

OPUSCULOS

5.13

F1232
.5
.D5
1863
c.1

004932

EUFEMIO MENDOZA
Dº
GUADALAJARA.

1080026656



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSOS

Pronunciados por el general D.

JUAN PRIM,

SOBRE LA CUESTION

DE MEJICO.



Capilla Alfonsina
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria
Biblioteca Valverde y Tellez
FONDO ENRIQUE C. VALVERDE Y TELLEZ
42097

GUADALAJARA.

Tipografía de José María Brambila.

1868.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1232
.5
.D5
1863
c.1

004032

ADVERTENCIA.

LA causa de Méjico, en la guerra que actualmente sostiene contra la Francia, está juzgada ya, y es inútil ocuparse en querer demostrar su justicia, cuando nadie duda de ella.

La publicacion de los siguientes discursos del ilustre general Prim, no tiene, pues, por objeto procurar un convencimiento que existe de mucho tiempo atrás en todos los mejicanos, si se exceptúan aquellos pocos que, partidarios de los franceses, se han convertido en *traidores* y para quienes no razones, sino castigo y muy severo es lo que se necesita.

Pero como, por una parte, los discursos que publicamos han venido con tales interrupciones que apenas se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO ENRIQUE VALVERDE Y TELLEZ

han podido leer, y aun alguno de ellos no existia completo en esta ciudad, á pesar del anhelo que se tenia por conocerlos, y por otra, juzgamos que es un homenaje á su distinguido autor, darlos á luz bajo una forma que se preste á que todo buen mejicano los conserve, como prueba de gratitud al abogado de la razon y de la justicia, cuando se dudaba de ellas, hemos querido satisfacer ambas necesidades, y por eso hacemos la presente edicion.

Recíbala, pues, el público, animado de los mismos sentimientos que nos han movido á hacerla.

Guadalajara, Abril de 1863.—EE.

SESION *del dia* 13 *de Diciembre.—Discusion del proyecto de contestacion al discurso de la Corona.*—Leyéronse el dictámen de la comision, los votos particulares de los señores Carramolino y conde de Guendulain y cinco enmiendas de los señores conde de Reus, marqués de Molins, Tejada, Riquelme y Sainz Andino. La del señor conde de Reus dice así:

"Ruego al senado se sirva admitir la siguiente enmienda al párrafo relativo á la cuestionn de Méjico:

"El senado ha visto con pena que las diferencias habidas con Méjico subsisten todavía. Estas diferencias hubieran podido tener una solucion pacífica, señora, si el gobierno de V. M. hubiera estado animado de un espíritu mas conciliador y justiciero. El Senado entiende que el orígen de esas desavenencias es poco decoroso para la nacion española, y por lo mismo ve con sentimiento los aprestos de guerra que hace vuestro gobierno, pues la fuerza de las armas no nos dará la razon que no tenemos."

"Palacio del Senado, 13 de Diciembre de 1858.—El conde de Reus."

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han podido leer, y aun alguno de ellos no existia completo en esta ciudad, á pesar del anhelo que se tenia por conocerlos, y por otra, juzgamos que es un homenaje á su distinguido autor, darlos á luz bajo una forma que se preste á que todo buen mejicano los conserve, como prueba de gratitud al abogado de la razon y de la justicia, cuando se dudaba de ellas, hemos querido satisfacer ambas necesidades, y por eso hacemos la presente edicion.

Recíbala, pues, el público, animado de los mismos sentimientos que nos han movido á hacerla.

Guadalajara, Abril de 1863.—EE.

SESION *del dia* 13 *de Diciembre.—Discusion del proyecto de contestacion al discurso de la Corona.*—Leyéronse el dictámen de la comision, los votos particulares de los señores Carramolino y conde de Guendulain y cinco enmiendas de los señores conde de Reus, marqués de Molins, Tejada, Riquelme y Sainz Andino. La del señor conde de Reus dice así:

"Ruego al senado se sirva admitir la siguiente enmienda al párrafo relativo á la cuestionn de Méjico:

"El senado ha visto con pena que las diferencias habidas con Méjico subsisten todavía. Estas diferencias hubieran podido tener una solucion pacífica, señora, si el gobierno de V. M. hubiera estado animado de un espíritu mas conciliador y justiciero. El Senado entiende que el orígen de esas desavenencias es poco decoroso para la nacion española, y por lo mismo ve con sentimiento los aprestos de guerra que hace vuestro gobierno, pues la fuerza de las armas no nos dará la razon que no tenemos."

"Palacio del Senado, 13 de Diciembre de 1858.—El conde de Reus."

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Sr. Ros de Olano.—Pido la palabra para una cuestion previa.

Acto continuo se leyó la siguiente proposicion:

"Pido al Senado se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre la admision ó inadmision de la enmienda presentada á la contestacion del discurso de la Corona por el señor conde de Reus.

"Palacio del Senado, 13 de Diciembre de 1858.—Antonio Ros de Olano."

El Señor Presidente.—El Sr. Ros de Olano tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. Ros de Olano.—Ruego al Señor Presidente y á la mesa, que del art. 45 de la Constitucion se lean los párrafos cuarto y sesto.

El señor secretario duque de Abrantes leyó dichos párrafos, y decian así:

6.° "Declarar la guerra y hacer ratificar la paz, dando despues cuenta documentada á las Córtes.

7.° "Dirijir las relaciones diplomáticas y comerciales con las demas potencias."

Abierto el debate sobre la referida proposicion, dijo:

El Señor conde de Reus.—Empiezo, señores senadores, por decir que no soy yo quien ha traído al Senado la cuestion de Méjico. Si yo la hubiese iniciado aquí, entonces estarian en su lugar los cargos que se me han dirijido. Pero quien ha traido aquí la cuestion es el gobierno en el discurso de la Corona, y entiendo yo que todas las materias de que habla el discurso, están autorizados los señores senadores para tratarlas. Sino, ¿para qué ponerlas en él? No quiero creer que se intente impedir que un señor senador use de su derecho ocupándose de cualquiera cuestion de aquellas que naturalmente está llamado á tratar.

Sentado esto, contestaré á la especie vertida por mi digno amigo el Sr. Ros de Olano y reproducida despues por el señor ministro de Estado, de que se debe hablar lo menos posible de una cuestion como esta, que se encuentra en las vías diplomáticas. Quisiera que el gobierno de S. M. me dijera cuál es el diplomático que ha elejido para las conferencias que se debieron tener en Paris en union de los nombrados por Francia é Inglaterra, cuya mediacion habia

aceptado el gobierno de S. M.; pues precisamente el ver yo que se habian suspendido las vías diplomáticas es lo que me ha movido á presentar mi enmienda, porque hora es ya de que se ponga sobre el tapete esa importante cuestion.

Se trata, señores, de la paz ó de la guerra; y cuando tan fatales consecuencias pueden venir sobre nuestro país, razon es que los ilustres señores senadores conozcan esa cuestion, respecto á la cual hubiera yo probado con documentos, que aquí están, que Méjico ha dado todas las satisfacciones que se le han pedido.

El señor presidente.—Señor senador, su señoría no tiene la palabra mas que para la cuestion previa.

El señor conde de Reus.—He pedido la palabra en contra de la proposicion del Sr. Ros de Olano, y como quiera que este señor senador, igualmente que el señor ministro de Estado, me han dirijido el cargo de tener impaciencia, y aun tácitamente el de falta de patriotismo, necesito esplicar la razon que me ha movido á traer aquí esa enmienda y los documentos que prueban mi aserto.

Antes contestaré á la especie de que para tratar aquí esa cuestion, era preciso descender á una posicion vulgar, palabra que no es muy cortes por cierto, y sobre la que no puedo menos de decir, que yo no me coloco nunca en situaciones vulgares; tengo bastante nobleza y elevacion de espíritu para colocarme siempre sobre la vulgaridad, y tanto es así, que en esta cuestion me pongo frente á frente con la opinion pública, lo cual me parece que no tiene nada de vulgar.

Yo estraño tanto mas esa frase en el Sr. Ros de Olano, cuanto que reconozco que su señoría es siempre muy comedido.

El Sr. Ros de Olano.—Si su señoría me lo permite esplicaré esa palabra.

El señor conde de Reus.—Despues podrá su señoría hacerlo.

En apoyo de su asercion, el señor general Ros de Olano, ha querido hacer un argumento, que no dudo habrá tenido poca importancia en el ánimo de los señores senadores.

La prensa constitucional, ha dicho su señoría, ha defendido la cuestion de Méjico en un sentido nacional: la pren-

sa democrática la ha sostenido en sentido anti-constitucional; y de esto ha querido su señoría deducir que venia yo aquí á ser un paladin, un abogado de la democracia, cuando sabe su señoría que no soy demócrata ni lo he sido nunca; no debiendo su señoría olvidar que he combatido esas ideas en otro lugar, en dias de prueba y de peligro. En esos dias levanté muy alta mi voz para defender la monarquía constitucional y la dinastía de doña Isabel II, mientras el Sr. Ros de Olano y otros muchos continuaban sentados en sus puestos, sin tratar aquella cuestion con la ventaja que sus talentos les podrian dar.

Pero lo mas original del discurso de su señoría es el haber dicho que mi enmienda es anti-constitucional, porque de ser así, lo que verdaderamente será inconstitucional es el discurso de la Corona.

Ha dicho el señor ministro de Estado, que de nadie se podia esperar menos que del conde de Reus venir á suscitar esta discusion. No he podido comprender por qué esta estrañeza. El conde de Reus es un hombre justo, probo, de dignidad, de honra, que estima el decoro de la nacion española como cualquier español; y por consiguiente, cuando el conde de Reus cree que la verdadera honra, el decoro, la dignidad de la nacion española están amenazados, viene aquí á defenderlos; porque no hay que dejarse llevar de las palabras dignidad, decoro, honra nacional: es preciso que esa dignidad y ese decoro estén completamente hermanados con la razon y la justicia; y si yo hubiera probado aquí que no habia razon ni justicia contra Méjico, resultaria que en todos los casos, aun llevando allá la guerra y venciendo, la honra, la dignidad y el decoro de la nacion volverian negramente mancillados. Véase, pues, si el conde de Reus ha estado en su lugar, si ha sido hombre previsor, si ha procedido como hidalgo y caballero al traer aquí esta cuestion.

Pero su señoría ha hecho una indicacion, la de que no pienso en este asunto como pensaba, y debo ocuparme de esto, pues no quiero que los señores senadores crean que carezco de la circunspeccion necesaria para tratar esa grave é importante cuestion. Es cierto que antes que saliese de Madrid nuestra augusta Reina para dirijirse á Galicia, me

hizo su señoría el honor de hablar conmigo sobre la cuestion de Méjico.

Entonces el señor ministro de Estado estaba tan pacífico, que creia que se debia arreglar la cuestion por medio de un tratado, cuyas bases fueran justas y equitativas, único modo de salvar el decoro de ambas naciones. Hoy su señoría no piensa lo mismo, puesto que en vez de tratado se están haciendo aprestos de guerra.

Estas cuestiones deben ventilarse antes, porque despues no tienen remedio. Cuando se trata de paz ó de guerra, los hombres sensatos deben meditar mucho su proceder.

Y no se me diga que yo, general, vengo aquí á patrocinar una cuestion de paz; yo hablo aquí como senador. El dia que se me llamara á un consejo de guerra para tratar de una cuestion militar con una nacion, por fuerte que fuera, obraria como militar. Pero como senador debo obrar con aplomo y filosofía. Comprendo, como militar, que se pueden hacer guerras porque así se crea conveniente, prescindiendo de la razon y la justicia, y atendiendo solo á la conveniencia política; pero aquí no hay razon, ni justicia, ni tampoco conveniencia de ningun género.

¿Tan inminente es el rompimiento, que el mismo señor ministro nos ha dicho que estábamos próximos á venir á las manos? Y siendo así, ¿á qué dejar á los señores senadores y al país sin que conozcan el por qué hemos de venir á las manos? Nadie mas competente que los señores senadores para todas las cuestiones políticas interiores y esteriores. Pues estoy seguro de que si voy preguntando á todos, uno por uno, si conocen esta cuestion á fondo para resolver acerca de ella, me dirá que no, por no haberla estudiado bastante.

Si me dirijo á la otra Cámara, me dirán lo mismo; y eso será lo que me contesten los directores de los periódicos. Uno de ellos se ha presentado en mi casa á decirme que iba á escribir contra mí en esta cuestion; y preguntándole yo si la conocia, me dijo que no sabia mas que lo que habia oido decir en las Cámaras y en los periódicos: luego la cuestion necesita ilustrarse, y yo he hecho bien en traerla aquí para que los señores senadores la conozcan, y juzguen si he sido lijero, ú obrado con acierto al presentarla.

El señor ministro de Estado.—Deseo que esta cuestion, que no ha de impedir la discusion principal que el señor conde de Reus ha promovido, se acorte cuanto pueda ser. Por eso no quiero alargarla: pero voy á recordar y á ampliar una consideracion capital que descuella en este debate, de la que no se ha hecho cargo el señor conde de Reus. Sí; es permitido discutir la cuestion de Méjico; es un derecho que tiene todo senador.

Sí, señores; es permitido discutir la cuestion de Méjico; pero, ¿no hay medios mas regulares, mas usados, mas corrientes en todo Parlamento para promover cuestiones de esta clase?

Si el señor conde de Reus hubiese limitado su enmienda á recomendar al gobierno que fuese conciliador, eso abria el debate, eso era una censura gravísima al gobierno actual; pero no envolvia la condenacion de los actos de todos los anteriores. ¿Cómo, señores, se dice que la razon no está de parte de nuestra patria? ¿Cómo, cuando despues de haberse roto un tratado tras otro, á las violaciones de la fé nacional se ha reunido la efusion de sangre de nuestros queridos compatriotas?

¿Cómo, repito, puede discutir el senado español una enmienda por la cual se condena una causa que la nacion entera, segun el mismo señor conde de Reus, ha abrazado, que la nacion entera considera justa, que la naciou entera se encuentra dispuesta á sostener?

El señor conde de Reus.—Pido la palabra para rectificar.

El señor ministro de Estado.—Cree el señor conde de Reus que yo he dicho que se estaba próximo al rompimiento de las hostilidades. No, señores; lo que dije fué que el gobierno habia adoptado las disposiciones necesarias para dejar completamente á salvo la dignidad de nuestro país. El gobierno está y ha estado siempre animado de un espíritu conciliador, y si no consintió en una conferencia, fué porque la naturaleza del asunto no lo permitia; es, señores, porque segun se ha dicho recientemente en una nacion que marcha á la cabeza de la civilizacion europea, para las cuestiones de dignidad, para las cuestiones de honra no hay conferencias diplomáticas; las cuestiones de intereses materiales, las cuestiones de territorio, pueden ser objeto de una conferencia, pero las cuestiones de dignidad, nunca.

El señor conde de Reus (para rectificar).—Empezaré por las palabras con que ha concluido el señor ministro de Estado. Su señoría ha dicho: las cuestiones de dignidad, de honra, debe arreglarlas la misma nacion: en las de intereses materiales podria permitirse la intervencion de las estrangeras. Ahora preguntaré á su señoría: ¿por qué el gobierno aceptó la mediacion que le propusieron las dos grandes potencias de Francia é Inglaterra? Una vez aceptada, queda destruido el principio que ha sentado su señoría. Mas tarde, el ministro mejicano, nombrado *ad hoc*, puso en conocimiento del gobierno de S. M. que estaba pronto á cumplir su mision, y el gobierno de S. M. no tuvo á bien que las conferencias empezaran. Por lo tanto, tengo derecho para insistir en que las vías diplomáticas están paralizadas y al mismo tiempo continúan los aprestos de guerra.

Insiste el señor ministro de Estado en decir que las ofensas que hemos recibido de Méjico son de tal magnitud, que lastiman el decoro y la dignidad nacional. Precisamente eso era lo que yo queria probar en contrario, porque para mí es tan claro como la luz del Mediodia que esas ofensas no existen, y que la nacion mejicana ha hecho todo cuanto ha podido para dar cumplida satisfaccion á España.

Que se ha roto un tratado. Su señoría no puede ni debe olvidar el orígen de esa gran cuestion. El orígen es vicioso; y sabe su señoría que, conforme á un axioma de derecho universal, cuando una cosa es viciosa desde su orígen, no puede prevalecer nunca con el trascurso del tiempo.

Dice el señor general Ros de Olano: "Allí ha sido arrastrado por el lodo el pabellon de San Fernando; allí ha corrido la sangre de nuestros compatriotas, y no necesito saber mas que lo que dijo un diputado en otra Cámara."

Estraño mucho cómo una persona tan circunspecta como su señoría, dice que le basta oir lo que dijo ese señor diputado para creerlo como el Evangelio. Eso es precisamente lo que queria destruir yo en mi enmienda: pensaba probar al Senado y al país la manera como se ha formado esa atmósfera en esta cuestion, que empezó un señor diputado

en la cámara constituyente, diciendo lo que le hicieron decir.

La razon, señores, en esta materia está completamente estraviada. ¡Que se ha derramado la sangre de nuestros conciudadanos! ¿Y cómo ha sido eso? Por una banda de forajidos. ¿Y se puede hacer responsable á un país del crímen cometido por unos forajidos, mucho mas cuando este país, á pesar de estar en plena guerra civil, ha hecho cuanto le ha sido posible para dar una cumplida satisfaccion?

El señor Presidente.—Señor senador: V. S. está haciendo un segundo discurso, y no tiene la palabra mas que para rectificar.

El señor conde de Reus.—Entonces me sentaré; pero creí que despues de haberse permitido al Sr. Ros de Olano y al señor ministro de Estado decir cuanto han tenido por conveniente, á mí se me concederia igual derecho.

El señor Presidente.—No hay mas que dos señores senadores que hayan pedido la palabra en contra. Por reglamento podrá V. S. tomar otra vez la palabra.

El Sr. general Ros de Olano la tiene para rectificar.

El Sr. Ros de Olano.—El señor conde de Reus ha dicho que le he sellado los lábios, siendo así que tenia que hacer grandes revelaciones y presentar documentos que me convencieran. Yo, que busco siempre la razon para el acierto y que deseo oir esas grandes revelaciones, que no temo puedan pertubar la marcha en los datos que tenga el gobierno de S. M. para proceder del modo que lo ha hecho; yo, que no he creído nunca que coartaba la palabra del señor conde de Reus, si no que creí siempre que traía la cuestion á un debate mas amplio; retiro la proposicion incidental, á fin de que quede su señoría en su derecho, y le pido que tenga la seguridad de que no he querido sellar sus lábios en lo mas mínimo.

El señor Presidente.—Queda retirada la proposicion del Sr. Ros de Olano.

Tiene la palabra el señor conde de Reus para apoyar su enmienda.

El señor conde de Reus.—Por de pronto, la proposicion incidental del Sr. Ros de Olano ha hecho perder lo menos

dos horas de sesion. Doy, sin embargo, las gracias á su señoría por haberla retirado.

Mi ánimo, señores, al apoyar mi enmienda, no es hacerla cuestion de oposicion progresista. Dejemos siquiera por unas horas las acerbas acusaciones de partido, y ocupémonos de esa importante cuestion internacional, que á todos interesa, porque todos los partidos quieren lo mejor y mas glorioso relativamente á la patria.

Para entrar en materia necesito de vuestra indulgencia, puesto que he de restablecer los hechos hasta con minuciosidad, y solo así estaré autorizado para deducir la consecuencia lógica de que los gobiernos que se han sucedido en España desde que esa cuestion se agita, han tratado á la República mejicana con arrogante injusticia.

La mision que me impongo es altamente patriótica, y sirva esto de contestacion anticipada á los que por estar yo ligado á una distinguida y noble señora nacida en aquel país, pueden decir, muchos sin creerlo, que yo antepongo el honor y los intereses de la nacion mejicana, á los intereses y á la honra de mi patria. Yo puedo decir que me tengo por español, no solo porque nací en España y porque desciendo de abuelos españoles, sino por la educacion española que he recibido y por el amor instintivo que tengo á mi país; y tanto es así, que los males de mi patria me hacen daño como los males mios.

El Senado sabe que mis opiniones son las del partido progresista. Pues bien: á pesar de esto, si alguna vez hemos estado amagados de guerra extrangera, en el acto, sin atender á las opiniones de los hombres que ocupaban el poder, les he ofrecido mi brazo de soldado y mi espada de general. Hombre, pues, que como yo, ha sido siempre leal á su patria, tiene derecho á que se respeten sus opiniones, y debe estar garantido de que por ningun caso se le crea impulsado por sentimientos mezquinos y bastardos.

Como sé que la opinion pública, respecto á esta materia, está estraviada, he creído conveniente hacer esta protesta de españolismo que ha oído el Senado.

Habrá quien crea que no se debe luchar contra el torrente de la opinion pública; pero yo no pienso así, por estar convencidísimo del estravío de esa opinion, efecto del ma-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

quiavelismo de unos pocos, como puedo probarlo con documentos. Yo por mi parte quiero luchar, á ver si consigo que este torrente entre en su cauce natural; y vengo á combatir la conducta del gobierno, que desde luego califico de ligera, apasionada é impolítica, y por consiguiente de perniciosa para los intereses de España, pudiendo ser tambien nociva á nuestra honra.

De la cuestion de Méjico se ha hablado y escrito mucho; pero se sabe muy poco.

Todo el mundo ha estado clamando contra las tropelías cometidas por el gobierno mejicano con nuestros conciudadanos, por el desprecio con que aquella nacion ha mirado á la española; y si á cada uno de los que se espresan así se les pregunta si conocen á fondo la cuestion, de seguro dirán que no, como ya me ha sucedido con mas de una persona. El señor diputado que inició esta cuestion en las Córtes constituyentes, dijo lo que le hicieron decir, como luego lo haré ver; y despues de declamar contra el gobierno de Méjico, concluyó escitando el patriotismo del gobierno español para que dejase bien puesto el honor de nuestro pais.

La Cámara tomó por buenas aquellas razones que nadie contestó por ignorancia de los hechos, y la prensa empezó á hablar en el mismo sentido, partiendo de eso la opinion pública. Se escribieron artículos fuertes por la misma persona que hizo hablar al diputado, con el objeto de que el gobierno depusiera al ministro que allí teniamos y enviara á otro, que tendré necesidad de nombrar, al Sr. Antoine y Zayas, subsecretario del ministerio de Estado, como al fin se hizo. Mi digno amigo el respetable Sr. Luzuriaga recordará que me permití recordarle si el nombramiento habia sido á peticion del mismo Sr. Zayas, y me contestó que no, creyéndolo yo por ser tan digno de crédito todo lo que dice una persona tan autorizada. Sin embargo, la carta que voy á leer demostrará quizás que dicho Sr. Zayas, á quien no he visto sino una sola vez en mi vida, quiso hacerse el hombre indispensable para ir á Méjico, siendo al fin propuesto por el Sr. Luzuriaga.

La carta á que me refiero, dirigida á D. Casimiro Collado por persona á quien no nombraré, decia así: (*Leyendo*).

"Madrid 22 de Enero de 1855.—Querido Collado:—Hice

el encargo de vd. con el mayor interés, en el *Clamor Público*, la *Iberia*, el *Látigo*, y otros periódicos políticos: he puesto párrafos y artículos fuertísimos: Zayas sabe bien los pasos que he dado para complacer á vd. y demas amigos de esa, pues no contento con valerme de la prensa, dí sus cartas de vd. a un diputado para que se anunciase una interpelacion, á fin de empujar mas al ministro de Estado para que se resolviese á separar á Lozano, y hablé al duque de la Victoria, á quien debo el puesto que hoy ocupo, y de quien he merecido grandes deferencias. Por hoy nada debo añadir, puesto que tendrán vdes. cartas de Zayas, y ya habrán visto en los periódicos la separacion de Lozano y nombramiento de nuestro amigo, que sale para esa dentro de pocos dias."

La esplicacion de esta carta es muy sencilla. El Sr. Antoine Zayas estaba interesado en sostener los créditos que se habian introducido en la convencion, merced á su influencia, y tanto fué así, que el oficial mayor de la secretaría le dijo, que sin embargo de que necesitaria otras razones para admitirlos, lo hacia por un acto de deferencia, y advierta el Senado que se trataba ya de dos millones y medio de duros.

Dos son las causas que han producido el inminente rompimiento con la República Mejicana: primera, la relativa al cumplimiento del tratado de 1853; y segunda, el asesinato de cinco españoles en la hacienda de San Vicente. Me haré cargo de ambos estremos, y empezaré por analizar las condiciones del tratado, puesto que ellas han sido la verdadera manzana de la discordia.

Cuando el gobierno español reconoció la independencia de Méjico en el año de 1836, se dijo en el art. 7.º del tratado, que el gobierno mejicano tomaba sobre sí, haciéndola suya propia y nacional, la deuda que hubiese contraido con súbditos españoles durante la guerra. Para algunos ha querido decir esto que la deuda contraida con los españoles debia considerarse como deuda estrangera, mientras otros á mi ver con mas razon, la han considerado como deuda interior, y en efecto, este es para mí el verdadero sentido del tratado.

Tal diversidad en el modo de considerar el espíritu de este, dió lugar á una controversia que principió en el año de

1843, haciéndose entonces una reclamacion en favor de un súbdito español, y duró hasta el año de 1851, en que se resolvió la cuestion, cediendo los mejicanos hasta cierto punto.

En Julio de 1847 se hizo el primer convenio para regularizar el pago. Ese convenio no pudo ser ratificado por las Córtes, ya porque entonces se hallaba la República en guerra con los Estados-Unidos, ya porque el ministro no se atrevió á presentarlo á las Córtes, temiendo que no lo habian de aprobar. Quedó, pues, sin efecto dicho convenio; haciéndose otro en el año de 1849, al cual se le dió el carácter de interino, pudiendo considerársele como preliminar del que se hizo en 1851.

En el artículo 12 de este convenio se dijo que las reclamaciones españolas comprendidas en él eran únicamente las de orígen y propiedad española; de modo que para que los créditos pudiesen entrar en la convencion, era preciso que tuviesen la triple condicion de orígen, continuidad y actualidad española. Procedióse inmediatamente á la revision de los créditos, admitiendo la legacion de España muchos que no tenian las condiciones exigidas por el artídulo 12, y presentándolos para que fuesen reconocidos; pero pasando por el bochorno de que no lo fueran. Ahí está el protocolo número 7, celebrado en 6 de Agosto de 1852, y en que aparece que no convino el ministro mejicano D. Fernando Ramirez, y que por consiguiente, rechazó los créditos presentados por la legacion de España.

Entre ellos habia presentado D. Lorenzo Carrera quince escrituras que formaban un valor total de 1.567,860 pesos, y fueron rechazadas por las razones siguientes:

1. Porque muchos de estos créditos no tienen su orígen español, puesto que las escrituras se hicieron por el gobierno de aquella época en favor de D. Antonio Garay, mejicano de orígen.

2. Porque entre los cesionarios á Carrera hay no solo mejicanos, sino corporaciones eclesiásticas y civiles de la República. Luego no hay orígen español.

3. Porque algunos de los endosos han sido hechos en favor de estrangeros de diversas naciones. Luego no hay continuidad española.

4. Porque el mismo D. Lorenzo Carrera fué mejicano desde que se proclamó la independencia de la República hasta el año de 1847. Luego no hay actualidad española.

Despues se fueron introduciendo créditos con los mismos vicios, hasta 2.411,000 pesos; el resto hasta 6.563,500, que es el total de la convencion, lo componen los créditos lejítimos; resultando así que los que el gobierno mejicano rechazó, porque los creía ilejítimos, componen casi la mitad de la convencion.

Y que el Sr. Carrera no tenia el derecho que se suponia, lo prueba tambien el art. 4.° del convenio que se hizo en 1847 (no el que he citado antes, sino otro llevado tambien á cabo por el Sr. Bermudez de Castro). En el art. 4.° de este convenio se dijo: "Los que en consecuencia de este arreglo obtengan cartas de ciudadanos españoles no podrán valerse del apoyo é intervencion de la legacion de S. M. C. en los negocios que traigan su orígen de la época en que disfrutaron los derechos de ciudadanos mejicanos."

Está, pues, claro que el Sr. Carrera no podia esperar el apoyo de nuestra legacion en sus reclamaciones, y sin embargo la legacion le dió ese apoyo de una manera muy deferente. La mejor prueba de que Carrera abandonó su nacionalidad en dias de infortunio, está en el documento que tendré el honor de poner sobre la mesa, por si los señores senadores gustan verlo.

D. Fernando Ramirez, ministro de Estado de Méjico en aquella época, hizo dimision de su cartera, viniendo á ocupar su lugar interinamente el oficial mayor de la secretaría. Entonces creyó oportuno la legacion española hacer nuevas gestiones, y el oficial mayor fué quien aceptó los títulos que habian sido rechazados por su jefe el ministro propietario.

No hay necesidad de hacer comentarios sobre este hecho: la esplicacion está en estas dos cartas (su señoría las mostró), que tampoco me permitiré leer por decoro del nombre español; pero que pongo á disposicion de los señores senadores, y guardo en reserva por si el gobierno se

empeña en sostener que la legacion hizo bien en descender de su elevada altura para constituirse en agente de Carrera y de sus créditos.

Por entonces fué reemplazado en la legacion el Sr. Zayas por el marqués de la Rivera. Todos estos manejos habian naturalmente de traslucirse, y de aquí que se conmoviesen, tanto la opinion pública como las Cámaras reunidas por aquel tiempo, faltando poco para que hubiera sucesos lamentables. De seguro, á habernos sucedido á nosotros, no nos habriamos contentado con suspender los efectos de la convencion, sino que hubiéramos acaso exijido que se quemasen los créditos por mano de verdugo en la plaza de la Cebada.

Pues si nosotros hubiéramos obrado así, ¿por qué esa altiva insistencia en hacer á los mejicanos pagar lo que no deben? Yo hago á los señores senadores la justicia de suponer que no quieren eso de un pueblo que fundaron nuestros padres, que es nuestro hermano, que tiene nuestra religion y hasta nuestros usos y costumbres. No sucederia lo que sucede, si nuestros gobiernos, en vez de observar esa política altanera, y por consiguiente antipática, en vez de pretender restauraciones absurdas, hubieran seguido una política de atraccion y respeto á lo creado.

Así como tendria yo por conveniente que á Roma fuese de embajador un Illmo. Obispo, á la lucida militar Córte de Francia un general conservador, y á Rusia un general de ideas absolutistas, así tambien creo que seria muy acertado enviar á las repúblicas de América diplomáticos de ideas liberales, con lo cual no sucederia lo que pasa hoy con la de Venezuela, en donde el encargado de negocios, por sus exajerados alardes de monarquismo, se ha indispuesto, no solo con los del país, sino con los españoles allí residentes, á quienes de una plumada ha quitado la nacionalidad española. Sobre este asunto interpelaré otro dia al señor ministro de Estado.

El marqués de la Rivera sostuvo la convencion tal como la habia encontrado; mas como el ministro de estado Sr. Bonilla no quisiera pasar por ello, creyó conveniente dicho señor marqués suspender las relaciones diplomáticas. Sin embargo, se abrieron nuevas negociaciones, las cuales dieron por resultado el tratado de 1853, último que se ha hecho. En él admitió el gobierno mejicano la no revision, es verdad, y se estaba ya en via de pago; pero el gobierno mejicano tuvo noticia de dos hechos mas convincentes, si cabe, de lo que habia pasado hasta entonces. El Sr. Diez Bonilla dijo á la legacion de España en 21 de Marzo de 1854 lo que voy á leer.

"Despues de concluido y ratificado el tratado, tuvo conocimiento este gobierno, en 4 de Agosto de 1854, de que el español D. Manuel Fernandez Puertas habia demandado judicialmente á D. Manuel Orellana, miembro de la junta liquidadora por eleccion de los acreedores españoles y en representacion de ellos, por cuanto habiendo comprendido ó héchole comprender al mismo Fernandez ser de difícil admision un crédito que presentaba por capital de 13,000 pesos, cedió sus créditos al espresado Orellana con tal que lo introdujese en la convencion; y habiéndose liquidado en 36,000 pesos, retrotrajo Fernandez la cesion, por ser mayor, segun espuso, que la que habia tenido intencion de hacer."

"Seguidamente, en 23 del propio mes de Agosto, se informó á este gobierno de otra transaccion de igual naturaleza y mayor monta, entre el referido Orellana y D. José López Bustamante, secretario que habia sido de la legacion de S. M. bajo los Sres. Zayas y Rivera."

"Del parte oficial del juez cuarto de lo criminal de esta capital, á quien se mandó instruir la causa correspondiente á Orellana por este nuevo capítulo, y fundado en las declaraciones que tomó, resultó ser cierto que de un crédito liquidado en 176,730 pesos 61 centavos, pertenecientes á D. Simon Galindo Navarro, el dicho Orellana habia recibido cuatro dias antes, es decir, el 19 de Agosto,.... 89,892 pesos 71 centavos que le habian sido cedidos por el Sr. López Bustamante, viniendo á confirmarse la criminalidad del acto con la fuga y desaparicion de Orellana, á pesar de cuantos esfuerzos se han hecho para descubrirlo."

Y este documento concluye, proponiendo el gobierno de Méjico al de S. M. "que de mútuo acuerdo se proceda á la imparcial, justa y cumplida revision de los créditos de que se compone el fondo español, para la debida subsis-

tencia de todos los que son conformes á ese propio tratado y á la convencion de 51, y para la correspondiente eliminacion de los que con infraccion de ambos se han introducido en el referido fondo."

¿Puede, señores, haber cosa mas justa que el que un gobierno sabedor de la existencia de un fraude, pida que, de mútuo acuerdo se reconozca para hacerlo desaparecer? Pues ese derecho se ha negado por todos los gobiernos que entre nosotros se han sucedido, como lo ha negado tambien el actual, dando por toda razon que lo tratado es tratado, como si el dolo pudiese prescribir nunca. Bastaba que el gobierno mejicano hubiese dicho una sola vez: "aquí hay un fraude," para que el gobierno español hubiese dicho "á verlo." ¿Qué perdia éste en ello? Cuatro ó cinco meses de tiempo, único retardo para volver á entrar los créditos en la convencion si eran buenos. Por no haberlo hecho así pesa un grave cargo sobre los gobiernos que han llevado la cuestion al punto que hoy la vemos.

Pero se dice: esto daria lugar á que hoy se hiciese un convenio, mañana otro, despues un tratado, y así sucesivamente, siendo la historia de nunca acabar. Mas yo pregunto: ¿se han revisado una sola vez los títulos que, segun el gobierno mejicano, entraron de una manera ilejítima en la convencion de 1851? No; pues hasta que esto suceda, el gobierno mejicano estará en su derecho al pedir la revision, como está en el honor de la nacion española el concederla. Si así no se hace, si os empeñais en ir con las armas á Méjico á pedir lo que no os deben, sereis responsables ante Dios y los hombres de los males de la guerra y de la sangre que sin razon se haga derramar, y no solo sin razon sino hasta sin justicia y sin conveniencia política. Yo comprendo que las naciones busquen motivos de guerra en razones de conveniencia; pero como aquí no hay ni aun eso, tampoco hay política á no ser que os empeñeis en sostener los intereses de esos cuatro negociantes.

El Sr. Lozano y Armenta volvió á reemplazar al señor marqués de la Rivera, y en mal hora para él, aunque no para su honra, vió la cuestion de distinto modo que sus

antecesores, conoció el fraude y lo denunció al gobierno de S. M. El Sr. Antoine y Zayas fué á reemplazarle á consecuencia de la intriga que ha puesto de manifiesto la carta que he leído; y mas tarde, habiendo venido á Madrid Carrera, huido de Méjico, despues de haber vendido sin la toma de razon en hipotecas todo lo que tenia, inclusa una hacienda llamada Cuapa, hacienda que dió despues en garantía de la convencion, el gobierno mejicano fué á apoderarse de ella, encontrándose con que se habia vendido y con que, en efecto, se habia fugado el Carrera.

Ese hombre tuvo valor en la capital de España para hacer condenar por un juez de primera instancia al que acababa de ser representante de S. M. en Méjico, so pretesto de que le habia calumniado, diciendo mucho menos de lo que yo acabo de decir, y cuyas pruebas dejo sobre la mesa. Las consecuencias de semejante condena que no calificaré por respeto á la magistratura española, fueron tan fatales para Lozano, que desde entonces está viviendo en Méjico con su esposa é hijos, á espensas de la generosidad de su padre. ¡Triste ejemplo para los empleados que, siendo honrados, desprecian las malas artes de hacer fortuna!

Para completar este cuadro réstame decir que el diplomático que reemplazó á Lozano, fué el Sr. Antoine y Zayas, el cual no fué recibido á su llegada á Méjico.

El por qué está tambien en esos documentos.

A los pocos meses, á consecuencia de la nota de 24 de Marzo, fué llamado á Madrid el Sr. Antoine y Zayas, mandando en su reemplazo al ilustrado y pundonoroso D. Miguel de los Santos Alvarez. Este trató, haciendo que el gobierno mejicano levantara los embargos y pusiera en vías de pogo todos los bonos, buenos y malos, sin perjuicio de su revision por una comision que se nombraria. Trató, pues, pero solo *ad referendum*, lo cual daba al gobierno tiempo para prepararse á la guerra, si la guerra queria; pero lo que hizo el gobierno fué separar de una manera apresurada al Sr. Alvarez. (*El Sr. Pastor Diaz: Pido la palabra para una alusion*).

Al poco tiempo de haber salido de la República nuestro ministro plenipotenciario, ocurrieron allí los asesinatos de la

hacienda de San Vicente, y aquí entra la segunda causa que aduce el gobierno para prepararse la guerra.

La República Mejicana estaba entonces en plena guerra civil. Partidas de forajidos á la sombra de banderas políticas cometian actos de robo y de devastacion; y una de esas partidas, compuesta de 25 hombres, asaltó la hacienda á que acabo de referirme, matando á su dueño y á otros cuatro españoles que habia allí. Inmediatamente de cometido el crímen, la autoridad de Cuernavaca mandó partidas en persecucion de los malhechores, y el gobierno central hizo salir de Méjico una brigada con el propio objeto. Hizo mas, autorizó á las familias de las víctimas para levantar una partida pagada de los fondos del Estado: y aun fué mas allá, pues no obstante la guerra civil en que se hallaba, llevado de un espíritu justiciero, autorizó á los cónsules de S. M., á peticion de la legacion de España, para que se trasladaran á San Vicente y Cuernavaca, y citaran y emplazaran á quien creyesen conveniente, á fin de averiguar por su parte quienes fueron los criminales.

El señor Presidente.—Señor senador, si V. S. no termina pronto tendrá que suspender su discurso hasta mañana.

El señor conde de Reus.—Creo que tardaré como un cuarto de hora.

El señor Presidente.—En ese caso va á preguntarse al senado si se proroga la sesion.

Hecha la pregunta, el acuerdo del senado fué afirmativo.

El señor conde de Reus (continuando).—Las investigaciones judiciales seguian su curso al través de las mil dificultades que entorpecian su marcha, cuando el secretario de la legacion, que entonces desempeñaba las funciones de ministro, pasó al gobierno mejicano una nota, al fin de la cual se lee esto [*leyendo*]: "Se señala el término de *ocho dias* á contar desde el dia siguiente al de la fecha de esta nota, cuyo término vendrá á dar un mes desde la fecha en que se perpetró el crímen, para que el gobierno de Méjico dé al de S. M. la satisfaccion amplia y suficientemente reparadora que le debe, la cual no podrá ser otra sino el castigo mas ejemplar y solemne de *cuantos* cometieron el crímen de San Vicente y la indemnizacion, tan pronto como se justifique su importe, de los daños ocasionados al súbdito español D. Pio

Bermejillo por el saqueo de sus dos propiedades de San Vicente y Chiconquiaque."

Quiero creer que cuando el Sr. Sorela pidió semejante absurdo, lo hizo á impulso de un deseo patriótico; pero no por eso dejó de ser un absurdo. ¿Estaban acaso presos los criminales? ¿Se sabia siquiera quiénes eran? En este sentido le contestó el gobierno de la República, y le dijo mas, pues le hizo observar que desde que habian ocurrido los crímenes de San Vicente, no habia tenido tiempo de recibir instrucciones de España; añadiendo que por lo tanto, la ruptura de las negociaciones seria un hecho de que solo él seria responsable, y que el gobierno mejicano no las consideraba rotas. El encargado de negocios no escuchó razon alguna, y sin calcular las fatales consecuencias que su comportamiento podria producir, arrió el pabellon español y se retiró á la Habana con la legacion toda. A pesar de esto, cinco de los que tomaron parte en aquellas escenas han sido ya ajusticiados, á mas de tres que lo fueron al reducirlos á prision. Son ya, pues, ocho criminales los que han sufrido su castigo.

Mi peroracion va siendo larga, y conozco que estoy abusando de la benevolencia del Senado.

Creo haber demostrado bastantemente que los créditos introducidos en la convencion de 51 lo fueron de una manera subrepticia y fraudulenta, y que, segun un principio de derecho, lo que es vicioso en su orígen, no puede prevalecer por mas que trascurran siglos, resultando por consiguiente, que esos créditos son hoy tan viciosos como lo fueron el primer dia, en razon á no haberse corregido. De eso deduzco yo que la nacion mejicana ha estado y está en su derecho en no pagar.

Tambien he demostrado que la nacion mejicana ha dado satisfaccion á la España, haciendo ajusticiar á ocho de los asesinos que hasta el presente han sido habidos. Ahora el gobierno de S. M. hará lo que estime conveniente. No pretendo yo que mis razones os hagan variar en lo mas mínimo respecto del plan que teneis de ir á Méjico con las armas, pero ¿á quién vais á pedir satisfaccion? ¿Al gobierno de Juarez que está en Veracruz? Os contestará que, aunque quisiera satisfacer vuestras exigencias, no puede hacerlo, por—

que su autoridad no va mas allá de los muros de la plaza. ¿Al gobierno de Zuloaga, que está en la capital? Os contestará lo mismo.

Si persistis en vuestro tema no os envidio la gloria: ¿Por qué en vez de vengar pretendidos agravios de la nacion mejicana, no embestís con esas salvajes hordas de Marruecos que tantas y tantas veces han insultado el pabellon español? Mal podemos esperar que tal hagais, cuando os dais por satisfechos de que el rey de Marruecos, como le llama el gobierno, haya convenido en dar una indemnizacion por la presa que los moros del Riff hicieron de un buque español; (así se dice en el discurso á que el Senado se ocupa de contestar).

¿No vale nada la sangre de nuestros soldados, derramada en esos combates con los moros fronterizos? ¿No valen nada sus insultos, que no repito por no ruborizar á los señores senadores? Algo mas reales y sangrientos son esos agravios que no los supuestos de la nacion mejicana. ¿Por qué tanta enerjía con esa nacion que va acabándose de dia en dia, y tanta mansedumbre con Marruecos? ¿Por qué no pedis satisfaccion al altivo gobierno inglés de las palabras que lord Malmesbury dirijió á España, agraviándola en pleno parlamento?....

El señor Presidente: A la cuestion señor senador.

El señor conde de Reus.—No iba á decir nada inconveniente; iba á limitarme á espresar que esas palabras habian sido cuando menos lijeras, y que yo no hago responsable á la nacion inglesa por lo que diga uno de sus ministros. Concluyo ya.

No seais tan arrogantes con Méjico, de quien sabeis que no tiene ejército ni armada que poderos oponer. ¿Qué vais á ganar en esa empresa? Lo que hareis es destruir la influencia que debe tener allí siempre la raza española. La influencia no se impone á cañonazos. Deteneos si es tiempo todavia; pero si no lo fuere por haber sonado ya el cañon español, en ese caso, ¿qué he de desear sino que venza el pabellon de mi patria? Eso deseo en último resultado; y si para vencer necesitais una espada mas, disponed de la mia.

El Sr. Calderon Collantes....—(Aquí el Sr. Collantes pronunció un largo discurso que omitimos, al que contestó el Sr. Prim lo que sigue):

El señor conde de Reus.—Habiendo de contestar á varios discursos hechos contra el mio de ayer, me veré en la necesidad de estenderme algo mas de lo que quisiera, por lo cual reclamo la indulgencia del Senado y la del Presidente.

Ayer, señores senadores, tracé un círculo de hierro, y en él me encerré con la bandera de la razon, de la justicia y del derecho: en ese círculo me encierro hoy tambien, mientras no se me pruebe, como ha intentado hacerlo el señor ministro de Estado, que estoy equivocado. Esto, entretanto, no ha podido hacerlo el señor ministro, porque su señoría no ha probado nada; porque su señoría ha estado inesacto al reiterar algunos hechos, y exagerado al pintar otros. No es estraño, por tanto, que la opinion pública se estravié, y que se piense que efectivamente en Méjico se ha injuriado sangrientamente á la nacion española.

¿Y qué motivo ha tenido su señoría para contestarme diciendo que esa cuestion de honra debe resolverse con las armas y no de otra manera? (El señor ministro de estado: Pido la palabra). Razon tendria su señoria si se hubiese inferido esta herida á la honra española; pero repito que no ha sido así: y me estraño que su señoría, hombre de ley, entienda las cosas como las ha pintado, tan fuera de la sana razon.

¿Cómo me habrá de probar su señoría que en todos tiempos no habrá derecho para reclamar contra el dolo y el fraude? Yo sostengo, y no soy letrado, que en todos los casos en que se hiciese una transaccion entre dos particulares, dando el uno títulos y recibiendo una escritura con promesa de que serian satisfechos en tal ó cual cantidad ó en tales ó cuales plazos, si despues resultasen falsos los títulos, se le podria decir con razon: "no pago y ademas de no pagar, voy á entregar á vd. á los tribunales." Esto es lo que debe ser, lo que está en la sana razon, lo que sirve de base á todas las leyes del mundo: lo contrario seria proteger el dolo y la falsía.

Ha dicho su señoría que en Méjico habia un sistema de persecucion contra los españoles, y me estraña haberle oido

eso. Allí hay millares de españoles: ¿no hubieran sido tambien á miles los que habrian sufrido la persecucion, á ser cierta? ¿Dónde están los casos que se pueden citar? Sensible es que se halla derramado la sangre de esos seis ú ocho españoles; pero ¿dá eso derecho al señor ministro para decir que ha existido allí un sistema de persecucion? Yo lo niego rotundamente, y apelo á los señores senadores y á todos los que hayan vivido en aquel país, para que me digan si los españoles no han merecido siempre en la República Mejicana el respeto y las simpatías y aun el cariño de sus habitantes.

En los lábios de otra persona no hubiera yo estrañado lo que su señoría ha dicho; pero un ministro de la Corona debe meditar mucho antes de decir: "la España tiene razon en ir á Méjico con las armas en la mano, porque allí se derrama la sangre de nuestros conciudadanos y se comete con ellos toda clase de iniquidades." Yo digo á su señoría que eso no es exacto: ahí están los documentos oficiales; y sobre todo, tenemos los hechos.

Haciendo la historia de la convencion, ha encontrado mal su señoría que el ministro de España protegiera los intereses de unos acreedores contra los intereses de otros; pero yo preguntaré á su señoría: ¿qué habia de hacer en vista de una reclamacion de todos los poseedores de créditos lejítimos, en que se quejaban del mal trato que recibian de la junta menor, la cual presentaba una cuenta tan exhorbitante, que de 400,000 pesos que cobró, puso 89,000 de gastos? ¿Qué necesidad tenemos de esos gastos, decian esos acreedores, si nuestros créditos son lejítimos, y no tenemos que defenderlos en ninguna parte? La junta menor no entendia de razones, y descontaba lo que correspondia á cada uno: si al ministro español se le daba derecho para intervenir en la reclamacion de los bonos, ¿no lo habia de tener tambien para defender el lejítimo derecho de los que no tenian necesidad de hacer gastos con el objeto de cobrarlos?

"El conde de Reus, ha dicho su señoría, cuando hizo la esposicion de los hechos ignoraba esos mismos hechos." Mal prueba en esta parte su señoría la ignorancia del conde de Reus, cuando teniendo que parecer abogado, segun el Sr. Pastor Diaz, estuvo ayer ocupando al Senado durante dos

horas, y sigue ocupándole ahora mismo, cosa que ciertamente no se puede hacer sin un estudio muy prolijo de esa inmensidad de protocolos que se han escrito: porque el conde de Reus es tan circunspecto, que no quiere pasar la plaza de lijero: al venir aquí debia hacerlo despues de estudiar profundamente la cuestion, como lo ha verificado, para responder á todas las objeciones que se le hicieran.

El señor ministro de Estado encuentra mal en el gobierno mejicano, una medida que ignoro cómo su señoría, en su probidad é hidalguía, ha podido desaprobar, cuando su señoría en igual caso la hubiera adoptado tambien. Me refiero á lo de no haber aquel querido admitir la nota del ministro de S. M. en Méjico, hasta que hiciera éste retirar las fuerzas que tenia en Veracruz. Pues qué, señores, ¿se entra en conversacion familiar con uno que viene armado de punta en blanco? En ningun caso en que el gobierno español tuviera una cuestion cualquiera con las naciones estrañas, ¿admitiria confidencial ni incidentalmente á ningun embajador que tuviese una escuadra en Cádiz ó en Barcelona? Lo primero que haria, porque así cumpliria á su decoro, seria decir á ese embajador que la mandara retirar, y que entonces se hablaria.

Su señoría ha negado que el gobierno mejicano tomara providencia cuando llegó á su noticia el crímen cometido en la hacienda de San Vicente. En esto, repito, su señoría se ha equivocado. Yo dije ayer que las autoridades inmediatas mandaron al instante una partida en persecucion de los criminales, y no pasaron muchos dias sin que esa partida matase á tres de ellos, incluso el cabecilla nombrado Abascal. Tambien dije que el gobierno central mandó inmediatamente una brigada, que se situó en el Estado de Cuernavaca, con el mismo objeto de perseguir á los delincuentes. Debe recordar ademas su señoría, que habiendo un miembro de la familia de una de las víctimas pedido autorizacion para formar una partida de 25 hombres de su confianza que persiguiera sin descanso á los malhechores, el gobierno de la República concedió esa autorizacion, y dispuso que la partida se pagara con fondos del Estado; y debe tambien recordar, por último, que á peticion de la legacion de España, autorizó el gobierno de la República al cónsul de S. M.

para que por sí mismo fuera á enterarse de lo que habia pasado. No sé cómo su señoría ha podido olvidar esto: por mi parte debo hacérselo presente de nuevo; y con esto concluyo lo relativo á su señoría.

El Sr. Pastor Diaz, por su parte, en el elocuente discurso que ha pronunciado, y que con muchísimo gusto he oído, me ha dirigido una especie de cargo que voy á tratar de desvanecer. Ayer dije que no soy yo el que ha traído al Senado la cuestíon de Méjico, sino el discurso de la Corona. Todas las cuestiones estampadas en él, son para que las traten los señores senadores, pues si no fuera por eso no se hubieran puesto en ese discurso. Vea, pues, el Sr. Pastor Diaz, como no hay ningun género de estrañeza en la manera de traer aquí la cuestion; mas si la hay, culpe al discurso de la Corona, no al conde de Reus, que no ha hecho mas que tratar una cosa puesta á discusion en aquel.

Con esa elevada declamacion, elocuente sin duda, que á su señoría caracteriza, ha dicho tambien que el conde de Reus habia acusado á la nacion española de incapacidad, de ignorancia, de no sé yo cuantas cosas.... hasta no sé si de heregía. ¿Cómo ha podido su señoría deducir esa consecuencia? Lo que dije ayer y repetiré hoy, es que la opinion pública en esta materia está completamente estraviada, aunque hoy no lo está ya tanto.

Ha dicho asimismo el Sr. Pastor Diaz que yo habia confundido títulos con créditos. Podrá ser que haya cometido yo alguna inesactitud en esto, porque no soy muy versado en cuestiones de números; pero ha añadido su señoría que la comision que admitia los créditos estaba compuesta de individuos mejicanos. Está su señoría en un error; los créditos los revisaban el ministro español en Méjico, y el ministro de Estado de la República, y una vez reconocidos por esa comision revisora, pasaban á otra que no hacia mas que poner el número y dar los bonos al portador. Por consiguiente, vea su señoría como la intervencion de España era muy importante en esta cuestion.

Con justa indignacion ha dicho tambien su señoría: ¿qué significan dos ó tres millones de duros para la honra y la hidalguía castellana? No es cuestion de dinero, ha añadido

el Sr. Pastor Diaz, pero su señoría no puede olvidar que su orígen ha sido ese metal miserable.

El señor Presidente.—Dispense V. S.; pero habiendo trascurrido las horas de reglamento, va á preguntarse al Senado si se proroga la sesion.

Hecha la pregunta, el Senado acordó afirmativamente."

—El debate continuó con poco interés sobre algunas alusiones, hasta terminar con la pregunta hecha por la mesa al Senado, sobre si se tomaba ó no en consideracion la enmienda del señor conde de Reus, la que resultó desechada por 122 votos contra uno, que fué el del autor, probándose con esto una vez mas que.... "no hay peor sordo que el que no quiere oír."

DISCURSO que el general Prim dirigió en Orizava á sus oficiales, cuando el rompimiento de los preliminares de la Soledad.

"Señores: Recordarán vdes. que al dirigiros por primera vez la palabra en Veracruz, espuse con llaneza cuál era la mision que nos conducia á este país, y cuál el medio que para su logro debiamos emplear. Dije que los gobiernos de las tres potencias aliadas concertaron en Lóndres un tratado, por el que las armas unidas debian llegar á este desventurado país, con el fin de exigir reparaciones por los agravios que respectivamente se nos habian inferido en todos tiempos y por todos los gobiernos de la República, procurando obtener garantías suficientes para que en lo sucesivo no se faltase á los compromisos y pactos establecidos.

Con este objeto las armas aliadas debian cumplir religiosamente, y en todos sus términos, aquel solemne tratado, haciendo porque Méjico se constituyese á nuestra sombra bajo un gobierno sólido y estable que, naciendo de sí mismo, fuese la espresion clara y conforme de la opinion del país. Para conseguirlo así, las fuerzas aliadas no debian hacer uso de su fuerza coartando esta misma accion que se queria dejar al país solo, sino que por el contrario, ellas ha-

bian de servir para dar apoyo al resultado de este libre y reconocido derecho que tienen todos los pueblos libres, espurgando despues todos los miasmas que han sido el desgraciado móvil agitador en los diferentes partidos que han aniquilado el país, para no dejar en él otra cosa que las personas muy dignas, honradas y entendidas que aquí, como en todas partes, forman la gran mayoría de la nacion.

Hablar de la razon antes de apelar al estremo de la fuerza, debieron ser, como hasta aquí lo han sido, nuestras miras, encaminando la política por el sendero de la conciliacion, hasta llegar á la solucion pacífica, á la par que sencilla del problema. La regeneracion del país, y con ella su felicidad y bienestar, se contenia en la estricta observancia del tratado de Lóndres, en este tratado que los tres gobiernos mandaron seguir como pauta á sus diferentes representantes en Méjico. Yo llegué á persuadirme de la posibilidad de su cumplimiento, para lo que trabajé con afan y lleno de fé, y en esto no hice mas que alentar mis sentimientos con las órdenes del gobierno de España, y muy particularmente con las palabras repetidas de la reina, al encargarme procurase hacer por todos los medios, que ya que este país nos debia el ser, debiéranos tambien su tranquilidad, su progreso, paz y ventura.

Tal ha sido el objeto que me propuse, y á esto dirigí lleno de fé mis tareas. Si han podido conocerse sus ventajas, vdes. lo pueden decir; de enemigos que se nos presentaron, y como agresores en Veracruz, hemos podido ir viendo trasformar su odio, su irritabilidad natural, en diversos grados de estimacion, y hoy son ya bastante manifiestos para dudar del buen éxito que nuestra conducta habria alcanzado en el país, término á que se marcha con alguna lentitud, pero con seguridad; y no dudo que dentro de muy poco habriamos llegado á Méjico bajo el prestigio de la razon y en medio de la paz, consiguiendo sin violencia ese bien, esa felicidad que tanto me ha recomendado nuestra reina, y que es el propósito del sagrado pacto de Lóndres, que yo llegué á creer no pudiese tener interpretacion alguna por parte de nadie, ni menos creer que se dejara de mirar como el solo objeto de nuestra filantrópica mision.

Todo parecia marchar en esta vía, y los preliminares de

la Soledad fueron precursores del gran fin que me creí alcanzar, caminando en el feliz acuerdo que hasta aquí hemos tenido los aliados. Parecia ya que las desgracias de este trabajado país tocaban á su término, y que muy en breve la antorcha de la ventura brillaria con su regeneracion política. Esto, sin embargo, no parece sino que la Providencia no permite se conceda á Méjico el descanso, la paz y el bienestar, esos preciosos dones que gozan multitud de otros pueblos, y que nosotros hace tiempo empezamos ya á sentir. Los pueblos, como las individualidades, parece á veces que están sujetos á seguir el impulso de su destino, y este sin duda es uno de ellos.

Dos señores que yacían en el destierro, por causas que no me es dado ni debo calificar, aparecen en Veracruz pocos dias antes de nuestra venida al interior. Uno de ellos, el Sr. Almonte, me hizo el obsequio de llegarse á mi casa para conferenciar conmigo acerca del estado político del país y el modo de constituirlo sólidamente, para lo cual dijo, sin ambajes ni rodeos, no habia otro medio que el establecimiento de una monarquía, y que él venia con ese fin á derrocar á Juarez y su gobierno, contando con el apoyo de los aliados; y el monarca designado para rey de Méjico, era el príncipe Maximiliano de Austria, con cuya futura habia tenido el honor de hablar y recibir al presentar sus repetos, como la seguridad de su aceptacion, despues de haberse convencido de ser esta la forma de gobierno por la gran mayoría de la nacion, y su persona llamada á ocupar el trono. Yo le contesté que el deber de los aliados era respetar la convencion de Lóndres, y que si llamado el pueblo mejicano á constituirse, optaba por la monarquía, á él solo tocaba designar la persona que debia llevar la corona, como él solo tuvo el derecho de proclamar su autonomía.

El Sr. Almonte agregó que, á mas de lo dicho, debia hacer presente habia igualmente hablado con S. M. la reina y señores ministros de nuestro gobierno; pero por lo que se sirvió esponer, vine en conocimiento que ni S. M. ni los ministros habian disentido de las instrucciones que me dieron en el principio; conforme en un todo con lo recibido en los últimos despachos; por lo cual repetí no poder ofrecerle el apoyo de las armas españolas, cuyo objeto no era presentar-

se aquí con el carácter de partidarios ó favorecedores de un principio determinado, contrario á lo formalmente tratado y suscrito en Lóndres por las tres potencias aliadas, que es lo mismo que la reina y el gobierno me tienen siempre recomendado. En esto, y con manifestarme que si le faltaba el apoyo de las armas españolas é inglesas, podia contar con el de las francesas, se separó de mí.

Al dia siguiente emprendimos la marcha á Orizava, donde llegamos sin novedad de ninguna especie, pero trayendo, sin embargo, entre los batallones franceses, como la manzana de la discordia, á estos dos señores, que custodiados siempre por las tropas de aquella nacion, residentes ahora en Córdoba, parece demostrar así la seguridad que el general Almonte me dió de haber entre los aliados uno que favoreciera sus planes. Para saber de una vez á qué atenernos, y á fin de ponernos de acuerdo, antes de dar principio á las conferencias con el gobierno de Méjico, invité hoy á los señores comisarios para discutir en esta sala los puntos cardinales de nuestra mision en este país. El resultado de esta conferencia no puede ser mas aflictivo para mí, como ha de ser desconsolador para Méjico, y sensible aun para la humanidad.

Acordes los representantes ingleses conmigo en llevar á cabo la espinosa tarea que se nos impuso, conforme á los principios asentados en la convencion de Lóndres, suscrita luego en Veracruz y la Soledad por los franceses, no hemos podido conseguir de parte de estos otra cosa, por grandes que han sido nuestros esfueszos en demostrar la conveniencia y obligacion de concretarnos á aquellas instrucciones, que la separacion de su alianza, pues que su propósito es combatir desde hoy al gobierno establecido en Méjico que para nada reconocen, á fin de imponer al país el sistema monárquico, segun esplicó el general Almonte. La gravedad de esta cuestion es de tal naturaleza, como que no pudiendo por mi parte aceptar la responsabilidad en cuestion, que tan manifiestamente se halla en contradiccion con las instrucciones que tengo, no me quedaba otro partido que retirarme á la Habana, dejando á cargo de los franceses la solucion complicada en que por sí solos se empeñan.

He pensado mucho, he recurrido á todas mis fuerzas de

imaginacion, para ver de conciliar un medio hábil que nos permita no abandonar al país mejicano; pero por mas tortura que he dado al pensamiento, no he hallado nada que me pueda hacer faltar á la lealtad y buena fé con que he debido proceder en la mision que me fué confiada. El dilema es muy sencillo: ó tomamos parte con los franceses, ó permanecemos neutrales, descansando sobre las armas á presenciar hechos contrarios al espíritu de la espedicion: en el primer caso faltamos á la convencion de Lóndres, por todos acatada y mandada acatar fielmente por los gobiernos aliados; en el segundo supuesto, ni las armas españolas pueden consentir el ridículo de una posicion espectante, ni aceptar el compromiso. No ven, en consecuencia, otro medio, como á su vez lo han visto los ingleses, que retirarnos del país; en consecuencia, mañana estenderé las órdenes para emprender la marcha á Veracruz, que embarquen las tropas á la Habana.

Me queda únicamente que advertir á vdes., que al reunirles aquí para hacerles este fiel relato de lo acaecido y política seguida, no ha sido con el fin de abrir discusion ni escuchar pareceres que, mas allá de este país, podrán difundir comentando, como entonces mejor lo crean, los hechos que acabo de manifestar. Les aconsejo tambien, y si esto no fuese bastante, se los ordeno, que eviten toda conversacion con los jefes y oficiales franceses, pues ademas de que podrian vdes. ser excitados á hablar sobre si su parecer está de acuerdo con el de su general, no tienen vdes. hoy aquí mas que una mision, como militares que son: la de obedecer sin discusion las órdenes del general, que yo sé las cumplirán esactamente ahora que se manda retroceder, como cumplirian igualmente si les mandara avanzar.

Esto, y nada mas, cumple á vdes., y esto es lo que, en caso de necesidad, dirán á cualquiera que se propusiese hablar. Les encargo, por consiguiente, lo hagan así saber á todos los señores oficiales, haciéndoles responsables de lo que por este motivo pudiera haber, pues vdes. alcanzarán á dónde conduciria hoy una disputa, originada natural é insensiblemente por el cambio de algunas frases en política. Yo aprecio mucho á los que fueron nuestros aliados, cuya responsabilidad va á ser grande, y les deseo bien en

su empresa, si puede conciliarse con el bien general. Ellos son buenos soldados, intrépidos militares, y por consiguiente, dignos de la estimacion de todos.—Dije."

Senado.—Sesion del dia 9 de Diciembre de 1862.—*Enmienda.*
—"Pido al Senado se digne resolver se añada al párrafo relativo á Méjico lo que sigue:

"Como se complace de que el gobierno de V. M. haya declarado que no consistió en él ni en el plenipotenciario de V. M. el que tal desacuerdo se produjera.

"Palacio del Senado, 9 de Diciembre de 1862.—El conde de Reus."

En su apoyo dijo:

El señor conde de REUS: El Senado comprenderá que al presentar esta enmienda no ha sido mi ánimo realizar un acto de oposicion al proyecto de contestacion al discurso de la Corona: mi objeto ha sido buscar ocasion de empezar este debate. En efecto, señores, habiendo sido yo uno de los protagonistas de la cuestion de Méjico, y teniendo tal vez que decir cosas que todavia no se conocen, he creido conveniente hacer yo la relacion histórica de lo ocurrido, á fin de que los señores senadores que tomen parte en el debate puedan referirse á lo que voy á tener el honor de esponer al Senado.

Cuantas veces he tenido la honra de hablar en este sitio, he necesitado de indulgencia, y con mas razon la necesitaré ahora, atendida la magnitud de la cuestion; razon por la cual dirijo un ferviente ruego á los señores senadores para que me oigan y juzguen con benevolencia, pues solamente así podré llenar medianamente el objeto que me propongo, cumpliendo con lo resuelto por el Senado en otra ocasion.

Que la cuestion es árdua lo comprenden todos, pues saben que en la relacion histórica que tengo que hacer de los hechos ocurridos en Méjico, durante mi permanencia allí como plenipotenciario del gobierno de S. M. y como general en jefe de su ejército, y al ocuparme de tanto como se ha dicho y escrito sobre el mismo asunto, tendré necesidad de citar nombres propios de elevados personajes, nacionales y estrangeros; y esto es siempre difícil. Esa dificultad no seria

tanta si á cada cual pudiera dirijir un elogio; pero como á mas de uno tendré que dirijir dardos acerados (no emponzoñados como á mí se han dirijido), la dificultud se hace mas grave, y por esto vuelvo á pedir que se me oiga y se me juzgue con benévola indulgencia.

Por fortuna mia va á tratarse de la cuestion de Méjico cuando han pasado ya algunos meses despues de aquellos sucesos; y digo por fortuna, porque si se hubiera tenido que tratar de esto inmediatamente despues del rompimiento de Orizava, no habria podido hacerlo sin que de mis lábios salieran palabras de ira y de coraje. Pero el tiempo, que tiene el esclusivo y benéfico privilegio de dulcificar las mas negras amarguras y de cicatrizar las mas horribles heridas, tiene tambien el de templar los ardores de la sangre, disipando los vapores que ofuscan la razon para que esta ejerza su omnipotente imperio.

Tal me ha sucedido á mí: hace unos meses no hubiera podido tratar este asunto sin irritarme con los hombres que provocaron ciertos sucesos, y hoy, no obstante, lo haré con circunspeccion y templanza como de mí lo exige el profundo respeto que debo al Senado. Sin embargo, no se crea que por eso voy á estar tan reservado que aparezcan pálidos los vivos y verídicos colores propios del cuadro que me propongo esponer: yo hablaré como corresponda para que se pueda juzgar de acuerdo con las instrucciones del gobierno, segun mas de una vez demostraré durante el curso de mi peroracion.

Comprendo y aplaudo que los ministros hablen siempre con reserva sobre asuntos en los cuales se mezclan gobiernos y soberanos estrangeros: su mision es la de defender su política, y no seria prudente que atacaran cuando deben evitar conflictos. Pero yo, en mi calidad de senador independiente, sin pretensiones hácia el poder ni antes ni ahora, ni despues ni nunca: sin pretensiones de pasar por hombre de Estado, pues solo aspiro á pasar por un leal soldado de la reina y de la patria, no he de dejar golpe sin respuesta, venga de donde viniere; con la diferencia de que en cuanto á los hombres políticos de mi país que me han atacado, mi contestacion tendrá por objeto desarmarlos, sin herirlos, á fuerza de razones y de hechos que cada cual encontrará en

su empresa, si puede conciliarse con el bien general. Ellos son buenos soldados, intrépidos militares, y por consiguiente, dignos de la estimacion de todos.—Dije."

Senado.—Sesion del dia 9 de Diciembre de 1862.—*Enmienda.*
—"Pido al Senado se digne resolver se añada al párrafo relativo á Méjico lo que sigue:

"Como se complace de que el gobierno de V. M. haya declarado que no consistió en él ni en el plenipotenciario de V. M. el que tal desacuerdo se produjera.

"Palacio del Senado, 9 de Diciembre de 1862.—El conde de Reus."

En su apoyo dijo:

El señor conde de REUS: El Senado comprenderá que al presentar esta enmienda no ha sido mi ánimo realizar un acto de oposicion al proyecto de contestacion al discurso de la Corona: mi objeto ha sido buscar ocasion de empezar este debate. En efecto, señores, habiendo sido yo uno de los protagonistas de la cuestion de Méjico, y teniendo tal vez que decir cosas que todavia no se conocen, he creido conveniente hacer yo la relacion histórica de lo ocurrido, á fin de que los señores senadores que tomen parte en el debate puedan referirse á lo que voy á tener el honor de esponer al Senado.

Cuantas veces he tenido la honra de hablar en este sitio, he necesitado de indulgencia, y con mas razon la necesitaré ahora, atendida la magnitud de la cuestion; razon por la cual dirijo un ferviente ruego á los señores senadores para que me oigan y juzguen con benevolencia, pues solamente así podré llenar medianamente el objeto que me propongo, cumpliendo con lo resuelto por el Senado en otra ocasion.

Que la cuestion es árdua lo comprenden todos, pues saben que en la relacion histórica que tengo que hacer de los hechos ocurridos en Méjico, durante mi permanencia allí como plenipotenciario del gobierno de S. M. y como general en jefe de su ejército, y al ocuparme de tanto como se ha dicho y escrito sobre el mismo asunto, tendré necesidad de citar nombres propios de elevados personajes, nacionales y estrangeros; y esto es siempre difícil. Esa dificultad no seria

tanta si á cada cual pudiera dirijir un elogio; pero como á mas de uno tendré que dirijir dardos acerados (no emponzoñados como á mí se han dirijido), la dificultud se hace mas grave, y por esto vuelvo á pedir que se me oiga y se me juzgue con benévola indulgencia.

Por fortuna mia va á tratarse de la cuestion de Méjico cuando han pasado ya algunos meses despues de aquellos sucesos; y digo por fortuna, porque si se hubiera tenido que tratar de esto inmediatamente despues del rompimiento de Orizava, no habria podido hacerlo sin que de mis lábios salieran palabras de ira y de coraje. Pero el tiempo, que tiene el esclusivo y benéfico privilegio de dulcificar las mas negras amarguras y de cicatrizar las mas horribles heridas, tiene tambien el de templar los ardores de la sangre, disipando los vapores que ofuscan la razon para que esta ejerza su omnipotente imperio.

Tal me ha sucedido á mí: hace unos meses no hubiera podido tratar este asunto sin irritarme con los hombres que provocaron ciertos sucesos, y hoy, no obstante, lo haré con circunspeccion y templanza como de mí lo exige el profundo respeto que debo al Senado. Sin embargo, no se crea que por eso voy á estar tan reservado que aparezcan pálidos los vivos y verídicos colores propios del cuadro que me propongo esponer: yo hablaré como corresponda para que se pueda juzgar de acuerdo con las instrucciones del gobierno, segun mas de una vez demostraré durante el curso de mi peroracion.

Comprendo y aplaudo que los ministros hablen siempre con reserva sobre asuntos en los cuales se mezclan gobiernos y soberanos estrangeros: su mision es la de defender su política, y no seria prudente que atacaran cuando deben evitar conflictos. Pero yo, en mi calidad de senador independiente, sin pretensiones hácia el poder ni antes ni ahora, ni despues ni nunca: sin pretensiones de pasar por hombre de Estado, pues solo aspiro á pasar por un leal soldado de la reina y de la patria, no he de dejar golpe sin respuesta, venga de donde viniere; con la diferencia de que en cuanto á los hombres políticos de mi país que me han atacado, mi contestacion tendrá por objeto desarmarlos, sin herirlos, á fuerza de razones y de hechos que cada cual encontrará en

el fondo de mi discurso: mientras que á quien allende los Pirineos me ha tirado á matar hasta con armas vedadas é indignas, como lo ha hecho el ministro imperial M. Billault, á ese yo me le iré á fondo, con el fin de que sienta el efecto de mi hoja toledana y de que aprenda á tratar con mas respeto á los generales y altos funcionarios de la reina de las Españas. [Aplausos en la tribuna pública].

El primero que me anunció el nubarron que en Paris se formaba contra mí, fué un ilustre senador amigo mio que se halla presente: "el viento te es contrario (me dijo): adelante y ¡viva España!" No se equivocó: viento me hicieron, y viento me hacen, pero fuerte yo con la conciencia de haber cumplido como buen español, me tiene sin cuidado el viento francés.

Resuelto me ve el Senado á entrar de lleno en el debate; y sin embargo, confieso que he dudado si debia entrar en él, removiendo una cuestion que tantos males ha causado ya, y tantos otros ha de causar á la nacion vecina, á nuestra amiga la Francia, porque yo no fuí enemigo de ella en Méjico, ni tampoco lo soy aquí. En Méjico fuí el plenipotenciario del gobierno de S. M., con la mision de reclamar el pago de cuentas atrasadas y la reparacion de agravios recibidos, exigiendo garantías para el porvenir: mision que debia llenar con mis colegas de Inglaterra y Francia, entablando una política generosa, noble y patriótica respecto al desdichado país de la República Mejicana.

En el primer periodo de los trabajos de la conferencia, todo iba bien: los cinco comisarios pensábamos al parecer de la misma manera, como se ve por la unanimidad que resulta en las actas de Veracruz, sin nota ni protesta alguna; pero mas tarde los ministros del emperador de los franceses abandonaron la política aliada para hacer política francesa, y como esto no era lo pactado en la convencion de Lóndres, y como no podia convenir á mi gobierno, hice lo menos que podia hacer: dejar ir á los franceses y volverme con mis naves, porque España, que tiene política propia, puede y debe ejecutar actos de tal política propia, sin ser instrumento de ninguna otra nacion por muy poderosa que sea. ¿Habrá quien razonadamente pueda decir qne fuí enemigo de Francia en Méjico? Pues tampoco lo soy aquí. No, señores; ni aun

soy enemigo de la Francia oficial que tan mal me ha tratado, y mucho menos del soberano que rige los destinos de aquel país, de quien tantas muestras de benevolencia he recibido. Aquí soy el senador independiente que defiende la política de su gobierno en Méjico; gobierno que sostiene lo hecho por su plenipotenciario allí, bien hecho está, y tanto, que habiendo merecido la aprobacion de la reina y del país, no hay quien pueda ni se atreva á deshacerlo.

Como he dicho antes, dudé si seria ó no conveniente entrar en este debate, ó encerrarme en el silencio, que en muchas ocasiones se califica de patriótico, y que yo en este caso hubiera calificado de deferente; y para esto me bastaba la satisfaccion que cabe á todo funcionario cuyos actos todos han merecido la aprobacion de su gobierno. A los que me han atacado á mí, funcionario del gobierno, cuyos actos ha aprobado este, y á los que pretenden pasar por encima del gobierno, podia decirles: "no teneis razon: el gobierno con conocimiento de causa ha aprobado mis actos; con él podeis entenderos; conmigo nada teneis que ver."

Pero ante el deseo manifestado por distinguidos hombres políticos de oir en su dia al representante de la reina en Méjico; ante el mismo deseo manifestado por la prensa; ante las indicaciones del mismo gobierno, y sobre todo, ante la resolucion del Senado adoptada en 16 de Junio á consecuencia de una proposicion del señor marqués de Novaliches, preciso me era abandonar el silencio, y de aquí haber resuelto presentarme en este sitio, como me hubiera presentado tambien en la barra, si hubiera sido necesario, para dar esplicaciones á los oradores de otro augusto recinto, á la prensa y á los hombres públicos de todos los matices; porque quien no debe no teme.

Mi conducta en Méjico ha sido tan hidalga, tan noble, franca y española, y tan sujeta á las instrucciones del gobierno de S. M. la reina, que no tengo por qué callar. Con esto debiera quedar satisfecho un vehemente orador que se sublevó á la idea de que hubiese un funcionario público, por elevado que fuera, que pretendiera esquivar la residencia pública. Opino como su señoría, pues pertenezco á la escuela liberal, y repito con él que del rey abajo, ningun funcionario debe prescindir de dar esplicaciones al país cuan-

do el caso lo requiera, á no ser que el funcionario hubiera gestionado en Roma tratando cosas de la iglesia, pues en tal caso, como habia tenido la fortuna de recibir la absolucion del papa, no deberia esplicaciones á nadie, por mas que sus tratados no estuviesen en armonía con el espíritu liberal de la época.

Tanto es mi ánimo dar amplias esplicaciones, cuanto que me propongo ocuparme aunque ligeramente, hasta de lo que se ha dicho en voz baja, pues si bien lo que en voz baja se dice no pasa de murmuracion, como esta puede filtrar en el corazon de mis conciudadanos, me conviene destruirla.

Cuando llegué á Madrid de vuelta de Méjico y me contaron lo que se ha dicho y se ha escrito sobre este asunto, consulté conmigo mismo si seria conveniente contestar artículo por artículo, folleto por folleto, dejando para la tribuna lo que se hubiera dicho, pero resolví contestar á todos desde aquí, porque así me oirian todos. Para obrar así convendrá el Senado en que he tenido que gastar una gran dósis de la paciencia que se necesita para sufrir el torniquete un dia y otro dia por espacio de siete meses, con la particularidad de que los periódicos que me han atacado son precisamente los que no estaban autorizados para ello, puesto que se llaman órganos de la union liberal. En esto ha habido tal injusticia, que uno de ellos, habiendo estado siete meses sin dejarme vivir siquiera un dia, vió que llegaba el momento de dar mis esplicaciones, y entonces le ocurrió decir que yo no debia hablar, que no podia hacerlo, so pena de dar una prueba de mi ambicion desenfrenada, añadiendo que era preciso conocer esa ambicion, porque ella comprometeria la situacion, el país y hasta el trono de nuestra reina. Tales amenazas pudieran asustar á otro mas asustadizo que yo, y de aquí que siguiendo mi propósito, venga á dar esplicaciones á mi país, diciendo lo que tenga por conveniente.

Otro periódico ha hablado tambien de mí; y aunque muy lejos de la situacion, no por eso ha perdido momento en dirigirme sus tiros, y hasta la excomunion mayor me hubiera lanzado, á tener autoridad eclesiástica para ello. ¿Pues no le ocurrió á ese bendito decir que nadie mejor que el conde de Reus podria esplicar los sucesos de la Rápita? ¿Qué

pueden tener de comun el conde de Reus y esos sucesos, ni tampoco esos sucesos con Méjico? Y señores, el conde de Reus estaba entonces haciendo la guerra contra infieles; pero ni aun eso le sirvió para que el reverendo hermano le tratara con misericordia. Pero en fin, ese periódico es órgano de la muerta inquisicion, y eso de que ataque á un soldado de la reina constitucional, se comprende; tiene carta blanca, diga lo que guste: lo que no se comprende es que órganos de la union liberal, cuyos redactores son amigos políticos del gobierno y personales de algunos ministros, hayan hecho lo que ese periódico absolutista. Yo me he preguntado: ¿por qué se me ataca por la union liberal, perteneciendo yo á ella? ¿Es que estorbo? ¿Es que hago sombra á alguno de sus capitanes por mi orígen progresista? ¿Quiéren acaso que me vaya? ¿Qué ganaria con ello la union liberal? Yo no me iria solo: siendo uno de esos capitanes, habia de llevarme por lo menos mi compañía. ¿Es que hay quien se haga ilusion que la union liberal no necesita á los progresistas en ella? Entonces no seria union liberal: seria otra cosa que duraria lo que Dios quisiera.

De esta digresion resulta que no entiendo por qué los amigos de la union liberal atacan á uno de sus capitanes. Pero se me ha dado á entender que hay quien sabe eso, y si es así, me hará un gran favor en decírmelo. Y si como se indica es persona de autoridad, tal vez nos entendamos. Por lo demas, no hay que vivir receloso; cada uno tiene su puesto en el tablero de la union; y cuando esta concluya, que será cuando concluya el duque de Tetuan (pues por mas vida que yo le desee ha de concluir, porque aquí nada hay eterno), el dia, repito, en que concluya la union liberal, cada cual volverá á su puesto, y trabajará por la conservacion del trono de la reina, por la libertad y por el bienestar de la patria.

Si no fuera prematuro, yo diria ahora mismo cómo entiendo que deberia gobernar el partido progresista el dia en que la reina le llamara, como yo creo que le llamará un dia; y siendo como es conveniente que se hiciese así un ensayo en bien de la monarquía y del país. Es necesario que se conozca si el partido progresista sabe ó no gobernar: hasta ahora no puede decirse eso, pues no habiendo entrado en el po-

der sino por la puerta de la revolucion, no le ha sido dable el ejercer el poder segun sus ideas, sino como ha podido, que es como gobiernan siempre los poderes que llegan á serlo por las revoluciones. Es necesario, repito, es conveniente ver si el partido progresista sabe gobernar entrando en el poder por las puertas de la ley; pero volvamos á mi propósito, y perdone el Senado esta, acaso, importuna digresion.

Vengamos, sí, á la cuestion de Méjico, permitiéndome antes de entrar en su fondo hacer dos importantes declaraciones: primera, que cuanto yo diga relacionado con la conducta de los ministros del emperador de los franceses en Méjico, así como mis apreciaciones respecto al discurso de M. Billault, será todo de mi cuenta, sin que en ello tenga nada que ver el gobierno de S. M.; segunda, que cuantas veces diga "obré ó hice," debe entenderse que yo no fuí mas que el fiel intérprete de la conducta del gobierno. Verdad es que mi pensamiento estaba de acuerdo con el suyo desde que me nombró, pues solo así pude solicitar el mando de la espedicion; no hice, pues, política propia, ni tuve que sacrificar mis opiniones.

El Senado me permitirá que lea la convencion de Lóndres, pues si bien los señores senadores no necesitan ese acuerdo, lo necesitan algunos hombres políticos que se han ocupado de una cuestion sin haber leido siquiera la convencion de que se trata. (Su señoría leyó). ¿Puede estar mas terminante que las naciones aliadas no habian de emplearse en poner ni en quitar gobiernos, ni en deprimir la nacionalidad de Méjico obligándola á cambiar de sistema de gobierno? Esto es claro como la luz; pero aun resulta mas claro viendo las instrucciones que el gobierno de S. M. se dignó darme. (S. S. leyó). Estaban, pues, perfectamente de acuerdo las instrucciones con las bases generales del convenio de Lóndres, y conforme con ella tambien fueron las instrucciones verbales del señor presidente del Consejo de ministros y del señor ministro de Estado.

De un primitivo proyecto de convenio ha hablado cierto orador, sin tener en cuenta que los proyectos de convenio no tienen fuerza hasta recibir la sancion de las partes contratantes. Y por cierto que el orador á quien aludo dijo

cosas, impolíticas unas, inconvenientes otras, y hasta ofensivas algunas; y á no tenerle yo por hombre de talento, al leer su discurso le hubiera creído hombre de escasas luces. En su discurso hay un calificativo contra un personaje extrangero, calificativo que no me atrevo á repetir, porque hay palabras que ofenden tanto al que las profiere por primera vez como al que las repite. Al oído se lo diré á S. S. por si puede remediarlo: no creo que haya sido su ánimo lanzar una palabra mortal.

Tambien se ha llegado á suponer la existencia de un tratado secreto, por el cual habia de cambiarse el sistema de gobierno de Méjico, indicándose hasta el príncipe que debia ceñir la corona. El gobierno de S. M. ha negado ya la existencia de semejante convenio, y yo no debo hacer mas que repetir esa negativa, declarando en alta voz que no ha habido mas tratado que la convencion de Lóndres, No ha existido, vuelvo á decir, mas convenio; y si lo ha habido ha sido oficioso, relativamente á la candidatura del príncipe Maximiliano de Austria para el trono de Méjico. Si alguien sabe otra cosa, que lo diga.

Se ha preguntado tambien si el gobierno de S. M. tenia conocimiento de lo que se decia en Francia respecto á la candidatura del príncipe Maximiliano. Sí, lo sabia, y el señor ministro de Estado me dió instrucciones al efecto; ¿pero podia creer el gobierno de S. M. que los ministros del emperador de los franceses quisieran imponer la monarquía y el monarca á cañonazos? Eso no podia ocurrir á nadie. Inglaterra, Francia y España se comprometieron por un pacto solemne á realizar una política comun, á no intervenir en los negocios interiores del país. Esto bastaba para marchar con confianza; pero si una de las partes se separa de lo tratado, dejarla, que en el pecado lleva la penitencia, y la llevará mas y mas cada dia.

Sentado el principio de que los aliados iban á Méjico á pedir reparacion de los agravios recibidos, á no intervenir en los asuntos políticos de aquel país y á darle la mano para que concluyera la guerra civil, ¿qué es lo que debian hacer al llegar á Veracruz? Lo que hicieron: dar una alocucion asegurando al país que no debia temer por su integridad, por su nacionalidad, ni por su libertad política. Esto de-

bia calmar los ánimos, y así sucedió. Algunos opinan que nunca debió tratarse con el gobierno de Juarez; pero en ese caso no hubiera podido cumplirse lo tratado en Lóndres, puesto que ocasionar la caída de Juarez y la formacion de otro gobierno habria sido intervenir en las cuestiones del país, contra lo pactado en dicho convenio.

Se dió, pues, una alocucion al llegar á Veracruz, firmándola sir Charles Wyke, Dunlop, Jurien de la Graviére, Dubois de Saligny y el conde de Reus: y esa alocucion estuvo conforme con lo pactado en Lóndres. Nadie dijo entonces cosa alguna contra ella, considerándola, por el contrario, redactada con espíritu conciliador, generoso y liberal. El 13 de Enero se reunieron los aliados para conferenciar acerca de la nota colectiva que debia enviarse al gobierno de la República y se adoptó la que lleva la fecha del 14 y que conoce el Senado. Con esta nota debian ir los *ultimatum*; y estando aquella escrita y estos cerrados, surgió la idea de que seria conveniente conocer los *ultimatum* para saber á qué nos comprometiamos, porque ni Francia sabia lo que pedia España, ni España conocia lo que reclamaban Francia é Inglaterra. Leyéronse en efecto los de Inglaterra y España, sin que ocurriera dificultad, á pesar de reclamar Inglaterra la enorme suma de 58 millones de pesos, resultado de liquidaciones hechas y convenidas con anticipacion.

El vice-almirante Jurien empezó por su parte dando lectura á su *ultimatum*, y al llegar á la reclamacion dijeron los comisarios ingleses: "eso es inadmisible; la República no lo aceptará, dando eso por resultado la guerra, y las armas inglesas no se mezclarian nunca en esa cuestion." Yo, que no sabia bien el objeto de la reclamacion, dije á sir Wyke que me lo esplicara, y me contestó que la casa alemana Jeker, establecida hacia poco en Méjico, dió á Miramon 750,000 pesos en vestuario, víveres y otros efectos, recibiendo en pago 15 millones de duros en bonos del tesoro, suma que reclamaba el *ultimatum* francés. Mr. Saligny no se encontraba en la conferencia, sin duda por estar indispuesto, y no pudiendo dar esplicaciones el vice-almirante, se levantó la sesion citando para el dia siguiente. Nos reunimos; suscitóse de nuevo la cuestion, y no pudiendo

ponernos de acuerdo, ni hallando solucion posible, acordamos pedir instrucciones á nuestros gobiernos para saber si habian de ser solidarios unos de otros.

Mientras tanto se convino en pasar al gobierno de la República la segunda nota colectiva que tambien conoce el Senado, y de la cual me permitiré leer algun párrafo. (Su señoría leyó). Como se vé por esta nota los aliados se separaron de las instrucciones de sus respectivos gobiernos, puesto que no mandaron en primer término las reclamaciones; pero el gobierno de S. M. la reina tuvo en cuenta las dificultades en que nos habiamos encontrado, y se dignó aprobar la conducta del plenipotenciario español.

Este documento fué llevado á Méjico por tres jefes, uno de cada nacion, acompañándoles sus respectivos ayudantes. Por nuestra parte fué el brigadier D. Lorenzo Milans del Bosch, el cual llevó por ayudante á D. Agustin Argüelles, siendo el primero de ideas liberales bien conocidas, y el segundo de ideas absolutistas; pero ambos eran y son españoles y adictos á su reina. Digo esto contestando á la censura que se ha hecho de la conducta del brigadier Milans en los dias que estuvo en Méjico, suponiéndose que habia brindado por la República universal, noticia que yo desmentí en carta al señor ministro de Estado, como la desmiento ahora.

En la legacion de Prusia se dió un banquete al cual asistieron los aliados; y provocados por el diplomático aleman, el brigadier Milans, como jefe mas graduado, contestó asegurando la lealtad y el desinterés de las armas aliadas, y concluyó brindando por las damas mejicanas.

Yo podria contar el orígen de esas hablillas, pero no lo haré por respeto al nombre español.

Los jefes aliados volvieron de Méjico, donde fueron bien recibidos, trayendo la respuesta del gobierno de la República á la nota colectiva, cuya respuesta decia así: (Su señoría leyó). Ahora bien, señores, en vista de lo prescrito en el convenio de Lóndres respecto á que los aliados no iban á intervenir en los negocios de Méjico, y en vista así mismo de las instrucciones de los gobiernos respectivos, ¿era posible ante esa respuesta, declarar la guerra al gobierno de la República, causando y recibiendo males de impo-

sible reparacion? ¿Y cuál hubiera sido la compensacion de la guerra? Escribir una nueva página de gloria militar en los anales de Europa, si gloria, señores, puede haber cuando se combate sin que la razon ni los altos intereses de Estado lo exijan. La sangre que se derrama en una guerra injusta, en vez de honra da vilipendio.

Y no se diga que el resultado todo lo ensalza, pues esa teoría que podria pasar allá en los siglos de la barbarie y de los *juicios de Dios*, cuando la razon y la justicia estaban solo de parte del que mejor manejaba un caballo ó mejor blandía una lanza, no puede admitirse en el siglo en que vivimos, en que la justicia y la razon imperan en todas partes, y en que todo se somete al fallo de la opinion pública, cuyos órganos son tanto los fuertes como los débiles, tanto los ricos como los pobres, tanto los nobles como los plebeyos.

Los ministros aliados, pues, aceptaron como buena la respuesta del gobierno de la República. Ya entonces se hacian sentir los efectos de aquel clima terrible, y era preciso pasar á un terreno mas saludable; para lo cual, al mismo tiempo que acudiamos á la Habana á fin de que se nos facilitaran trasportes, nos dirijiamos al gobierno de Méjico por medio de notas, pidiendo el paso á Orizava ó Jalapa.

Mientras esas notas llegan á su madurez, voy á rebatir algunos cargos que se han dirgiido á los ministros aliados, diciendo de ellos que al mostrarse parciales del gobierno constituido, habian alejado á los conservadores, y añadiendo de mí en particular que siendo progresista, era natural que me inclinase al gobierno de Juarez. Este cargo se presentó tambien aquí por el marqués de Novaliches, el cual hizo indicaciones contra mi conducta militar y política en Méjico, recordando, á propósito de esta última, la enmienda al dictámen de contestacion al discurso de la Corona que hace tres años presenté y apoyé desde este sitio. Prescindo del juicio crítico militar del señor marqués de Novaliches, pues no tengo gran confianza en la mayor suficiencia de su señoría: tal vez hubiera su señoría dirijido mejor nuestras tropas: pero lo dudo.

El señor marqués de NOVALICHES: Como tengo pedida la palabra en contra del dictámen de la comision, me

reservo para entonces dar á su señoría una amplia contestacion como merece.

El señor conde de REUS: Así lo espero; pero continuando diré que al mismo tiempo que el señor marqués de Novaliches me tranquilizaba diciendo que nada tenia que temer del Senado ni del país, hacia un cargo al gobierno por haberme nombrado para tal mision conociendo mis opiniones. Señores, al gobierno de la reina le bastaba que el conde de Reus aceptara sus instrucciones, para tener la seguridad mas completa de que á ellas arreglaria su conducta. ¿Cree el señor marqués de Novaliches que un hombre leal puede obrar de otra manera? ¿Seria capaz su señoría de conducirse de otro modo? Pues entonces, ¿por qué hizo semejante suposicion? Ademas, nada tiene que ver lo que se iba á hacer en Méjico tres ó cuatro años há, con lo que se hubiera podido hacer ahora; y así creo que hice bien en oponerme á la primera espedicion, solicitando despues ir mandando la segunda, pues en vista de lo ocurrido, si hubiera sido otro el general en jefe de ella, por ejemplo el señor marqués de Novaliches, tal vez y sin quererlo, habria hecho á los soldados de España instrumentos serviles de la política francesa. ¿Quiere esto el señor marqués de Novaliches? Pues yo no.

He usado de la palabra *solicitar*, y la he usado con intencion, pues dicha palabra resonó en otro sitio pronunciada por el señor presidente del Consejo de ministros, siendo interpretada como se tuvo por conveniente. Yo debo declarar ahora que tengo en efecto ese vicio de solicitar, vicio crónico en mí, pues ya siendo soldado distinguido solicité ir á cierto punto, donde por cierto recibí un balazo que me atravesó de parte á parte y cuya herida aun la siento; y despues durante mi carrera, siempre que ha habido ocasion de pelear, me han visto llegar con ese género de solicitudes todos los generales en jefe.

Contestado ya el cargo dirijido á mi persona, voy á demostrar que tampoco tiene fundamento alguno el que se hizo á los aliados respecto á haber alejado al partido conservador de Méjico. Acababa yo de llegar á la Habana, cuando fueron á verme Miramon y Miranda y otro á quien no nombro, porque se halla á estas horas en la capital de Mé-

jico. Los tres me encomiaron el número de sus correligionarios disponiéndose á tratar con los aliados. Yo les contesté que los aliados no podian tratar sino con el gobierno constituido; pero, sin embargo, añadí (palabras textuales): "Si vdes. son tan numerosos, aprovechen la aglomeracion de fuerzas que hay en Chiquihuite y Cerro Gordo para hacer frente á los aliados, y haciendo un esfuerzo marchen y apodérense de la capital, pues si vdes. están allí cuando lleguen nuestros comisionados, con vdes. trataremos." No podia contestar de otra manera, y tanto era así, que el vicealmirante Jurien de la Graviére aprobó mi contestacion como aprobó otros actos mios, pues durante los dos primeros meses estuvimos siempre de acuerdo.

A propósito del partido reaccionario ó conservador de Méjico, voy á decir algunas palabras. Señores, en Europa se cree que el partido conservador de Méjico es el partido español, así como anti-español el que llaman rojo y que yo llamo liberal; pero es un error, pues en Méjico nos han tenido constantemente poca voluntad, lo mismo los negros que los blancos y los rojos. Individualmente los españoles son bien recibidos allí, como sean hombres buenos: pero desgraciadamente no lo son todos los que allí existen.

Aquí procedemos ligeramente dando ascenso á todo lo que escriben los españoles en América, cuya conducta promueve á cada momento conflictos que si hasta ahora han podido resolver los gobiernos sin menoscabo del crédito nacional, no siempre podrán salvarse tan fácilmente; y es preciso que esto concluya y que nuestros nacionales en América no se mezclen en las cuestiones políticas del país donde residen, ó que si lo hacen pierdan su nacionalidad española. Hoy mismo he sabido que en cierto punto se han enganchado aventureros para ir á servir la causa de la Francia, habiendo desembarcado en Veracruz 160, de los cuales 80 eran españoles. No doy por ahora como cierto el hecho; pero averiguaré lo que tenga de fundado.

Tampoco es exacto que el partido reaccionario de Méjico se componga de hombres de pura raza española, y de indios el partido liberal, pues uno y otro se componen de hombres de pura raza indo-española; y sin ir mas lejos, á esa raza

pertenecen los dos jefes que hoy se encuentran en lucha: Juarez y Almonte. Pero volvamos á la cuestion.

Como decia, señores, á mediados de Febrero sentimos la necesidad de llevar las tropas á un clima mas benigno, y así se lo dijimos al gobierno de la República en una nota concebida en términos resueltos, y á la cual contestó haciendo objeciones con tendencia á que no fuéramos adelante. Los aliados insistimos de una manera enérgica, pero particularmente, escribiendo con la misma fecha al ministro de hacienda lo que van á oir los señores senadores, para que acaben de convencerse de que no pediamos por el amor de Dios. (Su señoría leyó). Creo que esto no puede ser mas resuelto.

El gobierno de la República aceptó la proposicion de tener una conferencia conmigo, la cual dió por resultado los preliminares de la Soledad, tan combatidos por la oposicion y tan ágriamente condenados por el gobierno del emperador de los franceses, mostrando una acritud improcedente cuando menos, pues no se cuidó al hacerlo de saber la opinion de sus aliados. Los gobiernos de Inglaterra y España aprobaron terminantemente los preliminares, si bien el de España hizo las observaciones que creyó convenientes, como tenia derecho á hacerlo, observaciones que yo acepté con el respeto y subordinacion que le debia y á las cuales contesté del mismo modo continuando en el desempeño de mi cargo, tranquilo con mi conciencia por haber obrado bien. En efecto, señores; los preliminares de la Soledad eran una consecuencia lógica de la pacífica alocucion al pueblo mejicano y de la primera nota colectiva de los aliados; y lo mismo que estos actos, fueron á su vez una consecuencia del convenio de Lóndres.

Yo los consideré, y lo mismo mis colegas, como un paso de gigante hácia la solucion pacífica que tanto nos encomendaban nuestros gobiernos y que tan bien cuadra desear al fuerte en presencia del débil, máxime cuando este se manifiesta dispuesto á dar las satisfacciones que se le piden. Por lo demas, los preliminares no comprometian á nada, pues lo único que resolvian era que los aliados podrian marchar desde luego á ocupar plazas importantes del interior, sin necesidad de los elementos de que carecian, como que podrian

dejar á los enfermos en los caseríos y avanzar sin mas municiones ni raciones que las indispensables para el viaje hasta Orizava ó Córdoba. Sí, señores: si hubiéramos tenido que marchar en son de guerra cuando salimos de Veracruz en son de paz, no hubiéramos podido avanzar: ¡no y mil veces no! Así, pues, los preliminares de la Soledad no solo fueron un acto político y conveniente, sino que sacaron á los aliados de la mala situacion en que estaban en Veracruz á causa de las enfermedades. Si esos preliminares se hubieran cumplido por los franceses, otro y muy otro hubiera sido el resultado de la espedicion á Méjico; porque, señores, hay que desengañarse: á cañonazos no se hacen amigos: ya vamos viendo lo que sucede á los franceses en aquella República.

Puesto que de esos preliminares se ha hablado tanto, preciso es que yo esplique la razon de cada uno de sus artículos. El 1.º, ó sea el preámbulo mereció las observaciones del gobierno de S. M., y fué censurado por la oposicion, diciéndose que al tratar con el gobierno de Juarez se le daba fuerza moral. Esto es verdad; pero no se tiene en cuenta que el gobierno de Juarez fué reconocido como gobierno de hecho, y para mí tambien hasta de derecho, desde la primera nota colectiva de los aliados, y si al tratar con él se le daba fuerza moral, no era nuestra culpa. El art. 2.º disponia que las negociaciones se abrieran en Orizava, á cuya ciudad concurririan los delegados de ambas partes. El 3.º determinaba que durante esas negociaciones las fuerzas aliadas ocuparian las poblaciones de Córdoba, Orizava y Tehuacan con sus radios naturales. Y en cuanto al 4.º, decia así: "Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado esos preliminares para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mejicano, se estipula que en el evento desgraciado de que se rompieran las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas y volverán á colocarse en la línea que está delante de dichas fortificaciones en rumbo á Veracruz, designándose el de Paso Ancho en el camino de Córdoba y el Paso de Ovejas en el de Jalapa."

Este artículo no se cumplió por los comisarios del emperador de los franceses, pero no es tiempo para anatematizar

este hecho, único en los anales militares desde que el mundo es mundo. Por lo demas, este artículo se puso por el comisario español para calmar los recelos del ministro de la República, Sr. Doblado; y á los que digan que la condicion de retirarse debió haberse dejado á la hidalguía de los aliados, les contestaré con los hechos ocurridos, pues si habiéndose firmado no se cumplió, ¿qué habria sucedido si no se hubiera firmado?

Por el art. 5.º se dejaban los hospitales bajo la salvaguardia de la nacion mejicana, habiendo sido dicho artículo dictado por la confianza que tengo en los hombres de nuestra raza donde quiera que se encuentren, y ademas porque no se podia hacer otra cosa, pues careciamos de trasportes para conducir los enfermos.

Por último, el art. 6.º establecia que el dia en que las tropas aliadas emprendieran su marcha para ocupar los puntos señalados en el art. 3.º, se enarbolara el pabellon mejicano en la ciudad de Veracruz y en el castillo de San Juan de Ulúa. Este artículo ha sido ágriamente censurado, y sin embargo, es muy sencillo: si los pabellones aliados y mejicano habian de flotar unidos en Córdoba y Orizava, ¿por qué no habian de flotar del mismo modo en Veracruz?

Los preliminares de la Soledad fueron aprobados por todos los comisarios, pues todavia estábamos de acuerdo, si bien M. de Saligny habia manifestado siempre y desde el primer momento sus deseos de resolver la cuestion de Méjico á cañonazos. Y ya que he nombrado á este representante del gobierno imperial, y puesto que entre los documentos presentados á las Córtes hay dos cartas del mismo, voy á referir al Senado un episodio que dará á conocer claramente al diplomático francés: episodio ocurrido en los últimos dias de nuestra permanencia en Veracruz.

Como el conde de Saligny viese que sus opiniones no tenian eco en la conferencia, adoptó el sistema de desacreditar entre sus amigos los acuerdos que en aquella se tomaban. Esta conducta llegó á noticia de sus colegas, y con ese motivo se presentaron una noche en mi habitacion los comisarios de la reina Victoria, quejándose de que dicho señor conde habia dicho delante de dos jefes, uno español y otro francés, que él no habia firmado la alocucion dirigida á

los mejicanos. Hice entonces venir al brigadier Milans, que era el jefe español, el cual me confirmó lo manifestado por los ingleses, así tambien lo hizo luego el coronel Roze, comandante del vapor *Magénne*, que era el jefe francés, al cual rogué que procurara encontrar al señor conde de Saligny y le suplicara que viniera á mi casa, si le era posible.

Vino en efecto el conde, y despues de hacerle presente lo que estaba pasando, concluí preguntándole si habia ó no firmado la alocucion al país. Él entonces, con asombro mio, me dijo: "*No, je n'ai pas signé.*" Yo no sabia lo que me pasaba, y así fué que maquinalmante fuí acercándome á él, diciéndole en tono mas fuerte: ¡Cómo! ¿V. dice que no ha firmado la alocucion al pueblo mejicano? ¿No lo ha hecho vd. aquí en este mismo sitio? Y todavia me contestó *que no*, añadiéndome: "ni vd. tampoco." *Et vos non plus.* Al oír estas palabras me retiré como quien aspira un aliento fétido, comprendiendo que allí habia alguna farsa. Los comisarios ingleses estaban asombrados, y yo tambien estuve un rato sin saber qué hacer, hasta que por fin repuse: "Señor de Saligny, mi cabeza se pierde: sírvase vd. esplicarme lo que significa todo esto;" á lo cual, con extraordinario aplomo, ¡vaya un aplomo! me contestó él: "es verdad que en la conferencia convenimos en dar la alocucion al país y en que se imprimiera y publicara, autorizándola con nuestras firmas; pero el materialismo de firmar el borrador que quedó en el acta, no lo hicimos: esto es lo que he querido decir, sin decirlo." A eso me contenté con replicar, pálido y convulso de ira: "no le contesto á vd. porque mi respuesta estando en mi casa seria demasiado dura." ¿Habeis oído, señores? Pues ese es el diplomático á quien el gobierno del emperador ha dado crédito, y el que ha causado los males que pesan hoy sobre Méjico, y sobre el ejército francés.

Concluida la primera parte de mi relacion histórica, ruego al señor presidente se sirva suspender la sesion, para continuar en la de mañana el discurso que tengo empezado.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende la discusion, la cual continuará mañana.

SESION DEL DIA 10.

El señor conde de REUS: Al pronunciar ayer ciertas palabras en catalan, las cuales querian decir: "el francés te hace aire, afirmate, y ¡viva España!" el senador marqués de Guad-el-Jelú, mi compañero y amigo, se dió por aludido con cierto aire que me hizo creer que la alusion le lastimaba. Por si es así, como nada está mas lejos de mi ánimo que pretender molestar á persona alguna, debo dar una breve esplicacion de por qué aludí á su señoría.

Empiezo por declarar que las palabras que pronuncié me las escribió el señor marqués de Guad-el-Jelú estando yo en Veracruz por el mes de Enero, en contestacion á una carta mia, y contándome lo que allí pasaba. Esto releva á su señoría del cargo que alguno pudiera hacerle de oficioso al darme cuenta de lo que pasaba en otro país. Por lo demas, las frases citadas son para mí tan nobles y tan españolas, que ni remotamente podia presumir que su cita causase ni sombra de molestia al señor marqués de Guad-el-Jelú, y menos cuando somos amigos hace muchos años, compañeros de profesion y paisanos.

El señor marqués de GUAD-EL-JELÚ: Si el señor conde de Reus me lo permite y tambien el señor presidente, diré breves palabras.

El señor conde de REUS: Con mucho gusto.

El señor PRESIDENTE: El señor marqués de Guad-el-Jelú tiene la palabra.

El señor marqués de GUAD-EL-JELÚ: Doy gracias á mi antiguo amigo el señor conde de Reus por la franca y espontánea manifestacion que acaba de hacer; pero su alusion de ayer no podia serme desagradable en manera alguna, como no fuera en un solo concepto, el de que pudiera creérseme su corresponsal de oficio. Por lo demas, hombre político, español cual debo serlo y amigo del conde de Reus, que á la sazon desempeñaba un cargo de trascendencia, contesté á una amistosísima carta de su señoría y escribí las mismas palabras que ha citado: y por cierto que recuerdo haber coincidido aquella carta con las noticias que circulaban en España sobre fundar una dinastía en Méjico; no me sen-

los mejicanos. Hice entonces venir al brigadier Milans, que era el jefe español, el cual me confirmó lo manifestado por los ingleses, así tambien lo hizo luego el coronel Roze, comandante del vapor *Magénne*, que era el jefe francés, al cual rogué que procurara encontrar al señor conde de Saligny y le suplicara que viniera á mi casa, si le era posible.

Vino en efecto el conde, y despues de hacerle presente lo que estaba pasando, concluí preguntándole si habia ó no firmado la alocucion al país. Él entonces, con asombro mio, me dijo: "*No, je n'ai pas signé.*" Yo no sabia lo que me pasaba, y así fué que maquinalmante fuí acercándome á él, diciéndole en tono mas fuerte: ¡Cómo! ¿V. dice que no ha firmado la alocucion al pueblo mejicano? ¿No lo ha hecho vd. aquí en este mismo sitio? Y todavia me contestó *que no*, añadiéndome: "ni vd. tampoco." *Et vos non plus.* Al oír estas palabras me retiré como quien aspira un aliento fétido, comprendiendo que allí habia alguna farsa. Los comisarios ingleses estaban asombrados, y yo tambien estuve un rato sin saber qué hacer, hasta que por fin repuse: "Señor de Saligny, mi cabeza se pierde: sírvase vd. esplicarme lo que significa todo esto;" á lo cual, con extraordinario aplomo, ¡vaya un aplomo! me contestó él: "es verdad que en la conferencia convenimos en dar la alocucion al país y en que se imprimiera y publicara, autorizándola con nuestras firmas; pero el materialismo de firmar el borrador que quedó en el acta, no lo hicimos: esto es lo que he querido decir, sin decirlo." A eso me contenté con replicar, pálido y convulso de ira: "no le contesto á vd. porque mi respuesta estando en mi casa seria demasiado dura." ¿Habeis oído, señores? Pues ese es el diplomático á quien el gobierno del emperador ha dado crédito, y el que ha causado los males que pesan hoy sobre Méjico, y sobre el ejército francés.

Concluida la primera parte de mi relacion histórica, ruego al señor presidente se sirva suspender la sesion, para continuar en la de mañana el discurso que tengo empezado.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende la discusion, la cual continuará mañana.

SESION DEL DIA 10.

El señor conde de REUS: Al pronunciar ayer ciertas palabras en catalan, las cuales querian decir: "el francés te hace aire, afirmate, y ¡viva España!" el senador marqués de Guad-el-Jelú, mi compañero y amigo, se dió por aludido con cierto aire que me hizo creer que la alusion le lastimaba. Por si es así, como nada está mas lejos de mi ánimo que pretender molestar á persona alguna, debo dar una breve esplicacion de por qué aludí á su señoría.

Empiezo por declarar que las palabras que pronuncié me las escribió el señor marqués de Guad-el-Jelú estando yo en Veracruz por el mes de Enero, en contestacion á una carta mia, y contándome lo que allí pasaba. Esto releva á su señoría del cargo que alguno pudiera hacerle de oficioso al darme cuenta de lo que pasaba en otro país. Por lo demas, las frases citadas son para mí tan nobles y tan españolas, que ni remotamente podia presumir que su cita causase ni sombra de molestia al señor marqués de Guad-el-Jelú, y menos cuando somos amigos hace muchos años, compañeros de profesion y paisanos.

El señor marqués de GUAD-EL-JELÚ: Si el señor conde de Reus me lo permite y tambien el señor presidente, diré breves palabras.

El señor conde de REUS: Con mucho gusto.

El señor PRESIDENTE: El señor marqués de Guad-el-Jelú tiene la palabra.

El señor marqués de GUAD-EL-JELÚ: Doy gracias á mi antiguo amigo el señor conde de Reus por la franca y espontánea manifestacion que acaba de hacer; pero su alusion de ayer no podia serme desagradable en manera alguna, como no fuera en un solo concepto, el de que pudiera creérseme su corresponsal de oficio. Por lo demas, hombre político, español cual debo serlo y amigo del conde de Reus, que á la sazon desempeñaba un cargo de trascendencia, contesté á una amistosísima carta de su señoría y escribí las mismas palabras que ha citado: y por cierto que recuerdo haber coincidido aquella carta con las noticias que circulaban en España sobre fundar una dinastía en Méjico; no me sen-

tia yo, por razones históricas, partidario del establecimiento de aquella dinastía.

Concluyo repitiendo las gracias á mi amigo el señor conde de Reus, dándoselas tambin al señor presidente que me ha permitido hablar, y renuncio la palabra.

El señor PRESIDENTE: El señor conde de Reus puede continuar su discurso.

El señor conde de REUS: Ayer concluí la primera parte de la relacion histórica que debo presentar al Senado; y ahora daré principio á la segunda, donde va á entrar en escena el señor general Almonte, y donde se verán mas graves sucesos, los cuales seguiré paso á paso, hasta llegar á la catástrofe de Orizava. Esta calificacion es debida á un orador que no lo es de esta Cámara; y no le falta razon por cierto: catástrofe fué aquella; pero no para nuestras armas, sino para las armas francesas. Duras, muy duras palabras dijo el orador á quien aludo, entre ellas las de que los ministros aliados en Méjico habiamos cometido actos de demencia y de la última malignidad, teniendo su señoría la poca compasion de atribuir al ministro español los mas de esos actos. Y todo ¿por qué? Porque dejamos en pié al gobierno de Juarez. ¡Actos de demencia y de la última malignidad! Hay palabras que no tienen contestacion posible si no se riñe con el que las ha pronunciado; y como yo no quiero reñir con nadie, me contento con rechazar esa calificacion: la rechazo, pues, así, á secas, y sobre eso no digo mas. Los que han censurado la política del gobierno en Méjico, lo han hecho así por no haber sido aquella la política que ellos querian: lo que no comprendo es que hombres liberales hayan podido censurar la política en cuestion. ¡Pues qué! ¿no ha sido liberal? Eso no puede negarse.

A últimos de Febrero llegó á Veracruz el general Almonte; ambos nos habiamos conocido en Paris, éramos amigos, y esto facilitó nuestra primera entrevista. Con dicho señor llegaron el padre Miranda, el padre Haro y otros emigrados pertenecientes al partido reaccionario todos ellos.

Lo primero que hizo el general Almonte fué anunciarme la llegada del conde Laurencez con un refuerzo de 4,000 hombres. "Bien venidos sean los franceses, le contesté: no me pesa que vengan." En seguida me anunció que el general francés me traeria una carta autógrafa de S. M. I., y aquello me halagó como una nueva muestra de la bondad del emperador para conmigo. Acto continuo, el general Almonte entró en materia sin rodeos. Contóme que venia de acuerdo con el gobierno imperial para derribar el gobierno de Juarez y la República y crear una monarquía, y añadiendo que como esta no existiria sin monarca, lo seria el archiduque Maximiliano de Austria. Díjome tambien que habia estado en Viena para ofrecer la corona al archiduque, y que este la habia aceptado, hallándose S. A. muy dispuesto á embarcarse en cuanto se le avisara. Por último, añadió el Sr. Almonte que aquello seria negocio de un par de meses, porque todos los mejicanos se levantarian al ver enarbolada la bandera monárquica.

Yo le oí sin que por mi parte hubiera la menor interrupcion, y así pudo concluir su relacion tranquilamente. Sin embargo, antes de decirle mi opinion sobre el particular, quise saber cómo y por qué se contaba con el auxilio de las armas aliadas, y preguntéle si los tres gobiernos estaban de acuerdo en materias tan graves. Contestóme que á su vuelta de Viena habia estado en Madrid y hablado con los señores duque de Tetuan y Calderon Collantes, los cuales vinieron á manifestarle que teniendo el conde de Reus la confianza de la reina y de su gobierno, y hallándose como se hallaba sobre el terreno, nada podian decirle hasta que el conde escribiera sobre la situacion del país.—¿Y el gobierno inglés? le pregunté.—Está de acuerdo con el gobierno del emperador, me contestó.

No necesité mas para comprender que el general Almonte queria engañarme, como habia engañado á la Córte de Francia, haciéndole creer que eran tantos los partidarios de la monarquía en Méjico, que en viendo flotar las banderas aliadas en los muros de San Juan de Ulúa, á los dos meses concluiria todo. Pero á mí no podia engañarme, pues por el mismo paquete que trajo al Sr. Almonte recibí yo despachos del gobierno de S. M. y cartas particulares de los señores presidente del Consejo y ministro de Estado. Y tampoco podia engañarme, porque estando yo sobre el terreno, no veía yo, como él, partidarios de la monarquía.

Ahora pregunto yo: ¿permitia la convencion de Lóndres

que las armas aliadas apoyaran la bandera que el general Almonte traía de Francia? Por su puesto que dicho general decia que se consultaria la opinion del país.—¿Y cómo? le pregunté.—Por medio de una asamblea de notables, me contestó: pero antes destruyamos el gobierno de Juarez.

Los ministros ingleses, desde el momento en que conocieron los planes que traía el general Almonte, así como el refuerzo destinado á las tropas francesas, previeron sucesos agenos á la mision que llevábamos á Méjico, y me anunciaron verbalmente que el batallon de la marina real, aprestado ya para ir á Orizava, se reembarcaria al dia siguiente, pero que ellos seguirian formando parte de la conferencia, donde quiera que se reuniese.

Hé aquí ahora los despachos y cartas que recibí por el mismo paquete que llevó al general Almonte: (su señoría leyó varios despachos y cartas, cuyo espíritu era análogo al de las bases de la convencion de Lóndres; despachos y cartas que se insertan en el número del *Diario de Sesiones del Senado* correspondiente á la sesion de hoy).

Despues de esto, ¿habrá quien diga que yo hice en Méjico política propia? No; hice, como debia, la política del gobierno, ciñéndome leal y exactamente á sus instrucciones. Que esta política fué noble y conveniente al esplen dor del trono y á los altos intereses del país, no cabe dudarlo, puesto que así lo han declarado la reina, el gobierno y el país; pero por eso mismo tengo empeño en que se vea que yo no fuí mas que el leal ejecutor de la política del gobierno. Al César lo que es del César.

Pertrechado con tal arsenal de buenas razones, contesté al general Almonte que no comprendia cómo el gobierno del emperador podia estar de acuerdo con un plan tan contrario á la convencion de Lóndres y á todos los compromisos de honor adquiridos por los ministros aliados en Méjico, y que por lo tanto el plan me parecia inícuo y desleal, y hasta absurdo por lo irrealizable.—La mision de los aliados, le dije, no es la de quitar y poner gobiernos, ni mucho menos crear monarquía para el archiduque de Austria ni para nadie. Si andando el tiempo quieren los mejicanos monarquía, no nos opondremos á ello, sino que al contrario, los ayudaremos; pero eso ha de ser el resultado de la libre voluntad del pueblo mejicano. Esta es la política aliada, y por lo tanto no cuente vd. para ese fin con las armas españolas ni con las inglesas, porque segun se me ha dicho, mañana se embarcarán.—Pues entonces contaré con las de Francia, me replicó Almonte.—Lo dudo, repuse yo, pues no creo que los subdelegados franceses hagan tal cosa sin recibir órden de su gobierno, y el emperador tiene demasiado talento para dar semejante órden.—Y acabé pronosticándole que si seguia en su empresa, haria un completo fiasco.

La division española estaba ya en marcha hacia tres dias, y yo salí al siguiente á reunirme con ella en Paso Ancho. Aquí debo decir que las tropas españolas, en aquel caliente y abrasado clima, hicieron su marcha de una manera admirable, rompiéndola como siempre los ingenieros, los cuales remendaban el camino, y por cierto que bien lo necesitan los de aquel país. Los ingenieros, repito, rompian la marcha, mereciendo elogios por su actividad é inteligencia, mientras los artilleros se multiplicaban verdaderamente, pues no solo conducian sus trenes por aquellos malos caminos, sino que daban tambien ayuda á varios carros franceses rezagados. Los soldados de caballería por su parte iban á pié, para que los enfermos montaran en sus caballos; y la infantería, por último, cargada con el enorme peso de cinco raciones, y con su tienda, manta y equipo, mostraba una vez mas el vigor inherente á nuestra raza. Algunos cayeron enfermos; pero llenos de voluntad, no se rendian mientras tenian un átomo de aliento.

Con este motivo recuerdo haber encontrado dos que iban muy despacio: uno de ellos, herido en un pié, acompañaba á un calenturiento, llevándole su fusil y su morral; y habiéndoles dicho yo que subieran á mi carruage, tuve que mandarlo al ver que me contestaban que otros habria en peor estado que ellos. ¡Ah, bravos hijos de la noble España! ¡No estrañaré que un dia asombreis al mundo entero con vuestros heróicos hechos! Señores jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados que compusisteis la espedicion de Méjico! á todos os saludo.

Desde los primeros dias de mi llegada á Orizava entablé correspondencia con el vice-almirante la Graviére que se encontraba en Tehuacan. A esa correspondencia se refirió

004932

el Sr. Bermudez de Castro, pidiendo la presentacion de dos cartas. Yo dudaba si siendo estas confidenciales y no habiéndoselas enviado al gobierno, debia presentarlas; pero un movimiento afirmativo de cabeza hecho por el señor ministro de Estado me sacó de mi situacion. Ofrecí, pues, traer dichas cartas, y ayer quedaron sobre la mesa, formando parte del espediente diplomático.

Conviene leer la primera de ellas, su fecha 17 de Marzo para que se vea el poco caso que el comisario francés hacia de las reclamaciones que debian dirigirse al gobierno de Méjico. Héla aquí, señores: (Su señoría la leyó). Se vé, pues, que la primera mision de los aliados consistente en reclamar cantidades, pedir reparaciones y exigir garantías, era de muy poco valor para el señor vice-almirante: otra cosa valia mas á sus ojos, y ya la encontraremos.

A la sazon recibió sir Wyke la noticia de que el gobierno de Méjico seguia exigiendo á nuestros compatriotas un 2 p% sobre los capitales, imponiendo ademas un empréstito forzoso de 500,000 pesos á seis casas, de las cuales tres creía yo ser españolas. Estaba equivocado en esto, pues no habia mas que una, y era hispano-americana: la mia. En el acto escribí al Sr. Doblado, ministro de Juarez, pidiendo esplicaciones sobre el particular: y como me contestara con el diapason un poco alto, dije á la Graviére que debia reunirse pronto la conferencia para tratarse de aquello, pues si se habia de romper el fuego, debia hacerse en defensa de los intereses de nuestros conciudadanos, y no por causas injustificables. ¿Y que me contestó M. de la Graviére? Lo que resulta de la siguiente carta: (Su señoría la leyó).

De aquí se desprende la declaracion esplícita de que M. de la Graviére pensaba obrar sin acuerdo de la conferencia, puesto que en adelante debia la espedicion ser francesa; y ademas se desprende tambien su idea de llevar adelante el plan de establecer una monarquía en Méjico.

Mas esplícito está todavía el señor vice-almirante en otra carta confidencial que tambien me escribió, y de la cual puedo hacer uso, autorizado como lo estoy por su autor. Héla aquí: (Su señoría leyó otra carta, en la cual se hablaba, entre otras cosas, de la creacion de una monarquía

en Méjico, y de la resolucion concerniente á llevar á cabo esta idea).

Tengo ademas otras cartas que no leo por no fatigar al Senado; pero sin embargo, debe oír una del mismo Jurien de la Graviére, escrita el 22 de Marzo por la mañana. (Su señoría leyó otra carta en la cual decia el firmante que no podia abandonar al general Almonte, puesto que tenia toda la confianza del gobierno que representaba el mismo la Graviére, añadiendo que el gobierno francés le habia puesto en el caso de no deber respetar los acuerdos de la conferencia), Ahora bien, yo pregunto: ¿qué significa un miembro de la conferencia, á quien su gobierno da órdenes reservadas para que en un caso dado no respete los compromisos contraídos?

Así las cosas, supe que el general Laurencez habia salido de Veracruz, acompañado del general Almonte y escoltado por un batallon de cazadores. El dia de su llegada á Orizava, salí á recibirle como cumplia al compañerismo y á la caballerosidad, y despues de los primeros saludos, entré en materia, impaciente por saber cómo ó por qué el general Laurencez iba acompañado de Almonte, siendo así que esto debia crear conflictos, toda vez que las armas inglesas y españolas no estaban dispuestas á sostener la pretension del último. El general Laurencez mandó detenerse al batallon de cazadores hasta recibir órdenes del vice-almirante. Aprovechando esta situacion, y deseoso de hacer todo lo imaginable para evitar la ruptura entre los aliados, de acuerdo con los comisarios ingleses, me fuí á Tehuacan á hablar con el vice-almirante; y aquí entra lo bueno.

Conociendo yo que M. Jurien de la Graviére tenia la manía de ir á la capital, por creer que allí encontraria grandes masas de monárquicos, los cuales no esperaban mas que su llegada para proclamar la monarquía, le dije: "Vamos, puesto que vd. lo quiere, iremos á Méjico;" y entre broma y sério, añadí: "y allí le permitiré á vd. que intrigue en favor de su archiduque." Y en efecto: allí poco me importaba, como que hablándose el castellano en Méjico, á mí me entendia todo el mundo, mientras que á él no le entendia nadie.—Iremos pues, á Méjico, me contestó él; pero ¿cómo lo haremos?—Pidiéndolo, le repliqué, en garantía de los trata-

dos que hagamos en la conferencia de Orizava.—¡Magnífico! esclamó entonces él.—Y tuve el honor de que me abrazara tres veces.—¿Y querrán los comisarios ingleses? añadí yo.—Sí querrán.—Pero vd. comprende que si marchamos sobre la capital de acuerdo con el gobierno mejicano, no podemos llevar en nuestra compañía al Sr. Almonte, á quien por consiguiente habremos de mandar á Veracruz.—Eso es imposible, me contestó con tono bastante fuerte.—Me parece que ha respondido vd. con alguna precipitacion, le repuse: y él entonces me repitió:—Es imposible.

No le contesté ya, pues conocí bien sus intenciones. Sin embargo, traté de convencerle durante una y otra hora; pero no lo conseguí, pues á mis argumentos mas apremiantes respondia siempre *ser eso la política*; y eso me hacia á mí recordar la famosa frase del pueblo de Madrid, el cual cuando se le estrecha, dice: "¡Pues ahí verá vd!" No habia, pues, medio posible de convencerle, y en consecuencia, á las pocas horas salí para Orizava, persuadido de que la ruptura de las conferencias era inevitable. En tal supuesto, pensé desde entonces el partido que deberia seguir cuando llegara el momento dicisivo.

Cuatro soluciones se presentaban á mi consideracion: 1.ª entregarme á los franceses, yéndome con ellos: 2.ª, echarme á un lado y pedir nuevas instrucciones al gobierno: 3.ª, cerrar el paso á los franceses: 4.ª, reembarcarme con mis tropas. Ahora bien, señores, ¿cuál era la solucion mas conveniente á la personalidad del general Prim? Naturalmente la primera, pues iba á pelear con seguridad de vencer, y ademas, una vez en Méjico, la reina hubiera recompensado mis servicios con el tercer entorchado, al paso que el emperador de los franceses me habria honrado con la Legion de Honor y me hubiera hecho duque de Méjico, y á mi vuelta á España nadie habria podido disputarme la embajada de Paris. Tal era el cuadro seductor que se presentaba á mi vista yéndome con los franceses; pero eso no podia hacerse sin menoscabo de la buena fé y de la lealtad debida á mi patria, y por eso no titubeé en sacrificar mi orgullo, la amistad del emperador y mis sueños de gloria en aras de mi deber y de la independencia de mi país.

Por otra parte, yo no podia perder de vista el compromiso contraido por España con Inglaterra y por las tres potencias con los Estados-Unidos, relativamente á no imponer á los mejicanos un gobierno que ellos no quisieran; y ya que de los Estados-Unidos hablo, permítaseme decir que son un gran pueblo, por mas que durante mucho tiempo se haya creído que no constituian sino una nacion de comerciantes. Yo creo que Europa puede estar hoy convencida de que no es así, pues he visto de cerca uno de sus ejércitos, el ejército del Potomac, mandado por el general MacClellan, compuesto de 110,000 hombres con 500 cañones, y puedo asegurar que está al nivel de cualquier otro ejército. Y no se crea que la lucha en que hoy está envuelta esa nacion la va á dejar exánime, pues aun separados los Estados del Sur de los del Norte siempre quedarán dos pueblos poderosos, tan amantes el uno como el otro de la doctrina de Monroe. Volviendo, empero, á lo que antes me ocupaba, digo que por las consideraciones espuestas, deseché la primera solucion y pasé á examinar la segunda.

Echarme á un lado y pedir nuevas instrucciones á mí gobierno, parecia lo mas sencillo; pero sin embargo, en la práctica era lo peor, pues de una solucion como esa podia surgir un conflicto entre los españoles y los franceses. Ademas, los mejicanos podian bloquear, ya que no tomar por la fuerza, el hospital de los franceses en Orizava, donde me hallaba yo, y esto tenia que hacer muy difícil mi situacion, porque careciendo de víveres, hubiera tenido que ir á buscarlos á Veracruz, pagándolos á inmenso precio. Si los franceses eran batidos, tenia que salir á su defensa, y ya estaba comprometido; y pidiendo instrucciones al gobierno, le creaba un conflicto, el cual tenia que resolver. Si el gobierno decia "vaya vd. en auxilio á los franceses," y la órden llegaba cuando ya estos hubieran entrado á Méjico, era aquella una cosa inútil; al paso que si eran batidos, tenia yo que restablecer la campaña con malísimas condiciones. En fin, si el gobierno mandaba reembarcar las tropas estando ya los franceses en Méjico, el reembarque era ridículo, y si por lo contrario hubieran sido rechazados, no habria yo podido dejarlos comprometidos. Era, pues, mas noble y leal conservar al gobierno su libertad de accion, para que si era preciso sacrificara en bien de la patria á su plenipo-

tenciario en Méjico; y por lo tanto debia desechar y desechè, la segunda solucion de las cuatro que á mi vista se presentaban.

El tercer camino que yo podia seguir era el de cerrar el paso á los franceses hasta recibir órdenes de los gobiernos respectivos, y es verdad que esta solucion era la mas conforme con mi carácter belicoso: pero ni yo queria batirme con los soldados franceses, á quienes estimaba y estimo, ni me era permitido crear con la guerra en Orizava la guerra tal vez en los Pirineos. Y sin embargo, señores, aquella era la ocasion redonda para realizar mis planes de ambicion personal, si en efecto los hubiera abrigado; aquella era la ocasion de hacerme rey de Méjico, como tambien se me ha atribuido.

Esta idea que han oído mas de una vez los señores senádores, fué echada á volar por mi buen colega el Sr. de Saligny, no sin hacer algun efecto en Méjico, citándose en su apoyo el *Eco de Europa*, periódico cuyas tendencias no eran, sin embargo, ni mas ni menos que las de la política aliada. Verdad es que dicho periódico excitaba algunas sospechas por las alabanzas que hacia de mi persona, diciendo por ejemplo, que el conde de Reus era muy valeroso: pero ¡vaya una novedad! ¿Hay quién niegue al conde de Reus la cualidad de buen soldado? Si se le quita eso. ¿qué le queda? Decia ademas el *Eco de Europa* que el conde de Reus era entendido en negocios de guerra, y ademas hombre de carácter suave, y tambien que era liberal; ¿pero no era verdad todo eso?

Otra idea excita mas sospechas: la de que el conde de Reus, no sé en qué edad, hubiera sido un semi-dios, y que en la edad media habria creado una dinastía de reyes: pero, señores senadores, ¿se puede eso tomar en sério? La verdad es que el conde de Reus no ha tenido jamas semejantes ambiciones. Yo recuerdo lo que en cierta ocasion me dijo un augusto soberano, á propósito de ciertas miras ambiciosas que se atribuian á un elevado personaje. "Si los que nos hemos mecido en cuna de cien reyes, me decia, apenas podemos sostenernos en los tronos, ¿qué han de hacer los que no se hallan en ese caso?"

Por lo demas, señores, si yo combatia la monarquía en Méjico por falta de monárquicos allí, ¿habia de creer que iba á encontrarlos para mí solo? ¡Ah! Yo soy español de pura raza, y no habria aceptado el trono aunque todos los mejicanos me lo hubieran ofrecido, prefiriéndo á su brillo ser en mi país ingeniero general y senador del reino, y poder cual otro Carcía del Castañar, perseguir jabaliés en los montes de Toledo. La mejor prueba de que no abrigué la ambicion que se me ha atribuido, es haber despreciado la magnífica ocasion que se me ofreció para realizarla embistiendo á los franceses y haciéndome libertador de Méjico.

Desechada la tercera solucion, pensé en la cuarta y última, y pensé en ella muy detenidamente, conociendo como conocia la gravedad de mi resolucion. Dí conocimiento de ella al gobierno de S. M., y entretanto esperé la reunion de los comisarios para la celebracion de las conferencias. El 9 de Abril tuvo lugar la primera, cuya acta sacada *in extenso* basta por sí sola para que el Senado haya formado juicio exacto de los sucesos; pero como muchos hombres políticos no se han tomado el trabajo de examinarla, voy á leer algunos de sus principales párrafos. [Su señoría leyó].

Véase, pues, cómo las comisarios del emperador Napoleon, fuese porque obraran en virtud de órdenes de su gobierno, fuese [como yo creo mas bien] porque lo hicieran por autoridad propia, abandonaron la política aliada, resueltos á marchar haciendo política francesa; razon por la cual hicieron los aliados muy bien en reembarcar sus tropas, dejando á los ministros franceses por únicos responsables de sus actos. Y en verdad que su responsabilidad y la del gobierno que ha aprobado su conducta, es inmensa ante Dios y ante los hombres. En Méjico se derramará mucha sangre: los mejicanos verterán la suya en favor de su independencia, y Francia la de sus hijos por una quimera, pues aunque á costa de ella y de tesoros lleguen las tropas imperiales á entrar en la capital de la Republica, no por eso han de crear nada sólido ni digno del pueblo que representan. Ni alzarán una monarquía, ni siquiera consolidarán un gobierno de capricho.

La santa alianza hizo entrar en Paris á Luis XVIII,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ese monarca, aunque de sangre real, reinó con trabajo. Sucedióle Cárlos X, y este, al poco tiempo, fué arrojado del sólio por sus mismos súbditos. Napoleon I coronó por su parte rey de España á su hermano José, y el trono de éste cayó derrocado á la primera campanada que anunció la ruina del primer imperio. Lo mismo pasó á Gerónimo Bonaparte en Wesfalia, y algo mas grave en Nápoles al bravo Murat, el cual murió fusilado. ¿Qué mas, señores? En Méjico mismo hubo un Iturbide, que fué estimado mientras se limitó á ser un gran ciudadano; pero ese Iturbide se hizo emperador, y acabó tambien en un suplicio. Tal es la historia, la triste historia de los reyes impuestos: téngalo presente el archiduque Maximiliano. Los franceses no poseerán en Méjico mas terreno que el que materialmente pisen, y al fin, mas pronto ó mas tarde, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo mas perdido que lo estaba cuando á él llegaron.

Estoy fatigado, señor presidente; y si V. S. se sirviera suspender el debate, se lo agradeciera, pues podria mañana continuar mi discurso.

El señor PRESIDENTE: Estando para terminar las horas de reglamento, se suspende esta discusion, la cual continuará mañana.

SESION DEL DIA 11.

El señor conde de REUS: Siento, señores senadores, tener que ocuparme de una cuestion que hasta cierto punto empequeñece la principal que se debate; pero hay censuras ó murmuraciones que no pueden pasar desapercibidas. Si es verdad que una gota de veneno no puede destruir un cuerpo robusto, tambien lo es que esa gota debe lavarse, pues no haciéndolo así, podria traer la gangrena.

Háse dicho en voz baja si en la espedicion de Méjico se gastó mas ó menos. La intencion es conocida; pero no tengo nada que ver con lo gastado en la espedicion. La administracion es en los ejércitos la que recibe los fondos y los distribuye, y la que en su dia da cuenta á quien corresponde. El general en jefe dispone de esos fondos como cree mas conveniente al servicio; la administracion los distribuye, y el jefe á nadie absolutamente tiene que dar cuenta. De cien mil duros que tenia á mi disposicion, no gasté mas que 4,338; con esto quedan satisfechos los que en tal pequeñez se han ocupado.

Voy ahora á emprender la no fácil tarea de contestar al discurso del ministro imperial M. Billault pronunciado en la Asamblea legislativa de Francia. Los ataques que recibí fueron tan duros como poco circunspectos, siendo así que si los hombres públicos deben siempre guardar circunspeccion aun deben guardarla mas cuando son consejeros de la corona. M. Billault trató sin respeto ni consideracion alguna al general español plenipotenciario de la reina de España. ¿Creyó acaso que yo no le devolveria golpe por golpe, estocada por estocada? ¿Creyó que por estar á tanta altura podia disparar sobre mí los rayos que tuviese por conveniente? Se equivocó M. Billauit, á quien voy á contestar ahora, no sin guardar la circunspeccion que él no tuvo por oportuno observar.

El ministro imperial empezó su discurso diciendo que el gobierno del emperador deseaba la ocasion de esplicar á la Asamblea y al país los asuntos de Méjico, los cuales, por error de unos, y por malquerer de otros, habian perturbado la opinion pública; pero ¿qué ha sucedido despues de haber hablado M. Billault? Que como antes lo habia hecho M. Jules Favre contando verdades, y diciendo cosas distintas de las que dijo M. Billault, la Francia no sabe todavia á qué atenerse respecto á lo que ha pasado en Mejico. Cierto es que el ministro se apoyó en documentos públicos oficiales; pero tambien lo es que están escritos par M. de Saligny y por M. de la Graviére, y qué, al referirse á documentos relativos al representante de la reina de España, no leyó lo que no le convenia, siendo como era, lo mas importante. Con dureza podria yo calificar tal sistema; pero me contento con decir que M. Billault no hizo bien.

El resultado de eso, repito, es que la opinion pública en Francia no sabe bien lo ocurrido en Méjico. Si el gobierno imperial deseaba que la opinion pública de su país estuviese bien enterada respecto al particular, debió adoptar el único y sencillo medio que han adoptado los gobiernos de Inglaterra y España: el de presentar al Parlamento todos los

ese monarca, aunque de sangre real, reinó con trabajo. Sucedióle Cárlos X, y este, al poco tiempo, fué arrojado del sólio por sus mismos súbditos. Napoleon I coronó por su parte rey de España á su hermano José, y el trono de éste cayó derrocado á la primera campanada que anunció la ruina del primer imperio. Lo mismo pasó á Gerónimo Bonaparte en Wesfalia, y algo mas grave en Nápoles al bravo Murat, el cual murió fusilado. ¿Qué mas, señores? En Méjico mismo hubo un Iturbide, que fué estimado mientras se limitó á ser un gran ciudadano; pero ese Iturbide se hizo emperador, y acabó tambien en un suplicio. Tal es la historia, la triste historia de los reyes impuestos: téngalo presente el archiduque Maximiliano. Los franceses no poseerán en Méjico mas terreno que el que materialmente pisen, y al fin, mas pronto ó mas tarde, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo mas perdido que lo estaba cuando á él llegaron.

Estoy fatigado, señor presidente; y si V. S. se sirviera suspender el debate, se lo agradeciera, pues podria mañana continuar mi discurso.

El señor PRESIDENTE: Estando para terminar las horas de reglamento, se suspende esta discusion, la cual continuará mañana.

SESION DEL DIA 11.

El señor conde de REUS: Siento, señores senadores, tener que ocuparme de una cuestion que hasta cierto punto empequeñece la principal que se debate; pero hay censuras ó murmuraciones que no pueden pasar desapercibidas. Si es verdad que una gota de veneno no puede destruir un cuerpo robusto, tambien lo es que esa gota debe lavarse, pues no haciéndolo así, podria traer la gangrena.

Háse dicho en voz baja si en la espedicion de Méjico se gastó mas ó menos. La intencion es conocida; pero no tengo nada que ver con lo gastado en la espedicion. La administracion es en los ejércitos la que recibe los fondos y los distribuye, y la que en su dia da cuenta á quien corresponde. El general en jefe dispone de esos fondos como cree mas conveniente al servicio; la administracion los distribuye, y el jefe á nadie absolutamente tiene que dar cuenta. De cien mil duros que tenia á mi disposicion, no gasté mas que 4,338; con esto quedan satisfechos los que en tal pequeñez se han ocupado.

Voy ahora á emprender la no fácil tarea de contestar al discurso del ministro imperial M. Billault pronunciado en la Asamblea legislativa de Francia. Los ataques que recibí fueron tan duros como poco circunspectos, siendo así que si los hombres públicos deben siempre guardar circunspeccion aun deben guardarla mas cuando son consejeros de la corona. M. Billault trató sin respeto ni consideracion alguna al general español plenipotenciario de la reina de España. ¿Creyó acaso que yo no le devolveria golpe por golpe, estocada por estocada? ¿Creyó que por estar á tanta altura podia disparar sobre mí los rayos que tuviese por conveniente? Se equivocó M. Billauit, á quien voy á contestar ahora, no sin guardar la circunspeccion que él no tuvo por oportuno observar.

El ministro imperial empezó su discurso diciendo que el gobierno del emperador deseaba la ocasion de esplicar á la Asamblea y al país los asuntos de Méjico, los cuales, por error de unos, y por malquerer de otros, habian perturbado la opinion pública; pero ¿qué ha sucedido despues de haber hablado M. Billault? Que como antes lo habia hecho M. Jules Favre contando verdades, y diciendo cosas distintas de las que dijo M. Billault, la Francia no sabe todavia á qué atenerse respecto á lo que ha pasado en Mejico. Cierto es que el ministro se apoyó en documentos públicos oficiales; pero tambien lo es que están escritos par M. de Saligny y por M. de la Graviére, y qué, al referirse á documentos relativos al representante de la reina de España, no leyó lo que no le convenia, siendo como era, lo mas importante. Con dureza podria yo calificar tal sistema; pero me contento con decir que M. Billault no hizo bien.

El resultado de eso, repito, es que la opinion pública en Francia no sabe bien lo ocurrido en Méjico. Si el gobierno imperial deseaba que la opinion pública de su país estuviese bien enterada respecto al particular, debió adoptar el único y sencillo medio que han adoptado los gobiernos de Inglaterra y España: el de presentar al Parlamento todos los

documentos relativos á la cuestion; pero como esto hubiera demostrado que las cosas se habian llevado tan á la ligera que comprometian el buen nombre de la Francia en apartadas regiones, no se hizo la publicacion de esos documentos y ni aun siquiera se imprimió el acta de la última conferencia de Orizava, con lo cual hubiera sido casi bastante.

M. Billault esplicó las cosas como quien habla á gentes que tienen obligacion de creer; pero ni la Francia ni la Europa pueden dar ascenso á lo que su señoría dijo, porque lo hizo sin fundamento y separándose de todos los documentos públicos que relativamente al asunto debian tenerse á la vista.

El señor ministro sin cartera se esforzó en probar que las cosas habian llegado á tal punto, que era indispensable hacer uso de las armas. No me compete discurrir acerca de si la Francia tenia ó no razon para ir á Méjico; pero sí me cumple manifestar que si las tres naciones aliadas fueron con sus armas al país mejicano, no lo hicieron con el plan de derribar al gobierno allí constituido, si este aceptaba las reclamaciones que los aliados le hicieran.

Ahora bien: como el gobierno de Juarez reconoció haber cometido faltas añadiendo que estaba pronto á repararlas, claro está que no podia declarársele la guerra, segun el espíritu de la convencion de Lóndres, y segun las instrucciones de los gobiernos aliados. Así lo comprendió el gobierno del emperador en un principio, y aun por eso dió las instrucciones que dió á su vice-almirante la Graviére, habiendo sido conforme con ellas y con la convencion espresada la razonable conducta de dicho funcionario durante los dos primeros meses de permanencia en Veracruz. Si no hubiera sido así, viendo el comisario francés el espíritu que animaba á los comisarios inglés y español, habria dicho desde el primer dia: "eso no va conmigo: mis instrucciones son estas: yo he venido ante todo á derribar al gobierno existente."

Pero la prueba mas evidente de que el gobierno del emperador no pensaba entonces en derribar el gobierno de Juarez, consiste en los elementos de que se componia la espedicion francesa que fué á Méjico; dos batallones de infantería de marina (compuestos de marineros, improvisados soldados) y un batallon de zuavos sin material de guerra, puesto

que ni aun tiendas tenian; y tanto era así, que cuando se estableció el campamento en la Tejería tuvieron que armarlas con las velas de los buques. ¿Se quitan y ponen gobiernos y se fabrican tronos con elementos de esa naturaleza? No pensaba, pues, en un principio el gobierno imperial en derribar el existente de Méjico: lo pensó despues, y en mala hora para la Francia, dando sus órdenes al efecto y sin prevenir á los gobiernos aliados.

Partiendo de un falso supuesto, el ministro sin cartera encontraba muy mal que los aliados tratáramos con el gobierno de Juarez, puesto que en su concepto debió principiarse por derribar un gobierno que no tenia medios ni autoridad para sostenerse. Los hechos han demostrado á M. Billault que anduvo muy ligero al apreciar los medios y la autoridad del gobierno de Juarez, pues á pesar de haber dicho que desapareceria al soplo de la Francia, ha visto que ha resistido, no ya á ese soplo, sino, lo que es algo mas, al empuje de los bravos soldados franceses y de sus cañones rayados, permaneciendo todavia en pié.

No será pues un gobierno tan débil y de tan poca autoridad. Pero ¡ya se ve! era preciso al orador afirmar eso; y cuando se oye decir á un ministro, con la seriedad que lo hizo M. Billault, que la espedicion fué ante todo para derribar el gobierno existente, es imposible que no esté perturbada la opinion pública en Francia.

Para justificar M. Billault los planes de monarquía nacidos en Francia, dice haber numerosos mejicanos declarado que solo esta forma de gobierno podia salvar á Méjico de los males que le aquejan; pero se equivocó su señoría, y ni aun por lo visto ha leido los últimos manifiestos publicados en la Habana por los generales reaccionarios Zuloaga y Cobos, aconsejando á sus conciudadanos dejar á un lado querellas de familia y reunirse todos para combatir á los franceses. Pues bien: si el partido liberal no es monárquico, y el partido reaccionario combate á los franceses que llevan la idea de la monarquía, ¿dónde están los numerosos mejicanos que, segun M. Billault, quieren esa forma de gobierno?

Tan cierto es que en Méjico no hay hombres de ideas monárquicas, como que el Sr. Gutierez Estrada, de aquel país, concibió hace años el plan de restaurar la monarquía;

y conociendo las dificultades ó peligros de organizar un pronunciamiento con tal bandera organizó uno de los pronunciamientos militares que tan fáciles han sido siempre allí. Su pensamiento era reunir una Asamblea de hombres adictos á su plan, á fin de que en la Asamblea se levantara la bandera monárquica. ¿Y qué sucedió? Que no hubo un solo diputado que se atreviera á nombrar la monarquía, teniendo el Sr. Estrada que emigrar, sin que despues haya podido volver á Méjico, á pesar de haber sus amigos formado el gobierno mas de una vez.

Los numerosos mejicanos á que se refiere M. Billault no son ni mas ni menos que cinco: el referido Sr. Gutierrez Estrada, el general Almonte, el padre Miranda, el padre Haro, y uno que fué secretario de la legacion mejicana en Madrid, siendo este último el que mas ha trabajado para crear la mala situacion del gobierno francés respecto á Méjico. Tome, si quiere, acta de estas palabras el señor ministro sin cartera del gobierno imperial, que yo le enviaré la traduccion de las mismas por si á pesar de ser tan erudito no conociere la lengua de Cervantes, como presumo que no la conoce, pues en otro caso, conoceria tambien el carácter español, y sabria que no se nos puede hablar con altivez, porque los castellanos no permitimos nunca que se nos mire de arriba abajo, ni que se nos hable con la arrogancia que el ministro francés lo ha hecho.

Y se equivoca lastimosamente M. Billault si cree que á España se la puede tratar con menos miramiento y cortesía que á ninguna otra nacion, pues si la Inglaterra, por ejemplo, tiene numerosos bajeles, tambien los tiene nuestro país, y bien tripulados y mandados, siquiera sepamos que no es esa la fuerza principal de nuestra nacion. España es fuerte, porque cuenta numerosos y valientes batallones y una poblacion belicosa, frenéticamente española, la cual, caso de ser amenazada por enemigos estrangeros, se levantaria como un solo hombre, no bien oyera el patriótico sonido de las campanas de Bailen y de Zaragoza.

Hubo un tiempo en que se creyó que España era solo fuerte por la defensa que sus hijos podian hacer de sus Pirineos y montañas centrales; pero las cosas han cambiado con la paz, y hay que ver las cosas de otro modo. Ha venido la

riqueza pública, y merced á ella, puede el erario destinar las sumas necesarias á fin de que el país esté prevenido para un caso de guerra. Nuestras plazas se han mejorado: las fuerzas de infantería y caballería están bien armadas y equipadas, y su disciplina es magnífica; las armas especiales conservan su buen nombre; la artillería tiene nuevo material; hay cañones rayados; hay parques en puntos convenientes, donde pueden trabajar cien mil hombres; el estado mayor está compuesto de jóvenes pundonorosos é ilustrados que no ceden á los de otras naciones; el armamento de cuerpos provinciales está depositado en las capitales de provincia, habiendo ademas muchos miles de fusiles almacenados para aumentar el ejército si fuere necesario: los cuerpos de la guardia civil y de carabineros, compuestos de veteranos sin tacha, formarian escelentes cuerpos de ejército si fuese preciso; la administracion y sanidad militar llenan su mision cumplidamente; y por fin, tenemos un estado mayor general compuesto de ilustres generales encanecidos en el servicio de la reina y de la patria, así como de generales jóvenes, los cuales ardemos todos en deseos de ganar fama, unos moderados, como mi amigo el Sr. Calonge, y otros progresistas, como mi amigo el Sr. Luxan; pero todos en la creencia de que en caso de guerra (Dios no lo permita), las tropas españolas no se ocuparian solo en defender las breñas y los desfiladeros, sino que acometerian y empeñarian batallas en los campos de Aragon y de Navarra, ó donde fuera necesario, dejando el éxito á lo que dispusiera el Dios de los ejércitos.

Porque yo hable este lenguaje respondiendo al ministro imperial, no se crea que deseo la guerra: al contrario, quiero la paz, porque solo con ella prosperan y se engrandecen las naciones cuando, como la nuestra, ocupan un lugar distinguido en Europa. Mi único objeto ha sido demostrar á los que no lo saben, que España puede hacer la guerra, y una gran guerra, porque tiene elementos para ello, y que no hay entre nosotros que temer á ninguna otra nacion, por muy poderosa que sea. Por lo demas, estoy seguro que no faltará quien diga que hago la política del Dos de Mayo, que evoco las sombras de Daoiz y Velarde, que quiero excitar las masas, y no faltará tampoco quien añada que he hecho

una política vulgar. ¡Ah, señores! si es vulgar defender á su país ó hacer ver los medios de defensa con que cuenta para contrarestar á los estrangeros si un dia fuese invadido, seré vulgar, muy enhorabuena. Yo acostumbro á viajar sin la preocupacion de decir que España tiene tal ó cual cosa mejor que otra nacion; pero cuando se quiere herir la dignidad de mi país, no transijo con nadie; seré muy vulgar, pero estoy por el cantar de los aragoneses:

La vírgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa.

Dijo despues M. Billault en su discurso: [su señoría leyó, entre otras cosas, un trozo reducido á manifestar el ministro francés que, hecha la última intimacion al gobierno de Juarez, si no satisfacia, se apelaria á las armas; y que el diplomático español parecia tener sobre Méjico ideas diferentes de las que habia espresado á su gobierno cuando se firmó el tratado de Lóndres]. Aquí se nota la gran contradiccion en que incurre el ministro imperial echando abajo toda su obra:

Al principio sienta de un modo absoluto que los gobiernos aliados habian resuelto la caida del gobierno de Juarez, sin condiciones, y ahora dice que habia que hacerle la última intimacion. ¿En qué quedamos? ¿Se convecerá M. Billault de su contradiccion? La intimacion se hizo; y si no se reclamó en primer término el pago de cuentas atrasadas, culpa fué de la injusta reclamacion del *ultimatum* francés que sublevó á los ministros ingleses: la reclamacion de 15 millones de duros por 15 millones de reales.

Y todavía habia otra cosa mas grave en el *ultimatum* francés, á saber: que el ministro del emperador en Méjico debia tener el derecho de intervenir en la administracion de justicia, siempre y en cualquier caso que un súbdito francés, fuese parte activa ó pasiva en la querella. ¿Quereis mas? Pues aun habia otra cosa mas importante: que el gobierno de la República admitiria en sus aduanas delegados franceses, los cuales percibirian el tanto por ciento que se estipulase para satisfacer los créditos de su país, añadiendo que dichos delegados podrian rebajar los derechos de arancel segun les diera la gana, lo cual equivalia á meter la Francia en Méjico. Nada ménos que esas frioleras pedia el *ultimatum* francés.

Los hombres imparciales de todos los países dirán si una nacion poderosa, como lo es Francia, debe abusar de su poder hasta ese punto. Si yo quisiera usar contra M. Billault las mismas armas con que él me ha atacado, buena ocasion me ofrecerian para ello los 15 millones de duros de la casa Jeker; pero no lo haré así, recordando, como recuerdo, que cuando aprendí el manejo de armas, me dijo el maestro de esgrima lo que ya me sabia yo: que "los hombres nobles no debian usar en ningun caso sino armas nobles tambien."

¿Ignoraba M. Billault las injustas reclamaciones que contenia el *ultimatum* francés? Cosa es posible, porque no teniendo su señoria mas mision que la de hablar en nombre de sus compañeros, tal vez no conozca el fondo de los negocios hasta que le digan que hable, no teniendo por lo mismo nada de particular que cometa errores. Entretanto, lo es, y muy grave, suponer que el comisario español tenia sobre Méjico ideas diferentes de las espresadas á su gobierno, cuando se firmó el convenio de Lóndres. Tan inesacto es eso, y tanto no tenia el comisario español respecto á Méjico otras ideas que las de su gobierno, que ha merecido la honra de que sus actos hayan sido completamente aprobados por el gobierno mismo.

Mas adelante se queja M. Billault en su discurso de que el gobierno constituido en Méjico haya tratado de defenderse, y mira esto como una monstruosidad, diciendo que aquel es un gobierno execrable y detestado. Imposible parece que un hombre de elevada posicion se ofusque hasta ese estremo. M. Billaul ha olvidado sin duda algunos de los sangrientos episodios de la historia de su país, y voy á permitirme recordárselos.

Cuando en tiempo de la primera república invadieron los austriacos la Francia, guiados por los emigrados ingleses, el tribunal de salud pública no solo dió decretos de proscripcion y esterminio, sino que resuelto á sostener un duelo á muerte con partidarios del antiguo régimen, les arrojó las cabezas de sus reyes, segadas por el hacha del verdugo, por suponer que aquellos estaban en inteligencia con los emigrados.

El primer acto de la restauracion fué el fusilamiento del mejor soldado de Francia, el mariscal Ney.

Durante el reinado de Luis Felipe, hubo proscripcion y muerte contra los republicanos: contra los legitimistas, la prision de la duquesa de Berry, sin considerar el estado de su salud; y contra los partidarios de la dinastía de Napoleon, el encarcelamiento del prisionero de Bam.

Vuelve la república, y Cavaignac ametralla á los revolucionarios de Junio; y hoy mismo ¿no tiene Francia leyes de proscripcion y de muerte contra los que se atrevan á atentar al régimen existente? Pues esta es la verdad, Sr. Billault, esta es la historia: y al recordársela á su señoría, solo he querido demostrar que á una nacion como la francesa, que ha pasado por un mar de sangre y de lágrimas, no le corresponde tratar con dureza y con impiedad á ese otro pueblo que marcha desolado por ese mismo mar de lágrimas y sangre.

Pero Francia, dijo tambien M. Billault, no puede consentir que allí se asesine á sus hijos: y al decir eso, se fundó en los horrores y las persecuciones de que daba cuenta el almirante. Todo lo que este podia citar era la destitucion del general Uraga y el arresto del general Chacon.

Verdad es que el almirante hacia alusion á la muerte del general Robles Pezuela, pero no se atrevió á nombrarle, por que nadie como el almirante sabia á donde iba Robles Pezuela cuando lo prendieron cerca de Tehuacan, punto donde aquel se encontraba.

El desgraciado Robles, para evitar en otro tiempo la persecucion política, tomó sagrado en la legacion francesa; y cuando los aliados llegaban á Veracruz, él se encontraba en la capital: sus relaciones con M. Saligny eran conocidas, y el gobierno le mandó de cuartel para un punto, del cual ofreció él, bajo palabra de honor, no moverse sin su conocimiento. Un mal dia para aquel desventurado, desapareció del punto en cuestion, encontrándosele disfrazado cerca de Tehuacan, á donde fué preso. Yo hice cuanto pude por salvar á Robles, y lo mismo hicieron los comisarios ingleses; y encontrándose en Orizava los ministros de la República, conseguí una órden, en virtud de la cual se suspendia la ejecucion, caso de ser aquel sentenciado á la última pena. Yo mismo cerré y sellé la órden, dándosela á un extraordinario; pero desgraciadamente llegó dos horas

despues de la ejecucion de aquel infortunado general. ¡Séale la tierra ligera! Si se esceptúa esa víctima, no han existido los asesinatos que ha supuesto M. Billault: yo al menos no he tenido conocimiento de que se haya cometido uno solo, en súbdito inglés, francés ni español.

Hablando M. Billault de los preliminares de la Soledad, los censura despues acerbamente, calificando de un modo inconveniente á los comisarios inglés y español y llamando indigno el documento que lleva sus firmas. Yo rechazo esa dura calificacion, y repito lo que han dicho ya los hombres de honor de todas las naciones: ¡ministros imperiales! la dignidad no está en haber firmado esos preliminares, sino en no haberlos cumplido.

Pero lo que mas irritó á M. Billault fué que los aliados permitieran tremolar la bandera mejicana al lado de las de sus naciones. ¿Qué habrá dicho ahora ese mismo Billault al ver que el general Forey, no solo ha hecho enarbolar la bandera mejicana, sino que la ha saludado con sus cañones franceses, haciendo desfilar por delante de ella los batallones de Francia?

Ya que se califica de indigno un tratado que lleva las firmas de los representantes de Inglaterra y de España, voy á decir lo que hicieron los franceses, para que el mundo entero diga de qué parte está la iniquidad. Convenidos con los comisarios franceses que el dia 20 pasaria yo con mis tropas por Paso Ancho, y que el 21 pasarian los franceses por Chiquihuite, me dijeron el 19 por la tarde que los franceses avanzaban sobre Orizava. Yo no lo creía, porque hay cosas que no deben creerse si no se ven y se tocan; pero desgraciadamente era cierto. Entonces, al recibir la noticia de que los franceses avanzaban sobre aquella poblacion.... pero, señores, no quiero seguir; me arrepiento de lo que iba á contar: es tan ofensivo, tan humillante para los soldados franceses, que no me atrevo á lanzar ese borron sobre ellos, aunque los soldados no tienen la culpa, porque siempre son mandados.

Pasando, pues, por encima de ese terrible episodio, haré saber al Senado que á las doce de la noche de aquel mismo dia recibí una comunicacion del comisario francés, trasladándome otra del general Laurencez, en la que venia á de-

cir que en adelante ya no mandaba allí nadie mas que él, y que iba á socorrer el hospital francés de Orizava. Al amanecer del 20 salí yo de este punto con el último escuadron, y á la media legua encontré á la division francesa que marchaba en son de guerra. Cuando los generales me vieron, sus clarines tocaron alto, y el almirante Jurien de la Gravière se acercó diciéndome: "¡Y bien, general!" y contestándole yo "¡bien, almirante!" permanecimos así por espacio de algunos minutos. Por fin, "¿qué ha pasado en nuestro hospital de Orizava?" me preguntó el general Laurencez; á lo cual en voz alta y que pudiera ser oída por toda la division, contesté: "Nada; nuestros enfermos permanecen allí con la misma seguridad que si estuvieran en un hospital de Paris."—y haciendo un saludo militar, continué mi camino.

Ahora bien: conocidos los hechos de que me he ocupado, ¿se ha podido pensar que las tropas de España pueden volver á Méjico? Tranquilícense los señores senadores: aunque los hombres que tal piensan fueran gobierno, no volverian allí nuestros soldados, pues no podrian hacerlo sino para oprimir la nacionalidad mejicana; y eso ningun gobierno lo querrá, y mucho menos hallándose ya allí los soldados franceses. El gobierno español podrá en su dia mandar á Méjico un representante y entonces dará el de la República todas aquellas satisfacciones y reparaciones que pueda dar.—Vuelvo al discurso de M. Billault.

El ministro francés creyó llegado el momento de anonadarme, y lo hizo con malas armas—¿qué ha ocurrido, preguntó, desde el dia 20, en que el general Prim escribia en sentido belicoso, hasta el 23, en que dice que hacia sus preparativos para retirarse? Y su señoría añadió: "Se ha tenido una conferencia con dos ministros mejicanos, uno de ellos el Sr. Gonzalez Echeverría, tio, segun creo, del señor conde de Reus." Aquí se vé, señores, que M. Billault quiso herir mi honra: su idea germinó al momento en la Asamblea, la cual la acojió con esclamaciones y risas, y desde allí pasó á la prensa, creyéndola muchas gentes. Yo por mi parte, desde que leí el discurso del ministro imperial, estoy buscando una fórmula de respuesta correspondiente á su ataque, y no la encuentro: si respondo á él con un dicterio, hago una cosa impropia de este sitio, y me rebajo

(Bien, bien); y si dejo de contestar, se creerá que fué certero el tiro de su señoría. En casos como este no hay mas que dos remedios: uno violento, terrible, mortal.... Otro, encerrarse en el silencio. Señores senadores, por respeto á la Cámara, me encierro en el silencio. (Aplausos).

El señor VICE-PRESIDENTE (duque de Veragua)—Orden.

El señor conde de REUS.—Voy ahora á contar lo que pasó en esos tres dias, y á demostrar que me bastaron algunos minutos para adoptar la resolucion que ya conoce el Senado. En efecto: no tuve necesidad de mas tiempo que el necesario para leer otra carta del almirante la Graviére, fechada el 22 á las once de la noche, pues esa carta fué la gota de agua que no cabiendo ya en el vaso, le hizo rebar todos sus bordes. ¿Por qué no la leyó el señor ministro imperial, teniéndola como la tenia en su poder? Yo voy á hacerlo ahora; pero antes diré que lo que tuvo lugar del 20 al 23, fué una conferencia de los ministros mejicanos Terán y Gonzalez Echeverría, no conmigo solo, como quiso dar á entender M. Billault, sino en presencia tambien de los ministros ingleses.

Estaba yo escribiendo mi carta el 23 en contestacion á la anterior del señor almirante, cuando recibí la suya, fecha 22 á las once de la noche, en que me decia lo siguiente: "Mi querido general: He hecho prevenir esta noche al jefe militar y político de Tehuacan que el general Almonte, llegando escoltado por el batallon de cazadores á pié, estará aquí el 31 de Marzo; y que no permitiéndome mi lealtad prevalerme mas del convenio de la Soledad, me pondré en marcha el 1.º de Abril para hacer retroceder mis tropas al otro lado del Chiquihuite. Le he invitado á llevar oficialmente esta decision á conocimiento de su gobierno.—Adios, mi querido general, etc."

Viendo la resolucion tomada por el almirante, comprendí que estábamos ya allí de mas, y continuando la carta que estaba escribiendo, le dije lo que va á oír el Senado.

"Aquí llegaba de mi carta cuando recibo la última vuestra, en la que me participais haber comunicado á la autoridad mejicana en Tehuacan vuestra determinacion de dejar esta ciudad el 1.º de Abril para ir á Paso Ancho, conforme

con lo que previenen los preliminares de la Soledad, lo que prueba tambien que, segun vuestras instrucciones, rompeis la conferencia. Mas como el ministro de Inglaterra y yo no podemos ser desatendidos sino por un acto oficial, os envio la adjunta nota, rogandoos os reunais aquí con nosotros lo antes posible á fin de hacer constar la ruptura en la última acta.

Sir Charles Wyke, á quien he dado á leer esta carta, me ruega os diga que está en un todo conforme conmigo.

Vuestras cartas para el general Laurencez, el coronel Velazco y el conde de Saligny, están ya en camino por medio de un propio, y las recibirán esta tarde.

Desde hoy empiezo á hacer mis preparativos para reembarcar mis tropas tan luego como hayamos celebrado la última conferencia."

Ahora bien. ¿cabe duda alguna del por qué hacia yo mis preparativos para marcharme? Pues así y todo fuí á Tehuacan; dirigí varias observaciones al almirante Jurien, y hasta le hice concesiones importantes, pero todo inútilmente; el almirante no estaba para escuchar razones.

Tambien ha querido M. Billault sacar partido de la conducta del plenipotenciario español con los generales Miramon y Almonte, conducta que ha creido contradictoria, como si hubiera paridad entre ambos casos. El primero queria entrar en su país por su cuenta y riesgo, mientras Almonte penetró escoltado por los soldados franceses, para sembrar la discordia y la revuelta en contra del gobierno con quien los aliados estaban tratando.

Igualmente ha sido inesacto M. Billault al decir que el gobierno de la República pretendió arrancar á Almonte cuando estaba bajo la sombra de los pabellones estrangeros. Su señoría no ha visto eso escrito en ninguna parte, ni nadie ha podido contárselo: ¿por qué lo dice, pues? Porque quiere y nada mas. Lo que hubo únicamente fué que la autoridad mejicana de Córdoba pidió, en cumplimiento de órdenes generales, la persona del general Almonte al comandante del batallon francés que lo escoltaba, al cual anuncié yo desde luego que si era atacado, correria en su auxilio.

Pero M. Billault repite frenético que el uso de las armas era indispensable para derribar el gobierno de Juarez "porque nosotros, añade, queremos obtener todas las satisfacciones que se nos deben." Mal aconseja á su soberano M. Billault: su indicacion es impolítica é inhumana, y en verdad que si yo hubiera podido acercarme á S. M. I. cuando era tiempo, y me hubiera autorizado á dirigirla la palabra, le habria dicho: "Señor, vuestros ministros y generales en Méjico han comprometido el honor de vuestra bandera en una guerra injusta, y por eso fueron batidos en Puebla; pero ese hecho de armas no puede rebajar el merecido renombre de los soldados de Magenta y Solferino, soldados que no necesitan hacer alardes de valor en un pueblo convertido en ruinas por sus 40 años de guerra civil. Salvad vuestra política esterior comprometida en Méjico: las guerras de Oriente, Siria é Italia, han sido justas y civilizadoras; en Oriente fuísteis generoso, en Siria cristiano, en Italia liberal, y por eso vencieron vuestras legiones: detenedlas, señor, en Méjico, porque allí no sereis ni cristiano ni liberal; allí sereis opresor." Pero el César no me pudo oír, y sus legiones marchan á oprimir al pueblo mejicano. ¡Que Dios salve á Méjico y á los franceses de los males que los amenazan!

Voy á concluir, señores. De todo lo dicho resulta que Inglaterra, Francia y España fueron á Méjico, en primer lugar, á pedir cuenta de deudas atrasadas, reparacion de agravios inferidos y garantías para el porvenir; y en segundo á entablar una política generosa, contribuyendo con sus consejos á que la guerra civil concluyera. A esto y no á otra cosa fueron los aliados. Los agravios recibidos allí por los súbditos de las tres naciones no son imputables á ningun partido determinado: todos los hombres que se agitan en las contiendas de aquel país, lo mismo Almonte que Juarez, lo mismo Miramon que Zuloaga, todos son responsables moralmente de desmanes cometidos contra los europeos. Por eso no tienen las tres naciones interes alguno en que manden rojos ó blancos, y por eso mismo dieron instrucciones á sus comisarios para entenderse con el gobierno que encontraran constituido. Encontrándose con Juarez, á él dirigieron su intimacion, y Juarez respondió reconociendo los agravios y prometiendo satisfacciones y garantías; y como á eso iban en primer lugar los aliados, dejaron lo demas al tiempo.

Pero llega un dia en que los representantes de una de las

tres naciones rompen sus compromisos y lanzan á la Francia en pos de aventuras: los representantes de Inglaterra y España hacen esfuerzos para conjurar la disidencia, y nada basta á detener á los comisarios del emperador de los franceses. ¿Qué hacer entonces? Los representantes de Inglaterra y España se retiran, tocándome á mí ser ejecutor de una política independiente, no sin tener que sacrificar para ello mis sueños de gloria militar, así como mis simpatías por la noble nacion francesa y sus valientes soldados. En esto no he hecho mas que cumplir con mi deber, y creo que cualquier otro general en mi caso hubiera hecho lo mismo, queriendo todos como queremos conservar incólume la independencia de la patria.

Concluyo haciendo una ferviente invocacion á los hombres de Estado de mi país, rogándoles que jamas hagan cuestion de partido nuestras relaciones con las repúblicas hispano-americanas. Aquellos pueblos se separaron, y por ventura en temprana edad, de la madre patria; y habiendo esta querido hacerlos entrar en la obediencia por la fuerza, ellos se defendieron, con valor heredado de nosotros mismos, derramándose mucha sangre, hasta que la madre, dolorida de la lucha, reconoció la emancipacion.

Nuestras relaciones con ellos han sido desde entonces reservadas y frias: sean en adelante las que cumplen á dos pueblos hermanos, por cuyas venas circula una misma sangre, que profesan una misma religion, que hablan la misma lengua. Lo que nosotros hemos de hacer para que la reconciliacion sea eterna, es no olvidar los males que hemos atravesado antes que España haya llegado á estar constituida, y así trataremos con indulgencia al pueblo que atraviesa los mismos males. Esa debe ser allí nuestra política, procurando tambien que los diplomáticos que vayan á representar en Mejico á la reina de España sean lo que somos todos, liberales.

¡Ilustres senadores! Mi conducta en Méjico, así como el discurso que acabo de pronunciar, ha sido inspirado por el mas ardiente patriotismo: si obré bien, que Dios me lo premie; y si no, que me lo demande.

2

LA ENSEÑANZA DEL PUEBLO,

—POR—

EDGAR QUINET

REPRESENTANTE DEL PUEBLO.

TRADUCIDO POR J. M. MATA.

GUADALAJARA.

Imprenta de Jose Maria Brambila.

Segunda calle del Seminario núm. 12.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tres naciones rompen sus compromisos y lanzan á la Francia en pos de aventuras: los representantes de Inglaterra y España hacen esfuerzos para conjurar la disidencia, y nada basta á detener á los comisarios del emperador de los franceses. ¿Qué hacer entonces? Los representantes de Inglaterra y España se retiran, tocándome á mí ser ejecutor de una política independiente, no sin tener que sacrificar para ello mis sueños de gloria militar, así como mis simpatías por la noble nacion francesa y sus valientes soldados. En esto no he hecho mas que cumplir con mi deber, y creo que cualquier otro general en mi caso hubiera hecho lo mismo, queriendo todos como queremos conservar incólume la independencia de la patria.

Concluyo haciendo una ferviente invocacion á los hombres de Estado de mi país, rogándoles que jamas hagan cuestion de partido nuestras relaciones con las repúblicas hispano-americanas. Aquellos pueblos se separaron, y por ventura en temprana edad, de la madre patria; y habiendo esta querido hacerlos entrar en la obediencia por la fuerza, ellos se defendieron, con valor heredado de nosotros mismos, derramándose mucha sangre, hasta que la madre, dolorida de la lucha, reconoció la emancipacion.

Nuestras relaciones con ellos han sido desde entonces reservadas y frias: sean en adelante las que cumplen á dos pueblos hermanos, por cuyas venas circula una misma sangre, que profesan una misma religion, que hablan la misma lengua. Lo que nosotros hemos de hacer para que la reconciliacion sea eterna, es no olvidar los males que hemos atravesado antes que España haya llegado á estar constituida, y así trataremos con indulgencia al pueblo que atraviesa los mismos males. Esa debe ser allí nuestra política, procurando tambien que los diplomáticos que vayan á representar en Mejico á la reina de España sean lo que somos todos, liberales.

¡Ilustres senadores! Mi conducta en Méjico, así como el discurso que acabo de pronunciar, ha sido inspirado por el mas ardiente patriotismo: si obré bien, que Dios me lo premie; y si no, que me lo demande.

2

LA ENSEÑANZA DEL PUEBLO,

—POR—

EDGAR QUINET

REPRESENTANTE DEL PUEBLO.

TRADUCIDO POR J. M. MATA.

GUADALAJARA.

Imprenta de Jose Maria Brambila.

Segunda calle del Seminario núm. 12.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.

UNA CAUSA DE SERVIDUMBRE VOLUNTARIA.

EL 24 de Febrero, un milagro social pone en manos de la Francia la eleccion de sus destinos. La Francia libremente consultada, contesta colocándose en la escala de los pueblos libres entre Portugal y Nápoles. Debe haber una causa de esta servidumbre voluntaria; el objeto de estas páginas es buscar esta causa, y si es posible, preservar de ella al porvenir.

Cuando la Francia republicana vuelva á ser dueña de sus destinos ¿qué solucion dará á los problemas que se le presenten? ¿Dónde está el principio que sobrevivirá á las sutilezas con que ha sido ahogada la libertad? Ese dia la esfinge devorará á todo el que no conteste á la cuestion.

Cierto de que los obstáculos solo servirán para elevar de nuevo la revolucion francesa á una nueva

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potencia, y que es ya necesario pensar en organizar una victoria inevitable, yo quiero buscar aquí, sobre qué principo deberá establecerse la enseñanza en la democracia. Si la solucion que yo propongo de este problema que abraza toda la organizacion social, fuese la verdadera, no seria imposible que de ella resultase alguna luz aun para aquellos que mas desviados parecen estar de la misma solucion.

¿Qué es en sí misma la cuestion de la enseñanza? Una cuestion de direccion moral. Todo se reduce á preguntar dónde está en adelante el principio de autoridad. Se contesta: en la religion. Yo acepto esta respuesta, pero insisto y pregunto á mi vez: ¿cuál religion?

Es demasiado manifiesto que ninguna autoridad puede establecerse sobre el principio de tres ó cuatro cultos que, negándose mútuamente, se destruyen uno á otro. Asentar la sociedad francesa sobre esta base, es asentarla en el vacío sobre el trípode de la anarquía eterna.

Estamos acostumbrados en Francia, á considerar las religiones como un elemento particular que se desarrolla independientemente de los otros elementos de la sociedad.

Nadie ha contribuido mas que Montesquieu á consagrar esta opinion en el *espíritu de las leyes.*

Estos son los piés de burro del coloso.

Este gran espíritu cree que en todas partes la religion se ha acomodado á la forma política, y no vé al contrario, que es la forma política la que en todas partes se ha arreglado al molde de la institucion religiosa.

Cree que la religion no debe dar leyes; y no vé que por todas partes, bajo todas las formas, la religion es la ley de las leyes; es decir, aquella sobre la cual todas los demás se ordenan.

Cree que mientras mas severa es la religion, son mas suaves las leyes civiles; que el principio de la fatalidad puede hallarse en el dogma, y el del libre

arbitrio en el código, y no vé que la sustancia de la religion y de la vida civil es la misma.

Es Montesquieu quien ha enseñado á los publicistas á considerar el elemento religioso como un accesorio sin relacion necesaria con la vida política de los pueblos. Mientras que subsista esta fuente de errores, las discusiones no tocarán mas que la superficie de las cosas; no hay peor yugo que el de una idea falsa.

¿Quién no vé en efecto, que esta manera de considerar las religiones es la mas segura garantía contra toda emancipacion de los sacerdocios? ¿Si la constitucion religiosa es un hecho insignificante sin relacion con los otros, para qué cambiarla, para qué repararla? Una revolucion religiosa seria trabajo perdido.

En los países en que los cultos son considerados bajo este punto de vista, la antigua creencia aunque debiltándose siempre y reducida á la apariencia, no por eso queda menos soberana. Se crian dos mundos distintos: uno comprende la sociedad política, otro la sociedad espiritual. Este divorcio que existe en las inteligencias, pasa á las cosas. Esos países hacen revoluciones políticas y no revoluciones religiosas, porque no tienen bastante fé para ello. Se contentan con distinguir la vida pública de la vida interior. Tienen un pié en el Estado y otro en la Iglesia. Pero si despues de haberse colocado en la imposibilidad de hacer una revolucion religiosa, renuncian á esta separacion de las cosas civiles y de las cosas eclesiásticas que para ellos es la ley de salud, esos mismos Estados se hallan en peligro de muerte.

En aquellos en que la religion se toma sériamente por todo el mundo, que se le ha considerado como lo que es realmente, es decir, como la sustancia de las leyes, de los gobiernos, de las costumbres, se ha pensado que nada se podia cambiar sino se cambiaba desde luego la religion; de donde ha resultado que los pueblos mas profundamente creyentes,

han hecho revoluciones religiosas, y que aquellos que lo son menos, se han puesto en la imposibilidad de hacerlas. De manera que por excesos de indiferencia, se han hecho por decirlo así, incapaces de escapar al yugo de la religion, que no tienen ya.

Donde la revolucion religiosa ha precedido la revolucion política; hay ciertas conquistas morales, respecto de las cuales nadie piensa retroceder. Por todas partes, al contrario, donde la revolucion política se ha verificado sin que la religion nacional haya sido modificada, se ven á la vez progresos increibles y retrocesos mas increibles aún. En los tiempos mas tranquilos se descubre, bajo el gobierno mas libre, la persistencia del antiguo fondo de un gobierno absoluto. No puede decirse de una reforma, aun la mas insignificante, que está conquistada irrevocablemente. En un dia se pasa de la estrema libertad á la estrema servidumbre; se tocan á la vez los tiempos mas opuestos, fluctuando siempre entre la edad media y la convencion. En esos países la revolucion no ha afirmado su ancla.

El pasado viene á apoderarse de ella aun dentro del puerto. Parecen condenados á eternas tempestades.

Conozco alguno de esos Estados en que se pasa el dia preguntándose si serán gobernados en la noche por Babeuf ó por Gregorio VII, ó aun por ambos á la vez, lo que no es imposible. Allí nunca es cierto que dos y dos son cuatro. Esto se disputa solemnemente cada quince años en presencia de todos los poderes del Estado, y no se imagina el gasto de elocuencia que en pro y contra se hace en tales ocasiones. Esto forma una parte de los monumentos oratorios de esas poblaciones.

Ademas, la complacencia que esos pueblos tienen en dejarse subyugar, es lo que mas engaña á los príncipes y á los poderes públicos. Esto se convierte para ellos en una tentacion prodigiosa que ninguno ha sabido resistir todavía, y es lo que causa

su violenta ruina. Semejante comodidad de usurpacion, lanzándolos á abusar de la servidumbre, no tardan en destruirla por su propia insolencia; por que esos pueblos parecen no percibir que han perdido alguna cosa, sino el dia en que ya nada les queda que perder. Entonces se les ve recobrar en un dia, en una hora mucho mas de lo que se habian dejado quitar algunas veces en medio siglo.

En 1617 la mayor inteligencia de Italia escribia esto:

"Jamás creeré en un cambio en el Estado, si no veo ninguno en la religion. Pero nadie percibe que lejos de prepararse tal cambio, lo antiguo se inveterа mas cada dia."

Así, lo que admira en esos Estados es que la indiferencia total en materia religiosa cegándolos sobre la importancia de las cuestiones de esta naturaleza, son infaliblemente víctimas del engaño en todo negocio en que se mezcla la religion.

¿Qué nos hace, dicen, esta religion? ¿Vale la pena el ocuparse de ella? ¡Está muerta! Al decir esto se hallan amarrados y agarrotados; los que no lo están se divierten en amarrar á los otros.

Poco importa, vuelven á decir; esta iglesia manda, es cierto, nuestros ejércitos, dirige nuestro gobierno, nombra nuestros inquisidores de Estado, forma el plan de nuestras espediciones, ordena, reina, gobierna; pero aun así, ¿qué prueba esto? Ella no existe

Despues de esto ¿quién se encargará de demostrar que si tal religion está muerta, como se dice, precisamente en eso está el peligro; que una religion viva puede bien imponer á un Estado una forma despótica, pero que al menos le comunica una parte de su fuerza; mientras que una religion muerta comunica infaliblemente su muerte al Estado, al pueblo que queda política y orgánicamente adherido á ella?

Ligad, pues, un vivo á un cadáver y decidme si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no hay en este arreglo ningun inconveniente para el primero. Lo que mas temian los antiguos era el contagio de la muerte de los dioses.

¡Discursos inútiles, metafísica incomprensible! Quieren continuar marchando hasta el fin, encadenados á la edad media, sin mirar una sola vez de frente esta dificultad.

¿Es por pusilanimidad de espíritu? ¿Pero cómo acusar de pusilánimes á gentes tan intrépidas? El mundo romano ha perecido á causa de esto. ¿Qué decia por boca de Pilatos ¡y de Festus? "Estas son sutilezas de que nosotros no nos ocupamos; las dejamos á los judíos." Se sabe cual fué el resultado?

Pues que el razonamiento sobre este asunto parece inútil, me contentaré con referir la historia siguiente; tenia lugar mil años antes de Jesucristo.

Varios cautivos, unos prisioneros de guerra, otros apresados en las costas, estaban apiñados en una galera griega de Ténedos, y el dueño del buque se dirigia hácia un puerto de Italia donde debia venderlos. A la media noche, los cautivos rompen sus lazos: se apoderan de la tripulacion. Hubo una gran fiesta; jamás habia el Océano oído semejantes gritos de alegría.

Uno de los prisioneros se acercó á sus compañeros y les dijo: "Una cosa me inquieta y es ver que dejais el timon en las mismas manos que os conducian al mercado" En efecto, un viejo que parecia estraño á todo lo que pasaba en derredor suyo, manejaba el timon teniendo los ojos fijos en una estrella.

¿Y qué? respondieron los cautivos, ¿no veis que ese viejo mira á las nubes, y que no se mezcla en nada de lo que entre nosotros pasa? Teneis miedo de ese pedazo de palo apolillado en sus temblorosas manos; pero notad su edad: es realmente locura creer qne podria mover este barco. Amigo mio, teneis necesidad de tomar heléboro. Así despidieron al buen consejero y continuaron navegando alegremente hácia las Islas Afortunadas.

Sin embargo, el viejo siempre risueño, no abandonaba el timon, y se condujo con tanta habilidad que al aproximarse á la costa, con un solo movimiento del timon puso el barco en el puerto. Era justamente el de Tarento, famoso entre todos para la venta de esclavos. En un momento los mercaderes que esperaban el cargamento, se precipitaron armados sobre los cautivos, los encadenaron de nuevo y vendieron á cada uno por veinte dineros. Desde entonces ninguno de ellos oyó alguna vez hablar de un barco sin preguntar quién manejaba el timon.

Esta historia es demasiado antigua, direis; quiero que así sea. Escuchad, pues, esta otra, es igualmente cierta; pero tiene dos mil años menos.

Se trata de un fundidor de Florencia, patriota verdadero, que toda su vida buscó el bien y murió desesperado de no haberlo encontrado. Queria un dia fundir la estátua de un héroe para hacer á su patria un don de ella; por desgracia no tenia en su taller mas molde que el de un caballo de trilla. Poco importa, se dijo á sí mismo; yo combinaré tan bien las materias, que repararé este inconveniente; y en efecto, vació en el molde las materias mas preciosas, oro y plata mezcladas de un modo admirable.

Esto es sorprendente, dijo, cuando la obra estuvo concluida: yo queria un héroe y me ha salido un caballo. Evidentemente mi combinacion no vale nada. Rompiendo la estátua, la falta es, dijo, del oro y de la plata; ensayemos el bronce, hé aquí el verdadero metal del escultor. Empleó lo que le quedaba de fortuna en proporcionarse un bronce sin defectos: vaciando este nuevo metal en el mismo molde, permaneció algun tiempo en la mayor ansiedad, hasta que se concluyó la obra. ¡Qué, dijo, cuando la vió, otra vez un caballo y jamás obtendre el héroe! La fatalidad pesa sobre mi cabeza. Y rompió

la estátua de bronce, como habia roto la de plata y oro.

Estos ricos metales son pérfidos, se dijo á sí mismo; lo que espresará ingenuamente mi pensamiento, es el barro puro, hijo inocente de la tierra.

Habiendo llenado de barro el antiguo molde, le dió tiempo á que secase. Despues de esto, con una inquietud inesplicable, dirigió una mirada á su obra: esta vez salió de nuevo un caballo de barro en lugar de un héroe. Rompió de nuevo la estátua, la hizo polvo, y entonces cayó en la desesperacion. ¡Qué! decia, he empleado todas las fuerzas de la creacion y nunca he podido cambiar la antigua forma. ¡Una maldicion pesa sobre mí!

Así se quejaba del destino, y sus amigos nunca pudieron hacerle comprender que para cambiar una forma es preciso cambiar el molde.

¡Oh amigos mios, artistas incomparables, cuántas veces habeis ya roto vuestra estátua! En 1789, en 1815, en 1830, en 1848 ¡siempre la antigua forma, siempre el caballo de trilla y nunca el semi-dios! ¡cuidad de no agotar vanamente en este trabajo todo el barro del globo!

II.

LA ESPERIENCIA.

Durante diez años he trabajado sin descanso en demostrar dos cosas: una, que todos los Estados católicos perecen; otra, que la libertad política es irrealizable en esa clase de Estados. Habia yo mostrado á la Italia esclava de toda la Europa; á la España esclava en el interior; al Portugal, esclavo interior y esteriormente; á la Irlanda, esclava de la Inglaterra; á la Polonia, esclava de la Rusia; á la Bohemia, á la Hungría, esclavas del Austria; el Austria misma, madre de toda servidumbre, en la servidumbre de la Rusia. Buscando la misma demostracion mas allá de Europa, habia señalado en América, de un lado la fortuna creciente de los Estados-Unidos heréticos, del otro la servidumbre de las democracias y de las monarquías católicas en los Estados del Sur: entre los primeros, Washington, entre los segundos, Rosas.

Sorprendido por esta demostracion de ruinas que no sufre escepcion alguna en toda la superficie del globo, habia conjurado á mi país, conservando y respetando siempre la libertad de conciencia, de guardarse política y temporalmente de la dominacion católica, puesto que entre todos los pueblos modernos él habia sido el precursor de la disolucion y del subyugamiento.

Cien veces habia presentado la cuestion en los términos siguientes: Ved la historia de los pueblos ligados al papado; todos han caido. Vosotros sois los únicos que quedais en pié: cuidado con ese camino que ha conducido á todos los otros á la ruina. Yo no me ocupo aquí de si la Iglesia romana está ó no en el reino invisible: pero digo y afirmo que bajo el solo punto de vista temporal, todo pueblo que identifica su destino con el de la Iglesia romana es un pueblo perdido. Si creis, conservad vuestra fé. Si quereis permanecer un pueblo, haced que vuestra Iglesia no intervenga de modo alguno en el manejo de vuestros negocios.

Por lo demas, yo sabia cuán difícil es esta separacion que yo pedia, porque yo habia siempre tenido por cierto que una religion nacional es el principio fundamental sobre el cual se ordena el Estado, y que en cualquiera situacion en que aquella se encuentre, mientras subsista ó parezca subsistir, ella comunica á una nacion ó la duracion ó la existencia, ó la apariencia ó la nada, sin que ninguno de los esfuerzos hechos para contrariar esta ley pueda ser bastante á destruir enteramente sus efectos.

Tales eran las ideas que yo trabajaba enl hacer prevalecer en el momento de la esplosion de 24 de

la estátua de bronce, como habia roto la de plata y oro.

Estos ricos metales son pérfidos, se dijo á sí mismo; lo que espresará ingenuamente mi pensamiento, es el barro puro, hijo inocente de la tierra.

Habiendo llenado de barro el antiguo molde, le dió tiempo á que secase. Despues de esto, con una inquietud inesplicable, dirigió una mirada á su obra: esta vez salió de nuevo un caballo de barro en lugar de un héroe. Rompió de nuevo la estátua, la hizo polvo, y entonces cayó en la desesperacion. ¡Qué! decia, he empleado todas las fuerzas de la creacion y nunca he podido cambiar la antigua forma. ¡Una maldicion pesa sobre mí!

Así se quejaba del destino, y sus amigos nunca pudieron hacerle comprender que para cambiar una forma es preciso cambiar el molde.

¡Oh amigos mios, artistas incomparables, cuántas veces habeis ya roto vuestra estátua! En 1789, en 1815, en 1830, en 1848 ¡siempre la antigua forma, siempre el caballo de trilla y nunca el semi-dios! ¡cuidad de no agotar vanamente en este trabajo todo el barro del globo!

II.

LA ESPERIENCIA.

Durante diez años he trabajado sin descanso en demostrar dos cosas: una, que todos los Estados católicos perecen; otra, que la libertad política es irrealizable en esa clase de Estados. Habia yo mostrado á la Italia esclava de toda la Europa; á la España esclava en el interior; al Portugal, esclavo interior y esteriormente; á la Irlanda, esclava de la Inglaterra; á la Polonia, esclava de la Rusia; á la Bohemia, á la Hungría, esclavas del Austria; el Austria misma, madre de toda servidumbre, en la servidumbre de la Rusia. Buscando la misma demostracion mas allá de Europa, habia señalado en América, de un lado la fortuna creciente de los Estados-Unidos heréticos, del otro la servidumbre de las democracias y de las monarquías católicas en los Estados del Sur: entre los primeros, Washington, entre los segundos, Rosas.

Sorprendido por esta demostracion de ruinas que no sufre escepcion alguna en toda la superficie del globo, habia conjurado á mi país, conservando y respetando siempre la libertad de conciencia, de guardarse política y temporalmente de la dominacion católica, puesto que entre todos los pueblos modernos él habia sido el precursor de la disolucion y del subyugamiento.

Cien veces habia presentado la cuestion en los términos siguientes: Ved la historia de los pueblos ligados al papado; todos han caido. Vosotros sois los únicos que quedais en pié: cuidado con ese camino que ha conducido á todos los otros á la ruina. Yo no me ocupo aquí de si la Iglesia romana está ó no en el reino invisible: pero digo y afirmo que bajo el solo punto de vista temporal, todo pueblo que identifica su destino con el de la Iglesia romana es un pueblo perdido. Si creis, conservad vuestra fé. Si quereis permanecer un pueblo, haced que vuestra Iglesia no intervenga de modo alguno en el manejo de vuestros negocios.

Por lo demas, yo sabia cuán difícil es esta separacion que yo pedia, porque yo habia siempre tenido por cierto que una religion nacional es el principio fundamental sobre el cual se ordena el Estado, y que en cualquiera situacion en que aquella se encuentre, mientras subsista ó parezca subsistir, ella comunica á una nacion ó la duracion ó la existencia, ó la apariencia ó la nada, sin que ninguno de los esfuerzos hechos para contrariar esta ley pueda ser bastante á destruir enteramente sus efectos.

Tales eran las ideas que yo trabajaba enl hacer prevalecer en el momento de la esplosion de 24 de

Febrero. Ese dia creí en la emancipacion de la Francia....Vosotros los que quereis conocer cuánta distancia hay de un pensamiento demostrado á un pensamiento realizado, y cuántas veces es preciso comenzar de nuevo la misma obra, es para vosotros para quienes hago esta relacion.

Estaba, digo, plenamente dominado por la idea del peligro permanente que hace correr á la Francia su solidaridad con el catolicismo. Al dia siguiente de la emancipacion, amigos ardientes me obligan á dirigirme al pié de la montaña Genoveva. Se trataba por nosotros de inaugurar con nuestras manos la victoria de la filosofia. Llego, el lugar estaba ya lleno de un pueblo conmovido de entusiasmo. Me detengo al borde del hoyo en que debia plantarse el árbol. Al otro lado se hallaba nuestro corregidor, el escultor David d'Angers, que creo que no haya olvidado el recuerdo de aquel momento. Un solemne murmullo se escapa de la multitud enternecida, que se descubre y guarda por un momento un silencio sagrado. Surge del fondo de la tierra, conducido por el entusiasmo, un hombre vestido de sobrepelliz. Abre sus lábios de los que estaban suspensos miles de hombres, y hé aquí las palabras que descienden al hoyo: "Señores, este árbol de la libertad es un presente que os hacen las señoras del Sagrado Corazon." Mil voces contestaron: ¡el sonido de ellas subió hasta las nubes! ¡oh sublime ironía de la Biblia, yo te saborée en este momento en toda tu grandeza! ¡Tu enseñanza no será perdida para mí!

¿Qué significaba el bautismo que habia ido á buscar la revolucion de 1848? Helo aquí:

En Francia toda revolucion que reconoce que no tiene en sí misma una fuerza moral bastante grande para sostener y salvar la sociedad, es una revolucion que se rinde. Declarar que tiene necesidad de otra potencia que la suya, es caer bajo la dependencia

de esta potencia estraña. Nada en el mundo puede corregir esta primera falta de fé.

¿Cuál es la diferencia entre la revolucion de 1789 y la de 1848? La primera creyó que podria salvar al mundo por su propia energía espiritual; ha dado el ser á las grandes cosas y á los grandes hombres que se conocen. La segunda ha creido que no podia salvar al mundo si no tenia el apoyo del sacerdote. Ha ido á terminar necesariamente en la espedicion romana.

¡Singular idea de creer que las revoluciones se salvan por la timidez de espíritu! Hacerse pequeñas, encerrarse en una sola cuestion, es para ellas mala política. La condicion de su triunfo es la de interesar en su victoria y formar en batalla todas las facultades del espíritu humano. La palabra de Danton no es cierta solamente contra los ejércitos estrangeros; lo es cien veces mas contra las potencias coligadas de la tradicion.

La revolucion de 1848 ha comenzado de nuevo el juego de Sixto V. Ha creido hacer su camino inclinándose y apoyándose en muletas. Seria necesario, sin embargo, no adquirir esta costumbre; porque este medio no á todos dá buenos resultados; tal vez seria tiempo de enderezarse y de mostrar que se puede, como otros, estar de pié.

La escena de la bendicion de los árboles de la libertad, se ha repetido por decirlo así, cada dia en la Asamblea constituyente. No se diga que un pueblo nada pierde en la servidumbre. Desde los primeros momentos pudo verse cuánto se habia desnaturalizado el principio vital de la sociedad francesa durante la cautividad estrangera á que habia estado sometida la Francia desde Waterloo. ¡Cuántas ideas habian sido sepultadas desde las invasiones! ¡cuántas se habian deteriorado! el espíritu nacional parecia haber perdido su temple.

Un prisionero mantenido mucho tiempo en la oscuridad, si se le pone en libertad bruscamente, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

siente herido por la luz; del mismo modo la Francia no podia ya soportar el resplandor de los principios de derecho público que habian producido su emancipacion hace medio siglo. Era preciso desde luego, que esos principios fuesen no solamente violados, sino hasta negados.

Se vió un ejemplo sorprendente de esto desde la primera sesion.

La Asamblea salida de la hoguera de la revolucion, se colocó luego por la eleccion de su presidente, bajo la invocacion del partido católico; y las masas de tinieblas acumuladas en la *Historia parlamentaria*, se hicieron como la doctrina oficial de nuestra regeneracion.

Al dia siguiente, hubo un ministro hombre de talento y de corazon, que creyó que una cuestion tan debatida como la del divorcio, resuelta por todas las naciones civilizadas, fuera de las católicas; Prusia, Alemania, Holanda, Rusia, los paises Slavos, Suecia, Grecia, Moldavia, Valaquia, Inglaterra, los Estados-Unidos, Suiza, Austria misma, no tenia necesidad mas que de presentarse para ser aceptada en Francia al dia siguiente de una revolucion democrática. ¿Quién no recuerda el espantoso escándalo que escitó en nosotros semejante proyecto de ley? ¡Cómo! proponer que la doctrina católica dejase de ser impuesta como regla de derecho civil aun á aquellos que no son católicos! ¡Herir así la ley suprema de intolerancia! ¡Tomar á lo sério la libertad de cultos! ¡hacerla entrar como nuestros padres en el derecho civil! ¡Solo hubo voces para condenar semejante blasfemia! era, se decia, destruir la familia. Solo un judio habria sido capaz de semejante enormidad. Retiró su proposicion é hizo bien. *Nosotros nos santiguamos mas de diez veces*, como dice Brautome del caballero Bayardo. Así comenzamos colocándonos desde el orígen mas bajo que el derecho público del Austria, y todo fué reparado, gracias á Dios.

Lector, dime á qué época de la historia profana

ó sagrada se dirigen las siguientes palabras de Montesquieu: "Una hipocresía general abatió los ánimos y entorpeció todo el imperio."

Continuó.

Cuando se vió comenzar así á la Francia de 1848 sobre una cuestion tan elemental, pudo preguntarse hasta dónde iria la caida.

¡Estraño anuncio, el de una revolucion triunfante que comenzaba por arrodillarse ante sus enemigos implacables y por pedirles gracia! Los vencedores quisieron á toda costa hacerse amnistiar; y como en esto mismo no se guardó mesura, los vencidos se volvian tanto mas altaneros cuanto mayores eran las súplicas que se les hacian. Bien pronto, como era preciso, estos llegaron á concebir el desprecio, sospechando que nada podia hacerse sin ellos y que tanta humildad de parte de los victoriosos procedia tal vez de falta de fé en la victoria.

En medio de este trastorno imprevisto, el partido del clero fué el único que, pasado el primer momento de confusion, se orientó al punto desde lo alto de sus torres, el único que volvió á hallar su camino, el único que supo aprovecharse de todo, al único que, mientras que los otros se agitaban y se removian sin provecho, se apoderaba con mano segura del porvenir del dia siguiente.

La indiferencia en materia religiosa ligándose en un gran número de republicanos de la constituyente á un secreto temor de chocar con el poder del clero, sucedió que fueron á la vez víctimas de su miedo y de su indiferencia. Esta las conducia á hacer enormes concesiones que aquel les hacia considerar como insignificantes, de tal modo que diariamente se encadenaban mas sin percibirlo; y esta era una triste prueba para los que, estraños á semejante ilusion, asistian á este renacimiento de la servidumbre sin poderlo impedir. ¡Que el cielo les evite una nueva esperiencia de este género! Porque si tal espectáculo es cruel en todas ocasiones, se hace insoporta-

ble cuando son los amigos mas seguros y mas probados de la libertad, quienes sin conocerlo, trabajan por destruirla.

La ilusion era tan completa que se destruia casi siempre con una mano lo que se hacia con la otra.

Se queria por ejemplo, la libertad de enseñanza; pero al votar, casi sin tolerar ninguna discusion, el salario de los cleros, se hacia esta libertad imposible; puesto que se destruia lo que es su primera condicion, la igualdad. Se proclamaba la igualdad de los cultos; pero se decidia que esta declaracion seria inaugurada por Monseñor el arzobispo de Paris; de manera que todos los que no querian hacer profesion de fé católica, quedaban escluidos por el hecho de la declaracion de la igualdad de cultos.

En su lenguage oficial, los mas antiguos republicanos, los que habian adquirido el derecho de hablar en nombre de la revolucion, declaraban á la Francia republicana y católica. Si un ministro abria la boca para hablar del Papa, era *el guia de nuestras conciencias.* Por medio de palabras y actos de este género se pensaba no hacer mas que conquistar para la República el favor de la Iglesia, y no se comprendia que uno mismo era el invadido y conquistado. Se pensaba que estos principios de convencion no tendrian consecuencias, y no se veía que se dejaban tras sí sembrados los dientes de Cadmo, que se colocaban en una pendiente invencible, que tales palabras y tales actos, eran cadenas. Se jactaban de vencer así la hostilidad del clero, y no se sospechaba que cada una de estas victorias era una derrota. Al fin, de habilidad en habilidad, de triunfo en triunfo, de victoria en victoria, vino á despertarse en el abismo de la espedicion católica de Roma. ¿Hay seguridad de haber despertado completamente?

Quitad de la discusion cierta fiebre contra las personas ó contra los sistemas políticos, ¿se está seguro de que la esperiencia haya hecho caer la venda de los ojos? ¿Quién ha sacado las consecuencias de

los principios? ¿Quién ha hecho dar un paso á la filosofía? Se nos acusa de ser bárbaros. Sí, somos en efecto, los verdaderos compañeros de Atila. Basta mostrarnos en lontananza la sombra de una tiara, hé aquí la tropa de bárbaros que se arrodilla y pide perdon por tanta audacia.

Se ha visto, sentido, probado, comprendido bastante que la Francia ha perdido la llave de su posicion, su paso de las Termópilas.

¡Ah! os lisongeais de no haber herido de un mismo golpe, sino á dos pueblos estraños. Desengañaos. Despues de todo, la Italia podia deciros, como Ferracci: *Tú acuchillas á un hombre muerto.* Tened cuidado. Es á vosotros mismos á quienes habeis herido con la espada. ¡Haga el cielo que no lo percibais demasiado tarde!

¿Pero de qué me voy á inquietar? Al identificar su causa con la del papismo, al estirpar en su gérmen el principio de la nacionalidad italiana, la Francia ha dado á su religion, la mayor, la mas augusta, la mas magnífica prenda que tuviese en sus manos; porque se ha entregado á sí misma, ha hecho en el altar de San Pedro el sacrificio piadoso de su propia nacionalidad. Ella, en cuanto es posible, se ha anonadado políticamente en una inmolacion mística. ¡Qué de mas respetable, qué de mas santo, qué estenuarse, azotarse, entregarse, perderse voluntariamente renovando contra sí misma los divinos anatemas de las invasiones y de los tratados de 1815! ¡oh celeste suicidio! Esto es lo que Savonarola llamaba para las naciones: *El arte de bien morir.*

Sí, es bello ver al pueblo hebréo enterrarse vivo por la gloria de su templo. ¡Quién no envidiaria esta gloria! Todos los siglos han admirado semejante holocausto.

Pues que nosotros consumamos con la misma fé, el sacrificio de nosotros mismos, ¡estemos tranquilos! el porvenir sabrá bien recompensarnos con una admiracion igual.

Cuando llegue para el Occidente el dia de la lucha suprema, mirareis por todos lados al horizonte y llamareis: italianos, húngaros, romanos, venecianos, piamonteses, lombardos, moldavos, valacos, polacos, alemanes ¡oh! hermanos mios, socorred á vuestros hermanos! la solidaridad nos liga, esta es la mejor de las virtudes humanitarias. ¡Irrision! cada uno de ellos os mostrará, con un gesto de rábia, sus cadáveres y las heridas que les habeis hecho. Entonces os será preciso retirar apresuradamente vuestro cuchillo sangriento de los costados de la Italia para cubriros vosotros mismos; porque ese dia estareis solos para vencer. ¡Esa será vuestra espiacion!

No hay espectáculo mas cruel. He visto un gran pueblo que en medio de su sueño se ha dejado arrancar los principios que hacen su fuerza: en ese estado era semejante á Sanson, á quien sus enemigos habian cortado la cabellera.

¿Cómo el gigante que era el terror de los reyes, ha venido á quedar mas débil que un niño? Sus adversarios se burlaban de él como de un niño, ó mas bien, los niños lo conducian al muladar y lo cubrian de oprobio. ¡Ah! eres tú quien con una mano derribabas los tronos y destrozabas los ejércitos! ¡eres tú quien jugando, hacia una revolucion! ¡ahora que tu fuerza ha caido al golpe de la tijera, que tú mismo has entregado al secreto de tu poder, véamos pues, hermoso rey lo que sabes hacer!

Y así continuaban burlándose de él. Quisieron aun cegarlo pretendiendo ilustrarlo; ensayaron mil medios para sacarle los ojos y mantenerlo en tinieblas. Insensatos; que no veian que si el gigante se deja cegar, ellos mismos están perdidos, pues que en las tinieblas, sacudirá las dos columnas sobre las cuales todo subsiste y quedará con ellos encerrado bajo los escombros. Pero al contrario, si vigila porque no se ciegue en él el ojo de la conciencia, de la justicia, de la razon, en vez de destruirlo todo, levantará con sus fuertes manos (porque ya veo renacer la cabellera del Sanson tonsurado) la morada en que deben habitar las tres hermanas, libertad, igualdad, fraternidad, que se hallan dispersas sobre la tierra.

III.

PROBLEMA SOCIAL Y RELIGIOSO.

Siendo el catolicismo la religion nacional, ¿cómo establecer la libertad moderna sobre un principio religioso que la rechaza? Este problema es el fondo de la historia de Francia hace sesenta años; se encuentra en todo; puede establecerse en los mismos términos para cada uno de los elementos de la sociedad laica.

Porque es cierto que hoy al menos, la nacion francesa parece no querer renunciar ni á la religion católica ni á la libertad moderna; pretendemos mantener la primera con la tenacidad del hábito; la segunda con el entusiasmo de la novedad. Tal es la verdad práctica.

Esto es lo que para nosotros, complica el problema social de dificultades extraordinarias. ¿Cómo resolverlas? De nada sirve suprimir idealmente uno ú otro de estos elementos. Una vez mas la Francia quiere conservar dos contrarias.

Hé aquí la cuestion.

Supóngase que estalla un nuevo cambio; ó el catolicismo será perseguido ó se abrigará en la indiferencia. En el primer caso la persecucion servirá para reanimarlo; en el segundo se salvará por la indiferencia; en todos, sobrevivirá, pues que enmedio de tantas tormentas no se descubre ningun sistema que se presente atrevidamente como su sucesor.

Conozco dos medios para que los pueblos puedan escapar de la ruina que trae consigo la declinacion de una religion nacional: el primero es hacer una revolucion religiosa, es decir, sustituir á una religion

Cuando llegue para el Occidente el dia de la lucha suprema, mirareis por todos lados al horizonte y llamareis: italianos, húngaros, romanos, venecianos, piamonteses, lombardos, moldavos, valacos, polacos, alemanes ¡oh! hermanos mios, socorred á vuestros hermanos! la solidaridad nos liga, esta es la mejor de las virtudes humanitarias. ¡Irrision! cada uno de ellos os mostrará, con un gesto de rábia, sus cadáveres y las heridas que les habeis hecho. Entonces os será preciso retirar apresuradamente vuestro cuchillo sangriento de los costados de la Italia para cubriros vosotros mismos; porque ese dia estareis solos para vencer. ¡Esa será vuestra espiacion!

No hay espectáculo mas cruel. He visto un gran pueblo que en medio de su sueño se ha dejado arrancar los principios que hacen su fuerza: en ese estado era semejante á Sanson, á quien sus enemigos habian cortado la cabellera.

¿Cómo el gigante que era el terror de los reyes, ha venido á quedar mas débil que un niño? Sus adversarios se burlaban de él como de un niño, ó mas bien, los niños lo conducian al muladar y lo cubrian de oprobio. ¡Ah! eres tú quien con una mano derribabas los tronos y destrozabas los ejércitos! ¡eres tú quien jugando, hacia una revolucion! ¡ahora que tu fuerza ha caido al golpe de la tijera, que tú mismo has entregado al secreto de tu poder, véamos pues, hermoso rey lo que sabes hacer!

Y así continuaban burlándose de él. Quisieron aun cegarlo pretendiendo ilustrarlo; ensayaron mil medios para sacarle los ojos y mantenerlo en tinieblas. Insensatos; que no veian que si el gigante se deja cegar, ellos mismos están perdidos, pues que en las tinieblas, sacudirá las dos columnas sobre las cuales todo subsiste y quedará con ellos encerrado bajo los escombros. Pero al contrario, si vigila porque no se ciegue en él el ojo de la conciencia, de la justicia, de la razon, en vez de destruirlo todo, levantará con sus fuertes manos (porque ya veo renacer la cabellera del Sanson tonsurado) la morada en que deben habitar las tres hermanas, libertad, igualdad, fraternidad, que se hallan dispersas sobre la tierra.

III.

PROBLEMA SOCIAL Y RELIGIOSO.

Siendo el catolicismo la religion nacional, ¿cómo establecer la libertad moderna sobre un principio religioso que la rechaza? Este problema es el fondo de la historia de Francia hace sesenta años; se encuentra en todo; puede establecerse en los mismos términos para cada uno de los elementos de la sociedad laica.

Porque es cierto que hoy al menos, la nacion francesa parece no querer renunciar ni á la religion católica ni á la libertad moderna; pretendemos mantener la primera con la tenacidad del hábito; la segunda con el entusiasmo de la novedad. Tal es la verdad práctica.

Esto es lo que para nosotros, complica el problema social de dificultades extraordinarias. ¿Cómo resolverlas? De nada sirve suprimir idealmente uno ú otro de estos elementos. Una vez mas la Francia quiere conservar dos contrarias.

Hé aquí la cuestion.

Supóngase que estalla un nuevo cambio; ó el catolicismo será perseguido ó se abrigará en la indiferencia. En el primer caso la persecucion servirá para reanimarlo; en el segundo se salvará por la indiferencia; en todos, sobrevivirá, pues que enmedio de tantas tormentas no se descubre ningun sistema que se presente atrevidamente como su sucesor.

Conozco dos medios para que los pueblos puedan escapar de la ruina que trae consigo la declinacion de una religion nacional: el primero es hacer una revolucion religiosa, es decir, sustituir á una religion

envejecida, una religion nueva. Los alemanes, los rusos, los ingleses, los suecos, los americanos de los Estados-Unidos se han engrandecido por este sistema; pero nada indica que se entre en esta vía, y creo inútil insistir mas en ello.

El segundo medio, conveniente á los pueblos que ya no tienen fé positiva y que á causa de esto serian incapaces de reformar su creencia, es separar absolutamente la sociedad laica de la sociedad eclesiástica. Estos pueblos pueden salvarse así del naufragio, rompiendo el lazo que los ata políticamente á una Iglesia amenazada de perecer. Este medio, siempre inferior al primero, no puede ser eficaz sino á condicion de que la separacion sea absoluta; el menor lazo temporal que subsista puede ocasionar la ruina; porque lo que es declinacion para una Iglesia, se hace fácilmente caida irreparable para una nacion.

¿Cuántas nacionalidades vivientes no ha ahogado la Iglesia romana sin palidecer? Aunque declinando siempre puede aún continuar reinando por su propio aislamiento; en vez de que la nacion que declina es reemplazada al punto por otra que se engrandece en su lugar. Tal pueblo que cree no haber hecho mas que descender, ha desaparecido verdaderamente en el abismo cavado por su Iglesia.

De aquí es que el grito de salud de los Estados modernos católicos desde el abatimiento sucesivo de su sistema religioso, ha sido este: Separacion de la Iglesia y del Estado. Mirando que la gran nave amenazaba naufragar han cortado el cable.

Desgraciados de los que lo reanuden!

No considerando sino las cosas temporales, la condicion de los pueblos es, en efecto, muy diferente, segun que hallan conservado como base de la organizacion social el principio de la casta sacerdotal, ó que hayan escapado de este régimen. Un hombre célebre de nuestra época ha hecho un libro sobre la cuestion de saber: ¿Por qué la revolucion de Inglaterra ha tenido buen éxito? Yo temo que no haya omitido la causa que encierra todas las demas. La revolucion de Inglaterra ha tenido buen éxito, porque ha establecido un gobierno de libre discusion sobre el fundamento de una religion de libre exámen. El principio político de la Inglaterra se ha confundido con su principio religioso; y esta unidad ha permitido á esa sociedad seguir una marcha regular. Lo mismo es todavia mas cierto respecto de los Estados-Unidos. Se repite de un modo general que el desarrollo de la democracia en América reposa en la religion. Pero una vez mas, ¿cuál religion? Esto es lo que seria preciso decir. Allí tambien, el principio de la vida política no es mas que una consecuencia del principio de la libertad religiosa propia de todas las sectas protestantes. Así se esplica la seguridad con que esa sociedad se lanza al porvenir. Marcha en línea recta hácia un fin al cual todo concurre, sectas religiosas y partidos políticos.

Preguntais en qué difieren las revoluciones de Inglaterra y de los Estados-Unidos de las revoluciones de Francia: la respuesta de esta pregunta está contenida en lo que precede.

Las revoluciones de Inglaterra y las de América del Norte se han identificado con el principio de la religion nacional. Una y otra se mueven en una órbita trazada por una religion positiva. Se sigue de aquí que esos Estados nunca avanzan tan lejos como la Francia; pero tambien hay ciertos límites de los cuales nunca pueden retroceder.

En una época en que la lógica de los principios se presentaba sin disfraz, Cárlos II, Jacobo II de Inglaterra, católicos de corazon, se creían ligados por un compromiso de conciencia al absolutismo político como á una consecuencia necesaria de su fé.

Recíprocamente, el ódio inveterado de la Inglaterra hácia el papismo no era solamente una fiebre religiosa, era un horror natural hácia el principio de

la servidumbre en un pueblo que trabajaba en fundar su libertad.

La Inglaterra aristocrática se ordena en el siglo XVII sobre el plan de la aristocracia de la Iglesia episcopal.

La democracia de los Estados-Unidos se ordena en el siglo XVIII sobre el principio de la democracia de la Iglesia presbiteriana. Estos dos Estados fundan su constitucion política sobre su constitucion religiosa.

Cuando en los países en que la religion descansa sobre el principio de la libertad de exámen vienen á emanciparse políticamente, la libertad queda como una cosa sagrada para todos los partidos: conserva en la política el carácter que le ha sido impreso por la religion.

En los países, al contrario, en que la libertad de exámen es proscrita por el principio religioso, la libertad política aun cuando esté consagrada por las constituciones escritas, es considerada durante mucho tiempo como una estrangera. Tiene yo no sé qué de sospechosa, se conoce en todas ocasiones que no es la hija legítima de la casa. La escepcion es tolerarla, la regla desconfiar de ella, porque conduce á la heregía; y sea que se la combata ó que se la sirva, hay siempre disposicion de considerarla como una concesion de que es preciso apresurarse á sacar provecho ó á emanciparse.

¿Quién no vé, pues, que el problema social reposa en Francia sobre datos enteramente diferentes de los de Inglaterra y los Estados-Unidos? Aquí la religion nacional está en plena contradiccion con la revolucion nacional: Una y otra se chocan directamente. Hé aquí por qué esta sociedad lleva en su seno una tempestad eterna; ni la revolucion puede amoldarse al principio católico, ni el principio católico puede amoldarse al principio de la revolucion. La guerra existe entre ellas por la naturaleza de las cosas.

De aquí resulta que la revolucion en Francia no está arreglada, ni gobernada, ni limitada por una religion ni por una secta cualquiera. Salida de las órbitas conocidas en el mundo civil, no puede medirse su marcha por la de ninguna Iglesia. La revolucion francesa es ella misma: su orígen, su regla, su límite no se apoya sobre nadie; no procede mas que de sí misma; dice como Medea: "¡Yo sola y esto basta!" Forma cada dia su dogma en vez de modelarlo sobre un dogma anterior: ella misma ignora adónde se detendrá, porque ha pasado los límites de todas las creencias positivas. Estando mas allá de las columnas de Hércules del antiguo y del nuevo mundo, ningun Dios de ningun sacerdocio le ha dicho todavía: ¡De aquí no pasarás! Un pueblo cuya marcha se verifica regularmente, es aquel cuya vida política no es mas que el desarrollo de su religion nacional; pero si al contrario, sus instituciones políticas no derivan de sus instituciones religiosas, si entre las unas y las otras hay contradiccion, si para pasar de la gerarquía religiosa á la gerarquía política, es preciso cambiar de principio, la vida de este pueblo no es un desarrollo normal, sino una série de revoluciones. Y un órden de cosas semejante no puede cesar sino por uno ú otro de estos medios; sea que la religion nacional haga amoldar á su principio la constitucion política, sea que lo contrario se verifique, ó bien que una y otra se separen de modo que nada haya de comun entre ellas; solucion que intentada con frecuencia no ha sido todavía plenamente realizada en ninguna parte, y que, á pesar de las apariencias se halla rodeada de casi tantas dificultades como las otras dos.

La primera de estas soluciones ha sido la de la Italia. Mientras que el principio democrático ha persistido allí en las repúblicas, formaba una contradiccion con el principio absolutista de la religion á la cual pertenecia la Italia, y esta ha sido trabajada por una série continua de revoluciones. La Itali-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no ha podido encontrar reposo sino amoldando el principio de su constitucion política al principio de su constitucion religiosa, quiero decir, cambiando su libertad por la servidumbre y convirtiéndose en cadáver, *perinde ac cadáver*, lo que le ha probado bien durante tres siglos. Desde que ha comenzado á vivir de nuevo, cada movimiento, cada soplo provoca un sufrimiento intolerable. Estando todo organizado en ella para la muerte social, cada tentativa de vida moderna es una guerra declarada á la naturaleza de las cosas y una especie de crímen de leso papado.

La segunda solucion parece deber ser la de la Rusia; el Czar haciéndose poco á poco el gran pontífice, y el principio político absorviendo cada dia la religion griega.

La tercera solucion es la que intenta la Francia.

¿Qué es en sí la forma de autoridad consagrada entre nosotros por la religion nacional? El ideal de la autoridad católica constituida por el concilio de Trento, se resume en esto: La Iglesia es una monarquía; la soberanía reside en el gefe que la comunica á los inferiores, sin que las asambleas hayan tenido en realidad ninguna parte de soberanía efectiva desde hace tres siglos. ¿Cómo de esta sociedad religiosa podeis deducir la sociedad política de nuestros dias? Esto es evidentemente imposible.

¿Cómo de la monarquía religiosa deducir la república política? ¿Cómo de la soberanía absoluta del gefe de la religion deducir la soberanía igualmente absoluta del pueblo? ¿Cómo del absolutismo deducir la libertad? ¿Cómo del culto de la tradicion, el culto de la revolucion? ¿Cómo de la eleccion del inferior por el superior deducir lógicamente todo lo contrario en el sufragio universal? ¿Cómo de la obediencia ciega deducir la libertad plena y entera de discusion? Tantas palabras que se chocan y destruyen mútuamente, todo viene á demostrar: Que entre la religion de la Francia y la política de la Francia hay una contradiccion absoluta.

Si la Francia no obedeciese mas que al principio católico, se arreglaria al modelo de la política sagrada de Bossuet, y se reposaria inmutablemente en el absolutismo. Si no obedeciese mas que á la atracion de los principios filosóficos que la trabajan, seguiria en línea recta la direccion de la libertad moderna. Pero llevando en sí misma dos principios diferentes y como dos almas, se asemeja á los cuerpos que atraidos por muchas fuerzas divergentes, recorren una curva mas ó menos compuesta. Despues de los sesenta años que nos separan del principio de la revolucion, se puede calcular la especie de curva que sigue el cuerpo social, y hé aquí lo que la observacion establece con respecto á ese punto. La Francia está impulsada por un activo movimiento de libertad; pero una enorme potencia de servidumbre la arrastra al mismo tiempo, por su masa; de donde resulta que sus mas fieros arranques de independencia no conducen frecuentemente, mas que á hacerla gravitar hácia una violenta servidumbre.

Ved y juzgad. La Francia se lanza en 1789 y va á caer en 1804 en la servidumbre del imperio. Emprende de nuevo su movimienro liberal en 1820 y es para caer bajo el yugo de Cárlos X. En 1830, nuevo arranque seguido de una nueva servidumbre bajo Luis Felipe. En 1848 el impulso hácia la libertad ha sido mayor que todos los precedentes; ¿el yugo que ha seguido no ha sobrepujado toda esperanza? Así, despues de un arranque de emancipacion, un periodo de servidumbre: tal es la ley que se percibe en el movimiento de la Francia desde que ha comenzado el curso de sus revoluciones.

Ciertamente, yo no estoy inquieto por la nueva desaparicion de vuestras libertades; yo sé bien que os emancipareis aun de todo lo que os embaraza hoy. Ya veo ese momento que se aproxima y lo saludo de antemano. Pero luego que esteis libres, ¿qué nueva servidumbre os forjareis? Hé aquí lo que me inquieta.... ¿Quién podra decírmelo?

Para que esta sociedad pueda reposarse, seria necesario una ú otra de estas cosas: ó que el principio absolutista de su religion hiciese triunfar definitivamente el absolutismo en su política; ó que el principio democrático de su política hiciese penetrar la democracia y la revolucion en su religion. Pero como nadie piensa, segun me parece, sériamente en esta segunda proposicion; y la primera aunque siempre intentada, siempre ha fracasado, resulta de aquí que la Francia, trabajada, consumida en el interior por dos principios opuestos, no puede detenerse ni en la servidumbre ni en la libertad; pero que trasportada ya de entusiasmo, ya de furor, por esta anarquía intestina, presenta al mundo, que no conoce su secreto, ó la maravilla ó el escándalo de contradicciones inesplicables; festejando hoy al Ser Supremo, aplastando mañana á un pueblo para restaurar al Papa; y yo temo que se engañan los que esperan ver, durante su vida, que la verdadera paz de los espíritus, se establezca en nuestra nacion. Porque yo no conozco seguridad alguna para los espiritus fuera de la lógica; y parece que nuestro país está constituido en términos de no poder gozar de reposo, si no que tiene que luchar en provecho del mundo. Dejemos á un lado esa falsa ilusion de un reposo que parece que nunca podremos obtener, pues que nosotros mismos rehusamos su primera condicion, obstinándonos mas que nunca en querer mezclar elementos contrarios. La Francia está enamorada de lo imposible. Esta pasion forma los héroes, pero no da la paz.

Ciñamos, pues, nuestras cinturas, porque esperamos la paz y la paz no vendrá. Hemos causado grandes males á pueblos que no nos habian hecho ninguno; y sea que reparemos estas iniquidades, seque las espiemos, nada de esto puede hacerse permaneciendo en la inaccion.

Si el catolicismo hubiera sido vencido por la filosofía, ó recíprocamente, la Francia habria, como

otros pueblos, seguido pacíficamente su destino; pero la tierra no habria sido conmovida y rejuvenecida por los cataclismos que nacen de la guerra eterna de dos principios contrarios. La chispa está siempre dispuesta á salir por el choque de ellos para encender el volcán. Luego que uno de estos elementos se entorpece, el otro se despierta y grita á los oídos de la Francia: ¿Duermes entonces? es necesario levantarse de nuevo sobresaltado y conmover al globo por algun golpe imprevisto.

¿Cuánto tiempo durará esto? Tanto cuanto las dos potencias enemigas permanezcan una en frente de otra, sin poder vencerse ni una ni otra; y bien felices ó bien pueriles son los que en presencia de este duelo formidable del catolicismo y de la filosofía, esperan volverse á dormir tranquilamente en sus asientos. El combate de los dos luchadores los hará despertar hasta bajo la tierra. Esto sea dicho sin que haya necesidad de ser profeta.

Es chocándose contra el Dios Término como la Francia hace brotar de su frente esas esplociones de la sabiduría divina; esas Minervas completamente armadas que despiertan, espantan, iluminan al mundo.

IV.

ILUSIONES.

Primera necesidad de la democracia para emanciparse: salir de la ilusion.

¿De qué sirve cegarse voluntariamente, no sobre el valor religioso de un dogma (porque esta ceguedad puede conducir á la salvacion), sino sobre las relaciones de este dogma con las cosas temporales y políticas? En sus creencias firmes, Bossuet, de Maistre, M. de Bonald, miraban la Iglesia de frente, y sin temor deducian de su dogma el absolutismo. En nuestros dias han venido hombres que, inciertos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para que esta sociedad pueda reposarse, seria necesario una ú otra de estas cosas: ó que el principio absolutista de su religion hiciese triunfar definitivamente el absolutismo en su política; ó que el principio democrático de su política hiciese penetrar la democracia y la revolucion en su religion. Pero como nadie piensa, segun me parece, sériamente en esta segunda proposicion; y la primera aunque siempre intentada, siempre ha fracasado, resulta de aquí que la Francia, trabajada, consumida en el interior por dos principios opuestos, no puede detenerse ni en la servidumbre ni en la libertad; pero que trasportada ya de entusiasmo, ya de furor, por esta anarquía intestina, presenta al mundo, que no conoce su secreto, ó la maravilla ó el escándalo de contradicciones inesplicables; festejando hoy al Ser Supremo, aplastando mañana á un pueblo para restaurar al Papa; y yo temo que se engañan los que esperan ver, durante su vida, que la verdadera paz de los espíritus, se establezca en nuestra nacion. Porque yo no conozco seguridad alguna para los espiritus fuera de la lógica; y parece que nuestro país está constituido en términos de no poder gozar de reposo, si no que tiene que luchar en provecho del mundo. Dejemos á un lado esa falsa ilusion de un reposo que parece que nunca podremos obtener, pues que nosotros mismos rehusamos su primera condicion, obstinándonos mas que nunca en querer mezclar elementos contrarios. La Francia está enamorada de lo imposible. Esta pasion forma los héroes, pero no da la paz.

Ciñamos, pues, nuestras cinturas, porque esperamos la paz y la paz no vendrá. Hemos causado grandes males á pueblos que no nos habian hecho ninguno; y sea que reparemos estas iniquidades, seque las espiemos, nada de esto puede hacerse permaneciendo en la inaccion.

Si el catolicismo hubiera sido vencido por la filosofía, ó recíprocamente, la Francia habria, como

otros pueblos, seguido pacíficamente su destino; pero la tierra no habria sido conmovida y rejuvenecida por los cataclismos que nacen de la guerra eterna de dos principios contrarios. La chispa está siempre dispuesta á salir por el choque de ellos para encender el volcán. Luego que uno de estos elementos se entorpece, el otro se despierta y grita á los oídos de la Francia: ¿Duermes entonces? es necesario levantarse de nuevo sobresaltado y conmover al globo por algun golpe imprevisto.

¿Cuánto tiempo durará esto? Tanto cuanto las dos potencias enemigas permanezcan una en frente de otra, sin poder vencerse ni una ni otra; y bien felices ó bien pueriles son los que en presencia de este duelo formidable del catolicismo y de la filosofía, esperan volverse á dormir tranquilamente en sus asientos. El combate de los dos luchadores los hará despertar hasta bajo la tierra. Esto sea dicho sin que haya necesidad de ser profeta.

Es chocándose contra el Dios Término como la Francia hace brotar de su frente esas esplociones de la sabiduría divina; esas Minervas completamente armadas que despiertan, espantan, iluminan al mundo.

IV.

ILUSIONES.

Primera necesidad de la democracia para emanciparse: salir de la ilusion.

¿De qué sirve cegarse voluntariamente, no sobre el valor religioso de un dogma (porque esta ceguedad puede conducir á la salvacion), sino sobre las relaciones de este dogma con las cosas temporales y políticas? En sus creencias firmes, Bossuet, de Maistre, M. de Bonald, miraban la Iglesia de frente, y sin temor deducian de su dogma el absolutismo. En nuestros dias han venido hombres que, inciertos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en su fé, teniendo necesidad de fortificarla por complacencias hácia el mundo, no viendo ya sus creencias sino al través de sus propias invenciones, se han construido voluntariamente un Vaticano de fantasía, una falsa Iglesia abierta al liberalismo, esto es á la heregía, que las invade á pesar suyo.

En vano el papado maldice cada una de sus esperanzas. Condenados por el Papa, continúan sus ensueños, sin tener ni la fé bastante robusta para someterse á su condenacion, ni el espíritu bastante libre para absolverse á sí mismos. En esta incertidumbre, no sabiendo estar ni con la Iglesia ni con la filosofía, han estado á punto de perder la Francia; porque le han comunicado en parte ese espíritu vacilante, equívoco que nunca habia conocido. La han conducido á renunciar al sistema franco de separacion entre las cosas de la Iglesia y los negocios civiles, divorcio que correspondia al génio mismo de la nacion, y por falsas ilusiones la han llevado á una mezcla monstruosa que no oculta mas que un abismo verdadero en que un pueblo entero puede desaparecer, si no hay prisa en quitar esos pensamientos enfermisos para llegar á una vista recta y firme de la Francia y del mundo.

¿Qué quereis y que no quereis? Es necesario que os deis cuenta de ello, ó perecer.

¿Sois bastante firmes en vuestra ortodoxia para no embarazaros en nada de las consecuencias humanas de la religion á la cual perteneceis? Remontad con Bossuet y M. de Maistre al absolutismo; revestios de este cilicio. Nadie mejor que yo comprende la resolucion de un pueblo que quiere ser mártir de su fé. ¿Y qué importa, despues de todo, una servidumbre de un dia á hombres seguros de vivir eternamente en la felicidad, mientras que todos los pueblos libres de la tierra espiarán su libertad herética en llamas eternas?

Cerrad el círculo de las naciones católicas. Sentaos en la arena del desierto con la Italia, la España, la Polonia, la Bohemia, el Portugal. ¡Pereced por la gloria de vuestra creencia! Habrá grandeza en esta caida voluntaria.

Por el contrario, vuestra fé no es bastante robusta para impediros que os preocupeis de las consecuencias que pueden ocasionar á la salud temporal de vuestra patria, volved á lo que vuestros padres han establecido. Sobre todo, renunciad á esa mezcla informe, á esa capitulacion fraudulenta entre el principio de vuestra religion y el principio político, porque esta confusion es el bastardecimiento del uno y del otro. No teneis en este terreno minado por todas partes, ni la fuerza de la religion, ni la fuerza de la filosofía. Entrais en guerra con vosotros mismos, es decir con todas vuestras instituciones. Vais á estrellaros contra vuestro propio génio, y así no podeis mas que declinar y perecer miserablemente, sin honor para vosotros, sin provecho para nadie.

En vano intentais, heróico tribuno, haceros pequeño, arrodillaros á la puerta de la Iglesia gritando: ¡oh sacerdotes! ¡oh hermanos mios! abrid, venid á nosotros." Ellos se rien de estos vanos anzuelos. Y en verdad, ¿quién podria censurarlos? Porque en fin, esos hombres no son insensatos. Les mostrais el Evangelio como un cebo, les decís que salgan de su ciudadela para venir á abrazaros en la libertad democratica. ¡Vanos discursos!

Ellos ven muy bien que si vuelven al tiempo del Evangelio, la gerarquía de la edad media se desploma sobre sus cabezas, mientras que tienen á lo menos, una esperanza de prolongar su duracion, atrincharándose en las ruinas. Que os escuchen, y quedan perdidos como casta; que se amurallan al contrario, en lo pasado, tienen al menos la esperanza de sobreviviros. ¿Cómo pensais, pues, convertirlos á su ruina cierta? ¿Dónde habeis nunca visto que una casta consienta perderse en la igualdad?

Léjos de seguiros en este terreno ficticio al que

los convidais, ellos hacen lo que han hecho sus predecesores al aspecto del peligro; remontan á su principio, se trincheran en la lógica de su dogma, en donde está para ellos su razon de existencia. Como todos los cuerpos amenazados de perecer, apelan á la energía íntima de su constitucion. Abandonando, rechazando toda situacion falsa, se replegan sobre el fondo y la verdad de las cosas, el catolicismo sobre el jesuitismo, el jesuitismo sobre el absolutismo: hé aquí para ellos un terreno verdadero. En esta franqueza de situacion encuentran cierta fuerza para un último combate.

Imitad, pues, hombres de la libertad, la franqueza de vuestros adversarios. ¡Se atreven ellos á ser de la edad media, y vosotros no os atreveriais á ser del siglo décimo nono!

¡Pero qué! cuando habeis agotado todas las decepciones, deseo, tentativa, esperanza de convertir á vuestra doctrina al Papa, al bajo clero, y que parece imposible que pueda crearse un nuevo sebo, lo reemplazais al momento por un sebo mas vano que todos los otros. Vuestra esperanza no se funda ya ni en el Papa, ni en el clero bajo: ¿en dónde la colocais pues? ¿En vosotros mismos? ¡No, ciertamente, escuchad!

Constituyente y concilio, hé aquí, dice Mazani, *el príncipe y el Papa del porvenir.*"

No nos engañemos con las palabras, las cosas son demasiado sérias. Hé aquí, pues, en vuestra opinion, el progreso: consiste en reemplazar el absolutismo del Papa por el absolutismo del concilio para fundar la Iglesia universal. Y en vuestro apresuramiento en tenderos nuevos lazos, no veis que remachais con una mano la servidumbre que destruis con la otra; que la idea del concilio es cien veces mas anticuada que la del papado; que el concilio está vencido desde de Juan Hus, que la conciencia de cada uno ha conquistado su emancipacion; que atentar á ella es precisamente volver á la teocracia que quereis combatir.

Si mi conciencia protesta contra vuestro concilio, ¿qué hareis? O me obligareis á creer, y hé aquí el derecho de la edad media que reaparece, ó respetareis mi libertad y vuestro concilio es solo una palabra.

Así, marchando siempre de ilusiones en ilusiones, para que la revolucion de 1848 hiciese la conquista del mundo, habeis desde luego pensado apoyaros en Pio IX. De esta altura de esperanza habeis descendido por una primera caida al clero bajo; hoy comenzando á descubrir que uno y otro podrian bien detener aun la libertad, apelais al concilio futuro. ¿Cuándo, pues, apelareis, como vuestros padres, á vuestro buen derecho, á vosotros mismos?

Salgamos, en nombre del cielo, de este vano misticismo en que todo se enerva. Quereis combatir los dioses antiguos: que sea al menos á la luz del dia. La Francia en las condiciones religiosas en que se coloca, está sitiada de todos lados por el pasado. De tiempo en tiempo hace una salida que se llama una revolucion, despues de la que vuelven á entrar á la plaza conduciendo sus muertos siempre renacientes, la libertad y el derecho. No esperemos, pues, á que el hambre de la inteligencia nos haga capitular.

Dejad á un lado esas cuestiones, dicen, obras muchas nos embarazan. Y yo contesto: Si no podeis garantizarme antes que todo, la libertad de pensar, por mi parte, os absuelvo de lo demas: derecho á la asistencia, inválidos civiles, señoras patronas, sistema penitenciario, hospitales, prisiones celulares, deportacion, os devuelvo todos estos dones. Por favor, dejadme en cambio meterme en un bosque.

¡Ilusion de las ilusiones! La revolucion política, civil, se ejecuta hoy por las masas; de aquí deducís que una revolucion religiosa deberia ejecutarse igualmente por las masas del clero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta consecuencia es falsa y esta apariencia de lógica es lo contrario de la lógica.

Todos los anzuelos que la democracia podria presentar al clero, se volverán necesariamente contra ella, por esta única razon, que la Iglesia es un sistema monárquico, y que todas las fuerzas que se le dén, por cualquier lado que le lleguen, se dirigen por la naturaleza de las cosas contra el principio de la democracia.

La Iglesia ha tenido siempre, mas distintamente que los legos, el sentimiento ilustrado de esta incompatibilidad. En 1790, la Asamblea constituyente creyó hacer un gran servicio al clero bajo otorgándole el sistema electivo. ¿Quién se reveló primero contra este beneficio? ¿Quién se lanzó á la guerra civil, mas bien que hacer alianza en la Iglesia primitiva con la democracia? El clero bajo, Comprendió muy bien que este pretendido beneficio era su ruina.

¿Qué llegaba á ser esa autoridad misteriosa que del Sinaí bajaba sobre su frente y mantenia las inteligencias encorbadas á su derredor? La Asamblea constituyente le proponia cambiar ese derecho divino por una autoridad que cada uno podia discutir, aceptar ó rehusar; y á esta emancipacion de los fieles se le llamaba la emancipacion del sacerdote. Es evidente que todo estaba trastornado en esta idea, sin renunciar á lo que forma su lazo con todos los sacerdocios y particularmente con las castas antiguas. La constitucion civil quitaba á la sacerdotiza el sello del derecho divino. El representante de Dios no era ya mas que el hermano y el igual de los otros hombres. ¿Qué casta aceptó nunca semejante situacion? Esto es lo que el sacerdote comprendió en 1790: es lo que comprenderá siempre.

El error de la Asamblea constituyente procedia de esta idea falsa, que llevar la democracia á la Iglesia es emanciparla. Habria sido necesario deducir una conclusion enteramente contraria, es decir, que democratizar el clero bajo, es espropiarlo espiritualmente sin darle ninguna compensacion.

La constituyente destruía el catolicismo sin pensar en ello. No es así como se consuman esos grandes cambios. Ningun Dios ha sido hasta ahora quitado al hombre por sorpresa.

Dignáos pensar en esto: los que mas tendrian que perder en una organizacion democrática de la Iglesia, son precisamente los miembros del clero bajo. Suprimid la dominacion absoluta que ejercen espiritualmente sobre el pueblo, ¿que les quedaria? Si por la eleccion el sacerdote se hace dependiente de aquellos á quienes gobierna hoy, ¿qué es lo que gaen ese cambio?

¡Cómo hablais del derecho de eleccion en cambio de vuestro vasallge espiritual! El sacerdote de Gregorio VII es rey absuluto; tiene en sus manos la conciencia de los pueblos; los gobierna como Dios gobierna la tierra, es decir, sin tener necesidad de ella. A ese hombre que marcha sobre la frente de sus súbditos, le ofreceríais el ser nombrado, esto es, juzgado por los que hoy apenas se atreven á desatar los cordones de sus zapatos. ¡Estraña manera de emancipar á un soberano absoluto la de proponerle que se rinda á discrecion de los mismos de quienes dispone! El sacerdote que introdujese el principio democrático en su Iglesia, se espondria mucho á ser á la vez hereje y víctima; cambiaria una dominacion absoluta por una sumision cierta. Despues de todo ninguno de ellos se engaña. Cada uno es dueño de todo: ¿qué tiene que hacer con la libertad?

Es imposible hacer pasar al sacerdote católico por las trasformaciones que han sufrido los otros poderes. No puede convertirse en ministro constitucional del dogma, ni abdicar el gobierno pleno y entero de vuestra conciencia. Se comprende, hasta cierto punto, la indemnizacion prometida á los antiguos elementos de la sociedad; el sacerdote es el único

que no puede entrar en una composicion de este género. Volverlo á la Iglesia primitiva es despojarlo de la omnipotencia que diez y ocho siglos han puesto en sus manos. Proponerle dividir con vosotros el gobierno de vosotros mismos, es proponerle que abdique para ser libre.

Ved pues, por favor, este encadenamiento. Se cree que solo hay que tratar con hombres; es de un espíritu de lo que se trata. El Papa pesa sobre los obispos, los obispos sobre el clero bajo, el clero bajo sobre el pueblo. ¿Cuál es el anillo de esta cadena que consentirá en romperse el primero? ¿A quién propondreis que renuncie la dominacion? ¿Y no es absurdo esperar que el espíritu sacerdotal se despoje á sí mismo de su plenitud de autoridad?

Lo que os engaña es, ver la gerarquía eclesiástica pesar con todo su poder sobre el sacerdote; creeis que este peso lo aplasta. De ningun modo. Considerad, pues, cuán fácilmente se descarga de este peso haciéndolo sufrir al pueblo de los fieles. Esclavo de sus superiores, reina sobre la conciencia de sus inferiores; la voluptuosidad de esta dominacion absoluta compensa para él en un céntuplo su servidumbre voluntaria. Si espropiais al sacerdote de esta soberanía espiritual, ¿qué le dareis en compensacion de todo un mundo de orgullo?

Sois siervos de espíritu y pretendeis redimiros de derecho divino. ¡Véamos! ¿Cuánto me pagareis por vuestra servidumbre? ¿En cuánto la estimais? Se trata de un infinito.

Si la sociedad moderna nada tiene que dar al sacerdote en compensacion de su autoridad absoluta, nada puede él ceder sin perderlo todo á la vez. Él es y será la última razon de la sociedad antigua. Le vereis en pié mientras quede un vestigio de lo pasado. Renta, capital, propiedad, estado, podrian desaparecer cien veces de Europa antes que el sacerdote hubiese hecho una sola concesion.

Reconoced, pues, este principio mas claro que la

luz: si la intervencion del principio sacerdotal en las instituciones laicas destruye la libertad de estas, por otra parte la intervencion de un principio democrático en la Iglesia destruye la soberanía del sacerdote, ó mas bien al sacerdote mismo; de modo que estas dos sociedades, la eclesiástica y la civil, no pueden penetrarse ni cambiar sus principios sin arruinar mútuamente el sacerdote á la libertad y la libertad al sacerdote. Tan cierto es que estos dos mundos están dirigidos por principios contrarios, incompatibles, y que hay seguridad de engañarse cuando se quiere aplicar al uno lo que pertenece al otro.

De donde nacen por sí mismas las consecuencias siguientes: que implica contradiccion esperar que una revolucion religiosa se verifique en la Iglesia por la iniciativa del clero inferior, pues que esta revolucion no tendria otro efecto que el de espropiarla espiritualmente;

Que toda esperanza de ver al catolicismo de nuestra época desmoralizarse á sí mismo, es una quimera que repugna á la naturaleza de las cosas;

Que esta idea falsa en sí misma, será mortal á cualquiera que la abrace, creyente ó filósofo, sacerdote ó laico;

Que todas las fuerzas que la democracia preste, por una ilusion de este género, á una casta sacerdotal, se emplearán contra la democracia;

Que si la sociedad política adoptase el principio de la sociedad eclesiástica, y recíprocamente, se seguiria de aquí que, la libertad destruyendo á la Iglesia y la Iglesia á la libertad, el resultado seria la disolucion y la muerte radical de la sociedad tanto civil como religiosa;

Que la separacion absoluta del dominio eclesiástico y del dominio civil que en los tiempos precedentes era una garantía de libertad, se ha hecho una condicion de vida y de salud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

V.

LAS RELIGIONES DE ESTADO.

En los países en que hace diez y ocho siglos los espíritus llevan el sello de una casta sacerdotal, sucede necesariamente, que se acostumbran á mirar el principio religioso como el monopolio del sacerdote. Él solo posee la fuente de los pensamientos sagrados; él solo puede enseñar, Dios al hombre. Nada parece mas extraordinario que la idea de que el verdadero soplo de Dios se encuentra fuera de las Iglesias. No quereis ser siervos del sacerdote, luego sois impíos; esta consecuencia se deduce por sí misma.

En una palabra, no se admite allí como religioso sino lo que lleva la impresion de la casta. A donde este sello no aparece, todo sentimiento es sospechoso, como el oro que no lleva la marca oficial. Ved aún, el horror que inspiró á la Asamblea constituyente esta proposicion tan simple, y que no es sino el resúmen de todas las revoluciones religiosas modernas, á saber, que cada hombre debe procurar ser su propio sacerdote. El escándalo fué infinito; sin embargo la revolucion estaba todavía en pié.

Una de las cosas que mas me han admirado luego que he comenzado á reflecionar, ha sido ver en los espíritus que ya no tienen religion positiva, sobrevivir la mayor parte de las formas, de los hábitos, de las antipatías, de las preocupaciones arraigadas por un dogma particular. No creen ya, y tienen, con la mayor fé del mundo, todas las preocupaciones de la creencia que rechazan.

¡Cuántos volterianos tienen horror á la reforma, al divorcio, como el católico mas ferviente! se asemejan á los hombres á quienes se ha cortado un miembro y que continúan sin embargo, sufriendo en

el miembro que ya no tienen. Las mas violentas injurias contra Lutero, padre de toda revolucion, han sido proferidas por revolucionarios que se hacian el eco de pasiones católicas, de que ya no tenian conocimiento.

El hábito secular de una religion de Estado hace que, cuando se proclama la libertad de cultos, todas las creencias reconocidas tienden á hacerse otras tantas religiones de Estado. ¿No es evidente que en las leyes nuevas, el catolicismo, el protestantismo, el judaismo representados en los consejos, con esclusion de todo otro culto, se hacen otras tantas creencias oficiales? En lugar de una doctrina infalible, encuentro tres. Queda por ver si la libertad de conciencia ha ganado mucho en ello.

Cuando una religion acostumbrada á reinar sin rival se vé súbitamente obligada á descender de esa supremacía, semejante caída es inmensa. Pero eso no se verifica en un dia. Un clero no se resigna fácilmente á abdicar una soberanía absoluta de diez y ocho siglos. Con la esperanza de recobrarla, consiente desde luego en interesar en ella á sus mas violentos adversarios. Antes de abatirse á no ser mas que una opinion poderosa, la antigua religion convida á las que habia combatido anteriormente, á dividir con ella su herencia oficial: para estar segura de conservar la autoridad de una religion de Estado, consiente en admitir muchas.

Por otra parte, no sé qué espíritu de advenedizo se desliza aquí y allá en las sectas nuevamente emancipadas. Olvidando su larga humillacion, infatuadas y como aturdidas de verse las iguales de sus perseguidoras, se hallan herejes que legitiman su advenimiento oficial, apresurándose á dar así alguna prenda de intolerancia. Tal discípulo de Calvino, emancipado, cuya doctrina es una insurreccion permanente contra el Papa, apoya la restauracion del Papa sobre el libre exámen de las bayonetas y de la metralla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta época de apostasía es doblemente odiosa; pero ella no hace mas que preceder á aquella en que todas las religiones que han pretendido las prerogativas que una sola poseía antiguamente, anulándose y renegándose por sus concesiones recíprocas, se reducen todas juntas á la condicion de un sistema ó de una opinion.

Sin embargo, antes de llegar á ese punto, son todavía necesarias largas esperiencias. ¿Cómo en este país, hacer admitir fácilmente que el corazon del hombre pueda abrazar el cielo, sin que sea la obra esclusiva del sacerdote? ¿Cómo persuadir que fuera de los cultos reconocidos pueda haber un pensamiento religioso que no sea la propiedad, el monopolio de alguno de ellos? En las sociedades que conservan todavía un último resto del molde de las antiguas castas sacerdotales, cada hombre está marcado en el mundo religioso segun dos ó tres clasificaciones, de las cuales no le es permitido escapar. Sois católico, muy bien; solo vuestro cura puede enseñaros á vuestro Dios. Vos, protestante, perteneceis al pastor; vos, judío, id á vuestro rabino. Hé aquí toda la clasificacion. En cuanto á aquel que no quiere encerrarse en una ú otra de estas especificaciones, está condenado á no existir bajo el punto de vista religioso.

La sociedad ha hecho tres casos: podeis escoger entre ellos. Fuera de ellos nada queda. Porque notad que tengo libertad de escoger una de estas religiones, que cada una de ellas es considerada como infalible aisladamente; pero que me es preciso encerrarme absolutamente en una ú otra. Si yo me elevase á un pensamiento que comprendiese todas; si yo inculcase en el corazon del niño un pensamiento bastante grande, un ideal bastante amplio para abrazarlas á todas en un principio comun de adoracion, esto seria una abominacion filosófica, un panteismo infernal.

Hé aquí tres verdades supremas, igualmente sagradas, igualmente indiscutibles, que llevan todas el sello del Estado; estoy obligado á aceptar una de ellas á condicion de maldecir las otras dos; y si yo quiero conciliarlas en el corazon del niño, esto es, segun vosotros, una doctrina abominable. Confesad al menos, que el resultado es curioso.

No hace mucho tiempo que encontré á un hombre de buen sentido, antiguo oficial de húsares, nuevamente versado en la teología, excelente liberal ademas, y apoyando todo lo que exige el bien de la religion. Vosotros me embarazais, le dije, al hablarle; yo quisiera no desobedecer la ley, y sobre todo no atacar la religion. No sé cómo hacer, ilustradme.—Véamos, me dijo, y sed breve.—Primera cuestion: Siendo católico, si yo demuestro que el protestantismo es una religion falsa, ¿ataco con esto la religion? De ningun modo, me contestó.—¡Bien! le dije; ¿y siendo protestante, demuestro que el catolicismo no profesa la verdadera fé?—La cosa es mas difícil. Os lo acordamos, sin embargo, si tomais vuestras precauciones. En buena hora, le dije; y si siendo judío demuestro que el catolicismo y el protestantismo son falsos?—Esto es cuestionable. Pero en fin, en rigor, podria pasar. Alentado con estas respuestas, proseguí y le dije: Verdaderamente sois mas liberales de lo que se cree. Pues que tengo la libertad de rechazar cada una de estas iglesias en particular, es claro que nada me impide combatirlas todas.—Alto ahí, me dijo, no podiais.—De manera, le contesté, que puedo bien repudiar dos religiones, de tres, pero estoy obligado á toda costa á conformarme con la enseñanza de la tercera.—Eso es, precisamente.—Pero si no puedo refutarlas todas, sin duda me será permitido reunirlas?—¡Oh! ¡en cuanto á eso es imposible! Desengañaos, eso sería un error capital. Eso es lo que se llama panteismo.—Así, le dije, segun la teología de esos señores, yo no puedo ni refutarlas todas, ni conciliarlas todas.—No, ciertamente, es preciso escoger;

despachaos. Bien, quiero suponer que me apoyo en otra religion.—¿De cuál hablais? esclamó con admiracion. El Estado no reconoce mas que tres ó cuatro á lo mas:—Pero en fin, si yo invocase una quinta?—Seria entonces un club, puesto que no está dotada.—¿El carácter que segun vosotros, distingue una religion positiva, verdadera, de una religion falsa, es el estar dotada?—Aparentemente. ¡Qué! ¿este culto interior, esta nocion de lo divino que yo encuentro en mí sin consultar á ningun sacerdote? —¡Vamos, pues! eso no cuenta legalmente, y no puede impediros que ultrageis la religion. Una última pregunta, le dije. ¿Cuál?—Héla aquí: ¿Podria yo al menos preferir atrevidamente, abiertamente, la filosofía al Coran?—Esperad, me dijo, apliquemos aquí nuestro gran principio.—¿Cuál? le dije yo. ¡Cómo! contestó, ¿lo habeis olvidado ya? ¿El Corán está dotado, ó no lo está?—Lo está, le dije.—Si está dotado, querido mio, debe ser sagrado para vos.—Vuestra teología es bizarra, le dije.—Así es, me contestó, terminando la conversacion con mal humor.

¡Ved, pues, qué desórden de ideas, cuando quereis sin emplear la fuerza brutal para restablecer la unidad de creencias, destruir la libertad de discusion religiosa! Es preciso absolutamente que sepamos lo que la sociedad moderna entiende por estas palabras: Atacar la religion.

Un hombre enseña públicamente en su catecismo que sus antepasados han hecho muy bien en crucificar á Cristo; que seria necesario hacerlo hoy nuevamente si volviese á la tierra; que las escenas del Calvario y de la Pasion han sido actos de justicia; que Cristo es un falso profeta, que como tal, es preciso continuar escarneciendo su memoria de generacion en generacion. Ese hombre no ataca al cristianismo, porque es judío; lejos de ser reprimido es tal vez ministro.

Otro profesa públicamente tambien en su catecismo que Lutero y Calvino han sido hombres incomparables por haber derribado el Papado en la mitad de la Europa; que es necesario perseverar en este odio á la Iglesia romana; que segun las palabras del primer reformador es la Babilonia de los profetas. Este hombre no ataca al catolicismo, porque es protestante; habla en un templo ante miles de oyentes. Tendrá tambien su parte en el poder del Estado.

Un tercero aparece, profesa y enseña públicamente, siempre en su catecismo, que el judaismo es un deicidio; el protestantisto una religion engañosa, condenada al infierno. Ese hombre no ataca ni al judaismo ni al protestantismo, porque es católico. No habla mas que en cuarenta y ocho mil cátedras el mismo dia y á la misma hora. Es á él á quien pertenecerá la direccion del Estado.

Viendo esto, un cuarto personaje se presenta modestamente. Repite en términos frios el juicio que acaba de oír proferir, con privilegio oficial á sus tres predecesores. Yo acepto, dice, todas sus conclusiones; despues inclinándose, ¿no podria yo, añade, tener tambien mi parte en el Estado, pues que yo resumo en tan buenos términos como me es posible, lo que profesan los tres dignatarios que han hablado antes que yo?—¿Quién sois? se le dice.—Filósofo, contesta.—Eso es otra cosa, amigo mio. Todo lo que estos señores han dicho unos de otros es excelente y religioso en su boca; pasando á la vuestra se convierte en crímen, en impiedad. Ultrajais la religion. No salamente no tendreis dignidad alguna, sino que ireis esta noche á dormir á la conserjería. Tened la bondad de esplicarme esta antimónia, decia, retirándose hácia su carcelero. Si yo hubiese dicho las mismas cosas como sectario, me hallaria á la cabeza de la nacion. Las he dicho como filósofo y me hallo en prision.—Precisamente, dijo él carcelero, hé aquí la puerta.

¡Qué lástima! dijo el filósofo, nunca sabré qué método emplean ellos para descubrir si yo hablo como

filósofo ó como sectario.—Entrad siempre, dijo el carcelero; y cerró la puerta con tres llaves.

Que se me diga abiertamente, si la libertad que la Francia tenia en el siglo décimo quinto la ha perdido la Francia en el décimo nono, y si es permitido pedir, como lo hacian los Clemengis, los Gerson, la reforma radical de la Iglesia; ó bien si toda controversia sobre este punto está prohibida; si cada Iglesia está en lo sucesivo bajo el resguardo del sello oficial; si la discusion no tiene ya derecho de ocuparse de ellas.

En la nueva mezcla que se verifica á nuestra vista de las sectas religiosas y de las facciones políticas, nadie sabe ya donde comienza ó donde acaba su derecho de criatura moral. El dominio espiritual, aumentado con el dominio de la policía, ¿dónde comienza, dónde acaba? ¿Qué hacer para separarlos, para distinguirlos? En este caos en que cada teogonía está custodiada por un espía, que se me diga lo que tengo derecho de imaginar, de negar, de afirmar. Hácia cualquier lado del universo moral que yo me vuelva, veo un infinito bajo la mano de la policía.

Mientras la fé es la regla de las cosas religiosas, cada uno sabe perfectamente lo que está prohibido en estas materias; pero cuando es la policía la que determina la parte de respeto debido á las creencias, se establece la mayor incertidumbre sobre los límites de la libertad de discusion. En el tiempo en que el catolicismo solo era la religion de Estado, sabia positivamente que el protestantismo y el judaismo quedaban abandonados á la libre discusion filosófica. Pero hoy, por favor, decidme: ¿dónde acaba, dónde se detiene el derecho? ¿Desciende el catolicismo al rango de los cultos que era perfectamente permitido á cada uno condenar por la filosofía? ¿ó bien todos esos cultos han sido igualmente colocados fuera de la accion de la controversia? Vosotros no quereis tender lazos; decid pues, claramente lo que intentais hacer del espíritu humano.

¿A qué grande objeto moral le dejais la libertad de aplicarse? ¿á qué reducís su accion si comenzais por sustraer á su exámen, á su curiosidad, á su crítica ó aun á sus represalias todo lo que habeis marcado con un sello oficial en el mundo religioso?

A medida que criais nuevas religiones de Estado, disminuis el dominio del pensamiento público. ¿En qué direccion del espacio y del tiempo irá á refugiarse sin peligro de tropezar, de herir á uno de esos tres mundos igualmente inviolables, catolicismo, protestantismo y judaismo? ¿Cómo hacer para no estrellarse contra uno de ellos, pues que hablando propiamente, ellos son toda la historia? ¿Cómo subsistirá el espíritu filosófico sin ofender ninguno de esos sistemas religiosos que pretenden ocupar cada uno el infinito y el absoluto todo entero? El solo medio es cesar de existir.

Conciliacion de todas las contradicciones en el anonadamiento de la inteligencia y la ceguedad del espíritu, hé aquí á dónde conduce necesariamente esta vía abierta á muchas religiones oficiales.

El pensamiento laico, entregado á sacerdocios enemigos, no escapa á la opresion del uno sino para espiar bajo la opresion del otro. ¡Si evito á Gregorio VII, es para ser castigado por Lutero ó por el gran rabino! Se entrevé en este camino un despotismo intelectual de que la humanidad no ha tenido ejemplo en ninguna época. De todas las obras que honran al espíritu francés, ¿hay una sola que hubiese sido posible en este sistema de ahogamiento hecho, la regla de la inteligencia nacional?

En el círculo trazado por la inquisicion española, quedaban aún espacios infinitos abiertos al pensamiente del hombre; podia examinar libremente, refutar todo lo que no era la creencia del santo oficio. ¿Pero puede uno figurarse la razon filosófica amurallada entre el catolicismo, el protestantismo y el judaismo? La Francia habria consumado cinco ó seis revoluciones para aprisionar al espíritu humano bajo la custodia de tres policías sagradas.

VI.

¿CUAL DEBE SER LA POLITICA DEL CATOLICISMO?

Los hombres políticos que no tienen una fé séria en sus principios, se imaginan fácilmente que depende de la buena ó mala voluntad de un clero el cambiar en un momento la ley y el génio de una religion. No ven que las religiones son principios que obran independientemente de los hombres, y que no pueden cambiar sin revoluciones, es decir, sin hacer que una religion sea reemplazada por otra. Los mejores creen que con alguna diplomácia se conseguirá entrar en composicion con los dogmas; y no perciben que ellos son las víctimas de esta diplomácia con lo inmutable. Atrincherados en su silogismo, ¡cómo deben reírse los hombres de sacristía de la pretendida guerra que se les hace! No es con transacciones de ese género como la filosofía habia conquistado su lugar y como la Francia se habia emancipado de la edad media.

Confieso que me es imposible ser de la opinion de los que piensan que la falta del catolicismo consiste en no aliarse con la libertad. Esto equivaldria á decir que el paganismo pereció por haber cometido la falta de no haberse convertido al cristianismo. Si esa religion, tal como está constituida, escuchase los consejos de los que la invitan á representar los principios democráticos; si tuviese la desgracia de colocarse, aunque no fuese mas que por un solo dia, en la corriente de las libertades modernas, se trasfomaria, esto es, se descompondria indudablemente al contacto repentino del aire vital. Se dice que el cristianismo ganaria en ello. Yo no sé; lo que hay de cierto es, que el catolicismo, tal como lo conocemos, se heriria de muerte.

Pio IX ha cometido la imprudencia de ponerse en contacto con una sombra de libertad. Esta sombra ha estado á punto de destruir, no solamente al príncipe temporal, sino aun al soberano espiritual, ¡tan incompatible así es la libertad con el espíritu de esa institucion! ¡Cuánto tiempo será necesario para que el papado repare, si tal cosa es posible, el perjuicio que se le ha causado por esa infidelidad de un momento á su principio! Segun las solas luces humanas, puede decirse que jamás lo reparará.

Todos los que en estos últimos tiempos han querido introducir elementos liberales en el catolicismo, han imaginado lo contrario de lo que es necesario á esta institucion. Es evidente que todo el que quiera sériamente conservarla, debe seguir el camino precisamente opuesto. Todos los teólogos juntos no podrian hacer que el catolicismo ortodoxo estuviese de acuerdo con la libertad moderna, del mismo modo que todos los matemáticos de la tierra no podrian igualar el círculo al cuadrado. Por no haber visto estas leyes del mundo religioso, es por lo que la Francia ha sido lanzada al liberalismo católico que debia hacerla hundirse en la mentira y en la servidumbre.

Volvamos á la naturaleza de las cosas. Nadie lo ha indicado mejor ni con mas recta razon que M. de Maistre. Su valor es lo que ha establecido muy claramente las condiciones vitales de la institucion católica en la sociedad moderna. Despues de haberlas percibido, las ha definido con la fuerza y la sangre fria del legislador. Ha visto claramente que para dar nuevo temple á la autoridad católica es necesario volverla de nuevo á su principio, es decir, al espíritu reaccionario del Concilio de Trento. Ha colocado intrépidamente las condiciones de salvacion en la alianza del catolicismo y del absolutismo. A esa sociedad le ha dado, sin temblar, por lazo, el verdugo; y la ley que ha establecido es tan exacta, tan conforme á la esperiencia, á la naturaleza de las cosas, á la historia, que cualquiera que no la siga en todo su rigor, está seguro de comprometer al catolicismo por todo lo que emprenda para defenderlo.

Aplicad esta ley si podeis; no penseis en cambiar nada de ella. El libro del *Papa* es el complemento del *Príncipe de Maquiavelo*.

VII.

¿QUE PUEDE SER LA LIBERTAD PARA EL CATOLICISMO?

Es Bossuet quien lo dirá: "Los que no quieren que el príncipe use de rigor en materia de religion, porque la religion debe ser libre, mantienen un error impío. De otro modo seria necesario sufrir de todos los súbditos y en todo el Estado, la idolatría, el mahometismo, el judaismo, toda religion falsa, al blasfemar el mismo ateismo; y los mayores crímenes serian los que quedasen mas impunes." Lo que quiere decir que el mayor crímen á los ojos de un católico es el no serlo. ¿Cómo, pues, quereis hacer del catolicismo no solamente el apoyo sino la garantía de lo que él maldice? Eso es pedirle á la vez que sea y no sea.

Sobre este principio del clero romano, la libertad no puede ser para él mas que la facultad de negar la libertad opuesta que, siendo idéntica con el mal, no tiene derecho de existir. ¿Cómo se llamaba en los tiempos de Sarpi, el derecho que el clero reclamaba de no estar sometido á la misma jurisdiccion que los otros ciudadanos? Este privilegio de burlar la ley, la llamaba el clero: *libertad eclesiástica*. El derecho de no pagar impuestos, esto es, el de hacerlo pagar á los otros se llamaba del mismo modo, *libertad*. ¿Cómo se llama hoy lo que se hace en Roma aplastando la libertad del pueblo y dando la dominacion absoluta al clero? Una vez mas libertad. ¿Cómo, en fin, se llama el sistema por el cual la enseñanza laica ha sido reemplazada por la enseñanza del sacerdote? en virtud de la misma lógica, este monopolio tiene por nombre *libertad de enseñanza*.

Es evidente, en efecto, que la verdadera libertad, siendo la de procurar su bienestar, todo lo que no

es la Iglesia está considerado como una opresion de la verdad. Suprimir, estirpar del mundo moral lo que no es conforme al dogma eclesiástico, es libertar, emancipar la verdad subyugada; el mundo no será libre sino cuando dependa de la Iglesia. Hé aquí el principio. Él obra á despecho de las intenciones de los hombres.

Que el catolicismo acepte un solo momento la libertad de conciencia y reconozca el derecho divino de los otros cultos, que se siente en un cónclave teológico con el rabino y el pastor; por su propia confesion pierde la razon de su existencia. Por otra parte, ceded una parte cualquiera del derecho del espíritu humano, lo demás seguirá por sí solo.

En estas luchas entre dos principios irreducibles, no hay medio. Todo el que capitula se entrega. O la sociedad laica se somete á la Iglesia, ó la Iglesia á la sociedad laica. El solo medio de conciliacion entre ellas es una línea que baje hasta las entrañas del globo.

Estais tan lejos de poder poneros de acuerdo, que no podeis siquiera entenderos. Las palabras tienen para vosotros sentidos absolutamente opuestos. Si uno dice libertad, el otro entiende necesariamente servidumbre. Hé aquí por qué me parece increible la ilusion en ciertos hombres, amigos sin embargo de la libertad, que se obstinan aún en fundar sus esperanzas en lo que ellos llaman la democracia de la Iglesia. ¿Está, pues, escrito que la esperiencia de nada servirá, ó mas bien que cada golpe que reciban de ese lado ha de sumergirlos en una ceguedad mayor? En otro tiempo tenian esperanzas en los gefes de la Iglesia; pero los acontecimientos los han instruido. En lo futuro ya solo tienen esperanzas en el fondo proletario del catolicismo; y con estas palabras que repugnan á la naturaleza de las cosas, continúan preparándose nuevas decepciones.

¿Cómo esperar de las masas del clero lo que repugna á su condicion, pues que por un lado los fortificais en su adhesion á su Iglesia, y por otro les pe-

dis que tengan voluntad de realizar un ideal absolutamente contrario al de su Iglesia?

Algunos individuos pueden, por casualidad, yc on sufrimientos inauditos, aceptar el vivir en contradicciones tan monstruosas, predicando el absolutismo en la teoría, y sacrificándose por la libertad en la práctica. Pero que una masa cualquiera de hombres y menos una casta sacerdotal, consienta en una monarquía de espíritu, tal que semejase á la demencia, es cosa que nunca se verá. En verdad, la constitucion de la Iglesia repugna tan violentamente una capitulacion de este género, que cuando apareció el liberalismo, se mostró mas bien en la parte elevada de la gerarquía que no en la base. El obispado ha producido á Scipion Ricci; las masas del clero, la guerra de la Vendée.

Emancipad de la autoridad superior á todos los curas del campo, consiento en ello; mas no creais por esto, que haceis un clero demócrata. Tendriais cuarenta y ocho mil obispos de mas; hé aquí todo el cambio.

Yo pregunto quién es mas religioso entre el que piensa que la religion es una cosa tan grave que arrastra consigo todos los otros elementos del cuerpo social, ó el que piensa que es una cosa tan ligera que se puede cambiarla ya en un sentido, ya en otro; y que basta un poco de diplomácia para hacerla servir indiferentemente, sea á la libertad, sea á la servidumbre. Yo creo por mi parte, que ella lleva en sí una direccion fija, necesaria, y que el mismo cuerpo entero del clero no podia cambiar nada de ella, á menos de cambiarlo todo, es decir, de cesar de existir. ¿Todos los físicos del globo, con la mejor voluntad del mundo, podrán impedir que la aguja imantada se dirija hácia el Norte? Del mismo modo todos los sacerdotes del universo no podrian impedir que el espíritu de la Iglesia católica se incline hácia el absolutismo.

VIII.

VERDAD DE LA SITUACION.

Ved, pues, os lo suplico, la dificultad particular de vuestra situacion. ¿De qué sirve ocultársela? Habeis quedado bajo muchos aspectos, en la religion nacional, sobre uno de los escalones inferiores del cristianismo. Quereis en el órden político, no solamente obtener los resultados mas elevados de esta religion, sino sobrepujarla aún, si es posible. Estais adheridos por lazos que ni quereis ni podeis romper, á un mismo tiempo al sistema de los meronvingianos y al sistema de los convencionales. ¿Cómo admirarse si con estas dos tendencias, la sociedad parece desgarrarse á cada paso? Este es el suplicio de Brunchaut.

Yo no me inquieto de la trasformacion del poder ni la del Estado; para esto no se necesita, despues de todo, mas que dé un voto en una urna; pero decidme, ¿quién trasformará la Iglesia pues que nadie piensa en ello; y si este cambio no se verifica, qué valen todos los demas?

Yo creo percibir que vosotros no quereis ni someteros á vuestra Iglesia ni emanciparos de ella. Es imposible saber claramente lo que creis y lo que no creis. Esta situacion media ha podido bastar en los tiempos ordinarios. Hoy comienza á sentirse el embarazo de ella. Los términos equívocos en que os habeis detenido, son un medio de no desalentar nunca ni la libertad ni la servidumbre, pues que en semejante indecision sobre el punto mas vital, la derrota de la una nunca es tan completa que no le queden esperanzas de triunfar al dia siguiente.

Una cosa resalta en medio de los síntomas de nuestro tiempo, y es, dígase lo que se quiera, la timidez de espíritu de ambas partes sobre el terreno en que nuestros padres han desplegado tanta fran-

La contra-revolucion para salvarse no tiene mas que un solo medio, que es reconstituir atrevidamente la unidad religiosa, prescribiendo todo culto fuera del catolicismo. Ella tiene el valor de la ortodoxia. La revolucion no puede afirmarse sino emancipándose de la tutela del sacerdocio. Ella no tiene el valor de la heregía. Ni la fé ni la filosofía se atreven á ponerse enfrente una de otra. La antigua sociedad y la nueva buscan todavía, yo no sé qué terreno para resolver su querella por un equívoco.

Yo pregunto á la contra-revolucion: ¿podeis volver á la Francia, de grado ó por fuerza, á la unidad religiosa? En este caso, podreis reconstituir el órden político tal como lo comprendeis. Pregunto á la revolucion: ¿Podeis emancipar á la Francia del sistema de las castas sacerdotales? En este caso, podeis hacerle entrar sin riesgo de que retroceda en la vía de la libertad moderna. Pero si la contra-revolucion y la revolucion no piensan siquiera destruir, una el foco de la revolucion, otra el foco de la contra-revolucion, es evidente que la Francia no puede prometerse ningun desarrollo normal, ni en un sentido ni en otro, sino una série de cambios en que el acaso, lo imprevisto, la contradiccion, ocuparán mucho tiempo el lugar de la lógica y el espíritu de consecuencia.

Dirigid la vista sobre lo que os rodea. Vereis que en ninguna parte se trata de la cuestion religiosa, que se le considera á lo mas como un embarazo sobre el cual es preciso callarse. Es la primera vez que la humanidad se imagina que da un gran paso decisivo, dejando tras de sí una cuestion de este género. Yo admiro que dejando a la edad media en pié é invulnerable, se imagine arreglar la sociedad del porvenir como si se escribiese sobre una página enteramente blanca.

La organizacion católica, siendo, en parte al menos, el principio mismo de la organizacion social de la Francia, hay desde hace sesenta años, un fondo

de poder absoluto que reaparece bajo todas las combinaciones políticas. El catolicismo, combinado con la gloria militar, ha producido la servidumbre del imperio; con el derecho divino, la servidumbre de la restauracion; con el derecho constitucional, la servidumbre del último reinado; con el derecho republicano, la servidumbre de los dos últimos años. ¿Quién podrá jurar que no verá al catolicismo combinarse en una nueva servidumbre con el socialismo? Los que atraviesen este último período podrán ver la tierra prometida del derecho y de la libertad.

Un pueblo se cree libre porque ha escapado á la tutela de la monarquía. Pero si queda bajo el dominio esclusivo de una casta sacerdotal, ¿ha cambiado mucho su condicion? Puede en un momento dado cubrir la tierra de despojos; el hijo pródigo puede gastar en un dia su porvenir de un siglo. En un arranque de virtud, promete la libertad al mundo; pero nunca está seguro de no ir á aplastar á los mismos á quienes ofreció emancipar. No llameis á esos cambios inconstancia, falta á la palabra..... No se pertenece, ó al menos está tan bien acostumbrado á pensarlo así, que se figura no tener ninguna responsabilidad aun por las obras de sangre que consuma con su brazo despues de haberlas hecho inevitables por su sufragio.

Este último yugo es tanto mas temible cuanto menos se siente, y que el hábito inveterado, una falsa vergüenza de que son capaces las naciones lo mismo que los individuos, impiden que se le reconozca. Se emplea mucho talento en negar una servidumbre tan antigua, es decir, en mantenerla. Yo querria saber si hay en esto mas ligereza, ó mas temor de descubrir la herida. Lo que hay de cierto, es, que el que quiere ensayar, sondear esta herida, se hace tan importuno al pueblo como á sus amos.

Dadme el medio de subyugar á los hombres; interesad su amor propio en que nieguen su subyugamiento.

Para reinar sobre ellos no es necesario apropiarse

en detall la libertad de cada hora, como hacen los gobiernos políticos. Reinad sobre la cuna y sobre la tumba: teneis la cadena por los dos estremos.

Los hombres han querido hasta hoy, y continuarán queriendo nacer, casarse y morirse segun ciertos ritos consagrados. Cualquiera que pueda atribuirse al monopolio esclusivo de los ritos de los nacimientos, de los matrimonios y de los funerales, ese será dueño de la existencia humana.

Se obstinan en Francia en confundir el cristianismo con el catolicismo, la Iglesia primitiva con la Iglesia del Concilo de Trento, sin parecer comprender en lo mas mínimo que fué por medio del Evangelio que Lutero y Calvino arruinaron el catolicismo.

La libertad moderna, hija de la reforma y de la filosofía, es doblemente herética. Esta es la causa por qué es inconciliable con la ortodoxia romana. No se ha visto todavia á un gran pueblo católico entrar en la senda de la libertad. La Francia intenta, la primera, seguir este camino; es bueno que sepa que entra en una vía de donde nadie vuelve con vida.

¿Cuál ha sido el principio de las repúblicas católicas que han tenido algun brillo en el mundo? el alma de todas ha sido el terrorismo trasportado del dogma al Estado? Venecia ha vivido con esta idea durante mil doscientos años. Lo mismo hay que decir de Florencia y de las Repúblicas lombardas y toscanas. Allí, cada partido vencedor proscribia en masa al partido opuesto, hasta a los niños de catorce años inclusive. Se vendian á precio vil los bienes de esa poblacion de proscritos. Así se desenlazaba toda lucha política, sin que la libertad haya nunca podido establecerse de otro modo que para el solo provecho de los vencedores. El problema social no se resolvia sino á condicion de eliminar todos los términos enemigos; en Florencia por el destierro, en Venecia por la muerte. Trasportado al Nuevo-Mundo este principio de terrorismo católico, aplicado á la República, ha engendrado el mismo sistema. El doctor Francia en Paraguay, Rosas en

Buenos-Aires, Santa-Anna en Méjico, son exactamente lo que eran los señores de las Repúblicas católicas italianas. Un Washigthon, en esos Estados seria un monstruo histórico. Percibo aún que la libertad es allí de tal modo contraria á la naturaleza de las cosas, á la tradicion, á la educacion de los hombres, que el poder que la dá es infaliblemente destruido por ella.

En los países que, por efecto de su educacion religiosa fundada en el terror, han mezclado siempre un vivo sentimiento de miedo á la idea de autoridad, las revoluciones encuentran una dificultad particular para constituirse. Renuncia el órden nuevo á inspirar este sentimiento de temor á sus adversarios. Acostumbrados á no respetar sino lo que temen, el poder nuevamente establecido cae infaliblemente en su desprecio. Si al contrario, queda armado para su defensa, se le acusa de no haber cambiado en nada el régimen de la antigua sociedad, de manera que encuentra el doble peligro de perecer bajo el desprecio de sus enemigos, si los perdona, ó bajo la contradiccion si los castiga.

Temo algunas veces que la democracia lance una mirada bastante profunda sobre los malos lados del alma humana; sus principios la conducen á hacer leyes para la edad de oro. Ella se desarma, deja su puerta abierta como en tiempo de Saturno. Sus adversarios elogian esta ingenuidad patriarcal; mas tarde se lo exijen como obligacion. ¿Es cierto que ellos no guardan en su seno algunas de las armas de la edad de hierro y de bronce?

Hay algunas relaciones entre la situacion del cuerpo social en Francia en el siglo diez y nueve, y en Italia en el siglo diez y seis. Las semejanzas son: primeramente, un miembro amputado, la nobleza; segunda, la lucha radical entre las otras clases; tercera, el sufrimiento de dos invasiones; cuarto, una misma religion que envejecida por dos siglos mas, hace pesar sobre la Francia causas de deca-

dencia que no estaban todas desarrolladas en el siglo diez y seis.

Despues de la nacionalidad que faltaba á la Italia, la mayor desemejanza es esta: La aristocracia financiera italiana, para luchar contra el pueblo, emprendió sistemáticamente estirparlo tanto por el hierro como por el destierro. Y logró su objeto, porque estaba, con respecto á este punto, en una posicion muy preferible á todo lo que se verá en las combinaciones del porvenir. Las Repúblicas estando casi todas encerradas en una ciudad, bastaba desterrar, deportar algunos miles de ciudadanos para cambiar el temperamento del Estado.

La Francia tiene que resolver un problema diferente con los treinta millones de hombres de que se compone en ella el *pueblo flaco*, y como nadie puede pensar en estirparlo, esto permite pensar que sucederá entre nosotros lo contrario de lo que ha sucedido en Italia, es decir, que el *pueblo gordo* debe siempre perder, y el *pueblo flaco* debe siempre ganar, á menos que la religion católica no logre dominar, en cuyo caso es cierto que volveria á verse reproducir en Francia lo que ha sucedido no solamente en Italia, sino en España, en Portugal, en Irlanda, en Polonia, en la América del Sur; esta religion en la forma en que hoy se haya, teniendo una fuerza irresistible absolutamente, para extinguir los Estados y disolver las nacionalidades.

Tal es, pues, la condicion particular de la Francia. Hasta aquí todas las sociedades políticas se han desarrollado bajo el plan de una religion nacional. Marchando en el plan de la suya, la Francia deberia volver á entrar en la edad media. Ella se obstina, sin embargo, en marchar hácia adelante. El suelo religioso falta bajo sus pasos, y sin embargo, continúa avanzando. ¿Sobre qué se apoya? Ella es la primera nacion que, dejando su religion en lo pasado, y no adoptando una nueva, se precipita con la cabeza baja al porvenir, como Mentor de lo alto de la roca se precipitó en las olas del Oceano.

IX.

EL ESTADO Y EL INDIVIDUO.

Callándose sobre la cuestion religiosa, se ha hecho á un lado la principal dificultad del problema social; resulta de aquí que las soluciones que se dan son puramente abstractas, y que su valor podria bien desvanecerse el dia en que fuese necesario aplicarlas.

Es, por ejemplo, una gran cuestion si en una democrácia ideal es bueno ó malo que subsista el Estado. Cualquiera que pueda ser la respuesta que deis, es visible que en esos términos nada resolveis para la Francia.

La cuestion que concierne á esta nacion es esta: En un país regido religiosamente por un cuerpo sacerdotal constituido en casta, ¿es bueno ó malo que una organizacion tal como la del estado político, continúe subsistiendo?

Evidentemente, este elemento de mas ó de menos, la casta sacerdotal, introducido en la cuestion, debe modificar la respuesta.

Proponeis abolir el Estado para emancipar al individuo. Sea. ¿Pero véamos despues de esto qué habeis hecho? Enfrente del individuo se levanta otro establecimiento, un cuerpo imperecedero sin contrapeso en la sucesion, y que aniquila todo lo que no es él. Queriais emancipar á las personas; las colocais á merced de una centralizacion sin rival. Una sola masa subsiste, la Iglesia; ella envuelve todo lo demas con su sombra. Es, despues de todo, un hermoso sudario para un Estado y para un pueblo.

Hablais de hacer entrar la revolucion en ella sin tocar la ortodoxia; pero una vez mas, este cambio de diplomático, ¿quién lo hará quedando católico? ¿Es el pueblo? Despues de mil años está concluido del derecho de intervenir en su gobierno espiritual,

dencia que no estaban todas desarrolladas en el siglo diez y seis.

Despues de la nacionalidad que faltaba á la Italia, la mayor desemejanza es esta: La aristocracia financiera italiana, para luchar contra el pueblo, emprendió sistemáticamente estirparlo tanto por el hierro como por el destierro. Y logró su objeto, porque estaba, con respecto á este punto, en una posicion muy preferible á todo lo que se verá en las combinaciones del porvenir. Las Repúblicas estando casi todas encerradas en una ciudad, bastaba desterrar, deportar algunos miles de ciudadanos para cambiar el temperamento del Estado.

La Francia tiene que resolver un problema diferente con los treinta millones de hombres de que se compone en ella el *pueblo flaco*, y como nadie puede pensar en estirparlo, esto permite pensar que sucederá entre nosotros lo contrario de lo que ha sucedido en Italia, es decir, que el *pueblo gordo* debe siempre perder, y el *pueblo flaco* debe siempre ganar, á menos que la religion católica no logre dominar, en cuyo caso es cierto que volveria á verse reproducir en Francia lo que ha sucedido no solamente en Italia, sino en España, en Portugal, en Irlanda, en Polonia, en la América del Sur; esta religion en la forma en que hoy se haya, teniendo una fuerza irresistible absolutamente, para extinguir los Estados y disolver las nacionalidades.

Tal es, pues, la condicion particular de la Francia. Hasta aquí todas las sociedades políticas se han desarrollado bajo el plan de una religion nacional. Marchando en el plan de la suya, la Francia deberia volver á entrar en la edad media. Ella se obstina, sin embargo, en marchar hácia adelante. El suelo religioso falta bajo sus pasos, y sin embargo, continúa avanzando. ¿Sobre qué se apoya? Ella es la primera nacion que, dejando su religion en lo pasado, y no adoptando una nueva, se precipita con la cabeza baja al porvenir, como Mentor de lo alto de la roca se precipitó en las olas del Oceano.

IX.

EL ESTADO Y EL INDIVIDUO.

Callándose sobre la cuestion religiosa, se ha hecho á un lado la principal dificultad del problema social; resulta de aquí que las soluciones que se dan son puramente abstractas, y que su valor podria bien desvanecerse el dia en que fuese necesario aplicarlas.

Es, por ejemplo, una gran cuestion si en una democrácia ideal es bueno ó malo que subsista el Estado. Cualquiera que pueda ser la respuesta que deis, es visible que en esos términos nada resolveis para la Francia.

La cuestion que concierne á esta nacion es esta: En un país regido religiosamente por un cuerpo sacerdotal constituido en casta, ¿es bueno ó malo que una organizacion tal como la del estado político, continúe subsistiendo?

Evidentemente, este elemento de mas ó de menos, la casta sacerdotal, introducido en la cuestion, debe modificar la respuesta.

Proponeis abolir el Estado para emancipar al individuo. Sea. ¿Pero véamos despues de esto qué habeis hecho? Enfrente del individuo se levanta otro establecimiento, un cuerpo imperecedero sin contrapeso en la sucesion, y que aniquila todo lo que no es él. Queriais emancipar á las personas; las colocais á merced de una centralizacion sin rival. Una sola masa subsiste, la Iglesia; ella envuelve todo lo demas con su sombra. Es, despues de todo, un hermoso sudario para un Estado y para un pueblo.

Hablais de hacer entrar la revolucion en ella sin tocar la ortodoxia; pero una vez mas, este cambio de diplomático, ¿quién lo hará quedando católico? ¿Es el pueblo? Despues de mil años está concluido del derecho de intervenir en su gobierno espiritual,

y si quisiese recobrar este derecho, bastaria la mano levantada de un viejo para aplastar bajo el anatema á los temerarios que, no sabiendo ser independientes, tampoco supiesen ser ortodoxos. ¿Es el clero? ¿Pero cuál? ¿El inferior? No tiene mas derecho que el de la obediencia. ¿Los obispos? Son los amos. ¿Esperais que se desprendan del poder? ¿Es pues, otra vez todavía del Papa que esperais la abdicacion suprema? ¡Oh quimera! Pensar que el catolicismo entero va á cambiar de fisonomía, de gerarquía, por complacer á sus adversarios, por deseo de arruinarse á sí mismo, y todo esto sin revolucion en el principio, en el dogma, en las creencias! Figurarse que una masa de tinieblas va mañana ó un dia despues á convertirse en luz sin siquiera tener el temor de pasar un momento por hereje! ¡Hacer una revolucion religiosa aunque nadie se inquiete, ni se ocupe de ella! La cosa es mas difícil de lo que creeis. Las instituciones de esta clase se petrifican, no se exhalan en humo á gusto de sus adversarios.

La Iglesia permanecerá, pues, y si suprimo el Estado, la consecuencia es dejar al individuo solo en la lucha con una casta siempre presente en cada miembro del sacerdocio; así reapareceran combinaciones de servidumbre tales, que yo creo jamás conoció la antigüedad, porque cuando cada individuo pertenecia á una casta, encontraba una garantía en esta misma organizacion, en lugar de que, es difícil figurarse lo que llegaria á ser el individuo en lucha con una casta sacerdotal cuando la proteccion de todos no existiese para nadie.

¡Cómo no ver que la organizacion de la Iglesia, exige por una lógica necesaria la organizacion del Estado, bajo una forma cualquiera! Este se ha hecho tanto mas poderoso y su centralizacion ha sido tanto mas fuerte cuanto que ha tenido que hacer equilibrio á una organizacion religiosa mejor establecida. Esta es la razon por la que todos los países regidos bajo el punto de vista religioso, por una casta sacerdotal, desde hace tres siglos han tenido

gobiernos laicos muy fuertes. En Alemania, donde la organizacion religiosa era débil, la organizacion del Estado ha podido tambien serlo sin peligro. Del mismo modo en Inglaterra y con mas razon en América. En Francia, donde el cuerpo sacerdotal ha sido poderoso, el Estado ha debido estar fuertemente centralizado; en España, el solo medio de que el Estado escapase al absolutismo teocrático, ha sido practicar este absolutismo en su nombre; en Italia, donde el Estado no ha podido centralizarse, no es el individuo quien se ha emancipado, es la Iglesia la que ha devorado al Estado y al individuo.

Habiéndose debilitado en Francia el poder central despues de la revolucion de 1848, se ha visto que el poder sacerdotal se ha aumentado de una manera prodigiosa. Si el gobierno hubiese pertenecido á una teocracia católica, los resultados, tomados en conjunto, habrian definido poco de lo que son en realidad. Porque en este intervalo, el sacerdocio ha hecho la política de la Francia en el esterior y ha guiado su política interior en las mas importantes de sus leyes.

Esto me conduce á pensar que, persistiendo en la religion el espíritu de casta, no solamente no será abolido el Estado, sino que despues de un intervalo de libertad, podria muy bien suceder que se viese á la servidumbre voluntaria reformarse en nombre del Estado.

X.

¿QUE ES NECESARIO HACER PARA VENCER A LA DEMOCRACIA?

Yo me propongo en teoría la cuestion siguiente: Para salvar á la sociedad antigua y conjurar la victoria del espíritu moderno ¿qué es necesario hacer? Segun los principios arriba anunciados, la naturaleza de las cosas contestará por sí sola.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Yo veo grandes masas de agua que suben. Decidme hácia dónde iré para huirlas.

—Es el espíritu de Dios que pasa sobre las aguas. ¿Por qué temblar?

—Yo no sé, pero tiemblo. Quiero huir. Aconsejadme.

—La ola crece. Todo el terreno liberal pertenece á la revolucion. Es necesario, pues, abandonar el liberalismo y refugiarse á las alturas á donde no se ha aproximado.

—Esto es lo que hemos hecho. Entregamos la revolucion de 1789. ¿Es esto bastante?

—No. La ola os ha precedido ya.

—¿A dónde, pues, nos detendremos?

—No hay desde hace sesenta años un momento, una fecha, cuyos principios podais aceptar sin un peligro cierto de ser absorvido por ellos.

—Retrocedemos al pleno siglo diez y ocho. ¿Es esto bastante?

—¿Lo creeis así? La filosofía os invade; ella os precipita de nuevo en el abismo de donde salís.

—Nos colocaremos mas lejos, en el corazon del siglo diez y siete.

—Retirada ilusoria, la sociedad está ya dividida.

—Bien, nos huiremos al siglo diez seis.

—¡Insensatos! Es de esa época de donde procede todo vuestro mal; porque la reforma ha nacido ya. La unidad religiosa se ha roto. La antigua autoridad está destruida. La tierra tiembla.

—¿A dónde nos refugiaremos pues?

—¡Cuán ciegos sois! No veis que mientras mantengais la libertad de conciencia consagrais la de discusion, y que esta sola concesion basta para arrastraros á todas las otras?

—¿Es, pues, en vuestra opinion la libertad de cultos lo que habria que destruir?

—Evidentemente, pues que esta anarquía en la fé es la madre de toda anarquía política.

—¿Y para matar á la revolucion?

—Seria necesario matar la libertad de conciencia;

sin esto no herireis mas que fantasmas. Cortais las ramas y dejais subsistir el tronco y las raíces.

—Pero para volver á la unidad religiosa, fundamento de la autoridad antigua, tendriamos necesidad del terror de Felipe II. Esto no es ya de la época.

—Es preciso saber lo que quereis. Ya os digo que para vencer el movimiento ascendente de la revolucion, es necesario oponerle la contra-revolucion con toda su lógica, es decir, la unidad inflexible de la antigua religion.

—¿Pero si opusiésemos al espíritu moderno la liga del catolicismo de Roma, de la herejía del Czar, del protestantismo del rey de Prusia?

—Así, tres Papas inconciliables, una religion de tres cabezas que han pasado siglos devorándose, ¿es sobre esta anarquía que quereis establecer el órden moral! ¡Eh! ¿no veis que esta pretendida liga de principios opuestos, no es mas que la revolucion bajo otra forma, ó mas bien la esencia misma de la anarquía? ¿No percibís que estas fuerzas contrarias se destruyen por sí mismas, y que mientras dejeis subsistir en el corazon de la Europa el principio de las revoluciones modernas, bajo la forma religiosa del libre exámen, huis el peligro de un lado para precipitaros en el del otro?

—¿Qué nos aconsejais, pues?

—No hay consejos que dar, es la fuerza de las cosas la que habla. Restableced de grado ó por fuerza el órden religioso, y restablecereis el órden político tal como lo entiende la contra-revolucion. Convertid al mundo al antiguo ideal católico, lo demás vendrá por sí solo. La Europa vendrá á restablecerse sobre su antigua base. Haced entrar de nuevo, sin que se esceptúe un solo hombre, á la sociedad en la antigua Iglesia, cerrad las puertas con estrépito y arrojad las llaves en medio del Oceano. A este precio vencereis.

—Lo ensayaremos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—No es nada ensayarlo; es preciso tener bastante fé para estar seguro de triunfar.

—¿Son esas, pues, á vuestro juicio, las condiciones de nuestra salvacion?

—En conciencia así lo creo.

—¿Y no pensais qué buenas leyes sobre el sello de los periódicos, sobre la enseñanza, sobre los magistrados, una revision de la ley electoral y de la constitucion, una definicion bien calculada del domicilio y un buen ministerio de policía, serian suficientes para garantirnos el porvenir?

—Tened cuidado: mientras hablamos, veo la ola que sube. El arbusto á que os agarrais está ya desarraigado.

—¡Desgracia! La tierra me falta. ¿Es un vértigo? Hé aquí el abismo.

—Vosotros lo habeis formado.

—Unico medio de operar el salvamento de la antigua sociedad; amurallarla en la antigua Iglesia. Un solo grupo que dejeis fuera de ella bastará para abrir otra vez las puertas; vereis que las tempestades vuelven á salir de su seno.

¿Podeis esto, ó no lo podeis? Si lo podeis, subsistirá el antiguo órden de cosas, si no, la cuestion está resuelta. Todos los otros medios, leyes de circunstancias, máquinas de policía, *espadas enmohecidas por humildad católica*, son juegos de niños. Dejando subsistir la libertad de cultos, ¿cómo no comprender que dejais subsistir un foco permanente de rebelion contra la antigua autoridad? Porque es increible que podais pensar que si los hombres tienen el derecho de escoger su culto, les venga la idea de que no tienen el derecho de escoger su gobierno, y aun las formas de una sociedad efímera, tales como las que componen aquí abajo. A menos que cambieis su naturaleza, nunca se figurarán que estando autorizados para discutir, pesar, criticar su religion, su creencia, sus libros sagrados, no lo estén para discutir una ordenanza, un decreto, un presidente, un guarda rural; y la autoridad tal como se la entendia hasta aquí, no se restablecerá. Ellos son dueños de conmover las columnas de la eternidad. ¿Creis que tendrán miedo de conmover las columnas del tiempo? Esto seria no reflexionar.

Mientras que la libertad de conciencia sobrevivia aunque no fuese mas que para una sola comunion, la revolucion triunfa en el santuario. ¿Cómo no estaria triunfante en la plaza pública? Loyola, Felipe II, Luis XIV, todos los que por medio de la palabra ó por medio del hierro han emprendido mantener sobre su base el antiguo órden social, han opuesto á la marcha omnipotente del espíritu innovador, la barrera inflexible de la unidad religiosa. ¿Quién no se asustaria hoy de ver á algunos viejos levantarse á medias, tomar algunos hilos de araña y tenderlos para sujetar el siglo que ellos mismos han desencadenado?

XI.

DE LA AUTORIDAD.

¿A QUIEN PERTENECE EL DERECHO DE ENSEÑAR?

En los países en que reina absolutamente una religion de Estado, esta cuestion está resuelta. El clero, si es dueño de la conciencia pública y del gobierno, debe saber mejor que nadie lo que á cada uno conviene aprender ó ignorar para entrar en sus miras que son los secretos del imperio. Mientras que el Estado se arregla á los planes del sacerdocio, es el sacerdocio quien tiene en sus manos la ciencia de las cosas divinas y humanas. A él solo le pertenece la enseñanza. Es el tiempo de la tribu de Leví en la antigüedad y de la Compañía de Jesus en las monarquías modernas, arregladas al Concilio de Trento.

Pero cuando á consecuencia de revoluciones profundas, la religion que era de Estado ha sido colocada en la dura condicion, no solo de tolerar reli-

giones contrarias, sino de aceptarlas como iguales, es necesario examinar qué cambio se verifica en el principio de la autoridad y de la enseñanza.

La primera cosa que resalta es esta: En los casos en que las religiones conservasen una direccion cualquiera del principio instructor, se seguiria de aquí que la doctrina de una, destruyendo radicalmente la doctrina de otra, la enseñanza nacional vendria á ser igual á cero. Mientras que el catolicismo destruye al protestantismo, si el protestantismo con la misma fuerza legal destruye al catolicismo, es evidente que, bajo el punto de vista de la autoridad, el resultado es nulo; puede aún llegar á ser menor de nada, es decir, á un resultado negativo, si despues que el protestantismo y el catolismo se han negado oficialmente, sucede que el judaismo con una potencia igual á la del uno y del otro, no solamente destruye á ambos, sino que destruye tambien el cristianismo, base del uno y del otro.

Esta es la razon por qué en los Estados en que la libertad de cultos es real, los cleros pierden todo derecho de dirigir la educacion. No podrian hacerlo sin destruir, por la contradiccion en que se hallan los unos respecto de los otros, la materia misma de toda enseñanza.

Es muy fácil decir que se sentarán á una misma mesa, gozando de los mismos derechos, el Papa, Lutero y el gran Rabino. Pero es igualmente cierto que los dos primeros términos de esta ecuacion, eliminándose el uno al otro, no queda sino el tercero que es la negacion del cristianismo, es decir, de la civilizacion moderna. De manera que el primer resultado de la participacion oficial de los cleros en la direccion de la enseñanza, es la negacion oficial de la autoridad. Se destruye precisamente la que se quiere establecer. Otra consecuencia igualmente necesaria se presenta.

Cuando una religion dueña por mucho tiempo de un pueblo, deja de ser la religion de Estado, ¿qué quiere decir esto? ¿Este cambio se opera solamente por acaso? No, ciertamente, significa que tal religion ha dejado de ser el alma de tal Estado, que ella ha perdido el conocimiento de lo que él reclama. Si ademas, la marcha de los acontecimientos atestigua que la sociedad civil entra en una vía y la Iglesia en otra, si la organizacion laica se aleja cada vez mas de la organizacion eclesiástica, sucede necesariamente que la ciencia de las cosas humanas y la ciencia de las cosas divinas, que antes eran una misma cosa, se separan.

¿Cómo el sacerdocio que no ha sabido guardar la direccion de la sociedad civil podria ser depositario del principio de educacion necesario á esa sociedad? ¿Qué podria enseñarle, pues, que no ha tenido la ciencia necesaria para permanecer como su consejero y su guía? Ella va en una direccion, él en otra. Puede bien acusarla de haberse sustraido á su espíritu, puede desde la ribera donde permanece inmóvil, seguirla á lo lejos en las tempestades en que ella se aventura; pero no tiene ya ni el secreto, ni la ciencia de este mundo civil, se ha dejado arrancar el timon!

De esta contradiccion violenta entre la ciencia de los dogmas particulares y la ciencia de las cosas humanas, se sigue que el sacerdocio puede atribuirse la primera, pero que ha perdido toda autoridad para enseñar la segunda, y en esta observacion se encuentra contenido el solo sistema de enseñanza que se concilia con los derechos de todos.

¿Quién no vé, en efecto, que ninguno de los cleros oficiales puede hoy dar á la vez la ciencia de las cosas divinas y humanas, y que la doctrina de cada uno de ellos en particular seria la disolucion de la Francia, tal como el tiempo lo ha hecho? ¿La enseñanza católica podria mantener la sociedad actual? Si todo estuviese ordenado sobre su principio, ¿qué llegaria á ser la igualdad de cultos? No puede profesarla sin apostatar, ni destruirla sin destruir el órden civil. ¿Es el judaismo el que satisfará á las condiciones sociales? Nadie lo piensa. El

protestantismo está menos alejado de estas condiciones, pertenece al mundo moderno. ¿Pero, quién piensa sin embargo, ni convertir la Francia al protestantismo? Nadie. No hay pues, ninguno de los cultos oficiales que pueda llegar á ser el alma, la doctrina, el principio instructor de la sociedad.

Un pueblo que se sustrae á la dominacion esclusiva de una Iglesia, afirma, en tanto cuanto de él depende, que ningun sacerdocio posee la verdad social con esclusion de los otros. Por esta revolucion, la mayor que en él podria consumarse, la antigua religion obligada á dividir la autoridad con sus adversarios, desciende al rango de una secta. La sociedad, admitiendo igualmente todas las creencias, rechazándolas igualmente como direccion esclusiva, declara con esto que el espíritu nuevo que habita en ella es lo opuesto del espíritu sectario. Por el hecho solo de que ninguna de las religiones positivas puede contener las religiones opuestas, cada una de ellas se encuentra incapaz de dar á la sociedad nueva su principio de educacion; y lo que no puede hacer una secta en particular, menos lo pueden hacer todas juntas. El catolicismo, el protestantismo, el judaismo, y si lo quereis tambien el mahometismo, no pueden por su mezcla producir el principio de concordia, de alianza sobre el cual quiere reposar la sociedad francesa en comunion con la humanidad entera.

¿Quién enseñará á esta nacion á vivir de un espíritu estraño á toda secta? ¿Es la secta? De esto resulta evidentemente que el lazo de la sociedad actual es independiente de cada uno de los cultos y de los dogmas particulares, pues que si estuviesen solos unos al frente de otros, cada uno de ellos siendo inconciliable con los demas, la guerra religiosa seria permanente. Mientras que estos cultos han sido los dueños del mundo civil, se han combatido sin descanso. Si hoy hay tregua entre ellas, es por que encima de ellos está el espíritu general de la sociedad que los obliga á una paz aparente.

Porque, notad que ninguno de ellos puede hacer la profesion de fé de la sociedad, y decir que todos merecen un respeto igual. ¿Qué sucederia con el Papa si profesase el mayor respeto por Mahoma? ¿Qué sucederia con Lutero si declarase que el dogma del papista tiene un valor igual al suyo? ¿Qué sucederia con el sacerdote romano si en esta calidad afirmase que el judaismo es tan necesario como el catolicismo al bien del Estado? Estos cultos se destruirian á sí mismos. De donde se demuestra que si esas religiones enseñan el principio de la sociedad moderna, se destruyen; y que si recíprocamente la sociedad laica toma por base moral la doctrina esencial de una ú otra de estas religiones, se destruye á sí misma. Lo que quiere decir que la sociedad está hecha de modo que vive por el principio de la separacion, y que se mata por el principio de la confusion.

XII.

DEL DOMINIO ECLESIASTICO Y DEL DOMINIO CIVIL.

Nadie duda que en el caos monstruoso en que se mezclan hoy las cosas eclesiásticas y las cosas políticas, habria sido imposible á la Francia resolver hace sesenta años las primeras dificultades de su organizacion social. No habria podido pasar del primer capítulo del Código civil.

Una cuestion, al menos tan grande como la de la enseñanza, esperaba en 1789 y en 1792 á la revolucion sobre el suelo del antiguo régimen.

Todo lo que concierne al estado de las personas, nacimiento, matrimonio, muerte, se hallaba en las manos del clero bajo el nombre de actos civiles. ¿Cómo quitar á ese clero un derecho tan antiguo? ¿Cómo hacer que el niño pudiese entrar legítimamente en la vida sin tener necesidad de ser marcado con el sello de la Iglesia? ¿Cómo quitar al sacerdocio lo que habia sido la propiedad de todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

protestantismo está menos alejado de estas condiciones, pertenece al mundo moderno. ¿Pero, quién piensa sin embargo, ni convertir la Francia al protestantismo? Nadie. No hay pues, ninguno de los cultos oficiales que pueda llegar á ser el alma, la doctrina, el principio instructor de la sociedad.

Un pueblo que se sustrae á la dominacion esclusiva de una Iglesia, afirma, en tanto cuanto de él depende, que ningun sacerdocio posee la verdad social con esclusion de los otros. Por esta revolucion, la mayor que en él podria consumarse, la antigua religion obligada á dividir la autoridad con sus adversarios, desciende al rango de una secta. La sociedad, admitiendo igualmente todas las creencias, rechazándolas igualmente como direccion esclusiva, declara con esto que el espíritu nuevo que habita en ella es lo opuesto del espíritu sectario. Por el hecho solo de que ninguna de las religiones positivas puede contener las religiones opuestas, cada una de ellas se encuentra incapaz de dar á la sociedad nueva su principio de educacion; y lo que no puede hacer una secta en particular, menos lo pueden hacer todas juntas. El catolicismo, el protestantismo, el judaismo, y si lo quereis tambien el mahometismo, no pueden por su mezcla producir el principio de concordia, de alianza sobre el cual quiere reposar la sociedad francesa en comunion con la humanidad entera.

¿Quién enseñará á esta nacion á vivir de un espíritu estraño á toda secta? ¿Es la secta? De esto resulta evidentemente que el lazo de la sociedad actual es independiente de cada uno de los cultos y de los dogmas particulares, pues que si estuviesen solos unos al frente de otros, cada uno de ellos siendo inconciliable con los demas, la guerra religiosa seria permanente. Mientras que estos cultos han sido los dueños del mundo civil, se han combatido sin descanso. Si hoy hay tregua entre ellas, es por que encima de ellos está el espíritu general de la sociedad que los obliga á una paz aparente.

Porque, notad que ninguno de ellos puede hacer la profesion de fé de la sociedad, y decir que todos merecen un respeto igual. ¿Qué sucederia con el Papa si profesase el mayor respeto por Mahoma? ¿Qué sucederia con Lutero si declarase que el dogma del papista tiene un valor igual al suyo? ¿Qué sucederia con el sacerdote romano si en esta calidad afirmase que el judaismo es tan necesario como el catolicismo al bien del Estado? Estos cultos se destruirian á sí mismos. De donde se demuestra que si esas religiones enseñan el principio de la sociedad moderna, se destruyen; y que si recíprocamente la sociedad laica toma por base moral la doctrina esencial de una ú otra de estas religiones, se destruye á sí misma. Lo que quiere decir que la sociedad está hecha de modo que vive por el principio de la separacion, y que se mata por el principio de la confusion.

XII.

DEL DOMINIO ECLESIASTICO Y DEL DOMINIO CIVIL.

Nadie duda que en el caos monstruoso en que se mezclan hoy las cosas eclesiásticas y las cosas políticas, habria sido imposible á la Francia resolver hace sesenta años las primeras dificultades de su organizacion social. No habria podido pasar del primer capítulo del Código civil.

Una cuestion, al menos tan grande como la de la enseñanza, esperaba en 1789 y en 1792 á la revolucion sobre el suelo del antiguo régimen.

Todo lo que concierne al estado de las personas, nacimiento, matrimonio, muerte, se hallaba en las manos del clero bajo el nombre de actos civiles. ¿Cómo quitar á ese clero un derecho tan antiguo? ¿Cómo hacer que el niño pudiese entrar legítimamente en la vida sin tener necesidad de ser marcado con el sello de la Iglesia? ¿Cómo quitar al sacerdocio lo que habia sido la propiedad de todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

sacerdocios, quiere decir, el derecho sobre los matrimonios y sobre los funerales? La resistencia fué tenaz. Que se estudien los monumentos de esta lucha, se verá que las objeciones eran las mismas que las que se presentan hoy contra el sistema que yo propongo para resolver la cuestion de la enseñanza.

"¡Qué! se decia, ¿quitar la sancion civil á la autoridad del clero? Pero el matrimonio no es solamente un contrato; es sobre todo una institucion religiosa. Un matrimonio sin sacerdote, fuera de la Iglesia, ¿qué es, si no un concubinato autorizado por la ley? ¿Es, pues, la destruccion de la familia lo que quiere prepararse por estas innovaciones escandalosas? Entonces que se diga así abiertamente. Pero si tal es el pensamiento de los filósofos, no se espere que el pueblo los siga en esa vía; jamás admitirá la distincion del matrimonio civil y del matrimonio eclesiástico, porque él no cree sino en la sancion del sacerdote. Cambiar así de una plumada la naturaleza de los actos civiles, es ultrajar el sentimiento de las masas. Eso es tan impolítico como impío, y todo el resultado de los novadores será de hacer maldecir la revolucion por el pueblo, si la ve deshonrar el acto mas importante de la existencia humana por la supresion de la consagracion necesaria de las creencias. ¿Ademas, qué son los magistrados civiles para reemplazar al clero? Ignorantes, groseros, ¿se les juzga capaces de redactar y conservar en su poder monumentos tan importantes como los que denotan el estado de las personas? Esto es añadir á un error de principio una opinion ridícula sobre los hombres. En esta sociedad, sin ttulos, no habrá ya ni padres, ni madres, ni hijos."

Y de todo esto se deducia que la idea de separar el acto civil del acto eclesiástico era una pretension absurda que caeria bien pronto ante la esperiencia de los hechos y la reprobacion de la gran mayoría de los franceses.

Tales eran en 1789 y 1791 las objeciones que se suscitaban desde los primeros pasos que la Francia

daba en la nueva vía. Esta fué la mayor tentacion de la revolucion. Se puede encontrar el eco de estas objeciones en las discusiones de la asamblea legislativa (1791). Presentadas por Francisco de Neufchateau, fueron rechazadas por Vergniaud, la Francia pasó adelante. Si hubiese titubeado desde este primer paso, le habria sido imposible dar el segundo. Toda la sangre derramada lo habria sido inútilmente. Amurallada en lo pasado, la Francia habria visto á sus hijos devorarse en la impotencia é incapaces de pasar de la primera página del código civil.

¿Hay una sola de estas objeciones que no sea literalmente reproducida hoy contra el sistema de la separacion aplicado á la enseñanza? ¿tan estraño parece aplicar á las grandes dificultades los grandes principios de nuestra organizacion social? ¿Qué otra cosa se ha hecho mas que repetir lo que se habia dicho en 1789 y 1791 contra el mismo principio aplicado al estado civil? "La enseñanza no tiene solamente un carácter laico, tiene necesidad antes que todo de una base religiosa. Pero no hay religion mas que en los dogmas positivos; querer constituir la enseñanza sin la Iglesia, es una impiedad. La escuela sin el sacerdote pierde su autoridad y no podria ni existir."

Siempre el mismo círculo vicioso: la sociedad francesa descansa en la religion positiva; hé aquí por qué esta sociedad se apoya en religiones positivas que se destruyen mútuamente.

En esta cuestion la sociedad francesa ha abandonado el gran principio de derecho público que la habia dirigido hasta aquí, al menos no se ha atrevido á aplicarlo; ¿y no es esta la causa de que nada iguale á la impotencia á que en esta materia ha sido conducida? De todos los sistemas contradictorios que se chocan hace veinte años sobre este asunto, ¿cuál es el que satisface á su autor? Cada uno de estos sistemas, fruto del espíritu de partido, carece de enlace con el conjunto de nuestras leyes. ¿Se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han visto nunca semejantes tinieblas acerca de este asunto que es por sí solo luz? Los partidos coaligados acaban de obtener su ley. ¿Quién de ellos está contento? ¿Quién no ha hecho sus reservas en el fondo del corazon? ¿Los liberales? ¿Es eso lo que han estado preparando toda su vida? ¿El clero? Hace la ley y rehusa ejecutarla.

En cuanto á la Francia misma, se ha podido ver en este negocio lo que sucede á un país cuando en un momento crítico abandona el principio fundamental que es su razon de existencia. ¡Cómo olvidar nunca el espectáculo de esta nacion, comprimida, asediada por el espíritu de muerte, é intimidada, en nombre de la libertad, á rendir por un solo acto al principio de todas las libertades! De cualquier lado que se vuelve no vé sino emboscadas y derrotas; porque una sola palabra, un solo principio podria sustraerla de sus mil lazos; pero este principio lo ha olvidado; esta palabra, si alguno la pronuncia, no llama la atencion de nadie, y hé aquí á un gran país ahogado con una máscara. ¡Ah! ¿eres tú quien ha conquistado la libertad, tú que la has escrito en tus leyes? ¿Tú creías haber comprado á precio de tu sangre la libertad para tus amigos? ¡Pobre insensato! lo que has conquistado es, la facultad plena y entera para tus enemigos de despreciarte y arruinarte. Héte aquí cogido en lazo de tus propias palabras. Nosotros repetiremos mas alto que tú, esta palabra: Libertad, y con estas tres sílabas te aniquilaremos, porque vemos que has olvidado el sentido de ella, tal como tus padres lo comprendieron. Tú eres idólatra de la palabra, no de la cosa. Bien, pues que nosotros sabemos la fórmula de encantamiento que hace los milagros, encórvate; en nombre de la libertad vé á pacer la yerba que crece sobre las gradas de tu trono. Nosotros reinaremos por tí.

Todo esto no tiene réplica, preciso es confesarlo, si en efecto, la libertad es una palabra vacía de sentido, un amuleto de que cada uno puede apoderarse para subyugar á su vecino. ¿Qué es, pues, la libertad de enseñanza? Esta cuestion no tiene sentido alguno, si no se dice qué cosa es la enseñanza.

XIII.

CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO EN LA ENSEÑANZA.

Es una gran felicidad para el legislador encontrar en la religion nacional un espíritu que haga la enseñanza necesaria para el establecimiento mismo de la creencia. Pero si sucede lo contrario, la esperiencia no ha demostrado todavía que esté en poder del legislador laico paralizar el efecto de la ley religiosa.

Juzgad de la reforma como os parezca, siempre será incontestable que el protestantismo tiene necesidad de que el creyente sepa leer. El derecho de exámen en materias religiosas supone que el que lo ejerce ha podido consultar las escrituras. Si no fuese así, el disidente que no tiene en realidad mas defensa que su Biblia, seria bien pronto presa de la Iglesia católica. Es á la vez su juez y su ministro. La palabra del sacerdote es la menor parte de su liturgia. Leer las escrituras, meditarlas, hé aquí su culto.

Resulta de esto que la instruccion primaria nace, por decirlo así, por sí misma y naturalmente en los países protestantes. Así, en esos países vereis que la enseñanza del pueblo no es una obra artificial nacida ayer, sino que descansa en la naturaleza misma del culto.

Aun cuando el Estado caiga bajo cualquier despotismo, hay una institucion que nadie puede emprender, ni conmover, ni profanar, y es la enseñanza del pueblo. Se han visto esos Estados atravesar las mas violentas crísis de arbitrariedad, sin que se haya presentado nunca á ningun partido la idea de tocar la escuela y mucho menos de hacer de ella un instrumento de policía. La escuela existe como una de las bases esenciales de la religion y del Estado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En esos países, el saber, siendo el fundamento del culto, le imprime un carácter sagrado. ¡Cuántas veces me ha sucedido, admirar el sentimiento de respeto que en la mas humilde cabaña se tiene por el maestro de escuela! porque no es ni el servidor del sacerdote, ni su rival, es su compañero, su colega, su sócio. Como á cada paso se encuentra el gran principio de una religion que se funda en el exámen, en la ciencia, el maestro de escuela es honrado, porque representa el saber que, en esa religion es tratado como una potencia independiente y no como un siervo de que la autoridad sacerdotal puede disponer como se le antoja.

Otra consecuencia de los mismos principios es esta: siendo la enseñanza una de las condiciones del culto nacional, se hace naturalmente obligatoria. Y á nadie le viene la idea de admirarse de esta necesidad. Y lo que hay de mejor en esto es: que se puede confiar al clero reformado el encargo de protejer la instruccion primaria, pues que nadie está mas interesado que él en que esa enseñanza se desarrolle.

Lutero, al fundar la reforma, ha fundado la primera escuela primaria. En las democracias americanas protestantes, el origen de la comuna se marcaba desde luego por la escuela; era la primera piedra que se ponia al llegar al fondo de los bosques. "En atencion, decia la ley de 1640, de que Satanás, el enemigo del género humano, encuentra en la ignorancia de los hombres sus mas poderosas armas, y que importa que las luces que nuestros padres trajeron no queden sepultadas en sus tumbas." ¡Felices los pueblos á quienes la fé manda buscar la luz!

Ved, al contrario, lo que sucede en los países católicos, conforme á la naturaleza de las cosas, siempre mas fuerte que las leyes de circunstancias. Segun el espíritu de esta religion, no hay necesidad alguna de que el católico sepa leer; se puede aun sostener que es preferible para él no saberlo; porque no tiene encargo de ninguna clase para examinar las

escrituras. Recibe su creencia ya reformada de la mano del sacerdote. Esto es para él la ciencia del antiguo y del nuevo Testamento. ¿Que necesidad tiene de juzgar, de disertar, de meditar los testos? ¿Para qué serviría todo esto? en cada una de esas cosas no hay para él mas que peligros. Confiar en la ciencia sacerdotal, creer al sacerdote, obedecerlo, tal es el espíritu de su ley. La escuela no es, pues, indispensable á la Iglesia. Ella puede admitirla, pero se pasa sin ella admirablemente. Decidme en qué puede haber necesidad para el pueblo de la enseñanza primaria para que su enseñanza religiosa sea completa? Los libros de su liturgia no están escritos en su lengua. ¿En qué podria estar mas adelantado si los leyese sin comprenderlos?

La consecuencia es que los pueblos que pertenecen á esta religion, no teniendo necesidad alguna de saber leer para satisfacer las exigencias de su culto, cuando se ha querido establecer entre ellos el principio de la enseñanza popular, se han encontrado resistencias increibles que nacian de la naturaleza misma de las cosas. Nada entre los hombres se hace facilmente, sino lo que está secundado por la religion. Y faltando este apoyo á la instruccion popular en los Estados católicos, se han visto grandes naciones, que habian conquistado el sufragio universal, estrellarse desde hace treinta años contra una ley sobre la instruccion primaria, incapaces de fundar entre ellas un nombre de su soberanía, lo que el despotismo no ha podido impedir que se desarrolle en otra parte en nombre de la libertad de exámen en materias de creencia. Tan cierto es que los negocios humanos están aún á esta hora dirigidos por la potencia oculta de las instituciones religiosas, y que el hombre no ha podido todavía establecer la libertad política sobre la servidumbre religiosa voluntaria.

Se cree haber arreglado todo cuando se han dispuesto mecánicamente yo no sé qué rodages; comisiones, inspectores, sin preguntarse nunca cuáles son los principios que se ponen en juego y lo que re-

presentan en cada comuna el sacerdote y el preceptor; y sin embargo, esta es toda la cuestion.

El sacerdote no tiene necesidad del preceptor; léjos de eso este es un peligro pues que está encargado de abrir la puerta de la ciencia del bien y del mal. ¿Qué viene á hacer en frente de la Iglesia? ¿Cuál es el poder que lo envía? El cura del campo no bastaria para la instruccion de sus ovejas? ¿No se han pasado diez y ocho siglos sin que los fieles de la Iglesia católica viesen un preceptor? ¿No estaban los pueblos satisfechos de su suerte? ¿De dónde viene este estrangero á quien la Iglesia no conoce? El sentimiento mas benévolo que acerca de él puede esperimentar es el de la sospecha.

Así como la razon debe estar sometida á la autoridad eclesiástica, del mismo modo el profesor debe estar sometido al sacerdote. Debe, pues, suceder en esos países, que la dignidad, la independencia del preceptor no son sino cosas nominales, y que su sumision descienda fácilmente hasta el oprobio. Puede aun suceder que el pueblo habiendo llegado á ser soberano políticamente, el preceptor, primario, es decir, el preceptor del soberano, en lugar de ser enaltecido por la elevacion de su pupilo, quede colocado bajo la dependencia del cura del campo, quien está encorvado bajo la dependencia absuluta de toda la gerarquía eclesiástica. En este caso el preceptor del soberano es el esclavo de un esclavo.

Siendo el exámen un peligro, segun el principio y el espíritu de la religion católica, el preceptor que dá los primeros elementos de esta libertad de exámen es él mismo un peligro permanente. En lugar de rodearlo de garantías es preciso rodearlo de obstáculos. Pensábais enseñar al pueblo el respeto del saber, es todo lo contrario lo que hay que hacer.

Porque en vano habeis querido buscar una solucion; la guerra sorda que trabaja vuestro siglo y que es como el alma de ella, vosotros mismos la habeis organizado en cada comuna, desde el dia en que en frente del sacerdote católico, habeis colocado

imprudentemente para vosotros, al profesor laico, es decir, al representante popular de la ciencia moderna.

¿Qué condicion le poneis al último? Entre una constitucion política, que no le habla sino de la supremacía de la razon, y una religion que no le habla sino de la necesidad de subyugar su razon, ¿á qué se resolverá? Si se confia á la dignidad del pensamiento, es un orgullo loco. Si en todo se somete al sacerdote, resigna. Si enseña la concordia, es impío; si profesa la discordia entre los niños de diversas opiniones, es sedicioso. Destrozado ó por la constitucion ó por la religion católica, ¿de qué lado se volverá? O blasfemo, ó rebelde; hé aquí entre qué términos es preciso que haga su eleccion.

¿Cómo, pues, pensais desenlazar esta guerra, cuyo gérmen habeis sembrado en cada parroquia, sembrando un principio liberal en frente del principio eclesiástico? ¿Destruir á los preceptores? Esto seria una solucion si no los reemplazaseis con otros. Pero pues que no estirpais la enseñanza del pueblo, yo digo que nada remediais. Habeis puesto la Iglesia y la escuela frente á frente; es necesario ó demoler ésta hasta la última piedra, ó buscar otro medio de terminar la lucha. Porque lo que creeis la restauracion de la autoridad, es el establecimiento de la anarquía.

¿A dónde encontrareis ese profesor modelo que buscais, que siendo laico tenga el corazon de sacerdote y que amoldado al saber moderno, represente sin heregía la edad media?

No es un maestro semejante lo que habria que destruir, es la enseñanza.

¡Cuán singular es ver estas cuestiones inmortales descendidas repentinamente al nivel del espíritu de partido, y á la humanidad entera proscrita por pequeñas intrigas! ¡El terror que se ha apoderado de un cierto número de inteligencias, las arroja fuera del género humano!

Descubridme, dicen ellos, algun siglo sin pasion, sin exageracion, sobre todo, sin demasiadas ideas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que los débiles aplaudan la autoridad de los fuertes, los pequeños la de los grandes, en fin, un siglo sábio que pudiésemos presentar sin peligro á la juventud como modelo. Me parece que la antigüedad seria un principio bastante bueno.—¿Qué hablais de antigüedad? En ella he descubierto la otra noche el gérmen del socialismo; evidentemente la civilizacion que ha producido el derecho romano es la mayor enemiga de la propiedad.—Si esos tiempos lejanos os desagradan, ¿podrán tal vez satisfaceros los tres ó cuatro primeros siglos del cristianismo? —Figuraos que al abrir las actas de los Apóstoles para sostener la ley de enseñanza, he reconocido en ellas el comunismo puro de Cabet.—¿Deveras?— Positivamente. ¡Bien! nos queda la edad media, nos ofrece bastantes lados buenos.—La Jacquiere, ¿no es cierto? pues no sois difícil. Veamos, estudiemos, leamos. En la antigüedad tomada en conjunto, veo la ley Agraria; en la historia romana los Gracos; en la edad media la Jacquiere; en la reforma la guerra de los paisanos; en la historia de Inglaterra los niveladores; en el siglo de Luis XIV la República democrática y social de Fenelon. Despues de esto caemos en 93 y en el gobierno provisorio.—¿Es posible esto? Hé aquí, pues, toda la historia universal. No lo creia yo.

XIV.

CUAL ES LA RAZON DE EXISTENCIA DE LA ENSEÑANZA LAICA.

En la condicion que acabo de describiros, ¿dónde estará la autoridad de la enseñanza laica? En frente de la Iglesia omnipotente, sobre qué piedra construireis la escuela? ¿Tomará el preceptor su derecho moral de la Iglesia? Entonces es un vasallo. Creais lo que llamais la enseñanza del pueblo, pero no olvidais mas que una cosa, que es ponerle una alma. Privado de toda fuerza moral, el profesor debe contar á todas horas en su enseñanza con su adversario natural. Anonadado ante esa autoridad que con una palabra puede aniquilarlo, ¿qué le queda si no hacerse el servidor obligado, el siervo del cura que, aplastado por el peso de toda la gerarquía, aplasta á su vez con su propia servidumbre al gusano de tierra que le habeis entregado sin defensa?

Para dar al preceptor su razon de existencia, ¿direis que representa el principio de la sociedad laica? Ved entonces en qué monstruosa contradiccion caeis. Hé aquí á ese hombre que enseña en nombre de la sociedad civil, la cual reconoce igualmente todos los dogmas. Y sin embargo, en esta multitud de ideas dogmáticas que se destruyen, está obligado á ser el hombre de una Iglesia particular y á reemplazar al sacerdote ausente. ¿No tocais aquí con el dedo las contradicciones que nacen de la confusion gótica en que dejais aun á la Iglesia y á la escuela?

En ciertos momentos el preceptor laico es sacerdote, hombre de casta, pues que está encargado de enseñar un dogma particular. En otros es el hombre de la sociedad francesa laica universal! ¿Cómo, pues, podrá dividir su persona? ¡Qué contradiccion en la que la religion destruye la enseñanza; en que la enseñanza destruye la religion! En nombre de la sociedad y de la Iglesia el mismo hombre debe representar la igualdad de los cultos y su desigualdad. Despues de este bello caos, llega el sacerdote que viene á vigilar al profesor y á asegurarse que el principio de esclusion, es decir, de intolerancia, ha sido respetado. Despues del sacerdote viene el inspector civil que se asegura igualmente de que el dogma civil de la tolerancia no ha sido atacado. La pluma se pierde en esta Babel. Teneis los dos diálogos siguientes entre los cuales no pedeis escoger.

El Cura.—Señor preceptor, estais encargado de enseñar nuestro dogma, ¿estais seguro de que vuestra enseñanza sea ortodoxa?

El Preceptor.—Sí, señor cura.

en que los débiles aplaudan la autoridad de los fuertes, los pequeños la de los grandes, en fin, un siglo sábio que pudiésemos presentar sin peligro á la juventud como modelo. Me parece que la antigüedad seria un principio bastante bueno.—¿Qué hablais de antigüedad? En ella he descubierto la otra noche el gérmen del socialismo; evidentemente la civilizacion que ha producido el derecho romano es la mayor enemiga de la propiedad.—Si esos tiempos lejanos os desagradan, ¿podrán tal vez satisfaceros los tres ó cuatro primeros siglos del cristianismo? —Figuraos que al abrir las actas de los Apóstoles para sostener la ley de enseñanza, he reconocido en ellas el comunismo puro de Cabet.—¿Deveras?— Positivamente. ¡Bien! nos queda la edad media, nos ofrece bastantes lados buenos.—La Jacquiere, ¿no es cierto? pues no sois difícil. Veamos, estudiemos, leamos. En la antigüedad tomada en conjunto, veo la ley Agraria; en la historia romana los Gracos; en la edad media la Jacquiere; en la reforma la guerra de los paisanos; en la historia de Inglaterra los niveladores; en el siglo de Luis XIV la República democrática y social de Fenelon. Despues de esto caemos en 93 y en el gobierno provisorio.—¿Es posible esto? Hé aquí, pues, toda la historia universal. No lo creia yo.

XIV.

CUAL ES LA RAZON DE EXISTENCIA DE LA ENSEÑANZA LAICA.

En la condicion que acabo de describiros, ¿dónde estará la autoridad de la enseñanza laica? En frente de la Iglesia omnipotente, sobre qué piedra construireis la escuela? ¿Tomará el preceptor su derecho moral de la Iglesia? Entonces es un vasallo. Creais lo que llamais la enseñanza del pueblo, pero no olvidais mas que una cosa, que es ponerle una alma. Privado de toda fuerza moral, el profesor debe contar á todas horas en su enseñanza con su adversario natural. Anonadado ante esa autoridad que con una palabra puede aniquilarlo, ¿qué le queda si no hacerse el servidor obligado, el siervo del cura que, aplastado por el peso de toda la gerarquía, aplasta á su vez con su propia servidumbre al gusano de tierra que le habeis entregado sin defensa?

Para dar al preceptor su razon de existencia, ¿direis que representa el principio de la sociedad laica? Ved entonces en qué monstruosa contradiccion caeis. Hé aquí á ese hombre que enseña en nombre de la sociedad civil, la cual reconoce igualmente todos los dogmas. Y sin embargo, en esta multitud de ideas dogmáticas que se destruyen, está obligado á ser el hombre de una Iglesia particular y á reemplazar al sacerdote ausente. ¿No tocais aquí con el dedo las contradicciones que nacen de la confusion gótica en que dejais aun á la Iglesia y á la escuela?

En ciertos momentos el preceptor laico es sacerdote, hombre de casta, pues que está encargado de enseñar un dogma particular. En otros es el hombre de la sociedad francesa laica universal! ¿Cómo, pues, podrá dividir su persona? ¡Qué contradiccion en la que la religion destruye la enseñanza; en que la enseñanza destruye la religion! En nombre de la sociedad y de la Iglesia el mismo hombre debe representar la igualdad de los cultos y su desigualdad. Despues de este bello caos, llega el sacerdote que viene á vigilar al profesor y á asegurarse que el principio de esclusion, es decir, de intolerancia, ha sido respetado. Despues del sacerdote viene el inspector civil que se asegura igualmente de que el dogma civil de la tolerancia no ha sido atacado. La pluma se pierde en esta Babel. Teneis los dos diálogos siguientes entre los cuales no pedeis escoger.

El Cura.—Señor preceptor, estais encargado de enseñar nuestro dogma, ¿estais seguro de que vuestra enseñanza sea ortodoxa?

El Preceptor.—Sí, señor cura.

El Cura.—Veámoslo. ¿Habeis persuadido bastante á vuestros discípulos de que nuestra religion es la única verdadera, la única santa y de que todas las otras pertenecen á la mentira y al infierno?

El Preceptor (titubeando).—Sí, señor cura.

El Cura.—Ya lo veremos. Tened cuidado, la Iglesia os vigila.

Despues de esta visita viene la del magistrado.

El Magistrado.—Señor preceptor, sois el hombre no solamente de la comuna sino de la Francia. Representais á la sociedad laica; no debeis, en consecuencia, enseñar nada que provoque á la destruccion de las leyes. La primera de todas es la de la igualdad de los cultos, de donde nace el espíritu de concordia entre todos los ciudadanos. ¿Comprendeis esto, segun yo creo?

El Preceptor.—¡Oh! sí, señor magistrado.

El Magistrado.—¿Así, señor, instruis á vuestros discípulos en el sentimiento de respeto que deben tener mútuamente por sus creencias religiosas?

¿Les enseñais que ningun dogma particular debe tener preferencia sobre los otros? ¿Les decís sin duda, que ninguna Iglesia tiene el monopolio de la verdad, de la santidad, de la justicia? porque este es el único medio de cerrar la época de las discordias religiosas. ¿Mostrais, sin duda, en Dios un padre comun que acepta la adoracion de todos sus hijos y que ve en todas las Iglesias otras tantas sectas de una religion universal? Les enseñais á que se amen mútuamente á pesar de las diferencias de sectas.

El Preceptor.—Justamente, señor magistrado.

El Magistrado.—¿Y les repetís, yo creo, que la patria, no haciendo ninguna diferencia entre las Iglesias, enseña con esto que el espíritu de intolerancia es su mayor enemigo?

El Preceptor.—Sin duda, señor magistrado.

El Magistrado.—¿Y formais buenos ciudadanos, enseñándoles qué es necesario contradecir esta máxima gótica: Fuera de la Iglesia no hay salvacion que aplicada á nuestra sociedad, nos volveria bien

pronto á la guerra de la Vendée y á los asesinatos del Mediodía?

El Preceptor.—Es verdad, señor magistrado.

El Magistrado.—Estoy contento. Continuad. La autoridad tiene la vista sobre vos.

El Preceptor (solo.)—¡Desesperacion para un hombre de conciencia! ¿Qué enseñar? ¿Qué refutar? ¿Qué decir? ¿Qué callar? ¿Cómo dividir en dos mi inteligencia, mi aliento, mi vida? Si yo enseño lo que dice el cura, estoy en rebelion contra el magistrado; si enseño lo que quiere el magistrado, es el cura quien me ataca. ¿Por quién me será quitado el pan de mis hijos? ¿Por el uno á por el otro? ¿Qué partido tomar? ¿No pensar nada? ¡Tal vez! ¿No decir nada? ¡Esto es imposible, pues que estoy encargado de enseñar el dogma bajo la vigilancia del sacerdote! ¡oh miseria! El labrador, el peon, al fin del dia, tienen la satisfaccion de su trabajo. ¿Pero qué suplicio hay comparable al de un hombre que no puede ni hablar, ni callarse, ni adelantar, ni retroceder, ni consultar su fé, ni consultar su razon, sin verse aniquilado con sus hijos y la madre de sus hijos?

¿Qué seria si siguiésemos mas lejos este drama en el secreto del gran consejo á donde debe terminar? Es allí á donde la anarquía se mostraria en su propio santuario. Se verian, colocadas al rededor de una mesa, para pronunciar un juicio, tres religiones y un sistema de filosofía. Presidiria el caos.

El Catolicismo.—Nuestra union debe dar la paz al Estado. Vamos á juzgar hoy la causa de este preceptor. Es sospechoso de no haberse conducido en todo conforme a la doctrina de la Iglesia romana, que, como lo sabeis, es la única verdadera.

El Protestantismo.—Perdon, monseñor, hace ya tres siglos que hemos demostrado que la Iglesia romana es, segun lo que nos enseña Lutero, "la nueva Babilonia" (1). La verdadera Iglesia, todo el mundo lo reconoce hoy, es la reformada.

(1) Lutero.

El Judaismo.—Confesareis al menos, que soy mas antiguo que vosotros. Soy el gefe de la familia. A mí me toca mandar por el derecho de la edad. Me habeis tratado durante mil ochocientos años como nunca fué tratado el rey Lear por sus ingratas hijas. Me habeis proscripto y azotado. Volved, en fin, á reconocer mi autoridad.

El Ecletismo.—Mi tarea es igualmente difícil. Debo profesar á la vez cada una de vuestras opiniones, y por esto me abstengo de pensar. Sin embargo, os diré, entre nosotros, que me pareceis ser puros fenómenos de imaginacion, y que yo soy aquí la única realidad.

El Caos.—¡Oh felicidad! ¡Oh alegría! ¡Hé aquí mi imperio! ¡Qué vértigo! ¡Qué torbellino! ¡Fieles súbditos, no os separeis! me procurais delicias embriagadoras. La mezcla tenebrosa de los elementos en la noche material en que nació Urano, fué nada en comparacion de esta noche moral, intelectual, filosófica, religiosa, divina, confusion del espíritu, voluptuosidad del caos.

Responded una vez claramente á esto. ¿Sobre qué base descansa la enseñanza laica en Francia? No podeis esperar ni grandeza, ni poder, ni órden, mientras no hayais resuelto esta cuestion. En la confusion establecida entre la teología sacerdotal y la ciencia humana, ¿qué sucede? El preceptor laico, interviniendo en la Iglesia, hace entrar en ella la heregía. El sacerdote, interviniendo en la escuela, hace entrar en ella la servidumbre. ¿Qué es preciso hacer pues? Separarlas.

¡Qué! ¡nada tendria ya que hacer el sacerdocio en las escuelas! ¡no tendria ya los ojos abiertos sobre las nuevas generaciones! ¡qué impiedad! Yo digo que este es el único medio de respetar al mismo tiempo la libertad de conciencia y la libertad de cultos.

La gran pretension del sacerdocio es que no tiene necesidad de la escuela, mientras que esta no

puede dispensarse de él. ¿Es esto cierto? Examinemos.

¿No es incontestable que el edificio entero del espíritu humano, desde su primera base hasta su cúspide, se ha verificado en los tiempos modernos, fuera del clero? Así, pues, cuando quereis construir en cada hombre el edificio de la sociedad moderna, ¿no es evidente que no teneis necesidad de la mano, ni del concurso de un clero particular? ¿Cómo lo que se ha hecho en la educacion del género humano, desde hace tres siglos, no podria verificarse y realizarse hoy en la educacion de cada hombre en particular? El desarrollo de la autoridad civil se ha verificado fuera de la Iglesia, como si ninguna Iglesia hubiese existido en el mundo. ¿Por qué, pues, seria necesario que esta tradicion de la sociedad civil, perfectamente independiente del dogma, no pudiese darse sino bajo la vista y la inspeccion del dogma?

La ciencia tiene su certidumbre, su evidencia, que no tiene necesidad del sello de ningun clero para hacer un todo completo. Ella subsiste por sí misma, independiente y libre. Ella es la religion general, universal, absoluta. El dogma particular es el espíritu de secta. ¿Por qué es necesario que la religion absoluta sea colocada bajo la dependencia del espíritu de secta? ¿Es esto justo? ¿Es posible?

¡Si se hablase al menos sériamente de conciliacion entre las Iglesias y la filosofía? Pero ¿dónde está esta alianza? Tres hombres la han intentado últimamente; unos y otros daban al clero todas las garantías posibles, pues que son sacerdotes. (1) Ilustres en sus países, amados, populares, nadie parece mejor preparado para hablar en nombre de dos potencias que se trataba de poner de acuerdo. ¿Qué ha sucedido? El Papa ha condenado sus obras como otras tantas blasfemias; ellos han lanzado una

[1] Son los Sres. Gioberti, Rosimini y Ventura.

maldicion sobre su filosofía. ¿Es esto lo que se llama conciliacion?

Por otra parte, en Alemania, la filosofía destruye la autenticidad de las escrituras. Ni una sola página del antiguo ó del nuevo Testamento ha quedado al abrigo de esta crítica. Por no poder leer las Escrituras en su lengua original, el clero francés no ha podido intervenir con un solo trabajo sério en una discusion tan solemne. Ha permanecido mudo. ¿Es esto todavía conciliacion?

Suponed que no hubiese mas enseñanza moral que la distribuida en nombre de las Iglesias particulares; ya he demostrado que en este caso la sociedad actual no podria subsistir tal cual se halla. Siguiendo cada uno rigorosamente el principio esclusivo depositado en su Iglesia, habria en Francia sectas y no nacion. El judío volveria al Ghetto, el protestante, encerrado en sus ciudades de seguridad; el católico, encarnizado contra el uno y contra el otro trabajaria por hacerlos entrar á su Iglesia. De aquí se sigue que ninguna de las sectas que reconoce el Estado, habria podido, al desarrollarse, producir la sociedad francesa tal como es hoy, alianza pacífica de todas las creencias, de todas las opiniones, de todas las sectas en el seno de una misma nacion. Es decir, que cada una de esas Iglesias tiene la autoridad de un sistema considerable; pero que ninguna de ellas es el principio vital de esta sociedad. Para que subsista, es preciso que el espíritu que la ha hecho continúe esparciéndose por la educacion, de generacion en generacion. Ahí está la razon de existencia de la enseñanza laica sin aceptacion de ningun dogma particular.

Todas las objeciones irán á estrellarse contra este hecho. Como ninguna Iglesia particular es el alma de la Francia, la enseñanza que debe difundir el alma de esta sociedad debe ser independiente de toda Iglesia particular.

Si el sacerdote puede hacer todo lo que hace el preceptor, este es inútil. Pero, por otra parte, si el

preceptor enseña una moral social que es imposible al sacerdote enseñarla sin apostatar, el primero es evidentemente, independiente de los dogmas del segundo, porque es absurdo someter la enseñanza, la mas universal á la mas reducida y encerrar lo mayor en lo menor.

El preceptor no es solamente el repetidor del sacordote: enseña lo que ningun sacerdote puede enseñar, la alianza de las Iglesias en una misma sociedad.

El preceptor tiene un dogma mas universal que el sacerdote, porque habla á un tiempo al católico, al protestante, al judío, y los hace entrar en la misma comunion civil.

El preceptor debe decir: Sois todos hijos de un mismo Dios y de una misma patria; daos la mano hasta la muerte. El sacerdote debe decir: Sois hijos de Iglesias diferentes; pero entre estas madres solo hay una que sea legítima. Todos los que no le pertenecen son malditos; quedarán huérfanos. Separaos, pues, los unos de los otros en el tiempo, pues que debeis estarlo en la eternidad.

¿Creeis que seria una desgracia irreparable para vuestro hijo si naciese á la vida civil con un sentimiento de concordia, de paz, de alianza hácia todos sus hermanos? Lo primera sonrisa que le fuese dada por el cielo ¿seria para maldecir? ¿Seria preciso que su primer váhido fuese un anatema?—Pero ordenais á mi hijo que no sienta ni cólera, ni execracion contra los que no piensan, ni creen ni oran como yo. Esto es violar la libertad de un padre de familia. ¡Ah! ¡lo hubierais dicho antes!

Así, la herencia, obligada de las discordias, es lo que ellas llaman libertad. No ser educado en el odio es opresion. Imponer á su hijo por la fuerza, su espíritu de cólera y de maldicion, es lo que llaman su derecho.

Antes que ellos, Bodin decia, ya en el siglo diez y seis, que todo estaba perdido desde que la ley mo-

derna habia quitado al gefe de familia el derecho de vida y de muerte sobre sus hijos.

La sociedad laica posee hoy mas justicia que la Iglesia. Esta es la razon por qué su derecho civil y político se ha constituido independiente del derecho canónico.

La sociedad laica posee hoy mas verdades que la Iglesia. Esta es la razon por la que su enseñanza debe constituirse independientemente de la instruccion clerical.

La pretension de las castas sacerdotales ha sido siempre de ser ellas solas capaces de dar un fundamento á las instituciones civiles y políticas. Vedlas en todas partes á donde han sido dueñas absolutas, entre los Indochinos como en los Estados romanos. Mientras reinan, cada detalle del Estado civil, la administracion, la policía misma, son cosas sagradas; en la teocracia de Moisés, el menor reglamento de higiene, de agricultura, emana de la sabiduría de arriba. Toda ordenanza del sacerdote es de institucion divina; el pensamiento del cielo circula en todo el cuerpo de las leyes.

Tan luego como la sociedad laica se emancipa del gobierno sacerdotal, se ve obligada á romper toda relacion con el órden eterno. Las mismas leyes que antes estaban llenas de Dios, no son ya sino caprichos del acaso. Un estado que se llamaba de institucion divina, se le proclama ateo desde que no tiene necesidad del sacerdote. Ayer era la sabiduría eterna, manifiesta, escrita en las leyes. Hoy es un ciego que rechaza á su guía. Nada sabe y nada ve. Separado del sacerdote ¿qué le queda que enseñar? Ni siquiera la sabiduría que la hormiga enseña á la hormiga.

Si la sociedad sin el sacerdote, no cree en la justicia, ¿por qué trata de siglo en siglo de aproximarse á ella en el desarrollo de su derecho? Si no cree en la verdad, ¿por qué la busca en la ciencia? Si no cree en el órden, ¿por qué lo busca en la série de sus instituciones y de sus revoluciones?

Justicia, verdad, órden absoluta, ¿qué es todo esto sino la fuente eterna de las ideas divinas, es decir, *la esencia del bien sobre el cual se arreglan las costumbres del Estado?* Ese Dios del órden, de la justicia; ese géometra eterno que desciende por grados al fondo de las leyes de todo pueblo civilizado, no es el que agrada á las castas sacerdotales. Ellas lo quieren zeloso, irritado, lleno de preferencias, amenazador. Donde no reconocen la fisonomía de un dios sacerdote, no ven mas que ateismo. ¿Es esta razon para determinar que una sociedad no contiene principio alguno fuera de su Iglesia, ninguna enseñanza moral fuera de su clero, y que se extingue toda luz que no se enciende en el altar?

Se repite incesantemente que la sociedad laica no tiene principio alguno, y que por consiguiente nada tiene que enseñar. Es preciso reconocer, al menos, que ella puede mejor que ninguna otra, enseñarse á sí misma, y hé aquí precisamente de lo que se trata en la enseñanza laica.

En cuanto á mí, siempre he pretendido que ella posee un principio, que solo ella se halla en estado de profesar, y es sobre este principio que está fundado su derecho absoluto de enseñanza en materia civil. Lo que hace el fondo de esta sociedad, lo que la hace posible, lo que la impide descomponerse, es precisamente un punto que no puede ser enseñado con la misma autoridad por ninguno de los cultos oficiales. Esta sociedad vive por el principio del amor de los ciudadanos de unos hácia otros, independientemente de sus creencias.

Pero decidme, ¿quién profesará no solamente con palabras sino con acciones esta doctrina que es el pan de vida del mundo moderno? ¿Quién enseñará al católico la fraternidad con el judío? ¿Es aquel que por su misma creencia está obligado á maldecir la creencia judía? ¿Quién enseñará á Lutero el amor del papista? ¿Es Lutero? ¿Quién enseñará al papista el amor de Lutero? ¿Es el Papa? Y sin embargo, es necesario que esos tres ó cuatro mundos, cuya fé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es execrarse mútuamente, se reunan en una misma amistad. ¿Quién hará este milagro? ¿Quién reunirá tres enemigos encarnizados, irreconciliables? Evidentemente en principio superior y mas universal. Ese principio que no es el de ninguna Iglesia, hé aquí la piedra fundamental de la enseñanza laica.

No digais que esta es una idea salida de la turbacion de las últimas discusiones. Hará bien pronto diez años que en respuesta al señor arzobispo de Paris, escribia lo que sigue:

"Los que dividen son los que quieren que cada secta, cada Iglesia, sea un mundo separado y cerrado para siempre sin ningun contacto de educacion con lo que mas se le aproxima, que las generaciones nuevas no se encuentren en ninguna parte en un símbolo comun, que los hombres desde la cuna hasta el sepulcro pasan unos al lado de otros sin tocarse ni reconocerse, y que haya en la Francia muchas Francias inconciliables entre sí, y de las que una aprenda á lanzar eternamente entredicho á todas las demas.

"Los que unen y edifican son los que, respetando las Iglesias particulares, creen que ellas están contenidas en una Iglesia mas comprensiva que es el cristianismo; que desde entonces, lejos de secuestrar sistemáticamente cada creencia, envenando así, y exagerando frecuentemente los puntos de litigio, es bueno aproximar, al menos por un momento, en un símbolo comun de educacion las inteligencias destinadas á formar una sola y misma sociedad. Ellos unen, aproximando cultos hermanos; edifican tendiendo por un movimiento continuo del alma cristiana, á la asociacion de los espíritus en la ciudad prometida. Evidentemente, el Estado que se coloca bajo este punto de vista en su constitucion, está mas cerca de la Iglesia universal que no lo está el ultramontanismo, no hablando nunca mas que de secuestracion, de separacion y de aislamiento.

"Preguntais, ¿qué mision moral puede el Estado, suponiéndolo bien ordenado, desempeñar en la educacion? vosotros mismos formais la respuesta, cuando decís una cosa bien grave en efecto, que cada secta, cada religion posee una enseñanza moral que forma un *cuerpo de doctrina muy diferente*. Entre estas morales particulares yo pregunto á mi vez, ¿quién mostrará los lazos de las unas y de las otras? ¿quién decidirá? Sin duda que no puede hacerlo ninguna secta. ¿Formareis, pues, en la sociedad tantas conciencias diferentes como comuniones separadas existen? Es á lo que seria preciso llegar adoptando todo el sentido de vuestras palabras.

Bajo estas enseñanzas diferentes hay una moral social sobre la que descansa la vida nueva. En la situacion actual, cada secta, cada Iglesia, teniendo una enseñanza distinta, se sigue de aquí evidentemente la necesidad de una educacion pública que ligando las educaciones particulares, acabe de ligar y coordinar en la conciencia general doctrinas diferentes. El argumento decisivo para la intervencion del Estado en materia de educacion, se deducirá siempre del principio que acabais de presentar para combatirla.

"Porque no basta tolerarse unos á otros; es necesario ademas, estar recíprocamente de acuerdo. ¿Pero, quien enseñará al católico el amor del protestante? ¿Será el mismo que inculca el horror del dogma protestante? De buena fé, ¿podeis desarrollar en otro el sentimiento íntimo de los derechos y de la dignidad del Israelita, vosotros los que en el reino de que sois dueños acabais de proscribir toda *relacion amistosa* entre el judío y el cristiano? ¿podria profesar respeto hácia aquellos á quienes anatematizais? ¿podeis desarrollar el sentimiento de fraternidad religiosa que es el alma de la sociedad en que vivimos?

"Tan poco lo podeis, que este principio enteramente nuevo de la vida social, no existe á vuestros ojos; pues que no estableceis siquiera la cuestion que de él se deriva. Es bastante para vos mantener las comuniones en un aislamiento profundo. La idea de

establecer una relacion entre unas y otras no parece ocuparos una sola vez; y sin embargo, allí está toda la dificultad del problema. Reconoced, pues, que quedando en los terminos en que os encerrais, hay toda una parte del hombre moderno que se os escapa.

"Entre cultos en lo sucesivo iguales, hay necesidad de una intervencion espiritual que atraiga á la paz, á los que todo inclina á la guerra y las sectas, las iglesias separadas, confesando su impotencia para la conciliacion, volvemos por todos los caminos á esta consecuencia: que es necesario buscar fuera de ellas la enseñanza de esta moral social, sin la cual habria en lo futuro católicos, disidentes, filósofos, es decir, partidos, sectas y nada de Francia."

¿Queréis emancipar la enseñanza laica? Atreveos á afirmar lo que tres siglos han afirmado antes que vosotros, que ella se basta á sí misma, que ella misma es creencia y ciencia. Ninguna medida fiscal, material, administrativa, puede dispensarla de éste acto de fé.

¿Cómo se ha constituido la ciencia moderna? Separándola de la ciencia de la Iglesia. ¿El derecho civil? Separándolo del derecho canónico. ¿La constitucion política? Separándola de la religion de Estado. Todos los elementos de la sociabilidad moderna se han desarrollado emancipándose de las iglesias. Queda por ordenar el mas importante de todos, la educacion. Por una consecuencia que se deduce de todo lo que precede, ¿no es claro que no puede ser arreglada sino á condicion de quedar plenamente separada de la educacion eclesiástica?

¡Pero qué! ¡me proponeis no hacer dar ninguna instruccion religiosa á mi hijo! ¡Eh! ¿quién os dice tal cosa? ¿Quién os impide escoger, al salir de la escuela, el dogma particular en que querais hacerlo educar? Lo único que yo pretendo es que la mezcla de la escuela y de la iglesia os conduce á contradicciones en las que la libertad es imposible.

Yo querria que el sacerdote tuviese su imperio en su Iglesia; pero que esta soberanía no pudiese en

ningun caso estenderse fuera de aquella, porque el problema es este: Hacer que la libertad del sacerdote católico no se vuelva la servidumbre de todos.

El que ejerce el poder sacerdotal en nombre de una casta, ¿puede ejercer regularmente el poder civil, á menos que no se entre en el camino de la teocracia? ¿El obispo seria prefecto? ¿El cura sería alcalde? ¿El que acusa puede al mismo tiempo ser juez? ¿Cómo, pues, aquel que en nombre de la edad media hace el proceso del espíritu moderno, puede estar al mismo tiempo encargado de difundir y de enseñar este espíritu?

Ha sucedido algunas veces que hombres que habian establecido principios filosóficos en el recogimiento de la soledad, han visto sus máximas desmentidas por los hechos desde que se han acercado á los negocios, y la esperiencia los ha obligado á cambiar. En cuanto á mí, tengo al menos la débil y triste ventaja de que, sorprendido en medio de la especulacion filosófica por una revolucion, y obligado por acontecimientos repentinos á estar mezclado de cerca en los negocios públicos, no se ha verificado un solo hecho á mi vista que no me haya confirmado la verdad de todo lo que habia enunciado, sostenido, defendiendo por la palabra y por la pluma.

¡No! en estos dos últimos años tan llenos de instrucciones para los que saben leer en las cosas, ni un solo dia se ha pasado sin arraigar en mí cada una de las palabras que en otro tiempo han caido de mi conciencia. Y si en algun lugar lejano se encuentra alguna persona de una edad mas madura hoy, que no haya perdido la memoria de lo que yo recuerdo aquí, ¡pueda esta declaracion llegar hasta ella!

¿Dónde están todos aquellos que en el tiempo de que yo hablo no formaban mas que un solo espíritu? ¿Los que se unian entonces en un mismo pensamiento, con el ardiente entusiasmo de la juventud, están separados?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Han caído otros en la indiferencia de lo que les parecia la sola cosa importante? ¿Se acuerdan algunos de lo que hemos pensado juntos? Debo á todos esta declaracion, que lo que yo tenia entonces por verdadero, lo tengo hoy por evidente; que el fantasma que aparecia en las horas de la juventud, es el buen génio de la verdad, que la salvacion de la Francia está en la vía en que habiamos comenzado á entrar. Sepamos, pues, perseverar en ella.

XV.

QUE ES NECESARIO EDUCAR UN SALVADOR.

Lo que mas importa es revivir la chispa del hogar doméstico. El padre no cree ya, la madre cree todavía con fervor. Oscilando entre estas dos autoridades contrarias, ¿qué será del hijo? Durante mucho tiempo ignora si cree ó si duda. ¡Qué turbacion para este espíritu que al despertarse, vé á la vez abrirse y cerrarse un infinito! nace en los confines de dos mundos, y no sabe en cuál entrar. Al fin se hace la division. El hijo sigue al padre en la duda; la hija sigue á la madre en la fé. Los corazones se dividen, se enagenan mas y mas: ¿quién los reunirá? ¡Feliz el hijo, si lastimado del divorcio moral del padre y de la madre, no finge dudar con uno y creer con la otra! Hipocresía y escepticismo desde la cuna. Esto seria demasiado. No comenceis la vida humana por la decrepitud.

En ningun tiempo tuvo la educacion un objeto tan grande que proponerse, y nunca debió la infancia ser mas respetada que en nuestros dias; porque ella sola posee aún el espíritu de paz que falta á este hogar, á esta sociedad dividida.

¿Qué esperamos? ¿Y quién nos reconciliará si no es aquel que no ha vivido aun de nuestra vida? En cuanto á nosotros, nuestros corazones se han alimentado demasiado con el veneno de las luchas sociales. Solo sabemos odiarnos intensamente; hemos

perdido la facultad de amar. ¿Quién nos la volverá?

¿Qué nos queda que enseñarnos, que decirnos unos á otros? Nada. No podemos ya ni persuadirnos, ni apaciguarnos mútuamente. Nuestros lábios no pueden ya mas que maldecir, nuestras palabras no sirven mas que para herirnos y para avivar nuestras propias heridas; á decir verdad, estamos muertos los unos para los otros estando muertos á la esperanza de convencernos los unos á los otros. Por lo mismo, si el universo moral no debe abismarse en el caos, es preciso que un vestigio del antiguo amor que hizo al mundo se conserve en alguna parte. ¿Dónde sobrevivirá esta llama creadora? ¿Dónde buscar la armonía de los elementos, sino en esa cuna que flota con serenidad al traves de la tempestad social?

¿Dónde encontrar un resto de amor si no es en esos ojos que acaban de abrirse á la luz y que nada han visto todavia de lo que nosotros vemos?

¿Qué lengua nos hablará, nos convencerá sino la lengua que nada ha dicho todavía? ¡Escribas, doctores de la ley, ceded el puesto al niño en el recinto del templo! ¡Escuchad! él os enseña lo que vosotros jamás conocereis, ¡la paz!

A pesar de esto, creeis todo arruinado si perdeis un momento en hacer bajar á ese corazon que acaba de nacer, la guerra, la horrible guerra que es el gérmen de todas las otras, la de las discordias religiosas. Él sale del amplio seno de la verdad para daros testimonio de ella; y vosotros nada creeis mas urgente que el enmantillarlo en los odios, en las proocupaciones, en las sectas de los Fariceos ó de los Saduceos.

¿Qué sucederia si se comenzase por hacerlo nacer á la vida social, en medio de todo lo que habla de union entre los hombres, es decir, en medio de los principios comunes á todas las sociedades, si se le alimentase desde luego con esa leche fortificadora de que se alimenta la humanidad entera? No co-

¿Han caído otros en la indiferencia de lo que les parecia la sola cosa importante? ¿Se acuerdan algunos de lo que hemos pensado juntos? Debo á todos esta declaracion, que lo que yo tenia entonces por verdadero, lo tengo hoy por evidente; que el fantasma que aparecia en las horas de la juventud, es el buen génio de la verdad, que la salvacion de la Francia está en la vía en que habiamos comenzado á entrar. Sepamos, pues, perseverar en ella.

XV.

QUE ES NECESARIO EDUCAR UN SALVADOR.

Lo que mas importa es revivir la chispa del hogar doméstico. El padre no cree ya, la madre cree todavía con fervor. Oscilando entre estas dos autoridades contrarias, ¿qué será del hijo? Durante mucho tiempo ignora si cree ó si duda. ¡Qué turbacion para este espíritu que al despertarse, vé á la vez abrirse y cerrarse un infinito! nace en los confines de dos mundos, y no sabe en cuál entrar. Al fin se hace la division. El hijo sigue al padre en la duda; la hija sigue á la madre en la fé. Los corazones se dividen, se enagenan mas y mas: ¿quién los reunirá? ¡Feliz el hijo, si lastimado del divorcio moral del padre y de la madre, no finge dudar con uno y creer con la otra! Hipocresía y escepticismo desde la cuna. Esto seria demasiado. No comenceis la vida humana por la decrepitud.

En ningun tiempo tuvo la educacion un objeto tan grande que proponerse, y nunca debió la infancia ser mas respetada que en nuestros dias; porque ella sola posee aún el espíritu de paz que falta á este hogar, á esta sociedad dividida.

¿Qué esperamos? ¿Y quién nos reconciliará si no es aquel que no ha vivido aun de nuestra vida? En cuanto á nosotros, nuestros corazones se han alimentado demasiado con el veneno de las luchas sociales. Solo sabemos odiarnos intensamente; hemos

perdido la facultad de amar. ¿Quién nos la volverá?

¿Qué nos queda que enseñarnos, que decirnos unos á otros? Nada. No podemos ya ni persuadirnos, ni apaciguarnos mútuamente. Nuestros lábios no pueden ya mas que maldecir, nuestras palabras no sirven mas que para herirnos y para avivar nuestras propias heridas; á decir verdad, estamos muertos los unos para los otros estando muertos á la esperanza de convencernos los unos á los otros. Por lo mismo, si el universo moral no debe abismarse en el caos, es preciso que un vestigio del antiguo amor que hizo al mundo se conserve en alguna parte. ¿Dónde sobrevivirá esta llama creadora? ¿Dónde buscar la armonía de los elementos, sino en esa cuna que flota con serenidad al traves de la tempestad social?

¿Dónde encontrar un resto de amor si no es en esos ojos que acaban de abrirse á la luz y que nada han visto todavia de lo que nosotros vemos?

¿Qué lengua nos hablará, nos convencerá sino la lengua que nada ha dicho todavía? ¡Escribas, doctores de la ley, ceded el puesto al niño en el recinto del templo! ¡Escuchad! él os enseña lo que vosotros jamás conocereis, ¡la paz!

A pesar de esto, creeis todo arruinado si perdeis un momento en hacer bajar á ese corazon que acaba de nacer, la guerra, la horrible guerra que es el gérmen de todas las otras, la de las discordias religiosas. Él sale del amplio seno de la verdad para daros testimonio de ella; y vosotros nada creeis mas urgente que el enmantillarlo en los odios, en las proocupaciones, en las sectas de los Fariceos ó de los Saduceos.

¿Qué sucederia si se comenzase por hacerlo nacer á la vida social, en medio de todo lo que habla de union entre los hombres, es decir, en medio de los principios comunes á todas las sociedades, si se le alimentase desde luego con esa leche fortificadora de que se alimenta la humanidad entera? No co-

noceria las diferencias que separan á los hombres sino despues de haber conocido las semejanzas que los aproximan. Yo querria hacerlo creer en medio de los pensamientos divinos que sostienen al género humano; no seria sino mas tarde cuando llegaria á saber la divergencia de las creencias y el triste secreto del divorcio de las almas; conoceria á Dios antes de conocer al sacerdote. Eso es todo lo contrario de lo que hoy se hace. De estas dos solas ideas grabadas en la constitucion, Dios y una familia de hermanos, que no podria deducir un preceptor digno de ese nombre.

La desgracia es que nosotros no tenemos un solo libro popular donde el pueblo pudiese recibir sin peligro su primera educacion moral. Los otros tienen traducciones ingénuas de la Biblia, que son como el rudimento sagrado de su lengua. En nuestro sistema de casta sacerdotal, la Biblia debia quedar como libro de los sacerdotes, y á este título era imposible que se hiciese popular.

Tengo á la vista una de las obras mas usuales para la educacion en Francia, para saber lo que contiene, el niño no tiene necesidad ni aun de saber leer. Las imágenes hablan bastante alto. Veo en esas figuras un arsenal espantoso de cadenas, de ganchos, de tenazas, de corazones desgarrados, de hogueras, de reptiles, de cabezas que sobrenadan en las llamas, de monstruos con piés de sátiros, con cuernos retrocidos, que salen de las murallas, de los techos y que vienen á agarrotar á los moribundos en sus lechos, todo en el estilo de los ídolos japoneses ó mejicanos. ¿Es este pues, el libro de educacion de un pueblo, no solamente civilizado, sino soberano? ¿Cómo el niño que se despierta á la vida en medio de este infierno pagano, se desprenderá alguna vez de esta primera impresion de fetichismo y de terror? Es preciso absolutamente, que permanezca esclavo el resto de su vida ó que se vuelva incrédulo. Hombres formados me han confesado que no podian pensar en esta primera lectura sin una impresion de horror. Que se calcule que esas semillas de odios fermentan en el corazon del niño que nace así cautivo, persuadido de que estos suplicios están preparados para todo el que no piense exactamente como el libro.

¿Seria, pues, imposible, no digo renunciar á ese fetichismo, (no voy tan lejos) sino dar á luz un libro popular en que el sentimiento servil del miedo no estuviese constantemente en accion? Yo confieso que toda verdad corre riesgo de parecer insípida al lado de ese terrorismo. ¿Quién sabe, sin embargo, lo que se podria hacer brotar del alma humana nueva aún y sin mancha?

Pensad que no se trata solamente de formar á un hombre que ocupe su puesto en una sociedad afirmada; se trata de preparar al que debé curar á una sociedad bastante enferma para herirse á sí misma. No es un estudiante lo que teneis que arreglar; es en realidad un creador, un constructor de imperios. Proporcionad, pues, el espíritu de esta educacion á los resultados que de ella debeis obtener.

El mensagero del porvenir llega, entra en el mundo. ¿Cómo lo acogereis? ¿Qué educacion nueva dareis á ese Emmanuel que debe afirmar un mundo que se desploma?

Yo querria que el oro de la sabiduría de todos los pueblos se pusiese á sus piés, que lo que ha sido aceptado, aplaudido por la conciencia de toda la humanidad, le fuese presentado á su llegada al mundo, como su herencia moral. ¡Qué gran pensamiento, (simple como todo lo que es grande) seria demasiado elevado para ese salvador salido de las olas del mundo antiguo! porque es bien un salvador, un mediador lo que hay necesidad de educar en cada hombre, ó el mundo perece. Viene para elevarse sobre todas las sectas; no encerreis demasiado pronto su corazon en una secta. Es preciso que pueda sostener sin agobiarse, una humanidad nueva; no lo aniquileis antes de que no haya hecho nada.

Persuadidos de que educais á un soberano para

el mundo político y moral. ¡Que venga el Fenelon que haya de escribir el nuevo Telémaco para el heredero, no solamente de un reino, sino de un mundo! ¡Qué fuente de inspiracion no encontraria en esa idea!

XVI.

LA LIBERTAD.

A todas las dificultades procedentemente espuestas, muchas personas se contentan con responder que las resuelven por la libertad. Esto quiere decir que resuelven el problema por el problema; pues establecer la libertad, es en efecto de lo que se trata.

Aquí es donde mejor se revela uno de los lados mas estraños en la organizacion social de Francia. No es una sociedad ideal la que teneis que arreglar. ¿Cuál es, pues, la realidad? Por un lado, individuos aislados; por el otro una inmensa asociacion que se llama la Iglesia: se trata de ordenar la libertad en el mundo moral con esta formidable desigualdad. Hé aquí el problema en todo su rigor; allí está y no en otra parte.

Admitido esto decís á los individuos: Aislaos mas aún, separaos. Que obre cada uno como lo entienda; le doy el derecho de fundar de su cuenta y riesgo una escuela en frente de la Iglesia y de luchar con armas iguales; él, pobre, abandonado, desconocido contra todos los recursos de esa innumerable organizacion que do quiera se encontrará opuesta á él viva y reunida. Para establecer mejor la igualdad entre ellos, no concederé al individuo socorro de ninguna especie; pero sí, comenzaré por darle cuarenta millones anuales del presupuesto al cuerpo que él solo deberá equilibrar, y que posee ya doscientos cincuenta millones. Así resolveré el problema de la libertad por la siguiente ecuacion: cero igual á trescientos millones. Esto es en cuanto al lado material de la cuestion.

En cuanto á su lado moral, nada prejuzgaré sobre la confusion del dominio civil y del eclesiástico. En consecuencia, el dogma continuará formando necesariamente parte de la enseñanza. La puerta de la escuela quedará abierta, por derecho divino, al clérigo; y como el que es dueño del dogma lo es de todo, el institutor libre vivirá bajo el arbitrio del clérigo. Este es el segundo término de la igualdad.

En tercer lugar, como la libertad exige que el Estado en nada se entrometa, y hasta que desaparezca cada uno de los miembros de la enseñanza laica, no deberá contar mas que con sí mismo. Toda proteccion del Estado en su favor seria una opresion para los demás. Pero como por el otro lado, la Iglesia para nada habla de desaparecer al mismo tiempo que el Estado, sucederá que el laico quedará abandonado á sus propias fuerzas, y que el institutor eclesiástico será llevado, cuando lo necesite, en brazos de toda la catolicidad. El primero estará solo en el mundo, el segundo se llamará legion; tercer modo de igualdad y libertad.

Esta pretendida solucion no contiene, pues, sino una distinta forma de servidumbre; y si hombres sinceramente liberales se contentan con ella, si caen tan fácilmente en el lazo, es por una ilusion que los lleva á hacer abstraccion de los elementos reales que componen la sociedad francesa.

Hay dos platillos en la balanza, no uno solo: aquí un individuo sin lazo alguno, sin apoyo; allí una gerarquía que es un mundo. Es una burla decir al primero: Te permito entrar en la lid contra esa inmensa organizacion. Eres solo, múltiple ella. Eres débil y ella omnipotente. Nada importa! Obra como quieras; pedias libertad, te concedo de ella la palabra, y eso debe bastarte.

¿No se verá, pues, que en estos términos, es radicalmente insoluble el problema de la libertad? No se trata de establecer la lucha entre el institutor y la Iglesia. Al contrario, es preciso que el desafío no tenga lugar, y para ello que el institutor quede

en su escuela, es decir, fuera de la servidumbre de todo dogma particular; el clérigo en su iglesia, es decir, fuera de las materias laicas y civiles. Al primero el mundo de la razon, el de los miligros al segundo. ¿Qué objeto de competencia hayais entre cosas no solo tan diferentes, sino muchas veces inconciliables?

Lo que abusa á los buenos espíritus, es la comparacion que hacen de Francia con la América del Norte. Son, sin embargo, tan manifiestas las diferencias, que es evidente que la cuestion de la educacion en estos dos países, ni puede ser puesta en los mismos términos, ni resuelta de un modo igual. ¿Quién no vé que la situacion de los Estados-Unidos bajo este respeto es infinitamente menos complicada que la nuestra? En primer lugar, nada de salarios á los cleros, lo que constituye la condicion elemental de la libertad moral; en segundo lugar (cosa infinitamente mas importante aún) el catolicismo no es mas que una pequeña minoría en los Estados-Unidos. El fondo religioso sobre el cual se apoya esta sociedad, lo forman, como antes lo he dicho, las sectas protestantes que necesitan todas igualmente la instruccion popular. De donde resulta que se ha desconocido el antagonismo entre la enseñanza eclesiástica y la nacional. Habiendo nacido la libertad política en la democrácia americana del protestantismo, la enseñanza popular bien podia sin perjuicio para el Estado, hasta quedar en manos del clero protestante. La dificultad que Francia encuentra, y que nace de una contradiccion radical entre su constitucion religiosa y la política, no existe en la patria de Washington. Si el catolicismo llegase allí á volverse algun dia predominante, entonces solamente se hallaria con trabas como la nuestra, la constitucion política.

Por otro lado la esperiencia habla bastante alto en muchas partes. Bélgica habia entrado ingénuamente en ese pretendido sistema de libertad de enseñanza. Siente, confiesa hoy que se ahoga en él; su

gobierno hace un esfuerzo supremo para arrebatarla á las ruedas de la máquina de servidumbre.

¿Es acaso seguro el que la saquen con vida?

Todo lo que he dicho antes supone que siga siendo la organizacion religiosa de Francia lo que hoy es. Es muy evidente que si Francia hiciese una revolucion religiosa variando los datos del todo, podria ser tambien diferente la solucion. Mas como nada anuncia en nuestros dias que esté próxima una revolucion de esa especie, y como tales cambios no se improvisan, si no queremos entrar al dominio de las imaginaciones, debemos concluir de lo que precede que el problema de la educacion se compone en Francia de los siguientes elementos necesarios: 1.º Supresion de los salarios de los cleros, como en América. Ganado hoy al parecer este punto, al menos en los espíritus, no hay necesidad de insistir en él. Harto claro es que la libertad moral no podria existir, si en vez de una religion de Estado se encuentra el medio de instituir varias de ellas que pesen cada una igualmente sobre la conciencia de todos.

2.º La enseñanza debe ser gratuita, á fin de que pueda ser obligatoria en cierto grado. El padre no solo le debe á su hijo el pan del cuerpo; le debe tambien el del alma y la inteligencia.

3.º Separacion de la enseñanza laica y de la de las iglesias particulares. Las dos condiciones precedentes solo son en cierto modo negativas; esta tercera es la que da vida á la enseñanza dándole su razon de ser. ¿Teneis ó no en vosotros mismos el espíritu de vida? ¿Creeis tenerlo? ¿Os sentis capaces de formar hombres sin el concurso de las iglesias particulares? Tal es la condicion primera de vuestra emancipacion. ¿Qué son sin eso todos los espedientes? ¿Cómo se ha emancipado la sociedad laica? Creyendo que se basta á sí misma. ¿Cómo, pues, se habria de emancipar jamas la enseñanza laica, si no creyese poseer una fuente bastante profunda de verdad, de ciencia para alimentar la vida

humana? ¿Creeis estar en el camino de la verdad? Podreis conducir á él á los demas. ¿No lo creeis? Es justo que pregunteis á la Iglesia por vuestro camino. ¡Pero de qué sirve el querer ser libres hoy, si os creeis incapaces de serlo mañana? ¿De qué serviria el rescatar á un esclavo, si continuase creyéndose una cosa sin alma que solo vive por la complacencia del amo?

Dos años hace que discutimos la organizacion social de Francia independiente de todo elemento moral y religioso. ¿Cómo puede no percibirse que el problema religioso envuelve al político y económico, y que toda solucion de este último solo tiene el valor de una hipótesis mientras no esté resuelto el primero?

El socialismo se presenta coma la única doctrina de los intereses materiales. Todo el trabajo de la tradicion filosófica está suspendido en Francia; ¿y de allí qué resulta? El clero que declara tener él solo el monopolio del espíritu, reina y gobierna como en la edad media. Todos los dias afirmamos que la filosofía que á Francia emancipó, no es mas que metafísica hueca. El clérigo se apodera para sí solo de ese dominio *hueco* y encuentra en sus profundidades con qué enterrar todos vuestros proyectos.

XVII.

¿QUE ES LA UNIVERSIDAD?

Creera el porvenir, despues de la esperiencia de estos últimos años, que demócratas que han visto la espedicion de Roma, la supremacía completa del clero católico nos griten con voz tronante: He encontrado el mal. ¡Escuchad! Os voy á decir cuál es el enemigo comun, al cual no debemos ya dar ni paz, ni tregua. Ese enemigo que nos aplasta es la *Universidad*.

¡Qué es, pues, la Universidad? ¿Cuál es su razon de ser? En el momento en que Napoleon volvia su antiguo poder á la casta sacerdotal, vió muy bien que algo era preciso hacer para impedir que la sociedad laica no cayese moralmente bajo el absoluto dominio de esta casta. Vió al mismo tiempo que individuos laicos separados unos de otros serian del todo impotentes para garantizar la sociedad moderna contra las invasiones de un cuerpo sacerdotal. Conducido por estas dos ideas perfectamente acertadas, estableció, en frente del sacerdocio, un cuerpo lego encargado de enseñar y conservar, de generacion en generacion, el espíritu de la sociedad laica. Tal es el principio sobre el cual vivia la Universidad de Francia. No era una humorada de conquistador; era una precisa necesidad de la organizacion social de nuestra nacion.

En todo país en que el clero forma una casta, no teneis que escoger las leyes mas ideales respecto de la enseñanza. Por mas que hagais, es necesario oponer á esa organizacion de casta una organizacion poderosa si no quereis abandonarlo todo á la primera. Repito, y no puedo hacerlo demasiado, que para nada se trata de saber si está bien ó mal hecho, en en una democracia ideal, el constituir un cuerpo enseñante en nombre del Estado. Esa es una abstraccion sin aplicacion alguna para Francia. La cuestion que la concierne es esta. ¿Dado un país, en que el clero forma una casta, es ó no necesario que el principio laico, en la enseñanza, esté organizado de manera tal que pueda balancear la accion de ese cuerpo? Puesta así la cuestion se resuelve por sí misma, á menos que se pretenda el que el individuo se encargue de hacer por sí solo equilibrio al cuerpo que pretende pesar tanto como un mundo.

De las entrañas mismas de la necesidad, fué pues, de donde hizo salir Napoleon el principio de una enseñanza nacional confiada á un cuerpo lego. Al mismo tiempo en que restablecia la Iglesia, era para él el establecimiento de la Universidad una rigurosa consecuencia. La primera llama forzosamente á la

humana? ¿Creeis estar en el camino de la verdad? Podreis conducir á él á los demas. ¿No lo creeis? Es justo que pregunteis á la Iglesia por vuestro camino. ¡Pero de qué sirve el querer ser libres hoy, si os creeis incapaces de serlo mañana? ¿De qué serviria el rescatar á un esclavo, si continuase creyéndose una cosa sin alma que solo vive por la complacencia del amo?

Dos años hace que discutimos la organizacion social de Francia independiente de todo elemento moral y religioso. ¿Cómo puede no percibirse que el problema religioso envuelve al político y económico, y que toda solucion de este último solo tiene el valor de una hipótesis mientras no esté resuelto el primero?

El socialismo se presenta coma la única doctrina de los intereses materiales. Todo el trabajo de la tradicion filosófica está suspendido en Francia; ¿y de allí qué resulta? El clero que declara tener él solo el monopolio del espíritu, reina y gobierna como en la edad media. Todos los dias afirmamos que la filosofía que á Francia emancipó, no es mas que metafísica hueca. El clérigo se apodera para sí solo de ese dominio *hueco* y encuentra en sus profundidades con qué enterrar todos vuestros proyectos.

XVII.

¿QUE ES LA UNIVERSIDAD?

Creera el porvenir, despues de la esperiencia de estos últimos años, que demócratas que han visto la espedicion de Roma, la supremacía completa del clero católico nos griten con voz tronante: He encontrado el mal. ¡Escuchad! Os voy á decir cuál es el enemigo comun, al cual no debemos ya dar ni paz, ni tregua. Ese enemigo que nos aplasta es la *Universidad*.

¡Qué es, pues, la Universidad? ¿Cuál es su razon de ser? En el momento en que Napoleon volvia su antiguo poder á la casta sacerdotal, vió muy bien que algo era preciso hacer para impedir que la sociedad laica no cayese moralmente bajo el absoluto dominio de esta casta. Vió al mismo tiempo que individuos laicos separados unos de otros serian del todo impotentes para garantizar la sociedad moderna contra las invasiones de un cuerpo sacerdotal. Conducido por estas dos ideas perfectamente acertadas, estableció, en frente del sacerdocio, un cuerpo lego encargado de enseñar y conservar, de generacion en generacion, el espíritu de la sociedad laica. Tal es el principio sobre el cual vivia la Universidad de Francia. No era una humorada de conquistador; era una precisa necesidad de la organizacion social de nuestra nacion.

En todo país en que el clero forma una casta, no teneis que escoger las leyes mas ideales respecto de la enseñanza. Por mas que hagais, es necesario oponer á esa organizacion de casta una organizacion poderosa si no quereis abandonarlo todo á la primera. Repito, y no puedo hacerlo demasiado, que para nada se trata de saber si está bien ó mal hecho, en en una democracia ideal, el constituir un cuerpo enseñante en nombre del Estado. Esa es una abstraccion sin aplicacion alguna para Francia. La cuestion que la concierne es esta. ¿Dado un país, en que el clero forma una casta, es ó no necesario que el principio laico, en la enseñanza, esté organizado de manera tal que pueda balancear la accion de ese cuerpo? Puesta así la cuestion se resuelve por sí misma, á menos que se pretenda el que el individuo se encargue de hacer por sí solo equilibrio al cuerpo que pretende pesar tanto como un mundo.

De las entrañas mismas de la necesidad, fué pues, de donde hizo salir Napoleon el principio de una enseñanza nacional confiada á un cuerpo lego. Al mismo tiempo en que restablecia la Iglesia, era para él el establecimiento de la Universidad una rigurosa consecuencia. La primera llama forzosamente á la

segunda. No queriendo absorverlo todo en la casta sacerdotal, la edad media misma habia sido conducida á buscar un equilibrio de esa clase en el establecimiento de esas Universidades.

Pero, por otro lado, Napoleon depositaba en su creacion un principio de debilidad que debia arruinarla. Creaba, en efecto, un cuerpo; le rehusaba el espíritu, ó mas bien, al ligar la Universidad con el dogma particular del catolicismo, destruía su obra. Desde que la Universidad quedaba sujeta al dogma católico, ya no era su independencia mas que una palabra. En realidad, estaba, desde su orígen bajo la dependencia del sacerdocio que es, mas que nadie, el juez de lo que á su dogma concierne. Así es que Napoleon queria levantar una barrera contra el espíritu sacerdotal, y ponia esa barrera bajo la mano del clero. Establecida sobre un dogma esclusivo, la Universidad ya no tenia el mismo cimiento que la sociedad civil. De allí su vacilante actitud. Napoleon no se atrevió á apoyarla sobre el espíritu laico moderno. La apoyó, como sus feudos, sobre la imitacion de Carlomagno.

Tambien, luego que se retiró su mano y que el cuerpo sacerdotal comenzó sus ataques, se pudo percibir que la Universidad no se defendia. No podia defenderse. Hoy sabemos el por qué. Sus manos estaban atadas: no sabia en qué terreno apoyarse. Ni laica, ni clerical, la perdia esta contradiccion. Segun su principio de organizacion, no podia pasarse del clero, mientras que éste diariamente repetia que de nadie necesita. Tan flagrante desigualdad no permitia la lucha. Ceder era lo único posible. Durante veinte años, hemos visto á este gran cuerpo espuesto á todos los ataque de la Iglesia. Ha caído hasta cierto punto sin decir una palabra. Su fundador lo habia colocado para cubrir á la sociedad civil como un cuerpo destinado á perecer sin volver herida alguna.

Mientras que la Universidad sufria el asalto del partido clerical, le era prohibido el repelerlo con el

espíritu laico. Tal como Napoleon la hizo sobre el principio de la teocracia Carlovingia ¿qué se necesitaba para reducirla á pedir gracia? Que un obispo tan solo le retirase su capellan. ¿Cómo conservar á tal profesor protestante, israelita, filósofo? Se desearia hacerlo sin duda alguna, ¿pero por qué medio? Retirado el capellan ¿qué sucedia con el colegio? El edificio imperial tenia base de arena.

Le aconteció á la Universidad el perecer como su fundador. Se hizo consagrar por el Papa, y el Papa lo destronó por el anatema. Quiso que el clero consagrase la Universidad, y el clero al retirar la mano, disipó la obra que empezara Carlomagno.

Es que el principio falso por el cual Napoleon sin creer en la Iglesia, se hizo ungir en Nuestra Señora, lo impuso como regla de doctrina, á la Universidad. Esa falta de verdad condujo al uno á Santa Helena, á la otra á la ley de 1850.

Agrego que, gracias á una de esas grandes ironías de que usa la Providencia para los fundadores de imperios, la principal creacion de Napoleon debia ser derribada por un gobierno que lleva su nombre.

En cuanto al clero, su participacion á la ley de la enseñanza es la única falta de conducta que podria yo reprocharle hace dos años. En todo lo demas, ha observado las reglas ordinarias de su diplomacia. En esta única ocasion, se ha engañado. Debia hacer esta ley por sus criaturas, no emplearse él mismo en ella, y sobre todo no aparecer en ella. Su ansiedad de aplastar á su adversario lo ha arrastrano; perdió la sangre fria, el equilibrio de que hasta entonces habia dado pruebas. En su impaciencia de aniquilar á la Universidad, mostró demasiado su mano cuando el golpe se dió. ¡Cuántos errores acumulados en tan pocos dias! Era preciso dejar obrar al brazo seglar solo, y quedarse de rodillas en el santuario; resignarse á la destruccion de su adversario, hacérsela pedir, dejarse rogar para consentir en ella, hasta oponerse á ella de viva voz, cuando ya se ha-

bia vuelto irrevocable; jamás pedirla ostensiblemente. Así se hubiesen obtenido las mismas cosas sin peligro alguno de comprometerse. Todas las reglas del *Directorium* de Loyola han sido violadas á la vez en esta circunstancia por la escesiva ansiedad de vencer.

Hoy los obispos perciben su falta; reniegan la ley; es ya muy tarde! la alianza con el voltairianismo, ecleticismo, el racionalismo protestante, ha sido visto por todo el mundo. No se deshace uno de esos pactos de familias con una resignacion sencilla. Llevan tras sí desastrosas consecuencias que un dia aparecerán.

XVIII.

SOLUCION.

Cuanto decís de la libertad en una democracia ideal, supone que habeis hecho una revolucion religiosa. Cuanto haceis demuestra que para nada pensais en una revolucion de esa clase. Partamos, pues, de los elementos que admitís, y abandonemos la quimera. Mantengo que no podeis pasaros de una organizacion cualquiera de la educacion nacional mientras que la casta sacerdotal sea el principio orgánico de vuestra religion. Estas cosas están enlazadas; no puede cambiarlas ni una revolucion política, ni una revolucion económica. Sentado esto, falta demostrar que los principios que arriba dejo establecidos han recibido la adhesion de los espíritus mas opuestos y la consagracion de la esperienciu desde hace medio siglo.

En el primer fervor de la revolucion francesa, cuando los grandes principios de la nueva sociedad brotaban como por inspiracion, hé aquí cual era en 1792 la opinion de Couclorcel.

La constitucion al reconocer el derecho que tiene cada individuo de elegir su culto, el establecer una entera igualdad entre todos los habitantes de Fran-

cia, no permite el admitir en la instruccion pública una enseñanza que, repeliendo los hijos de una parte de los ciudadanos, destruiria la igualdad de las ventajas sociales y daria á dogmas particulares una ventaja contraria á la libertad de las opiniones. Era, pues, rigorosamente necesario el separar de la moral los principios de toda religion particular y el no admitir en la enseñanza pública la de ningun culto religioso.

Cada uno de ellos debe enseñar en sus templos por medio de sus propios ministros. Los parientes, sea cual fuere su opinion sobre la necesidad de tal ó cual religion, podrán entonces mandar á sus hijos, sin repugnancia, á los establecimientos nacionales, y el poder público no habrá usurpado sobre los derechos de la conciencia, bajo el pretesto de alumbrarla y conducirla.

El principio que Francia habia establecido así en teoría, lo aplica en realidad una República vecina. Holanda, que se nos adelantó en libertad de conciencia y en la de pensar, nos ha precedido tambien en la enseñanza, estableciendo desde 1806, que la enseñanza lega no será subordinada á ningun dogma particular.

Cuando el gobierno notificó á la Iglesia católica la interdiccion de los dogmas en la escuela; ¿pensais sin duda que fué un grande escándalo? ¿Cuál fué la contestacion del clero? Héla aquí de la boca oficial de su gefe:

"Para ver reinar la concordia, la amistad, la caridad entre las comuniones diversas, *es necesario en mi opinion, que el institutor se absenga de enseñar los dogmas de las diversas comuniones.* Tan solo esceptúo el caso en que un institutor, cuya capacidad y probidad sean ademas notorias, no tenga sino discípulos de una misma comunion. Sin eso, aprendan los niños demasiado pronto el que difieren en religion. El uno le hace reproches al otro, y muchos institutores no se toman el trabajo de impedirlo. Es cierto que, al principio, solo es una niñería; pero sin embargo, los

bia vuelto irrevocable; jamás pedirla ostensiblemente. Así se hubiesen obtenido las mismas cosas sin peligro alguno de comprometerse. Todas las reglas del *Directorium* de Loyola han sido violadas á la vez en esta circunstancia por la escesiva ansiedad de vencer.

Hoy los obispos perciben su falta; reniegan la ley; es ya muy tarde! la alianza con el voltairianismo, ecleticismo, el racionalismo protestante, ha sido visto por todo el mundo. No se deshace uno de esos pactos de familias con una resignacion sencilla. Llevan tras sí desastrosas consecuencias que un dia aparecerán.

XVIII.

SOLUCION.

Cuanto decís de la libertad en una democracia ideal, supone que habeis hecho una revolucion religiosa. Cuanto haceis demuestra que para nada pensais en una revolucion de esa clase. Partamos, pues, de los elementos que admitís, y abandonemos la quimera. Mantengo que no podeis pasaros de una organizacion cualquiera de la educacion nacional mientras que la casta sacerdotal sea el principio orgánico de vuestra religion. Estas cosas están enlazadas; no puede cambiarlas ni una revolucion política, ni una revolucion económica. Sentado esto, falta demostrar que los principios que arriba dejo establecidos han recibido la adhesion de los espíritus mas opuestos y la consagracion de la esperienciu desde hace medio siglo.

En el primer fervor de la revolucion francesa, cuando los grandes principios de la nueva sociedad brotaban como por inspiracion, hé aquí cual era en 1792 la opinion de Couclorcel.

La constitucion al reconocer el derecho que tiene cada individuo de elegir su culto, el establecer una entera igualdad entre todos los habitantes de Fran-

cia, no permite el admitir en la instruccion pública una enseñanza que, repeliendo los hijos de una parte de los ciudadanos, destruiria la igualdad de las ventajas sociales y daria á dogmas particulares una ventaja contraria á la libertad de las opiniones. Era, pues, rigorosamente necesario el separar de la moral los principios de toda religion particular y el no admitir en la enseñanza pública la de ningun culto religioso.

Cada uno de ellos debe enseñar en sus templos por medio de sus propios ministros. Los parientes, sea cual fuere su opinion sobre la necesidad de tal ó cual religion, podrán entonces mandar á sus hijos, sin repugnancia, á los establecimientos nacionales, y el poder público no habrá usurpado sobre los derechos de la conciencia, bajo el pretesto de alumbrarla y conducirla.

El principio que Francia habia establecido así en teoría, lo aplica en realidad una República vecina. Holanda, que se nos adelantó en libertad de conciencia y en la de pensar, nos ha precedido tambien en la enseñanza, estableciendo desde 1806, que la enseñanza lega no será subordinada á ningun dogma particular.

Cuando el gobierno notificó á la Iglesia católica la interdiccion de los dogmas en la escuela; ¿pensais sin duda que fué un grande escándalo? ¿Cuál fué la contestacion del clero? Héla aquí de la boca oficial de su gefe:

"Para ver reinar la concordia, la amistad, la caridad entre las comuniones diversas, *es necesario en mi opinion, que el institutor se absenga de enseñar los dogmas de las diversas comuniones.* Tan solo esceptúo el caso en que un institutor, cuya capacidad y probidad sean ademas notorias, no tenga sino discípulos de una misma comunion. Sin eso, aprendan los niños demasiado pronto el que difieren en religion. El uno le hace reproches al otro, y muchos institutores no se toman el trabajo de impedirlo. Es cierto que, al principio, solo es una niñería; pero sin embargo, los

niños crecen, y aumenta el entrañamiento mas y mas, y toda su religion no es las mas veces sino un falso celo que reprueban y detestan el verdadero espíritu religioso y la caridad cristiana."

El clero católico reconocia así, no tan solo el que la enseñanza lega puede subsistir sin la autoridad de los dogmas particulares, sino que ademas, es un bien el que quede independiente de ellos.

Igual testimonio dieron los cleros luteranos, reformados, menónitas. (1)

Una esperiencia de treinta y dos años consagra ese sistema; despues de este trascurso de tiempo, el gobierno de Francia mandó á Mr. Cousin á Holanda para reconocer los resultados de la esperiencia, y en este viage ¿qué objecion ha encontrado? Ninguna. El sistema de 1806, profundamente enraizado, ha pasado á las costumbres. Mientras que en todos los demas países la cuestion de la enseñanza abruma los espíritus, una profunda calma reina en cuanto á ella en la sociedad holandesa. El sistema político ha cambiado; la República se ha vuelto monarquía; y sin embargo, el sistema de la enseñanza para nada se ha alterado. En todas partes recibe el observador francés, en cuanto á él, la misma respuesta. ¿Qué le dice el hombre á quien considera Holanda como uno de los padres de la educacion del pueblo?

"Las escuelas primarias no deben pertenecer á ningun culto particular ni enseñar ningun dogma positivo. No se debe tender á la division de las escuelas y tener escuelas especiales católicas, y escuelas especiales protestantes. Una escuela del pueblo es para todo el pueblo." De la escuela primaria pasa el mismo principio á las escuelas superiores. (2)

[1] "En consecuencia del órden actual, y por *buenas razones*, dice el consistorio de la comunion menónita, la enseñanza del dogma de la religion está separado de las escuelas primarias."

[2] Noté, tambien escribe, Mr. Cousin, que no hay ninguna enseñanza moral y religiosa en la escuela latina de Utredet. Es el mismo sistema que en la enseñanza primaria; y Mr Van-Hensde me repitió en cuanto á la escuela latina absolutamente cuanto respecto de sus escuelas me habian dicho los

Arrastrado por esa unanimidad y la fuerza de la verdad el observador francés, aunque preocupado con un sistema del todo diferente, deja él mismo que se le escapen estas palabras:

"Quiero una enseñanza moral y religiosa muy general y *sin acepcion de ninguna comunion* en las escuelas primarias, como base comun de la enseñanza religiosa positiva que los diferentes cultos darán en la Iglesia, el templo ó la sinagoga."

Tratad de descubrir otro sistema que reuna á la vez á los revolucionarios de la Constituyente y de la Convencion, á los filósofos del siglo XVIII, á los ministros de los diferentes cultos católicos, protestantes, judíos, á los representantes oficiales del eclecticismo, á los de la Enciclopedia, y que sobre todo, haya tenido desde hace medio siglo la esperiencia de una de las naciones mas sábias de Europa. Si se habla de conciliacion, ¿dónde puede existir fuera del sistema propuesto y aplaudido por tiempos y espíritus tan diferentes?

¿Qué hay mas realizable que lo ya realizado, qué menos quimérico que lo que existe? Honrada y modestamente llamais eso utopia, absurdo, estravagancia. ¿No temeis al dar los mismos nombres á las cosas confirmadas por una brillante esperiencia y á las que solo existen aún en teoría, despojar de antemano de todo significado esas palabras de guerra?

En cuanto á mí, persuadido de mas en mas de que el único medio de organizar la educacion individual deriva de los principios sobre los cuales está fundada la educacion de la sociedad misma, reproduzco

inspectores primarios: todos los nuestros aquí se empeñan en toda ocasion en recordar los principios del Evangelio é inculcar el espíritu de moralidad y de piedad. Pero respecto de esto no tenemos ninguna enseñanza especial. No tiene lugar semejante enseñanza sino fuera de la escuela latina, en el templo ó en la iglesia. Y Mr. Van-Hensde me daba para esa costumbre las mismas razones que ya se me habian dado. La necesidad de mantener la tolerancia, sobre todo, la necesidad de no disgustar á los ministros de los diferentes cultos, la imposibilidad de pasarse de ellos para semejante enseñanza, y al mismo tiempo el inconveniente de confiarla á alguno de ellos en particular.—Pero ¿por qué no confiariais la enseñanza religiosa de los diferentes cultos, á ministros de esos cultos? Nadie tendria de qué quejarse y la escuela ganaria con ello.—Eso es lo que se hace, me dijo, pero fuera de la escuela

aquí los términos en que espuse esta solucion en la Asamblea nacional. Serán el resúmen de cuanto precede.

"¿Por qué trata Francia en vano, hace mas de veinte años, de resolver el problema de la enseñanza? ¿Por qué estamos hoy menos adelantados que en 1833? ¿Por qué el país, que con tanta autoridad ha zanjado tan vastas cuestiones en el órden civil, se lanza á esta, por decirlo así, como ciego? Porque Francia no aplica á esta nueva dificultad los principios del derecho público que le han servido para resolver todas las que hasta aquí ha encontrado.

"Organizar la enseñanza primaria, particularmente y la enseñanza en general, es organizar á la sociedad ella misma. De allí resulta que para fundar la escuela sobre su verdadera base, se necesita establecerla sobre el principio que hace vivir á esa sociedad. Y ¿cuál es el principio que se encuentra en el fondo de todas nuestras leyes, sin el cual nuestros códigos hubiesen sido imposibles? Se encuentra todo entero contenido en estas dos palabras: Secularizar la legislacion, separar el poder civil del eclesiástico, la sociedad lega de las iglesias.

"Esas grandes dificultades no surgen desde hoy no mas ante el legislador de la sociedad francesa hija de la revolucion.

"¿Cómo ha sido resuelto el problema, aparentemente inestricable, de la libertad de cultos, que implícitamente encierra el problema de la libertad de enseñanza? Por la separacion del dominio lego y el eclesiástico, borrando de la legislacion el principio de la religion de Estado.

"¿Cómo ha sido resuelto en el Código el problema tan fundamental del estado de las personas, y el de los actos del estado civil? Otra vez mas por el mismo principio, la misma separacion, segregando del acto civil la iutervencion del dogma particular representado por el clero.

"¿Cómo, pues, podeis esperar el resolver hoy el problema de la libertad de enseñanza? Contesto

con la mayor conviccion: Lo podeis, introduciendo en la cuestion el mismo elemento, el mismo principio, haciendo para esa ley lo que han hecho vuestros predecesores para todas las otras, es decir, segregando de la enseñanza lega la enseñanza del dogma particular.

"Llevad á ese problema el principio vital que anima todas vuestras instituciones; secularizad la legislacion de la enseñanza, y se resuelve la cuestion por sí misma. Teneis por resultado, en la cumbre de la sociedad, en la constitucion: separacion del poder lego y del poder eclesiástico; en el código que rige el estado de las personas: separacion de los actos civiles y de la celebracion eclesiástica; y por consiguiente en la ley de la enseñanza: separacion de la escuela y de la Iglesia, del institutor y del clérigo, de la enseñanza y del dogma.

"Hé aquí la solucion que necesariamente se deduce del espíritu de todas nuestras instituciones aplicado al problema de la libertad de enseñanza. Pues no soy yo el que pone frente á frente estas dos cosas: la ley y el dogma; do quiera se encuentra una en frente de otra, no hostiles, pero sí separadas. Todos los grandes actos que compone la vida humana, el nacimiento, el matrimonio, la muerte, reciben una doble sancion, una de la sociedad civil, y otra de la sociedad eclesiastica; una de la ley, otra del culto.

"Así es como ha podido fundarse la libertad de cultos y mantenerse de la cuna al sepulcro.

"Si cada una de estas dos potencias separadas señalan pues así cada uno de los actos de la existencia, si de antemano ha envuelto ya nuestra legislacion la vida humana toda entera en esa distincion del principio lego y del principio eclesiástico, falta ahora el aplicar esa distincion á la enseñanza, que es una preparacion para la vida. Hareis entrar así en nuestras instituciones ese espíritu de unidad que es el órden mismo depositado en la ley.

"Esa solucion, emanada de la separacion completa de la enseñanza lega y de la enseñanza de un dogma particular, es la única que pueda conciliar á

la vez la unidad de la nacionalidad francesa y la libertad de conciencia.

"Sucede en efecto, en todo otro sistema, una de estas dos cosas: ó cada religion, cada dogma tiene su escuela; ó las diversas comuniones están reunidas en la misma enseñanza.

"En el primer caso, si cada comunion tiene una escuela particular, las nuevas generaciones, separadas por creencias opuestas, forman, por decirlo así, tantas naciones cuantas religiones y comuniones diferentes hay. En lugar de tender á la union, la enseñanza desarrolla la herencia de los odios ó al menos de las profundas antipatías que á las Iglesias dividen. La obra de la unidad nacional, consagrada por todo el resto de la legislacion, se encuentra sacudida por la ley de la enseñanza.

"En el segundo caso, aquel en que todas las creencias están en manos del mismo maestro, en una escuela mista, la libertad de cultos es la que resulta herida. Si está obligado el protestante á aprender el dogma bajo la predominante influencia del catolicismo, ó vice versa, una de las dos Iglesias queda sacrificada; de manera, que en el sistema de la ley, queda derrocada una de estas dos cosas: ó el principio de la unidad nacional, ó el de la libertad de creencias.

"En todo caso, desde que admitís como necesaria la intervencion del dogma en la enseñanza lega, digo, que por mas que hagais, colocais la escuela, y por consiguiente la sociedad y el Estado, bajo la dependencia absoluta de la Iglesia.

"El dogma solo puede ser soberano en todas partes donde se le juzga necesario. No hay con él ni transaccion ni acomodamiento. Ni rivaliza con nadie, manda, es amo, reina, ó no existe.

"Que penetre en la escuela, el clérigo que lo representa se vuelve allí soberano como él. ¿Qué necesita la Iglesia para haceros sentir la dependencia absoluta en que habreis colocado á la enseñanza lega? Una cosa sola: retirar á sus obispos del consejo superior, ó al capellan del colegio, ó al cura de la

escuela, poner así el entredicho sobre la enseñanza: eso basta. Solo ante la amenaza, la sociedad, enteramente desarmada, no puede ya mas que ceder. Haciendo intervenir el dogma en la constitucion de la enseñanza lega, la volveis al derecho de entredicho del siglo XI.

"Contradiccion, imposibilidades, opresion de la conciencia, hé allí toda la ley; hé allí tambien lo que se encuentra en todos los sistemas; solo uno resuelve esas imposibilidades, es aquel en que la escuela lega está hecha á la imágen de la sociedad lega.

"Puesto que la sociedad francesa subsiste á despecho de las contradicciones entre las Iglesias diversas, es preciso que haya un lugar en donde las jóvenes generaciones aprendan que, á pesar de esas manifiestas diferencias de fé y de dogma, todos los miembros de esa sociedad forman una sola familia. Y ese lugar de mediacion, donde deben enseñarse la union, la paz, la concordia civil, en medio de los inexorables descubrimientos de las creencias y de las Iglesias, es la escuela lega.

"Si desde el orígen, la diferencia de las comuniones estalla en la enseñanza; si la triste herencia de las disenciones religiosas es la esperiencia primera que hiere al niño; si desde que abre los ojos, no ve mas que la hostilidad de los cultos; si nace, por así decirlo, á la vida civil en la cuna de las disenciones religiosas, ¿dónde aprenderá la union sin la cual no hay Francia ya?

"Quisiera yo, por lo contrario, que, desde su entrada á la sociedad lega, que aquí está marcada por su entrada á la escuela, fuese herido el niño por un espectáculo de paz. Otra vez mas no lo hagais nacer en la discordia religiosa, preludio de la discordia civil.

"Así es que, en la escuela lega, libertada de la diferencia de los dogmas, todo debe hablar de union; fuera de la escuela, imágen de la unidad francesa, es donde debe aprender el niño la divergencia de los dogmas, las enemistades irreconciliables de los cultos entre los cuales se ha dividido el alma de la

patria. En la Iglesia, en el templo, en la sinagoga, es donde está el dominio absolutamente libre del dogma particular.

"Así se concilian la libertad con la autoridad, la unidad de la nacion con la diversidad de las creencias religiosas: en la escuela, el principio general lego universal que gobierna, sostiene la sociedad francesa; en las Iglesias, el dogma particular, católico, protestante ó israelita, que constituye el culto ó la secta.

"Y cuando espongo una solucion que nace de la naturaleza de nuestra sociedad y de la lógica de nuestras instituciones, es sin duda necesario añadir que esta solucion tiene en su favor la esperiencia de uno de los pueblos, no digo solo los mas antiguos en la libertad, sino los mas religiosos de Europa.

"Todo el mundo sabe que Holanda ha fundado su sistema de enseñanza sin ninguna acepcion de dogmas particulares, ó mas bien con la absoluta interdiccion de esos dogmas en toda escuela lega. Y hace ya cerca de medio siglo que dura esta esperiencia de ese pueblo tan sensato, tan pacífico, con una adhesion igual de los amigos de la libertad y de los amigos de la autoridad, de los legos de todas las opiniones, de los eclesiásticos de todos los cultos; pues no hay uno solo en toda Europa que no esté representado en la sociedad holandesa. La solucion que aquí propongo ha llevado á esa sociedad entre todos los partidos, ese gérmen de paz profunda que siempre deja tras de sí el sentimiento de la verdad encontrada y realizada.

"Resumo en dos palabras lo que acabo de decir: mi enmienda es todo un sistema; pero ese sistema es el alma de nuestra legislacion. El principio de una sociedad no se fuerza: cuando la legislacion de un pueblo está concebida con arreglo á un espíritu, no se puede impunemente poner una ley particular en contradiccion con todas las clases. Seria arrancar la piedra fundamental de la sociedad para convertirla en arma de circunstancias.

"Separacion del dominio de la sociedad lega y

del dominio del dogma particular, es el principio de las instituciones y de las costumbres de Francia.

"No mezcleis hoy lo que separásteis ayer; pues por esta distincion se han establecido el órden y la libertad en la vida civil; por la confusion de los dos principios en la ley de enseñanza, solo encontrareis arbitrariedad, violencia, opresion, tanto para un partido como para el otro."

Inútil, es decir, que ninguna esperanza tenia de hacer adoptar esta solucion. Ningun periódico, que yo sepa, mencionó siquiera la enmienda que la contenia (1) Uno de mis colegas (M. Delbetz) la sostuvo con talento. Se levantaron algunas manos para ahogarla, y eso fué todo.

Deberia, pues, creer que la cuestion de la libertad moral en Francia, no ha adelantado en los espíritus desde 1848. En lugar de colocarnos en el terreno inespugnable de la separacion absoluta, continuamos lanzándonos á todas las emboscadas de ideas y de lenguaje que por delante se nos presentan.

En vano declara oficialmente el catolicismo que se identifica de hoy en adelante con el jesuitismo. Creemos muy hábil el separarlos. Bajo todas las formas protestamos nuestra adhesion al primero, salva la reserva que en cuanto al segundo hacemos. Por lo demas, que se digne hacernos una seña la Iglesia ortodoxa, le juramos de nuevo fé y amor. Que el bajo clero ó el concilio, nuestra esperanza suprema, venga á bendecir el nuevo árbol plantado en lugar del que fué cortado por el pié; estamos listos; hénos aquí prosternados en el polvo.

No puedo, sin embargo, dejar de conjurar á los amigos de la libertad para que entren en la vía que indico, fuera de la cual solo puede haber para ellos ilusiones eternas. Esta vía es la línea recta. Toda otra es una curva que, despues de vueltas inesplicables, vuelve inevitablemente al punto de partida. He vuelto á levantar la idea de Condorcet, y he tratado de encontrar mi camino con el hilo de

(1) Una enmienda presentada por M. Víctor Chauffin tendia al mismo fin

la tradicion nacional en el laberinto en que estamos estraviados fuera de la religion positiva y de la libertad filosófica.

Esa idea tan sencilla, lo sé, es aún prematura; pero que mis amigos al menos no la dejen volver á caer en el olvido. Cuando el momento llegue, que otros mas felices que yo, la popularicen y la apliquen. Es de aquellas cuestiones ésta sobre las cuales la democracia francesa será irrevocablemente juzgada. Si cuando de sí misma disponga, vacila otra vez en afirmar su autoridad moral, le costará mas caro esa pusilanimidad de espíritu que todas sus temeridades.

Pero ese sistema de separacion no carece él mismo de incovenientes. El verdadero ideal seria unir de una manera indisoluble la religion nacional y la ciencia lega en el mismo sistema de educacion. ¿Y quién os habla de ideal? Se trata de lo que es posible en las condiciones religiosas de vuestra sociedad. ¿Quién os niega que sea una desgracia en un Estado, el encerrar varias creencias que se destruyen unas á otras? ¿Quién os niega que no fuese infinitamente preferible el no tener mas que una religion, en la que todos los ciudadanos creyesen con la misma energía de fé, sobre todo, si fuese esta religion conforme con todas las leyes de la ciencia lega? ¡Pero es esta vuestra situacion? ¿Podeis, y sobre todo quereis cambiarla en un instante? ¡Es culpa mia si el catolicismo resultó harto estrecho para contener vuestra sociedad lega y si por todas partes lo desborda ella? Unidad de la religion positiva y de la ciencia, ya no hay que pensar en eso. Tratad, pues, al menos de salvar la libertad del espíritu humano. Perdida ésta ¿qué queda?

XIX.

DE LA DIRECCION MORAL DE LA EUROPA.

Que el que quiera medir con cuánta rapidez se desploman en nuestro Occidente todas las potencias de la tradicion, reflexione en esto. La leyenda de César ha gobernado al mundo durante seiscientos años; la de Carlomagno ha dominado, en realidad, toda la edad media; la supersticion de la leyenda napoleónica se ha desvanecido en algunos meses ante la realidad.

¿Oís un gemido metálico que sale de los costados de las columnas de Vendome con el eco de un cémbalo fúnebre? ¡Vaya! estais soñando. ¿Veis dos lágrimas de sangre que se desprenden de los ojos de la estátua de bronce? ¡Bah! ¡qué ocurrencia! Yo os digo que siento en el aire una religion que se muere, la religion de mi héroe.

Se elevaba y tocaba el cielo, cada imaginacion nueva lo engrandecia á su turno. ¿Y en dónde está ahora? Ya el culto ha dado lugar á la discusion. El semi-dios se ha convertido en hombre.

Hé aquí un espectáculo que no se ha presentado sino á raros intervalos en la humanidad; un culto heróico que da lugar á la historia. Que se me esplique cómo lo que yo veía en la nube ha sufrido tan rápidamente una disminucion de cien codos. Yo supongo que lo que á mí me sucede, ha sucedido igualmente á otros. ¿Quién ha hecho este prodigio? ¿y cómo se esplica la caida violenta de este fantasma de imaginacion que se formaban los pueblos?

¡Ultima supersticion del Occidente! desaparecido el culto de Napoleon, ¿qué idolatría podria renacer? ¿Qué hombre, qué personalidad podria en lo de adelante ser nuestra salvacion, pues que esa personalidad potente y esa herencia de un mundo se han disipado en algunos dias? Del poema, Napoleon desciende á la historia, ó mas bien entra en ella; allí toma las proporciones humanas que no lo abandonarán nunca. Se une á César, á Carlomagno. El alma de los pueblos se dirige á otro punto.

Muerto como estaba, ejercia sobre el espíritu de aquellos un poder mas absoluto que durante su vida, porque los mantenia cautivos con su sombra.

Vedlos emancipados de ese yugo. Arrancados á

la fascinacion que los retenia inmóviles, ni buscan ya su destino en sus cenizas. Han atravesado su sepulcro; al otro lado de la pequeña fosa vacía de Santa Elena, ven cielos y una estrella que el no vió.

No es nada emanciparse del yugo de los vivos, reyes, emperadores, dinastías de un momento! ¡nos faltaba, pueblo de Occidente, emanciparnos de la mas pesada de las servidumbres! hablo de la idolatría de un espíritu inmortal.

Si algo debe dar en qué pensar, es ver que la contra-revolucion no ha podido resumirse en Francia en ningun sistema. Le ha sido imposible arraigarse en parte alguna, ni personificarse en ningun hombre. En otro tiempo se llamaba De Maistre, De Bonald. ¿Qué nombre darle hoy? ¿En qué teoría, en qué institucion se resume?

¿Cómo defenderla? ¿cómo atacarla? Ella misma ignora lo que es. ¿Es legitimidad? Lo niega. ¿Monarquía constitucional? Tampoco. ¿República? Mucho menos. ¿Teocracia? Lo contradice. ¿Qué es, pues?

Es un hecho de una inmensa significacion, el que la Francia se ha hecho incapaz de producir un sisma moral y lógico de contra-revolucion. No habiendo permanecido fiel á sí mismo ninguno de los elementos de lo pasado, ninguno ha conservado la fuerza de un principio. El clero triunfa con su victoria. ¿A qué precio la ha comprado? Capitulando con Voltaire. La legitimidad, para hacerse ilegible, abdica el derecho divino. Todo esto no es mas que principios que se destruyen los unos á los otros, capitulaciones, transacciones, y por consiguiente, anonadamiento de fuerza moral.

Los antiguos partidos en Francia, aceptan posiciones en que la defensa es imposible. Se parecen á cuerpos de ejército que de retirada en retirada, se han dejado encerrar en una plaza medio desmantelada. La rendicion no es mas que un negocio de tiempo que se podrá calcular dia á dia.

¿No es este uno de los grandes signos de este tiempo? los hijos no siguen las huellas de sus padres; los primeros no aceptan ya la herencia moral de los segundos, lanzados ya con el escepticismo; el hijo del convencional es realista, el del imperialista ha perdido el sentimiento del imperio. ¿Qué quiere decir esa desaparicion voluntaria de la herencia moral? El que no vé en este hecho un síntoma extraordinario, ¿qué advertencia del cielo podrá obligarlo á reflexionar?

La verdad que me ha servido siempre para orientarme es esta: todo lo que pasa en el mundo religioso tiene su reflejo en el mundo político. Todavía no he encontrado escepcion á esta ley; ella se conforma en nuestros dias con una fuerza que debe impresionar todo espíritu. Desde que el catolicismo ha declarado que se identifica con el jesuitismo, ¿qué de mas satisfactorio para la razon que ver las fórmulas complicadas de Ignacio de Loyola hacerse el alma de la vieja Europa, y la policía cambiada en un objeto de entusiasmo tan sincero que casi es la religion? Con el espectáculo de esta perfecta conformidad de los hechos con la idea que los rige, esperimento algo de la satisfaccion que debe esperimentar un geómetra que ve la fórmula algebraica seguida por la mecánica celeste.

Hay dos sistemas de ideas en que la contra-revolucion puede difundirse; pero yo observo que para hallarlos en su plenitud, es necesario salir de Francia.

El primero es el sistema católico. Debia naturalmente tener su organizacion en España. El Sr. Donoso Cortés ha tenido el honor de personificar este sistema, que ya ha resumido antes. Reconducir la Europa á la unidad religiosa, la que implica antes que todo, la convercion voluntaria ó forzosa de los Estados protestantes, y termina en esta série de corolarios; unidad de la Iglesia, jesuitismo, absolutismo universal. Esa es una situacion lógica a donde la sociedad antigua puede refugiarse para ensayar al menos sostener los asaltos de la sociedad moderna.

Y tal vez no se conoce bastante toda la fuerza

que podria hallarse encerrándose en la tumba de un mundo viejo. Hacerse de la unidad de la Iglesia un muro contra todas las revoluciones del porvenir, evocar todas las osamentas de lo pasado, ¿quién sabe lo que una desicion semejante podria producir? Pero seria necesario que esta situacion se adoptase atrevidamente sin perder un solo dia, que ninguna capitulacion pudiese tener lugar con ninguno de los elementos de lo presente; seria necesario, sobre todo, un gran fondo de confianza de parte de los que hacen esta apelacion á la muerte. Pero si este sistema conviene á la primera de estas condiciones, no conviene desgraciadamente á la segunda. En el momento mismo en que su autor lo aconseja á la Europa, confiesa que cree inevitable su derrota (1) hágase lo que se hiciese.

Bien considerado todo, en este plan propuesto por la antigua sociedad mas que de desaparecer con mas brillo y mas lógicamente, lo que debe naturalmente conducir á investigar si no existe un medio mas seguro de vencer la revolucion.

El segundo sistema es el de la Rusia. Identificar el principio de la autoridad religiosa con el de la autoridad política, reunir en la misma persona al Papa y al emperador, secularizar la Iglesia y confundirla con el Estado, unir al fanatismo del sacerdote la omnipotencia del rey absoluto, poner por la reunion de estas dos legitimidades en manos del Czar la mayor concentracion de fuerza que se haya presentado hasta hoy, y volver esta doble potencia contra la revolucion francesa; tal es la máquina de guerra que puede oponerse á la lógica de la democracia.

En presencia de estos dos sistemas, ¿cuál será el nuestro, sea que se presenten ámbos juntos, sea que obren aisladamente?

En el primer caso, á un catolicismo convencido y lógico que marcha completamente ármado, ¿opon-

(1) "Todo anuncia una crísis próxima y funesta: un cataclismo cual "nunca lo han visto los hombres.... Hoy en Europa todas las vías, aun las "mas opuestas, conducen á la perdicion."
(*Discurso pronunciado en la cámara de diputados en España*).

dréis un catolicismo de convencion, mutilado de antemano por la tolerancia de los otros cultos? Nadie puede sostenerlo. Si entrais en la lógica de vuestro adversario, es necesario aceptar el catolicismo entero con sus deducciones políticas; lo que equivale á la contra-revolucion, sin ninguna resistencia de parte de la democrácia

En el segundo caso, ¿qué haréis? Cuando se conmueva el principio de la autoridad rusa fundado sobre la unidad de la religion nacional y de la soberanía política, ¿en nombre de qué autoridad moral os armaréis? ¿A la pretension de la universalidad de la Iglesia rusa, contestareis con la misma pretension de la Iglesia católica? ¿Pero veis lo que os amenaza si os abrigais tras de esta Iglesia? En todos los grandes campos de batalla, desde hace tres siglos, el principio católico ha sido vencido: en el siglo diez y seis por la reforma en la guerra de Treinta años, en el diez y ocho por la filosofía en las guerras de la Revolucion francesa. Lo seria infaliblemente de nuevo por la Iglesia rusa, porque ésta, ademas de presentarse en la lucha con la misma ambicion de ortodoxia, se ha divorciado de la edad media.

Si para reprimir el impulso de entusiasmo y de dominacion que se desarrolla poco á poco en la raza slava, la Francia se atrincherase en el sistema de la Iglesia de la edad media, nadie puede dudar del resultado. Por un lado el empuje de toda una raza de hombres hácia el porvenir, el entusiasmo y el fanatismo de lo desconocido, el espíritu moderno que cada dia seculariza la Iglesia ruza; por el otro, la edad media sin la energía de la fé, la retirada precipitada, desordenada de la revolucion francesa en el sistema gótico, la imitacion y la rutina de lo pasado; aquí el Czar, allá, Pio IX; de ambas partes la misma ecuacion de cisma y de heregía, ¿quién no confesará que en esa situacion sin verdad la Francia se perderia irrevocablemente?

¿Al slavismo del Czar oponer el latinismo del Papa; á la secta griega, la secta romana? ¿Lo pensais así? La superioridad del sistema ruso sobre el sis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tema católico, consiste en que da lugar al espíritu moderno por la absolucion de la casta sacerdotal y por la identificacion del poder religioso y del poder civil. La Rusia ha adelantado al Occidente en haber destruido la casta en la religion. Este solo progreso obliga á la Francia á elevarse á un nuevo grado en la escala social.

¿Quién no vé en esto que para resistir á la amenaza siempre pendiente de la ortodoxia universal y rusa, la nacionalidad francesa tendrá necesidad en el momento del peligro de refugiarse en una ortodoxia mas universal que la de la Iglesia griega y de la Iglesia romana, es decir, que no podrá vencer sino á condicion de salir de todo espíritu de secta, de desplegar una bandera aceptada á la vez por el Latino, el Griego, el Aleman, el Slavo, es decir, por la humanidad entera?

Así vuelve á encontrarse al terminar la cuestion por la cual he comenzado. ¿Qué cosa es una religion? Conforme á todo lo que precede, yo contesto: es el ideal hácia el cual tiende una nacion y que realiza cada vez mas en sus instituciones civiles; es la sustancia de que viven las generaciones diversas de una misma raza de hombres. Un pueblo que perdiese toda idea de Dios, perderia con esto todo ideal, Yo no me esplico sobre qué podria continuar orientando su marcha.

Es mas difícil de lo que se cree, descubrir lo que se llama ateismo; no ha podido desarrollarse ni realizarse en ninguna escala social en lo pasado.

Yo creo que un pueblo verdaderamente ateo, es decir, privado de toda relacion con la vida universal, pereceria de hambre moral, como un pueblo que se adelantase demasiado en el desierto pereceria de sed (1).

Así pues, el mundo no hará mas revoluciones religiosas en el antiguo sentido de la palabra. ¿Por qué causa? Porque ya no tiene necesidad de ellas.

(1) Se hacia notar hace poco que los pueblos salvajes de América mueren con sus fetiches si despues de haber de creer en ellas no pueden reemplazarlas con un ideal superior. Esto es verdadero en todos los pueblos, y en los civilizados mas aún que en los salvajes.

Cada uno ha conquistado la libertad del voto interno en la ciudad divina. ¿De qué serviria en lo futuro una conmocion en lo infinito?

Despues de la reforma que ha hecho de cada hombre un Papa, lo ideal de someter la conciencia religiosa á una autoridad esterior, es decir, á un sacerdocio, no pueda ya conmover á la humanidad. Hé aquí por qué ya no producirá movimiento alguno entre los hombres para sustituir á un clero antiguo con un clero nuevo.

En los países católicos, cuando se deja de creer no se deja por eso de lamentarse de la autoridad que pesaba sobre la conciencia. Los mas emancipados creen durante mucho tiempo que es una condicion anormal la del derecho de cada uno, sustituido al principio de la autoridad antigua. Por el largo hábito de una conciencia sometida á tutela, se llama desórden la necesidad en que cada uno se encuentra de dirigirse por sí mismo en el mundo religioso y moral. Los hombres que no creen ya, esperan impacientemente que se forme un nuevo sistema que se vean obligados á obedecer y que los desembarace de la carga de su libertad; porque la consideran como una transicion entre dos autoridades indiscutibles, la del pasado que ya no quieren, y la del porvenir que imploran.

Los niños que comienzan á andar, creen tambien que no pueden hacerlo sin las andaderas. Las sienten y las piden llorando. Se las rehusais; poco á poco aprenden á mantenerse en pié.

Decís que quereis bien aceptar el ser libres hasta el momento en que sea descubierto el verdadero sistema de autoridad religiosa. Cada uno, añadís, estará entonces obligado á someter su conciencia á esta sublime ortodoxia. Lo cual aparentemente, es decir, que despues de haberse emancipado el catolicismo, se tienen en reserva las tenazas y las hogueras para el momento en que se descubra el nuevo catolicismo! ¡Vana ilusion de un recuerdo!

Sois libres y lo sereis á pesar vuestro. Nadie podrá reemplazaros en lo futuro en el gobierno de

nuestra conciencia. Sois responsables, ¿pedís que os vuelvan á poner vuestras cadenas? Están rotas.

¡Cuán curioso es el espectáculo de tantos espíritus admirados de noestar ya en la esclavitud! Se vuelven, querrian al menos llevarse consigo sus grillos para acomodárselos en la primera oportunidad. ¡Pero no! ¡La libertad interna ha sido proclamada hasta el fondo de los abismos! Los espíritus son libres; piden ser de nuevo sometidos á tutela, jamás lo obtendrán.

Ciertamente, te era cómodo tener una autoridad que pensase orase por tí. Querias ya hacerte de nuevo otra para darle en depósito tu pensamiento, tu conciencia. ¡Bah! nadie aquí abajo mas que tú mismo tendrá ya la responsabilidad de tu corazon. Llévalo hasta el fin sin ceder.

Despues de mil ochocientos años de servidumbre, hé aquí al hombre bien embarazado de encontrarse rey absoluto del mundo espiritual. Piensa ya en abdicar y en tomar la tonsura. ¡Es en vano!

Está obligado á ser libre. Encadenado sobre el trono de los espíritus está obligado á reinar.

Se pregunta qué cosa es el socialismo. Segun los principios establecidos antes, creo poder decirlo. Todos los pueblos lo han conocido. El socialismo es una religion que se encamina en las instituciones civiles y políticas.

Cuando el dogma de Brahma se realizó por las castas en las instituciones civiles, fué el socialismo indio.

Cuando el dogma de Gehová se realizó por la abolicion de las castas en las instituciones de Moisés, fué el socialismo hebraico.

Cuando los plebeyos se atrevieron á pedir á tener participio en la religion de los nobles y tener en consecuencia el derecho de formar como ellos, matrimonios y familias legítimas, esto fué el escándalo de la antigüedad romana y el primer paso dado en el socialismo pagano.

Cuando el dogma del Coran se realizó por la igualdad radical en las instituciones civiles de los árabes, fué el socialismo mahometano.

Cuando el dogma de la Iglesia romana se realizó en las instituciones por la servidumbre, por el feudalismo, por la monarquía de derecho divino, por el absolutismo, por la inquisicion civil y política, fué el socialismo católico.

Hoy el cristianismo universal tiende á realizarse por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad, por la santificacion del trabajo en las instituciones civiles, esto es lo que se llama el socialismo de la humanidad moderna.

Hay religiones que desde su aparicion se han encarnado en las instituciones, por ejemplo el Coran. Todas sus consecuencias sociales se han realizado inmediatamente entre los árabes. El socialismo mahometano ha sido contemporáneo de Mahomet.

Hay religiones, al contrario, cuyo ideal queda mucho tiempo suspenso en los cielos antes de penetrar las cosas humanas; testigo el cristianismo. Durante mil ochocientos años se le ha considerado como un ideal estraño á la tierra.

Cuando un ideal religioso se precipita de lo alto de los dogmas en los hechos sociales, ningun poder de la tierra puede impedir que su trabajo se cumpla.

Ved en el centro del globo á ese mineral que se forma segun la ley geométrica del poliedro. ¿Quién le ha enseñado esta ley en las tinieblas? ¿Quién se la ha revelado? Por tanto, la sigue ciegamente; y no solamente la obedece, sino que no hay poder en el mundo que fuese capaz de desviarlo de ella por un momento. ¿Qué podrian hacer todos los reyes absolutos para impedir que esa ley de cristalizacion se verificase en un rincon cualquiera de la naturaleza? del mismo modo, ¿quién será bastante fuerte para impedir á la sociedad moderna ordenarse sobre el plan de su ideal religioso?

Hé aquí por qué se vé á la democracia engrandecerse tanto por sus derrotas como por sus victorias, por sus faltas lo mismo que por sus mejores combinaciones: no podria destruirse aun cuando se ocupase de hacerlo. El hombre no puede, aunque quiera, contrariar semejante obra.

Los desfallecimientos, los temores, las exaltaciones, las faltas, los odios, las simpatías, las amenazas, los buenos y los malos cálculos, todo esto es secundario cuando las cosas han llegado al punto de que el principio de una religion comienza á esparcirse en los hechos, ó simplemente cuando esas cuestiones se presentan, todo está decidido. No hay ya lugar de temer ni de esperar. Lo que temeis y lo que esperais, tenedlo ya por realizado, ¡lo está en efecto!

Si es cierto que algunos hayan llegado á creer que la invasion de la Francia impediria la trasformacion que temen, yo quiero mostrarles en una palabra, que son tan insensatos como criminales. Hubo tambien romanos á quienes les ocurrió esperar en los godos y los vándalos para salvar el antiguo mundo. Llegaron estos, y no quedó una piedra en su lugar. Del mismo modo, es cierto que si la invasion rusa suspendida sobre el Occidente acabase por precipitarse y consumarse en él, no sobreviviria ni una piedra de la sociedad actual.

La invasion de la Francia, es la desaparicion del sistema de las nacionalidades. Suprimidas estas de la humanidad actual, ¿quién puede decir lo que quedaria de ella? Quitad la patria, yo veo desaparecer la familia, y con ella hasta el último vestigio del derecho sobre el cual ha vivido el mundo hasta aquí. El vencedor mismo desapareceria bien pronto en la enormidad de su victoria.

Hasta hoy, estas dos ideas, patria, familia, han sido correlativas, nunca ha desaparecido la primera sin que la segunda se haya visto atacada.

El esclavo que ya no tiene patria, tampoco tiene familia.

¡Oh, blasfemia! ¡Es preciso que mi pluma escriba estas palabras! Si el anonadamiento de la patria francesa pudiese consumarse alguna vez, todo quedaria hundido en esta muerte. ¡Serian entonces verdaderamente los funerales de Aquiles; el mundo antiguo todo entero seria inmolado sobre este sepulcro!

FIN.

3

DOCUMENTOS

QUE PUBLICA

JOSE VICENTE GUTIERREZ,

—EN—

VINDICACION

DEL CARGO QUE SE LE HIZO A CONSECUENCIA

DE LA MUERTE CASUAL DE

PANTALEON RADILLO.

COLIMA.
IMP. DE L. OROSCO.
1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los desfallecimientos, los temores, las exaltaciones, las faltas, los odios, las simpatías, las amenazas, los buenos y los malos cálculos, todo esto es secundario cuando las cosas han llegado al punto de que el principio de una religion comienza á esparcirse en los hechos, ó simplemente cuando esas cuestiones se presentan, todo está decidido. No hay ya lugar de temer ni de esperar. Lo que temeis y lo que esperais, tenedlo ya por realizado, ¡lo está en efecto!

Si es cierto que algunos hayan llegado á creer que la invasion de la Francia impediria la trasformacion que temen, yo quiero mostrarles en una palabra, que son tan insensatos como criminales. Hubo tambien romanos á quienes les ocurrió esperar en los godos y los vándalos para salvar el antiguo mundo. Llegaron estos, y no quedó una piedra en su lugar. Del mismo modo, es cierto que si la invasion rusa suspendida sobre el Occidente acabase por precipitarse y consumarse en él, no sobreviviria ni una piedra de la sociedad actual.

La invasion de la Francia, es la desaparicion del sistema de las nacionalidades. Suprimidas estas de la humanidad actual, ¿quién puede decir lo que quedaria de ella? Quitad la patria, yo veo desaparecer la familia, y con ella hasta el último vestigio del derecho sobre el cual ha vivido el mundo hasta aquí. El vencedor mismo desapareceria bien pronto en la enormidad de su victoria.

Hasta hoy, estas dos ideas, patria, familia, han sido correlativas, nunca ha desaparecido la primera sin que la segunda se haya visto atacada.

El esclavo que ya no tiene patria, tampoco tiene familia.

¡Oh, blasfemia! ¡Es preciso que mi pluma escriba estas palabras! Si el anonadamiento de la patria francesa pudiese consumarse alguna vez, todo quedaria hundido en esta muerte. ¡Serian entonces verdaderamente los funerales de Aquiles; el mundo antiguo todo entero seria inmolado sobre este sepulcro!

FIN.

3

DOCUMENTOS

QUE PUBLICA

JOSE VICENTE GUTIERREZ,

—EN—

VINDICACION

DEL CARGO QUE SE LE HIZO A CONSECUENCIA

DE LA MUERTE CASUAL DE

PANTALEON RADILLO.

COLIMA.
IMP. DE L. OROSCO.
1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

ANTES de que el lector se imponga de mi defensa, de la sentencia de 1.ª instancia y del resultado del fallo de la segunda, que son los documentos que publico, creo necesario hacerle una breve esplicacion de los motivos porqué, á pesar de haber sido condenado al pago de una multa, quiero que se conozcan por todos las principales piezas del proceso formado por la desgraciada muerte del jòven Pantaleon Radillo.

Cuando se tuvo noticia en C. Guzman de aquel acontecimiento, la generalidad de la poblacion, llevada por las impresiones del momento y sobre todo por falsos informes, calificó el hecho como un atroz asesinato. Mis enemigos, que dieron orígen y pávulo à tan errado juicio, no contentos con el mal que me habian causado, quisieron que mi difamacion saliera de los cortos límites de una ciudad y que se estendiera por toda la República; al efecto hicieron algunas publicaciones por la prensa, en esta poblacion, en C. Guzman, en Guadalajara y en México.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el Siglo XIX pintándome en todas ellas como el criminal mas bárbaro y atroz asesino. Hoy que ha terminado mi causa con la sentencia de 2.ª instancia y que ya puedo hablar con fundamento en mi dafensa, haciendo ver à mis conciudadanos la realidad de las cosas, debo hacerlo de una manera tan general y pùblica cuanto lo fueron las calumnias que me obligan á ello, y lo verifico dando à conocer las solas piezas de este cuaderno y no todo el proceso, porque ademas de ser este muy voluminoso, aquellas son bastantes para demostrar: que si bien mis jueces no declararon mi completa inocencia, como lo creia de justicia, han estado muy lejos de calificar la muerte del C. Pantaleon Radillo de la manera que mis gratuitos calumniadores, y solo me han condenado, por la imprudencia en que juzgan incurrí, á la satisfaccion de una multa.

Colima, Abril 17 de 1863.

José Vicente Gutierrez.

DEFENSA.

AL desempeñar en favor de mi cliente uno de los oficios mas importantes de la carrera del foro, defendiéndole ante los tribunales de una grave acusacion criminal, no me detendré en hacer patente al C. Juez la injusticia con que la prensa y el público de esta Ciudad y otros puntos, sin conocimiento de los hechos y arrastrados por los impulsos del momento y pasiones vulgares, se han empeñado en hacer aparecer á mi defenso como un bárbaro asesino y un hombre avesado à cometer los crímenes mas atroces contra la vida de sus conciudadanos: tiempo vendrá en que apareciendo la verdad pueda D. Vicente Gutierrez contestar á las calumnias de sus gratuitos enemigos publicando los documentos que acreditan su inocencia y esta cuestion es por otra parte agena del conocimiento judicial. No me ocuparé tampoco en hacer constar sus grandes padecimientos morales al haberse visto en una prision confundido con los verdaderos delincuentes, despues de una larga vida laboriosa y de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honradéz no desmentida, ni haré ademas otras consideraciones que solo servirian para interesar el ánimo del juez en favor de mi defenso; pero no para hacer constar las leyes que obran en su favor y la exacta clasificacion en el òrden criminal del hecho porque ha sido procesado. A mi propósito cumple inquirir y desde luego cual es la acusacion que se le hace, para presentar sus justas defensas, apoyado en los datos del proceso y en las disposiciones legales que le favorezcan.

La naturaleza del juicio que se ha seguido, me està indicando que en la confesion con cargos es donde debo encontrar las inculpaciones que se hacen á mi defenso y que de ellas y no de otras, segun la ley, es de lo que tengo que defenderle. Y en efecto, en esa diligencia es donde el Juez ha descargado sobre la conciencia de su reo la acusacion de homicida, verificándolo con los caracteres mas culpables que pudo hacerlo y apoyàndose para ello en cuantas declaraciones obran en su contra. Nada dijo de aquellas diligencias que hablan en su favor; si no fué para presentàrselas como rebatidas por las contrarias, ni ménos se ocupó de minorar la gravedad de los cargos haciendo valer la multitud de circunstancias exculpantes que la simple coordinacion de algunos hechos arrojan en defensa del procesado. Su caràcter en aquel acto no era el de Juez que pesa con una mano la culpa para aplicar imparcialmente con la otra el castigo; su caràcter era el de un acusador público que solo trataba de presentar al reo los cargos mas graves para que diera las disculpas que le parecieran mas convenientes. Nada tengo que decir, por lo mismo, de las calificaciones que en dicha confesion y con el objeto de agravar la culpa ha hecho el C. Juez. De mi deber serà hoy como defensor hacer constar lo que el acusador oscureció ó pasó desapercibido, y de éste la obligacion de juzgar con imparcialidad, cuando á su tiempo desempeñe el papel de Juez que le está señalado.

El reo contestò en pocas palabras á los cargos que se le hicieron, y despues de lo que ahí dijo, creo que basta para defenderle, desarrollar las escusas que indicó.

No cabe duda que mi defenso fué quien disparò su rifle en la tarde del 17 de Febrero del año próximo pasado sobre el jóven Pantaleon Radillo, y que éste murió á poco por las heridas que recibiò. Este es un hecho que consta por la propia confesion del reo y por las declaraciones de varios testigos, y es cierto por lo mismo, que el Sr. D. Vicente Gutierrez ejecutó un homicidio. Pero ¿cometió al hacerlo un delito que deba ser castigado por las leyes? ¿Fué tal vez un hecho acompañado de tales circunstancias que no merezca ninguna pena? ¿Deben creerse las declaraciones de Ojeda y sus colaboradores Làrios y Ponce, que nos pintan el acontecimiento rodeado de pormenores agravantes, ó mas bien, para saber la realidad de las cosas, debemos estar por los dichos de los auxiliares Aguila, Alcàzar, Vizcayno y Hernández que unidos con el de García y con el del procesado nos describen el suceso de muy distinta manera? Todas estas cuestiones se vienen à la mente con la lectura de la causa y de ellas voy à ocuparme haciendo la comparacion debida, y desde luego entre la distinta manera de narrar los hechos por los testigos.

Segun Ojeda, fojas 2.ª y 3.ª, viniendo de Teocuitatlan con su compañero Pantaleon Radillo el dia 17 de Febrero cosa de las cuatro de la tarde y adelante de S. Nicolás, encontraron como ocho individuos que à caballo y con mosquete en mano se dirijian hácia Sayula: luego que éstos los vieron y como à distancia de una cuadra les marcaron el alto previniéndoles echaran pié á tierra: asì lo verificaron, el declarante y su compañero, y al llegar los hombres de á caballo, disparó uno de ellos un balazo sobre Radillo del que cayó inmediatamente: á continuacion, diciendo uno de los mismos que el testigo y su compañero eran ladrones, mandó que le amarraran lo que verificaron á pesar de sus protestas de ser hombre de bien, pero á poco mandó desatarlo el mismo que habia dado la órden y continuó su camino en el acto con los que le acompañaban: que no sabe quienes hayan sido ni para donde irían, que no les quitaron nada y que llegando á poco un individuo que venia detras del de-

clarante le suplicò le ayudara à traer el herido. En los careos que sostuvo despues con mi defenso y tres de los auxiliares, á fojas 51, 52 y 53, agregó: que ni él ni Radillo traian las espadas en la mano ni venian jugando con ellas; que sin apartarse del camino se apearon à la voz de alto, quedando uno de otro como á distancia de dos varas; que por lo mismo ni Radillo estaba á caballo cuando recibió el tiro, ni se echò encima del que lo hiriò, ni tampoco es cierto que se haya llevado el estribo izquierdo con todo y arcion en el acto de caer del caballo por el lado de montar. Los testigos Roque Sarmiento y su compañero Andres Ponce, fojas 27 y 36, declararon mucho tiempo despues que Ojeda, diciendo lo mismo que éste con cortas diferencias.

En contraposicion de las tres declaraciones anteriores se leen en la causa las rendidas por el reo, por García y por los cuatro auxiliares que le acompañaban, fojas 24, 25, 26, 46, 48 y cuaderno de pruebas número 4. Por ellas se vé que si todas convienen en el dia y lugar en que pasó el acontecimiento y en que mi defenso fué quien hirió à Radillo, nos refieren los pormenores de una manera muy diferente. Radillo y Ojeda no solo venian con las espadas en la mano y tirándose uno á otro, no solo desobedecieron à la voz de alto y pié à tierra repetida por 3.ª y 4.ª vez, sino que se apartaron del camino tomando distintas direcciones, y el primero de los mencionados, se echò con arma en mano sobre D. Vicente Gutierrez, recibiendo en este acto el balazo que le hizo caer del caballo, por el lado de montar, llevándose consigo el estribo y arcion del mismo lado. Existen pues diferencias muy importantes entre los accidentes referidos por unos y otros testigos en la muerte de Radillo, y como base de la defensa que me propongo hacer, debo fijar de una manera segura con los datos que me suministra la causa y ayudado de la ley y la razon, cuales son los hechos que deben ser creídos y cuales no.

Tachas del testigo Jose Ojeda.

La declaracion de Ojeda es inverosímil y debe ser desechada como parcial en el asunto.

1.° Porque los pormenores que refiere, siendo de grande importancia, se nota que estàn omitidos del todo en la declaracion del mismo ofendido. Nada nos dice éste de la actitud en que fué herido y todo al contrario de lo que refiere Ojeda, se puede inferir de su declaracion en la foja 1.ª En ella cuenta sencillamente que habiendo recibido la òrden de alto y pié á tierra viniendo á caballo, le dieron un balazo á continuacion del que cayò. Esto harà presumir à cualquiera que lea sin prevencion, que el ocsiso estaba todavía montado cuando fué herido y que el verbo *caer* de que usa se refiere al acto en que descendió de su caballo.

2.° Porque si Radillo hubiera estado á pié, como asegura Ojeda, al recibir el tiro de rifle que le disparó mi defenso desde á caballo, la bala no podia haber salido por entre la 4.ª y 5.ª costilla derechas despues de entrar por entre la 3.ª y 4.ª del lado izquierdo, siguiendo una línea casi orizontal, como consta del certificado de fojas 6; la bala en tal caso debia haber salido por la cintura y muy cerca de la *pelvis* ó cuadril derecho siguiendo una línea tan oblicua como lo es la de la punterìa que se puede hacer con un rifle apoyado en el hombro cuando tira un hombre desde à caballo sobre otro que se encuentra á pié y á una distancia de una ó dos varas, como fué disparado el balazo de que muriò Radillo.

3.° Porque siendo un hecho demostrado que el motivo que impulsó á mi defenso à disparar sobre Radillo fué solamente la creencia en que estaba de que tanto éste como su compañero eran ladrones; constando por otra parte que el punto en que los encontró es muy peligroso por los frecuentes robos que allí se cometen, y siendo cierto ademas que no tiene contra él ningun odio ni prevencion anteriores, puesto que no le conocia, es mas racional por lo dicho, y mas comforme con la lógica y modo comun de obrar, creer lo que refieren los testigos que dicen que Radillo fué herido viniendo á caballo con arma en mano, que no lo declarado por Ojeda.

4.° Porque lo dicho por el testigo que vengo tachando, aun

que apoyado por las declaraciones de Lários y Ponce, está en abierta oposicion con las de los auxiliares Aguila, Alcàzar, Vizcayno y Hernández y con la que acompaño entre las pruebas promovidas por mi y bajo el número 6 rendida por el C. Marcelo García, formando todas reunidas el número de cinco, sin contar con la del mismo procesado, miéntras que aquellas entre las que figura la de Ojeda, suponiendo por un momento que merezcan todo crédito, solo ascienden á tres; y la ley 40, título 16 partida 3.ª aconseja, que en tales casos el Juez esté: primero, por las de aquellos testigos que merezcan mas crédito y refieran lo mas probable; que en caso de igualdad, se decida por el mayor número; y que si, aun tomando este extremo, la cantidad de testigos estuviere compensada, absuelva al procesado "*porque los judgadores siempre deben ser aparejados, mas para quitar al demandado que para condenarle*,"..... Ahora bien, Ojeda refiere lo ménos probable segun lo dicho en las tachas de los pàrrafos 1.°, 2.°, y 3.°, y su dicho es sospechoso por los motivos que despues expresaré; su sola declaracion (porque ya se verá despues que las de Lários y Ponce deben desecharse enteramente) es inferior en número à las de los cinco testigos que favorecen á mi defenso y està en contra por último, de las excepciones del acusado. ¿Como no debe ser desechada por el Juez conforme á la ley que hemos citado?

5.° Tampoco debe ser creido el testigo por faltarle uno de los requisitos mas indispensables para tener su dicho como cierto: este requisito es la imparcialidad. Las leyes la han exijido siempre porque tratando de que se averigüe lo cierto han juzgado y con razon, que no la manifestará aquel que tiene motivos poderosos de parcialidad y que debe estar afectado por alguna causa en favor del ofendido ó en contra del acusado, y en Ojeda existen ambas á la vez. Por una parte se cree ofendido, por mi defenso, porque viniendo con Radillo fué mandado amarrar y tratado como ladron. Prueba de ello es la animosidad con que sostuvo los careos, no pudiendo contenerle ni la presencia del C. Juez; y la informacion de testigos que levantó en esta Ciudad

probando su honradés y hombria de bien que creía atacadas por el hecho y las palabras de la persona que defiendo. Por otra parte y sin necesidad de lo dicho.

6.° La declaracion de Ojeda es parcial y merece tan poco crédito como las que dieran el padre del ofendido y este mismo, debiendo ser tenido con ellos como una misma persona, por los vínculos de amistad con que está ligado. Léase el cuaderno de pruebas múmero 4 y se verà demostrado por las propias confesiones de Ojeda y del padre del ocsiso, que ambos han llevado una amistad íntima y estrecha de mas de veinte años, corroborada por varios actos de mutua confianza, y lo que es mas, que Ojeda es un verdadero oficial, dependiente ó paniaguado de Radillo porque ha trabajado en su casa mucho tiempo segun lo declara el último, contestando á la 5.ª pregunta en la foja 4.ª del cuaderno citado. Las leyes 8.ª y 22. título 16 partida 3.ª excluyen terminantemente el testigo de que me ocupo, por los motivos manifestados en este y el parrafo anterior.

Es pues incuestionable que la declaracion de Ojeda no merece crédito, y que para condenar à mi defenso, vale tanto en la causa como si no se hubiera puesto. ¿Sucederá lo mismo respecto de las rendidas por Roque Làrios y Andres Ponce? Todas las tachas que no son personalísimas á Ojeda, son aplicables à estos testigos; pero contra ellos hay ademas la circunstancia muy notable de que han declarado sobre un hecho que no presenciaron y que deben ser tenidos por falsos como paso á demostrarlo.

Tachas de los testigos Larios y Ponce.

1.ª Es evidente que si Ponce y Lários hubieran venido por el mismo camino que traían Ojeda y su compañero y detras de éstos, á la distancia tan corta que refieren, no cabe duda que mi defenso los hubiera tomado tambien por ladrones y los habria hecho amarrar como lo hizo con Ojeda.

2.ª Por que hubieran ayudado á éste à levantar el herido despues del acontecimiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.ª Por que el ocsiso, Ojeda y demas que han declarado hubieran hecho mérito de la presencia de dichas personas en el acto de ser herido Radillo, y esto, no solo por el deseo natural de que se averiguara el hecho, sino principalmente por el inquirimiento del Juez, que debe haberles preguntado sobre quienes estuvieron presentes y podian ser examinados, para organizar el sumario. Sin embargo, yo veo que nadie hizo mencion de Làrios y Ponce y que solo desde la foja 27 del sumario los vemos aparecer en él de una manera extraordinaria, en virtud de la manifestacion hecha por el padre del ofendido, como presentes à todo, impuestos de todo y declarando uniformemente cuanto deseaban Radillo y Ojeda.

4.ª ¿Pero que mas claro para convencerse de la falsedad de los repetidos testigos; que la prueba evidente y plena de que no se hallaban en el lugar que dicen cuando pasò el hecho? Léanse las declaraciones de los C. C. Miguel Ceballos y Marcelo García en los cuadernos de pruebas, números 5 y 6, en ellas se vé que de una manera segura y conteste, afirman ambos que nadie venia detras de Ojeda y su compañero y es cierto por lo mismo que Lários y Ponce nada presenciaron y que impuestos despues de lo ocurrido, han cometido el delito de prestarse à declarar con falsedad.

5.ª Despues de lo dicho parece inútil y por demas hacer presente la razon de lo improbable que es, que Làrios y Ponce con el objeto de vender frasadas en esta ciudad, hayan venido de Sayula en un dia lúnes, como lo fué el 17 de Febrero del año próximo pasado, siendo así que el comercio se hace en este lugar los juéves y domingos, y que los que vienen de Sayula, con el objeto de vender frasadas ú otras mercancias, lo verifican por la mañana de los mismos dias ó por la tarde de los anteriores, que vienen à ser miércoles y sàbado.

Lo dicho por el reo es lo cierto.

Si pues no merecen crédito las declaraciones de Ojeda, Lários y Ponce, es necesario convenir en que todas las circustancias

del hecho que han dado orígen á este juicio, pasaron como las refiere mi defenso. Para sentar esto bastaría únicamente la declaracion del reo y la falta de pruebas en contrario, porque nadie puede ser acriminado gratuitamente; pero á mayor abundamiento, tenemos justificaciones sobradas en el proceso, que conforme á la ley y apoyadas en la crítica racional merecen entero crédito.

1.° No cabe duda en primer lugar, que supuestos los antecedentes incuestionables de que D. Vicente Gutierrez impresionado fuertemente por el temor de ser atacado por ladrones, por ser la cuesta un punto peligroso en todo tiempo y por haber sido asaltado en ella dos dias ántes D. Antonio Naredo; no cabe duda, repito, que al herir al jóven Pantaleon Radillo, á quien no conocia y tomaba por ladron, debe haber sido obligado por la manera sospechosa é imprudente con que Ojeda y su compañero se le presentaron, fortaleciendo su creencia y avivando los temores que le dominaban. Esto cuadra mas con la razon y modo comun de obrar en los hombres, y favorece de una manera muy directa la declaracion del acusado.

2.° En segundo lugar, existen las cuatro declaraciones rendidas en el sumario por los auxiliares Aguila, Alcázar, Hernàndez y Vizcayno que sin necesidad de otro justificante y con fundamento de la ley 32 título 16 partida 3.ª bastan para probar las excepciones del reo. Ellos no son sus mosos como pudiera creerse; porque caminaban con él dàndole auxilio, acompañaban al Sr. Gutierrez prestándole servicios de policía, como auxiliares de Tapalpa y no obstante de llebar dos mosos para su servicio, que por venir atras con las cargas no presenciaron el acontecimiento; ellos refieren lo mas probable como queda demostrado anteriormente; y encontramos en todos tal igualdad en lo sustancial, y en pormenores tan remarcables, como son la caida de Radillo por el lado de montar y el haberse llevado en aquel acto el estribo y arcion del mismo lado, que no podemos ménos de creer, que refieren lo cierto, que reunen todas las garantias que exije la ley citada para los testigos fidedignos, y que sus dichos estan fuera de toda duda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.° Mas, por último, existe la declaracion de otro testigo presencial, el C. Marcelo García, que puede verse en el cuaderno de pruebas número 6. Ella viene á quitar todo resquicio de duda, si aun fuera posible, y á dar tal gravedad de certidumbre à cuanto refieren el reo y sus auxiliares, que por no detenerme mas y juzgarlo del todo inútil, despues de haber llamado la atencion del juzgado sobre este punto, omito dar otras razones que iba á mencionar y paso á ocuparme de la secuela de mi defensa.

¿Que delito cometio el reo?

Para saberlo abro la causa en las páginas 56 y 62 donde estan formulados los cargos hechos á mi defenso y encuentro que se le acusa de homicida sin necesidad y con todas las circunstancias agravantes que pudieron sacársele de la declaracion de Ojeda. ¿El hecho que cometió merece acaso la calificacion que se le ha dado? Vamos à verlo à continuacion.

El homicidio fue necesario y no merece pena.

Está demostrado que los testígos Ojeda, Làrios y Ponce no merecen crédito y que los hechos pasaron como se refieren en la inquisitiva del reo; tiempo es ya por lo mismo de que sin temor de equivocarme y con vista de las circunstancias, demuestre cual es el verdadero nombre que merece el homicidio de Radillo, para investigar despues y como última parte de mis trabajos, si merece alguna pena y cual puede ser ella, conforme á las leyes vigentes.

La muerte de Radillo no trae ninguna responsabilidad contra mi defenso, no porque éste haya dejado de cometerla, pues con toda franqueza é ingenuidad lo ha confesado, sino porque al obrar lo hizo en virtud de circunstancias imperiosas y por la precision de defenderse, debiendo ser calificado el acto como homicidio necesario exento de responsabilidad.

No necesito para demostrarlo valerme de consideraciones

y argumentos que aunque tal vez exactos y de fuerza, por apoyarse en especulaciones abstractas y no justificadas pudieran recibir el nombre de simples excusas y evasivas. El proceso me suministra datos bastantes à mi propòsito y de ellos voy á valerme únicamente.

El dia 15 de Febrero del año próximo pasado fué asaltado en la cuesta D. Antonio Naredo por una cuadrilla de ladrones que le siguieron á balazos una distancia considerable; mi defenso supo el hecho el mismo dia por boca del Sr. Naredo y sus mosos, que sin sombreros y huyendo, le alcanzaron cerca de esta Ciudad; y quedò, como era natural muy impresionado y con grandes temores por tener que pasar por el lugar ocupado por las cuadrillas al tercero dia despues del asalto de Naredo. En el ánimo de D. Vicente Gutierrez, el temor á dicha cuadrilla debia ser mucho mas grande que en el de cualquiera otra persona, no solo porque necesitaba llevar consigo una fuerte cantidad de numerario, sino porque habiéndose batido repetidas veces con los malhechores, habiéndoles perseguido en su calidad de gefe de acordadas y teniendo fama entre ellos de hombre que sabe defenderse, supuso y con razon que los bandidos le esperarian triplicando su número y valiéndose de todos sus ardides para sorprenderle y matarle con mas seguridad. Cuando saliò pues mi defenso de esta Ciudad para Sayula, la tarde del 17 de Febrero, toda su imaginacion estaba ocupada con sus temores; en cada matorral, en cada vuelta ó quiebra del camino se le figuraba llegado el lance crítico é involuntariamente empuñaba sus armas á cada momento. Derrepente y al llegar à la cuesta, lugar de tantos robos, y del reciente que le habian contado, vé venir hacia él dos hombres con espada en mano y como riñendo; los toma por exploradores de una cuadrilla numerosa, y acompañado de su hijo, de cuatro auxiliares y con armas en guardia, corre á su encuentro y hace que les marquen el alto hasta tres y cuatro veces. Los que venian eran Radilllo y Ojeda que con demasiada imprudencia traian desenvainadas las espadas y cometieron la mayor de salirse del camino, separàndose en distintas

direcciones y de no obedecer la òrden que se les daba. Radillo continuó á caballo y al echarse casi encima de mi defenso recibió el balazo que le hizo perder la vida. ¿Quién no vé desde luego que si hubo alguna falta ò imprudencia en tal suceso, quienes la cometieron son el muerto y su compañero, por la manera sospechosa con que obraron? Todos sus actos comfirmaban al procesado en su creencia y temores primitivos, y era preciso que segun ellos y con el solo fin de defenderse é impedir que huyendo Radillo le tomara la retaguardia, hubiera disparado sobre él.

Tal vez se dirá que el Sr. Gutierrez no necesitaba precisamente de matar á Radillo para conseguir su seguridad; se pretenderá que teniendo à su disposicion mayor fuerza que sus enemigos, debia haberlos reconocido con calma, para no incurrir en equivocaciones; y habrá quizás alguno que aplicando en el presente caso la doctrina de *cum moderamine inculpatae tutelae*, sostenga que el reo no está exento de culpa y que merece la pena de homicida por la ligereza con que obró. Pero yo requiero al mas valiente y calmoso, para que puesto en iguales circunstancias, me diga con franqueza, si no hubiera obrado de la misma manera: yo quiero que se me diga cuales son los límites de la justa defensa y quien es capaz de guardarlos estrictamente, exponiendo por ella su vida y sus intereses. Aparte de que mi defenso no quizo matar precisamente á Radillo y solo sì libertarse de él, ¿como puede decirse que procediera con calma á reconocer sus enemigos, cuando los creia numerosos y mas fuertes que él, considerando á los que tenia delante, como avanzada exploradora de una gran cuadrilla? Còmo puede sostenerse que se excedió de su justa defensa cuando vé venir sobre él un hombre con espada en mano, y al herirlo obró *tornando sobre sí* y justamente hallàndose en las circunstancias marcadas por la ley 2.ª tít. 8.º part. 7.ª? Yo creo pues que sin necesidad de otras razones està suficientemente probado que la muerte de Radillo fué un homicidio necesario y que por ella y segun la ley citada, la 16 tít. 6 part. 1.ª y fraccion 1.ª art. 30 de la ley de 5 de Enero

de 1857 no debe ser castigado el que la cometió, con ninguna pena.

¿Que pena seria de aplicarse bajo un supuesto?

Con lo expuesto quedaria cumplidamente llena mi defensa y seria bastante para que el C. Juez obrara en justicia; pero quiero tratar ademas, por parecerme oportuno, dos cuestiones que tendrian lugar en el supuesto no concedido de que mi defenso fuese acreedor à algun castígo por haber traspasado los límites de su justa defensa. ¿Qué pena mereceria en tal caso y á quién deberia indemnizar los perjuicios que hubiera ocasionado?

El Sr. Gutierrez en el supuesto que me propongo examinar seria un homicida simple sin tener en su contra circunstancias agravantes y sí favorecido por multitud de atenuantes que en resúmen paso à enumerar.

Circunstancias Atenuantes.

1.ª Su presentacion voluntaria á los Tribunales para ser juzgado segun se vé por la dilegencia de fojas 45 vuelta.

2.ª No haber tenido intencion de causar el mal que ejecutó.

3.ª Los estímulos poderosos que le obligaron à obrar.

4.ª El deseo que desde un principio manifestó de reparar el mal ocasionado.

5.ª Sus servicios prestados á la sociedad y la manera recta y justa con que siempre se ha conducido, segun se vé por las informaciones de testigos practicadas en Tapalpa y Atemajac, cuadernos de pruebas números 1, 2 y 3.

Omisiones de la ley. Pena arbitraria.

Segun la ley de 5 de Enero de 1857 en su art. 30, *el que matare á otro en un acto primo, mediando algunas de las circuns-*

tancias agravantes que expresa en el art. 31, *será castigado con la pena de dos à diez años de prision, cadenas ó presidio;* pero como en el caso imaginario que voy examinando y segun queda demostrado, en el homicidio cometido por mi defenso, no obran en su contra las circunstancias agravantes del art. 31 que se cita, no pudiera ser castigado con la pena que marca el art. 30. ¿Cuàl es pues la pena que mereceria por obrar en su favor las exculpaciones marcadas en los pàrrafos 3.° y 4.° del art. 32? La ley no la marca; se encuentra un gran vacío en esta parte de sus disposiciones, y si bien nos deja entender que será inferior al mínimum de dos años marcado en el art. 30, no por esto sabemos cual és la que se puede aplicar. Serà tal ves un castigo arbitrario de multas, ó quizá el de seis meses à dos años de prision ò cadena, segun las circunstancias, por ser la pena inmediata é inferior, que hablando de heridas graves se señala en el art. 37.

D. Ramon Radillo no tiene accion civil.

Continuando la suposicion de merecer algun castigo mi defenso, claro es que deberia ser condenado en tal caso tambien á satisfacer los perjuicios ocasionados por su culpa en virtud de la responsabilidad civil. ¿Pero deberá decretarse ésta contra el procesado siempre y aun en el caso de que no hubiera persona con derecho á precibirla? Claro és que no, porque el hacerlo seria enteramente inútil; y aplicando esta doctrina à la muerte del jóven Radillo, es evidente que no deberia decretarce ninguna indemnizacion, aunque fuera culpable mi defenso, como paso á probarlo.

Segun el art. 23 de la ley de 5 de Enero, ántes citada, *en los casos de homicidio corresponde la indemnizacion:* 1.° *á la viuda si no hubiere hijos del difunto:* 2.° *faltando ésta á los hijos varones menores de veinte años y à las hijas de cualquiera edad, con tal que éstas y aquellos hubiesen estado bajo la patria potestad al tiempo del homicidio:* 3.° *à la viuda, por mitad con los hijos que reunan las*

expresadas condiciones. Nada dice de otras personas fuera de las señaladas, y solo á la ingnorancia de D. Ramon Radillo, puedo atribuir la protesta que hizo en la foja 56 del sumario, asegurando que haria valer entónces y cuando le conviniera la accion civil que resultaba de la muerte de su hijo, ¿con qué derecho? Pantaleon Radillo murió siendo jóven y soltero, no dejó por lo mismo à ninguna muger viuda, ni hijos con derecho á percibir indemnizacion por su muerte, y la ley no ha querido que en su defecto las reciban el padre ú otros parientes del difunto, sino que, todo al contrario, son tan estrictas sus disposiciones en esta materia, que ha mandado en su art. 24, que si la *indemnizacion hubiere de pagarse por suplementos, sea cual fuere el tiempo que hubiere corrido despues de fijada, cesarà para la viuda, si se casare; para los hijos varones al cumplir veinte años y para los de ambos sexos al tomar estado.*

Si pues D. Ramon Radillo no tendria en su favor ninguna accion civil de indemnizacion por la muerte de su hijo, aun tratando el negocio en un terreno ideal y de suposiciones, ¿còmo puede tenerla considerando las cosas como son en sí y en el sentido de que mi defenso obrò legalmente y no es responsable de ninguna manera por el homicidio que cometió?

Pero dejando à un lado la digresion que me he permitido hacer bajo supuestos y anudando aquí el hilo de mi defensa interrumpida, tiempo es ya de llamar la atencion del C. Juez sobre los puntos que en ella hé desarrollado para que presentándolos en resúmen, formando un pequeño conjunto, pueda terminar mi tarea pidiendo la absolucion del acusado.

Conclusion.

Cierto es que el jòven Pantaleon Radillo muriò á consecuencia de un tiro de rifle disparado sobre él, por el Señor D. Vicente Gutierrez, en la tarde del 17 de Febrero del año pròximo pasado; lo és igualmente que en su contra y pintando el acontecimiento con circunstancias desfavorables y agravantes, han de-

clarado en el sumario los tres testigos Ojeda, Lários y Ponce; pero tambien es indudable que sus dichos no merecen crédito porque los excluyen las varias tachas que en el lugar conveniente les opuse, apoyado en disposiciones legales, en las pruebas que acompaño y en los mismos datos que suministra el proceso. La relacion que nos hace el acusado queda por lo mismo, en toda su fuerza y ella sola aun sin necesidad del auxilio de los cinco testigos contestes, Aguila, Alcázar; Hernández, Vizcayno y García, que la corroboran, debe servir de base para calificar el hecho que cometiò, resultando de ello que fué un homicidio necesario que no puede ser castigado con ninguna pena. Así lo establecen las leyes 16 título 6 partida 1.ª, hablando de los clérigos, la 2.ª título 8.º partida 7.ª y el párrafo 1.º art. 30 de la de 5 de Enero de 1857, vigente hoy entre nosotros en la parte penal. Pero como digresion y por incidencia hé querido suponer, por un momento, que el reo se hubiera exedido en los límites de su justa defensa y que mereciera por ello alguna pena. Hé demostrado entónces que no podria ser castigado segun el art. 30 de la ley de 57 àntes citada, que se encuentra un vacìo en sus disposiciones, porque no establece castigo para los casos del art. 32 en que pudiera encontrarse mi defenso, y que tal vez viniera á aplicársele una multa arbitraria ó alguna de las penas marcadas por el art. 37. Hé demostrado igualmente que no se puede decretar en su contra ninguna indemnizacion pecuniaria y en favor de D. Ramon Radillo; porque además de hablar bajo una suposicion, el art. 23 de la ley ántes citada, no establece ninguna accion civil en favor de los padres ú otros parientes del difunto, sino solo y únicamente para la viuda y los hijos que en ciertos casos tienen derecho á ser indemnizados. Tiempo es ya por lo tanto de que al poner fin à mi trabajo insista de nuevo en la absolucion de mi defenso y de que refiriéndome á las leyes que ántes menciono y recordando el principio de eterna justicia, de que, aun en caso de duda, se debe estar mejor por absolver que por condenar al reo.

Pido á ese Juzgado que declare en su sentencia sin responsabilidad al Sr. D. Vicente Gutierrez por la muerte que causó necesariamente al jóven Pantaleon Radillo.

Es justicia &c. C. Guzman, Enero 21 de 1863.

Sentencia de 1.ª Instancia.

Ciudad Guzman, Enero 24 de 1863.

Vista esta causa seguida de oficio en contra de D. Vicente Gutierrez, casado, mayor de cincuenta años, industrial y minero y vecino de Tapalpa, por la muerte de Pantaleon Radillo acaecida al llegar á la cuesta de Sayula, camino de esta ciudad para aquella, la tarde del 17 de Febrero del año próximo pasado cuyo hecho no lo refieren del mismo modo los testigos que se han examinado en el proceso, sino que José Ojeda fojas 2 y 3, Roque Larios ó Sarmiento fojas 27 y Andrés Ponce fojas 36 vuelta aseguran que Radillo recibiò el balazo, que le ocasionó la muerte, estando pié á tierra, despues de haber obedecido al alto que se le marcó por el heridor, que lo fué el reo de esta causa, y sin que hubieran traido el occiso y su compañero desenvainados los sables. El Sr. Gutierrez y los testigos Guadalupe Aguila fojas 24, José Alcázar fojas 25 vuelta, Lázaro Vizcayno idem vuelta, y José Hernàndez 26 vuelta, que lo acompañaban, en contraposicion refieren que el finado Radillo y el testigo Ojeda que lo acompañaban, traian los sables descubiertos y amenazándose con ellos, y que habiéndoles marcado el alto, no obedecieron, sino que avanzaban como echàndoseles encima, à cuyo tiempo Gutierrez descargó su arma sobre Radillo, estando este á caballo, tanto que luego que se sintió herido cayó, reventando la arcion del lado de montar: lo que declararon éstos últimos testigos está corroborado por lo que asegura Marcelo Garcìa, examinado á solicitud del Sr. Lic. D. Amado Camarena, defensor del reo, aunque dice, que por la distancia en que se encontraba á un lado del camino, no pudo oir si se dirigian algunas palabras. En el encuentro de pruebas que presentan el hecho de los dos diversos modos que acaban de referirse, ¿cuáles merecen mas

crédito? Analizando todas las constancias del proceso, como lo hace el defensor en su alegato de 21 del presente, resulta un convencimiento de que el hecho, tal como lo refieren Ojeda y los que declaran de acuerdo con él, debe estar exajerado, porque en cuanto á Ojeda, aparecen circunstancias, que en su carácter de testigo, siempre es necesario no olvidar, para no cometer una injusticia: tal es el certificado que à su pedimento estendieron algunos vecinos de esta Ciudad, y facilitó al padre del occiso, para que se publicara en el número 4 de la Abeja, que corre agregado en autos, por el que aparece afectado de un modo, que acaso no queda libre su imparcialidad, pues aun en el careo de fojas 51 vuelta y 52 frente hace marcar que D. Vicente Gutierrez lo mandò amarrar, creyendo que era ladron: esto y la publicacion referida hace comprender que existe en Ojeda un resentimiento profundo hàcia Gutierrez, lo cual, como se ha dicho, desvirtúa la imparcialidad indispensable en los testigos, aun prescindiendo de los demas motivos porque lo tacha el defensor; y en cuanto à los demas testigos, resulta la sospecha de que segun declaran el mencionado Marcelo García y Miguel Ceballos, en la ampleacion que con fecha 15 del corriente se le hizo, à la hora del acontecimiento, no venian por aquel punto, tras de Radillo y Ojeda, mas del mismo Ceballos, quien ayudó á levantar el herido y á conducirlo, lo que no hicieron los testigos Lários y Ponce, como era regular, y ni siquiera fueron citados por los que declararon en las primeras diligencias, así es que, tanto por los defectos que tienen esas pruebas, como porque, aun en el caso que solo existiera una duda, deberia seguirse el extremo mas favorable al reo. El hecho debe considerarse para juzgar á D. Vicente Gutierrez del modo que lo refiere él y las personas que lo acompañaban; pero aun así el reo no está exento de pena, porque si bien aparece justificado que el hecho acaeció en un punto peligroso, y que Gutierrez, como Juez de acordada y que ha perseguido á los criminales, debiò temer, no solo por sus intereses, sino tambien por su vida: igualmente se percibe que á pesar de que obró movido por estas poderosas circunstancias,

cometiò una imprudencia, por la que debe imponerse pena como se ha acostumbrado en la práctica, y con razon porque no fuera lícito emplear las armas en contra de todo los que se presentan al paso tan solo porque hay un peligro mas ó ménos próximo; los hombres de bien estarian doblemente amagados: de una parte por los criminales que infestan tan escandalosamente nuestro pais, y de otra, por la fuerza de los que excepcionados por las circunstancias peligrosas, trataran tambien de agredirlos. Por esto es que en medio de todas esas circunstancias, es necesario impartir garantìas por uno y otro extremo, castigando la culpa que resulte al que se desvió combatiendo los peligros, pues si bien en el presente caso es cierto que D. Vicente Gutierrez, debió temer y por lo mismo ir preparado, tambien lo es, que habiendo tenido la ventaja de portar armas de fuego, cuando sus contrarios las tenian blancas, bien podia haber sido mas cauto con la probabilidad de asegurar á su contrario tan luego como se viera agredido por él; pero su temor lo llevò al extremo, y en esto consiste su culpabilidad, pues de ella resultó la muerte de un hombre de bien, por lo que aunque el homicidio no fué voluntario, sì se cometió con imprudencia; sin embargo de que el delito está sumamente atenuado por las circuustancias de que se ha hecho mérito y las mas que enumera el defensor en la parte de su alegato "circunstancias atenuantes."

Por todo lo expuesto y considerando: que el artículo 25 de la ley de 5 de Enero de 1857, que solo dá derecho para ser indemnizados à la viuda y à los hijos del occiso, deudos que no dejó el finado Pantaleon Radillo, el juez que suscribe fundándose en las leyes 4 y 5 tít. 18 part. 7.ª, 14, tít. 21 lib. 12 de la Novísima Recopilacion y atendiendo que segun la 21, tít. 41, libro citado, puede en estos casos imponerse pena pecuniaria, falla de la manera siguiente:

Unica. Se condena á D. Vicente Gutierrez à la pena de un año de prision ó à pagar mil pesos de multa aplicables à los fondos de la Penitenciaría del Estado, sin declararle obligado al resarcimiento de perjuicios, por el delito de homicidio por impru-

dencia. Hàgase saber á quienes corresponde y sin ejecutarse remítase la causa al superior para su revision. El Juez de 1.ª instancia de esta Ciudad así lo decretó y firmó.—*Dario García.* —Asistencia, *Matías Campos.*—Aasistencia, *Benito Mora.*

Enterados D. Vicente Gutierrez y su defensor, dijeron: que no se conforman y apelan.

Orden de Libertad.

Juzgado de 1.ª Instancia de C. Guzman.—La Secretaría de la 2.ª Sala del Supremo Tribunal de Justicia, con fecha 26 de Febrero próximo pasado me dice lo que sigue:

"Por haber exhibido en la Secretaría de la 2.ª Sala, el C. Lic. Amado Camarena, mil trescientos pesos, de multa à que ha sido condenado á pagar Don Vicente Gutierrez por el delito de homicidio; se servirà poner en libertad á este último dando cuenta de haberlo así verificado.—Pátria &c."

Y lo inserto á V. para su conocimiento y fines consiguientes; en la inteligencia que en estos mismos momentos libro òrden al oficial de la guardia que ha custodiado à V. en su prision, para que lo ponga en libertad, y que haga uso del presente papel obsequiando sus deseos manifestados en lo verbal para que le trascribiera en él el oficio librado por órden superior.

Dios Libertad y Reforma. C. Guzman Marzo 3 de 1863.—*Dario García.*—Sr. D. Vicente Gutierrez.—Presente.

Los escribanos que suscribimos certificamos y damos fé en testimonio de verdad, que la firma con que está autorizado el documento anterior es la misma que usa el C. Juez de primera instancia Licenciado Dario Grrcía en todos los actos públicos y privados y en fé de la cual firmamos y signamos la presente en C. Guzman à tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Escribano público, *Lic. F. N. Mendoza.—Felix Ulloa Rojas,* escribano público.

DOCUMENTOS

RELATIVOS

AL PROCESO

que se mandó formar al C.

JOSE MARIA HIJAR Y HARO,

—POR LOS—

delitos oficiales que se le atribuian, como Administrador de rentas de Guadalajara.

GUADALAJARA.

Tipografía de Jose María Brambila.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tancias agravantes que expresa en el art. 31, *será castigado con la pena de dos à diez años de prision, cadenas ó presidio;* pero como en el caso imaginario que voy examinando y segun queda demostrado, en el homicidio cometido por mi defenso, no obran en su contra las circunstancias agravantes del art. 31 que se cita, no pudiera ser castigado con la pena que marca el art. 30. ¿Cuàl es pues la pena que mereceria por obrar en su favor las exculpaciones marcadas en los pàrrafos 3.° y 4.° del art. 32? La ley no la marca; se encuentra un gran vacío en esta parte de sus disposiciones, y si bien nos deja entender que será inferior al mínimum de dos años marcado en el art. 30, no por esto sabemos cual és la que se puede aplicar. Serà tal ves un castigo arbitrario de multas, ó quizá el de seis meses à dos años de prision ò cadena, segun las circunstancias, por ser la pena inmediata é inferior, que hablando de heridas graves se señala en el art. 37.

D. Ramon Radillo no tiene accion civil.

Continuando la suposicion de merecer algun castigo mi defenso, claro es que deberia ser condenado en tal caso tambien á satisfacer los perjuicios ocasionados por su culpa en virtud de la responsabilidad civil. ¿Pero deberá decretarse ésta contra el procesado siempre y aun en el caso de que no hubiera persona con derecho á precibirla? Claro és que no, porque el hacerlo seria enteramente inútil; y aplicando esta doctrina à la muerte del jóven Radillo, es evidente que no deberia decretarce ninguna indemnizacion, aunque fuera culpable mi defenso, como paso á probarlo.

Segun el art. 23 de la ley de 5 de Enero, ántes citada, *en los casos de homicidio corresponde la indemnizacion:* 1.° *á la viuda si no hubiere hijos del difunto:* 2.° *faltando ésta á los hijos varones menores de veinte años y à las hijas de cualquiera edad, con tal que éstas y aquellos hubiesen estado bajo la patria potestad al tiempo del homicidio:* 3.° *à la viuda, por mitad con los hijos que reunan las*

expresadas condiciones. Nada dice de otras personas fuera de las señaladas, y solo á la ingnorancia de D. Ramon Radillo, puedo atribuir la protesta que hizo en la foja 56 del sumario, asegurando que haria valer entónces y cuando le conviniera la accion civil que resultaba de la muerte de su hijo, ¿con qué derecho? Pantaleon Radillo murió siendo jóven y soltero, no dejó por lo mismo à ninguna muger viuda, ni hijos con derecho á percibir indemnizacion por su muerte, y la ley no ha querido que en su defecto las reciban el padre ú otros parientes del difunto, sino que, todo al contrario, son tan estrictas sus disposiciones en esta materia, que ha mandado en su art. 24, que si la *indemnizacion hubiere de pagarse por suplementos, sea cual fuere el tiempo que hubiere corrido despues de fijada, cesarà para la viuda, si se casare; para los hijos varones al cumplir veinte años y para los de ambos sexos al tomar estado.*

Si pues D. Ramon Radillo no tendria en su favor ninguna accion civil de indemnizacion por la muerte de su hijo, aun tratando el negocio en un terreno ideal y de suposiciones, ¿còmo puede tenerla considerando las cosas como son en sí y en el sentido de que mi defenso obrò legalmente y no es responsable de ninguna manera por el homicidio que cometió?

Pero dejando à un lado la digresion que me he permitido hacer bajo supuestos y anudando aquí el hilo de mi defensa interrumpida, tiempo es ya de llamar la atencion del C. Juez sobre los puntos que en ella hé desarrollado para que presentándolos en resúmen, formando un pequeño conjunto, pueda terminar mi tarea pidiendo la absolucion del acusado.

Conclusion.

Cierto es que el jòven Pantaleon Radillo muriò á consecuencia de un tiro de rifle disparado sobre él, por el Señor D. Vicente Gutierrez, en la tarde del 17 de Febrero del año pròximo pasado; lo és igualmente que en su contra y pintando el acontecimiento con circunstancias desfavorables y agravantes, han de-

clarado en el sumario los tres testigos Ojeda, Lários y Ponce; pero tambien es indudable que sus dichos no merecen crédito porque los excluyen las varias tachas que en el lugar conveniente les opuse, apoyado en disposiciones legales, en las pruebas que acompaño y en los mismos datos que suministra el proceso. La relacion que nos hace el acusado queda por lo mismo, en toda su fuerza y ella sola aun sin necesidad del auxilio de los cinco testigos contestes, Aguila, Alcázar; Hernández, Vizcayno y García, que la corroboran, debe servir de base para calificar el hecho que cometiò, resultando de ello que fué un homicidio necesario que no puede ser castigado con ninguna pena. Así lo establecen las leyes 16 título 6 partida 1.ª, hablando de los clérigos, la 2.ª título 8.º partida 7.ª y el párrafo 1.º art. 30 de la de 5 de Enero de 1857, vigente hoy entre nosotros en la parte penal. Pero como digresion y por incidencia hé querido suponer, por un momento, que el reo se hubiera exedido en los límites de su justa defensa y que mereciera por ello alguna pena. Hé demostrado entónces que no podria ser castigado segun el art. 30 de la ley de 57 àntes citada, que se encuentra un vacìo en sus disposiciones, porque no establece castigo para los casos del art. 32 en que pudiera encontrarse mi defenso, y que tal vez viniera á aplicársele una multa arbitraria ó alguna de las penas marcadas por el art. 37. Hé demostrado igualmente que no se puede decretar en su contra ninguna indemnizacion pecuniaria y en favor de D. Ramon Radillo; porque además de hablar bajo una suposicion, el art. 23 de la ley ántes citada, no establece ninguna accion civil en favor de los padres ú otros parientes del difunto, sino solo y únicamente para la viuda y los hijos que en ciertos casos tienen derecho á ser indemnizados. Tiempo es ya por lo tanto de que al poner fin à mi trabajo insista de nuevo en la absolucion de mi defenso y de que refiriéndome á las leyes que ántes menciono y recordando el principio de eterna justicia, de que, aun en caso de duda, se debe estar mejor por absolver que por condenar al reo.

Pido á ese Juzgado que declare en su sentencia sin responsabilidad al Sr. D. Vicente Gutierrez por la muerte que causó necesariamente al jóven Pantaleon Radillo.

Es justicia &c. C. Guzman, Enero 21 de 1863.

Sentencia de 1.ª Instancia.

Ciudad Guzman, Enero 24 de 1863.

Vista esta causa seguida de oficio en contra de D. Vicente Gutierrez, casado, mayor de cincuenta años, industrial y minero y vecino de Tapalpa, por la muerte de Pantaleon Radillo acaecida al llegar á la cuesta de Sayula, camino de esta ciudad para aquella, la tarde del 17 de Febrero del año próximo pasado cuyo hecho no lo refieren del mismo modo los testigos que se han examinado en el proceso, sino que José Ojeda fojas 2 y 3, Roque Larios ó Sarmiento fojas 27 y Andrés Ponce fojas 36 vuelta aseguran que Radillo recibiò el balazo, que le ocasionó la muerte, estando pié á tierra, despues de haber obedecido al alto que se le marcó por el heridor, que lo fué el reo de esta causa, y sin que hubieran traido el occiso y su compañero desenvainados los sables. El Sr. Gutierrez y los testigos Guadalupe Aguila fojas 24, José Alcázar fojas 25 vuelta, Lázaro Vizcayno idem vuelta, y José Hernàndez 26 vuelta, que lo acompañaban, en contraposicion refieren que el finado Radillo y el testigo Ojeda que lo acompañaban, traian los sables descubiertos y amenazándose con ellos, y que habiéndoles marcado el alto, no obedecieron, sino que avanzaban como echàndoseles encima, à cuyo tiempo Gutierrez descargó su arma sobre Radillo, estando este á caballo, tanto que luego que se sintió herido cayó, reventando la arcion del lado de montar: lo que declararon éstos últimos testigos está corroborado por lo que asegura Marcelo Garcìa, examinado á solicitud del Sr. Lic. D. Amado Camarena, defensor del reo, aunque dice, que por la distancia en que se encontraba á un lado del camino, no pudo oir si se dirigian algunas palabras. En el encuentro de pruebas que presentan el hecho de los dos diversos modos que acaban de referirse, ¿cuáles merecen mas

crédito? Analizando todas las constancias del proceso, como lo hace el defensor en su alegato de 21 del presente, resulta un convencimiento de que el hecho, tal como lo refieren Ojeda y los que declaran de acuerdo con él, debe estar exajerado, porque en cuanto á Ojeda, aparecen circunstancias, que en su carácter de testigo, siempre es necesario no olvidar, para no cometer una injusticia: tal es el certificado que à su pedimento estendieron algunos vecinos de esta Ciudad, y facilitó al padre del occiso, para que se publicara en el número 4 de la Abeja, que corre agregado en autos, por el que aparece afectado de un modo, que acaso no queda libre su imparcialidad, pues aun en el careo de fojas 51 vuelta y 52 frente hace marcar que D. Vicente Gutierrez lo mandò amarrar, creyendo que era ladron: esto y la publicacion referida hace comprender que existe en Ojeda un resentimiento profundo hàcia Gutierrez, lo cual, como se ha dicho, desvirtúa la imparcialidad indispensable en los testigos, aun prescindiendo de los demas motivos porque lo tacha el defensor; y en cuanto à los demas testigos, resulta la sospecha de que segun declaran el mencionado Marcelo García y Miguel Ceballos, en la ampleacion que con fecha 15 del corriente se le hizo, à la hora del acontecimiento, no venian por aquel punto, tras de Radillo y Ojeda, mas del mismo Ceballos, quien ayudó á levantar el herido y á conducirlo, lo que no hicieron los testigos Lários y Ponce, como era regular, y ni siquiera fueron citados por los que declararon en las primeras diligencias, así es que, tanto por los defectos que tienen esas pruebas, como porque, aun en el caso que solo existiera una duda, deberia seguirse el extremo mas favorable al reo. El hecho debe considerarse para juzgar á D. Vicente Gutierrez del modo que lo refiere él y las personas que lo acompañaban; pero aun así el reo no está exento de pena, porque si bien aparece justificado que el hecho acaeció en un punto peligroso, y que Gutierrez, como Juez de acordada y que ha perseguido á los criminales, debiò temer, no solo por sus intereses, sino tambien por su vida: igualmente se percibe que á pesar de que obró movido por estas poderosas circunstancias,

cometiò una imprudencia, por la que debe imponerse pena como se ha acostumbrado en la práctica, y con razon porque no fuera lícito emplear las armas en contra de todo los que se presentan al paso tan solo porque hay un peligro mas ó ménos próximo; los hombres de bien estarian doblemente amagados: de una parte por los criminales que infestan tan escandalosamente nuestro pais, y de otra, por la fuerza de los que excepcionados por las circunstancias peligrosas, trataran tambien de agredirlos. Por esto es que en medio de todas esas circunstancias, es necesario impartir garantìas por uno y otro extremo, castigando la culpa que resulte al que se desvió combatiendo los peligros, pues si bien en el presente caso es cierto que D. Vicente Gutierrez, debió temer y por lo mismo ir preparado, tambien lo es, que habiendo tenido la ventaja de portar armas de fuego, cuando sus contrarios las tenian blancas, bien podia haber sido mas cauto con la probabilidad de asegurar á su contrario tan luego como se viera agredido por él; pero su temor lo llevò al extremo, y en esto consiste su culpabilidad, pues de ella resultó la muerte de un hombre de bien, por lo que aunque el homicidio no fué voluntario, sì se cometió con imprudencia; sin embargo de que el delito está sumamente atenuado por las circuustancias de que se ha hecho mérito y las mas que enumera el defensor en la parte de su alegato "circunstancias atenuantes."

Por todo lo expuesto y considerando: que el artículo 25 de la ley de 5 de Enero de 1857, que solo dá derecho para ser indemnizados à la viuda y à los hijos del occiso, deudos que no dejó el finado Pantaleon Radillo, el juez que suscribe fundándose en las leyes 4 y 5 tít. 18 part. 7.ª, 14, tít. 21 lib. 12 de la Novísima Recopilacion y atendiendo que segun la 21, tít. 41, libro citado, puede en estos casos imponerse pena pecuniaria, falla de la manera siguiente:

Unica. Se condena á D. Vicente Gutierrez à la pena de un año de prision ó à pagar mil pesos de multa aplicables à los fondos de la Penitenciaría del Estado, sin declararle obligado al resarcimiento de perjuicios, por el delito de homicidio por impru-

dencia. Hàgase saber á quienes corresponde y sin ejecutarse remítase la causa al superior para su revision. El Juez de 1.ª instancia de esta Ciudad así lo decretó y firmó.—*Dario García.* —Asistencia, *Matías Campos.*—Aasistencia, *Benito Mora.*

Enterados D. Vicente Gutierrez y su defensor, dijeron: que no se conforman y apelan.

Orden de Libertad.

Juzgado de 1.ª Instancia de C. Guzman.—La Secretaría de la 2.ª Sala del Supremo Tribunal de Justicia, con fecha 26 de Febrero próximo pasado me dice lo que sigue:

"Por haber exhibido en la Secretaría de la 2.ª Sala, el C. Lic. Amado Camarena, mil trescientos pesos, de multa à que ha sido condenado á pagar Don Vicente Gutierrez por el delito de homicidio; se servirà poner en libertad á este último dando cuenta de haberlo así verificado.—Pátria &c."

Y lo inserto á V. para su conocimiento y fines consiguientes; en la inteligencia que en estos mismos momentos libro òrden al oficial de la guardia que ha custodiado à V. en su prision, para que lo ponga en libertad, y que haga uso del presente papel obsequiando sus deseos manifestados en lo verbal para que le trascribiera en él el oficio librado por órden superior.

Dios Libertad y Reforma. C. Guzman Marzo 3 de 1863.—*Dario García.*—Sr. D. Vicente Gutierrez.—Presente.

Los escribanos que suscribimos certificamos y damos fé en testimonio de verdad, que la firma con que está autorizado el documento anterior es la misma que usa el C. Juez de primera instancia Licenciado Dario Grrcía en todos los actos públicos y privados y en fé de la cual firmamos y signamos la presente en C. Guzman à tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Escribano público, *Lic. F. N. Mendoza.—Felix Ulloa Rojas,* escribano público.

DOCUMENTOS

RELATIVOS

AL PROCESO

que se mandó formar al C.

JOSE MARIA HIJAR Y HARO,

—POR LOS—

delitos oficiales que se le atribuian, como Administrador de rentas de Guadalajara.

GUADALAJARA.

Tipografía de Jose María Brambila.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clarado en el sumario los tres testigos Ojeda, Lários y Ponce; pero tambien es indudable que sus dichos no merecen crédito porque los excluyen las varias tachas que en el lugar conveniente les opuse, apoyado en disposiciones legales, en las pruebas que acompaño y en los mismos datos que suministra el proceso. La relacion que nos hace el acusado queda por lo mismo, en toda su fuerza y ella sola aun sin necesidad del auxilio de los cinco testigos contestes, Aguila, Alcázar; Hernández, Vizcayno y García, que la corroboran, debe servir de base para calificar el hecho que cometiò, resultando de ello que fué un homicidio necesario que no puede ser castigado con ninguna pena. Así lo establecen las leyes 16 título 6 partida 1.ª, hablando de los clérigos, la 2.ª título 8.º partida 7.ª y el párrafo 1.º art. 30 de la de 5 de Enero de 1857, vigente hoy entre nosotros en la parte penal. Pero como digresion y por incidencia hé querido suponer, por un momento, que el reo se hubiera exedido en los límites de su justa defensa y que mereciera por ello alguna pena. Hé demostrado entónces que no podria ser castigado segun el art. 30 de la ley de 57 àntes citada, que se encuentra un vacìo en sus disposiciones, porque no establece castigo para los casos del art. 32 en que pudiera encontrarse mi defenso, y que tal vez viniera á aplicársele una multa arbitraria ó alguna de las penas marcadas por el art. 37. Hé demostrado igualmente que no se puede decretar en su contra ninguna indemnizacion pecuniaria y en favor de D. Ramon Radillo; porque además de hablar bajo una suposicion, el art. 23 de la ley ántes citada, no establece ninguna accion civil en favor de los padres ú otros parientes del difunto, sino solo y únicamente para la viuda y los hijos que en ciertos casos tienen derecho á ser indemnizados. Tiempo es ya por lo tanto de que al poner fin à mi trabajo insista de nuevo en la absolucion de mi defenso y de que refiriéndome á las leyes que ántes menciono y recordando el principio de eterna justicia, de que, aun en caso de duda, se debe estar mejor por absolver que por condenar al reo.

Pido á ese Juzgado que declare en su sentencia sin responsabilidad al Sr. D. Vicente Gutierrez por la muerte que causó necesariamente al jóven Pantaleon Radillo.

Es justicia &c. C. Guzman, Enero 21 de 1863.

Sentencia de 1.ª Instancia.

Ciudad Guzman, Enero 24 de 1863.

Vista esta causa seguida de oficio en contra de D. Vicente Gutierrez, casado, mayor de cincuenta años, industrial y minero y vecino de Tapalpa, por la muerte de Pantaleon Radillo acaecida al llegar á la cuesta de Sayula, camino de esta ciudad para aquella, la tarde del 17 de Febrero del año próximo pasado cuyo hecho no lo refieren del mismo modo los testigos que se han examinado en el proceso, sino que José Ojeda fojas 2 y 3, Roque Larios ó Sarmiento fojas 27 y Andrés Ponce fojas 36 vuelta aseguran que Radillo recibiò el balazo, que le ocasionó la muerte, estando pié á tierra, despues de haber obedecido al alto que se le marcó por el heridor, que lo fué el reo de esta causa, y sin que hubieran traido el occiso y su compañero desenvainados los sables. El Sr. Gutierrez y los testigos Guadalupe Aguila fojas 24, José Alcázar fojas 25 vuelta, Lázaro Vizcayno idem vuelta, y José Hernàndez 26 vuelta, que lo acompañaban, en contraposicion refieren que el finado Radillo y el testigo Ojeda que lo acompañaban, traian los sables descubiertos y amenazándose con ellos, y que habiéndoles marcado el alto, no obedecieron, sino que avanzaban como echàndoseles encima, à cuyo tiempo Gutierrez descargó su arma sobre Radillo, estando este á caballo, tanto que luego que se sintió herido cayó, reventando la arcion del lado de montar: lo que declararon éstos últimos testigos está corroborado por lo que asegura Marcelo Garcìa, examinado á solicitud del Sr. Lic. D. Amado Camarena, defensor del reo, aunque dice, que por la distancia en que se encontraba á un lado del camino, no pudo oir si se dirigian algunas palabras. En el encuentro de pruebas que presentan el hecho de los dos diversos modos que acaban de referirse, ¿cuáles merecen mas

crédito? Analizando todas las constancias del proceso, como lo hace el defensor en su alegato de 21 del presente, resulta un convencimiento de que el hecho, tal como lo refieren Ojeda y los que declaran de acuerdo con él, debe estar exajerado, porque en cuanto á Ojeda, aparecen circunstancias, que en su carácter de testigo, siempre es necesario no olvidar, para no cometer una injusticia: tal es el certificado que à su pedimento estendieron algunos vecinos de esta Ciudad, y facilitó al padre del occiso, para que se publicara en el número 4 de la Abeja, que corre agregado en autos, por el que aparece afectado de un modo, que acaso no queda libre su imparcialidad, pues aun en el careo de fojas 51 vuelta y 52 frente hace marcar que D. Vicente Gutierrez lo mandò amarrar, creyendo que era ladron: esto y la publicacion referida hace comprender que existe en Ojeda un resentimiento profundo hàcia Gutierrez, lo cual, como se ha dicho, desvirtúa la imparcialidad indispensable en los testigos, aun prescindiendo de los demas motivos porque lo tacha el defensor; y en cuanto à los demas testigos, resulta la sospecha de que segun declaran el mencionado Marcelo García y Miguel Ceballos, en la ampleacion que con fecha 15 del corriente se le hizo, à la hora del acontecimiento, no venian por aquel punto, tras de Radillo y Ojeda, mas del mismo Ceballos, quien ayudó á levantar el herido y á conducirlo, lo que no hicieron los testigos Lários y Ponce, como era regular, y ni siquiera fueron citados por los que declararon en las primeras diligencias, así es que, tanto por los defectos que tienen esas pruebas, como porque, aun en el caso que solo existiera una duda, deberia seguirse el extremo mas favorable al reo. El hecho debe considerarse para juzgar á D. Vicente Gutierrez del modo que lo refiere él y las personas que lo acompañaban; pero aun así el reo no está exento de pena, porque si bien aparece justificado que el hecho acaeció en un punto peligroso, y que Gutierrez, como Juez de acordada y que ha perseguido á los criminales, debiò temer, no solo por sus intereses, sino tambien por su vida: igualmente se percibe que á pesar de que obró movido por estas poderosas circunstancias,

cometiò una imprudencia, por la que debe imponerse pena como se ha acostumbrado en la práctica, y con razon porque no fuera lícito emplear las armas en contra de todo los que se presentan al paso tan solo porque hay un peligro mas ó ménos próximo; los hombres de bien estarian doblemente amagados: de una parte por los criminales que infestan tan escandalosamente nuestro pais, y de otra, por la fuerza de los que excepcionados por las circunstancias peligrosas, trataran tambien de agredirlos. Por esto es que en medio de todas esas circunstancias, es necesario impartir garantìas por uno y otro extremo, castigando la culpa que resulte al que se desvió combatiendo los peligros, pues si bien en el presente caso es cierto que D. Vicente Gutierrez, debió temer y por lo mismo ir preparado, tambien lo es, que habiendo tenido la ventaja de portar armas de fuego, cuando sus contrarios las tenian blancas, bien podia haber sido mas cauto con la probabilidad de asegurar á su contrario tan luego como se viera agredido por él; pero su temor lo llevò al extremo, y en esto consiste su culpabilidad, pues de ella resultó la muerte de un hombre de bien, por lo que aunque el homicidio no fué voluntario, sì se cometió con imprudencia; sin embargo de que el delito está sumamente atenuado por las circuustancias de que se ha hecho mérito y las mas que enumera el defensor en la parte de su alegato "circunstancias atenuantes."

Por todo lo expuesto y considerando: que el artículo 25 de la ley de 5 de Enero de 1857, que solo dá derecho para ser indemnizados à la viuda y à los hijos del occiso, deudos que no dejó el finado Pantaleon Radillo, el juez que suscribe fundándose en las leyes 4 y 5 tít. 18 part. 7.ª, 14, tít. 21 lib. 12 de la Novísima Recopilacion y atendiendo que segun la 21, tít. 41, libro citado, puede en estos casos imponerse pena pecuniaria, falla de la manera siguiente:

Unica. Se condena á D. Vicente Gutierrez à la pena de un año de prision ó à pagar mil pesos de multa aplicables à los fondos de la Penitenciaría del Estado, sin declararle obligado al resarcimiento de perjuicios, por el delito de homicidio por impru-

dencia. Hàgase saber á quienes corresponde y sin ejecutarse remítase la causa al superior para su revision. El Juez de 1.ª instancia de esta Ciudad así lo decretó y firmó.—*Dario García.* —Asistencia, *Matías Campos.*—Aasistencia, *Benito Mora.*

Enterados D. Vicente Gutierrez y su defensor, dijeron: que no se conforman y apelan.

Orden de Libertad.

Juzgado de 1.ª Instancia de C. Guzman.—La Secretaría de la 2.ª Sala del Supremo Tribunal de Justicia, con fecha 26 de Febrero próximo pasado me dice lo que sigue:

"Por haber exhibido en la Secretaría de la 2.ª Sala, el C. Lic. Amado Camarena, mil trescientos pesos, de multa à que ha sido condenado á pagar Don Vicente Gutierrez por el delito de homicidio; se servirà poner en libertad á este último dando cuenta de haberlo así verificado.—Pátria &c."

Y lo inserto á V. para su conocimiento y fines consiguientes; en la inteligencia que en estos mismos momentos libro òrden al oficial de la guardia que ha custodiado à V. en su prision, para que lo ponga en libertad, y que haga uso del presente papel obsequiando sus deseos manifestados en lo verbal para que le trascribiera en él el oficio librado por órden superior.

Dios Libertad y Reforma. C. Guzman Marzo 3 de 1863.—*Dario García.*—Sr. D. Vicente Gutierrez.—Presente.

Los escribanos que suscribimos certificamos y damos fé en testimonio de verdad, que la firma con que está autorizado el documento anterior es la misma que usa el C. Juez de primera instancia Licenciado Dario Grrcía en todos los actos públicos y privados y en fé de la cual firmamos y signamos la presente en C. Guzman à tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Escribano público, *Lic. F. N. Mendoza.—Felix Ulloa Rojas,* escribano público.

DOCUMENTOS

RELATIVOS

AL PROCESO

que se mandó formar al C.

JOSE MARIA HIJAR Y HARO,

—POR LOS—

delitos oficiales que se le atribuian, como Administrador de rentas de Guadalajara.

GUADALAJARA.

Tipografía de Jose María Brambila.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dencia. Hàgase saber á quienes corresponde y sin ejecutarse remítase la causa al superior para su revision. El Juez de 1.ª instancia de esta Ciudad así lo decretó y firmó.—*Dario García.* —Asistencia, *Matías Campos.*—Aasistencia, *Benito Mora.*

Enterados D. Vicente Gutierrez y su defensor, dijeron: que no se conforman y apelan.

Orden de Libertad.

Juzgado de 1.ª Instancia de C. Guzman.—La Secretaría de la 2.ª Sala del Supremo Tribunal de Justicia, con fecha 26 de Febrero próximo pasado me dice lo que sigue:

"Por haber exhibido en la Secretaría de la 2.ª Sala, el C. Lic. Amado Camarena, mil trescientos pesos, de multa à que ha sido condenado á pagar Don Vicente Gutierrez por el delito de homicidio; se servirà poner en libertad á este último dando cuenta de haberlo así verificado.—Pátria &c."

Y lo inserto á V. para su conocimiento y fines consiguientes; en la inteligencia que en estos mismos momentos libro òrden al oficial de la guardia que ha custodiado à V. en su prision, para que lo ponga en libertad, y que haga uso del presente papel obsequiando sus deseos manifestados en lo verbal para que le trascribiera en él el oficio librado por órden superior.

Dios Libertad y Reforma. C. Guzman Marzo 3 de 1863.—*Dario García.*—Sr. D. Vicente Gutierrez.—Presente.

Los escribanos que suscribimos certificamos y damos fé en testimonio de verdad, que la firma con que está autorizado el documento anterior es la misma que usa el C. Juez de primera instancia Licenciado Dario Grrcía en todos los actos públicos y privados y en fé de la cual firmamos y signamos la presente en C. Guzman à tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Escribano público, *Lic. F. N. Mendoza.—Felix Ulloa Rojas,* escribano público.

DOCUMENTOS

RELATIVOS

AL PROCESO

que se mandó formar al C.

JOSE MARIA HIJAR Y HARO,

—POR LOS—

delitos oficiales que se le atribuian, como Administrador de rentas de Guadalajara.

GUADALAJARA.

Tipografía de Jose María Brambila.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

CUANDO se me suspendió por la Comandancia general del empleo de administrador de rentas de esta Capital, para sujetarme á un proceso, á causa de la introduccion que se hizo por la garita de Mejicalcingo de noventa y una arrobas de cacao, procedentes, en parte, de puntos ocupados por el invasor extrangero, y por cuyo hecho se me reputaba criminal, cerca de trescientas personas, de las mas notables de Guadalajara, publicaron un testimonio de confianza hácia mí, manifestando que en su juicio nada habia sufrido mi reputacion por las providencias dictadas para que se procediera á la averiguacion de los delitos de que se me supuso reo.

Profundamente agradecido á quienes entonces tuvieron de mí tan buen concepto que no temieron darlo á conocer, ni correr el riesgo de salir burlados, como habria sucedido si en el juicio se me hubiera condenado, creo de mi deber imponerles del resultado del proceso, publicando algunas de sus piezas principales, y que convencerán tanto á las personas á que me refiero, como al público en general, de mi inocencia en el negocio en que se me creía culpable.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Declarado bien preso por el señor juez de hacienda, con vista solo del oficio de la Comandancia en que se mandaba proceder en contra mia y de la inquisitiva que se me tomó, apelé de aquel auto, y por eso la mayor parte de los documentos que publico se refieren á las diligencias practicadas en el Supremo Tribunal. Pero como la apelacion se me admitió únicamente en el efecto devolutivo, el proceso continuó en el juzgado de hacienda hasta concluir el sumario. Doy por eso tambien á luz el pedimento del señor fiscal en primera instancia, y el auto en que se me mandó poner en libertad, pues uno y otro justifican que en el sumario que se continuó, mientras estaba pendiente la apelacion, nada se averiguó que tendiera á probar mi criminalidad.

No hago comentarios sobre este negocio: han resuelto en él los Tribunales, y solo espero el fallo del público para quedar del todo tranquilo.

Guadalajara, Diciembre de 1863.

José María Hijar y Haro.

I.

ESCRITO PRESENTADO ANTE LA TERCERA SALA DEL SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA, EXPRESANDO AGRAVIOS DEL AUTO EN QUE SE ME DECLARÓ BIEN PRESO POR EL SEÑOR JUEZ DE HACIENDA.

Ciudadano ministro de la Tercera Sala:

JOSÉ MARÍA HIJAR Y HARO, administrador de rentas de Guadalajara, expresando agravios del auto del ciudadano juez primero, en que con fecha 21 del pasado me declaró bien preso por indicios del delito de negligencia en el desempeño de mis deberes, espongo:

Doy principio á este alegato dominado todavia por la dolorosa impresion que en mí ha causado el oficio de la Comandancia general que ha dado márgen á este proceso. En los últimos años ya de mi vida, sin mas capital ni recursos que el sueldo del empleo de que se me ha suspendido, sin ambicion de ninguna especie y sin otro pensamiento que el de cumplir con mis deberes, me encontraba, si no tranquilo por ver la crítica situacion por que Méjico atraviesa, satisfecho al menos de que cualquiera que fuera la suerte que me tocara en el gran trastorno que debe producir la gloriosa lucha que la nacion sostiene contra el invasor extrangero, podria legar á mis hijos, como una herencia, para ellos mas valiosa que la fortuna, un nombre sin mancha, una reputacion adquirida con treinta y cinco años de servicios, sin que durante ellos nada hubiera empañado siquiera la honradez de que me enorgullezco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero esta satisfaccion ha venido á ser turbada por la nota de la Comandancia general á que he hecho referencia. En ella se dice que he favorecido la consumacion de un *crimen* que se califica nada menos que de TRAICION; que he procurado que ese *crimen* quedara oculto por medio de otro de mi parte—el de gravar las rentas públicas, proponiendo á los delincuentes, como se asegura, que hicieran el pago de unos derechos, para "*concluir el negocio*," salvándolos de ese modo;—y por último, que yo he expuesto al gobierno con mi conducta á quedar burlado en sus mas importantes disposiciones. Como consecuencia de todo esto se me ha mandado procesar, y hoy vengo ante la justificacion de la Sala á rendir las pruebas de mi inocencia, que yo me complacia en juzgar fuera de duda, y que con tristeza miro como lastimada con solo el hecho de que se la haya sujetado á los resultados de un juicio. No saldrá, sin embargo de esto, una sola palabra de recriminacion de mis lábios; á nadie acusaré y, aunque sea violentando mi razon, me esforzaré por creer que todo lo que se ha hecho en este asunto no ha sido dictado por prevencion ninguna en contra mia, sino por el deseo de obrar el bien y de cumplir con un deber.

El dia 2 del mes próximo pasado se introdujeron por la garita de Mejicalcingo noventa y una arrobas de cacao, cubiertas con nueve pases, de los cuales ocho eran de Méjico y Toluca, puntos ocupados por las fuerzas invasoras. El guarda de la garita, viendo que el cacao era de los efectos comprendidos en la tarifa vigente, satisfecho del número de arrobas que venian, y sin parar la atencion en la procedencia de los pases, por no tener disposicion ninguna legislativa sobre el particular á qué atenerse, dió la boleta respectiva para que los introductores ocurrieran á la aduana á satisfacer los derechos correspondientes; exijió como caucion de que estos serian pagados tres tercios del efecto introducido, y la carga penetró á la ciudad y fué llevada, como conforme á la ley sucede en todo lo que pertenece al ramo del viento, al lugar á donde pareció oportuno á los que la traían.

El mismo dia 2 de Octubre se presentó en la aduana un dependiente del C Julian Romero á liquidar la boleta y pagar su importe; pero habiendo yo visto que ocho de los pases eran de puntos ocupados por los invasores, y vacilando sobre lo que en este caso deberia de hacerse, manifesté al que llevaba la boleta que no podia liquidarse conforme á la tarifa, y despues de comprobar el hecho con los demas empleados de la oficina, le dije, como una medida de prudencia, que enseñara los documentos al C. Romero para que viera la procedencia de ellos, y le rogara á nombre mio que pasara á la aduana á fin de dejar arreglado este negocio, haciendo que el cacao se trajese tambien.

Y digo que vacilé sobre lo que deberia de hacerse, porque, por una parte, dudaba yo de que tuviera alguna fuerza el oficio del ministerio de hacienda

de 19 de Junio, que no se me habia circulado, como se hace con todas las disposiciones que no están en forma de decreto y cuya ejecucion se encomienda á las oficinas; y por otra parte, aun suponiendo al oficio con la fuerza de una ley, era preciso, para obrar con arreglo á las disposiciones á que se refiere, oír al interesado, quien no compareció, ni devolvió los pases, no obstante haberlo requerido para que lo verificara. Esta circunstancia, y la de tratarse de la aplicacion de una que se presumia disposicion general del gobierno de la República, me hizo dar parte de lo ocurrido al ciudadano juez de hacienda para que él resolviera lo conveniente, aunque sin manifestarle mis dudas por creerlo innecesario.

El juzgado de hacienda, luego que recibió el parte, examinó á los empleados de la oficina, con cuyas declaraciones se comprobó la verdad de lo que yo asentaba acerca de la existencia de los ocho pases procedentes de Toluca y Méjico; se recibieron las deposiciones de otras personas y se continuaba la averiguacion, cuando, con fecha 13 de Octubre, la Comandancia militar, fundándose en la circular de 11 de Junio y la que se llama aclaracion de 19 del mismo mes, dijo que el asunto tenia un carácter puramente militar, que era por lo mismo del resorte de la Comandancia y que se avocaba su conocimiento. Ambas disposiciones están insertas en los números 629 y 634 del *País*.

El ciudadano juez de hacienda, incurriendo á mi juicio en un grave error, se dió por convencido de que el negocio tenia el pretendido carácter militar, se desprendió de su conocimiento y mandó los autos á la Comandancia, quien, *con los datos suministrados por mí*, declaró el cacao en la pena de comiso, fundándose en las supremas resoluciones que dejo referidas: y remitiendo testimonio de lo actuado al mismo juez de hacienda, dispuso que se procediera en contra mia por los crímenes y delitos de que resultaba responsable. El juez, sin practicar mas diligencia que tomar mi inquisitiva, pronunció entonces el auto de que apelé, en que, como dije antes, por indicios del delito de negligencia me ha declarado bien preso.

Tal es, en resúmen, la historia de un negocio que ha llamado la atencion de todo Guadalajara; que me ha causado los mas amargos sufrimientos, mitigados solo por la pública manifestacion de confianza que me han dado las personas notables de la ciudad, al decir expontáneamente que mi reputacion no ha sufrido en su ánimo por las providencias dictadas contra mí, y á cuyo acto espero corresponder dignamente vindicándome del todo, porque la conciencia de mi inculpabilidad y de la justicia que me asiste, me dan de ello la seguridad mas absoluta.

El auto en que un juez de primera instancia decreta la prision de un individuo puede ser revocado en el Tribunal Superior por dos razones: ó porque tratándose de un hecho que esté clasificado en las leyes como delito, no haya dato ninguno contra quien se presume criminal, cuando se pronuncia el auto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de bien preso; ó porque el hecho que se reputa criminal es en realidad una accion inocente y permitida.

Yo demostraré que respecto de mí median ambas circunstancias; esto es, que no ha existido delito ninguno en el cual yo pudiera haber tomado participio, y que aunque el hecho que se considera como delito lo fuera de parte de los introductores del cacao, yo no he faltado á mis deberes como administrador de rentas de Guadalajara.

CUESTION PRIMERA.

¿Los introductores del cacao han sido reos de *traicion* y el cacao debe considerarse, como se ha dicho por algunos con ignorancia, un contrabando de guerra que cae en la pena de comiso, en la significacion mas lata de esta palabra, de suerte que pierdan los dueños la propiedad de él?

Las únicas disposiciones que se han publicado sobre el particular, desde que amagaba la invasion extrangera hasta la fecha, son las siguientes:

La ley de 25 de Enero de 1862 que clasifica los delitos contra la independencia, el derecho de gentes, la paz pública y garantías individuales. En ella no hay una sola frase que ni aun indirectamente califique de criminales á los que sacan efectos de los puntos ocupados por los enemigos

La ley de 12 de Abril del mismo año de 62 que declara en estado de sitio todos los puntos que sean ocupados por las tropas francesas, y califica de traidores á los individuos que les proporcionen víveres, armas ó noticias, y á los que sigan residiendo en los lugares en donde ellos estén. Tampoco se dice nada de los que en vez de auxiliar al invasor sacan efectos de las poblaciones que ocupa; y este silencio es muy natural, porque si el objeto del legislador ha sido hostilizar al enemigo, privándole de todos los recursos que se le pudieran proporcionar, mal podia calificar de criminales á quienes, aunque fueran movidos por su interés particular, contribuían sin embargo á tal hostilidad, sacando los efectos, que por el mismo hecho de estar prohibida la introduccion, causaban al fin un aumento en las necesidades de las poblaciones invadidas. Esto no quiere decir que yo sostenga que debia ser permitida la libre circulacion de los efectos venidos de esas poblaciones, porque, á mi juicio, por lo mismo que ellas se consideraban como enemigas, los efectos no podian salir con los documentos que requiere la ley; debian reputarse como caminando sin ellos, y en tal virtud sujetos al pago de derechos dobles, ó al comiso en su caso, pero sin que esto convirtiera á sus dueños en traidores, ni á la carga, como torpemente se ha dicho, en contrabando de guerra.

Despues de expedidas las dos leyes de que he hecho referencia, se publicó el decreto de 17 de Febrero del corriente año, en que, mitigándose el rigor del de 12 de Abril, se previno que solo se aplicaran las penas que este fija para

los que residieran en los puntos invadidos, cuando concurriera la circunstancia de que los residentes prestaran ademas cualquiera género de auxilios á los invasores; y con fecha 16 de Agosto se dió la ley que dice de nuevo quiénes son traidores y manda que á estos se les confisquen los bienes, en la cual no se comprenden tampoco á los individuos que traen efectos de los lugares ocupados por el enemigo.

He registrado la mayor parte de los cedularios que existen en Guadalajara; he recorrido minuciosamente el periódico oficial y las colecciones de los diarios de Méjico, y no he encontrado ley ni circular ninguna, fuera de las que dejo dichas, que puedan tener relacion con el punto de que me ocupo. Esto me hace afirmar, con fundamento, que mientras el gobierno general estuvo en Méjico no se expidieron otras, pues las que existen, que hablan de cosas análogas, son dadas por los gefes de algunas fuerzas y con un carácter puramente local y transitorio.

Cambiaron de residencia los Supremos Poderes, llegando el dia 9 de Junio último á la ciudad de San Luis, y en el mismo dia el ministerio de hacienda dirigió á los de guerra y relaciones la circular que con fechas 11 y 15 del mismo mes se halla publicada en los números 629 y 633 del periódico oficial, de esta ciudad. En ellas, como el Tribunal verá, se recuerda solamente que conforme á las leyes expedidas con anterioridad, y que son las que he citado no se dejen entrar á los lugares invadidos algodones, víveres ni efectos ú objetos de ninguna clase, so pena de ser considerados como traidores los que los conduzcan y de que los efectos, víveres, &c., se tomen como propiedad de la nacion. Nada hay, pues, de nuevo en esta circular, y sus prevenciones, son las mismas que las de los decretos de 12 de Abril de 1862 y 16 de Agosto de 63, cuya observancia simplemente se recuerda.

El ciudadano gobernador de Querétaro que veía que si bien estaba prohibido que se condujeran efectos á Méjico, no lo estaba que se trajeran de allí ni habia para los dueños de ellos pena ninguna, sino era haciendo interpretaciones que á un empleado le es prohibido hacer, consultó sin duda [porque no conocemos la consulta] qué sucedia con los que se encontraran en este caso, y la respuesta que se le dió fué, segun se presume, la que consta en el oficio de 19 de Junio, que se halla inserto en el número 634 del País, y que se ha publicado como dirijido al ciudadano gobernador de Jalisco, aunque en realidad no es así. En ese oficio se aclara la duda que antes existia por el silencio de las demas leyes; se dice al ciudadano gobernador de Querétaro que se atenga á las disposiciones que prohiben la comunicacion con el enemigo, y que en consecuencia se declaren caídos en la pena de comiso todos los efectos salidos de la antigua capital. ¿Cuáles son, pregunto otra vez, esas disposiciones vigentes á que el oficio se refiere? No hay otras que las que antes he enumerado, y en ellas, lo repito, nada se habla de que sean trai-

dores ni cometan ningun delito los que traen efectos de Méjico, ni los que van á esa ciudad ó vienen de ella; porque si bien es cierto que *indirectamente* está prohibida la comunicacion con Méjico, esto se entiende tan solo de la comunicacion *oficial*, para el fin de que no surtan efecto ninguno civil los actos que pasan allí, pero no de la comunicacion de los ciudadanos que son libres para ir á los puntos ocupados y venir de ellos cuando les agrade. La prueba de que es así, la tenemos en que, con fecha 28 de Junio, el ciudadano ministro de la guerra dijo oficialmente desde Querétaro al ciudadano ministro de relaciones, contestando á otra nota de este, que habia dictado ya las órdenes necesarias para que no se embargaran los carruajes ni las postas de la línea de diligencias, y quedaba, en tal virtud, la comunicacion expedita entre San Luis y Méjico, cuyo oficio puede verse en el número 134 del periódico "La Independencia." Y de hecho, de la misma ciudad de San Luis, de las de Leon, Guanajuato, Querétaro y Morelia, salen y llegan todas las semanas diligencias de Méjico, en donde caminan todos los ciudadanos que quieren, sin que nadie haya pensado en prohibírselos, y aun de aquí mismo, y con conocimiento de las autoridades, han salido tambien, hace poco tiempo, como es público y notorio, dos carruajes para Méjico, en que fueron muchas personas conocidas.

¿Por qué, pues, dice el oficio del ministerio de hacienda, que como consecuencia de la incomunicacion *oficial*, se declaren caidos en la pena de comiso los efectos que vengan de la ciudad de Méjico, cuando esto lejos de importar un crímen, es un medio de hostilizar al enemigo? Porque en virtud de esa misma incomunicacion, y de no tener á causa de ella valor ninguno los documentos con que las cargas caminaban, debian reputarse como viniendo sin ellos y quedar sometidas á las leyes fiscales que hablan del asunto, y de las cuales me ocuparé en lo relativo á este negocio.

Esto me parece tan fundado, que no se necesita buscar otra explicacion al oficio de 19 de Junio; pero como es el hecho que con anterioridad á él nada habia decidido sobre el particular, á un empleado no le habria sido lícito aplicar como una ley lo que solo era sugerido por la razon, mientras no se diera la disposicion terminante que penara por hechos agenos del todo á la voluntad de los conductores y dueños de los efectos.

Véamos ahora cuáles son las disposiciones fiscales á que están sometidos los que conducen sin documentos una carga.

El art. 15 de la ley de 28 de Diciembre de 1843, vigente en parte, dice que se incurre en la pena de comiso por la falta absoluta de los documentos con que los efectos deben caminar, y este es el caso en que se encuentran los que vienen de Méjico.

La circular de 19 de Febrero de 1856, aclarando el art. 11 de la ley de 1o. de Enero del mismo año, y la circular de 11 Setiembre, tambien de 1856, disponen que los efectos *nacionales* que caminen sin documentos paguen solo derechos dobles, con cuya pena vino á quedar sustituida la de comiso, que únicamente subsiste para los efectos extrangeros.

El art. 4º de la ley del Estado de 24 de Enero del corriente año, manda que los efectos *nacionales* paguen derechos cuádruplos en los mismos casos en que los efectos extrangeros incurren en la pena de comiso, conforme al art. 15 de la ley citada de 28 de Diciembre de 1843.

De todo lo expuesto resulta: que, no habiendo otras disposiciones que las que dejo enumeradas, y suponiendo al oficio de 19 de Junio con algun valor en el Estado, los efectos que entraron á él salidos de Méjico antes del dia 3 del pasado, han debido caer en la pena de comiso si eran extrangeros, y en la de pagar, si eran nacionales, derechos dobles ó cuádruplos, segun que se aplicara la ley general ó la del Estado; y esto, lo repito, únicamente con arreglo al oficio del ministerio de hacienda de 19 de Junio, que aquí no tiene fuerza ninguna de ley. Y hablo de los efectos salidos antes del 3 del pasado, porque, segun se verá en el número que agrego, marcado con el núm. 1, del periódico "La Independencia," ese mismo dia se previno por el ciudadano Presidente que todos los efectos que vinieran de Méjico, *sin permiso especial*, se decomisaran ABSOLUTAMENTE, llevándose á la gefatura de hacienda mas inmediata al lugar de la aprehension, para que, dándose cuenta al ministerio de hacienda, este resolviera lo que juzgara oportuno. Es probable que antes de esta circular se haya dado alguna otra previniendo la concesion de permisos, ó hablando del asunto, pero si fué así, no se conoce hasta ahora en Guadalajara, y por tanto, contrayéndome solo á la de 3 de Octubre, llamo en su vista la atencion del Tribunal sobre los siguientes hechos:

1º Que si antes de ella hubiera estado declarado el comiso *absoluto* para los efectos venidos de Méjico, la circular hubiera sido del todo inútil y redundante; se hubiera contraído á recordar las leyes á que se referia, y no hubiera usado de los términos preventivos de que usa, y que solo se conciben cuando se ordena una cosa que antes no estaba ordenada. El gobernador de Querétaro tampoco hubiera tenido la duda que provocó el oficio de 19 de Junio.

2º Que la circular dice que se *decomisen* ABSOLUTAMENTE toda clase de efectos, lo cual, en caso de significar un verdadero comiso, seria la modificacion de lo prevenido en las leyes anteriores respecto de efectos nacionales y extrangeros, que no estaban sujetos á las mismas reglas.

3º Que la palabra *decomisar* solo está usada en el sentido de *aprehender*, supuesto que despues de la aprehension es cuando el ministerio de hacienda resuelve lo conveniente *en cada caso*, cuya resolucion será siempre, sin duda, no la pérdida de los efectos, sino el rescate de ellos por cantidades equivalentes al precio de los permisos que, como un medio de proporcionarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Enterado el C. Emeterio Robles Gil, firmó.—*Robles Gil.—Muro.*—Enterado el síndico del Ayuntamiento, firmó.—*Manuel de Zelayeta.—Muro.*

En la misma fecha, presente el C. José María Brambila, prévios los requisitos legales, fué examinado conforme á los puntos que expresa el escrito anterior, y contestó: que la circular relativa se copió del periódico titulado: "El Centinela Queretano," cuyo número no recuerda.

Se afirmó en lo expuesto, expresando llamarse como queda dicho, de esta vecindad, casado, de treinta años de edad, impresor, y firmó.—*José María Brambila.—Garibay.—José María del Muro.*

En la misma fecha, presente el C. José María Vigil, prévios los requisitos legales, fué examinado como el anterior y contestó: que la resolucion porque se pregunta, fué tomada del "Centinela Queretano," cuyo número debe existir en en el archivo de la imprenta; que está dirijida al gobernador de Querétaro, y se publicó por órden del Sr. Arteaga.

Se afirmó en lo expuesto, expresando llamarse como queda dicho, de esta vecindad, casado, de treinta y cuatro años de edad, periodista, y firmó.—*José María Vigil.—Garibay.—José María del Muro.*—En dos fojas se devuelven estas diligencias.—*Muro.*

DOCUMENTO NÚMERO 5.

Un sello.—El C. José Guadalupe Montenegro, administrador principal de correos de esta ciudad,

Certifico: que segun las constancias que obran en la oficina de mi cargo, salió la correspondencia ordinaria dirijida á San Luis, Guanajuato y demas puntos del interior, los dias 15, 17 y 19 de Junio por la línea de la Barca, quedando la citada correspondencia en Milpillas para continuar á la Piedad y su destino; añadiendo que la remitida á San Luis, y vice-versa, dilataba de 12 á 14 dias de camino.

Igualmente certifico, que en los dias expresados, ningun correo extraordinario se despachó de esta principal para San Luis y el interior.

Y á pedimento del Sr. D. Joaquin Castaños, extendí el presente en la fecha.—Guadalajara, Octubre 29 de 1863.—*J. G. Montenegro.*

DOCUMENTO NÚMERO 6.

Secretaría del Supremo Gobierno del Estado de Jalisco.—Seccion de Justicia.—En el ocurso de V. al Supremo Gobierno del Estado, en que pide una copia autorizada del original de la circular del Supremo Gobierno de 11 de Junio último, y otra del original de la órden del mismo, del 19 del propio mes, que manda decomisar los efectos que procedan de la ciudad de Méjico despues de ocupada esta por el invasor, ha recaido el siguiente superior acuerdo:

"Octubre 24 de 1863.—En atencion á que el fin para que se solicitan las copias certificadas de la suprema circular de 11 de Junio último, y órden suprema de 19 del mismo, es instruir su defensa el interesado ante el Supremo Tribunal de Justicia; atendiendo á que dichas disposiciones se hallan insertas en la "Parte oficial" respectiva de los números 629 y 634 del periódico oficial del Estado "El País;" y en consideracion, por fin, á que por el carácter oficial que dichas piezas gozan, llenan el objeto para el cual se piden las referidas cópias, el interesado haga uso, si le conviene, de los mencionados números del periódico [oficial] referido, en defensa de sus derechos.—Una rúbrica del ciudadano gobernador.

Y lo inserto á V. en respuesta á su expresada solicitud

Patria, Libertad y Reforma. Guadalajara, Octubre 24 de 1863.—*Gregorio Dávila.*—C. José María Híjar y Haro.—Presente.

II.

PEDIMENTO DEL SEÑOR MINISTRO FISCAL, PROMOVIENDO LA PRÁCTICA DE LA DILIGENCIA QUE EN ÉL SE EXPRESA Y AUTO MANDÁNDOLA PRACTICAR.

Ciudadano magistrado de la tercera sala:

El C. José María Híjar y Haro, administrador de rentas de esta capital, fué suspendido en su empleo y consignado al juez de hacienda para que se le juzgara por no haber dado cumplimiento á la órden del gobierno general de 19 de Junio último, que impone la pena de comiso á todos los efectos que se extraigan de puntos ocupados por los invasores, en razon de que habiéndose introducido á esta plaza un poco de cacao procedente de Méjico y salido de allí cuando estaba ya ocupado por el ejército francés, no decomisó aquel efecto como lo previene aquella disposicion, cuando se le presentaron los documentos con que el dueño creía traer asegurada su carga.

El juez de hacienda declaró bien preso al C. Híjar y Haro, el cual apeló de esta resolucion, y con tal motivo se ha pasado la causa á este ministerio despues de haber expresado agravios el interesado.

La base del procedimiento ha sido la citada disposicion de 19 de Junio, y como algunas diligencias de este proceso hacen dudar sobre el valor que ella puede tener en el Estado, el fiscal cree indispensable aclarar ciertos hechos para poder fijar su juicio sobre el procedimiento de que se ha interpuesto el recurso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal disposicion aparece inserta en el periódico oficial del Estado, titulado: "El País," correspondiente al dia 16 de Julio próximo pasado, y como dirijida al gobierno del mismo en respuesta á una consulta hecha por la propia autoridad, mientras que el redactor del periódico, C José María Vigil, y el impresor C. José María Brambila, dicen: que esa disposicion fué tomada del "Centinela Queretano" é inserta en "El País" por disposicion del gobierno del Estado.

La repetida disposicion aparece dada con fecha diez y nueve de Junio último, en respuesta á una consulta hecha con fecha diez y seis del mismo; y como es casi imposible que de aquí se hubiera hecho tal consulta el diez y seis y se hubiera resuelto en San Luis el diez y nueve, tanto por el mal estado de los caminos, como porque en esos dias ningun extraordinario salió de esta ciudad para la de San Luis, segun lo certifica el administrador de correos de esta capital, es de todo punto necesario esclarecer el modo con que esa disposicion vino á dar á manos del gobierno del Estado y el fundamento que tuvo para reputarla como auténtica, supuesto que aparece como dirijida al mismo y publicada en su órgano oficial. Por todo lo que pide este ministerio, que se dirija por la Sala una comunicacion al gobierno pidiéndole se sirva informar si la disposicion del gobierno general de diez y nueve de Junio último que aparece inserta en el núm. 634 del *País* se recibió, en efecto, oficialmente, como allí se dice, sirviéndose en tal caso, remitir una copia de ella y de la consulta que la provocó.—Con lo que resulte, pedirá el fiscal lo que crea de justicia.

Guadalajara, Noviembre veintidos de mil ochocientos sesenta y tres.—*G. Riestra.*

Guadalajara, Noviembre veintitres de mil ochocientos sesenta y tres.—De conformidad, trascríbase la anterior respuesta al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole se sirva hacer la aclaracion que se pretende, con la precision que la naturaleza de la cuestion demanda.—*Robles.—E Pazos.*

Enterado el señor fiscal, firmó.—*G. Riestra.—Reyes.*—Enterado el C. José María Híjar y Haro, firmó.—*H. Haro.—Reyes.*

Se cumplió con lo prevenido en el auto anterior.—Noviembre veinticuatro de mil ochocientos sesenta y tres.—*A. Azco.*

III.

RESPUESTA DEL GOBIERNO Á LA COMUNICACION QUE SE LE DIRIJIÓ, SEGUN LO MANDADO EN EL AUTO ANTERIOR.

Gobierno Supremo del Estado libre de Jalisco.—Seccion de justicia.—Tengo el honor de contestar la comunicacion de V. fecha veinticuatro del

actual, en que se sirve insertar el pedimento fiscal, en la causa que se sigue contra D. José María Híjar y Haro, por negligencia en el cumplimiento de sus deberes, como administrador de rentas de esta capital.

La Comandancia militar del Estado consideró como base del procedimiento para averiguar la conducta oficial de dicho empleado, no la manera con que vino á manos de este gobierno la suprema resolucion de diez y nueve de Junio último, sino que una vez publicada en su periódico oficial en la parte respectiva, obligaba su cumplimiento á los empleados del Estado, quienes no deben cuidarse de las dificultades que surjan, ya por la comparacion de las fechas ó bien por las guías con que esas piezas oficiales hayan sido dirigidas, porque siendo este punto exclusivo del órden económico administrativo, sin que pueda afectar otra responsabilidad que la del funcionario que ha ordenado su publicacion, no incumbe á los empleados subalternos otra obligacion que la de cumplir sus preceptos.

Para poner este negocio bajo su verdadero punto de vista, reasumiré los fundamentos que esta Comandancia y gobierno del Estado tuvo para proceder en el caso, y son:

Primero. La suprema resolucion de seis de Febrero del presente año, la cual ordena: que por el solo hecho de publicarse en el "Diario Oficial" toda providencia es obligatoria, y en este sentido tambien lo es siempre que se publique en el periódico oficial del Estado.

Segundo. La suprema circular de 11 de Junio inserta en el "País" número seiscientos veintinueve, prohibiendo la introduccion de efectos ó víveres, procedentes de puntos ocupados por el enemigo.

Tercero. La citada suprema resolucion de once de Junio, dirijida ó no á este gobierno, pero publicada con su guía propia y bajo su exclusiva responsabilidad.

Cuarto y principal. La aceptacion oficial del empleado Híjar y Haro, que oportunamente consideró en su responsabilidad la anterior disposicion, y apoyó en ella su comunicacion de ocho de Octubre anterior, dirijida al ciudadano juez de hacienda y de que acompaño á V. copia certificada.

Patria, Independencia y Libertad. Guadalajara, Noviembre veintinueve de mil ochocientos sesenta y tres.—*José María Arteaga.—Gregorio Dávila.* —Ciudadano presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

AUTO EN QUE DE NUEVO SE MANDA PASAR AL SEÑOR FISCAL LA CAUSA, Y PEDIMENTO DE ESTE FUNCIONARIO.

Guadalajara, Diciembre dos de mil ochocientos sesenta y tres.—Agrégese la nota del Supremo Gobierno y certificacion que acompaña, y con tales antecedentes vuelva al ministerio fiscal.—*Robles.—E. Pazos.*

Enterado el ministerio fiscal.—*E. Riestra.—Reyes.*—Enterado el Sr. Híjar y Haro, dijo: que ya el Tribunal ve por la comunicacion que se notifica al que habla, que no existe ni ha existido nunca en la secretaría del gobierno del Estado la suprema órden del diez y nueve de Junio último, y que sobre los demas puntos contenidos en dicha comunicacion, á su tiempo expondrá lo conveniente, firmó.—*H. y Haro.—Reyes.*

Ciudadano magistrado de la tercera sala:

La respuesta del gobierno del Estado, de fecha veintinueve del pasado, no aclara el hecho que quiso indagar este ministerio, sobre si la disposicion del gobierno general de diez y nueve de Junio último se habia recibido oficialmente en el Estado.

El gobierno dice: que por solo el hecho de encontrarse esa disposicion en el "País" tiene fuerze de ley, como sucede con todas las órdenes y resoluciones que se publican en el diario del gobierno general, y que ademas el mismo administrador, C. José María Híjar y Haro, cuando dió cuenta al juez de hacienda del negocio, materia de esta causa, creyó vigente aquella disposicion, pues que á su juicio debia decomisarse la carga procedente de Méjico con documentos expedidos por empleados de la intervencion; siendo este el motivo por qué se suspendió al citado administrador.

El fiscal opina de distinta manera, porque aunque es cierto que las disposiciones que se publiquen en el "País" tienen fuerza de ley, esto debe entenderse de las que expida el gobierno del Estado, pero no de las que emanan del gobierno general, porque estas siempre se trasmiten por los ministerios respectivos á los gobernadores de los Estados, único modo de hacer constar su autenticidad.

Por otra parte, dicha resolucion de diez y nueve de Junio, parece que se le quiso dar un carácter puramente local, reducido á los puntos inmediatos á los invasores; porque naturalmente á las autoridades de estos correspondia inmediatamente hacerla cumplir. Hace mas de cinco meses que fué expedida tal disposicion, y sin embargo, aun no se trasmite oficialmente al gobierno del Estado. Así debe creerse por la respuesta que recibió la Sala en contestacion á su pedido, lo que hace creer mas que el cumplimiento de ella se encargaba únicamente á los gefes y autoridades inmediatas al enemigo.

El que el mismo administrador haya creido vigente la repetida disposicion, no autoriza para suponer en él una falta, tomándole la concedida, porque no es su voluntad la que debe dar fuerza á las disposiciones emanadas de la autoridad.

Hasta ahora, segun lo expuesto, no hay constancia de que la resolucion tantas veces repetida, se haya recibido oficialmente por el gobierno del Estado, y esto era necesario para que tuviera fuerza de ley en el mismo. De otro modo quedarian los Tribunales expuestos á cometer errores con perjuicio de tercero, si bastara el ver una disposicion en cualquiera periódico, para reputarla como auténtica. Así es que, como la base del procedimiento contra el administrador de rentas de esta ciudad, es la disposicion de diez y nueve de Junio último, y esta no puede estimarse con fuerza en el Estado, porque no ha sido trasmitida por los conductos de estilo, se sigue de aquí, que el auto de prision que pronunció el juez de hacienda de esta capital contra el C. Híjar y Haro por no haberla obsequiado en los casos de que se ocupa, debe revocarse, porque falta el cuerpo del delito, y así pide el fiscal se decrete por la Sala.—Guadalajara, Diciembre siete de mil ochocientos sesenta y tres.—*G. Riestra.*

Guadalajara, Diciembre siete de mil ochocientos sesenta y tres.—Autos á la vista prévia citacion.—*Robles.—E. Pazos.*—Enterado el ministro fiscal.—*G. Riestra.—Reyes.*—Enterado el Sr. D. José María Híjar y Haro.—*H. y Haro.—Reyes.*

V.

INFORME Á LA VISTA QUE PRONUNCIÓ EL LIC. D. EMETERIO ROBLES GIL.

Señor Ministro:

Ningunas de las razones alegadas por el Sr. D. José María Híjar y Haro, al expresar agravios del auto de 21 de Octubre en que se le declaró bien preso, ha sido combatida en el pedimento del señor ministro fiscal, y este silencio equivale, cuando menos, al reconocimiento de la justicia con que el Sr. Híjar se ha defendido y de su inculpabilidad como administrador de rentas, en la conducta que siguió en el negocio orígen de este proceso.

Partiendo de este antecedente, se estrañará tal vez que venga á ocupar la atencion de la Sala con un informe, al parecer innecesario; pero como el señor fiscal, antes de pedir definitivamente la revocacion del auto de 21 de Octubre, opinó porque se suplicara al gobierno, manifestara sí en efecto habia recibido ó nó el oficio del ministerio de hacienda de 19 de Junio; como la Sala lo acordó así y el gobierno respondió con la comunicacion de 29 del pasado, en que se cometen los errores mas lamentables y las mas grandes equivocacio-

nes, creo de mi deber, como abogado del Sr. Híjar y por convenir así á su defensa, ocuparme de refutar aquellos errores, de deshacer aquellas equivocaciones y de plantear la cuestion con toda claridad para que la Sala dé su fallo con pleno conocimiento de causa.

Seré conciso, porque no quiero, por mas que el negocio lo permita, hacer ninguna de las muchas consideraciones á que la conducta de la Comandancia pudiera dar lugar; y siguiendo el camino que el mismo Sr. Híjar me ha trasado, me limitaré solamente á decir lo que á mi objeto conduzca, sin hacer á nadie cargos de ninguna especie y olvidando, como si no existiera, la prevencion con que ha obrado el gobierno en este negocio, prevencion que se justifica con hechos tales, como el de suspender al Sr Híjar, cuando esto debia haber sido el resultado de una providencia judicial; como el de negar al Tribunal la constancia que se le pidió sobre el oficio del ministerio de hacienda de 19 de Junio, no obstante lo prevenido en el art. 28 del decreto número 139, y con los términos mismos, tanto de la comunicacion dirijida al señor juez primero para que animara el proceso contra el Sr. Híjar, como de la que paso á analizar, en que contestó al Tribunal, con palabras inusitadas hasta ahora en la correspondencia oficial de dos poderes iguales, negándole las constancias que se le pidieron, y esforzándose, á propósito de esta negativa, en buscar argumentos contra el Sr. Híjar á quien de nuevo se acusa y se considera como criminal.

El Sr. Híjar ha demostrado ya con documentos fehacientes que el oficio de 19 de Junio es respuesta dada á una consulta, que no se conoce, del gobierno de Querétaro, y en la cual se preguntaba tal vez si se dejaban venir libremente de Méjico los efectos extrangeros que se hubieran importado por Veracruz, sin pagar al gobierno los derechos respectivos; ha demostrado tambien que ese oficio no ha tenido nunca el carácter de disposicion general; que en esta ciudad se publicó sin que el gobierno lo hubiera recibido oficialmente, tomándolo de un periódico de Querétaro y cambiándole la direccion; que al publicarse no se observaron los requisitos que prescribe el art. 30 de la Constitucion del Estado, y que por lo mismo, no puede, bajo ningun aspecto, tener fuerza de ley. El señor fiscal, queriendo, sin duda, que á pesar de las pruebas rendidas no se resolviera el negocio sin guardarle al gobierno la atencion de que él mismo manifestara la realidad de lo que estaba ya probado, pidió entonces que se le dirijiera una comunicacion en este sentido, en cuya vista el gobierno en vez de contestar sobre lo que se le preguntaba, viene diciendo, sin negar los hechos, porque esto hubiera sido imposible, que no importa al Tribunal saber si recibió ó no recibió el oficio de que se trata, el cual debe observarse sin réplica por los subalternos, porque se publicó bajo la responsabilidad del gobierno, y que el Sr. Híjar y Haro faltó á sus deberes como administrador de rentas. Concluye el gobierno reasumiendo sus razones en puntos numerados que procuraré combatir, tomándome la libertad de trascribirlos textualmente para hacer mas palpables los errores que contienen.

PRIMERO.

Insistiendo el gobierno en que el citado oficio de 19 de Junio tiene la fuerza de una ley, dice lo que sigue en apoyo de esta opinion:

"La suprema resolucion de 6 de Febrero del presente año, ordena que por el solo hecho de publicarse en el "Diario Oficial" toda providencia es obligatoria, y en este sentido tambien lo es siempre que se publique en el periódico oficial del Estado."

"La suprema resolucion de 19 de Junio, dirijida ó no al gobierno del Estado, está publicada con *su guía* propia y bajo su esclusiva responsabilidad."

La suprema resolucion de 6 de Febrero dice que todos los decretos y providencias que emanen de los poderes generales, deberán publicarse en el "Diario Oficial" y que por el hecho de esta publicacion serán obligatorios. Y como en el "Diario Oficial," segun lo demuestro con la coleccion que exhibo, no se publicó el oficio de 19 de Junio, es claro que este no contiene una disposicion general, obligatoria en toda la República, sino que fué, como se ha probado, un simple oficio dirijido al gobierno de Querétaro, en resolucion de una duda particular que se ignora. La suprema resolucion de 6 de Febrero se refiere únicamente al "Diario Oficial" del gobierno general, y no á todos los periódicos oficiales de los Estados, motivo porque en ella se recomienda á las autoridades se suscriban á *dicho periódico*, cuyas palabras prueban bien claro que no se trata de todos los periódicos, sino solamente del periódico del gobierno general, que en virtud de esa suprema resolucion, y *solo á causa de ella*, goza del privilegio de que sean obligatorias las leyes que se publican en él, porque el "Diario" vino así á quedar convertido en el medio de promulgacion de las leyes generales.

Querer, pues, hacer extensiva una disposicion que habla de un diario *determinado* á todos los diarios distintos de él, es un gravísimo error que se hace mas notorio si se considera que la promulgacion de las leyes generales en los Estados, está sujeta á las particulares de ellos, y en el de Jalisco no está mandado, como en la capital de la República que el periódico sea el órgano de la promulgacion, sino que esta debe hacerse por los gobernadores, conforme á los artículos 28 de la Constitucion del Estado, y 114 de la general, y en los términos y del modo que ha dicho el Sr. Híjar y Haro al expresar agravios. Es decir, deben los gobernadores, no solo mandar insertar las leyes en un diario, sin autorizacion ninguna, sino suscribirlas en union de su secretario, prescribiendo su observancia, so pena de no ser obedecidas.

Por otra parte, los gobernadores no pueden publicar como leyes generales sino las que en virtud de su legítima promulgacion tengan este carácter; y como los únicos medios de promulgar las leyes generales para que los gobernadores las promulguen á su vez en los Estados, son la remision oficial y la insercion en el "Diario," y el oficio de 19 de Junio ni está en el "Diario," ni se ha recibido oficialmente, no tiene fuerza de ley ni debe observarse, aun cuando el periódico del Estado gozara del privilegio que tiene el del gobierno general.

Es verdad que el gobierno dice que el oficio ha sido publicado bajo su responsabilidad; pero como esto no hace que existan los hechos de que únicamente puede depender la existencia de una ley, probado como lo está que esos hechos—el de la remision oficial y el de la publicacion en el Diario—no se han verificado, tampoco pueden tener lugar sus efectos, porque no hay efecto sin causa.

El gobierno, al publicar una ley general, no hace otra cosa mas que darla á conocer como tal, garantizando su autenticidad y exijiendo su cumplimiento en virtud de esos antecedentes, que la publicacion viene á dar como ciertos mientras no se pruebe lo contrario; pero si se prueba que esa autenticidad no existe, como se ha probado en este negocio, la llamada ley acabó, y la responsabilidad del gobierno, al publicarla, será de otra naturaleza, pero no para dar ser á lo que solo lo puede tomar de hechos distintos al de esa publicacion que queda sin resultado.

El oficio de 19 de Junio tampoco se publicó en el *País* con *su guía* propia, como se asegura, si es que por *guía* se quiere dar á entender su direccion, porque en el periódico de donde se tomó aparece como dirijido al gobernador de Querétaro, y en el *País* lo está al gobernador de Jalisco, á quien no le ha venido oficialmente, lo que hace que esta direccion no sea su *guía* propia, sino la que se puso indebidamente en sustitucion de aquella.

SEGUNDO.

Vacilando el gobierno sobre la fuerza de sus anteriores raciocinios, y queriendo demostrar que, aun cuando no debiera observarse el oficio de 19 de Junio, hay otras disposiciones que prescriben lo mismo que él, añade que "la suprema circular de 11 de Junio, inserta en el núm. 629 del País, pro-"hibe la introduccion de efectos y víveres procedentes de puntos ocupados "por el enemigo," con lo cual se indica que es cuando menos ociosa la discusion sobre el valor del oficio de 19 del mismo mes. Pero es el caso, que la suprema resolucion de 11 de Junio no dice lo que se le atribuye, pues solo se prohibe en ella la introduccion de efectos *á los puntos ocupados por el enemigo*, lo cual es muy distinto de lo que el gobierno asegura. Llevar efectos

á los puntos ocupados por el invasor es prestarle auxilios que la ley reprueba, considerando como traidores á quienes lo hacen; pero sacar efectos de esos mismos lugares es, al contrario, hostilizar al enemigo, y por eso la circular de 11 de Junio está muy distante de prohibirlo. Me refiero respecto de esto, á lo que el Sr. Híjar y Haro ha dicho al expresar agravios.

TERCERO.

Creyendo sin duda el gobierno que la defensa del Sr. Híjar y Haro ha consistido únicamente en negar el valor del oficio de 19 de Junio, y no en demostrar, como ha demostrado, lo intachable de su conducta, aun suponiendo la existencia de aquella disposicion, se concluye el oficio de que me ocupo, llamando la atencion del Tribunal sobre el hecho de "la aceptacion ofi-"cial del empleado Híjar y Haro, que oportunamente consideró en su res-"ponsabilidad la disposicion de 19 de Junio, y apoyó en ella su comunicacion "de 8 de Octubre al juez de hacienda." Esta razon llama el gobierno *principal* para juzgar de la responsabilidad de mi cliente.

El Sr. Híjar, como lo ha dicho ya, dudaba sobre la fuerza del oficio de 19 de Junio que no se le habia trascrito ni se le habia dado á conocer, y aun por eso, antes de resolver el negocio, y con arreglo á la ley, pretendió hacer concurrir á los interesados á la aduana para escuchar sus razones y determinar lo conveniente; no concurrieron y entonces dió parte al juez, sin manifestar su opinion porque no tenia este deber, sino refiriendo los hechos para que el juez los apreciara, en vista del oficio de 19 de Junio, sobre cuyo valor no quiso, por creerlo innecesario manifestar sus dudas; pero estaba tan lejos de creer que el cacao debia caer en la pena de comiso, que así lo manifestó al señor director de rentas desde mucho antes de dar el parte, como lo justifico con el certificado que presento de este funcionario. Pero aun suponiendo que el oficio debia aplicarse, demostrado ya que carece de valor, ¿podría exijirle la responsabilidad, si no se hubiera sujetado á sus prescripciones? Esto seria lo mismo que si á un juez que creyera vigente en nuestros tribunales el código polaco, se le castigara porque aplicaba nuestras leyes, obrando contra su creencia. La ley no pena intenciones sino hechos, y si estos son buenos, aun cuando se cometan creyendo hacer un mal, están fuera del alcance de la ley.

El Sr. Híjar ha probado que aun bajo el aspecto de que el oficio de 19 de Junio fuera aplicable en toda la estension que se le ha querido dar, su conducta fué arreglada á la ley, y por lo mismo la argumentacion del gobierno, por llena de lógica y verdad que estuviera, en nada agrava la situacion del Sr. Híjar.

Creo haber combatido victoriosamente las llamadas razones del Supremo Gobierno que se contienen en la comunicacion de 29 de Octubre, y guardan

do de propósito silencio sobre algunos otros errores que allí se asientan, tales como el de asegurar que la formacion y promulgacion de las leyes, son puntos del órden económico-administrativo y no del constitucional, concluyo pidiendo á la Sala, que tanto por lo dicho en este informe, como por los fundamentos en que el Sr. Híjar y Haro se opoyó en su alegato de expresion de agravios, revoque el auto de 21 de Octubre por ser así de Justicia.

Guadalajara, Diciembre diez de mil ochocientos sesenta y tres.—*E. Robles Gil.*

VI.

SENTENCIA PRONUNCIADA EN LA TERCERA SALA DEL SUPREMO TRIBUNAL.

Guadalajara, Diciembre once de mil ochocientos sesenta y tres.—Vistos —El dos de Octubre se presentó á la aduana de esta capital un dependiente de D. Julian Romero de este comercio á liquidar algunas boletas y pagar los derechos: entre ellas se encontraba la guía cinco mil quinientos cincuenta y tres, que contenia noventa y una arrobas cacao Tabasco, cubierta con nueve pases, unos de pueblos de Michoacan y otros de Toluca y Méjico, que estaban ya ocupados por el invasor francés. Como se encontró dificultad para liquidar estos últimos, por un oficio del Supremo Gobierno general resolviendo una consulta en diez y nueve de Junio último con referencia á otra del once del propio mes, insertos ambos en el "País," el administrador de la citada aduana D. José María Híjar y Haro manifestó que no podian liquidarse los pases procedentes de Méjico y Toluca, porque debia decomisarse el cacao segun las resoluciones citadas insertas en los números seiscientos veintinueve y seiscientos treinta y cuatro del citado "País;" el dependiente de la casa de Romero manifestó que la carga no era suya, ni de su patron; que únicamente tenia encargo de liquidar los pases; pidió estos que le devolvió el administrador, y no volvió á presentarse en la oficina. Entonces sospechando el administrador un manejo poco decente en la persona á quien en confianza prestó los pases, requirió á D. Julian Romero, y como las evasivas y explicaciones de este le confirmaron las sospechas, dió cuenta del negocio al juez de hacienda con su comunicacion fecha ocho del mismo mes, quien organizó las diligencias necesarias á la justificacion del cuerpo del delito para proceder en forma.

En tal estado recibió el juez la comunicacion del señor comandante militar, fecha 13 del repetido Octubre, pidiéndole las diligencias practicadas, por corresponderle el conocimiento del asunto, segun la suprema resolucion de once de Junio aclarada por la de diez y nueve del mismo: el juez citado las

entregó, y luego recibió la comunicacion fecha diez y siete del propio mes, en que se sujeta á juicio al citado administrador. Recibió el juez de hacienda la inquisitiva al acusado, quien reprodujo lo manifestado en su parte; y verificado aquel acto, declaró bien preso á D. José María Híjar, con fecha veintiuno del propio mes, de cuya providencia apeló aquel, y sustanciado el recurso, se encuentra en estado de resolverse, despues de haberse recibido la expresion de agravios hecha con direccion del Lic. D. Emeterio Robles Gil, y la respuesta del señor fiscal. Del todo resulta:

Primero. Que la carga de cacao se presentó en la garita de Mejicalcingo antes de que la aduana tuviera conocimiento; que caucionó allí, en la garita, sus derechos [el introductor] con tres tercios, y que cuando el portador de los pases quiso liquidar su cuenta, no lo logró, porque el administrador tuvo dificultades para hacerlo, en virtud de la comunicacion suprema inserta en el "País" número seiscientos treinta y cuatro, como se ha citado ya.

Segundo. Que recojidos por el portador sus pases, por condescendencia del administrador, despues los ocultó con diferentes pretextos, abusando así de las maneras caballerosas con que el empleado lo habia tratado.

Tercero. Que despues de algunas contestaciones, se dió cuenta al juez de hacienda respectivo para la práctica de las diligencias necesarias á la justificacion del cuerpo del delito.

Cuarto. Que el administrador Híjar recojió los tres tercios de cacao depositados en la garita, y únicos de que tuvo conocimiento, por estar sin él introducida la carga con anticipacion.

Quinto. Que la Comandancia militar del Estado, cinco dias despues que el juzgado de hacienda tomó conocimiento del negocio, reclamó este, que le fué cedido, y con fecha quince de Octubre último declaró el comiso de las noventa y una arrobas de cacao, mandando averiguar el paradero del resto y que es de presumirse haya encontrado al responsable.

Sesto. Que considerando la Comandancia militar que el administrador D. José María Híjar y Haro permitió á los dueños tener el cacao en su poder, y que la devolucion de los documentos que justificaban el crímen hacian desaparecer el cuerpo del delito, y exponian al gobierno á ser burlado en sus disposiciones, suspendió al mencionado administrador y lo sujetó á un juicio, á efecto de que se depurara su conducta.

Sétimo. Que recibida al acusado su inquisitiva, y ampliando este su parte del principio de la causa, fué declarado bien preso en veintiuno de Octubre por indicios de negligencia en el cumplimiento de su deber.

Octavo. Que el acusado ha exhibido algunos documentos para sostener que la resolucion suprema de diez y nueve de Junio, no fué dirijida á este gobierno, ni publicada en el diario oficial, y por lo mismo carece de autenticidad, porque es dictada en contestacion particular á una consulta del

gobierno de Querétaro fecha diez y seis de Junio último, resuelta el diez y nueve, y por la distancia y mal estado del camino de esta capital á San Luis, así como por no haber salido extraordinario alguno del quince al diez y nueve del referido mes, no pudo ir de esta ciudad la consulta, y que tampoco la direccion general circuló en forma dicha resolucion, que fué tomada, segun lo declaran el redactor del "País" y administrador de la imprenta donde este se publica, del "Centinela queretano," dirijida al gobernador de ese Estado, y mandada publicar por órden del de aquí, sin la cual parece que se extravió la guía.

Noveno. Que interrogado el Supremo Gobierno acerca de la autenticidad de tal suprema resolucion, ha contestado en los términos que aparecen en su nota oficial de veintinueve del próximo pasado, dejando la misma duda que esta Sala quiso aclarar.

Visto todo lo alegado por el acusado en las cuestiones que fijó en la expresion de agravios, así como lo informado á la vista, lo mismo que la manifestacion precedente del ministerio fiscal, y

Considerando:—Primero. Que es inútil ocuparse de la manera ó forma con que las leyes ó resoluciones legislativas ó administrativas deben publicarse para su autenticidad, porque son bien conocidas en la legislacion las reglas ó principios que norman su sancion.

Segundo. Que la resolucion de diez y nueve de Junio de que se trata en esta causa, no fué dirijida al Supremo Gobierno del Estado porque así lo demuestran la falta de ella, la distancia del lugar en que fué expedida y el periódico oficial de que fué copiada segun las constancias del sumario.

Tercero. Que esta Sala se abstiene de calificar la fuerza ó vigor que debe concederse á tal resolucion, porque habiéndose pronunciado una sentencia conforme á ella, el juicio de este Tribunal si es conforme, es inútil, y si contrario, externaria una opinion peligrosa en censura de una sentencia ya cumplida.

Cuarto. Que de la sumaria consta que el administrador acusado no tomó resolucion alguna, ni conforme ni contraria á la suprema órden tantas veces citada, porque se ocupó en las diligencias preparatorias, á efecto de asegurar la carga, dando cuenta al juez respectivo, quien tampoco llegó á resolver, sino abandonó el conocimiento del negocio luego que por la Comandancia fué requerido para que se inhibiese.

Quinto. Que es evidente que el acusado no permitió que el cacao permaneciese en poder de los introductores, pues su conocimiento fué posterior á la introduccion de la carga, de que dejaron aquellos en la garita tres tercios por vía de prenda.

Sexto. Que "*negligencia es la omision del cuidado que se debe poner en los negocios*," y que esta omision no la hubo, supuesto que practicó el acu-

sado, con eficacia, varias diligencias para hacerse de los pases, que por una condescendencia permitió quedaran en poder del dependiente de D. Julian Romero.

Sétimo, Que nada habia aventurado con ese paso en perjuicio de la hacienda pública, puesto que aun cuando ellos solos, los pases, formaran el cuerpo del delito, los habian visto los gariteros y otros muchos empleados, y á falta de prueba directa, se ocurre en derecho á la subsidiaria, que fué la que se promovió.

Octavo. Que la prueba mas completa que se puede tener del ningun perjuicio seguido al erario, caso de que deba tener aplicacion en el Estado la resolucion de diez y nueve de Junio último, es la sentencia de comiso que la Comandancia militar pronunció por los mismos datos que el juzgado de hacienda remitió, y preparó el empleado hoy sumariado.

Noveno Que casi todas las pautas de comiso publicadas, y la ley de hacienda del Estado vigente hoy, autorizan la manera supletoria de justificar la existencia de una carga no aprehendida, y esto aun tratándose de efectos estancados.

Décimo. Que la especie que el ciudadano gobernador refiere de que el administrador ofrecia arreglar el negocio con el pago de derechos duplos, no ha resultado acreditada, sino al contrario, absolutamente desvanecida por los documentos exhibidos por el acusado en el informe en estrados.

Undécimo. Que aunque estuviera tal hecho acreditado, no importaria sino una intencion que no se realizó, y que por lo mismo, ni es falta ni es delito

Duodécimo. Que suponiendo justificada la *omision del cuidado* en el empleado, esta seria culpa leve y no dolo, como era necesario para que se constituyera delito.

Décimo tercio. Que solo los delitos graves merecen formacion de causa porque esta por sí sola produce en el acusado una vejacion que no debe inferirse, cuando la falta pertenece á la práctica económica de una oficina cuya fiscalizacion corresponde al superior respectivo.

Décimo cuarto. Que la urbanidad, la condescendencia inofensiva y la consideracion, lejos de estar prohibidas á los empleados en rentas públicas, les están recomendadas por la ordenanza de intendentes, reglamentos de alcabalas y demas leyes fiscales.

Décimo quinto. Que es tanto mas laudable el buen trato y comedimiento de un empleado, cuanto que estando prohibidas las alcabalas por la Constitucion general, y permitidas solo por leyes de circunstancias, es conveniente hacer la exaccion de aquellas, lo menos odioso que sea posible.

Décimo sexto. Que delit o *es toda trasgresion maliciosa de una ley penal*, y que el acto de prestar los pases á un dependiente para dar cuenta á su encargado de la comision, no está prohibido por ley con pena alguna, ni indica malicia ó dolo; mucho menos cuando hay arbitrios legales para hacer sentir al introductor la pena de su poca decencia y de su mala fé. Resulta pues de lo dicho, que D. José María Híjar y Haro ni infringió la suprema resolucion de diez y nueve de Junio cuya autenticidad está disputada, ni cometió delito por la sola devolucion en confianza de unos pases, ni negligencia en el desempeño de su deber, y que no pudiendo ningun ciudadano mejicano ser preso conforme al artículo diez y ocho de la Constitucion general, sino por delitos que merezcan pena corporal, tampoco hay datos suficientes para formársele causa. En consecuencia, esta Sala resuelve con las siguientes proposiciones:

Primera. Se revoca el auto que pronunció el juez primero y de hacienda de esta capital, en veintiuno de Octubre último, declarando bien preso á D. José María Híjar Haro, por indicios de negligencia en el cumplimiento de su deber.

Segunda. Vuelva el testimonio de la sumaria al citado juez, para que si no hubiere otros datos que hagan ineficaz este auto, ponga al acusado en completa libertad, y lo comunique al Supremo Gobierno del Estado, para la reposicion consiguiente del empleado á su destino y abono de sueldos en el tiempo de la suspension, que no perjudica su reputacion y buen nombre.

Ejecútese.—*Juan A. Robles.—Enrique Pazos.*—Enterado el señor fiscal, firmó.—*G. Riestra.*—Enterado D. José María Híjar y Haro dijo: que suplica á la Sala que á la mayor brevedad que le sea posible, remita al juez de primera instancia el expediente con la ejecutoria respectiva, mandándole dar despues testimonio de todo lo actuado en esta instancia, con exclusion de su expresion de agravios y de la copia certificada de la Comandancia que corre de fojas cuarenta y cinco á la cuarenta y siete, y firmó.—*H. y Haro.—Reyes.*

Guadalajara, Diciembre once de mil ochocientos sesenta y tres.—Como pide el C. Híjar y Haro en la precedente notificacion, expídase á su costa el testimonio que solicita, y remítase al juzgado, como está mandado, el testimonio de la sumaria con la ejecutoria respectiva.—*Robles.— E. Pazos.*

Enterado el ciudadano fiscal dijo —*G. Riestra.—Reyes.*—Enterado el C. Híjar y Haro dijo.—*Híjar y Haro.—Reyes.*

Concuerda con sus originales de donde se compulsó á pedimento del interesado y por órden de la Sala.

Guadalajara, Diciembre diez y seis de mil ochocientos sesenta y tres.—*Enrique Pazos*, secretario.

VII.

PEDIMENTO DEL SEÑOR FISCAL EN LA PRIMERA INSTANCIA Y AUTO FINAL MANDANDO QUE SE ME PUSIERA EN LIBERTAD.

Ciudadano juez de hacienda:

El particip io que se quiso dar á mi hermano D. Lúcas en el contrabando que ha dado orígen á la formacion de este proceso, y las relaciones con que estoy ligado hace tiempo con D. José María Híjar y Haro, dieron motivo para que emitiera mi opinion por considerarme impedido para representar á la hacienda pública. Efectivamente, á una y otra persona contra quien se ha procedido, les manifesté que el hecho punible que trataba de averiguarse era imaginario, porque no existiendo ley penal infringida se carecia de la base esencial al procedimiento; y que por lo mismo debia claudicar este, en virtud de que se queria descubrir al autor de un delito que no habia llegado á perpetrarse. El decreto en que se declaró bien preso al Sr. Híjar, lo he considerado como un ataque á las garantías constitucionales, y la misma calificacion he hecho de la resolucion dictada por el juzgado, en que se desprende del conocimiento de los autos que se estaban formando sobre el comiso del cacao introducido, para que conociera de ellos la Comandancia general.

Las causales, pues, en que fundo mi escusa, para patrocinar á la hacienda pública, están consignadas en las fracciones primera, sesta y décima-cuarta del artículo ciento diez de la ley de cuatro de Julio de mil ochocientos sesenta y uno.

Por tanto, ruego al ciudadano juez se sirva admitir mi escusa.—Guadalajara, Diciembre cinco de mil ochocientos sesenta y tres.—*F. Barron.*

Auto.—Guadalajara, Diciembre catorce de mil ochocientos sesenta y tres. —Recibida en la fecha la ejecutoria que remite á este juzgado el ciudadano secretario de la tercera Sala del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, y testimonio que le precede, cúmplase con la sentencia pronunciada por dicha Sala á once del corriente, y en consecuencia póngase en absoluta libertad al administrador de la aduana de esta capital C. José María Híjar y Haro, chancelándose la fianza otorgada por D. José Landero y Coz, y comunicándose dicha resolucion al Supremo Gobierno del Estado para los fines consiguientes, expresos en la segunda proposicion de la referida sentencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El juez de hacienda lo proveyó y firma. Doy fé,—*José de J. Bernal.*—*Francisco Riestra.*

Notificacion.—Enterado el C. José María Híjar y Haro, dijo: que pide testimonio del auto que se le notifica y del pedimento en que se escusa el señor fiscal.—Firmó.—*H. y Haro.*—*Riestra.*

Auto.—Guadalajara, Diciembre catorce de mil ochocientos sesenta y tres.—Compúlsese y expídase al C. José María Híjar y Haro el testimonio que solicita en su anterior notificacion.—*Bernal.*—*Francisco Riestra.*

Notificacion.—Enterado el C. José María Híjar y Haro.—Firmó.—*H. y Haro.*—*Riestra.*

Concuerda con sus originales, de donde se cumpulsó en dos fojas de papel sello tercero, en cumplimiento de la última providencia que queda inserta.

Guadalajara, Diciembre quince de mil ochocientos sesenta y tres.—Doy fé—*Francisco Riestra.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REGLAMENTO

Para el servicio

DE LOS RAMOS

DE POLICIA,

APROBADO POR EL

SUPREMO GOBIERNO DEL ESTADO

En 3 de Agosto del presente año

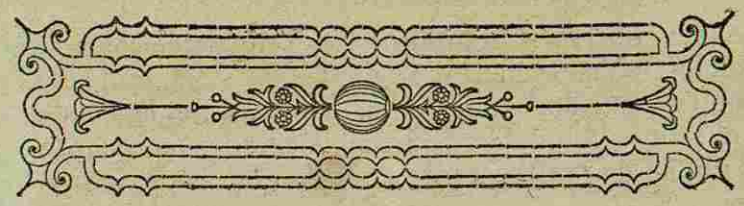
—DE—

1863.

GUADALAJARA.

Tipografía de José María Brambila.

1863.



SECRETARÍA del Consejo de Gobierno del Estado.—Ciudadano gobernador.—En sesion de ayer aprobó el Consejo de Gobierno el siguiente dictámen.—Al Consejo.—El que suscribe, ha leído con detencion el proyecto de "Reglamento de Policía," que en consulta se le ha pasado, y procurará con cuanta brevedad la importancia de la materia lo permite, emitir su opinion acerca de aquel proyecto. Nada dirá el que habla, de la urgente necesidad de una buena policía en esta capital: la desmoralizacion que han sembrado entre nosotros las revoluciones que nos trabajan, no puede ser atajado poderosamente mas que por el establecimiento de una buena policía de seguridad. No dejando esta, por la eficacia de su accion, ninguna esperanza de impunidad al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

delincuente, no solo podrán los Tribunales castigar indefectiblemente cuantos delitos se cometan, sino que la seguridad de la pena separará de la senda del crímen á muchos hombres alentados á él, por la facilidad de sustraerse de la accion de los Tribunales.

Las costumbres de suciedad y abandono que en herencia nos dejaron nuestros conquistadores, solo podrán corregirse á virtud de una buena policía de ornato: el pueblo que vive en la inmundicia y que no cuida de sus costumbres públicas, no puede llamarse civilizado; y tócale entre nosotros, á la policía de ornato, consumar la revolucion social que se opera en nuestra sociedad, poniendo en armonía las ideas de un pueblo que ha sacudido el yugo de los frailes, y que no se divierte con procesiones, con las costumbres públicas de ese pueblo que quiere ser civilizado.

Tan importante la policía á mi juicio, como lo revelan las indicaciones que acabo de apuntar, sus reglamentos, sin embargo, no deben chocar de lleno con las costumbres del suelo en que se trata de establecer.

Las prevenciones de policía que se rozan con todas las clases de una sociedad, que tienen influencia directa sobre casi todos los actos de la vida, que se le hacen conocer á un pueblo casi solo por el castigo de sus infracciones, esas prevenciones, digo, no deben gastar demasiadas exigencias, si se quiere que el pueblo, dócil y agradecido, las reciba y no amotinado las repela.

En ninguna especie de leyes, el justo respeto á las costumbres es mas necesario que en las de policía: todavia en Guadalajara está fresca la memoria del odio popular en que fué envuelta toda una ad-

ministracion, solo porque ella imprudentemente quiso trasformar de golpe á Guadalajara en una ciudad europea. Sin pretender llegar á una perfeccion apenas concebible, sin imitar servilmente instituciones y costumbres de que carece el pueblo en que se legisla; y procurando con circunspeccion atacar el mal sin exasperar el sufrimiento de quien lo padece, es como entre nosotros se establecerá la buena policía, sin que dentro de pocos años tenga nada que envidiar á la envidiable policía inglesa.

A la sombra de esos principios he examinado el proyecto de que me ocupo; y tengo el gusto de manifestar, que la infatigable laboriosidad del señor gefe político, que en medio de sus rudas ocupaciones tuvo tiempo y lugar para iniciar aquel proyecto; y tengo el gusto de manifestar que aquella infatigable laboriosidad, estuvo siempre inspirada por los principios que he invocado y que á mi juicio no es lícito desconocerlos.

El reglamento de que aquí se trata, está formado con el deseo de mejorar las costumbres públicas del pueblo; pero con la prudencia de no causar un hondo disgusto en el mismo pueblo, chocando con todos sus usos inveterados que ninguna ley puede atajar en un instante, sin esponer á la sociedad á un sacudimiento.

Básteme lo dicho para dejar indicado que, á mi juicio, el proyecto citado es de aprobarse en lo general.

Descendiendo al exámen de cada uno de sus artículos, no me ocuparé de pequeños pormenores que en el curso de la discusion podré hacer, como poco convenientes; pormenores que por lo demas son poco numerosos: tampoco hablaré de algunas faltas de redaccion, descuido sin duda del copista que pue

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de n corregirse en el momento de la impresion, si el Gobierno así lo acuerda: me detendré sí en algunos puntos de detall que considero sin embargo de importancia.

El art. 3.º dispone en qué manera quede en lo sucesivo organizada la gerarquía de los agentes de policía.

Yo creo que la intervencion simultánea del Ayuntamiento y de la Gefatura en los asuntos del servicio de la policía, es hoy cuando menos embarazosa: no soy yo quien quiera despojar á los municipios de sus atribuciones propias y esenciales; pero tampoco considero este el lugar y el tiempo oportuno para tratar de la cuestion, de si los Ayuntamientos deben ser á la vez legislaturas y poder ejecutivo en sus respectivos municipios: la organizacion municipal está aun en embrion y no creo que un Reglamento de urgente necesidad práctica, no salga á la luz hasta que la cuestion teórica de aquella organizacion quede resuelta. Sean como fueren los Ayuntamientos, y sean como hayan de ser las Gefaturas y demas autoridades administrativas, juzgo que por el momento y satisfaciendo una imperiosa necesidad actual, la policía debe plantearse del modo mas fácil y expeditivo posible, aunque esto sea provisionalmente y en espera de tiempos menos calamitosos.

Por esta razon creo que el artículo de que me ocupo, debe redactarse en términos conforme con las indicaciones que acabo de apuntar.

En ese mismo sentido creo que se deben reformar los artículos correlativos del 3.º de que he hablado.

En algunas de las fracciones del art. 14, opino que se debe colocar el concepto de que se prohida toda clase de estorbos que salen sobre el alineamiento de las calles, como percianas de barbería, colgaduras

de efectos para anunciar su venta, sombras en los puestos de las plazas de mercado, &c., &c.

Las reglas higiénicas á que los burdeles tienen que sujetarse y la intervencion que una buena policía deba en ellos tener, es cosa de urgente necesidad.

Para tiempos menos ilustrados y de mayor hipocresía, sentaba bien la máxima de perseguir, ya que extinguir no era posible, esas casas públicas: hoy que la ciencia ya no es mogigata, y que la ley sabe que su mision es enteramente social, sin cuidarse de si tales ó cuales actos son ó no un pecado interno, hoy la ciencia y la ley reclaman la inspeccion de esas casas públicas. No pudiéndose por ninguna legislacion ni por mas que ella sea tan severa como nuestra legislacion antigua, prohibir ni impedir la reunion voluntaria y fortuita de los dos sexos; siendo en extremo perjudicial y dañoso á la moral y á las buenas costumbres la severidad estéril, por mas que fuera dura que se desplegara para evitar esa reunion, las sociedades mas cultas, despues de discusiones en que la ciencia, la moral y el bien público han estado dignamente representados, han concluido reconociendo la necesidad de que la policía penetre hasta los burdeles, é impida con su vigilancia que el mortífero veneno, que con tan asombrosa facilidad se propaga, no enerve desde los primeros años de la vida, las fuerzas y el vigor de una juventud inexperta. Por tales consideraciones, muy someramente indicadas, no solo estoy conforme con el art. 24 del reglamento, sino que deseo que el Consejo consulte al Gobierno la derogacion de las leyes antiguas, que en algo se opongan con la libertad de accion que en este punto debe tener la policía,

haciéndolo, sin embargo, con la reserva que la naturaleza de este punto reclama.

La fraccion 3ª del art. 58, puede terminar con las palabras "PERSONA ALGUNA," suprimiéndose lo demas por innecesario.

Con desconfianza acojo yo las prevenciones que el reglamento contiene sobre la domesticidad: tal vez el estricto cumplimiento sea materia de desagrado para el público, por no estar nuestras costumbres amoldadas á esas racionales exigencias: no impugno, sin embargo, esa parte del reglamento, dejando al Gobierno que tiene los datos de la Gefatura la apreciacion de oportunidad de esas medidas.

Estas son las principales reflexiones que el exámen del proyecto de "Reglamento de Policía" me han sugerido; ellas me hacen concluir con la proposicion siguiente: "Se aprueba el Reglamento de Policía que inició la Gefatura de este canton con las modificaciones que indica este dictámen."

Y tengo la honra de trascribirlo á vd., acompañándole los documentos originales á que se refiere el anterior dictámen, protestándole mi aprecio y consideracion.

Patria, libertad y reforma. Guadalajara, Febrero 21 de 1863.—*Ignacio L. Vallarta.*—*Antonio Pérez Verdía*, secretario.—Ciudadano Gobernador del Estado.—Presente.

ACUERDO DEL GOBIERNO.

Guadalajara, 3 *de Agosto de* 1863.

En vista de las razones en que se apoya el antecedente dictámen del Consejo, y considerando que la institucion de la policía cuando ella descansa en una organizacion análoga á las costumbres de los habitantes, sin perjuicio de engendrar las reformas que requiere el espíritu de adelanto y civilizacion, es el elemento mas eficaz para conservar el órden, para reconquistar la moral de la sociedad y para prevenir los males que atacan la seguridad de sus habitantes; este Gobierno ha tenido á bien aprobar el reglamento que el anterior personal de la Gefatura de policía de este canton presentó en 26 de Enero del presente año; en consecuencia, imprímase y publíquese para su ejecucion. Prevéngase al ciudadano Gefe político queiforme á la mayor brevedad, la cartilla de que trata el art. 5º, y la remita al Gobierno para su exámen y aprobacion. Dígase tambien que convoque á los ciudadanos que se consideren aptos para este servicio, á fin de que ocurran á la Gefatura dentro de ocho dias; bajo la inteligencia de que no serán admitidas personas que no acrediten su honradez y buenos antecedentes que los hagan acreedores á la confianza del gobierno, por haber dado testimonio de amor á las instituciones é independencia de la patria.

ARTEAGA.

GREGORIO DAVILA,
secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REGLAMENTO

DE POLICIA.

De los agentes de policía.

Art. 1.º La policía de la capital quedará confiada en todos sus ramos, desde 1.º del entrante Setiembre, á los inspectores y guardas que establece este reglamento y cuyo número se detallará en la planta respectiva, sin que se entienda por esto que los comisarios ó gefes de cuartel y demas agentes, quedan eximidos de cumplir los deberes que se les imponen.

Art. 2.º El servicio de los guardas se dividirá en diurno y nocturno, y desempeñarán las obligaciones que respectivamente les toque, conforme lo dispone este reglamento.

Art. 3.º Los guardas estarán subalternados inmediatamente á los respectivos inspectores, y estos de igual manera al gefe político. Unos y otros recibirán las órdenes que del momento ocurran del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comisionado ó comisionados del ramo, del seno del Ayuntamiento. En los casos que no sean urgentes, dichos inspectores y guardas se entenderán inmediatamente con el gefe político.

Art. 4.º Así los inspectores como los guardas, para hacerse conocer en su carácter de agentes autorizados, vestirán pantalon y chaqueta azul y sombrero forrado de hule negro con un escudo que contenga este lema y que distinga su servicio, en esta forma: "GUARDA DIURNO" "GUARDA NOCTURNO."—Los inspectores se distinguirán además portando en la vuelta de la chaqueta ó levita, un escudo que contenga esta inscripcion: "INSPECTOR DE POLICÍA."

Art. 5.º La distribucion del servicio de los inspectores y guardas, segun el número que señale la planta de que habla el art. 1.º, el modo de recibir y ejecutar las órdenes particulares que se les comuniquen y toda la parte económica de dicho servicio, será materia de la correspondiente cartilla que expida la Gefatura.

Art. 6.º Como el servicio nocturno queda desempeñado por los guardas respectivos, se hace inútil el de los serenos. Quedan en consecuencia suprimidos, y la asistencia, limpieza y cuidado económico de los faroles, serán desempeñados por simples faroleros.

Art. 7.º La distribucion de estos empleados, las horas de su servicio y el modo de cumplirlo, corresponde á la comision del ramo y al administrador ó encargado de velar sobre el cumplimiento de los deberes que les quedan consignados.

De la policía de aseo, comodidad é higiene.

Art. 8.º Los mártes, juéves y domingos, desde 1.º de Noviembre hasta el último de Febrero, estarán barridas y regadas las calles antes de las ocho de la mañana; y lo estarán antes de las siete desde 1.º de Marzo hasta el último de Octubre. Los propietarios, inquilinos, encargados de establecimientos y los de los ex-conventos, cuidarán del mas exacto cumplimiento de esta prevencion, en su respectiva pertenencia. Los contraventores sufrirán por primera vez la multa de dos reales á un peso, duplicándose esta pena en caso de reincidencia.

Art. 9.º Se previene que, en obsequio de la firmeza de los empleados, y para que no se levante polvo con notable incomodidad del vecindario y aun con perjuicio de la salud pública, preceda el riego de las calles un poco antes de empezar á barrerlas.

Art. 10. No se permitirá que se arroje á la calle bazura ni ninguna clase de inmundicia, ni que se pongan en las esquinas, pues deberán conservarse dentro de casa, hasta que llegue el carreton de la limpieza para recogerlas, como hasta aquí ha sido costumbre. La contravencion á este precepto será castigada con igual multa que la anterior.

Art. 11. Por ningun motivo se permitirán piletas ó receptáculo alguno para recoger agua en las calles, sea limpia ó súcia. La que se recoja dentro de las casas, se regará en la calle antes que se corrompa y precisamente dadas las diez de la noche: la que se riegue dejándola antes corromper, ó á otra hora que no sea la designada, causará una multa de cuatro reales á cinco pesos, segun las circunstancias, por el perjuicio é incomodidad que causa este descuido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 12. Tampoco se arrojará agua, aunque sea limpia, desde los balcones, ventanas ó azoteas, ni de la parte de adentro de las puertas de la calle, bajo la propia multa, á mas de indemnizar el responsable, cualquier perjuicio que cause: el que no tenga con qué resarcir el daño que se haya originado, se castigarán por la Gefatura, conforme á sus facultades.

Art. 13. No se permitirá que por los caños que salen á la calle, corra otra agua que no sea la llovediza. Menos debe tolerarse que se derramen aguas súcias á la calle, por las canales ú otros conductos que tienen algunas casas ó edificios, en las cocinas ó azoteas. El que quebrante esta disposicion, pagará una multa de cuatro reales á cinco pesos, sin perjuicio de resarcir el daño que cause, y de quitarse la canal ó conducto que queda referido á costa del propietario.

Art. 14. Se prohibe todo embarazo que impida el paso libre en las calles y sobre las banquetas, y ni aun en las inmediaciones de las plazas de mercado seguirán permitiéndose puestos, ni otra clase de efectos para vender, que impidan el franco paso de los transeuntes. Por consecuencia, nunca se permitirá:

I. Que los cargadores, aguadores y todo individuo que trasporte cualquier mueble ó efecto, ocupe las banquetas;

II. Que se amarren á las ventanas caballos ó mulas;

III. Que los individuos que anden montados, se paren sobre el embanquetado con pretesto de acercarse á las puertas ó ventanas de las casas;

IV. Que dichos individuos transiten por las calles y paseos galopando ó á un paso que no sea conveniente al libre tránsito de la gente de á pié;

V. Que los caballerangos ó mozos del servicio, lleven dichos animales sueltos cuando vayan á bañarlos, ó á trasladarlos de uno á otro punto;

VI. Que los artesanos, sean de la clase que fueren, coloquen sobre las banquetas ni fuera de sus establecimientos, los muebles de trabajo ó instrumentos de su arte, ni que arrojen á la calle los escombros que produzcan; no siéndoles tampoco permitido quemarlos, como ha sido costumbre en algunos tiempos, porque á mas de la incomodidad que ocasiona al vecindario, puede causar perjuicio á la salud y exponer á los edificios inmediatos á un incendio. Deberán en consecuencia, trasportarlos de su cuenta fuera de la poblacion, siempre que el respectivo carro de la limpieza no sea suficiente para conducirlos;

VII. Que se arrojen en las calles ni en las esquinas, caballos, perros, ni otros animales muertos, siendo obligacion de los dueños, mandarlos sacar por su cuenta fuera de la ciudad;

VIII. Que coloquen sobre las ventanas, balcones ó pretiles de las azoteas, macetas ó tiestos de ninguna especie, ni otros muebles ni efectos que de algun modo puedan causar daño á los que transiten la calle;

IX. Finalmente, que al emprender cualquiera obra de casa ú otro edificio, se verifique sin dar antes aviso al comisionado de policía, tanto para que bajo la direccion del arquitecto que nombre, se guarde la línea correspondiente, se coloquen los andamios de manera que no ocasione desgracia alguna y se designe el terreno que han de ocupar los materiales y escombros, formando un cajon que los contenga, de suerte que quede espedita, por lo menos, para el libre tránsito, la mitad de la calle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La contravencion de las prohibiciones que contiene el presente artículo, será castigada con una multa de cuatro reales á cinco pesos, segun las circunstancias, y sin perjuicio del resarcimiento del daño que causen.

Art. 15. Cuando se laven ó limpien los coches, sean de la clase que fueren, nunca se permitirá la incómoda costumbre de verificarlo sobre las banquetas, pues se deberán sacar á la calle colocándolos de manera que no perjudiquen el tránsito y procurando meterlos luego á la cochera: cuidarán los cocheros ó mozos de servicio de la casa de regar inmediatamente los charcos que se hubieren formado.

Art. 16. Con el objeto de evitar los abusos que frecuentemente se han cometido, principalmente contra la salubridad, trayendo al mercado los despojos de animales muertos aun de enfermedades contagiosas, se prohibe absolutamente la introduccion de carnes muertas, estando frescas, á escepcion de las aves, conejos, liebres y demas productos de la caza, siempre que tales efectos conserven las partes que hagan conocer distintamente su clase. Los contraventores serán castigados á proporcion de la falta, con la multa de uno á diez pesos, y en todo caso el comiso de las carnes.

Art. 17. Se prohibe la venta de todo efecto que pueda ser perjudicial á la salud, como la fruta estando verde ó podrida, las harinas, maíz y demas semillas corrompidas: en caso de contravencion, será multado el responsable, desde cinco hasta veinticinco pesos, sin perjuicio de perder el efecto mal sano, que será inutilizado por los agentes de policía.

Art. 18. Se cuidará especialmente de que el servicio de las boticas, esté desempeñado por profesores recibidos. Todas están sujetas á las visitas y exámenes que acuerde la Gefatura de policía, por medio del facultativo ó facultativos que nombre. La que resulte no estar bien servida, ó que no lo esté como se previene en la primera parte de este artículo, se cerrará inmediatamente.

Art. 19. Todo establecimiento que por razon de su giro cause molestia á la vencindad, ya sea por las suciedades que produzca ó por el ruido que cause, se trasladará al punto que sea á propósito, para evitar incomodidades, y arreglado de modo que no perjudique á la vecindad. La autoridad política obrará en tales casos, con consejo de los facultativos respectivos.

Art. 20. Se renueva la prohibicion sobre esos bailes inmorales, que se hacen á la vista de los cadáveres de los párbulos, y que entre la gente del vulgo se conoce con el nombre de velorios. La infraccion de este precepto se castigará con una multa desde dos hasta diez pesos.

Art. 21. Se renueva igualmente la prohibicion que existe respecto de la diversion de papelotes dentro de la ciudad. Los padres de familia serán responsables en caso de contravencion, con una multa de cuatro reales á dos pesos, y los niños huérfanos que carezcan de tutores ó de personas que se interesen en su educacion, serán corregidos con el despojo y rotura del papelote, y puestos inmediatamente en un establecimiento donde, á juicio de la autoridad, adquieran la competente educacion.

Art. 22. Siendo notoriamente incómoda y aun inmoral la permision que hasta aquí se ha dispensado á los que mantienen perros, dejándolos andar sueltos por las calles, se prohibe absolutamente este abuso. Los agentes de la policía cuidarán de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se cumpla esta prohibicion con la mayor exactitud; y al efecto, la comision del ramo del seno del ayuntamiento proporcionará los medios necesarios para el exterminio de estos animales, dentro de un periodo de cada cuatro meses.

Art. 23. Respecto del uso de las campanas, seguirá observándose con la mas exacta puntualidad lo acordado por la Gefatura del primer canton en 28 de Febrero de 1861, de conformidad con lo dispuesto sobre esta materia por la ley general de 4 de Diciembre de 1860, sin perjuicio de los demas acuerdos que convenga dictar á la propia Gefatura, con entera sujecion á la citada ley.

Art. 24. Siendo de la mayor importancia para el ramo de salubridad, y para evitar en lo posible el contagio que causan las casas públicas ó burdeles, cuyas repetidas prohibiciones, en distintas épocas, no han sido bastantes para impedir que las frecuente la juventud, la Gefatura se ocupará de establecer las reglas convenientes para cortar los males que causen á la sociedad.

Policía de ornato y seguridad.

Art. 25. A nadie es lícito ensuciar ó rayar las fachadas ó paredes de las casas: tampoco es permitido maltratar ó tocar por ociosidad las rejas de las ventanas y puertas. Al contraventor de lo prevenido en este artículo, se le impondrá una multa de dos reales á un peso.

Art. 26. Estando prevenido que en la nueva construccion de fincas, se construyan las canales embutidas en las paredes, de manera que desagüen debajo de las banquetas, y que las que existen al esterior de las casas tengan chiflones de hoja de lata, de tal magnitud, que derramen fuera de dicho embanquetado, cuidará la policía del mas exacto cumplimiento de esta disposicion; y si despues de requeridos los contraventores, se desentendieren de su observancia, serán multados en la cantidad de dos á cuatro pesos, sin perjuicio de ser obligados á cumplir esta disposicion.

Art. 27. Tambien cuidará la policía de que las pinturas que se acostumbra poner en los cafés, tiendas y demas establecimientos públicos, no revelen conceptos inmorales ú obcenos y de que los rubros é inscripciones con que se distinguen dichos establecimientos y se anuncian los demas talleres, sean escritos con la correspondiente propiedad; procediéndose desde luego á borrar todos los que se encuentren con dichos defectos. El que se resista al primer requerimiento de la policía, pagará una multa de cuatro reales á dos pesos, sin perjuicio de ser obligados á cumplir.

Art. 28. Cuando el dueño de un establecimiento de los que trata el artículo anterior, varié de punto á otra calle ó cuartel de la ciudad, cuidará de trasladar la inscripcion, si fuere portátil, ó de borrar la que estuviere fija á la pared, á fin de que el público no pierda su tiempo en ocurrir inútilmente en virtud de un anuncio que ya no tiene objeto. Si el dueño de dicho establecimiento fuere inquilino, será de su cuenta el cumplimiento de este deber, y en su defecto del propietario en pena de su descuido. La negligencia en satisfacer con puntualidad esta obligacion, causa una multa igual á la del artículo precedente.

Art. 29. A fin de que el público transite sin embarazo alguno sobre las banquetas, á mas de las disposiciones que quedan prevenidas, se procederá á

quitar las piedras ó escalones que todavia se observan sobre dichas banquetas, por fuera de los batientes de las puertas.

Art.30. Las personas que maltrataren los objetos de utilidad ó recreo que se hallen colocados en las calles, plazas ó paseos, como faroles, asientos, estátuas, emberjados, árboles, flores, etc., ademas de ser castigados á proporcion de las circunstancias que hayan intervenido, resarcirán el daño que hubieren causado á juicio del inteligente que para cada caso nombre la comision respectiva del seno del ayuntamiento ó la Gefatura política.

Art. 31. La comision de ornato del seno del ayuntamiento hará que se rectifique á la mayor posible brevedad, por el arquitecto ó el ingeniero civil que nombre aquella corporacion, el plano y mapa de la ciudad con sus suburbios, ordenando la nomenclatura de las calles y la numeracion de las habitaciones del modo mas fácil, que pueda comprenderse por la generalidad. Entre tanto, continuará la numeracion de las casas y nombre de las calles, en el modo que hasta aquí se conservan.

Art. 32. Cuando se trate de alguna reedificacion de casa ó cualquiera otro edificio, la policía cuidará de que bajo la responsabilidad del dueño, se conserve el azulejo que indique el nombre de la calle y el número de la casa, para que se coloquen en sus respectivos lugares concluida la obra.

Art. 33. En lo sucesivo, no se permitirá que en el trecho ó canal del rio, desde la Alameda hasta el punto de la Presa, se pongan lavaderos ni baños, porque siendo unos lugares tan frecuentados y principalmente los dias festivos, no es decente que el público sorprenda en un estado de desnudez á las personas que allí concurren. La comision respectiva del ayuntamiento cuidará de que se cumpla inmediatamente esta disposicion, y de que el referido canal del rio se mantenga siempre limpio. sin permitir que se estreche su caja con pretestos de sembrados ni otros embarazos.

Art. 34. Interesándose el porvenir de la sociedad en la plantacion de los primeros elementos de la educacion pública, se previene á los preceptores de enseñanza primaria, cualquiera que sea su clase, que no permitan que los niños que concurren á su establecimiento, salgan de él de un modo desordenado ni en pelotones, debiendo amonestarlos para que se porten en el tránsito de las calles con la moderacion que demanda la decencia y la buena educacion de la juventud. La policía tendrá igual cuidado y no permitirá que se detengan en las calles ni sobre las banquetas, con los juegos propios de su edad, ni menos que tiren piedras ú otros objetos con que puedan causarse daño ó perjudicar, tanto á los transeuntes como á las casas, lastimando las paredes ó rompiendo las vidrieras ó faroles. Los infractores serán detenidos por la policía y castigados segun las circunstancias y daño que hubieren causado, satisfaciendo la pena sus padres ó tutores.

Art. 35. Tanto para que el público haga uso de la libertad que tiene de elegir los efectos de consumo que mejor le acomode, como para evitar el fraude con que frecuentemente es engañado, se repite la prevencion de que en todas las panaderías, carnicerías y demas establecimientos en donde se expenden efectos de consumo á peso, se coloque en las puertas de aquellos, la tarifa que contenga las cantidades y precios á que se vendan. La omision de este requisito causa una multa de dos pesos por la primera vez y cinco en caso de reincidencia; pero si se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

averiguare que el expendio no corresponde exactamente á la tarifa fijada, cuyo engaño debe castigarse con mayor severidad, sufrirá el responsable una multa de diez á cincuenta pesos.

Art. 36. En ningun paraje público de la ciudad es permitido disparar armas de fuego, si no fuere con motivo justo y calificado. La policía cuidará de que esta prevencion se cumpla, y en el acto de percibirse alguna detonacion, ocurrirá inmediatamente al lugar en que se haya verificado, conduciendo al infractor ó infractores á la Gefatura, la que les impondrá una multa de uno á cuatro pesos, á mas de procederse á lo que dén lugar las resultas que causen.

Art. 37. Se prohibe del mismo modo que se disparen en los parajes públicos cámaras, cañoncitos, buscapiés ni bombas sueltas, bajo la misma pena que designa el artículo anterior. Cuando se tiren cohetes por algun motivo de regocijo, se dirigirán precisamente hácia arriba, de manera que no causen daño alguno. Los contraventores de esta disposicion, á mas de indemnizar el perjuicio que hubieren de causar, pagarán una multa de cuatro reales á dos pesos.

Art. 38. Mientras no se expida la ley secundaria que previene el art. 10 de la Constitucion, nadie puede portar armas que por leyes anteriores están prohibidas. Los que fueren sorprendidos portándolas, principalmente de noche, serán puestos á disposicion de los jueces respectivos para que procedan conforme á sus facultades.

Art. 39. A fin de evitar las desgracias que alguna vez se han esperimentado al conducir á la casa de matanza los ganados que abastecen de carnes á la ciudad, á horas en que las calles inmediatas se hayan concurridas, en lo sucesivo no podrán introducirse sino de las dos á tres de la tarde, cuidándose de que las reses se conduzcan de modo que no se separen y causen daño alguno. El administrador del ramo vigilará por el cumplimiento de esta disposicion, y la trasgresion de ella se castigará con una multa de cinco á veinticinco pesos, sin perjuicio de reparar el daño que se cause.

Art. 40. Siendo frecuentes los desórdenes que se causan, con motivo de los bailes y otras diversiones de esta clase, no se permitirán sino es con licencia por escrito de la autoridad, la que podrá concederla cuando no haya motivo justo que lo embarace, y prescribiendo para el mejor órden, las reglas que sean convenientes. Toda reunion que se verifique por estos pretestos, sin la licencia respectiva, será disuelta por la policiá, y el dueño de la casa ó edificio multado en la cantidad desde cinco hasta veinte pesos, en atencion á las circunstancias que hayan intervenido.

Art. 41. Los ébrios escandalosos que se encuentren en las vinoterías o en las calles serán llevados á la cárcel y castigados con una multa desde uno hasta diez pesos, y en caso de no pagarla, con los trabajos correspondientes segun las circunstancias.

Art. 42. En las vinoterías y demas establecimientos en donde se expenda licor, no se venderá sin motivo justo, dadas las diez de la noche, cuidando la policía de que á la misma hora cese en dichos parajes toda reunion, pues dada dicha hora deberán cerrarse las casas de esta clase. La autoridad privativa encargada del órden en los teatros y otras diversiones periódicas, cuidará de que cese la venta de licor á la hora designada.

Art. 43. La antecedente prohibicion sobre venta de toda género de licores, se hace extensiva á

los dias festivos. Los que en estos dias ó en las horas prohibidas en el artículo anterior, vendieren licores ó los dieren graciosamente en los mismos lugares donde los expenden, sufrirán una multa de dos á diez pesos.

Art. 44. Siendo conveniente que los juegos permitidos que sirven para desahogo y honesta distraccion, no se conviertan en fomentar los vicios y vagancia con perjuicio del trabajo, se previene que los billares y demas casas de sociedad de esta naturaleza, solo estén abiertas de las seis de la tarde á las diez de la noche, y en los dias de fiesta desde las once de la mañana, bajo la multa de cinco pesos por la primera vez, que se aumentará hasta la de cincuenta, segun las circunstancias de reincidencia.

Art. 45. Es obligatorio para la policía, por interesarse la moralidad y buen ejemplo, y evitar las riñas que ocasionan multitud de desgracias, cuidar de que ninguno se distraiga en las calles ó plazas con juegos de barajas, rayuela, pítima y otros conocidos con nombres vulgares. Los que se encuentren en tales juegos, serán conducidos inmediatamente á la Gefatura, y sufrirán una multa de dos reales á un peso, ó en su defecto, cuatro dias de reclusion ó trabajos.

Art. 46. Nadie puede comprar prendas ó alhajas de cualquiera valor á los hijos de familia, ni á los sirvientes domésticos, ó persona desconocida ó sospechosa, si no acredita en el acto tener derecho para venderla, bajo la multa de uno á diez pesos, segun el valor del efecto comprado, ó la devolucion de dicha prenda ó alhaja, quedando ademas sujeto el comprador á las resultas que hubiere lugar si aquella fuere robada.

Art. 47. Los administradores ó encargados de

los hoteles, mesones y casas de vecindad, tienen obligacion de dar aviso al inspector de policía respectivo, de las personas que se alojen en sus establecimientos, espresando sus nombres, procedencia y oficio, profesion ú objeto con que estén hospedados, sin perjuicio de fijar diariamente en las puertas de dichos establecimientos, una lista de las personas que los habiten, con espresion del número del local que ocupen. Para mayor seguridad aun de las propias casas, se mantendrán iluminadas sus entradas y tránsitos comunes, desde el oscurecer hasta la hora en que deben estar abiertas. La infraccion de este artículo se castigará con una multa de uno á cinco pesos.

Art. 48. Dada la oracion de la noche hasta el amanecer del dia siguiente, nadie podrá trasportar por las calles ninguna clase de muebles, envoltorios de ropa ni otras cosas semejantes, ni aun con pretesto de mudanza. Para casos urgentes, se necesita licencia por escrito del inpector respectivo ó comisario de cuartel. La policía cuidará del cumplimiento de esta disposicion, y lo que se sorprendiere se depositará en la Gefatura hasta el dia siguiente, en que quede demostrada la propiedad.

Art. 49. Para que se conserve el mejor órden en el servicio de la policía, nadie puede mudar de habitacion de uno á otro cuartel de la ciudad, sin dar aviso prévio á ambos comisarios. La contravencion de este artículo se castigará con una multa de dos pesos.

Art. 50. Siendo no solamente incómodo, sino peligroso para la concurrencia, que los coches que conducen gentes á los teatros y demas casas de diversiones públicas, lleguen hasta la puerta, se prohibe absolutamente esta costumbre, y en lo sucesi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vo pararán en las esquinas de la cuadra donde se hallen situados dichos espectáculos, colocándose para esperar en hileras en las cuadras inmediatas, de manera que no embaracen el tránsito público. En general, para evitar contingencias que son frecuentes, tendrán en la mano los cocheros las riendillas de las mulas ó caballos, á fin de tenerlos sujetos. La infraccion de estos preceptos se correjirá con una multa de dos reales á un peso, sin perjuicio de repararse á costa del infractor, los daños que se causaren.

Art. 51. Ninguna persona, sea de la clase que fuere, debe pararse por parte de noche en las esquinas y aceras de las calles, ni sentarse en las puertas ó permanecer arrimado á las ventanas, pues todos estos actos, que causan sospechas á los vecinos alejando su tranquilidad, deben ser evitados por la vigilancia de la policía. De consiguiente, debe ésta prevenir á las que encuentren en tales situaciones, que continúen su camino, bajo la pena de ser conducidas á la Gefatura para la correspondiente averiguacion.

Art. 52. Toda persona que se encuentre en las calles algun niño estraviado de su casa ó familia, está obligado á presentarlo al comisario del cuartel ó al inspector de policía, para que lo depositen en una casa mientras,se encuentran sus deudos, quienes solo están obligados á pagar los alimentos que se hayan ministrado al niño. Los comisarios ó inspectores en su respectivo caso, darán parte inmediatamente á la Gefatura, á fin de que, cuando sean reclamados dichos niños por sus deudos, se les dé razon dónde se encuentran.

Art. 53. Los guardas de la policía y demas funcionarios encargados del buen órden, perseguirán

de dia y de noche á los que pretendan alterarlo con reuniones tumultuosas, con palabras alarmantes ó que de cuarquiera otro modo induzcan sospecha, aun cuando tales reuniones ó voces se produzcan con pretestos de gallos, serenatas ó motivos de alegría. Los que así fueren aprehendidos, serán puestos á disposicion de las autoridadas respectivas, para que procedan contra ellos segun sus facultades.

Art. 54. Siendo los mercados los únicos lugares destinados á próposito para el tráfico de comercio y abastecimiento de vívires, con el fin de evitar el injusto monopolio que cede en perjuicio del bien público, se prohibe que ninguna persona, sea de la clase que fuere, salga fuera de garitas á abarcar los atajos de semillas ú otros efectos de necesidad y ordinario consumo, que se introduzcan para su venta. La policía perseguirá esta clase de monopolistas, que aun con pretesto de venir los efectos consignados á ellos, estrechan y molestan á los dueños en las calles ni otros lugares que no sean los designados. Los que fueren aprehendidos contraviniendo á esta disposicion, sufrirán una multa que no baje de un peso.

Art. 55. Habiéndose notado que las personas afectas á la caza de animales, la ejercitan aun en los suburbios de la ciudad y en las inmediaciones de los paseos, con inminente peligro de las personas que transitan, se previene que en lo sucesivo nadie puede ejercitar esta diversion, sino á una legua de distancia de las orillas de la ciudad. El responsable incurrirá en una multa de cinco á cincuenta pesos, sin perjuicio del resarcimiento del daño que hubiere causado.

Art. 56. Hallándose introducida la costumbre de vestirse de máscara en los dias del carnaval, las

personas que usen de esta libertad, tienen obligacion de someterse á las prohibiciones siguientes:

I. Ningun máscara puede portar armas de ninguna clase.

II. Tampoco puede introducirse en casas particulares sin permiso de los dueños. Cuando lo haga en las públicas en que se ejecute alguna representacion ú otros espectáculos, no distraerá la atencion de los espectadores con motivo de la libertad que disfrutan.

III. No abusará por ningun título para producir injurias á persona alguna ni menos para hacer aluciones á la vida privada.

IV. Nadie, ni entre los mismos máscaras, tiene derecho para levantar la careta al que la porte, contra su voluntad, salvo la policía en desempeño de sus funciones ó el particular que haya sido injuriado.

Art. 57. El infractor de las anteriores disposiciones será reducido á prision y castigado gubernativamente, con una multa de diez á cien pesos ó la reclusion correspondiente.

Art. 58. Mientras se expide el reglamento á que deben sujetarse las gentes que se dedican al servicio doméstico, se observarán las disposiciones siguientes: Los criados ó sirvientes de los hoteles, casas públicas ó particulares, tienen la obligacion de presentarse en la Gefatura dentro de un mes, contado desde esta fecha, con el objeto de que se inscriban sus nombres en la matrícula que debe abrirse. Igual obligacion tienen los que en lo sucesivo se dediquen por primera vez á esta carrera.

Art. 59. La propia Gefatura expedirá á cada sirviente una patente ó credencial de hallarse matriculados: en ella se anotará por el amo de la casa en que sirva, la fecha de su entrada, clase de servicio

que haya desempeñado, su conducta y la fecha del dia en que salga de dicha casa, asentando tambien el número con que esté marcada y nombre de la calle: en la casa que nuevamente fuere recibido se asentará igual anotacion; y el sirviente que fuere sorprendido por la policía, y no constare en su patente un servicio continuado, habiendo pasado de un mes, tendrá que justificar el oficio ó trabajo en que haya empleado dicho tiempo. Por falta de esta justificacion será considerado como vago, y destinado irremisiblemente al servicio de las armas, recogiéndole en consecuencia la patente que portaba.

Art. 60. Los sirvientes domésticos, cualquiera que sea su clase, no pueden abandonar la casa en que sirvan sino despues de ocho dias de haber anticipado al amo su resolucion de pasar al servicio de otro. Si pasado este tiempo no se le dejare salir ó se resistiere á poner la anotacion prescrita en el artículo anterior, el sirviente tiene el derecho de ampararse de la autoridad política, para hacer uso de su libertad y exigir la referida anotacion.

Art. 61. Como el contrato que se celebra entre los padres de familia y las nodrizas, es de la mayor importancia para la sociedad, nunca podrán éstas abandonar á los niños cuya subsistencia se les encomienda, durante el término de la lactancia, salvo en el caso de que falte la retribucion estipulada, ó en el de que intervengan otras justas causas, á juicio de la autoridad correspondiente. Las nodrizas que falten á este deber, serán estrechadas á cumplir con él por dicha autoridad, y perseguidas por la policía á instancia de la persona interesada.

Art. 62. Como no solo causa incomodidad la multitud de mendigos que infestan la ciudad, sino que con este pretesto se introducen en las habitaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estafando ó llevándose lo que impunemente encuentran á la mano, y son ademas un foco de holgazanería que en lo sucesivo no debe tolerarse, se previene á los inspectores, guardas y en general á todos los agentes de la policía, aprehendan y persigan con todo rigor á tales gentes, y las pongan inmediatamente á disposicion de la Gefatura, con el informe respectivo, para que sean destinados segun su clase, ó bien al Hospicio, si estuvieren impedidos, ó al servicio de los hospitales ú otros establecimientos públicos, ó finalmente, consignados á la autoridad que corresponda para que, averiguados los hechos, los consigne conforme á las leyes.

Disposiciones generales.

Art. 63. La habitacion del ciudadano es un lugar sagrado é inviolable, y nadie tiene derecho de introducirse dentro de su recinto contra la voluntad del dueño. Solo la policía en casos justificados ó urgentes, puede penetrarlos cuando estén comprometidos otros intereses que no sean los inherentes á la vida privada. De consiguiente, todo el que de cualesquiera manera altere la tranquilidad doméstica, será castigado gubernativamente por la autoridad política ó entregado á los tribunales. segun la gravedad de la falta.

Art. 64. Siendo uno de los deberes imprescindibles de la autoridad proporcionar á los ciudadanos los medios con que puedan hacerse útiles á la sociedad, y teniendo en consideracion que la instruccion primaria es la base que los conduzca á este fin, es obligatorio á los padres de familia mandar á sus hijos mayores de cinco años, á las escuelas establecidas para que desde esa edad vayan formando su educacion, y se logre el objeto á que se dirige

este precepto. La omision de los padres de familia en un punto tan importante, será escarmentado con una multa desde dos reales hasta cinco pesos por cada vez que fueren requeridos al cumplimiento de este deber.

Art. 65. Como la prohibicion contenida en el art. 22 se limita á no permitir que los perros anden sueltos por las calles, es lícito mantenerlos dentro del recinto de las habitaciones, y solo gozarán escepcion los que anden sueltos con un collar que contenga el nombre de su dueño; debiendo pagar el que quiera gozarla, la pension de cuatro reales mensuales por cada animal.

Art. 66. Siendo las casas de empeño unos establecimientos en que se interesa el bienestar de multitud de familias y principalmente de la clase pobre, se sujetarán en lo sucesivo al reglamento que oportunamente expedirá la Gefatura. Al efecto, cada uno de los dueños de dichos establecimientos presentará á la misma, el proyecto de las reglas de su órden económico, dentro de quince dias de publicado el presente, y por el solo hecho de faltar á esta disposicion ó de quebrantar el reglamento de que se trata, quedarán cerrados, sin perjuicio de las demas disposiciones á que haya lugar.

Art. 67. A fin de que puedan reunirse las noticias mas exactas para conocer el verdadero censo de la poblacion, los inspectores, de acuerdo con los comisarios y demas agentes de la policía, procederán inmediatamente á formar el padron de sus respectivos cuarteles; procurando indagar cuidadosamente á mas del nombre, edad y orígen de cada individuo, la profesion, arte ó cualquiera ocupacion de que subsistan.

Art. 68. Todo gefe de familia ó cabeza de casa

que oculte ó deje de alistar en el padron algun individuo de su familia ó doméstico de su dependencia, sufrirá una multa de cinco pesos, cuando este proceder no induzca cargos de los que, conforme á las leyes, deba responder, segun la clase y condicion del individuo, cuyo nombre se haya ocultado.

Art. 69. Para rectificar oportunamente las variaciones que debe sufrir el padron, y para los demas efectos de este reglamento relativos á la seguridad de los vecinos, los inspectores de manzana tienen obligacion de visitarla, por lo menos, un dia en cada semana, dando parte de las novedades que ocurrieren, al inmediato gefe de cuartel, para que este lo haga á la autoridad política.

Art. 70. Todo ciudadano que al contravenir los preceptos que contiene este reglamento, se haga acreedor á la pena pecuniaria que él mismo establece, sufrirá la corporal gubernativa correspondiente, siempre que no quiera ó no pueda pagar aquella.

Art. 71. Ningun inspector, guarda ni otro agente de la policía, cualquiera que sea su clase, puede percibir personalmente las multas que se apliquen conforme á este reglamento. El responsable deberá entregarlas en la Gefatura, cuya oficina le expedirá el correspondiente recibo, para que acredite con dicho documento, haber satisfecho la pena impuesta.

Art. 72. Estando prevenido por distintas reiteradas disposiciones, en diversas épocas, que en obsequio de la comodidad pública y de la consideracion con que los depositarios del poder deben distinguir al comun de los ciudadanos que forman el vecindario, que los soldados en sus marchas por las calles no embarecen el tránsito de las banquetas, ni obstruyan toda la capacidad de aquellas, disminu-

yendo al efecto el frente de sus columnas; que en el repartimiento de las guardias solo se haga uso de las cajas ó cornetas al partir de sus respectivos cuarteles, y al llegar alpunto de sus destinos, y que las escoletas, para la instruccion de las bandas, no se tengan por ningun motivo dentro de las calles, si no fuera de la poblacion; de acuerdo con la autoridad militar se reproducen dichas prevenciones en el presente reglamento, y toda contravencion será objeto del procedimiento que corresponda, por parte de la plaza, dando así el mas pronto auxilio á la autoridad política, en defensa de los derechos de la sociedad.

Art. 73. Todo ciudadano está en obligacion de dar auxilio á los guardas y demas agentes de la policía en caso de alboroto, escándalo ó por cualquier otro motivo en que conforme á las leyes fuere requerido. La escusa sin justo motivo, hace responsable de todo perjuicio que resulte al público; por tal indiferencia, el castigo será pecuniario ó corporal, segun las circunstancias que hayan intervenido.

Art. 74. Es tambien de la mas estrecha obligacion de toda persona, de cualquiera clase y condicion que sea, obedecer y respetar á los funcionarios y agentes de la policía á la primera intimacion que estos le hagan, salvo el derecho que cada uno tiene de quejarse á la autoridad que corresponde, para que castigue el abuso que se hubiere cometido.

Art. 75. Los inspectores, guardas y demas agentes, en el desempeño de sus funciones, cuidarán con el mayor esmero de tratar á las personas con el mayor comedimiento y la urbanidad que requiere el constante ejemplo de una buena educacion; no siéndoles permitido hacer uso de sus armas ni de otro género de violencia, sino en casos de agresion con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra sus personas, resistencia ú otras faltas de igual gravedad.

Art. 76. En los pueblos y demas municipalidades de este canton, se observará lo dispuesto en este reglamento, en todo aquello que sea compatible con la localidad y elementos suficientes para su cumplimiento, á juicio de las autoridades locales, las que informarán á la Gefatura, las prevenciones que no puedan plantearse y la naturaleza de los obstáculos que lo impidan.

Art. 77. En lo de adelante solo el presente reglamento, y las órdenes que emanen de las circunstancias, y las reformas que la esperiencia acredite como necesarias, serán las únicas vigentes; quedando en consecuencia, derogadas todas las anteriores disposiciones.

Guadalajara, Enero 26 de 1863.

Trinidad Bonilla.

Eduardo Roman,
secretario.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6

CATALOGO

—DE LOS—

OBJETOS ARTISTICOS

QUE FORMAN

LA CUARTA EXPOSICION

QUE HACE

LA SOCIEDAD DE BELLAS-ARTES.

GUADALAJARA.

Imprenta de Nicolas Banda, calle de San Francisco núm. 3.

1863.

Pag 15 Cuadro nº 199 titulado Vista interior de la Catedral de Guadalajara cuadro de fondo en lienzo de altura del 8 Octubre 1863.

tra sus personas, resistencia ú otras faltas de igual gravedad.

Art. 76. En los pueblos y demas municipalidades de este canton, se observará lo dispuesto en este reglamento, en todo aquello que sea compatible con la localidad y elementos suficientes para su cumplimiento, á juicio de las autoridades locales, las que informarán á la Gefatura, las prevenciones que no puedan plantearse y la naturaleza de los obstáculos que lo impidan.

Art. 77. En lo de adelante solo el presente reglamento, y las órdenes que emanen de las circunstancias, y las reformas que la esperiencia acredite como necesarias, serán las únicas vigentes; quedando en consecuencia, derogadas todas las anteriores disposiciones.

Guadalajara, Enero 26 de 1863.

Trinidad Bonilla.

Eduardo Roman,
secretario.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6

CATALOGO

—DE LOS—

OBJETOS ARTISTICOS

QUE FORMAN

LA CUARTA EXPOSICION

QUE HACE

LA SOCIEDAD DE BELLAS-ARTES.

GUADALAJARA.

Imprenta de Nicolas Banda, calle de San Francisco núm. 3.

1863.

Pag 15 Cuadro nº 199 titulado Vista interior de la Catedral de Guadalajara cuadro de fondo en lienzo de altura del 8 Octubre 1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEIS años hace, que la Sociedad de Bellas-artes abrió por primera vez los salones de una exposicion: los que habian trabajado esa laboriosa tarea creian entónces, que el porvenir seria mas risueño, que sus afanes serian recompensados, con despertar una emulacion viva; que el gobierno acojería bajo su sombra poderosa, una idea útil y de verdadero progreso; creian, que el gusto por el arte, alimentado con estos medios, se difundiría violentamente y los talleres, los salones, los monumentos y las academias reflejarian en sus senos, esos raptos sentidos, de que el sentimiento ardiente de los hijos de Jalisco, han dado ya pruebas.

Pero todo esto ha sido una ilusion de niño; el tiempo trayendo sus amargos dias, ha pasado para descubrir la desnuda figura de la verdad: ella ha venido envuelta en una nube negra que amenaza caer como un nuevo diluvio; la patria soñada un dia, próspera, grande, sábia y rica, se presenta á nuestras miradas, herida, pobre, casi muerta!!..... Sus hijos la abandonan ó mueren por ella, el gènio del arte cierra sus álas, cayendo de rodillas en la gran hecatombe: sus monumentos son la

memoria de las batallas, que no levantan sino cementerios. ¡Qué cruel realidad! ¡qué amargo desencanto! ¡qué horrible martirio, á los que soñaban y despues vieron!.....

La Sociedad de Bellas-artes, vé morir sus mas dulces esperanzas, el abatimiento tal vez se desprende de su corazon; y sin embargo, reune toda su energía, multiplica todavía sus cansados esfuerzos, porque sabe que esta energía es la única voz que levanta á sus artistas, arrancando de sus talleres un cuadro nuevo, una idea que el destino contaba perdida en el infinito del desaliento y la impotencia: este es su mérito, bajo esta impresion debe juzgarse su CUARTA EXPOSICION: los preceptistas que vengan á lucir su agudeza en tan nobles esfuerzos, se servirán comparar estos elementos, llamar los recuerdos de la primera exposicion, pensar que sin escuela alguna, los jóvenes aficionados á las Bellas-artes, le entregan sus pobres ensayos y sobre todo que en estas circunstancias aparecen para oir su fallo; si en él hay verdad, conciencia y razon, será una leccion provechosa que ellos sabrán apreciar. Si en él hay un sentimiento mas innoble, lo olvidarán.

Ellos apasionados entusiastas de los esfuerzos, llaman á todos los buenos, esperan su cooperacion, confian en el público y aunque parezca un delirio, esperan el bien todavía y por eso se manifiestan constantes en su voluntad, toda ofrenda de belleza y patria, de ilustracion y porvenir.

PRIMERA SALA DE DIBUJO NATURAL.

OBJETOS REMITIDOS DE FUERA DE LA SOCIEDAD.

(SOBRE LA DERECHA DE LA ENTRADA.)

C. GREGORIO RUBIO.—Número 1.—Una media figura. Cópia.
Número 2.—Un caballo con guarniciones. Cópia de Víctor Adam.
(Los dibujos número 1 y 2 han sido remitidos de la "Escuela de Nuestra Señora de Guadalupe.")

SEÑORITA ALEJANDRA VELASCO.—Número 3.—"El Pandero Vascuence." Cópia de Brochart, tomada de una litografía de Julien.

SEÑORITA MARCELINA NAVARRETE.—Número 4.—"Las Castañuelas." Cópia de Brochart, tomada de una litografía de Julien.

C. ANTONIO BLANCARTE.—Número 5.—Dos estudios académicos. Cópia de Julien.

Número 6.—"La Sagrada Familia." Cópia de Murillo, tomada de una litografía de Josefina Ducollet.

Número 7.—"La Virgen del Racimo." Cópia de Murillo, tomada de una litografía.

Número 8.—Ophelia. Cópia de Josefina Ducollet.

Número 9.—Dos figuras académicas. Cópia de Julien.

Número 10.—Dos figuras académicas. Cópia de Julien.

Número 11.—Melpómene. Cópia de Josefina Ducollet.

Número 12.—Urania. Cópia de Josefina Ducollet.

C. SALVADOR AGRAZ.—Número 13.—Estudio de manos. Cópia de Julien.

C. JUAN NEPOMUCENO MICHEL.—Número 14.—Cabeza de un niño. Cópia.

C. LONGINOS RAMIREZ.—Número 15.—Cabeza de estudio. Cópia de Julien.

C. MANUEL CASTAÑEDA.—Número 16.—Cabeza de estudio. Cópia.

Número 17.—Un Leon africano. Cópia.

C. JOSE MARIA URIBE.—Número 18.—Cabeza del Salvador. Cópia de Julien.

C. ANDRES VENT.—Número 19.—Caballos andaluces. Cópia de Victor Adam.
(Los dibujos desde el número 13 hasta el 19, han sido remitidos del "Colegio de la Independencia," y ejecutados bajo la direccion del ciudadano Jesus Rendon.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C. CLEMENTE GOMEZ.—Número 20.—Ecce-Homo. Cópia de Josefina Ducollet.

SEÑORITA GREGORIA VELASCO.—Número 21.—Cabeza de estudio. Còpia de Josefina Ducollet.

Número 22.—Cabeza de estudio. Cópia de Julien.

C. ANTONIO BLANCARTE.—Número 23.—"La Tragedia." Cópia de Josefina Ducollet.

SEÑORITA GERTRUDIS CISNEROS.—Número 24.—"La Favorita." Cópia de Chazal, tomada de una litografía de Julien.

Número 25.—Ecce-Homo. Cópia de Guido Reni, tomada de una litografía de Julien.

Número 26.—Cabeza de estudio. Cópia de una litografía de Lafosse.

C. JOSE MÁRIA PLACENCIA.—Número 27.—Estudio académico. Cópia de Julien.

Número 28.—Estudio académico. Cópia de Julien.

SEÑORITA MARCELINA NAVARRETE.—Número 29.—"La Virgen de la Silla." Cópia de Rafael, tomada de una litografía de Julien.

SEÑORITA FRANCISCA G. DAVALOS DE MARTINEZ.—Número 30.—Estudios de principios. Cópia de Julien.

C. JULIO VALLARTA.—Número 31.—Cabeza de una aldeana romana. Cópia de Julien.

Número 32.—Retrato de Pio IX. Cópia de Barrias, tomada de una litografía de Julien.

Número 33.—David con la cabeza del gigante Goliat. Cópia de Guido Reni, tomada de una litografía de Julien.

Número 34.—"El dia de los rancos." Cópia de Edmon Serwin, tomada de una litografía de Lafosse.

Número 35.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

C. MANUEL VAZQUEZ.—Número 36.—Estudio de piés. Cópia de Julien.

Número 37.—Cabeza de estudio. Cópia de P. Guerin, tomada de una litografía de Julien.

C. LUIS CRUZ.—Número 38.—Ecce-Homo. Cópia de Guido Reni, tomada de una litografía de Julien.

Número 39.—"La Vírgen del Cojin." Cópia de Brochart, tomada de una litografía de Julien.

C. MANUEL MARTINEZ.—Número 40.—Estudio académico. Cópia de Julien.

Número 41.—Apolo. Cópia de Rafael, tomada de una litografía de Julien.

Número 42.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

(Los dibujos desde el número 31 hasta el 42, han sido remitidos del "Colegio Mariano," y ejecutados bajo la direccion del ciudadano Felipe Castro.

SEÑORITA MAURA AMADOR.—Número 43.—Paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

SEÑORITA DOLORES VEJAR.—Número 44.—Paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

Número 45.—"La Primavera." Cópia de Brochart, tomada de una litografía de Julien.

SEÑORITA ISABEL SILVA.—Número 46.—"La Sorpresa." Cópia de Schlesinger, tomada de una litografía de Lafosse.

SEÑORITA LUZ HERRERA.—Número 47.—Una media figura tocando la guitarra. Còpia de Guet, tomada de una litografía de Julien.

Número 48.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

SEÑORITA PAULA LOPEZ.—Número 49.—Un paisage á dos lápices. Cópia de Hubert.

SEÑORITA CAYETANA MEDINA.—Número 50.—Un paisage. Cópia de Hubert.

SEÑORITA GUADALUPE SILVA.—Número 51.—"La Nieve." Cópia de Merle, tomada de una litografía de Julien.

SEÑORITA GERTRUDIS CISNEROS.—Número 52.—Una mano y un pié. Cópias de Julien.

(Los dibujos desde el número 43 hasta el 52, han sido remitidos del "Liceo de Niñas del Estado," y ejecutados bajo la direccion del ciudadano Felipe Castro).

SEÑORITA JUANA ESPARZA.—Número 53.—Una Dolorosa. Cópia de Julien.

C. GENARO CAÑEDO.—Número 54.—Una cabeza de estudio. Cópia.

SEÑORITA JOSEFA TORRES.—Número 55.—Un estudio de principios. Cópia de Josefina Ducollet.

SEÑORITA GUADALUPE GOMEZ.—Número 56.—Estudio de principios. Cópia de Julien.

Número 57.—Estudio de principios. Cópia de Julien.

(Los dibujos del número 55 al 57, han sido remitidos del "Hospicio.")

C. MANUEL ALVAREZ.—Número 58.—Una media figura con frutas. Cópia de Julien.

C. JOSE MARIA PLACENCIA.—Número 59.—Estudio académico. Cópia de Julien.

C. SALVADOR MICHEL.—Número 60.—Daniel. Cópia de Julien.

SEÑORITA GUADALUPE CONTRERAS.—Número 61.—Estudio de principios. Cópia de Josefina Ducollet.

SEÑORITA GUADALUPE RENDON.—Número 62.—Estudio de principios. Cópia de Josefina Ducollet.

SEÑORITA CLARISA ORTIGOZA.—Número 63.—Estudio de principios. Cópia de Josefina Ducollet.

(Los dibujos del número 61 al 63, han sido remitidos del "Liceo particular de Niñas," y ejecutados por el ciudadano Francisco Sotomayor.)

C. CLEMENTE GOMEZ.—Número 64.—Unas bacas, dibujo hecho á pluma. Cópia de Berghem.

C. JOSE MARIA PLACENCIA.—Número 65.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

Número 66.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

C. MIGUEL GONZALEZ HERMOSILLO.—Número 67.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.

Número 68.—Una Vírgen. Cópia de Julien.

C. ESPIRIDION ARRIETA.—Número 69.—Santa Teresa. Cópia de Julien.

Número 70.—Ecce-Homo. Cópia de Guido Reni, tomada de una litografía de Julien.

C. JOSE MARIA PEREZ.—Número 71.—Grupo del cuadro de la Smala, de Horacio Vernet, tomado de una litografía de Julien.

C. CARLOS ACOSTA.—Número 72.—Cabeza de un romano, tomada de un cuadro de David.

SEÑORITA GREGORIA VELASCO.—Número 73.—Estudios de piés y manos. Copiados de Julien y Josefina Ducollet.

SEÑORITA ALEJANDRA VELASCO.—Número 74.—Estudios de piés y manos. Copiados de Julien y Josefina Ducollet.

Número 75.—Estudios del yeso. Cópia de Julien.

Número 76.—"La Delirante." Cópia de una litografía de Julien.

Número 77.—"La Primavera." Cópia de una litografía de Julien.

Número 78.—Cabeza de estudio. Cópia de Julien.

Número 79.—"El Huracan." Cópia de una litografía de Julien.

SEÑORITA MARCELINA NAVARRETE.—Número 80.—Un paisage. Cópia de Hubert.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número 81.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.
Número 82.—Un paisage en papel espectro. Cópia de Hubert.
Número 83.—Un paisage. Cópia de Hubert.
Número 84.—Un paisage. Cópia de Hubert.
Número 85.—Cabeza de estudio. Cópia de Julien.
Número 86.—Estudio de media figura. Cópia de Mme. C. Pensotti, tomada de una litografía de Julien.
Número 87.—*Le petit poncet.* Cópia de Brochart, tomada de una litografía de Julien.
Número 88.—"El mes de Mayo." Cópia de C. Landelle, tomada de una litografía de Julien.
Número 89.—Una niña saliendo á paseo. Cópia de una litografía de Julien.
SEÑORITA ADELAIDA NAVARRETE.—Número 90.—Estudio de piés. Cópia de Julien.
SEÑORITA JUANA ESPARZA.—Número 91.—Cabeza de estudio. Cópia de Julien.
SEÑORITA GERTRUDIS CISNEROS.—Número 92.—Vasiliki. Cópia de una litografía de Julien.
SEÑORITA FRANCISCA G. DAVALOS DE MARTINEZ.—Número 93.—Estudio de principios. Cópia.
C. ANTONIO BLANCARTE.—Número 94.—Estudio de figuras en el paisage. Cópia.
C. JOSE MARIA PLACENCIA.—Número 95.—"El Salvador del Mundo." Cópia de una litografía de Julien.
SEÑORITA GERTRUDIS CISNEROS.—Número 96.—"Las Cerezas." Cópia de una litografía de Julien.
SEÑORITA ADELAIDA NAVARRETE.—Número 97.—Cabeza de estudio. Cópia de una litografía de Julien.

SEGUNDA SALA DE DIBUJO NATURAL.

(Continúan los objetos remitidos de fuera de la Sociedad.)

(ESTREMO OCCIDENTAL DEL PABELLON QUE CORRESPONDE A LA ENTRADA: EXPOSICION AL SUR.)

C. CLEMENTE GOMEZ.—Número 98.—Rusia en 1812; cópia de Juien.
C. JOSE CHAPAS.—Número 99.—Estudio académico; cópia de Julien.
Número 100.—Cabeza de un cardenal; cópia de Julien.
C. GENARO CAÑEDO.—Número 101.—Paisage con tinta sépia; cópia.
C. LUCIO JIMENEZ.—Número 102.—La perla de Rafael; cópia de una litografía de Julien.
C. FELIPE CASTRO.—Número 103.—Estudio académico tomado del natural.

Número 104.—Estudio académico tomado del natural.
C. ESPIRIDION CARREON.—Número 105.—Cabeza de estudio tomada del natural.
C. FEDERICO WERCHE.—Número 106.—El Tasso en la prision, dibujo de tinta de china; cópia.
Número 107.—Cuatro apuntes asuntos de género; originales, tratado con tinta de china.
Número 108.—Paisage de luna al lápiz plomo; original.
Número 109.—Prometeo; cópia de Salvador Rosa con tinta de china,
Número 110.—El molino de las beatas; tomado del natural con tinta sépia.
Número 111.—Vista interior de la alameda tomado del natural; con tinta de china.
Número 112.—Paisage; cópia de un grabado con tinta de china.
Número 113.—Cuatro apuntes originales; con tinta de china.
C. JESUS DIAZ LEON.—Número 114.—Una escena en el asalto del cerro de Guadalupe el 5 de Mayo de 1862; cópia de una litografía de Escalante.
Número 115.—Cabeza de estudio; cópia.
C. GERARDO SUAREZ.—Número 116.—"El toque de ánimas." Representa dos amantes, vestidos con trages de la edad media, que se hallaban en un cementerio: al sonar la campana de difuntos, estos aparecen levantándose de sus sepulcros; la jóven se desmaya y el amante, desafía los espectros que vienen á interrumpir su felicidad; echando mano á la espada, para esterminarlos.

SECCION DE ARQUITECTURA.

C. DAVID BRAVO.—Número 117.—Proyecto de un colegio de cirugía; cópia del ciudadano José R. Cuevas. (Los dibujos del número 103. al 116. y el anterior, pertenecen á los miembros de la sociedad.)
C. JUAN I. MATUTE.—Número 118.—Plano del puerto de San Quintin; cópia del que levantó Ed. Belehcr en 1839.
Número 119.—Plano de la ciudad de Tepic; cópia del que levantó el teniente de navío, Narvaez, en 1824.
Número 120.—Plano del puerto de Santa Bárbara, cópia del que levantó J. Hall. En el mismo papel otro plano del puerto de Huatulco.
Número 121.—Plano del puerto de Acapulco; cópia del que levantó Dayot.
Número 122.—Plano del puerto de San Bartolomé, en la costa occidental de la Península de California; cópia del que levantó Helletf, en 1848. En el mismo papel el plano del puerto de San Blas; cópia del que levantó J. Murray en 1853.
C. FRANCISCO DELGADO.—Número 123.—Un paisage á pluma; cópia de un grabado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCERA SALA.

PINTURAS REMITIDAS DE FUERA DE LA SOCIEDAD.

(ENTRADA, A LA IZQUIERDA.)

C. RAMON SAGREDO.—Número 124. Una cabeza de estudio. Cuadro elíptico, que tiene 61 por 49 centímetros.

C. MANUEL MENDIOLA.—Número 125. Objetos de caza; cópia de J. Gómez. Dimensiones, 40 de longitud por 31 centímetros de latitud.

Número 126. Unos caballos en el pesebre; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 45 centimentros de longitud por 36 de latitud.

AUTOR DESCONOCIDO.—Número 127. Cabeza de San Pedro Apóstol. Dimensiones, 60 centímetros de altura por 46 de latitud.

AUTOR ALEMAN DESCONOCIDO.—Número 128. Una cocinera friendo tortas: en segundo término, una figura de hombre se aleja llevando un jarro; cópia de Teniers. Dimensiones, 25 centímetros de altura por 21 de latitud.

Número 129. Un aldeano holandes fumando: la figura del campesino está sentada en una silla, apoyando los ante-brazos sobre un tonel: en segundo término se vé una figura sentada cerca del fuego; cópia de Teniers. Dimensiones. 25 centímetros de altura por 21 de latitud.

Número 130. Un paisage, representando una nevada: en último término se vé una ciudad á la falda de unas montañas. Dimensiones, 21 centímetros de altura por 25 de latitud.

AUTOR DESCONOCIDO.—Número 131. Paisage de efecto, representando un dia nublado: unas casas á cuyo pié corre un rio en el que se vé un puente, y en el retiro se divisan unas ruinas y varias casas envueltas en nevados follages. Dimensiones, 63 centímetros de altura por 79 de latitud.

Número 132. Un paisage semejante al anterior. Representa igualmente un dia nublado y contiene tambien un rio, con un puente y casas á sus orillas, perdiéndose entre los follages. Dimensiones, 63 centímetros de altura por 79 de latitud.

C FEDERICO REYES.—Número 133. Una marina con un grupo de marineros en

el primer término ocupa la playa; cópia de Delacroix. Dimensiones, 32 centímetros de altura por 41 de latitud.

C. MANUEL MENDIOLA.—Número 134. Interior de un convento de carmelitas, con un grupo de religiosos leyendo, en el primer término; cópia de autor desconocido. Dimensiones. 35 centímetros de altura por 25 de latitud.

C. JOSE MARIA PEREZ.—Número 135. "El Descendimiento;" cópia de un boceto del cuadro de Rubens. Dimensiones, 32 centímetros de altura por 21 de latitud.

Número 136. Cabeza de un romano; cópia de Clavé. Dimensiones, 49 centímetros de altura por 38 de latitud.

Número 137. Un paisage; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 25 centímetros de altura por 35 de latitud.

C. GUILLERMO AUGSPURG.—Número 138. La Montaña de Yungfran (la Vírgen) en Suiza; cópia de un facsimile de acuarela de Engelhards. Dimensiones, 52 centímetros de altura por 60 de latitud.

Número 139. Vista general de la ciudad de Guadalajara, tomada por la parte oriental en la casa que llaman "la florida." Dimensiones, 64 centimentros de altura por 80 de latitud.

Número 140. Sagrada Familia: la Vírgen sentada con el niño en los brazos, parece escuchar á San José que está leyendo; cópia de Murillo. Dimensiones, 49 centímentros de altura por 63 de latitud.

Número 141. Retrato de Pedro Pablo Rubens; cópia de Rubens. Dimensiones, 68 centímetros de altura por 55 de latitud.

Número 142. Un paisage que representa un lago con varios árboles: en primer término se vé una aldeana conduciendo unas vacas; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 59 centímetros de altura por 64 de latitud.

ALTMANN.—Número 143. Un paisage que representa un rio que corre por una cañada montuosa: en retiro se divisa una ciudad, y en primer término un carro cargado y á la derecha de este un grupo de campesinos. Dimensiones, 55 centímetros de altura por 80 de latitud.

AUTOR DESCONOCIDO.—Número 144. Vista de la parroquia de San José de Gracia y San Juan de la Penitencia, en Méjico. Dimensiones, 40 centímetros de altura por 55 de latitud.

C. GENARO CAÑEDO.—Número 145. Un paisage en donde se vé un pequeño salto de un rio que corre por una cañada; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 11 centímetros de altura por 18 de latitud.

AUTOR ALEMAN DESCONOCIDO.—Número 146. Un paisage determinando una noche de luna: en primer término se vé un arco derruido y un pequeño grupo de casas: en segundo término un rio en cuyo estremo se dibuja los minaretes y construcciones de una ciudad. Dimensiones, 20 centímetros de altura por 25 de latitud.

Número 147. Paisage representando en primer término un camino, que pasando por unas pequeñas casas, conduce á una ciudad que forma el retiro. Dimensiones, 20 centímetros de altura por 25 de latitud.

Número 148. Marina que deja ver en su primer término un médano en el que se encuentra un grupo de campesinos, atentos á la llegada de una embarcacion. Dimensiones, 15 centímetros de altura por 20 de latitud.

SEÑORITA INES GUTIERREZ.—Número 149. Retrato de la señorita Margarita Gutierrez. Este cuadro representa la figura completa, sentada en un sillon, descansando las manos sobre un libro: el fondo es formado por cortinages: varios accesorios completan la composicion. Dimensiones, 80 centímetros de altura por 60 de latitud.

C. GUILLERMO AUGSPURG.—Número 150. Paisage de efecto, representando la

caza del ciervo: un rio ocupa el centro en donde el ciervo perseguido por la jauría se encuentra ahogándose. A la izquierda del espectador se vé un cazador á caballo llamando á sus compañeros desde el alto de unas peñas que forman una pequeña cascada; á la izquierda, dos cazadores hablan en la entrada de un bosque: el retiro lo forman montañas escarpadas. Todo el cuadro aparece dorado por los últimos reflejos del sol; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 85 centímetros de altura por 1 métro 15 centímetros de latitud.

Número 151. Un paisage representando el curso de un rio que corre por entre dos cadenas de montañas; cópia de autor desconocido. Dimensiones. 20 centímetros de altura por 25 de latitud.

Número 152. Una marina con varios botes de pescadores; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 22 centímetros de altura por 30 de latitud.

Número 153. Marina con un primer término de un médano, en donde se han construido botes: el cuadro representa la mañana y el acto de echar á la agua por primera vez un bote; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 22 centímetros de altura por 30 de latitud.

C. JUAN GOMEZ.—Número 154. "Las Silfides." Este cuadro representa dos figuras, apenas cubiertas por unos paños blancos: en actitud descuidada se encuentran bajo una enramada contemplando una flor; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 70 centímetros de altura por 51 de ancho.

C. FELIPE CASTRO.—Número 155. Retrato del distinguido poeta Jalisciense, C. Aurelio L. Gallardo. Cuadro elíptico de 93 centímetros de altura por 50 de latitud.

Número 156. Retrato de la malograda jóven Mercedes Campos de Gallardo. Cuadro elíptico de 93 centímetros de altura por 60 de latitud.

Número 157. "La Aurora de 1810." Esta fantasía representa al héroe inmortal de la Independencia, cruzando en el espacio eterno, enlazado con la hermosa figura de la Libertad. El vigoroso anciano levanta su espada aterradora que se dibuja en el cielo juntamente con el signo, que el Zodiaco caracteriza este glorioso mes: la atractiva figura de la diosa, vestida con un gusto ático, eleva el invencible estandarte de la insurreccion. En la parte inferior del cuadro, se vén dos mundos separados por la rotura de la cadena que los unía: en retiro se divisa el humilde pueblo de Dolores. El horizonte representa el amanecer. Dimensiones, 83 centímetros de altura por 83 de latitud.

Número 158. Retrato de la niña Emelia Castro: este cuadro representa la niña entretenida con un juguete do barro que tiene en las manos. Cuadro eliptico que tiene 38 centimetros de altura por 30 de latitud.

Número 159. Retrato de la niña Margarita Castro: este cuadro representa la niña en una aptitud graciosa, colocándose ella misma una corona de flores. Cuadro elíptico que tiene 38 centímentros de altura por 30 de latitud.

Número 160. Boceto que representa al rey mejicano Netzahualcoyotl, recorriendo disfrazado sus dominios para estudiar las necesidades de su pueblo. El se encuentra un muchacho leñador, que por lo talado de los bosques no podia completar su haz de leña. El rey le habla tratando de seducirlo á que robe de los parques reales; el el honrado súbdito se queja de la crueldad del rey, pero permanece firme en su resolucion de obedecer las leyes que le hacen mas miserable.

En lo sucesivo el rey aprovechó la leccion, templando el rigor de sus leyes. Dimensiones, 52 centímetros de altura por 23 de latitud.

Número 161. Retrato del niño Lázaro L. Gallardo: este pequeño jóven está vestido de mosquetero, con una corona de cedros en la mano; el fondo indica unas zarzas secas, en la parte superior se vé una almena con una enredadera. El niño está de luto: el retiro dibuja los sepulcros de un cementerio. Un pesar inmenso agobiaba á su familia; el niño acababa de perder su madre y por esto en este cuadro, todo gracia y sencillez, han quedado escritos estos pensamientos melancólicos. Cuadro elíptico de 93 centímentros de altura por 60 de latitud.

Número 162. Grupo anónimo. Cuadro circular de 83 centímetros de diámetro.

Número 163. Retrato de la Señorita Mercedes Campos de Gallardo, en diversa posicion a el anterior. Cuadro elíptico de 93 centímetros de altura por 60 de latitud.

Número 164. "El cinco de Mayo." Boceto alegórico que representa á Méjico en un jóven rapaz y travieso, que enarbolando su bandera, pisotea unos zuavos de estaño, que orgullosos le calan bayoneta. Dimensiones, 43 centímetros de altura por 33 de latitud.

Número 165. Retrato de la Señorita Jesus Campos de Hijar, representando con un traje fantástico de estilo romano. Cuadro elíptico de 93 centímetros de altura por 60 de latitud.

C. BERNARDINO ESQUEDA.—Número 166. Boceto para un retrato del glorioso Hidalgo. El héroe está meditabundo en el campo: un insurgente llega con un pliego para él, en retiro se ve cruzar una partida de su disimbolo ejército; cópia de Castro. Dimensiones, 40 centímetros de altura por 30 de latitud.

Número 167. Paisage que representa dos amantes sentados descansadamente en una eminencia levantada á orillas de un lago. La luna los ilumina y ellos olvidándose del espectador en su interesante diálogo, le dán la espalda; cópia de un autor desconocido. Dimensiones, 31 centímetros de altura por 28 de latitud.

Número 168. Paisage que representa una casa rústica perdiéndose en una arboleda: el primer termino es una verada por donde pasa una aldeana; cópia de autor desconocido. Dimensiones, 31 centímetros de altura por 28 de latitud.

Número 169. Estudio de varios animales; cópia be autor desaonocido. Dimensiones, 25 de altura por 30 de latitud.

C. PABLO VALDEZ.—Número 170. Cuadro alegórico. El amor desarmado por la belleza, llora queriendo apoderarse de su arco, la muger tendiéndole sus brazos oculta el arma terrible, retirándole de su alcance y acercando á su mirada la lumbre de sus ojos, la suavidad de sus formas, la tibieza de su aliento que embalsama la brisa que corre en el bosque que hace el fondo del cuadro; cópia de autor desconocido. Cuadro circular que tiene 40 centímetros de diámetro.

Número 171. Cuadro alégorico. El amor desconfiando ya de la virtud de sus armas encontrándose solo, se ocupa en aguzar sus sactas en el interior de un bosque, para tener la confianza del eztrago de sus tiros.

Cuadro circular que tiene 40 centímetros de diámetro.

Número 172. "La Pintura." Eeta bella-arte está representada en una hermosa jóven que en actitud meláncolica y pensativa se detiene ante la dificultad snprema del arte: el pincel se detiene: la tela se muestra apenas en el bosquejo, y toda la preocupacion de un sentimiento intimo y vivo está caracterizado en el apasible rostro de la doncella.

Dimenciones 1 metro de altura por 73 centímetros de latitud.

C. FRANCISCO GALVES.—Núm. 173. Un paisage; representa el rústico campanario de una humilde campiña, situada á la orilla de un pequeño riachuelo que corriendo viene desde el retiro, varias figuras y accidentes variados del terreno completan este cuadro. Dimensiones. 68 centímetros de altura por 1 métro de latitud.

Número 174. Un campamento á orillas de Puebla; el vivac establecido al pié de una bateria está iluminado por la luna: el centinela colocado en una eminencia dirije su mirada penetrante sobre las tinieblas de la noche: un grupo de soldados, alumbra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos por una hoguera ocupan el primer término. Dimenciones, 63 centímetros de altura por 83 de latitud.

C. ESPIRIDION CARREON. Número 175. Canto del Dante.

La Francisca de Remini y Pablo de Lancelot, cruzan abrasados por el abismo infinito. Su amor criminal va impreso en sus rostros cadávericos: el hombre haya claras las tinieblas y esconde su rostro en el ropage que lo envuelve: la muger resignada en su eterno dolor busca el apoyo de su amante.....una lágrima perdida cae de sus ojos

El Dante y Virgilio contemplan esta terrible escena.

El recuerdo del esposo burlado y vengado, es el sello de sangre de sus pechos; Copia de Ari-Schefer. Dimenciones 83 centímetros de alto, por 1 métro y 25 centímetros de latitud.

C. FELIPE CASTRO.—Número 176. Retrato de la distinguida poetisa Srta. Esther Tapia. Dimenciones, 50 centímetros de altura por 40 centímetros de latitud.

Número 177. Retrato del virtuoso y jóven patriota C. Miguel Cruz-Aedo: víctima de una sublevacion. Dimensiones , 50 centímetros de altura por 40 centímetros de latitud.

Número 178. "Las vtctimas de la Ynquisicion." Cuadro alegórico, que represnta el fanatismo y la maldad en un fraile dominico que renegando al ver la luz que descubre sus obscuras maquinaciones, encierra en su ira, los gritos de la conciencia, que apuntándole y haciendo oir sus lamentos le hacen caer humillado, en el pavimento que regó con la sangre de sus atormentados, que perforó con los subterraneos de sus calabozos; que quemó con el fuego de sus tormentos y que horrorizó con el desprecio de cristo. En la parte superior el genio de la ilustracion pasa confundiedo en su luz los últimos delitos de un pasado tan doloroso: su cabeza angelical sonrie á la esperanza y apunta ese "adelante,, que llegara un dia á la felicidad. Dimensiones 1 metro 25 centimétros de altura por 87. centimetros de latitud.

C. GERARDO SUAREZ.—Número 179. "Muerte de Quilena,, La hija del los tarascos está representada arrojándose al lago abrazada de uno de sus hijos: las aguas han recibido en su seno el cadaver del otro. Una coaba encendida ilumina este sombrío cuadro. La sensible princesa de Atahualca huye horrorizada con el espectáculo terrieble de la fiera amazona. En el retiro se divisan unos guerreros; recorriendo el campo de batalla y el incendio del gran Teocali. Dimensiones, 1 métro 15 centimetros de altura por 1 metro 60 centimetros de latitnd.

C. PABLO DURON.—Número 180. Un paisage en el que se ve una cascada, algunas figuras y grupos de árboles. Dimensiones, 35 centimetros de altura por 50 centímetros de latitud.

Número 181.—Un paisage en el que se representa una iglesia arruinada. Dimensiones, 35 centimetros de altura por 50 centimetros de latitud.

C. FELIPE CASTRO.—Número 182.—Retrato de le Srita. Jesus Campos de Hijar; representada en el interior de un bosque con trage de montar. Cuadro elíptico de 83 centimetros de altura por 60 de latitud.

Número 183.—Retrato de la Srita. Soledad Campos. Cuadro eliptico de 83 centímetros de altura por 60 de latitud.

C. FRANCISCO GALVEZ.—Número 184.—Paisage tomado á orillas de la ciudad de Sayula, señalando la entrada del camino principal. Dimensiones, 60 centimetros de altura por 83 de latitud.

C. JUAN JOSE SAN JUAN.—Número 185.—Ganímedes. Copia del Ticiano. Dimensiones, 83 centimetros de altura, por 83 centímetros de latitud.

C. FELIPE CASTRO.—Número 186.—Retrato del benemérito general y esclarecido patriota C. Santos Degollado. Este cuadro representa completa la figura del desgraciado general; en pie se muestra con la espada en la mano derecha que descansa sobre una mesa en donde se encuentra "el Plan de Ayutla" y la Constitucion de 57," á cuya consecucion consagró su vida y sus servicios: un sillon y cortinages que varian el fondo completan este cuadro. Dimensiones, 2 métros 30 centímetros de altura por 1 métro 60 centímetros de latitud.

Número 187.—San Vicente de Paul: este glorioso patriarca está representado sentado en una cátedra de madera, en el acto de predicar. Dimensiones, 1 métro 60 centímetros de altura por 1 métro 10 centímetros de latitud.

C. JUAN JOSE SAN JUAN.—Número 188.—San Antonio. Copia de Murillo. Dimensiones, 1 metro 25 centímetros de altura por 83 centímetros de latitud.

Número 188.—Retrato. Dimensiones, 1 métro 25 centímetros de altura por 83 centímetros de latitud.

C. NICOLAS BANDA.—Número 190.—Cabeza de estudio; cuadro elíptico de 40 centímetros de altura por 30 de latitud.

C. JUAN GOMEZ.—Número 191.—La venta de los esclavos. Boceto que representa la llegada de un buque negrero: en primer término se arregla la compra. Dimensiones, 15 centímetros de altura por 25 de latitud.

C. LUCIO JIMENEZ.—Número 192.—Cabeza de estudio. Copia Silvagni. Dimensiones, 32 centímetros de altura, por 30 de latitud.

C. MANUEL MENDIOLA.—Número 193.—"El Mendigo." Copia de Murillo. Dimensiones, 25 centímetros de altura, por 19 de latitud.

SEÑORITA MARGARITA GUTIERREZ.—Número 194.—"El buen Samaritano." Copia de Cárlos Paris. Dimensiones, 23 centímetros de altura, por 31 de latitud.

C. JOB CARRILLO.—Número 195.—Retrato de la niña Concepcion Alvarez. Dimensiones, 67 centimetros de altura por 51 de latitud.

Número 196.—Retrato de la niña Luisa Alvarez. Dimensiones, 67 centímetros de altura por 51 de latitud.

C. JESUS CORRAL.—Número 197.—Retrato de la esclarecida poetisa Srita. Esther Tápia. Cuadro elíptico de 56 centímetros de altura, por 50 de latitud.

C. FEDERICO REYES.—Número 198.—"Hay de mi sin esperanza." Copia de la Mignon de Ari-Schefer. Dimensiones, 22 centimetros de altura, por 16 de latitud.

C. ANTONIO ALTAMIRANO.—Número 199.—Vista interior de la Catedral de Guadalajara. Dimensiones, 85 centímetros de altura, por 94 centímetros de latitud.

Acuarela.

SECCION DE ESCULTURA

Y GRABADOS EN HUECO.

C. CLEMENTE GOMES.—Número 200. Estudio de un pié, modelado en barro, Número 201. Estudio de una mano, modelado en barro.

C. ALBINO DEL MORAL.—Número 202 y 203. Troqueles del anverso y reverso de la medalla dedicada á la distinguida poetisa Srta. Isabel A. Prieto, por la juventud estudiosa de Guadalajara.

Número 204. Punzon, con el relieve de la cabeza de Minerva de la medalla de la Exposicion.

Número 205. Modelado en cera de la misma cabeza de Minerva.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número 206. Ejemplares en Zinc, de la medolla de la Exposicion.
Número 207. Ejemplares en Zinc de la medalla dedicada á la Srta. Prieto
Número 208. Varias medallas de diversos autores, discipulos de la Academia nacional de S. Cárlos y de empleados de la casa de la moneda de Méjico. Copias.

SECCION DE LITOGRAFIA.

C. CLEMENTE GARCIA.— Número 209. Dibujo á pluma en piedra litográfica. Copia de Mignard.
Número 210. Impresion en papel de dos aldeanos. Copia de Berghem.
C. TEOFILO LORETO.—Número 211. Plano general de la ciudad de Guadalajara hecho en piedra litográfica. Por la premura del tiempo no han podido corregirse alg unas faltas que se notarán en este plano, mas dichas faltas se enmendarán antes de proceder á la impresion que de él debe hacerse.

NOTAS.

Primera. Si el público nota algun desarreglo en la nomenclatura y falta de números en muchos objetos de los espuestos; la culpa ha sido de los remitentes que han mandado hasta última hora sus trabajos, olvidando lo prevenido en el programa.
Segunda. Las obras que el catálogo no clasifica como copias, debe entenderse que son originales
Números 212 y 213. Troqueles del anverso y reverso de la medalla de premio de la Exposicion.

DEFENSA

PRONUNCIADA

POR EL C. EMETERIO ROBLES GIL,

ANTE

EL CONSEJO DE GUERRA

—DE—

OFICIALES GENERALES,

EL 27 DE JUNIO DE 1863,

al verse la causa instruida contra el ciudadano coronel **URBANO GOMEZ**, con motivo de la derrota que sufrió la Brigada de Colima, de que era jefe, el 15 de Octubre del año próximo pasado.

GUADALAJARA.

TIP. DE NICOLAS BANDA, CALLE DE S. FRANCISCO, N. 3.

1863.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número 206. Ejemplares en Zinc, de la medolla de la Exposicion.
Número 207. Ejemplares en Zinc de la medalla dedicada á la Srta. Prieto
Número 208. Varias medallas de diversos autores, discipulos de la Academia nacional de S. Cárlos y de empleados de la casa de la moneda de Méjico. Copias.

SECCION DE LITOGRAFIA.

C. CLEMENTE GARCIA.— Número 209. Dibujo á pluma en piedra litográfica. Copia de Mignard.
Número 210. Impresion en papel de dos aldeanos. Copia de Berghem.
C. TEOFILO LORETO.—Número 211. Plano general de la ciudad de Guadalajara hecho en piedra litográfica. Por la premura del tiempo no han podido corregirse alg unas faltas que se notarán en este plano, mas dichas faltas se enmendarán antes de proceder á la impresion que de él debe hacerse.

NOTAS.

Primera. Si el público nota algun desarreglo en la nomenclatura y falta de números en muchos objetos de los espuestos; la culpa ha sido de los remitentes que han mandado hasta última hora sus trabajos, olvidando lo prevenido en el programa.
Segunda. Las obras que el catálogo no clasifica como copias, debe entenderse que son originales
Números 212 y 213. Troqueles del anverso y reverso de la medalla de premio de la Exposicion.

DEFENSA

PRONUNCIADA

POR EL C. EMETERIO ROBLES GIL,

ANTE

EL CONSEJO DE GUERRA

—DE—

OFICIALES GENERALES,

EL 27 DE JUNIO DE 1863,

al verse la causa instruida contra el ciudadano coronel **URBANO GOMEZ**, con motivo de la derrota que sufrió la Brigada de Colima, de que era jefe, el 15 de Octubre del año próximo pasado.

GUADALAJARA.

TIP. DE NICOLAS BANDA, CALLE DE S. FRANCISCO, N. 3.

1863.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

Con objeto de que el pùblico tenga conocimiento de las causas que motivaron la derrota de la Brigada de Colima que estaba á mis òrdenes, al emprender su marcha para Zaragoza, hoy publico la defensa hecha por el C. Emeterio Robles Gil, el 27 del corriente ante el Consejo de guerra de oficiales generales, convocado para sentenciar la causa, cuya instruccion he pedido yo mismo desde fines del año anterior, para depurar mi conducta como soldado y como mejicano.

El carácter reservado que aun tiene la sentencia pronunciada por el citado Consejo de guerra de oficiales generales, me impide entrar en pormenores sobre el fallo, que mas tarde publicaré con algunos otros documentos de la misma causa.

Guadalajara, Junio 29 *de* 1863.

Urbano Gómez.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEÑORES PRESIDENTE Y VOCALES DEL CONSEJO DE GUERRA:

CUANDO el señor coronel D. Urbano Gómez, con quien me ligan los lazos de una antigua amistad, me manifestó su deseo de que le defendiera en el proceso que se le ha formado por la derrota que sufrió el dia 15 de Octubre del año próximo pasado, admití con gusto la comision que se me daba, no tanto porque ella venia de un amigo á quien estimo, sino porque encontraba con esto la oportunidad de prestarle un servicio, que yo consideraba de grande importancia, y que nadie, que fuera indiferente, hubiera podido hacerle tan eficaz, como quien obraba ya con los móviles poderosos del afecto y del cariño. Porque yo, señores, creia, como muchas otras personas lo han creido, que pesaba sobre el Sr. Gómez una grande responsabilidad, y que sólo en virtud de esfuerzos no comunes y de un empeño extraordinario, podria conseguirse descubrir algunos hechos que, debilitando el cargo, sirvieran de base á la defensa.

Creí tambien que esos esfuerzos y ese empeño en nadie, como en mí, podria encontrarlos el Sr. Gómez, porque aunque el talento me faltara, me sobraba la voluntad para dedicarme á buscar los medios de justificacion, y por eso, lo repito, admití el nombramiento de defensor.

Cuando recibí el proceso para imponerme de él comencé, pues, su lectura con avidez, aunque lleno del temor que me inspiraba la persuasion que yo tenia respecto de los hechos que se iban á juzgar; pero mis deseos de servir al Sr. Gómez fueron agradablemente burlados, porque leidas las constancias procesales, tuve la grata satisfaccion de convencerme de que el Sr. Gómez no necesitaba defensa; de que mi papel quedaba reducido á llenar una simple formalidad legal, como ha sido otra simple formalidad, la de hacer unos cargos

que carecen de fundamento, y de que, sin alegar una sola palabra, el Sr. Gómez debia ser absuelto, pues está de tal suerte comprobada su inocencia, que seria injuriar á los miembros del consejo dudar siquiera de que sea su fallo absolutorio.

No haré por esto una defensa, en los términos que la palabra indica, y me contraeré únicamente, porque no tengo otra cosa que hacer, á referir los hechos comprobados, y á citar algunas de las disposiciones legales que deben aplicarse.

A fines del mes de Abril del año próximo pasado, el señor coronel Gómez recibió de la comandancia general la órden, solicitada por él, de marchar á la campaña contra los franceses, al frente de la pequeña fuerza de Colima que se hallaba en esta ciudad con ese objeto, previniéndosele que se escalonara en Lagos, hasta que se juzgara oportuno que la marcha continuara.

El Sr. Gómez fué en efecto á Lagos, y ansiando porque llegara el momento de tomar parte en la gloriosa lucha que Méjico sostiene contra el enemigo extranjero, permaneció en aquel lugar, en cumplimiento de las órdenes que se le habian dado, prestando entre tanto los servicios que de él se exijian para restablecer la seguridad en el segundo canton, organizando la fuerza que mandaba, y aumentándola con los reemplazos que se le daban al efecto. El segundo canton estaba en esos dias infestado de algunas gavillas de reaccionarios, á quienes las autoridades hacian una persecucion tenaz, empleando para ello todos los medios que se juzgaban oportunos, entre los cuales figuraba el de incorporar á las fuerzas del gobierno á todos los individuos afiliados entre los trastornadores del órden, ó que, por su connivencia con ellos, favorecian de alguna manera sus proyectos. Se creyó, y con razon, que, esos hombres, peligrosos si se les dejaba en libertad para obrar, unidos ya á una fuerza respetable y moralizada, y sujetos á la disciplina de ordenanza, podrian ser unos buenos soldados, útiles á su patria y capaces de pelear por ella; y digo que se creyó con razon, no porque yo consagre ese principio, sino porque la experiencia de todos los dias confirma que la incorporacion de los enemigos armados á las fuerzas nacionales, ha traido la moralidad y la subordinacion en los que antes se juzgaban rebeldes. Las fuerzas, pues, del Sr. Gómez fueron aumentadas con un gran número de reaccionarios, que hubieran sido útiles en la campaña, si el Sr. Gómez hubiera marchado á Oriente, en donde esos reemplazos, separados de la localidad en que conspiraban, con el ejemplo de sus compañeros y la impotencia para obrar, sino era con sujecion á sus jefes, nada hubieran hecho, ni intentado en contra del supremo gobierno ni de la causa que este defiende.

Pero lejos de que las cosas se pasarán así, el Sr. Gómez recibió á fines de Setiembre órden de que se viniera de Lagos, porque los acontecimientos que entónces pasaban en Guadalajara hicieron creer necesaria una reconcentracion de fuerzas. El Sr. Gómez vino en efecto, y la fuerza de Colima, que ya dos veces antes habia salido con direccion á Oriente y á quien se habia hecho volver tambien de Lagos, comenzó á ser presa del desaliento y á concebir la esperanza de que era á Colima, su país, á donde se la haria marchar, en vez de obligarla de nuevo á emprender una campaña, para ella tantas veces frustrada.

Cesaron los motivos que obligaron á la comandancia general á llamar al Sr. Gómez; se le dió órden otra vez para que marchara á Méjico, y dias antes de su salida, se le entregaron, para que los armara, doscientos cincuenta presidiarios, sacados de la cárcel, y que no sabian siquiera como se tomaba un fusil.

La tropa del Sr. Gómez quedó, pues, organizada de esta manera: 150 hombres que quedaban de la fuerza de Colima y que emprendian la marcha con el

disgusto y desaliento que les causaba no volver á su país natal; 250 presidiarios acabados de salir de la cárcel, sin idea de la subordinacion, ni de la disciplina, y con solo el ahinco de escaparse, y 130 reaccionarios que en Lagos se habian dado como reemplazos al Sr. Gómez, algunos dias antes. Total: 530 hombres, de los cuales solo 150 habian sido soldados, y eran por esto capaces de inspirar alguna confianza.

Con una brigada compuesta de elementos tan disolventes, ¿qué se queria que hiciera el Sr. Gómez al recibir la órden de marcha, teniendo que atravesar por entre las innumerables gavillas de traidores que infestaban el camino de esta ciudad á la de Lagos? El Sr. Gómez obró como lo dictaba la prudencia: hizo presente al señor comandante general los peligros que esa fuerza corria, y solicitó que, por lo menos de aquí á Lagos, fuera en su compañía alguno de los cuerpos moralizados de la guarnicion, que sirviera de respeto á los cuatrocientos bandidos que se le daban como soldados, y á quienes era preciso conducir mas bien como prisioneros, hasta que unidos á fuerzas mas numerosas, el ejemplo de estas, el temor y la observancia de la disciplina, los convirtieran en soldados útiles, dignos de este nombre.

El señor comandante general ofreció al Sr. Gómez que saldria en su compañía el batallon "Mina;" despues le dijo que no este sino el de "Zapadores," seria el que le acompañara; hasta que por fin, en la noche, víspera de la marcha, se resolvió que ni uno ni otro, y que el Sr. Gómez llevaria sola la fuerza que se le habia dado, á pesar de los temores que inspiraba. En comprobacion de estos hechos cito el testimonio del señor comandante general D. Pedro Ogazon, que puede certificar la verdad de lo que refiero.

El Sr. Gómez se vió, pues, en la necesidad de salir con esa cuerda de presidiarios, que, aun segun las mismas expresiones del señor comandante general, no se componia mas que de reemplazos, que se llevaban al ejército de Oriente.

¿Qué debió hacer el Sr. Gómez con gente de tal ralea, cuando segun el art. 4° del título 1°, tratado 2° de la Ordenanza, no digo á los reemplazos, pero ni aun á los reclutas se les debe permitir siquiera entrar de guardia, mientras no sepan llevar su arma, marchar con soltura y hacer fuego con prontitud? El Sr. Gómez hizo lo que debia: mandó que se municionaran las tropas de confianza; repartió el parque entre los cuerpos, y emprendió su marcha con toda la vigilancia que las circunstancias demandaban.

El dia 15 de Octubre, al pasar por Arroyo-Prieto el Sr. Gómez, fué repentinamente asaltado por seiscientos reaccionarios, que en el espacio de media hora derrotaron, si es que derrota puede llamarse al desbandamiento de los presos y de los traidores, á la fuerza que él llevaba, compuesta de estos en su mayoría. Casi no hubo combate, porque los presos se pasaron en el acto al enemigo; los reemplazos de Lagos hicieron lo mismo; el mayor general D. Benito Garcia introdujo el desórden; algunos jefes huyeron; el parque faltó á las tropas fieles, y la brigada acabó.

De este desastroso acontecimiento viene ahora á dar cuenta el Sr. Gómez ante el consejo de guerra, y lo repito, tengo confianza en la justificacion de los señores vocales, y no dudo, por lo mismo, de que el fallo que va á pronunciarse solo servirá para vindicacion de mi defenso, injustamente atacado por los que, ignorando los precedentes que dejo referidos, solo siguen su costumbre de censurar y ofender, sin examinar los hechos.

Se hace cargo en primer lugar al Sr. Gómez, de que en los momentos del peligro, la tropa carecia de parque.

Sí, carecia de parque la parte de presidiarios y traidores, porque si con arreglo al art. 4° antes citado, de la parte 1ª, tratado 2° de la Ordenanza, ni

áun los reclutas se pueden poner de guardia, sino es cuando estén instruidos, mucho menos á los qne ni aun reclutas eran, se podia confiar la defensa de una causa que por el órden natural de los hechos debian ser los primeros en combatir, como sucedió.

Todos los testigos declaran que el 2.º batallon, compuesto en su mayoría de los reos sacados dias antes de la cárcel, se pasó luego al enemigo, lo que hizo tambien una parte del primer batallon; y ambos cuerpos, segun lo declara el ayudante Marron, á fojas 10, y el teniente coronel Manuel Correa, á fojas 12, comenzaron luego á batir á sus antiguos compañeros. ¿Qué habria sucedido si todos estos malvados hubieran llevado la dotacion competente de municiones? Tal vez á esta hora el Sr. Gómez no estaria ante el consejo de guerra, sino que sin necesidad del auxilio de las gavillas, una sublevacion habria puesto término á la brigada y á la vida de sus jefes. Esos hombres no estaban municionados porque no se tenia confianza en ellos, y obligacion del Sr. Gómez era obrar con la prudencia debida, porque si bien la Ordenanza prescribe que á cada soldado se municione competentemente, la misma Ordenanza manda que nadie sea soldado, sino despues del enganche voluntario del que debe serlo, y despues de que haya el recluta recibido la instruccion necesaria para incorporarse á los rejimientos. ¿Se podrán aplicar las prescripciones de la Ordenanza, cuando se trata de presidiarios, de ladrones, de traidores, á quien era necesario custodiar antes de su incorporacion á las fuerzas en donde debian instruirse y moralizarse? Responda el sentido comun; responda el mismo señor juez fiscal, que no se ha atrevido á formular su cargo, por esa medida de prudencia que nadie puede reprobar, y responda, por fin, la misma Ordenanza q ue tanto recomienda aquella virtud á los jefes militares, á quienes prohibe terminantemente que empleen á los reclutas aun en las cosas mas sencillas del servicio, mientras no tengan la instruccion indispensable. Por estas razones, el cargo que se hizo á mi defenso se fundó, sobre todo, en que la tropa de confianza carecia de parque; pero este cargo queda destruido con solo ver el proceso, en donde está plenamente probado que el Sr. Gómez dió órden al mayor general D. Benito García para que la tropa de confianza y las guardias se municionaran; que el mayor general participó que la órden estaba cumplida, siendo esto falso y aun habiendo dispuesto lo contrario; y que por lo mismo, la responsabilidad no es, bajo ningun aspecto, del Sr. Gómez.

Comprendo que no faltará quien me arguya con el art. 7.º del tratado 2.º de la Ordenanza, que prescribe que ningun oficial pueda disculparse con la omision ó descuido de sus inferiores, en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí. ¿Pero que es lo que tal artículo significa? Tan solo estas dos cosas: 1.º, que el superior no debe ser creido bajo su palabra cuando se disculpe con el descuido de su inferior, sino que debe probar, como el Sr. Gómez lo ha hecho, que ese descuido se ha realizado, sin tener en ello culpa. 2.º Que un oficial no debe confiar á sus inferiores, para disculparse despues con ellos, que hagan lo que él debe hacer por si, porque entónces no le salva del cargo esa confianza que no tolera la ley. El Sr. Gómez seria criminal si hubiera encargado á un inferior suyo que diera las órdenes que él como jefe debia de dar, y el inferior no hubiera cumplido con el encargo; pero cuando el Sr. Gómez dió las órdenes que creyó convenientes, los que no cumplieron con ellas son los responsables de la inobediencia, y no el Sr. Gómez que hizo su deber. Si el superior fuera responsable de la desobediencia de sus inferiores, no vendria al caso el art. 9 del mismo título que acabo de citar, en que se previene: "*que todo oficial sea responsable del exacto cumplimiento de las órdenes que tuviere;* y si el jefe de una fuerza estuviera obligado á convencerse por sus propios ojos de que las

órdenes que daba se cumplian, igualmente seria inútil el art. 5.º del mismo título 17, tratado 2.º de la Ordenanza, que dice: el *mas grave cargo que se puede hacèr á un oficial, es el de no cumplir exactamente con las órdenes de sus superiores,* y serian inútiles todas las penas que se fijan á los militares que faltan á sus deberes, supuesta la responsabilidad absoluta de los jefes, cuyo cargo seria imposible si tal responsabilidad estuviera prescrita.

El Sr. Gómez dió, como lo he dicho, y en la causa se demuestra, las órdenes necesarias al mayor D. Benito García para que las guardias y las tropas de confianza fueran municionadas competentemente, y el Sr. García dijo que la órden estaba cumplida. ¿Podrá exijirse mas al Sr. Gómez, cuando con arreglo al art. 10, tít. 6.º, trat. 2.º de la Ordenanza, el mayor general *es, para todo lo que mira al servicio la voz del general en jefe,* ó en otros términos, el conducto necesario para que sus órdenes se trasmitan y obedezcan?

Y no se diga que el Sr. Gómez debia pasar revista diaria para convencerse de que sus órdenes estaban cumplidas, porque el art. 58 del título 17, tratado 2.º de la Ordenanza, dispone solo que, para que se hallen las armas en su perfecto estado y las municiones en su completo, cuando pueda ocurrir accion formal, el general del ejército *y su mayor general* cuiden de que *frecuentemente* hagan revista los rejimientos, sin perjuicio de la diaria que debe pasar cada compañía. La revista general se pasó en esta ciudad dos dias antes, cuando se mandó distribuir el parque á los cuerpos; en consecuencia, no se puede hacer al Sr. Gómez ni aun el vago cargo de que no pasó la revista *frecuentemente,* porque el trascurso de dos dias no es bastante para decir que no habia la frecuencia que quiere la ley. La revista diaria por compañía no dejó de pasarse tampoco, y aunque al mayor general se le hizo presente por algunos oficiales que las órdenes sobre parque no estaban cumplidas, el mayor reprendió á los que hicieron tal observacion; nadie se quejó con el coronel en jefe, y lejos de eso, se le dió parte asegurando lo contrario. El Sr. Gómez debe, pues, ser absuelto del primer cargo, que pesa todo sobre el mayor general.

El segundo cargo se reduce á acusar al Sr. Gómez de la derrota sufrida por la mala colocacion que llevaba la brigada.

Todos los testigos están contestes al asegurar que el órden de la brigada era el siguiente:

Una descubierta de caballería de quince hombres; quinientos pasos detras, el primer batallon; cincuenta pasos despues, el 2.º batallon; á igual distancia, noventa y ocho mulas custodiadas por quince hombres, é inmediatamente despues, el resto de la caballería. Es decir, todas las fuerzas estaban dentro de un mismo círculo de accion, y protejidas las unas por los fuegos de las otras, en caso necesario. ¿Qué mejor órden ni qué mejor colocacion se quiere, con arreglo á las leyes, en una tropa que camina? La derrota no fué producida por esa colocacion, pues está probado tambien que aun las cortas distancias que separaban á un cuerpo de otro, fueron salvadas inmediatamente, uniéndose las fuerzas; la derrota fué producida por el 2.º batallon que se pasó en el acto al enemigo, dejando así que este ocupara el centro y cortara el parque, á la vez que era atacada la retaguardia; fué producida por los presidiarios y los traidores que, se puede decir, eran llevados como se lleva un preso, y encontraron entónces la oportunidad de salvarse; y por último, por el desconcierto que introdujo el mayor García y el miedo de algunos oficiales que en el acto huyeron espantados, dejando que el Sr. Gómez, en union de otros cuatro jefes, se quedara como un valiente, batiéndose cuerpo á cuerpo con el enemigo. El segundo cargo tampoco es, por esto, fundado, y el Sr. Gómez debe ser absuelto de él.

En cuanto al tercer cargo, la defensa del Sr. Gómez es mas sencilla todavia: él se reduce á acusarle por que no reprendió al mayor general por el descontento que sembraba en la tropa. ¿Se habla del descontento que introducia antes de qué la accion se verificara? Pues esto lo reprendió el Sr. Gómez muy severamente, y el cargo carece de base. ¿Se habla del que introducia en los momentos de la accion, gritando á voz en cuello que no habia parque; corriendo de un lado á otro, y contrariando las órdenes del Sr. Gómez con otras que impedian que aquellas se cumplieran? Dejo al buen criterio del consejo juzgar si era posible que cuando el Sr. Gómez, batiéndose personalmente, daba con una parte de la tropa fiel una carga á la bayoneta al enemigo, le era posible ocuparse de reprimir al que corriendo por entre los soldados, parece que se habia propuesto desmoralizarlos é infundirles el pavor.

Debo de paso advertir que, en lo general, los jefes que iban en la brigada con el Sr. Gómez, no fueron propuestos por él, sino que recibió con ellos la brigada, y que de los que propuso, tanto en esta clase como en la de subalternos, y fueron nombrados, ninguno faltó á la confianza ni al cumplimiento de sus deberes. Hago esta aclaracion, para que ni aun siquiera se tache al Sr. Gómez de haber tenido poco tino en la eleccion de los oficiales.

Queda, pues, demostrado que mi defenso no es responsable por ninguno de los tres cargos que se le han hecho, y solo me resta, para concluir, llamar la atencion del Consejo, sobre el siguiente resúmen:

El Sr. Gómez conducia en realidad, cuando marchó de esta ciudad, 380 criminales y reaccionarios, acabados unos de salir de la cárcel y otros de ser dados como reemplazos, en castigo de sus opiniones, custodiados por 150 hombres fieles, aunque descontentos, porque no volvian á su pais.

El Sr. Gómez no creyó prudente marchar con tan peligrosa fuerza, y pidió al señor comandante general alguno de los batallones moralizados de la guarnicion, para que le auxiliara al atravesar por entre las gavillas de reaccionarios, quitando asi toda esperanza de sublevarse ó de escaparse, á los que solo esa tendencia tenian. Aunque el señor comandante general ofreció al principio ese auxilio, despues las exijencias de la plaza hicieron que se obrara de otra manera, y se dió la órden de que saliera la fuerza sin el auxilio solicitado.

El Sr. Gómez cumpliendo con su deber, y obrando con la prudencia que la Ordenanza recomienda á los jefes, dispuso entónces que esos hombres peligrosos no se municionaran, sino que solo se diera parque á las guardias y á la tropa de confianza. Esta órden se comunicó varias veces al mayor general, y este dió parte de quedar cumplida, siendo falso que se cumpliera.

Cuando el teniente coronel Manuel Correa, al salir de la venta, preguntó al mayor Benito Garcia, por qué la fuerza no estaba municionada, á pesar de las órdenes que se habian dado, Garcia contestó con dureza, de lo cual no se dió parte al señor coronel Gómez. (fojas 62.)

El coronel Félipe Rodriguez recibió de García órden muy terminante para no municionar á la tropa, á pesar de que este daba parte á Gómez de que la órden sobre el particular estaba cumplida, (fojas 17 y confesion de Rodriguez.)

Al ser atacada la fuerza del Sr. Gómez por los reaccionarios, parte del primer batallon y todo el segundo se pasaron al enemigo, y esto, no por miedo ni impotencia para pelear, pues esos mismos soldados que se pasaban, comenzaban luego á batir á los soldados fieles, (fojas 10 y 12.)

Pasados los batallones, el resto de la fuerza comenzó á desmoralizarse: muchos oficiales huyeron, y sobre todo, el mayor García, á quien se habian dado las órdenes para que las guardias y tropas de confianza se municionaran, y que daba parte de estar aquellas cumplidas, comenzó á dar voces de que no habia

parque; á contrariar las órdenes del coronel en jefe, y á completar el desórden, dando asi márgen á que se sospeche sea fundada la acusacion que D. Ramon Ruiz le hace en una carta que obra á fojas 68, de que segun algunos soldados de Colimilla y este mismo, García estaba comprometido desde esta ciudad, á entregar la tropa del Sr. Gómez.

Y estando justificados los hechos anteriores, así como los demas que dejo referidos; y previniendo el art. 4. titulo 7. parte 8ª de la Ordenanza: que *cuando algun comandante justifique que perdió el puesto que mandaba, porque alguno hizo sin su órden, llamada al enemigo: por no querer la guarnicion mantenerse en sus puestos, ó por otras causas que él no pudo remediar, quede libre del cargo, y el oficial ú oficiales delincuentes, sean condenados á privacion de empleo, y pública degradacion, ó á pena de muerte, segun la malicia, que en el hecho se justifique;* pido al Consejo que con fundamento de esa disposicion, absuelva al Sr. Gómez de los cargos que contra él se han formulado, por ser así de justicia.

Guadalajara, Junio 27 de 1863.

Emeterio Robles Gil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

DISCURSO

pronunciado por el C. Lic.

JUAN M. GUZMAN,

—EN LA—

Junta patriótica de esta Ciudad, el dia 9 de Agosto de 1863.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUADALAJARA:

Tipografia de José María Brambila.

1863.

CONCIUDADANOS:

AUNQUE encargado de dirigir la palabra á vosotros los que formais esta patriótica asociacion, á los que llenos de fé y de entusiasmo habeis venido á este lugar á trabajar en la grandiosa empresa que deberia ocupar esclusivamente á todos los hijos de Méjico, la de defender nuestra independencia amenazada por el mas pérfido de los tiranos, por la mas injusta, alevosa, inícua, incalificable, en fin, de todas las invasiones; he resuelto separarme de los términos de este encargo: mi palabra no se dirigirá á vosotros: ¿con qué objeto podria dirigírosla? ¿con el de sostener vuestro patriotismo y vuestra fé, con el de robustecer vuestra noble resolucion de morir primero que doblar el cuello al yugo que se nos quiere imponer? pero vuestra presencia en este lugar es para mí una prenda segura de los generosos sentimientos que os animan; pero yo nada podria deciros que no se os haya dicho ya, por todos los oradores que ventajosamente me han precedido: ¿qué encontrariais de nuevo en mis palabras? ¿qué, que no esté profundamente grabado en vuestras almas?

En efecto, no necesitais para aborrecer la dominacion estrangera, mas que recordar la época no muy lejana de la ominosa dominacion española; pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra detestar la invasion pirática de los franceses, mas que haber visto la inaudita perfidia de esos salvajes de la Europa, que pretenden haber venido á civilizarnos, cuando bien han menester recibir de nosotros lecciones de lealtad, de buena fé, de generosidad y del respeto que merece el derecho de gentes; y para aborrecer y maldecir la abominable traicion de unos cuantos perversos mejicanos, que no han temido cometer el mas horrendo de todos los crímenes, no teneis mas que apelar al dictámen de vuestra conciencia y al testimonio de la historia, espresion de la conciencia del género humano, que con la nota de ¡baldon eterno! ha recogido en sus páginas, para entregarlos á la execracion de los siglos futuros, los nombres de todos los traidores, desde el de Efialto, que entregó á los persas la entrada de la Grecia, su patria, frustrando los esfuerzos heróicos de los inmortales defensores de las Termópilas, hasta el de Almonte, el hijo degenerado del ínclito Morelos, que ha vendido las cenizas de su padre, juntamente con la patria que este nos diera.

¡Baldon eterno sobre el nombre de todos los traidores! ¡Que la maldicion de todos los pueblos de la tierra caiga sobre los parricidas! ¡Que en todas partes y en todos tiempos la desesperacion y el dogal sean la única recompensa de esas encarnaciones de Judas!

¿Será necesario que os recuerde lo que todos sabeis como yo? No; no podeis haber olvidado aquellas mentidas protestas de esos infames ministros de Napoleon III, su reconocimiento esplícito del gobierno constitucional, hecho desde su reinstalacion en la capital de la República y ratificado en los célebres convenios de la Soledad, para despues desconocerlo con el mas escandaloso cinismo y hasta pretender sustituirlo con la farsa que han representado en la capital en estos últimos dias, y á que dan el nombre de espresion libre y espontánea de la voluntad de la mayoría de la nacion. ¡La monarquía el

voto de la mayoría de la nacion, cuando no lo es ni el de la mayoría de los doscientos y tantos traidores que lo dijeron! Digo mas, creo firmemente que no hay ese número de partidarios de la monarquía entre las gentes sensatas, en toda la estension de la República. Esto dará una idea de la libertad con que votaron esos miserables súbditos de la benevolencia imperial. Mas lo repito, ciudadanos; vosotros no teneis necesidad de que se os recuerden esas cosas, para perseverar en vuestra noble resolucion; solo el pensarlo seria injuriar vuestro patriotismo: esa necesidad solo la tienen los que no se encuentran en este lugar, y por eso he preferido dirigirme á ellos principalmente; á los que por indiferencia ó desaliento, ó por sus opiniones políticas contrarias al órden actual, no han acudido al llamamiento de la patria, no han venido á traer su grano de arena para fortificar el edificio de nuestra independencia amenazada.

Recordaré á los primeros, que han llegado los dias de verdadera prueba para todos los mejicanos, que hoy á nadie es lícito mostrarse indiferente, que la indiferencia, que siempre es culpable cuando se trata de los intereses de la patria y que hizo decir á uno de nuestros hombres mas notables: "si cuando al tratarse de lo que á todos interesa, alguien dice ¿qué me importa? podeis jurar que el Estado está perdido;" la indiferencia, repito, se convierte en criminal, cuando el interes de que se trata es el capital para una nacion; cuando la cuestion es de vida ó muerte, de ser ó no ser. El legislador de Atenas, que obligaba á todos los ciudadanos á tomar partido por alguno de los bandos en tiempos de conmociones políticas, nada dijo de los casos de invasion estrangera, dejando ese cuidado á las leyes mismas de la naturaleza.

Si me decis que estais dispuestos á defender la patria, pero que aun no ha llegado la ocasion en que necesite de vuestros esfuerzos, yo os digo que esa

ocasion no solo ha llegado ya, sino que podria escaparse por vuestra indiferencia: hoy es precisamente la oportunidad de prepararnos para la lucha que muy pronto va á comenzar: mañana seria tarde. Y si me preguntais qué es lo que debeis, qué es lo que podeis hacer, yo os respondo que todo. Bastará que os movais, que os agrupeis al lado del gobierno, que mostreis la resolucion de defenderos para que hayais hecho mucho: es un error creer que solo con las armas y en el momento del combate se puede defender á la patria: Carnot desde su gabinete contribuyó á salvar á la Francia, acaso mas poderosamente que todos los generales de la revolucion. El político, el financiero, el diplomático, el hombre de Estado, en fin, en el gobierno; el escritor por la prensa; el orador en la tribuna y hasta el artesano en su taller y el labrador con su arado, pueden prestar á su patria servicios tan útiles como el soldado en los campos de batalla. En las grandes circunstancias, como la presente, la sola voluntad de luchar, cuando es la de todo un pueblo, es la mas segura prenda del triunfo: venid á formar á nuestro lado, que podamos contarnos los defensores de la independencia, que nos cuenten tambien los invasores y sus aliados, y los vereis temblar: hoy aun se atreven á desafiarnos porque nos creen mas divididos de lo que realmente estamos, porque juzgan poder contar entre sus filas á todos los que no ven formados bajo el glorioso pabellon de Iguala, que tremola en las manos del gobierno constitucional. Aquí, en el seno de esta junta y mientras llega el momento de empuñar las armas, podeis todos prestar grandes servicios á la causa de la independencia de la patria. Jamas gobierno alguno ha dado mayor amplitud que el de Jalisco al derecho de iniciativa: llamar á todos los ciudadanos á prestarle su apoyo, es formar un consejo de gobierno tan numeroso como el pueblo; es poner el gobierno en manos de todos: venid, pues, y si teneis una medida que aconsejar, un mal que remediar, proponed, y si la medida es buena, contad con que será aceptada y el gobierno y la patria os lo agradecerán y habreis cumplido con vuestro deber; pero si no lo haceis así, no teneis derecho para quejaros si no se hace lo mejor, puesto que negais el concurso de vuestras luces; y si persistis en esa indiferencia no teneis de qué admiraros si mañana se os confunde con los traidores, á los que os habreis empeñado en pareceros.

¿Es el desaliento el que os detiene? Creeís que sea Méjico incapaz de resistir á la Francia? Temeis sacrificaros por una causa desesperada? Pensais, acaso, que las revoluciones que por tanto tiempo nos han agitado, nos han preparado para la servidumbre? Así lo han pensado tambien Napoleon y los traidores; pero, pensándolo así, os equivocariais tan torpemente como ellos se han equivocado. No me creais á mí, oíd el voto del célebre historiador César Cantú, uno de los jueces mas competentes en la materia: "Aquellos que opinan, dice, que la guerra civil debilita á un pueblo, tienen en contra suya el testimonio de la historia. En tiempos de desórden, todo hombre está en obligacion de ser soldado, por no haber posibilidad de que permanezca indiferente en medio de la lucha de los partidos; y aun por fuerza tiene que familiarizarse, si no con las fatigas del campamento, á lo menos con los peligros del combate. Se desea ademas el servicio militar, como un medio de libertarse de los horrores intestinos, y por conseguir privilegios negados á los que perseveran en la vida civil. Por otra parte, trastornando la agitacion hasta los cimientos de la sociedad, hace aparecer en la superficie hombres, cuyo mérito en tiempos ordinarios hubiera pasado desapercibido, ó no hubiera tenido ocasion de desarrollarse. La Lombardía luchó contra Federico Barbaroja, despues de haber derramado torrentes de sangre en la guerra de los Concejos. Triunfaron los alemanes de los turcos, cuando aun estaban vivas

las llagas de la guerra de Treinta Años. Inglaterra desplegó toda su pujanza despues de la guerra de las Dos Rosas. Despues de la guerra de sucesion, pudo España tentar un grande esfuerzo en Sicilia. Grande se mostró Francia despues de las querellas entre las dos casas de Borgoña y de Orleans, como despues de las guerras religiosas y de los disturbios de la Fronda; y en tiempo de su gran revolucion, cuando se notaba reaccion contra la capital en los departamentos, cuando la guillotina, la metralla y las anegaciones en masa, eran la justicia que estaba á la órden del dia, hizo temblar á todos los tronos de Europa."

La agitacion de las guerras civiles, lejos de ser un motivo de esperanza, debe serlo de terror para los enemigos esteriores: así lo hacia notar en la Convencion Nacional de Francia la voz poderosa de Danton, cuando apoyándose en un célebre filósofo, decía: "Montesquieu lo ha notado ya, hablando de los romanos: un pueblo en que todos los brazos están armados y ejercitados, en que todas las almas están aguerridas y todos los espíritus exaltados, en que todas las pasiones se han cambiado en furor por combatir, tal pueblo nada tiene que temer del valor frio y mercenario de los soldados estrangeros. El mas débil de los dos partidos que la guerra civil divide, será siempre demasiado fuerte para destruir á los autómatas en quienes la disciplina no puede suplir la falta de aliento y de vida:" y la Francia de la libertad se encargó de probar que tenia razon, venciendo en medio de la guerra civil, la coalicion de todos los ejércitos de Europa. Recordémoslo nosotros á esa misma Francia envilecida, que parece haberlo olvidado, como tantas otras cosas. Pero á fé que nuestros primeros ensayos debian ser bastantes á recordárselo: ellos están justificando lo que os digo; escoged, si no, una época cualquiera de nuestra existencia política, la que querais, en que menos divididos hayamos estado, y decidme con

sinceridad, si entonces Méjico hubiera hecho tanto, ni peleado tan bien como en la guerra actual. ¿Y todo esto por qué? porque la guerra civil ha armado entre nosotros y ejercitado todos los brazos; ha exaltado todos los espíritus; nos ha familiarizado con los peligros aun sin haber visitado los campamentos; ha formado el espíritu público que antes no existia, y por último, ha hecho aparecer hombres, cuyo mérito en tiempos ordinarios, hubiera pasado desapercibido ó no hubiera tenido ocasion de desarrollarse. Y siendo esto así ¿por qué temeis? Si unos cuantos de nuestros hermanos han podido contener un año entero el ímpetu de la Francia, delante de la inmortal Zaragoza, y llamado sobre sí la atencion del mundo, juzgad de lo que entre todos somos capaces de hacer.

Y vosotros, los que por motivos diferentes permaneceis aislados de la accion que debe ser comun, oponiendo con vuestra inercia la resistencia que podeis, ¿será cierto que solo aguardais la ocasion para declararos enemigos de vuestra patria? ¿vosotros los conservadores, sois por fin traidores? Sinceramente os digo que no lo creo; pero sobre vuestras cabezas está suspendido el anatema de la sociedad; reportais una grave responsabilidad, porque de vuestras filas han salido los traidores, y necesitais vindicaros: os hablo sin pasion. Tolerante como nadie, cuando solo se trata de nuestro modo de ser político, quisiera veros dar un dia de gloria á nuestra patria, protestando, mas no con la palabra, ni con vuestra firma, que os reservareis el derecho de decir mañana que se os arrancó por la violencia ó por el miedo, sino con las obras, que vosotros no habeis llamado esa odiosa intervencion, que no la aceptais, que la combatís, que preferís el sacrificio de vuestras opiniones políticas, á contribuir á que la patria sea esclava del estrangero: imitad el noble ejemplo del inmortal Negrete y tantos otros, cuyo número

hemos visto aumentarse en estos dias con nombres muy respetables.

No ignoro que algunos de entre vosotros esperaban de buena fé, que la Francia viniera á hacer algun bien á Méjico: jamas han tenido fundamento para creer semejante absurdo que repugna el solo buen sentido, pues, fuera de otras mil consideraciones, bastaba reflexionar que su sola intervencion en nuestros negocios, seria un mal mas grande, y que produciria resultados mas funestos que todos los males que se hubiera propuesto remediar; pero si es así, si de buena fé algunos se habian mantenido adictos á la intervencion, cuando esperaban que respetaria la voluntad nacional y nuestras instituciones republicanas, que, todos comprendeis, son en Méjico las únicas posibles: hoy que presencian lo contrario, que ven que para lograr sus miras, han apellidado representacion nacional á dos centenares y medio de miserables nombrados por ellos, que, con excepcion de unos cuantos que tenian una reputacion que no han querido manchar con una infamia, proclamaron como voluntad de la nacion lo que Forey les dictara: ¡la monarquía,! lanzando así un elemento enteramente nuevo en nuestras divisiones, con lo que habrá logrado exacerbarlas en lugar de terminarlas, como hipócritamente lo prometia por medio de sus ministros; y la monarquía con un príncipe estrangero, de una casa que nada tiene de comun con nosotros; y para colmo de ignominia, para que nada faltara en tan inmundo sainete, los que lo representaron han puesto la nacion á los piés de su amo Napoleon III, pidiendo á su benevolencia que si por *desgracia* no acepta Maximiliano de Austria, nos mande.... algun sargento que nos gobierne; y ya nos lo mandará, pues este era el secreto del gabinete de las Tullerías: allí está por mientras Forey ó Saligny, á quienes vereis muy pronto de lugar-tenientes ó vireyes.

Sé bien que entre vosotros se han querido desmentir estos hechos, y atribuirlos á calumnias inventadas para desacredirar la intervencion; por desgracia, ó quizá por fortuna, no es lícito dudar de ellos, tanto valdria dudar de la presencia del ejército francés en la capital de la República; pero ese empeño en negarlo es de buen agüero: eso quiere decir que comprendeis todo lo monstruoso, todo lo absurdo y abominable de lo que está pasando en Méjico; y si teneis en efecto buena fé, si sois consecuentes, debeis al fin renegar de la intervencion, si alguna vez os habia logrado seducir.

Comprendo cuán sensible os será ver desvanecidas vuestras ilusiones; pero la misma intervencion se ha encargado de probaros lo que de nuestra boca no queriais creer: ella es quien ha rasgado el velo, á la verdad muy trasparente, con que se habia cubierto y logrado engañar á algunos. Ahora podeis contemplarla en toda su asquerosa desnudez: miradla con su cortejo de traidores, con su príncipe Maximiliano, con su *benevolencia imperial* (que ya vereis el uso que hace del célebre art. 4.º), con su picota, con su representacion nacional, con sus notables que serán sus primeras víctimas, porque se han de acordar al fin de que son mejicanos, que pertenecen á un partido que seguramente aspira á dominar en Méjico y que solo en un momento de vértigo pudieron renegar hasta de la esperanza é ir á traer del estrangero quien dominara en su lugar, y esto nada mas que á ellos, porque nada mas que ellos obedecerán, hasta que llegue el dia en que sus amos no los necesiten y les den con el pié; entonces comprenderán lo que han hecho, pero será tarde para ellos.

Para vosotros no lo es hoy: si teneis buena fé, os lo repito, si de veras amais á vuestra patria y quereis ahorrarle la mayor parte de los males que de otro modo va á sufrir, la ocasion es propicia: deponed aunque sea por ahora toda pasion, emplazad el logro de vuestras miras políticas, sed ante todo mejicanos, no

os suicideis, apresuraos á sostener nuestra comun independencia, para que podais abrigar la esperanza de realizar algun dia vuestras ilusiones, y despues volved á ella si quereis, que entonces, aun al tener que combatiros, sabremos que combatimos con verdaderos mejicanos, y os habreis librado del cargo mas terrible que deshonra vuestra existencia y que jamas os permitirá sobreponeros en la nacion.

He querido aprovechar esta ocasion para hablaros el idioma de la razon, del patriotismo y aun de vuestro propio interes; si no me oís, mejor diré, si no oís la voz de la patria que os llama, tanto peor para vosotros. Escuchadlo bien: con vuestro concurso ó sin él, Méjico se tiene que salvar: os puedo asegurar el resultado de la lucha, mas no su duracion ni su carácter: aquella será mas corta y este menos destructor y sangriento, si todos los mejicanos nos unimos; pero si el dia no muy lejano en que comience la lucha, pues verdaderamente va á comenzar, por mas que Forey diga que ha términado, no os encontrais del lado de la patria ¡ay de vosotros! y no tendreis ni á quien quejaros, porque habreis merecido vuestra suerte.

Y vosotros los que componeis el clero mejicano, ¿no creis merecer tambien una palabra? Yo no he venido aquí á hacer reconvenciones: me he impuesto otra mision mas noble; pero vosotros en general perteneceis á un partido, el que ha hecho la guerra al gobierno constitucional, y como ya me parece oir lo que se me quiere contestar, repito que no he venido aquí á hacer reconvenciones, ni á discutir sobre hechos que son del dominio de la historia: perteneceis á ese partido, y así os comprende todo lo que á él acabo de decir y ademas algunas cosas que os son especiales. Yo concibo muy bien que como hombres tengais vuestras opiniones y que ademas querais defender vuestros intereses materiales, aunque en la defensa habeis ido mucho mas allá de lo que vuestro carácter permitia, porque habeis visto

impasibles derramarse la sangre de vuestros hermanos y arruinarse vuestra patria, por una causa que era la vuestra y en nombre de la religion de paz de que sois ministros, sin que se os haya oido una palabra de conciliacion y antes sí fratricidas exhortaciones: todo esto pasó ya y á la historia corresponde juzgarlo; pero decidme ¿en la lucha que la nacion va á sostener por su independencia, no presentis todos los males, todos los horrores que se van á seguir, los torrentes de sangre que van á correr? ¿y no os apresurais á economizarla, dado que no os fuera posible evitarlo del todo? y ¿cómo podriais obrar este prodigio? cómo! no lo comprendeis? pero entonces no teneis buena fé y no nos entendemos. ¿Ignorais que una palabra vuestra puede hacer caer la venda de los ojos de tantos ilusos? por qué, pues, no la pronunciais? ¿Será posible que hayais olvidado que la cátedra del Espíritu Santo, ha resonado mil y mil veces con los sagrados nombres de patria y de independencia? pero vosotros mismos os preciais de haber contribuido poderosamente á conquistar la nuestra en 1821 y á defenderla en 847. Aun era yo muy niño en esa última época, y sin embargo recuerdo haber derramado lágrimas al oir salir de la cátedra del Espíritu Santo y de boca de los mas intachables de entre vosotros, las mas enérgicas exhortaciones á empuñar los armas en defensa de nuestra independencia, menos amenazada que ahora, ¿por qué, pues, el silencio que os obstinais en guardar? han acaso enmudecido los libros santos, fuente inagotable de divinas inspiraciones? ya no os dicen nada la valerosa Judith, ni los heróicos macabeos? qué Jesucristo habria amado menos á su patria si esta hubiera sido Méjico en lugar de Judea? Esta es la ocasion de rehabilitaros: os digo mas, de recobrar vuestro prestigio, pero mas grande, mas sólido, mas incontestable, porque adquirireis el que corresponde á los ciudadanos que saben cumplir con su deber y que pudiendo salvan á su patria: os reha-

bilitareis ante la nacion y ante el mundo, y habreis servido mejor á los sagrados intereses que os están confiados. Que para nada os detengan el nombre del gefe de la iglesia mejicana que figura en primer término entre los traidores, ni la presencia de algunos obispos y otra multitud de eclesiásticos que hacen papel en la farsa de la capital; al contrario, esta debe ser una poderosa razon para que os empeñeis en desvanecer el cargo que de allí os pueda resultar: probad pue no obrais en todo por espíritu de cuerpo. El arzobispo y los obispos traidores no son vuestros gefes políticos; dejad que ellos obren á su antojo y obrad vosotros conforme á vuestro deber.

Aun tengo otra palabra que decir y será dirigida al gobierno, porque serian inútiles mis débiles esfuerzos y los de todos los que, como yo, procuren unir á todos los mejicanos, para formar el gran partido nacional, que es el que debe salvar á la patria, si el gobierno, á quien corresponde ponerse á su cabeza, no trabaja eficazmente para formarlo, organizarlo y dirigirlo. Debe mostrarse firme y obrar con toda la decision que inspiran el buen derecho y la justicia de la causa que defiende, y revestirse de la nobleza que da el valor de la propia conciencia. No basta que se muestre intransigible con la invasion, inexorable con los traidores; se necesita ademas que dé lleno á otra tarea mas difícil, tal vez, pero no menos gloriosa, la de dar prestigio á la noble causa de la independencia y de la libertad; no porque ellas por sí solas no se recomienden, sino porque es necesario desvanecer el miedo que inspira la insurreccion que va á seguir; y esto no por el que se tenga á nuestros enemigos, sino por el que causan los desórdenes que, por desgracia y como un cortejo inseparable, acompañan siempre nuestras mas gloriosas revoluciones. Sin necesidad de remontarnos á épocas muy lejanas, fresca está aún la memoria de algunos hechos de nuestra última revolucion, y aun de otros que han tenido lugar despues de ella, tales, que bien se ha podido decir como una ilustre muger al marchar para la guillotina: "¡oh libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!"

Yo bien sé que estos crímenes no menoscaban en nada la justicia de la causa á cuya sombra se cometen, como no se empañan los rayos del sol por mas que alumbren lugares inmundos: sé tambien que son hechos aislados que no deben imputarse, sino á sus autores y al desórden consiguiente á un estado transitorio de revolucion; pero dan márgen á las calumnias de nuestros enemigos que, hipócritas, ven la paja en el ojo nuestro y no ven la viga en el suyo, y retraen á muchos que prefieren en su egoismo, la quietud de la servidumbre á los peligros de la libertad y á todos los que confunden los principios con el abuso que de ellos se hace.

Justicia y moralidad sean la norma del gobierno: su programa se encuentra escrito en la constitucion y en las leyes.

Justicia y moralidad es lo que pide toda la nacion, para tener confianza en que no se renovarán los males innecesarios, los crímenes indisculpables, que algunas veces hemos presenciado; y notad que hablo de males innecesarios, porque no ignoro que hay algunos que es imposible evitar, que son una consecuencia forzosa de toda revolucion. Que el gobierno moralice su accion, y aun los mas tímidos lo ayudarán: que organice sus elementos y ellos serán bastantes; pero que cuide sobre todo, de que nadie mande mas que él, de que los recursos del país no se destruyan en un dia, que no se maten, como ya se ha hecho, las gallinas que ponen huevos de oro.

Moralidad y justicia, vuelvo á decir, y se habrá quitado hasta el pretesto á los que se mantienen retirados de la accion que debe ser comun, para que la lucha sea corta y feliz, y á nuestros enemigos que esplotan los males y los desórdenes que algunas veces hemos tenido que lamentar y con las absurdas

exageraciones que de ellos hacen, nos han querido presentar ante el mundo como una horda de salvajes, ó una manada de béstias feroces, á quienes era preciso exterminar en nombre de la civilizacion y de la humanidad, sin querer recordar que nos hemos quedado muy atrás en las lecciones de desórden que esa misma Francia ha dado al mundo.

Moralidad y Justicia: que el pueblo vea que la igualdad ante la ley y la libertad son un hecho, que lo sienta y lo disfrute, y el gobierno será dueño de todos los corazones y podrá contar con todos los brazos, porque todos pelearán gustosos por unos bienes que sabrán estimar.

Al gobierno, que ha tenido valor para luchar con todas las viejas preocupaciones, que ha tenido fuerza para reconstruir toda una sociedad, ¿solo le faltaria firmeza y careceria de poder para meter el órden en su propia casa? No, el gobierno se sabrá poner á la altura de su noble mision y hacerse respetar. Podemos lisongearnos de que ese es el trabajo que mas lo desvela.

Yo no soy demagogo, porque soy liberal, porque amo la libertad y deseo verla sólidamente establecida en mi patria, porque ódio la tiranía bajo cualquiera forma que se presente.

Por eso he hecho este esfuerzo, que quizá algunos calificarán de inútil, mas nadie negará que sea patriótico: yo creo que siempre es útil en estos momentos, hacer un llamamiento á todos los partidos y decir la verdad; si no produce el resultado que se desea será por culpa de otros; pero de todos modos se habrá cumplido con un deber.

Por lo demas, sea que nuestros hermanos se presenten á ayudarnos, sea que nos dejen solos en la empresa, en todo caso venceremos; y sean cuales fueren los designios de la Providencia sobre nosotros, no puede menos de ayudar nuestra causa que es la de la justicia: nuestro deber es luchar: "el dado está hechado, lo demas á la voluntad de Dios."—DIJE.

MEMORIA

DE LA

JUNTA DIRECTIVA DE ENSEÑANZA

PUBLICA,

SOBRE EL ESTADO QUE GUARDA

ESTE RAMO

EN FIN DEL

AÑO DE 1861.

GUADALAJARA.

Tipografía del gobierno, á cargo de Antonio de P. Gonzales.

1862.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

exageraciones que de ellos hacen, nos han querido presentar ante el mundo como una horda de salvajes, ó una manada de béstias feroces, á quienes era preciso exterminar en nombre de la civilizacion y de la humanidad, sin querer recordar que nos hemos quedado muy atrás en las lecciones de desórden que esa misma Francia ha dado al mundo.

Moralidad y Justicia: que el pueblo vea que la igualdad ante la ley y la libertad son un hecho, que lo sienta y lo disfrute, y el gobierno será dueño de todos los corazones y podrá contar con todos los brazos, porque todos pelearán gustosos por unos bienes que sabrán estimar.

Al gobierno, que ha tenido valor para luchar con todas las viejas preocupaciones, que ha tenido fuerza para reconstruir toda una sociedad, ¿solo le faltaria firmeza y careceria de poder para meter el órden en su propia casa? No, el gobierno se sabrá poner á la altura de su noble mision y hacerse respetar. Podemos lisongearnos de que ese es el trabajo que mas lo desvela.

Yo no soy demagogo, porque soy liberal, porque amo la libertad y deseo verla sólidamente establecida en mi patria, porque ódio la tiranía bajo cualquiera forma que se presente.

Por eso he hecho este esfuerzo, que quizá algunos calificarán de inútil, mas nadie negará que sea patriótico: yo creo que siempre es útil en estos momentos, hacer un llamamiento á todos los partidos y decir la verdad; si no produce el resultado que se desea será por culpa de otros; pero de todos modos se habrá cumplido con un deber.

Por lo demas, sea que nuestros hermanos se presenten á ayudarnos, sea que nos dejen solos en la empresa, en todo caso venceremos; y sean cuales fueren los designios de la Providencia sobre nosotros, no puede menos de ayudar nuestra causa que es la de la justicia: nuestro deber es luchar: "el dado está hechado, lo demas á la voluntad de Dios."—DIJE.

MEMORIA

DE LA

JUNTA DIRECTIVA DE ENSEÑANZA

PUBLICA,

SOBRE EL ESTADO QUE GUARDA

ESTE RAMO

EN FIN DEL

AÑO DE 1861.

GUADALAJARA.

Tipografía del gobierno, á cargo de Antonio de P. Gonzales.

1862.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEÑORES:

La Junta Directiva de la enseñanza pública, cumpliendo con el precepto de la ley, tiene la honra de presentar esta memoria que manifiesta el estado en que se encuentra el ramo que se le ha confiado.

La revolucion que comenzó en Enero de 58 y el gobierno reaccionario, que por consecuencia del motin de Tacubaya se apoderó de la capital del Estado, hicieron cerrar el Instituto, que habia sido restablecido cuando triunfó el movimiento nacional de Ayutla. En las miras políticas del partido, que entre nosotros se ha llamado conservador, no ha entrado, y esto es muy natural, protejer la enseñanza; porque aspirando siempre á monopolizar el poder, escluyendo á la mayoría de la nacion, teme y rehusa que el pueblo adquiera aquellos conocimientos que, colocan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dolo á la altura de sus verdaderos derechos, lo pongan en estado de repeler la tiranía. Por eso se ha visto que ese partido en las épocas de su dominacion, ó se ha desentendido de tan importante ramo, ó si ha aparentado dedicarse á él ha sido mas bien por cubrir ciertas apariencias, ó con el designio de inculcar en vez de conocimientos útiles, el aprendizaje de rutinas propias para estraviar los espíritus y ofuscar la razon, disponiéndolos á aceptar el yugo de las clases que tantos privilegios disfrutaron.

El partido liberal por el contrario; ama la luz, anhela porque las masas, mediante una sólida instruccion, participen de los beneficios de la sociedad. Consecuente con tales principios el actual gobierno, apenas se reinstaló en esta ciudad, tuvo cuidado de reorganizar la enseñanza, siendo uno de sus primeros pasos disponer que se abriese el Instituto, poniéndose en observancia el decreto espedido bajo el núm. 68 por la legislatura del Estado en la segunda época federal, mientras se formaba por una comision que nombró, el proyecto de una nueva ley que diese mas estension á la enseñanza, aprovechando los elementos que el gobierno supo preparar de antemano para aumentar los antiguos que por sí solos eran insuficientes.

Cualesquiera palabras que pudieran emplearse para encarecer la inteligencia y acierto de la administracion que estableció las bases en que se ha fundado la nueva ley del ramo, quedarán muy atrás cuando se reflexione en lo que por sí sola vale esta idea que ha sabido llevar á cabo, á saber: secularizar la enseñanza, y reunir tantos elementos dispersos é inútiles aisladamente tomados, para formar un todo capaz de cubrir su objeto de la manera que lo reclaman

la civilizacion del siglo y las necesidades del tiempo en que vivimos.

En el país, generalmente hablando, pero muy especialmente en Jalisco, no habia otra enseñanza que la que el clero daba en sus colegios, y aun la primaria se hallaba bajo su influencia, ya porque pretendia tener derecho de dirijirla por la naturaleza de su misma institucion, ya porque las leyes lo llamaban á ejercer á título de vigilancia un imperio en ella que podia estimarse como absoluto. La autoridad civil ocupaba el segundo lugar y estaba subalternada. Era preciso emanciparla y hacer que se colocase en el puesto que le corresponde, para dirijir la enseñanza de donde depende el porvenir del Estado. Las leyes generales de reforma, resultado de la gran revolucion que tantos sacrificios nos cuesta, echaron los cimientos de esa separacion llevada á efecto con tino y energía por el gobierno de Jalisco, segun cuyas disposiciones queda el clero en libertad para enseñar la religion y para preparar al sacerdocio á los que quieran dedicarse á él, reservándose el Estado dirijir y fomentar las demás carreras pertenecientes á la vida comun.

De esta idea ha partido la extincion del seminario, considerado como establecimiento oficial para esas carreras, sin que tal medida prohiba á sus individuos el enseñar todo lo que quieran á mas de las ciencias eclesiásticas: porque disponer lo contrario, seria infrinjir el precepto de libertad que sobre este punto se encuentra consignado en la constitucion; pero reducida á la clase de puramente privada esa enseñanza, los que la reciben deberán someterse á las pruebas

que señalan los reglamentos á aquellos que han hecho sus estudios en lo particular.

Muy mal podria pretenderse que tuviera la nacion una existencia libre del predominio del clero, si desde los primeros rudimentos hasta los últimos estudios de una carrera de letras se daban esclusivamente mediante la intervencion de esa clase. Ella por un impulso, que es fuerza convenir, se encuentra en el órden natural de las cosas; procuraba al ejercer tan importante ministerio formar los sentimientos, así como las ideas de los niños y de los jóvenes, de la manera mas á propósito para que aprovechasen á los intereses que representaba en la sociedad. Bajo tal punto de vista, no debemos estrañar que en el clero se hayan reconcentrado todos los resortes de la fuerza física y moral de la nacion, sino admirarnos de que algunos de los mismos que recibieron de él sus primeros conocimientos, hayan podido sustraerse á su influencia y que el país se encuentre en el estado en que le vemos. Preciso es reconocer en presencia de hechos tan notables, la fuerza irresistible de las ideas sobre cualesquiera obstáculos.

Al diverso jiro que tomaba la enseñanza, era consiguiente estenderla de manera que pueda llenar algun dia las varias necesidades que solo con ella se satisfacen. El clero que cuando tomaba bajo su direccion á un niño, se proponia antes que todo formar de él un eclesiástico, no podia proporcionarle aquellos conocimientos que son tan indispensables en el mundo; y aun cuando permitia que algunos de sus discípulos tomasen otra carrera por haber sido infructuosos sus esfuerzos para que abrazasen la del sacerdocio, se limitaba á muy poco respecto de los demas objetos.

¿Ni cómo era de esperarse que hombres cuyo instituto les imponia diversas costumbres de las de la generalidad, supiesen y quisiesen infundir otras de diverso género? Es verdad que en algunos países, no en México por cierto, los eclesiásticos y especialmente los jesuitas han pretendido dar á sus establecimientos de enseñanza, cierto aspecto laical, si podemos espresarnos así, adoptando varios de los ramos de que venimos hablando; pero desde luego se comprende que ellos son plantas estrañas que se introducen por aparentar que se obedece á las exijencias del siglo, y por atraer la clientela en donde hay competencia; y sin esfuerzo se comprende la muy poca relacion que existe entre los hábitos del eclesiástico y ciertas ciencias; entre el quietismo y las prácticas esclusivamente devotas del sacerdote, y la natacion, la esgrima y otros ejercicios corporales tan necesarios en el dia.

Mas para dar á la instruccion pública en lo posible esa estension de que tratamos, era necesario proveerla de un fondo suficiente. El gobierno veia que por una parte el Seminario, por otra el colegio llamado de San Juan, por otra el Instituto, por otra el colegio de San Diego y por otra el de Sta. Clara, formaban otros tantos establecimientos con sus recursos propios; pero de todo punto incapaces cada uno de por sí para dar el resultado apetecido. La idea tanto mas grandiosa, cuanto aparece mas natural y sencilla, fué la de la concentracion de todos estos elementos para fundar en la capital un Liceo de varones, otro de niñas y un Instituto donde se ministrase la instruccion profesional.

El decreto 68 ha sido sin duda el que en el Estado presentó por la vez primera un plan general de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enseñanza, y su ejecucion, aunque muy incompleta, produjo resultados tan felices y tan palpables, que no han podido negarse por los amigos de lo antiguo, no obstante el despecho que les causaba, y que no les era dado ocultar, viendo desmentida prácticamente la especie que no cesaban de repetir, "que fuera de los seminarios, no habia instruccion posible." Sin embargo, la organizacion de la enseñanza reclamaba aún mejoras, y debia aprovecharse la feliz circunstancia de haber conquistado el país sus derechos sobre las clases privilegiadas, y la de contarse con un fondo mas considerable que el que antes habia existido.

Preparadas así las cosas por la inteligencia, enerjía y patriotismo de la administracion, se expidió el decreto de 24 de Julio último que es el vigente en la actualidad. Sería muy ageno de esta esposicion, hacer un análisis de ese documento oficial, que ha merecido la mejor acojida de parte del público; pero es fuerza que nos ocupemos, por ser muy conducente al caso, de uno de sus principios fundamentales, cual es el que establece en el Estado la unidad en la direccion de la enseñanza.

No es este ramo de aquellos que pertenecen á la política; él es del resorte de la administracion. Verdad tan manifiesta para todo el que se se haya versado aunque sea muy medianamente en el estudio del derecho público y administrativo, no necesita de ser demostrada. La carta fundamental del Estado hace al poder ejecutivo el gefe supremo y el guardian responsable de todos los ramos pertenecientes á la administracion. Por consiguiente, cuantas disposiciones dictara el gobierno sobre estos objetos, en uso de las facultades discrecionales que tuvo, debieron reconocer aquella base, que por otra parte se apoya en razones incontestables de necesidad y de conveniencia públicas.

El poder Ejecutivo no podia, sin menoscabar sus prerogativas constitucionales, y sin exonerarse á sí mismo de uno de sus deberes mas sagrados, establecer en las municipalidades ó en los cantones, centros de administracion independientes en el ramo importantísimo de la instruccion pública.

No es un monopolio el que sancionan la constitucion y la ley que con ella se conformó; es el órden, es la realizacion de los principios mas luminosos y generalmente admitidos de la ciencia; es la condicion necesaria de la enseñanza, su unidad en la direccion. Tampoco arguye ni remotamente el deseo de preponderar sobre los pueblos ó de oprimirlos. Muy al contrario, la mira es de ayuda y proteccion en favor de ellos. Un escritor ilustrado de nuestros dias perteneciente á la Francia en donde tanto se han estudiado estas materias, y en donde se han recojido admirables frutos de la enseñanza, escribia bajo la República despues de 1848, las líneas que, por su importancia, nos vamos á tomar la licencia de trascribir.

"En materia de educacion, ha dicho, así como en materia de asistencia, mientras el vínculo es mas estrecho, es mayor el deber. El padre tiene que educar á sus hijos, y la familia cumple con esta obligacion natural, ó bien adoptando un sistema privado de enseñanza, ó bien pagando al profesor público la retribucion establecida. La municipalidad paga su deuda á su turno, proporcionando á los indigentes la enseñanza primaria gratuita. El Estado por medio de su presupuesto ge-

neral, suple la insuficiencia de los medios pecuniarios de la familia ó de la municipalidad,"

"La intervencion del Estado, añade, es necesaria bajo otro punto de vista para unir unas con otras por un vínculo comun, esas instituciones privadas ó locales que podrian decaer en el aislamiento, ó venir á ser hostiles á los intereses del país."

La ley espedida por el gobierno, reconociendo exactamente estos principios, al establecer la direccion de la instruccion pública, dió un agente á las municipalidades para formarles preceptores capaces de desempeñar debidamente las funciones de su ministerio; constituyó un encargado de buscar cuando es preciso, el profesor que ha de servir la escuela vacante hasta en los pueblos mas remotos; les proporcionó un auxiliar que les ministre los libros elementales y otros recursos indispensables á la enseñanza primaria. Y si alguna autoridad ha ejercido la direccion en nombre del gobierno, ha sido aquella que se requiere para estimular á los ayuntamientos á que atiendan este ramo importante; la que, segun el precepto de la ley, ha podido servir para uniformar la enseñanza, porque no hay que equivocarse en materia tan grave y trascendental; solo una agencia, sea junta de instruccion, ó cualquiera otra que por su posicion y demás elementos necesarios pueda dedicarse á estudiar los métodos, los libros, y á escojitar todos los demás medios de impulsar la enseñanza, trabajará con buen éxito. A este sistema es debido el progreso de la instruccion primaria en el Estado; pero ¿cómo se quiere exijir á la mayor parte de los ayuntamientos que califiquen cuál es la mejor Gramática, el mejor tratado de Geografía ó de Moral para ponerlos en manos de los niños? ¿Podrán decidir entre el método de Lancaster y cualquiera otro? Sin agraviar á nuestras poblaciones y sin el mas pequeño temor de equivocarnos, respondemos que nó. Suponiendo que todos los cuerpos municipales son compuestos de personas llenas de abnegacion y patriotismo, que se dediquen con exactitud y de una manera esclusiva al desempeño de sus tareas; suponiendo que abunde el buen sentido en sus individuos, no bastan estas cualidades para dirijir la instruccion primaria. En donde quiera que se ha comprendido la materia, en Francia por ejemplo, cuyo pueblo es sin comparacion mas ilustrado que el nuestro, la enseñanza reconoce una direccion que la rije, y no se deja á los pueblos el derecho de establecerla y sostenerla como mejor le parezca, entregados á sus propias luces y á sus solas fuerzas, sin que la administracion general venga en su ayuda. Semejante idea, las mismas municipalidades la desecharian como monstruosa y altamente perjudicial á sus intereses. Ellas tendrian sobrado dicernimiento para no permitir que se sacrificasen estos mismos sagrados intereses á ideas de completa independencia local que tampoco caben en una buena combinacion administrativa. La junta se considera en la necesidad de decir que, al esponer esta y otras ideas sobre la materia que nos ocupa, en lo menos que piensa es en defender prerogativas suyas. Tal proceder no es conforme con su patriotismo ni con su delicadeza. Proclama únicamente un principio que considera indispensable, el de un sistema uniforme de enseñanza, bajo una sola direccion en el Estado, ya la ejerza inmediatamente el gobierno como gefe de la administracion, ya la encomiende á otros funcionarios.

Despues de estas ideas generales, pasa la junta á manifestar cuáles han sido sus trabajos durante el año de 61 en el ramo que se le ha confiado; y para hacerlo con método, hablará separadamente de cada uno de los grados de la enseñanza, tratando en seguida de los objetos generales y que los comprenden á todos.

INSTRUCCION PRIMARIA.

La revolucion habia dejado sin preceptores las escuelas de varios pueblos, y causó la pérdida de sus libros y útiles. La junta apenas se instaló, tuvo cuidado de librar á los ayuntamientos una circular, pidiéndoles noticia pormenorizada del estado que guardaban sus escuelas, de los fondos destinados á ellas y de los individuos que las servian, con el fin de ocurrir á todas las necesidades que se advirtiesen. Esta disposicion, fecha 21 de Enero de 61, fué seguida de la circular de 24 de Abril en que se exitó á las autoridades políticas y á las muincipales á que diesen á la instruccion primaria la debida proteccion. Quísose evitar los abusos que se cometian en los pedidos de libros, y se fijaron los requisitos con que estas solicitudes debian hacerse. Se previno que las escuelas se encomendasen á preceptores con título, que á los que fuesen nombrados por la junta, se les diese posesion de sus destinos y se les proporcionase casa luego que se presentasen á la respectiva autoridad, remediando

con esta medida muchas quejas que se recibieron de parte de varios de los nombrados, quienes permanecian á veces mucho tiempo en los pueblos sin paga, sin tener donde alojarse ni donde abrir su establecimiento, por cuyo motivo se veian en la necesidad de regresar á la capital. Se mandó reponer las escuelas nocturnas de adultos en Guadalajara y erijirlas en todas las cabeceras de Canton; se pidió á los gefes políticos noticias sobre los establecimientos piadosos de enseñanza en sus respectivos Cantones; se invitó á las autoridades municipales á que pidiesen ejemplares del tratado sobre el sistema métrico-decimal, y se les exitó para que obligasen á los padres de familia en todos los puntos en donde hubiese escuelas, á mandar á ellas á sus hijos.

Muchas de estas disposiciones están dando su resultado: otras se llevan á efecto poco á poco, y algunas no han producido ninguno á pesar de los esfuerzos de la junta. Para esta lentitud hay varias causas, á saber: la poca diligencia en ciertos casos, el completo trastorno causado por la revolucion y el no haberse gozado de tranquilidad en todos los pueblos durante el año que acaba de trascurrir, ni hallarse expeditas las vías de comunicacion. Por ese motivo ni aun ha podido extender su accion la junta á varios pueblos de los cantones de Tepic, Colotlan, Autlan y Ahualulco, ni es posible rendir informes generales y circunstanciados.

En Guadalajara, donde la cooperacion del ayuntamiento ha sido eficaz y la vigilancia de la junta mas inmediata, se han obtenido resultados mas satisfactorios. Las tres escuelas de adulto, que se cerraron desde que la junta dejó de existir en principios

de 1858, están restablecidas. Se mandó abrir otra en la cárcel, de hombres, que primero fué dominical y despues ha sido diaria; justo es con este motivo hacer aquí una mension honorífica del ameritado preceptor de la escuela municipal núm. 2, C. Juan Santos Ortega, quien espontánea y gratuítamente se ofrecio á servir esta escuela por sí mismo, cuando se daba solo los domingos, y hoy tiene bajo su cuidado al preceptor que la dirije. Personas que sacrifican así los momentos que podian dedicar al descanso de sus penosas tareas, con tanto provecho, como el que resulta de proporcionar ocupacion y enseñanza á los presos, contribuyendo á su mejora intelectual y moral, merecen la gratitud pública.

El decreto del Supremo Gobierno que exijió á los preceptores el juramento de la Constitucionpara continuar en sus empleos, causó la renuncia de algunos de ellos. Suspensa la enseñanza en las escuelas que servian, aunque por muy pocos dias, fué indispensable echar mano de un arbitrio extraordinario para salir de la dificultad, y este fué proveer las vacantes en personas de las cuales, aunque algunas no tenian título, ofrecieron examinarse para recibirlo. Está ya cumplida la promesa, y la instruccion primaria no ha encontrado otro tropiezo en el municipio de Guadalajara.

La necesidad de aumentar las escuelas de primeras letras en esta ciudad, no ha sido desatendida por la junta. En los primeros dias de Agosto se abrió una nueva de niñas, á inmediaciones del Hospicio, y se trabaja en establecer otras. Como las que corrian á cargo del clero quedaron cerradas por consecuencia de la ocupacion de los bienes ecleciásticos, se ha

procurado reorganizarlas y ponerlas en servicio bajo mejor pié que el que antes guardaban. Así es que la del Santuario de Guadalupe que apenas podia considerarse como de tercer órden, se ha elevado al segundo, despues de haberse hecho gastos considerables en componer el local y en habilitarla competentemente de los muebles, libros y demás útiles necesarios. Pronto se inaugurará la del "Beaterio" para niñas en el mismo punto donde existia la iglesia conocida con ese nombre, colocándola entre las de primer órden. El sitio de esta escuela por su amplitud y comodidad, y por el esmero con que se ha preparado, es hoy el primero de los de su género. En la de San Diego se trabaja actualmente, habiéndose tenido necesidad de reconstruirla desde sus cimientos, porque la antigua, á mas de haber quedado muy deteriorada á causa de la guerra, carecia de las condiciones que deben reunir los lugares donde se dá la enseñanza.

Desde el dia 2 de Diciembre la comision de instruccion primaria de la junta, acompáñada del ciudadano inspector, procedió á los exámenes de los niños que asisten á las escuelas municipales. El 25 tuvieron lugar los mas solemnes en esta misma localidad y la distribucion de prémios á los varones. El 29 se celebraron los de las niñas, siendo esta la primera vez que con respecto á ellas se practican actos semejantes, presentándolas ante las primeras autoridades y ante el público entero, á manifestar sus adelantos y á recibir las recompensas á que se han hecho acreedoras. El resultado es conocido y se habrá ya podido juzgar del aprovechamiento de los niños de uno y otro sexo. Sin embargo, si le fuese permitido á la junta esponer su juicio, sobre el particular, dirá que los preceptores y precep-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toras han desempeñado sus tareas con pundonor y exactitud, y que los progresos de sus dicípulos han sido mayores de los que fueran de esperarse del corto tiempo que ha trascurrido desde que la enseñanza volvió á tomar su curso ordinario, despues de haber estado suspensa por un periodo tan largo, en que aún los niños mas avanzados en su carrera, habian olvidado en muy gran parte los conocimientos que habian adquirido y otros tuvieron que comenzar de nuevo sus estudios.

Una palabra mas dirá la junta para concluir este punto, á saber: que cada remision de libros á las escuelas foráneas importa un gasto de cincuenta á cien pesos, sin que de esas municipalidades se reciba auxilio en numerario, esceptuando muy pocas que los han remitido en mínimas cantidades, no obstante que el decreto que estableció la contribucion sobre la harina, jarcia y chile en favor de la instruccion primaria, manda á los ayuntamientos que cubiertas sus atenciones peculiarias pongan el sobrante en la tesorería de la junta, para las generales del ramo. Esto prueba lo que se asentó al principio, esto es, que la inspeccion de la junta sobre las escuelas de todo el Estado, no se ha dirijido sino á auxiliarlas y darles ayuda en beneficio de sus respectivos pueblos. Tambien es importante advertir que para hacer los fuertes gastos que ha exijido la reorganizacion y mejora de los establecimientos de enseñanza que corrian á cargo del clero, no se ha esperado ni aun recojer sus fondos, sino que atendiendo al servicio pronto del público, se ha echado mano de los generales.

INSTRUCCION SECUNDARIA.

La apertura del "Liceo de hombres" fué el 10 de Enero. Se dieron desde luego lecciones de Francés, de Dibujo natural y de Perspectiva, del primer curso de Matemáticas, de Lógica, Metafisica y moral; y de Física, Química elemental y Botánica. Las de latinidad aunque comenzaron al mismo tiempo, se interrumpieron, y no continuaron sino ya estando muy próxima la clausura de los cursos, la cual se dispuso por la junta que fuese en el referido mes de Agosto, no obstante el poco tiempo de que se habia podido disponer, para fijar de una vez el órden y entrar en la observancia plena del reglamento interior en cuanto á la duracion del año escolar. Como lo nuevo presenta tantas dificultades, no fué posible poner del todo en corriente los estudios. Sin embargo, algunos se hicieron con bastante regularidad, y en la mayor parte de las cátedras hubo exámenes, siendo públicos dos de los de Física. Los estados correspondientes y las calificaciones que obtuvieron los alumnos, se publicarán al fin de esta memoria. En el decurso del año se establecieron las cátedras de Inglés, del segundo curso de Matemáticas y la de Historia.

En observancia de la ley de 24 de Julio, se han ido aumentando las cátedras, á punto de estar hoy pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vistas casi todas las que ella designa. Ultimamente ha comenzado á darse la enseñanza de la Gimnasia y la Esgrima. La grande concurrencia de alumnos que hay á estas lecciones, manifiesta el cambio que se ha esperimentado en los hábitos de la sociedad, y descubre la persuacion general acerca de la importancia de atender al desarroyo de la parte física del hombre por medio de estos ejercicios, que por primera vez se proporcionan en un establecimiento público. Se trabaja con empeño en regularizar el "Liceo" prometiéndose la junta que dentro de poco, vencidas enteramente las dificultades, se obtendrán los mejores frutos.

Se omiten por ahora algunos otros pormenores; pero es preciso anunciar que el método que se sigue en las cátedras de latinidad, es el generalmente adoptado para la enseñanza de las lenguas vivas, y que el C. Eleuterio Mendez, profesor de Geometría descriptiva, Dibujo lineal y de Ornato, está dando con el mejor éxito lecciones orales sobre estos ramos.

No obstante no haber todavía los fondos necesarios, se ha conseguido habilitar á esta cátedra y á la de Dibujo natural y de Perspectiva de algunas obras y bellísimas muestras, que servirán para hacer con fruto el estudio del diseño, proveyéndose particularmente la última de todos los útiles necesarios.

Ademas de la biblioteca particular del Liceo que se vá á arreglar, se activa la formacion de un observatorio astronómico, y se trabaja ya, por el profesor de Matemáticas, en reunir una coleccion mineralógica que sirva para el estudio de la Mineralogía.

La junta no podia desentenderse del Liceo de niñas, cuando ha visto por una parte el poco cuidado

que ha merecido en el país, generalmente hablando, la educacion del bello sexo; y por otra, tiene convicciones tan profundas con respecto al grande interés con que la sociedad debe procurar la formacion de mugeres útiles. El mes de Agosto se puso á su disposicion el que antes habia sido colegio de S. Diego, y desde luego se comenzó á introducir la reforma en la enseñanza. Al recibirse el establecimiento, existia la de las primeras letras, la de la Escritura, Religion y Aritmética, á cargo del preceptor D. Jesus Cano, á quien muy poco tiempo antes se le encomendaron estos ramos, cuyas lecciones reciben no solo las internas que las necesitan, sino treinta niñas esternas que pasan el dia en la casa, pagando una corta pension para los gastos de su comida.

Como el edificio en que se encuentra el establecimiento, aunque cómodo y de buena construccion, es antiguo y no estaba dispuesto para el objeto á que hoy se le destina, fué preciso comenzar preparándolo convenientemente, en lo que se han invertido algun tiempo y cantidades muy considerables de dinero del fondo general de la instruccion pública. En el sítio que ha parecido mas á propósito, se ha formado un hermoso salon para las lecciones de costura y bordado. De la misma manera, se ha dispuesto el de Dibujo y Pintura, proveyéndolo de los muebles, modelos y demás útiles. Así se ha hecho tambien respecto de la pieza destinada al estudio de la Música y de la que ha de servir para las lecciones de Geografía y otros ramos. La cocina se edifica actualmente, siguiendo el sistema general adoptado hoy para esta clase de oficinas en establecimientos como el de que se está tratando. Esta obra y la de la escuela que se ha-

lla pendiente, segun se ha dicho, han sido las mas dilatadas y costosas de las que ha emprendido la junta.

El 1.º del pasado Diciembre, comenzó la enseñanza de Música. El 15 del mismo mes se abrieron las cátedras de Francés y Dibujo, y ya estarian dándose las de Gramática castellana, Moral, Economía doméstica y Geografía, para cuyo estudio se ha comprado una hermosa coleccion de esferas y mapas, á no haber ocurrido la enfermedad inopinada de la persona á quien se han encomendado. Tal es el estado actual de la enseñanza en el Liceo de niñas. Fuera de los ramos introducidos nuevamente, se han conservado todos aquellos que se refieren á labores de aguja, y en que tanto han sobresalido las alumnas de S. Diego, á saber: el bordado en blanco de armazon y al tambor, el punto trapeado, la construccion de tegidos de aguja, gancho y pelo, el bordado de seda, gusanillo, relieve, canevá, metal y chaquira, la formacion de flores de lienzo, cera, carturina y palma, y el arte de cocina.

Han desaparecido aquellos trajes anticuados que daban á las educandas un aspecto tan estraño, y la mejora del establecimiento se adelanta en términos, que si no viniere algun acontecimiento desgraciado á entorpecer su marcha, dentro de poco hará honor á Jalisco. Se ha contado para todo esto con la inteligencia é infatigable constancia de la señora rectora, y con algunos trabajos que ya estaban preparados por el C. Lic. Rosalio A. Aviléz, que por comision del Supremo Gobierno estuvo unos cuantos meses encargado de la casa.

Considerando la junta lo muy importante que es dar pronto cumplimiento al artículo de la ley orgánica

de la enseñanza, que manda que en los liceos se reciban gratuitamente un niño y una niña de cada Canton, pertenecientes á la raza indígena, circuló una exitativa á los gefes políticos para que mandasen los que les correspondian, y hasta ahora lo han verificado los de Lagos, Sayula, Autlan y Colotlan. Se ha admitido á los cuatro niños y á las cuatro niñas venidos de esos puntos, y se les ha provisto de ropa, cama, libros y de cuanto mas han necesitado, pues se presentaron destituidos de todo.

INSTRUCCION PROFESIONAL.

Conforme al decreto núm. 68, se proveyeron las cátedras que debian servir para el estudio de la medicina, de la Farmacia, de la Química y de la Jurisprudencia. El dia 1.º de Enero se abrieron en el antiguo Seminario, destinado á servir de Liceo de varones, pues aunque el Supremo Gobierno puso el Instituto á disposicion de la junta, no pudo hacerse uso del edificio por lo pronto. Con solo decir que tan hermosa casa y tan á propósito bajo todos aspectos para establecimiento de enseñanza, sirvió de cuartel casi por cinco años, se puede comprender el estado de suciedad, de deterioro y casi de ruina en que quedaria, porque si bien es cierto que durante la administracion reaccionaria se consagró á su objeto por tres meses, las reparaciones que entonces se le hicieron fueron sumamente insignificantes, y aun estas quedaron perdidas, habiéndose vuelto á alojar los soldados en el mismo sí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tio, en donde permanecieron seis meses mas. Se emprendió, pues, una recomposicion completa hasta dejar el edificio en el estado que hoy guarda.

Desde Enero hasta Agosto en que se suspendieron las cátedras por las vacaciones, se observó el mismo decreto. En todas ellas hubo exámenes, cuyas listas y calificaciones se publican tambien por separado. Se presentaron ocho alumnos á sostener actos públicos, siendo seis de ellos cursantes de medicina y dos de jurisprudencia.

La ley orgánica de la enseñanza, espedida en 24 de Julio, comenzó á ejecutarse el 18 de Octubre último, no teniendo así mas de dos meses y medio de estar en observancia. De acuerdo con sus disposicion es, las cátedras de medicina que eran seis, se aumentaron á ocho; y las de jurisprudencia, que eran tres, se aumentaron á seis; introduciéndose en una y otra ciencia el estudio de ramos importantísimos y que hasta ahora no se habian enseñado. Tambien se le dió mayor desarrallo al de las matemáticas superiores y al de la ciencias naturales, para abrir nuevas carreras á la juventud que encerrada en el círculo trazado por las antiguas leyes, se hallaba sumamente limitada y reducida, teniendo que escojer precisamente entre dos ó tres, al paso que dentro de poco, la Geología, la Mineralogía, el Arte del ingeniero civil y militar y otros análogos, proporcionarán gloria y abundantes recursos á sus profesores con gran provecho del país, cuyos elementos no se esplotan por la carencia de personas que cultiven esas ciencias, al paso que los abogados y médicos exediendo por su número á las necesidades del Estado, tienen en su mayor parte que vivir en la

mediocridad ó quizá en la inaccion y en la miseria, siendo esto causa de gravísimos males.

La junta ha despachado cuantos negocios económicos han ocurrido, celebrando sus sesiones con toda regularidad. Tiene concluido su reglamento interior y se ha formado el del Liceo de niñas, cuya discusion se ha aplazado por ser necesario mientras concluye en el Congreso la de proyecto de reformas á la ley orgánica de la enseñanza. Todas las solicitudes de los alumnos se han acogido favorablemente cuando han llevado el objeto de obtener concesiones que allanen algunas dificultades en su carrera. La junta, buscando de preferencia el saber, y atendiendo al mismo tiempo á premiar la laboriosidad y el pundonor, ha hecho uso de sus facultades, dispensando otros requisitos menos importantes; pero no ha permitido que se relaje la observancia de las leyes y reglamentos vigentes, porque esto seria introducir el desórden mas funesto con notable perjuicio de los intereses bien entendidos de la sociedad y de la juventud. Todo se halla ya en corriente en el Instituto, y debemos esperar que al fin del curso haya progresos considerables.

FONDOS.

Los de la instruccion primaria han sido constantemente recaudados y distribuidos por los ayuntamientos en el pago de los sueldos de los preceptores y en el alquiler de los locales destinados á las escuelas, recibiendo de los generales, segun se ha manifestado, los

libros sin costo por lo regular. Como este ramo no corre á cargo de la tesorería, sino que lo llevan con absoluta independencia las mayordomías de propios, nada se puede decir con respecto á él.

Los tocantes á la instruccion secundaria y profesional, se han administrado por la tesorería, cuya oficina quedó desde luego establecida. No pertenece á este lugar el describir minuciosamente todos los trabajos que ha sido necesario emprender para ponerla bajo el pié que hoy se encuentra. Sin archivo y sin los antecedentes necesarios para formarlo, á fuerza de constancia y empeño, se han ido recogiendo datos sobre capitales impuestos, de los cuales algunos fueron derrochados desde 1852, sobre pago de réditos y otros puntos igualmente interesantes. Publicada la nueva ley y aplicados mayores fondos á la tesorería, se ha encargado la misma oficina de reunirlos para manejarlos bajo un solo sistema. Los que pertenecian al Seminario, los de Santa Clara y San Diego, juntos á los que con anterioridad existian, trageron un aumento de trabajo no solo por lo material de la administracion, sino tambien por la oscuridad que ofrecian algunos negocios, en razon ó de operaciones practicadas con motivo de la ley de desamortizacion, ó de redenciones de capitales, bien voluntarias ó bien forzadas para las atenciones de la guerra. Varias fincas estaban destruidas y se han estado reparando; muchos deudores, prevalidos de las circunstancias, han pretendido eludir sus obligaciones. Hoy comienzan á regularizarse las labores mediante el sistema de abrir una cuenta particular á cada una de las personas que tiene negocio de interés con la tesorería, aunque sea el inquilino de una finca, cuya renta sea muy pequeña. Estas operaciones, es preciso esperarlo, darán un buen resultado. Los encargados de esa oficina, no se limitan á recibir lo que voluntariamente quieren llevar los deudores, sino que procediendo bajo la persuasion de que si no hay un cuidado y un estímulo constantes, se esperimentan grandes atrazos en los ingresos, tienen cobradores establecidos para la percepcion de réditos y rentas. Solo habiendo habido una actividad y una inteligencia, como la que han desplegado esos empleados, se ha podido hacer los gastos extraordinarios que son de grande cuantía, siendo de notar que las administraciones foráneas no remiten el cinco por ciento de las contribuciones directas que la ley manda se aplique á la instruccion pública.

Por un convenio amistoso con la persona que tenia en arrendamiento el local que hoy ocupa la oficina, se consiguió situar esta en un punto céntrico de la ciudad y dentro del Instituto, siendo ella por el esmero con que se ha procurado organizarla, una de las mejores del Estado.

SECRETARIA.

Contigua á la tesorería se encuentra esta otra oficina que la junta ha mandado disponer de una manera decente en cuanto á sus muebles y ornato. Sus labores se desempeñan por el secretario auxiliado de un escribiente, y su archivo está en órden, aunque se han estraviado algunos documentos, por las revoluciones y por las distintas manos que los han manejado. El despacho se lleva al corriente y sin atrazo ninguno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA.

La ereccion de una biblioteca pública en Guadalajara, es tan necesaria y esto se conoce tanto, que es escusado el trabajo de ponderar su importancia. Desde 1850 se proyectó establecer dicha biblioteca aunque en una escala sumamente pequeña, pues entonces se contaba con elementos muy inferiores á los que en la actualidad existen. Las librerías de los extinguidos conventos encerraban obras de gran mérito, las cuales eran absolutamente inútiles y acaso hasta ignoradas por muchos de los individuos de las comunidades á quienes pertenecian. La colecion de libros que fué de los jesuitas, contenia en su mayor parte obras raras y apreciables, las cuales se hallaban abandonadas y en peligro de perderse. El Supremo Gobierno dispuso aun antes de expedir la ley orgánica de la instruccion, que se reuniesen á las del Seminario é Instituto para la formacion de la biblioteca pública. Se escogió para ello un local adecuado y conveniente, se formaron varios salones con sus estantes y demas muebles. La organizacion del establecimiento se confió al C. Ignacio Acal, que es acaso la persona mas á propósito de cuantas pudieran dedicarse á estos trabajos, no solo por sus conocimientos en varios ramos del saber humano, sino tambien por el gusto especial que tiene en desempeñar la comision. La sola tarea de

trasladar los libros al lugar en que se han estado reuniendo, la de ordenarlos y clasificarlos, han demandado mucho tiempo, por cuyo motivo, y por el que ha sido necesario para disponer los salones y construir los muebles, no se ha podido abrir aun la biblioteca, á pesar de haber trascurrido mas de un año de haberse emprendido la obra. Por evitar que esta memoria se estienda mas, no se dá aquí una idea del plan que el comisionado adoptó al desempeñar su encargo. En el apéndice se hallará un oficio que el C. Acal dirijió al Supremo Gobierno comunicándole todos estos pormenores, demasiado interesantes para que no se prive al público de conocerlos. Ellos servirán de introducir el estudio de un ramo tan importante como la Bibliografía, y presentarán al establecimiento con el carácter verdadero que le corresponde entre las personas que por su ilustracion puedan comprender su mérito.

CONCLUSION.

Lo espuesto hasta aquí, manifiesta: que durante el año de 61, la junta de instruccion pública ha tomado empeño por corresponder al llamamiento del gobierno, dedicándose á reparar hasta donde ha sido posible los estragos que han causado los acontecimientos de la guerra en la presente época. Habiéndosele dado la última ley orgánica del ramo, para que se sujetase á ella procuró penetrarse de su espíritu y llevarla á ejecucion, realizando sus mejoras, sin perder momento se-

gun lo han permitido las circunstancias. Y convencida de la justicia y exactitud de las ideas de la administracion, que ha creido encontrar la causa de que en Jalisco no se haya fundado la enseñanza de una manera que satisfaga las exigencias públicas, en la multiplicacion de establecimientos insuficientes por sí, y en donde se enseñaban unos mismos ramos con poca diferencia, ha tratado de realizar el pensamiento de reunir estos elementos, teniendo la satisfaccion de ver, á pesar del poco tiempo que ha pasado, que nunca se habia presentado el cuadro de la enseñanza en una escala tan extensa cual hoy existe. El temor de que se destruya la obra que pudiera con el tiempo ser grandiosa é inmortalizar al gobierno que la concibió; el peligro de que los elementos que se han recogido para fundarla, y que estaban diseminados de un modo, se desparramen de otro y vengan á ser estériles, trastornando la unidad en la direccion, lo dice con franqueza le inspiran funestos presentimientos, porque cree comprometidos los intereses mas sagrados de la sociedad, cuales son los que están cifrados en la educacion de la niñez y en la sólida instruccion de la juventud. Como órgano autorizado por la ley vigente para hablar sobre la materia, la junta no podia dispensarse de manifestar en esta ocacion solemne, lo que se ha hecho y los motivos porque se ha hecho, la realizacion del plan de enseñanza en la parte en que ha podido ejecutarse y los principios en que se funda ese plan. Desea muy sinceramente que sus temores sean meras aprensiones, y que si otros principios diversos ó contrarios vienen á reemplazar á los que hoy se han adoptado sobre enseñanza, sean tan fecundas en resultados, que mejoren las esperanzas que con

tanta razon se han concebido de los que ni aun acaban de plantearse cuando ya se prepara un cambio en ellos, abandonando lo hecho, para aventurar un nuevo ensayo La junta no debe terminar sin satisfacer una deuda de gratitud al Supremo Gobierno, siquiera manifestándole su reconocimiento á nombre de la niñez y de la juventud por el empeño y esmero con que ha atendido la enseñanza, proveyéndola de recursos en medio de las grandes penurias de la época, adoptando las ideas de la junta y auxiliando sus determinaciones en beneficio del ramo, viéndolo con una predileccion tan especial, que hace honor á su ilustracion y á su patriotismo. Ofrece finalmente la misma junta, que en cuanto dependa de los esfuerzos de los individuos que la componen, seguirán desempeñando la sagrada cuanto honrosa mision que se les ha confiado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE.

INFORME DIRIJIDO POR EL C. IGNACIO ACAL AL SUPREMO GOBIERNO, Y TRASCRITO A LA JUNTA DE INSTRUCCION PUBLICA SOBRE EL PLAN ADOPTADO PARA LA ORGANIZACION DE LA BIBLIOTECA.

Con fecha 24 del próximo pasado, dirijí al ciudadano secretario del Supremo Gobierno, el siguiente oficio:

"Conforme á lo que se me ordena en el oficio de V. de 28 del mes próximo pasado, tengo la honra de remitir á esa secretaría la planta de los empleados que se ocupan en el arreglo de la Biblioteca Pública; y por lo que respecta á la indicacion que tambien se me ordena en el referido oficio, dí el plan que se está siguiendo en la organizacion de la misma Biblioteca, trataré de exponer en general lo que pueda dar al Supremo Gobierno la idea mas clara del citado plan, sin poder, como quisiera, entrar en todos sus pormenores, pues esto traspasaria los límites de un oficio.

"El sistema que se habia seguido hasta aquí en la organizacion de las bibliotecas de esta ciudad, consistia en clasificar, de una manera general, los libros, segun la materia de que trataban, y en hacer despues

lista de los autores por órden alfabético, poniendo en compendio el título de las obras. Tal sistema, bueno quizá para las pequeñas bibliotecas, no puede serlo cuando se aplica á las grandes, como es la que va á establecerse en esta ciudad, compuesta de muchos miles de volúmenes, cuyo número aumentará constantemente por las nuevas obras que á ella se destinen.

"Con clasificaciones generales no pueden facilitarse las investigaciones científicas ó literarias que en una biblioteca se hacen, ni hallarse con prontitud el libro que se desee consultar. Es claro que no es lo mismo buscar un tratado, por ejemplo, de Lógica, entre todas las obras que tratan de Filosofía, que buscarlo entre las que se ocupan únicamente de Lógica.

"Si bajo el punto de vista de la clasificacion, es defectuoso el antiguo sistema, no lo es menos en lo que tiene relacion con los catálogos. Siendo estos de todo punto indispensables, tanto con respecto á la conservacion de los libros, como bajo el aspecto bibliográfico, débese en su formacion poner el mayor cuidado. En una biblioteca hay ediciones sumamente apreciadas, de algunas obras, por su mérito ó rareza, ó por una y otra cosa. Si, pues, en el catálogo se pone sencillamente el nombre del autor y en compendio el título del libro, es indudable que se corre el riesgo de que cualquier obra sea sustituida con otra sin que esto se note, y esa obra, por su edicion, puede ser de un valor veinte veces mayor á la que se coloque en su lugar, y sobre todo puede ser tal el mérito de ella que su pérdida sea completamente irreparable.

"En virtud pues de los defectos del antiguo sis-

tema, he adoptado otro que juzgo carece de ellos, por estar de acuerdo con los principios de los bibliógrafos mas acreditados y modernos, y con lo que la esperiencia ha enseñado sobre ese particular.

"Conforme al sistema que he seguido, todos los libros de la Biblioteca se distribuirán en las diez clases siguientes:

I. Teología.
II. Filosofía y Pedadogía.
III. Jurisprudencia,
IV. Ciencias matemáticas, físicas y naturales.
V. Medicina.
VI. Artes.
VII. Filología y Bellas letras.
VIII. Historia y ciencias auxiliares.
XI. Misceláneas literarias y críticas, periódicos; enciclopedias y obras enciclopédicas.
X. Manuscritos.

"Ademas de esta clasificacion general, se dividirán cada una de esas diez clases en tantas secciones cuantas sean las ciencias que cada una comprenda; despues, se subdividirán estas secciones segun los diversos ramos de cada ciencia, y estos tambien serán subdivididos segun el objeto especial de cada ramo.

"Así, por ejemplo, la VIII clase que es formada de la Historia y las ciencias usuales, será subdividida en las diez y seis secciones siguientes:

I. Geografía.
II. Viajes.
III. Cronología.
VI. Genealogía.
V. Numismática.
VI. Epigrafía.

VII. Arqueología.
VIII. Antigüedades.
XI. Introduccion á la Historia.
X. Historia universal, antigua y moderna.
XI. Historia de las religiones y supersticiones
XII. Historia antigua.
XIII. Historia de la edad media.
XIV. Historia moderna y contemporánea.
XV. Misceláneas históricas.
XVI. Biografía general.

"Estas secciones serán tambien subdivididas; pero como me estenderia demasiado si enumerara todas y cada una de estas otras subdivisiones, me limitaré á indicar las que comprenderá la Geografía, que es la I seccion de la VIII. clase.

I. GEOGRAFIA.

A. Introduccion.
1. Tratados elementales de Geografía.
B. Tratados generales de Geografía.
1. Geografía general antigua.
2. Antigua y de la edad media.
3. Antigua y moderna.
4. Moderna.
5. Marítima.
C. Tratados particulares de Geografía.
2. Geografía de Europa.
A. Tratados generales.
B. Tratados particulares.
2. Geografía de Asia.
3. „ „ de Africa.
4. „ „ de América.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. Geografía de Austrasia.

D. Diccionarios geográficos.

1 „ generales.

2. „ particulares.

E. Cartas geográficas é hidrográficas:

1. Atlas y colecciones de cartas.

2. Mapamundis.

3. Cartas generales de Europa.

4. „ particulares de Europa.

a. „ de Italia.

b. „ de España.

c. „ de Francia.

Siguen las otras cartas de las demás naciones.

5. Cartas de Asia.

a. „ generales.

b. „ particulares.

Y en el mismo órden se colocarán las de las demas partes del mundo.

"Subdividiendo así las secciones hasta donde lo exije la naturaleza de cada uno de los ramos de las ciencias, y la especialidad de cada uno de ellos, se logrará que las personas que concurran á la Biblioteca hallen fácilmente los libros que busquen, segun el objeto particular de sus estudios, y que aquellas que quieran comenzar á cultivar una ciencia, encuentren desde lo que prepara al estudio de ella, hasta los tratados especiales, diccionarios é historia de la misma ciencia. El sistema que he seguido presentará tambien grandes ventajas en el servicio de la Biblioteca: estando como estarán las clases, las secciones y las subdivisiones de estas bien determinadas, los libros que pida el público se hallarán inmediatamente, sea cual fuere su número ó diversidad.

"Respecto de la formacion de catálogos, he seguido el método adoptado en las principales bibliotecas de Europa, que consiste en hacer primero las cartas bibliográficas, en las cuales son copiadas literalmente las portadas de todos los libros, y anotadas en cada una, separadamente, las circunstancias dignas de conocerse. La coleccion de esas cartas constituye el mejor de los catálogos, y sirve para formar los dos que debe tener una biblioteca: el sistemático y el alfabético. Como en el primero de estos se designará todo lo que dé el conocimiento pormenorizado de cada una de las obras, no podrá presentarse el caso de que alguna de mérito sea sustituida con otra que no lo tenga, aunque lleve el mismo título, sin que se descubra inmediatamente la diferencia por cualquier persona que conozca el catálogo.

"Manifestaré ahora cómo se ejecutan los trabajos que tienen por objeto la realizacion del sistema espuesto.

"Hechas las clasificaciones generales y particulares, se forman las cartas bibliográficas, en las que despues de copiado íntegramente el título de la obra, se indica el número de volúmenes, y se anotan, segun he dicho, todas las circunstancias que dén á conocer el estado material de ellos, como el estar picados, manchados, con pasta, sin ella, si les faltan hojas ó la portada, el número de grabados ó estampas que contengan, &c.

"Las cartas son confrontadas con las portadas de los libros, para ver si han sido estas fielmente trasladadas; y á las notas referidas se agregan, cuando la obra lo exige, otras que den á conocerla bajo el punto de vista bibliográfico, como rareza ó antigüedad de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la edicion, mérito de ella, &c. Arriba de las cartas son puestos los nombres de los autores, y los números de órden que corresponden á las obras, y abajo el nombre de la biblioteca á la que ellas pertenecen. Dichas cartas se reunen en legajos, los cuales son rotulados segun la seccion á que corresponden, y colocados en cajas de carton, rotulados tambien.

"Desde luego se verá lo muchísimo que facilita semejante método el arreglo de los libros, por numerosos que sean. En vez de estar á cada momento revolviendo volúmenes, y yendo de una á otra parte, para confrontar las diversas ediciones de una obra, ó para revisar toda una seccion clasificada ya, en una mesa, teniendo á la vista las cartas, se hace todo lo que sin ellas no podria verificarse sin emplear muchísimo tiempo.

"Además, la naturaleza de los trabajos que he debido emprender para desempeñar el honroso encargo que el Supremo Gobierno se dignó confiarme, exigia un método como el indicado que economiza tiempo y gastos.

"Sin el conocimiento prévio y la organizacion de cada una de las siete bibliotecas que han de formar la pública, no podia hacerse un arreglo completo y definitivo; y para llegar á este, era preciso poner en práctica, al organizar cada una de ellas, un sistema que diese á conocer clara y prontamente las diferencias y semejanzas de todas las bibliotecas, para poder escoger de cada una lo que habia de pertenecer á la pública, y separar lo demás.

"Resultado tan importante, juzgo se ha obtenido en virtud de la formacion de cartas bibliográficas, y hé aquí de qué modo. Concluidas las de una biblioteca,

se pasa á hacer las de otra, teniendo á la vista los legajos de la que está arreglada ya, y en muy poco tiempo se sabe si en tal ó cual seccion hay obras iguales á las de las secciones correspondientes de las otras bibliotecas, cuyas cartas están ya puestas. Si la igualdad consiste en ser las obras de un mismo autor y llevar el propio título, pero no en la edicion, es copiada íntrigamente la portada; mas si en autor, en título y edicion son iguales, entonces se escribe solamente en la carta, el nombre del autor, el número de órden, la diferencia material que exista, como la de estar una empastada y la otra en pergamino, y se hace una referencia de este modo: "Igual al número.... de la biblioteca de.... seccion...."

"De esta manera, sin multiplicar inútilmente las cartas, con solo una, se tienen las noticias que pueden desearse, de las obras idénticas que existen en todas las secciones correspondientes de las bibliotecas; y el número de las referencias en las cartas, determina muy claramente el de los ejemplares de esas mismas obras.

"Para concluir, manifestaré, respecto de los empleados que me ayudan en mis trabajos, que aunque sus ocupaciones se reducen á copiar las portadas de los libros, con dificultad hallo personas que desempeñen bien tal trabajo, y por esto, antes de asignarles sueldo, exijo de ellos dén pruebas de su aptitud.

"Con lo dicho, juzgo haber dado una idea clara aunque muy general, del sistema que se está siguiendo en el arreglo de la referida biblioteca; y si yo fuera tan feliz que él mereciera la aprobacion del Supremo Gobierno, cabríame la satisfaccion de que no habrian sido inútiles mi absoluta dedicacion al trabajo,

y la voluntad constante que he tenido de acertar en el desempeño de mi comision.

"Reitero á V. las protestas de mi muy distinguida consideracion," &c.

Suplico á V. se sirva dar cuenta de la comunicacion inserta, á la R. Junta Directiva de Estudios, y aceptar las protestas de mi distinguida consideracion y aprecio.

Dios, Libertad y reforma. Guadalajara, Octubre 1.º de 1861.

Ygnacio Arcal

Ciudadano secretario de la Junta Directiva de Estudios.

NOTA.

"En colocar la Teología en primer lugar, he seguido el órden indicado en todas las obras de Bibliografía que conozco, y la costumbre admitida en las principales bibliotecas del mundo. Si se atiende á que el conocimiento de toda ciencia supone el ejercicio de la razon, la Filosofía deberia ocupar el primer lugar; pero me ha parecido que en la organizacion de una biblioteca pública, seguir en el punto de que me ocupo, otro órden que el determinado por los bibliógrafos, y admitido en las bibliotecas de las naciones mas adelantadas, podria atribuirse á ignorancia."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLANTA

DE LOS EMPLEADOS EN EL ARREGLO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA.

———

Encargado del arreglo, C. Ignacio Acal, con el sueldo de 100 pesos mensuales.

Sus ocupaciones son las siguientes:

Hacer la clasificacion general y especial de los libros.

Dar á los escribientes las instrucciones suficientes para que formen las cartas bibliográficas.

Confrontar estas con las portadas de los libros, para ver si están fielmente copiadas.

Revisar los legajos de cartas de las secciones concluidas, para corregir los errores de clasificacion.

Poner en dichas cartas las notas que dén á conocer la antigüedad, rareza, mérito de las ediciones de las obras, &c.

Hacer investigaciones bibliográficas para formar las anteriores notas.

Hacer un exámen comparado de las obras de las biblictecas para escoger las que han de pertenecer á la pública.

Empleados que ayudan en la organizacion de la Biblioteca, y cuya ocupacion es la de hacer cartas bibliográficas:

———

C. Onofre Valadez, $ 25. Este individuo aun no se ha presentado á desempeñar su empleo.

C. Francisco Ramos, $ 25

C. Pedro Ilizaliturri, $ 25. He puesto este empleado á reserva de la aprobacion del Supremo Gobierno, en lugar de D. Francisco O' Reilly, quien ocurrió tres dias sin sueldo, para imponerse del trabajo, y no continuó.

Aunque desde el mes de Marzo del presente año el Supremo Gobierno dispuso hubiese dos empleados que me ayudasen, con sueldo de $ 25, desde 17 de Junio he tenido uno con el sueldo de 25 y otro con el de 12, por no haber encontrado persona digna de disfrutar el primero; y desde el 16 de Agosto, habiendo cesado el último de dichos empleados, no he tenido mas que uno, hasta el dia 28 del mismo mes en que comenzó á trabajar D. Pedro Ilizaliturri, sin sueldo. Desde 9 del presente se le asignó sueldo á este último por haber dado pruebas suficientes de su aptitud.

Guadalajara, Octubre 1.º de 1861.

Ygnacio Acal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA

GENERAL DE LAS CALIFICACIONES HABIDAS EN LOS EXAMEMES VERIFICADOS EN EL INSTITUTO Y EL LICEO DE ESTA CAPITAL, EN EL AÑO ESCOLAR QUE HA TERMINADO, Y LEIDAS EN EL SALON PRINCIPAL DEL PRIMFRO DE DICHOS ESTABLECIMIENTOS, LA NOCHE DEL 4 DE ENERO DE 1862.

JURISPRUDENCIA PRÁCTICA.

TERCIANISTAS.

C.	Jesus Vizcaino	S.	S.	S.
„	Felipe Aguilera	M.	M.	M.
„	Buenaventura de los Reyes	S.	S.	S.
„	Luis Castillo Negrete		S.	S.
„	Francisco José Zavala, sostuvo un acto			

SECUNDIANISTAS.

C.	Onofre Valadez	S.	S.
„	Francisco O' Reilly	S.	S.
„	Canuto Casillas	M.	M.
„	Roque Gutierrez Hermosillo	S.	S.

PRIMIANISTAS.

C.	Tranquilino Hernandez		S.	S.
„	José M. García		M.	M.
„	Miguel Romero	S.	S.	S.
„	José M. Mendoza	M.	M.	M.
„	Lorenzo Quiñones		S.	S.

JURISPRUDENCIA TEÓRICA.

C.	Magdaleno Martinez	S.	S.	S.
„	Francisco Beas	S.	S.	S.
„	Francisco López	S.	S.	S.

MEDICINA PRÁCTICA.

QUINTIANISTAS.

C.	Abundio Araujo		M.	M.
„	Rafael Gonzalez		S.	S.
„	Sixto Pérez	S.	S.	M.
„	Aureliano Alzaga	M.	M.	M.
„	Pedro Espinosa	S.	S.	M.
„	Antonio Caravantes	S.	S.	S.
„	Jesus Delgado	S.	S.	S.
„	Atenógenes Paniagua	S.	S.	S.
„	Eduardo Gonzalez		M.	M.
„	Librado Palomino	S.	M.	M.
„	Anastasio Rios	M.	M.	M.
„	Antonio del Rio		S.	S.

CUARTIANISTAS.

C.	Nicolás T. Pérez	S.	M.	M.
„	Salvador Rios	S.	S.	S.
„	Manuel F. Medrano	M.	M.	M.
„	Mariano Zúñiga	S.	M.	M.
„	Ramon Urzúa	S.	S.	S.
„	Miguel Delgado	S.	M.	M.
„	Emigdio Nuño	M.	M.	M.
„	Pedro Támes	S.	S.	S.
„	José M. Gonzalez Mendoza	M.	M.	M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDICINA TEÓRICA.

TERCIANISTAS.

C.	Ignacio Parra	M.	S.	M.
„	Adolfo Besoy	S.	S.	S.
„	Eleuterio Barajas	S.	S.	S.
„	Julio Rodriguez	S.	M.	M.
„	Eduardo Carreon	M.	M.	M.
„	Silverio García	S.	S	S.
„	Jesus Abelar	I.	M.	M.

SECUNDIANISTAS.

C.	Guadalupe Aguilar	S.	S.	S.
„	Fortunato Arce	S.	S.	S.
„	Silverio Aleman	S.	S.	S.
„	José M. Benites	S.	S.	S.
„	Primitivo Gonzalez	S.	S.	S.
„	Gerardo Hurtado	M.	M.	S.
„	Austasio Valadez	M.	M.	M.
„	Ramon Gonzalez	S.	S	S.
„	Miguel Gonzalez	M.	M.	M.
„	Juan Santos	S.	S.	M.
„	Cárlos Dieguez	M.	S.	M.
„	Cristino Vallarta	M.	M.	M.
„	Ignacio Célis	M.	M.	M.
„	Valente Santos	I.	R.	R.
„	Cleofas Estrada	I.	I.	I.

PRIMIANISTAS.

C.	José M. Gonzalez	S.	S.	S.
„	Rafael Cevallos	S.	S.	S.
„	Fernando Gómez Vírgen	M.	M.	S.
„	Manuel Villaseñor	S.	S.	S.

C.	Miguel Pérez Sanchez	S.	S.	M.
„	Mariano Sandoval	M.	S.	S.
„	José M. Parra	M.	S.	S.
„	José M. Sierra	M.	M.	M.
„	Anastasio Romo	S.	S.	S.
„	Domingo Valencia	M.	M.	M.
„	Luis G. Gonzalez	S.	S.	S.
„	Flaviano Romero	I.	I.	M.
„	Crispiniano Arce	I.	I.	M.
„	Jesus Anguiano	M.	M.	M.
„	José M. Magallanes	I.	R.	R.
„	Vicente Ochoa	M.	M.	M.
„	Abundio Acebes	I.	M.	M.

FARMACIA.

SECUNDIANISTAS.

C.	Manuel Pérez	S.	S.
„	Francisco Bernal	M.	M.
„	Miguel Gonzalez	M.	M.
„	Antonio Ibarra	M.	M.
„	Eustaquio Murillo	M.	M.

PRIMIANISTAS.

C.	Benjamin Retes	S.	S.
„	Adolfo Besoy	S.	S.
„	Miguel Pérez	M.	S.

LICEO.

FÍSICA.

C.	Nicolás Tortolero	S.	S.
„	Nicolás Banda	S.	S.
„	Manuel López	S.	M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C.	Fernando Gutierrez.....	S.	S.	
,,	Fernando Velazco.....	S.	S.	
,,	Jesus Larios.....	S.	M.	
,,	Sabino Oliva.....	S.	S.	
,,	Cárlos Ibarra.....	S.	M.	
,,	Gregorio Medina..	S.	M.	
,,	Félix Gonzalez.....	S.	M.	
,,	Procopio Robles.....	S.	M.	
,,	Juan Ibáñez.....	M.	M.	
,,	Alcibiades Gonzalez.....	M.	I.	
,,	Mariano Madrigal.....	S.	M.	
,,	Tomás Gómez.....	M.	I.	
,,	Eulogio Dávalos.....	M.	I.	
,,	Miguel Paz.....	M.	M.	
,,	Ricardo Balcázar.....	M.	I.	
,,	Vicente Aréchiga.....	M.	M.	
,,	Jesus Pérez.....	M.	M.	
,,	Agapito Araico.....	S.	S.	
,,	Hilarion Saz.....	M.	I.	
,,	Eufemio Velázquez.....	M.	M.	

LÓGICA Y METAFISÍCA.

C.	Antonio Gutierrez.....	S.	S.	S.
,,	Teodoro Rojas.....	S.	S.	S.
,,	Jesus del Rio.....	S.	S.	M.
,,	Perfecto Bustamante.....	S.	S.	S.
,,	Jesus Cervantes..... ...	S.	S.	M.
,,	Francisco Cervantes.....	S.	M.	M.
,,	Leonardo Reyes.....	I.	I.	I.
,,	Miguel Villaseñor.....	S.	M.	M.
,,	Rito de Lira.....	S.	M.	M.

INGLÉS.

C.	Eufemio Mendoza.....			S.
,,	Francisco Gutierrez Mallen			S.
,,	Jesus Pérez.....			M.
,,	Rosendo Romero.....			M.

FRANCÉS.

C.	Francisco Beas.....	S.	S.	S.
,,	Abundo Brambila.....	S.	S.	S.
,,	Pablo García.....	S.	S.	S.
,,	Ignacio Guevara.....	S.	S.	S.
,,	Basilio Ortega.....	S.	S.	S.
,,	Librado Lários.....	S.	S.	M.
,,	Julio Sierra.....	S.	S.	M.
,,	Salvador Topete	S.	S.	M.
,,	Néstor Cevallos.....		S.	S.
,,	Félix Cevallos.....	S.	M.	M.
,,	Pedro Bermudes.....	S.	M.	M.
,,	Benjamin Retes.....	S.	M.	M.
,,	Anastasio Delgado.....	S.	M.	M.
,,	Vicente Ochoa.....	M.	M.	M.
,,	Manuel Gómez.....	M.	M.	M.
,,	Benigno Moreno.....	M.	M.	M.
,,	Eliseo Madrid.....		M.	M.
,,	Guactimoc Hijar.....		M.	M.
,,	Emilio Dávila.....		M.	M

LATIN.

C.	Benigno Moreno.....	S.	S.	S.
,,	Néstor Cevallos.....	S.	S.	M.
,,	Félix Cevallos.....		S.	M.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C. Mariano Ornelas..... ..... S. S. S.
„ Gregorio Dominguez..... ..... M. M. M.
„ Genaro Velazco..... ... M. S. S.

MATEMÁTICAS.

PRIMIANISTAS.

C. Abundio Brambila..... MUY BIEN.
„ Juan de Dios Laso..... „ „
„ Francisco de P. Martinez..... „ „
„ Félix Gonzalez..... „ „
„ Aurelio Guzman..... „ „
„ Salvador Bribuega..... „ „
„ Sevastian Trejo..... BIEN
„ Luis Gómez..... „ „
„ Rómulo Rojas..... „ „
„ Cárlos Calamateo..... „ „
„ Emilio Dávila..... „ „

SECUNDIANISTAS.

C. Nicolás Banda..... MUY BIEN.
„ Aurelio Palacio..... .... BIEN.

ACTUANTES

Y premios con que han sido condecorados por la Junta.

INSTITUTO.

JURISPRUDENCIA.

C. Francisco José Zavala, premiado con una dispensa de tiempo, para recibir título de abogado.
C. Valentin Miramontes.

MEDICINA.

C. Antonio del Rio, premiado con una obra de Medicina, por Mata.
C. Antonio Naredo, con una obra de Obstetricia por Cazeaux.
C. Francisco Muñoz, con una de Diagnósticos, por Racle y otra de Medicina por A. Guerin, operatoria.
C. Refugio Camarena, con la de Aneurismas, por Paul Broca.
C. Ismael Gil, con una obra de Elementos de Hijiene, por Londe.
C. Ramon Palos, con una de Filosofía, por C. Bornard.

LICEO.

FISICA.

C. Antonio Munguía, premiado con una obra de Renouard, Historia de la Medicina.
C. Juan Nepomuceno Romero id. con id. Londe, Elementos de Higienne.

Guadalajara, Enero 4 de 1862.—*Martin P. Reinaga*, secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN EL ANIVERSARIO

DE LA APERTURA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS, EL QUE SUSCRIBE, CATEDRÁTICO DE FARMALOGÍA Y TERAPÉUTICA, COMO COMISIONADO POR LA JUNTA DIRECTIVA.

A LA CIENCIA.

Gloria á la ciencia; por la ciencia el mísero
Sus libertades conquistar logró,
Tornando en gozo las salobres lágrimas
Que tanto tiempo sin cesar vertió.

Hermoso, cual hechura del Eterno,
El orbe por do quiera se encontraba;
Sus galas primorosas ostentaba
En tanto que viniera su Señor:
Y el hombre fué formado á semejanza
Del Ser cuya morada fuera el cielo;
Y el hombre fué Señor en este suelo,
Bendito por la mano del Creador.

Y luego cual la arena de los mares
Su prole miró Adan reproducida;
Todo era bienestar, todo era vida
Y todo obedecia á su rededor.
Mas ¡ah! que pronto injustos estos hombres
Tener unos mas que otros pretendieron,
Y algunos las riquezas se partieron
Dejando a los demas llanto y dolor.

"Placer nos brinda la natura plácida;
Justo es gocemos perennal festin:
Que vierta llanto el infelice huérfano,
Qué nos importa! Dios lo quiso así."

Los pobres, cuyo número era grande,
Al cielo sus miradas elevaron;
La tierra con trabajo cultivaron,
Sustento demandándole en su afan.
Lloraban al mirar tantas riquezas
En casa de los ricos agrupadas;
Sus lágrimas, sus quejas despreciadas
Sus hijos sin cesar pidiendo pan.

Jehovah desde los cielos condolido
Mirando de los pobres la tristura,
Sintió de sus miserias la amargura
Y un bálsamo á sus males preparó:
"Venid los que sufrís, Jehovah les dice,
Yo quiero consolar vuestro quebranto,
Que quema mis entrañas vuestro llanto,
Pues sois mis hijos, hijos de mi amor.

"Buscad la ciencia; que su llama fúlgida
La ruta alumbre que á la dicha va:
Y alguna vez vuestros trabajos ímprobos
El justo premio que deseais tendrán."

Los pobres se entregaron al estudio,
Las ciencias cultivando con anhelo,
Hallando en sus secretos el consuelo
Que el mundo con dureza les negó.
La ciencia fué su luz en el trabajo;
La ciencia abrió los libros de natura;
La ciencia cambió en gozo la amargura
Que su alma tanto tiempo devoró.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señor le hizo del celeste rayo;
Calmó de sus achaques la dolencia,
Endulzando la mísera existencia
Que tantos años con pesar lloró.
Los pobres fueron árbitros del mundo,
Merced á la divina y pura ciencia;
Y fueron á su vez una potencia:
Y el rico al contemplarlos se turbó.

"Somos hermanos; cúrame, defiéndeme,
Vive á mi lado, yo te quiero honrar;
Dame tu ciencia, guíame, dirijeme
Y mis tesoros de los dos serán."

Así el sábio á la mayor altura
Que admiran las naciones, pudo alzarse,
Llegando hasta los reyes á igualarse,
Cual Dios los predijera en su bondad:
Ninguno fué mas que otro desde entonces;
No hubo mas soñores ni tiranos;
Los hombres desde entonces son hermanos,
Naciendo por la ciencia la igualdad.

Cumplióse del Señor la profesía:
Los pobres, libres son por su clemencia;
Son libres pues supieron de la ciencia
Los tesoros divinos encontrar.
La ciencia mostró al hombre sus derechos;
Por ella germinaron en el suelo
Las hijas mas benéficas del cielo,
La virtud, la igualdad, la libertad.

Guadalajara, Enero 4 de 1862.

José María Delgado.

¡¡GUERRA A ESPAÑA!!

A LA JUVENNTUD QUE CONCURRE AL INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO, EN EL ANIVERSARIO DE LA APERTURA DE ESTE ESTABLECIMIENTO.

"Rompa los vientos el cañon sonoro,
La gloria en los combates nos espera."
¡Oh sacrosanta libertad que adoro,
Véamos en tí nuestra única bandera!!!
.....

La hora llegó; nuestras ardientes playas
Pisa en su audacia la española gente;
¡Pueblo que nunca en tu valor desmayas!
¡Guay! que te reta un déspota insolente!

Levántate invencible en tu coraje,
Como se alzan las roncas tempestades....
¡Sangre por sangre, ultraje por ultraje
Y salvarás tus patrias libertades!....

Allá sus naves surjen en las olas,
¡Ni uno á ellas torne! en bárbara pelea
Presto humille á las huestes españolas
Ese estandarte tricolor que ondea!

La ira de Dios terrible nos confunda,
Su eterna maldicion do quier nos siga,
Si aceptamos de nuevo la coyunda
De esa legion soberbia y enemiga!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Siempre solemne y magestuosa sea
La primera y terrífica batalla,
En que nos mire España cual desea,
Entre nubes de fuego y de metralla!

¡Si espúria raza nos juzgó en su arrojo
Cobarde por demas ¡hurra! ¡valientes!
Probadle frente á frente en vuestro enojo,
Que sois hasta morir independientes.

¡No canse á vuestro brazo el duro hierro,
Aprestad el bridon de aliento fuerte,
Y pague el español su imbécil yerro,
Su saña sin igual, con fiera muerte!

¡Qué un mar de sangre nuestra patria sea,
Inmensa tumba de héroes inmortales,
Antes que el mundo con asombro vea
Abatidas sus águilas triunfales!

¡Bastardos viles, hijos de Pelayo!
¡Temblad! que el pecho de los libres late,
Y es su valor el ímpetu del rayo
¡Que brillará combate tras combate!

Si allá en las costas de Africa en un dia,
Habeis vencido á la arrogancia mora,
A una nacion salvaje todavía,
No compareis mi patria vencedora.

Sí, vencedora en las sangrientas lides
Y en el campo inmortal de las ideas....
¡Patria que aun tienes bravos adalides,
Jamas esclava de la Europa seas!

Españoles, ¡atras! No en contra vuestra
Méjico el rayo de sus iras vibre....

Que aunque cansada de lidiar su diestra
¡Mártir ha sido, pero siempre libre!

Cuenta que aun laten valerosos pechos
Que enciende sangre ardiente y generosa,
De hombres que han conquistado sus derechos
En la lucha mas grande y prodigiosa.

Cuenta que aun viven ínclitos ancianos
Cubiertos de gloriosas cicatrices,
Que conocen muy bien á esos tiranos
Que humillaran en horas mas felices.

Cuenta que el niño, la doncella, el hombre
Os aborrecen con el alma entera,
Y aunque á traidores sin ejemplo asombre,
Han de seguir do quier nuesrra bandera.

Cuenta que el mundo que nos ve y escucha
A su juicio infalible nos emplaza....
¡Ay del cobarde en la presente lucha!
¡Ay de aquel que á la patria despedaza!

Como ruje el leon en la montaña
En la mitad del corazon herido,
Así en su afrenta y su derrota España,
¡Lance en su rábia el último gemido!....

Si en su hidalga ambicion tanto se atreve,
En su torpe demencia que contrista,
A mediados del siglo diez y nueve
No es derecho el derecho de conquista.

Si sus altivos tercios castellanos,
Un palmo avanzan ¡pese á su altiveza!
¡En las huestes de libres mejicanos
Ejemplos hallarán de alta nobleza!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La España con sus armas enmohecidas,
Caduca al fin, encárase arrogante,
Y al ver nuestras regiones divididas
Nos arroja despótica su guante.

Y Méjico por gloria lo recoje,
Que jóven adalid su brío siente,
Tal vez no tarde, con honor lo arroje
¡De esa nacion fanática á la frente!

Que si antes por esclavos nos tenia,
Hoy que toda justicia nos ampara,
Libres de su nefanda tiranía
Una inmensa distancia nos espera.

Que si Europa esta vez nos amenaza
Al levantarse Méjico imponente,
Los intereses callarán de raza
Y hablarán los de todo un continente.

.....

"Rompa los vientos el cañon sonoro
La gloria en los combates nos espera,"
¡Oh sacrosanta libertad que adoro,
Véamos en tí nuestra única bandera!!

Guadalajara, Enero 6 de 1862.—*Aurelio Luis Gallardo.*

10

MEMORIA

DE LA

JUNTA DIRECTIVA

—DE—

ENSEÑANZA PUBLICA,

Sobre el estado que guarda este ramo
en fin del año de

1862.

GUADALAJARA.

Tipografía de José María Brambila.

1863.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La España con sus armas enmohecidas,
Caduca al fin, encárase arrogante,
Y al ver nuestras regiones divididas
Nos arroja despótica su guante.

Y Méjico por gloria lo recoje,
Que jóven adalid su brío siente,
Tal vez no tarde, con honor lo arroje
¡De esa nacion fanática á la frente!

Que si antes por esclavos nos tenia,
Hoy que toda justicia nos ampara,
Libres de su nefanda tiranía
Una inmensa distancia nos espera.

Que si Europa esta vez nos amenaza
Al levantarse Méjico imponente,
Los intereses callarán de raza
Y hablarán los de todo un continente.

.....

"Rompa los vientos el cañon sonoro
La gloria en los combates nos espera,"
¡Oh sacrosanta libertad que adoro,
Véamos en tí nuestra única bandera!!

Guadalajara, Enero 6 de 1862.—*Aurelio Luis Gallardo.*

10

MEMORIA

DE LA

JUNTA DIRECTIVA

—DE—

ENSEÑANZA PUBLICA,

Sobre el estado que guarda este ramo
en fin del año de

1862.

GUADALAJARA.

Tipografía de José María Brambila.

1863.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEBERES DE LA JUNTA. A.....

"Publicar igualmente una memoria completa sobre el estado de enseñanza pública, tanto primaria como secundaria y profesional, despues de los exámenes anuales." Art. 95, fraccion 6.ª de la ley de 24 de Julio de 1861.

SEÑORES:

EL 4 de Enero de 1862, la junta directiva de instruccion pública leyó su memoria en la que os dió cuenta del estado de la enseñanza que está á su cargo; hoy lo hace manifestando sus trabajos, el empeño que ha tenido en conservar el plantel que creó y ha fomentado en el azaroso año de 1862.

La invasion estrangera por las potencias aliadas, el quebrantamiento de los preliminares de la Soledad por la Francia, la justa indignacion que se ha apoderado del corazon de todo buen mejicano, al ver la injusticia con que se le trata, hollándose sus imprescriptibles derechos, han absorvido la atencion de los mejicanos leales á su patria y les ha hecho poner todo su empeño en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sostener los sacrosantos derechos de independencia, soberanía y libertad, preparándose para repeler la injusta agresion de una potencia fuerte que trata de humillarnos. Los sentimientos de libertad é independencia son los que han ocupado un lugar preferente en el año de 1862. La guerra civil, que ha tenido en continua alarma á los habitantes del Estado, ha influido muy poderosamente en paralizar el progreso de la enseñanza pública. La administracion tuvo necesidad de ocupar una parte de los fondos destinados al fomento de la instruccion. Empero, señores, la junta, no obstante lo difícil de la situacion, cábele la satisfaccion de haber concluido el año escolar, haciendo que los jóvenes del Instituto, de los Liceos y de las escuelas primarias, presenten sus exámenes del fin del año, los que han tenido su verificativo, y con el resultado de ellos os dá cuenta, para que el pueblo sepa si corresponde ó no á la importante mision que se le ha confiado.

Establecido por la ley el principio de la unidad en la direccion de la enseñanza y confiada esta á la junta, no hará la apología de aquel principio, tanto por haberse ya tratado muy someramente en la primera memoria, cuanto porque siendo tan notoria su utilidad, seria hacer un agravio á los ilustrados jaliscienses.

Tampoco haremos el encomio de la ley que sacó la enseñanza del poder del clero, secularizándola, por decirlo así, agotando esa fuente riquísima de la influencia clerical: no, nunca será bastante estimada la ley, sobre la extincion del

antiguo Seminario, de la Universidad, de los Beaterios, reconcentrando los fondos de esos establecimientos para crear uno bajo la direccion del gobierno, dando mas estension á la instruccion pública en todos los ramos que antes se enseñaban; quitando las costumbres monacales que se fomentaban en ellos, así en los trajes, usos que se prevenian é ideas que se inspiraban.

El Liceo de niñas, llamado antes colegio de S. Diego, es un testimonio auténtico de lo que se acaba de esponer. ¿Qué era ese colegio en poder del clero? ¿Qué es hoy? Testigo es el pueblo de Jalisco de lo que fué y de lo que es. Presentamos ese plantel bajo las bases de enseñanza que se han adoptado: el público juzgará donde está el progreso.

En el local del antiguo Seminario se estableció el Liceo de varones, creándose distintas cátedras de gramática latina, castellana, idioma francés é inglés, dibujo, gimnasia, esgrima, filosofía, ocupando un lugar muy especial la cátedra de física, por estar dotada de los instrumentos y máquinas necesarias para el estudio y las cátedras de matemáticas, en las que hay jóvenes muy instruidos y que se preparan para hacer sus estudios profesionales. La carrera de jurisprudencia y de medicina, no serán ya las únicas á que pueden aspirar los jóvenes: tienen estudios para emprender las de agrimensores, ingenieros y ensayadores. Es un hecho igualmente demostrado que el estudio del idioma latino puede hacerse en menos tiempo del que se ha acostumbrado en el Seminario bajo el método que se ha adoptado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el Liceo, que es el de la enseñanza de las lenguas vivas. Empero, señores, no cesa de repetirse con un tono sentencioso, que fuera de los Seminarios, no hay enseñanza posible. Hé aquí el tema de los enemigos de la emancipacion de la enseñanza. Tal proposicion está contradicha prácticamente. Los hechos la desmienten, y sin embargo, los amigos de lo antiguo, ó mas claro, los amantes de que se conserve la influencia clerical en la juventud y en toda la sociedad, no cesan de repetir su tema favorito: *solo en el Seminario hay enseñanza.*

Combatimos, señores, con unas instituciones antiguas, con preocupaciones muy arraigadas, con el interés de una clase privilegiada, y con el odio que engendra el fanatismo religioso y el espíritu de partido. ¡Cuántos en nuestros dias aconsejan á los padres de familia que no manden á sus hijos á los Liceos, al Instituto y aun á las escuelas primarias, so pretesto de religion!

A esa guerra abierta que se hace por los defensores de lo antiguo á los principios liberales, es debido en gran parte que el Instituto y los Liceos no sean tan concurridos como seria de desearse: mas, sin embargo de esa oposicion tan abierta, tenemos que presentar las listas de los alumnos que asisten al Instituto y á los Liceos, y por ellas se verá que hay jóvenes dedicados al estudio que corresponden satisfactoriamente á los esfuerzos y á las esperanzas de los padres de familia y de sus respectivos profesores.

El desaliento que la guerra ha producido en la juventud entusiasta, para proseguir en su carrera

literaria, se ha procurado destruir, animando á los jóvenes á que se dediquen á sus trabajos científicos, á fin de que concluyan sus estudios y sean verdaderamente útiles á su patria.

Las necesidades de esa misma guerra, el conjunto de todos los males que las fuerzas beligerantes han producido en el Estado, agotando las fuentes de riqueza pública, el malestar de los pueblos, la falta de seguridad en los caminos y en las poblaciones, y la imperiosa necesidad de hacerse de recursos á toda costa para sostener un ejército con qué hacer frente á la invasion estrangera, obligó á la administracion á tomar medidas estremas, ocupando una parte muy considerable de los capitales mas floridos del fondo de la enseñanza pública. Se dió el decreto por el que se previno, se redimiesen los capitales con un descuento de un cuarenta por ciento, se impuso la obligacion de hacer esas redenciones y la junta permaneció silenciosa, estrechada por la imperiosa necesidad de obedecer y sacrificar lo mas sagrado para sostener la guerra, ante cuyo interés general, deben posponerse todos los demas bienes sociales. Pero bien pronto se vió que los capitales se consumian sin conseguirse el objeto principal; que los descuentos y los pagos que se hicieron con los espresados capitales, arruinaban mas y mas el fondo de instruccion, dejando á esta indotada y sin poder atender á sus necesidades mas precisas, previéndose el caso de que llegaria la vez de que se cerraran, no solo el Instituto y los Liceos, sino aun las escuelas primarias: entonces la junta elevó su voz al ejecutivo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Estado, pidiéndole mandase suspender la redencion de los espresados capitales; y solicitó igualmente se le diesen otros de los nacionalizados en idemnizacion de los redimidos.

La tesorería hizo presente á la junta desde el mes de Abril, que los réditos de los capitales no eran bastantes á cubrir todos los gastos, porque muchos deudores no podian hacer sus pagos; el tesorero C. Onofre Reyes renunció su empleo, por que no podia con la asignacion de un cinco por ciento, cubrir los gastos de recaudacion y sostener la planta de empleados que él habia creado en su tesorería. Mas la junta, atendiendo á las economías que demandaba el estado actual de los fondos, quiso mas bien que el tesorero renunciara, que no continuar haciéndole un suplemento para que pagara empleados que no se creyeron necesarios y que no estaban creados por la ley.

La mutacion de tesoreros, el recargo de contribuciones y la falta de numerario que se ha hecho sentir generalmente en todas las clases de la sociedad, contribuyeron á disminuir los ingresos de la tesorería, cuya diminucion aumentó mas y mas en proporcion á los capitales que se redimian. La falta de recursos se comenzó á sentir desde el mes de Mayo, época desde la que se dejó de pagar á los profesores del Instituto, y á los del Liceo de varones, debiéndose desde ese mes á la mayor parte de ellos, los sueldos que tienen asignados por la ley.

La falta de pagos no entorpeció la enseñanza: los catedráticos han continuado con empeño y eficacia en el desempeño de la alta mision que

les ha sido confiada: las lecciones han sido dadas con regularidad, y en algunos señores se nota aun mayor empeño en la asistencia á sus cátedras, hoy que no hay remuneracion.

La junta, al hacer esta manifestacion, creé cumple con un deber de rigurosa justicia, dando á cada profesor lo que justamente le corresponde.

El público verá por los documentos que se dan á luz, comprobados los hechos de que se ha hecho referencia, y juzgará de lo dificil de la situacion, para conservar los Liceos é Instituto bajo el aspecto en que existen hoy, porque como ya se ha dicho, el cuadro de la enseñanza no se habia presentado en el Estado, en una escala tan estensa, cual se estableció por la ley de 24 de Julio de 1861.

La junta tampoco pasará en silencio los esfuerzos que el gobierno ha hecho, para cumplir con uno de sus deberes principales, sosteniendo y animando el estudio de las ciencias, procurando hasta donde lo permiten las críticas circunstancias, el fomento de la instruccion pública; pues si bien es cierto que por el decreto que mandó redimir los capitales de la instruccion, se perdió la suma de noventa mil pesos, tambien lo es igualmente, que ha mandado se apliquen al mismo fondo, la cantidad de cuarenta y tantos mil pesos de los bienes que se han nacionalizado, dándolos en indemnizacion de los que se han redimido. Tales capitales en su mayor parte, no están en corriente sus réditos, porque ó son litigiosos, ó bien los deudores no pueden cubrir los réditos por su situacion. Mas no obstante la escasez de recursos, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha querido fomentar la enseñanza premiando á algunos de los alumnos del Instituto, á los niños y niñas de los Liceos, y al profesor C. Ignacio Bóveda, por los trabajos estraordinarios que emprendió en el Liceo de niñas. En este establecimiento se premiaron algunas niñas, repartiéndoles medallas de oro y de plata, segun los diversos ramos en que fueron examinadas y en las que manifestaron sobresaliente instruccion. En el Liceo de varones han sido premiados los alumnos que se han distinguido, así como los del Instituto, con algunas obras que les sean útiles, al mismo tiempo que honoríficas. [1] Los actos públicos que han sostenido, dan un testimonio de su aprovechamiento y aplicacion, distincion honorífica que es acordada por el profesor respectivo.

La comision inspectora del Liceo de niñas acordó, no solo la reparticion de premios, sino tambien que se solicitara del supremo gobierno la dispensa de algunos requisitos de ley, á fin de que se condecoraran á nueve niñas con el título de preceptoras de primer órden. La junta elevó esa solicitud al gobernador del Estado, con el indicado fin, y concedió el premio de cien pesos al profesor C. Ignacio Bóveda.

Despues de haber trazado muy someramente los trabajos de la junta, las dificultades con que ha tenido que luchar por la situacion general en que se encuentra la República y la particular del Estado, pasa á hablar separadamente de cada uno de los ramos de la instruccion pública.

(1) Los premios del Liceo de varones y los del Instituto solo se acordaron y no se han dado por falta de fondos.

ENSEÑANZA PRIMARIA.

Los preceptores encargados de las escuelas de esta capital, han sido vigilados por el ciudadano inspector Justo Tagle. Este empleado, asociado de la comision del Ayuntamiento y de la de la junta, ha presenciado los exámenes de las escuelas y las distribuciones de los premios. En general puede decirse, que la instruccion primaria se encuentra en buen estado; muchos niños y niñas han manifestado adelantos muy notables en la escritura, aritmética y gramática castellana.

El ciudadano inspector ha formado academias de preceptores y preceptoras, con el fin de uniformar la enseñanza; y á estas les ha dado cátedra de gramática y geografía, para que bajo un mismo plan y unos mismos principios, se dé la instruccion primaria.

Las levas continuas hicieron que los adultos no concurrieran á las escuelas nocturnas. Se notó la falta de concurrencia y que los pocos que asistian, que eran á los umo seis en una de las escuelas, no compensaban los sueldos de los preceptores y gastos de alumbrado. Estos empleados ofrecieron servir gratuitamente dichas escuelas; se aceptó su oferta y continuaron dándose lecciones á los muy pocos que concurrian.

La escuela de la Penitenciaría se mandó sus-

pender por el Ayuntamiento, porque el sueldo del preceptor era hasta cierto punto, un gasto inútil, porque no estrechándose á los presos á que asistieran á la escuela, y los que lo verificaban no eran constantes, teniendo que salir al servicio de las armas, en virtud de órdenes supremas; por lo que, el aprovechamiento de ellos no daba el resultado que se deseaba. La falta de asistencia de los presos, la de sus adelantos en la instruccion y lo difícil de cuidar de ellos en la cárcel, por no estar reglamentado este punto y acordados los premios que se les deba dar á los presos, motivó la suspension de dicha escuela, acordada por el Ayuntamiento. Esto y el haberse perdido sus útiles sin poderse reparar por falta de fondos, ha hecho que permanezca cerrada; empero, la junta ha representado al gobierno á fin de que se allanen esos obstáculos y dé proteccion á esa escuela que se considera de suma importancia por el objeto á que está destinada, que es, el de la correccion de los criminales, inspirándoles al mismo tiempo, que la instruccion en sus deberes, los sentimientos de virtud é ideas de moralidad.

La escuela núm. 9 de niñas se abrió el dia 6 de Enero del año próximo pasado, contando hoy la capital con diez y siete escuelas municipales, á las que concurren dos mil ciento veintitres niños de ambos sexos. La referida escuela núm. 9 se estableció en la antigua iglesia del Beaterio, costando no pocos sacrificios al Ayuntamiento, atendida á la escasez de sus fondos, el arreglo de uno de los mejores salones que

para esta clase de establecimientos existen en esta municipalidad. Aquella corporacion y la junta de estudios, trabajaron con empeño para que el barrio del Santuario y de Belen, tan importante por el número de su poblacion, compuesta en su mayor parte de artesanos, tuviese una escuela de niñas, pues ya el año de 61 se habia abierto otra de primer órden para los niños en el mismo local en que la fundó el Sr. Alcalde, obispo de esta capital.

Los fondos de la instruccion primaria han sido recaudados y distribuidos por el Ayuntamiento y cortada la cuestion que se suscitó á consecuencia del decreto que declaró la soberanía de los Ayuntamientos; ha continuado el de Guadalajara y demás corporaciones foráneas, de acuerdo y en armonía con la junta en su inspeccion sobre las escuelas.

En el mes de Octubre tuvieron lugar los exámenes públicos de niños y niñas, los que se celebraron en el salon del Instituto con la solemnidad posible y con una concurrencia muy numerosa, presentándose los niños ante el público, á manifestar sus adelantos y á recibir los premios que se acordaron distribuirles, honrando este acto con su asistencia, el ciudadano gobernador.

Grandioso fué por cierto el espectáculo que presenciamos al ver el grado de instruccion de muchos niños y niñas, en los difíciles ramos de aritmética, álgebra y geografía en que fueron examinados, notándose un ingenio precoz, en niños de la clase mediana, y se esperimentó un sentimiento que llenó de gozo al público, al ver

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

algunos de ellos muy pobres, con unos conocimientos que no han sido comunes en su clase.

El trastorno completo causado por la reaccion, el no haberse gozado de tranquilidad en los pueblos, ha hecho que algunas de las escuelas foráneas se hayan cerrado por la falta de seguridad en los preceptores, los que han tenido que abandonar sus escuelas, emigrando á otros puntos. Esa misma revolucion ha dado por resultado, la falta de fondos, el no poderse vigilar esos establecimientos, ni proveérseles de lo necesario, por no estar espeditas las vías de comunicacion. Por esta razon, no puede tenerse una noticia exacta del estado de todas las escuelas foráneas. Sin embargo, se han remitido libros elementales á algunas de las escuelas foráneas, y en las de la capital se han repartido tambien para que se distribuyan entre los niños pobres que no pueden proporcionárselos.

Ademas de las escuelas municipales de la capital, existen tambien otras de niños en los pueblos de Toluquilla, Santa María, San Sebastianito y Mesquitan, pertenecientes á este municipio, y en el último de dichos pueblos hay otra de niñas.

La instruccion primaria es la base de toda sociedad bien constituida, es la garantía mas segura de su progreso, y una de las mas precisas condiciones para que se pueda plantear en ella un régimen altamente liberal. Educar á los niños en los principios sociales, morales y religiosos; inspirarles sus deberes como ciudadanos de una República, cuyos destinos les han de ser confiados; instruirles en aquellos ramos que les preparan á estudios superiores, adquiriendo á la vez esa inclinacion al trabajo, tan necesaria para las buenas costumbres y el bienestar particular; generalizar los conocimientos; todo esto es un elemento de vida para un país y una prenda de su felicidad en el porvenir.

La junta directiva de estudios, convencida de este principio y celosa por cumplir sus deberes hasta donde le ha sido posible, no ha omitido medio alguno ni dejado de hacer toda especie de sacrificios, por fomentar la instruccion primaria, como conviene al actual régimen político de la nacion. No obstante haber sido casi destruidos en el último sitio algunos establecimientos, y en los mas, robados todos sus útiles, y de que las circunstancias políticas nada propicias han sido, se puede asegurar que nunca, como en la época presente, ha habido tantas escuelas costeadas por los fondos públicos en esta municipalidad.

La importancia de esta ciudad y su numerosa poblacion, exijen todavia los esfuerzos de la junta, para aumentar los establecimientos primarios y darles la organizacion que ha aconsejado la esperiencia y que demandan los progresos alcanzados últimamente; por lo que, se ha acordado la apertura de otros tres en los barrios del Hospicio, Analco y la Capilla, habiéndose comunicado así al Ayuntamiento para que, movido de su notorio empeño por el bien público, se sirva poner en práctica tan útil proyecto, auxiliado del inspector y de las comisiones respectivas.

Los miembros que componen la primera de di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chas corporaciones conocen la alta mision que desempeñan en el Estado y tienen la conciencia de su deber. Para cumplirle, mientras tengan bajo su cuidado la direccion de la instruccion pública, no se detendrán ante ningun obstáculo, ni menos se arredrarán por nécias y torpes murmuraciones. El porvenir de la juventud es el objeto de sus desvelos, y alcanzar, ó por lo menos entrever el fruto de ellos, es su única ambicion, y quizá su única recompensa.

INSTRUCCION SECUNDARIA.

El Liceo de varones ha tenido abiertas sus cátedras en el año que acaba de trascurrir. Se han continuado dando las lecciones de latinidad, francés, inglés, de dibujo natural, de matemáticas en su primero y segundo curso, de lógica, metafísica, moral y física. En todas las cátedras hubo exámenes, siendo públicos dos de física, dos de latinidad, uno en la de francés, otro en inglés y matemáticas.

Las lecciones de gimnasia y esgrima se han dado con bastante regularidad, siendo grande la concurrencia de alumnos á estas cátedras. En todos los países civilizados, los gobiernos no han desatendido estos ramos de enseñanza, porque están persuadidos de lo importante que es el cuidar del desarrollo de la parte física del hombre, por medio de estos ejercicios. El gobierno de Jalisco, que los ha creado en un establecimiento público, ha querido proporcionar á todas las clases, esa instruccion tan útil y necesaria en la vida social, cuidando igualmente de que se den lecciones de moral y religion.

Los alumnos internos del Liceo son doce: cinco pensionistas, cuatro de la clase indigena que han sido remitidos de los cantones, proveyéndoseles á estos, de ropa, cama, libros y de cuanto han necesitado.

Los alumnos internos usan un vestido decente, sus distribuciones están reglamentadas, el edificio se encuentra en buen estado de aseo, los dormitorios en órden, y el servicio del refectorio, regular.

Entre matriculados y espectadores, asciende el número de alumnos á cien, contándose entre los primeros, cuarenta. A la cátedra de gramática general asisten diez, á la de lógica ocho, á la de moral cuatro, á la de física cinco, á matemáticas trece, al francés, inglés, esgrima, gimnasia y dibujo, el mayor número de alumnos.

El Liceo de niñas, situado en el antiguo colegio de San Diego, está planteado bajo un reglamento particular, y tiene una comision inspectora que vigila sobre el estado de la enseñanza y promueve las mejoras necesarias y útiles. Ademas de la escuela pública que se abrió en un salon que se destinó al efecto, hay una interna particular, á la que concurren algunas niñas esternas, por una moderada pension, y otras que se admiten de gracia. En el Liceo, ademas de los ramos de primeras letras, de escritura, religion

y aritmética, se dan cátedras de francés, dibujo, gramática castellana, de moral, economía-doméstica, geografía y música, y la de labores de aguja, bordados, tejidos, formacion de flores, &c.

Las cátedras de dibujo y geografía, están provistas de bellas muestras y de una hermosa coleccion de esferas y mapas para hacer sus estudios.

El número de niñas que concurren al Liceo entre internas y esternas, pensionistas y de gracia, es el de trescientas y tantas.

Se han hecho mejoras materiales en el establecimiento, de mucha importancia: el edificio se ha dispuesto para que llene su objeto, gastándose sumas de consideracion en proveerlo de lo necesario, y ponerlo en un estado decente, hermoso, propio para el grandioso fin á que está dedicado.

La energía é infatigable constancia del ciudadano presidente de la junta, lo ha puesto bajo el punto de vista en que se encuentra, animándolo con sus frecuentes visitas y con dinero que ha prestado al fondo, para que no se paralice la obra, ni le falten los muebles, modelos y demas útiles.

Los señores que han presenciado los exámenes públicos que tuvieron lugar en los dias 18, 19, 20 y 22 de Diciembre último, quedaron muy complacidos al ver la instruccion de las niñas en los ramos de geografía, francés, dibujo, aritmética, escritura y labores de aguja: los padres de familia muy satisfechos, al ver el aprovechamiento de sus amables niñas, en los diversos ramos en que fueron examinadas, comprendiéndose ademas de los espresados, el estudio de la religion,

moral, gramática general, idem castellana y economía-doméstica.

Grandes son por cierto las esperanzas de los jalisciense, al ver que la educacion del bello sexo no se ha desatendido en el Estado; que su educacion se ha hecho estensiva á diversos ramos; que abandonándose la antigua rutina, se inicia á las niñas en los principios del saber, abriéndoseles la puerta del templo de la sabiduría, procurándose la formacion de mugeres útiles á la sociedad. La esposa, la madre, la hija de familia, no serán ya unas mugeres sin mas instruccion que la que ministra el catecismo del padre Ripalda y los sentimientos piadosos que son propios de su sexo, inspirados por los directores de sus conciencias: ellas tendrán ya gusto en leer las obras de religion, de literatura é historia: reflexionarán y buscarán el fundamento de sus creencias: conociendo sus deberes, serán el ornato de las familias y de nuestra sociedad, por sus conocimientos útiles y agradables á que pueden dedicarse, bajo los principios que se les han inculcado.

El ornato del edificio está ya al concluirse en su totalidad, así en lo interno como en la parte esterna: los salones que al principio del año se estaban trabajando, están ya destinados á su objeto; no resta ya casi nada mas que conservar lo que se ha planteado. ¡Cuánto tiempo! ¡cuánto dinero se ha invertido en crear y sostener el Liceo de niñas!

La cooperacion del gobierno en sostener lo hecho, es un deber de la administracion; impartirle

su proteccion, ministrarle recursos y no permitir que se destruyan los fondos existentes, ni el que se inviertan en pago de empleados, le harán siempre honor al gobierno de Jalisco.

INSTRUCCION PROFESIONAL.

En el Instituto de ciencias del Estado, se plantearon conforme á la ley de su ereccion, las cátedras de medicina, de jurisprudencia y de matemáticas superiores; de farmacia, de química y de historia natural médica.

La escuela de medicina, una de las mas cultivadas en el mundo, por lo interesante que es á la humanidad, ha sido atendida por el gobierno del Estado, quien la ha procurado montar bajo un pié mas estenso, aumentando dos cátedras y sus respectivos profesores. Las cátedras de historia natural médica y las de patología general y especial, han quedado establecidas, la una como un ramo nuevamente introducido, y la otra como una especialidad que reclama el buen servicio de la enseñanza, en uno de los puntos mas capitales de la ciencia. En consecuencia, la escuela de medicina ha dado un paso mas en el camino del progreso, y los catedráticos, animados del mismo espíritu, han tomado empeño en poner á la juventud al corriente de todos los conocimientos que registra la medicina moderna, removiendo los obstáculos que se oponen á su fácil adquisicion. El profesor de fisiología y el de patología

con anuencia de la junta, han cambiado las obras de texto, sustituyendo el primero al Magendie con el Beclar y el segundo al ChomeL con el Bosus, autor mas conciso y adecuado á la capacidad de los principiantes. Los profesores de todos los ramos asisten á sus cátedras, no solo con regularidad, sino que aun se nota en algunos señores, una emulacion y un empeño decidido por el adelanto de los alumnos y su aprovechamiento, en las lecciones orales que dan en los ramos que les están encomendados. Los alumnos, por su parte, han correspondido á ese empeño, dedicándose á sus tareas literarias, teniendo sus exámenes al fin del año, presentando dos de ellos, actos públicos, en prueba de su instruccion. Las calificaciones de los demas alumnos se hacen constar en la lista que por separado se acompaña.

La seccion de jurisprudencia ha dado lecciones á los alumnos de teórica, de los derechos natural, constitucional, civil, criminal y de legislacion eclesiástica. A los de teórica práctica, se les han dado cátedras de derecho público internacional, de procedimientos judiciales con ejercicios de aplicacion en los ramos civil y criminal. El estudio de ramos tan importantes, es no solo útil, sino necesario para el profesorado en la difícil y noble carrera del abogado. Tiempo es ya de que los jóvenes dedicados al foro, tengan principios de los derechos natural, constitucional, del internacional público y privado: que sus estudios no se limiten solo á los ramos del civil y criminal, porque debiendo algun dia ocupar los puestos públicos, no podrán llegar á ser unos le-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gisladores profundos, sábios magistrados, políticos hábiles, con solo sus talentos, sin los principios de la ciencia. ¡Cómo podrán tratar y resolver las cuestiones mas delicadas, las mas importantes de la moral, de la legislacion, del gobierno y de las relaciones de las naciones entre sí, sin haber estudiado la ciencia de estos ramos!

Los principios liberales, las exigencias del siglo en que vivimos, la lucha que tenemos que sostener con el intolerantismo eclesiástico, hacen indespensables estos estudios; porque es preciso esparcir las luces en el pueblo, que haya defensores de los derechos de la soberanía de la nacion que pongan coto á las pretensiones de los hombres interesados, en esparcir el error, para ensanchar la esfera de su poder y de su influencia en los destinos públicos. La ignorancia de los que gobiernan y de los que son gobernados, dan por resultado leyes funestas, anarquía, despotismo y una política absurda. La ciencia y la ilustracion es la que salva á las naciones de todos esos males. Por esta razon, se plantearon las cátedras de que se ha hecho mérito en el plan general de enseñanza, se nombraron los profesores que las desempeñen, los que han dado sus lecciones constantemente, tropezando con el inconveniente de no haber libros elementales para las lecciones de derecho administrativo, y del público internacional: este obligó á la junta á pedir al gobierno, se suspendan dichas cátedras ínterin se encargan obras elementales y forme el profesor de derecho administrativo, un manual que sirva de texto, ofreciendo hacer este trabajo gratis,

á fin de prestar un servicio á la juventud estudiosa y que sus lecciones sean útiles y provechosas.

MATEMÁTICAS.

Los CC. Ignacio Cañedo y Soto y Eleuterio Mendez, han tenido á su cargo en el año de 62, las cátedras de matemáticas y la de geometría descriptiva.

En el segundo curso, se estudió la trigonometría plana y esférica, la aplicacion de la álgebra á la geometría, geometría analítica de dos y tres dimensiones, cálculo infinitecimal, cálculo integral, geometría descriptiva, dibujo lineal y topografía.

Los exámenes que sufrieron sus alumnos, fueron satisfactorios, teniendo un acto público algunos de ellos.

La mecánica racional é industrial, geodecia, geometría descriptiva, ocupan el estudio de los del tercer curso.

El estudio de las ciencias esactas es tan útil, que no puede ponerse en duda la necesidad de que se planteen en un establecimiento público. Su estudio en el Estado no se ha generalizado, y aun puede decirse, que son muy pocos los que se han dedicado á esos trabajos. Las matemáticas deben ocupar un lugar distinguido en los Liceos é Instituto, porque no hay profesores, que en lo particular, puedan dar esos ramos de enseñanza,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que deben proporcionarse á todas las clases de la sociedad.

Las ciencias esactas, son tan prodigiosas en sus vastos resultados, que no pueden menos de sorprenderse los mismos que las enriquecen con sus aplicaciones.

Las matemáticas pueden ocuparse de la cantidad, donde quiera que se encuentre: su dominio se estiende á la distancia, al sonido, al tiempo, á todo lo que parece impalpable y libre de la investigacion del hombre. Por medio de las matemáticas se han arrancado á la naturaleza, secretos de suma importancia, y se han formado las ciencias naturales, que tanto se han enriquecido por los estudiosos. Pero para que su estudio dé los frutos que se desean, es necesario estenderlo á una buena práctica, y que se proporcionen AA que sirvan de texto y algunas otras obras para consultar.

Surje la necesidad de una cátedra de práctica, porque en los ramos de ingeniería que hay establecidos, solo se adquieren conocimientos teóricos. Pero no se ha promovido esa cátedra de práctica, porque para ella se necesitan instrumentos y dotar bien á un profesor, lo que no puede hacerse por el estado de escasez en que se encuentra el fondo de instruccion.

FONDOS DE INSTRUCCION.

La junta tiene que consignar hechos que comprueban la administracion de los caudales que ha estado á cargo de la tesorería bajo la inspeccion de la junta y de su presidente. La ley que autorizó las redenciones de los capitales con la rebaja de un cuarenta por ciento, los gastos que se han erogado en el sostenimiento de los Liceos, la reparacion de algunas fincas que estaban en muy mal estado, las mejoras materiales que se han hecho en los extinguidos colegios de San Diego y Santa Clara, han disminuido los fondos de la instruccion, invertiéndose los réditos en los objetos dichos.

Los capitales redimidos ascienden á la suma de noventa mil pesos.

Lo que se ha invertido en reedificar algunas fincas y en las mejoras materiales de los Liceos, hacen la suma de mas de seis mil pesos.

El presupuesto de gastos del Liceo de niñas, es mensualmente de novecientos á mil pesos.

En el de varones se gasta mensualmente la suma de trescientos á quinientos pesos.

Los sueldos que deben pagarse en el Instituto, hacen la suma de mil cien pesos.

Los que devengan los catedráticos del Liceo de varones setecientos y mas pesos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se debe á los catedráticos del Instituto y los del Liceo, á unos desde Mayo, á otros desde Julio y Agosto, y solo alguno está pagado hasta Setiembre.

Los capitales que se han dado por el gobierno del Estado en indemnizacion de los que se han redimido, montan á la suma de cuarenta mil pesos.

Regularizadas las labores de la tesorería, mediante el sistema de abrir cuenta particular á cada una de las personas que tienen capitales ó fincas del fondo de instruccion; cuando se habian regularizado sus trabajos y se habia puesto al corriente de todos los negocios el ciudadano tesorero Manuel Alatorre, se publicó la nueva ley de hacienda, por la que se suprimieron los derechos establecidos por leyes anteriores, los que por su antigüedad estaban sancionados, reglamentados y acostumbrados los contribuyentes á hacer sus pagos.

Los fondos que se han aplicado por la nueva ley á la instruccion, no han podido cubrir su objeto, segun el presupuesto de gastos y el cálculo aproximado de lo que deben producir los derechos asignados. La ley de 13 de Enero, sobre fondos de la instruccion, quitó á la junta la inspeccion que tenia sobre dichos fondos: estableció una administracion, variándose el nombre de tesorero, con una planta de empleados dispendiosa, los que se pagan de preferencia, sin embargo de que la ley de 13 de Enero de 63, manda que todos los sueldos que escedan de treinta pesos, deban prorratearse.

Antes de que se publicara la espresada ley, la junta y su presidente vigilaban sobre los fondos, sobre las labores de la tesorería, é intervenia en el arreglo de los negocios que pertenecian á la instruccion, aprobando los que eran de su resorte, ó bien dando cuenta al gobierno para su aprobacion; remitiendo al fin del año á la direccion de rentas, todas sus cuentas para que fueran revisadas. Los negocios contenciosos, ademas del promotor fiscal de hacienda que tiene el deber de promover, para espeditar algunos, por el recargo de los de aquel empleado, se encomendaban á los abogados del seno de la junta, para que los promovieran sin percibir derechos, esceptuándose el caso de que se siguiera el asunto judicialmente.

La junta hubiera deseado permanecer en silencio, esperando que el tiempo y la esperiencia enseñen, si es mas útil el que los empleados de la administracion sean independientes de ella, que solo el administrador arregle los negocios, y que la junta sin disponer del dinero, pueda dirijir la enseñanza, necesitándose para fomentarla, comprar útiles, reparar las fincas, pagar los profesores, dar premios, &c.; mas convencida de que si continúa vigente la referida ley, tendrán que cerrarse los establecimientos, lo que seria un grave mal para el Estado y para los jóvenes, se decidió por fin á representar al gobierno, pidiéndole que modifique la ley de hacienda y que derogue la de 13 de Enero relativa á la instruccion, cuya representacion se elevó el 4 de Febrero por medio de una comision.

La junta, al pedir la derogacion de una ley y

la modificacion de otra, protesta que no la mueve ningun interés individual, y que solo la hace por el deseo que la anima de que se conserve la instruccion en el Estado, y por estar íntimamente convencida, de que subsistiendo las leyes espresadas, no es posible cubrir los gastos de los Liceos, pagar los sueldos de los profesores y hacer la compra de los útiles necesarios para los establecimientos, sin lo que no puede haber enseñanza.

BIBLIOTECA PÚBLICA.

El C. Ignacio Acal, encargado del arreglo de la biblioteca, ha continuado su trabajo por todo el año de 1862. La clasificacion de las obras, el ordenamiento de ellas está ya concluido en su mayor parte, y solo por la escasez de numerario no se han mandado construir los estantes que faltan, para colocar las obras que están ya clasificadas.

La biblioteca del Liceo se ha comenzado ya á regularizar, poniéndose las obras en su órden respectivo: la del Instituto no se ha principiado, por no haberse podido concluir la estantería por falta de dinero

La importancia de las bibliotecas es tan notoria por los servicios que deben prestar á los literatos y jóvenes que se dedican á la carrera literaria, como por el resultado de conservar obras muy apreciables y raras que se encontraban dise-

minadas en las antiguas librerías de los extinguidos conventos de la del Seminario y Universidad. Su ereccion en Guadalajara hará siempre honor á la administracion, bajo cuyos auspicios se ha creado.

La planta de empleados de la biblioteca pública, ha continuado en el año de 62 bajo el encargado de la direccion de su arreglo, quien disfruta de cien pesos mensuales, y tres escribientes con sueldo, uno de veinte pesos cada mes, otro con quince y otro con doce, pagados por la tesorería del Instituto, no obstante, que siendo encargo del gobierno, debian cubrirse por la direccion de rentas.

El plan para la organizacion de la bibliotoca, se publicó en la memoria del año de 1861, y á ella nos referimos en esta parte.

Seria de desearse que el gobierno del Estado, sin embargo de lo crítico de la situacion del erario, hiciera un esfuerzo para que se concluyera ese trabajo y no se perdiera lo hecho en dos años, que ha costado fuertes sumas, privándose al público de las ventajas que se sacarán de la biblioteca pública, por no poderse concluir.

Los gastos de empleados y sus trabajos, continúan, no obstante la carencia de estantes donde situar las obras clasificadas. [2]

---

[2] Hoy el ciudadano director paga al bibliotecario, segun su corte de caja, y ha mandado construir estantes, sin que la junta tenga ningun conocimiento de la obra; por lo que, se dirijió al gobierno consultándole, si habia cesado la inspeccion que tenia por la ley en la biblioteca, si se habia creado nueva administracion, y se le contestó que no ha cesado su inspeccion, y que se ha pagado al bibliotecario del tanto por ciento que corresponde á la instruccion.

CONCLUSION.

La junta ha espuesto hasta aquí, la serie de hechos relativos á la instruccion, delineando muy someramente sus trabajos y el plan de enseñanza en lo general: ha llamado la atencion sobre todos los ramos, sobre su importancia y necesidad de que se cultiven, en medio de la borrasca tempestuosa que está tronando sobre nuestra patria.

Por su parte, ha tomado empeño en llevar adelante la ley orgánica de instruccion, procurando en cuanto le ha sido posible, su ejecucion, porque está persuadida de su necesidad y utilidad. El temor de que se destruya la obra grandiosa que concibió y creó la administracion del ciudadano gobernador Pedro Ogazon y que será un timbre honroso para su gobierno, ha hecho que la junta eleve su voz al magistrado que preside los destinos del Estado, á fin de que le dé proteccion y reforme las leyes que notoriamente perjudican la instruccion, puesto que es evidente, que no es posible la enseñanza sin fondos suficientes. Muy lejos de la junta está la idea de que enmedio de la guerra que tiene que sostener Méjico, debe abandonarse la instruccion: la junta repele esa especie indigna de hombres que deben procurar el bien de la juventud, difundiendo

las luces y arrojando la simiente de independencia y libertad.

La civilizacion es la que dá brio y energía á los pueblos para que defiendan sus derechos y libertades, porque se hace la guerra no solo en los campos de batalla, sino tambien en las tribunas, en las plazas, por medio de la imprenta, de los discursos, de los razonamientos é ideas que se inspiran á las masas populares.

Segun los principios que nos rigen, todo hombre tiene derecho para encumbrarse á las mas altas regiones del saber: las ciencias no están ya reservadas para las clases privilegiadas: todos tienen igual derecho, no hay distincion entre el rico y el pobre, entre el que se llamaba noble y plebeyo: todos son igualmente admitidos al saber: la enseñanza es gratuita, la juventud no tiene mas que dedicarse con afan á la penosa carrera del estudio; pero este derecho consignado en nuestra constitucion, no llegará á ser efectivo, sin la eficaz cooperacion del gobierno, dotando á los establecimientos científicos, para que llenen el grandioso objeto que tienen que cumplir. Por esta razon, la junta, mientras vea amenazada la instruccion por la calamidad de la escasez de recursos, no cesará de representar al gobierno, á fin de que se remedie el mal, sin que por esto se diga que no hay abnegacion de parte de los catedráticos, pues se les ha visto servir hace algunos meses, sin que perciban sus sueldos; pero este estado no puede ser duradero, porque al fin tienen necesidades que cubrir; y algunos no teniendo recursos para subsistir, no se les puede

exijir el que inviertan su tiempo, en preparar sus lecciones y asistir con puntualidad á sus cátedras, á las juntas y á la resolucion de los negocios que están á su corgo.

La junta no pasará en silencio la conducta que ha observado en los ocursos de los alumnos que han pedido dispensa de tiempo, ó de algunos requisitos prevenidos por el reglamento. Todos esos ocursos se han acogido favorablemente y se han concedido las dispensas, siempre que los solicitantes se sujetan á un exámen y obtienen la nota de sobresaliente instruccion.

La junta no busca otra base que el saber. Esto debe alentar á la juventud estudiosa, puesto que ven prácticamente que se les abrevia el tiempo en lo posible y de que se les facilita concluyan su carrera, siempre que sean aplicados y tengan el talento necesario.

Una palabra mas dirijirá la junta á los jóvenes, animándolos á que continúen en la penosa carrera literaria que han emprendido, haciéndoles presente, que se han educado bajo de una constitucion libre; que están destinados á ocupar los puestos públicos; que deben ser los defensores de los derechos del hombre y los amigos de la humanidad. En nombre de esa misma juventud, quiere consignar por esta vez, una muestra de gratitud y de reconocimiento al gobierno del Estado, por el empeño con que siempre ha visto la enseñanza, y en nombre de ella misma y de la niñez, le pide que fije la atencion sobre este ramo tan importante, porque si no se ocurre pronto, el mal se hará resentir en la juventud estudiosa,

y acaso se verán realizados los temores de la junta, de que se cierren los establecimieutos por falta de recursos; mas es de esperarse de la ilustracion y patriotismo del ciudadano jalisciense que se halla investido de la alta magistratura, que corresponderá á sus sentimientos patrióticos, y atenderá á un ramo de su administracion, que le es predilecto; lo que le hará siempre honor.

La junta ofrece ante el público, que en cuanto dependa de los esfuerzos de los individuos que la componen, seguirán desempeñando la honrosa mision que se les ha confiado, y que solo en el caso de que no puedan subsistir por falta de fondos, tendrán que abandonar su encargo, retirándose á sus ocupaciones particulares, con la conciencia de haber hecho cuanto estaba de su parte á favor de la instruccion. [3]

---

[3] No se habia publicado la presente memoria al fin del año, por no haber dinero para costear la impresion, hasta hoy que el gobierno ministró cien pesos para este gasto: motivo por lo que hasta ahora, se dá á luz este trabajo, que estaba ya preparado con tiempo, en cumplimiento de lo prevenido en la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LISTA

DE LAS CALIFICACIONES HABIDAS AL FIN DEL PRESENTE AÑO ESCOLAR, DE LOS DIFERENTES RAMOS DE LAS CIENCIAS QUE SE ENSEÑAN EN EL INSTITUTO y LICEOS DE AMBOS SEXOS.

JURISPRUDENCIA TEÓRICA.

C. Francisco Beas.....	S	S	S
„ Francisco López.....	S	S	S
„ Manuel López.....		S	S
„ Agustin Medina.....	S	S	M

JURISPRUDENCIA PRÁCTICA.

C. Francisco Solís.....	S	S	S	S
„ José María Mendoza.....	S	S	S	S
„ José María Solano.....			S	S
„ Diego Baz.....			S	S
„ Tranquilino Hernandez.....		S	S	S

C. Francisco Ramos.....	S	S	S
„ Juan Romero.....	M	M	M
„ Luis Reyes.....	M	M	M
„ José M. Gutierrez Romo.....	S	S	S
„ José María García.....	M	M	M
„ Magdaleno Martinez.....	M	M	S

Guadalajara, Agosto 7 de 1862.—Firmado—*Jesus Lõpez Portillo.*

MEDICINA PRÁCTICA.

SESTIANISTAS.

C. Jesus Delgado.....			S	S
„ Librado Palomino.....	S	S	S	
„ Pedro Espinosa.....			S	S
„ Antonio Caravantes.....			S	S
„ Rafael Gonzalez.....			S	S
„ Sixto Pérez.....			S	S
„ Anastacio H. Rios.....	S	M	M	

QUINTIANISTAS.

„ Eleuterio Barajas.....	S	S	S	
„ Refugio Camarena.....	S	S	S	
„ Pedro Támes.....	S	S	S	
„ Salvador Rios.....	S	S	S	
„ Francisco Muñoz Meza.....	S	S	S	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C. Manuel Medrano Flores.....	S	S	
„ Nicolás Pérez.....	S	S	
„ Mariano Zúñiga.....	S	S	
„ José M. Gonzalez Mendoza...	M	M	M
„ Ramon Urzúa.....	S	S	

CUARTIANISTAS.

„ Silverio García.....	S	M	M
„ Julio Rodriguez.....	M	M	M
„ Eduardo Carreon.....	M	M	M
„ Jesus Avelar.....	S	M	M
„ Wenceslao Mejía.....	S	S	M
„ Julian Ramirez.....		M	M

MEDICINA TEÓRICA.

TERCIANISTAS.

„ Primitivo Gonzalez.....	S	S	S
„ Ramon Gonzalez.....	S	S	S
„ Juan Santos.....	S	S	S
„ Guadalupe Aguilar.....	M	M	S
„ Fortunato Arce.....	S	S	S
„ Silverio Aleman.....	S	M	S
„ Gerardo Hurtado.....	M	M	S
„ Cárlos Z. Dieguez.....	M	I	M
„ Austacio Macías.....	M	M	S
„ Ignacio Célis.....	S	M	M

C. Ramon Palos.....	S	S	S
„ Cristino Vallarta.....	I	R	M
„ Miguel Gonzalez.....	R	I	I
„ Rafael Cevallos, (exámen estraordinario	S	S	S
„ Hilarion Rivas.....	S	S	M

SECUNDIANISTAS.

„ Fernando Gómez Vírgen.....	M	M	M
„ Rafael Cevallos.....	S	S	S
„ José María Gonzalez.....	S	S	S
„ Luis G. Gonzalez.....	M	M	S
„ Vicente Ochoa.....	S	S	S
„ Mariano Sandoval.....	M	M	M
„ José M. Sierra.....	I	I	I
„ Crispiniano Arce.....	I	M	M
„ Flaviano Romero.....	S	M	S
„ Domingo Valencia.....	M	M	M
„ Anastacio Romo.....	S	S	S
„ Manuel Villaseñor.....	M	M	M
„ Abundio Aceves.....	I	M	M

PRIMIANISTAS.

„ Pablo Calvillo.....	S	S	S
„ Juan N. Agraz.....	M	M	M
„ Miguel Tejeda.....	S	S	S
„ Simon Aguilar.....	S	S	S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C. José María Magallanes..... S M M
„ Antonio Munguía..... S M S S
„ Mariano Madrigal..... M M M
„ Francisco Dávalos..... S I M
„ Jesus Larios..... S R I
„ Fernando Gutierrez..... S M M
„ Sabino Oliva..... M S I
„ Francisco Werche..... S S M
„ Agapito Araico..... M M M
„ Pedro Acosta..... S S S

EXÁMENES GENERALES DE TEÓRICA.

„ Fortunato Arce..... S S S
„ Primitivo Gonzalez..... M S M
„ Guadalupe Aguilar..... M M M
„ Ramon Gonzalez..... S S M
„ Juan Santos..... S S M
„ Silverio Aleman..... I M M
„ Gerardo Hurtado..... I S M
„ Ramon Palos..... S S M
„ Rafael Cevallos, (exámen estraordinario)..... S S S
„ Ignacio Célis..... S M M
„ Austacio Macías Valadéz.... M M S

Guadalajara, 8 de Agosto de 1862.—Firmados—*Lauro Guzman.—José María Delgado.—Martin Polanco Reinaga.*

FARMACIA.

SECUNDIANISTAS.

C. Adolfo Besoy..... S S S

PRIMIANISTAS.

„ Procopio Robles..... I I R
„ Manuel Arreola..... I I I

SINODALES.

„ José María Delgado, como catedrático de materia é historia natural médica y el que suscribe.

No se examinaron:

„ Maximiano Puga.
„ Nicolás Tortolero.
„ Juan Cruz Leal.
„ Jesus Pérez.

Guadalajara, Agosto 21 de 1862.—Firmados—*Lázaro Pérez.—José María Delgado.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MECÁNICA RACIONAL.

C. Nicolás Banda..... Bien.
„ Aurelio Palacios..... Id.

Guadalajara, Noviembre 25 de 1862.—Firmado—*Ignacio Cañedo y Soto.*

El alumno Nicolás Banda se examinó tambien de Geodesia y obtuvo la calificacion de. Muy bien.

Guadalajara, Febrero 20 de 1861.—Firmado —*Ignacio Cañedo y Soto.*

MATEMÁTICAS.

SEGUNDO CURSO.

C. José Angel Anguiano..... S con 19
„ Francisco Martinez..... S „ 18
„ Abundio Brambila..... M B „ 17
„ Miguel Gutierrez..... B „ 14

Ignacio Cañedo y Soto.

EXAMENES DEL LICEO DE VARONES.

SEGUNDO AÑO DEL SEGUNDO PERIODO.

CATEDRA DE MATEMÁTICAS.

C. Lauro Diaz..... M B con 16
„ Antonio Gutierrez.....[1] M B „ 15
„ José María Gonzalez Esteves.. B „ 13
„ Eliseo Madrid..... B „ 13
„ Rómulo Rojas..... B „ 10
„ Guactimoc Híjar..... R „ 9
„ Eduardo Romero..... R „ 9
„ Salvador Topete..... R „ 15
„ Emilio Dávila..... R „ 5
„ Antonio Frías..... R „ 5

Guadalajara, Agosto 9 de 1862.—Firmado—*Ignacio Cañedo y Soto.* (2)

---

(1) Solo se examinó de aritmética y geometría.

(2) Los ciudadanos profesores de matemáticas han adoptado los números del 1 á 20 para las calificaciones, á fin de espresar con esactitud, las que merecieron los alumnos, entendiéndose, que el núm. 1 equivale á mal, 5 regular, 10 muy bien y 20 supremo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FÍSICA.

EXAMENES PUBLICOS.

CC. Lauro Diaz y Jesus Briseño.

C. Felipe Lacunza.....	S	S
,, Atanacio Aceves.....	S	S
,, Francisco Lozano.....	S	S
,, Estevan Parga.....	S	M
,, Lorenzo Montaño.....	M	M
,, Rito Lira.....	I	I

Quedaron pendientes para ser examinados,

CC. Pablo García é Ignacio Figueroa.

No se juzgaron capaces de sufrir exámen,

C. Miguel Ramos.
,, Ciriaco Macías.
,, Leonardo Reyes.

Guadalajara, Febrero 21 de 1862.—Firmado —*Lázaro Pérez.*

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA MORAL É HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

C. Perfecto Bustamante, [actuante].....	S	S	S

C. Antonio Gutierrez.....	S	S	S
,, Jesus del Rio.....		S	S
,, Jesus Caravantes.....		S	S
,, Miguel Villaseñor.....		M	M
,, N. Rojas.....		M	I
,, Rito de Lira.....		I	I

No se examinaron,

,, Miguel Ramos.
,, Francisco Cervantes.

PRIMER AÑO DEL SEGUNDO PERIODO.

CATEDRA DE LOGICA.

,, Fernando Salvador (actuante).	S	S	S
,, Jesus Briseño.....	S	S	S
,, Francisco Gonzalez.....	S	S	S
,, Ignacio Villaseñor.....		S	M
,, Manuel Granados.....		I	I

,, Ciriaco Macías.

No se examinaron,

,, Manuel Gómez Gallardo.
,, José Gonzalez.

Sabás Serratos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERCER AÑO DEL PRIMER PERIODO.

CATEDRA DE INGLES.

C. Abundio Brambila, (actuante).

CATEDRA DE FRANCES.

,, José María Gonzalez Esteves..	S	S	S
,, Mariano Madrigal.....	S	S	S
,, Basilio Ortega.....	S	S	S
,, Juan Lazo.....	S	S	S
,, Pablo Calvillo.....		S	S
,, Huactimoc Híjar.....		S	S
,, Adolfo Riestra.....			S
,, Salvador Topete.....			S
,, Manuel Gómez.....		S	M
,, Eliseo Madrid.....		S	M
,, Catarino López.....			M
,, Emilio Rico.....			M
,, José Tortolero.....		M	M

Firmado—*Miguel W. Sanchez.*

SEGUNDO AÑO DEL PRIMER PERIODO.

CATEDRA DE LATINIDAD.

Actuantes.

,, Salvador Alcalá.....	S	S	S

C. Leonardo Larios.....	S	S	S
,, Ramon Oliva.....	S	S	S
,, Benigno Moreno.....	M	M	M
,, Ramon Llano.....		S	M
,, Manuel Célis.....		M	M

No se examinaron,

,, Genaro Velasco.
,, Félix Cevallos.
,, Nestor Cevallos.
,, Gregorio Dominguez.

Firmado—*Manuel Noriega.*

PRIMER AÑO DEL PRIMER PERIODO.

CATEDRA DE GRAMATICA LATINA.

,, Fortunato Anguiano.....		S	S
,, José María Gómez.....	S	S	S
,, Romualdo Tolsa.....	S	S	S
,, José Espinosa.....		S	M
,, Pedro Guardado.....		S	M

No se examinaron,

CC. Guilibaldo Zemería, Amador Rivas y Aurelio Argote.

Firmado—*Manuel Noriega.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LICEO DE NIÑAS DEL ESTADO.

LISTA

De las alumnas que han sido examinadas en este cstablecimiento, conforme á lo prevenido en el reglamento interior del mismo, con espresion de las clases á que pertenecen, calificacion á que han sido acreedoras, y premio que han obtenido segun sus grados de adelanto.

RELIGION Y MORAL.

Margarita L. Portillo (una medalla de oro y dos de plata)	S	S	S
Maura Amador (una medalla de oro y una de plata)	S	S	S
Guadalupe Narvaez (una medalla de oro y una de plata)	S	S	S
Isabel Silva (una medalla de oro y dos de plata)	S	S	S
Gertrudis Cisneros (una medalla de oro y dos de plata)	S	S	S

María C. Torres (una medalla de oro)	S	S	S
Dolores Ogazon (una medalla de plata)	S	S	S
Rosa Cevallos (una de oro y una de plata)	S	S	S
Emilia Orosco (una medalla de oro)	S	S	S
Guadalupe Topete (una medalla de plata).	S	S	S
Margarita Vázquez (una medalla de plata)	S	S	M
Florentina Flores (una medalla de plata).	S	S	M
Micaela Mazo	S	M	M
Cayetana Medina (dos medallas de plata).	S	S	M
Concepcion Leon (una medalla de plata).	S	S	S
María C. de Vaca	S	M	M
Micaela Beas (una medalla de plata)	S	M	M
Juana Alvarez (una medalla de plata)			A
Merced Montaño	M	M	A
Bruna Luna	S	M	M
Josefa Moreno	S	M	M
Emilia Valdivia (una medalla de oro y dos de plata)	S	S	M
Juana Mora	S	M	M
María Medina	S	S	S
Elvira Íñiguez (una medalla de plata)	S	S	S
Concepcion Hernandez	M	M	M
Juana Espinosa	M	M	M
Petra Veitia	No se examinó.		
Juana Gutierrez (una medalla de oro)	S	S	S

GRAMÁTICA GENERAL.

Maura Amador	S	S	S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guadalupe Narvaez	S	S	S
Margarita L. Portillo	S	S	S
Isabel Silva	S	S	S
María C. Torres	S	S	S
Dolores Ogazon	S	S	S
Gertrudis Cisneros	S	S	S
Rosa Cevallos	S	S	S
Emilia Orosco	S	S	M
Margarita Vázquez	S	S	M
Guadalupe Topete	S	S	M

GRAMÁTICA CASTELLANA.

Guadalupe Narvaez	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Margarita L. Portillo	S	S	S
Isabel Silva	S	S	S
María C. Torres	S	S	S
Dolores Ogazon	S	S	S
Gertrudis Cisneros	S	S	S
Rosa Cevallos			
Emilia Orosco	S	S	M
Margarita Vázquez	S	S	M
Guadalupe Topete	S	S	M
Florentina Flores	S	S	M
María C. de Vaca	S	M	M
Victoria de la Cueva (una medalla de plata)	M	S	S
Elvira Íñiguez	S	S	S
Micaela Mazo	S	M	M

Petra Veitia	No se examinó.
Juana Mora	M M M
Concepcion Leon	S M M
Emilia Valdivia	S S M
Micaela Beas	S M M
Cayetana Medina	S M M
Merced Montaño	M M A
Bruna Luna	S M M
Josefa Moreno	S M M
María Medina	S S S
Juana Gutierrez	S S S

GEOGRAFÍA.

Margarita L. Portillo	S	S	S
Isabel Silva	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Guadalupe Narvaez	S	S	S
María C. Torres	S	S	S
Dolores Ogazon	S	S	S
Gertrudis Cisneros	S	S	S
Rosa Cevallos	S	S	S
Emilia Orosco	S	M	M
Margarita Vázquez	S	S	M
Florentina Flores	S	S	M
Cayetana Medina	S	M	M
Emilia Valdivia	S	S	M
Micaela Mazo	S	M	M
Elvira Íñiguez	M	M	M

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Isabel Silva	S	S	S
Margarita L. Portillo	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Guadalupe Narvaez	S	S	S
María C. Torres	S	S	S
Gertrudis Cisneros	S	S	S
Rosa Cevallos	S	S	S
Dolores Ogazon	S	S	S
Margarita Vázquez	S	S	M
Guadalupe Topete	S	M	M
Concepcion Leon	S	S	M
María Medina	S	S	M
Bruna Luna	M	M	M
Cayetana Medina	S	S	M
Juana Gutierrez	S	S	M

CÁTEDRA DE FRANCÉS.

Guadalupe Narvaez	S	S
Maura Amador	S	S
Luz Herrera	S	S
Emilia Valdivia	S	S
Guadalupe Silva	No se examinó.	
Margarita L. Portillo	Id.	
Dolores Ogazon	Id.	
Margarita Alcaráz (una medalla de plata).	S	S
Rosa Cevallos	No se examinó.	

Francisca Valdivia	No se examinó.
Micaela Mazo	Id.
Virginia Blanco	Id.

CÁTEDRA DE MÚSICA.

Emila Valdivia	S	S	S
Rita Ruiz (una medalla de oro)	S	S	S
Gertrudis Cisneros	S	S	S
Guadalupe Topete	S	S	S
Jesus Estrada (una medalla de oro	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Emilia Orosco	M	M	M
Basilia Chávez	M	M	M
Isabel Silva	S	S	S
Guadalupe Narvaez	S	S	M
Elena Cázarez	S	M	M
Juana Mora	S	M	M
Virginia Blanco	S	S	S
María C. Torres	S	S	M
Bruna Luna	S	M	M
Margarita Martinez	S	M	M
Mariana Mazo	M	M	M
Manuela Llera	M	M	M
Josefa Moreno	S	M	M
Clementina Reyes	S	M	M
Cayetana Medina	S	M	M
Margarita Vázquez	S	S	M
Dolores Ogazon	S	S	M
María C. de Vaca	S	M	M

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Felipa Guerrero (una medalla de plata).	S	S	S
Paula Aragon.....	S	S	S
Margarita L. Portillo.....	S	S	M

ESCUELA DE DIBUJO.

Luz Herrera (una medalla de oro y una de plata.....	S	S	S
Gertrudis Cisneros.....	S	S	S
Guadalupe Silva (una medalla de plata).	S	S	S
Isabel Silva.....	S	S	S
Dolores Véjar (una medalla de plata)...	S	S	S
María C. Torres.....	S	M	M
Dolores Ogazon.....	S	M	M
Emilia Orosco.....	S	M	M
Cayetana Medina.....	S	M	S
Josefa López.....	S	M	M
Maura Amador.....	S	M	M
Ignacia Alvarez.....	S	M	M
Florentina Flores.....	S	M	M
Jesus Salazar.....	M	M	A
Victoria de la Cueva.....	M	M	A
Francisca Valdivia.....	M	A	A
Emilia Valdivia.....	M	A	A
Rosa Cevallos.....	M	A	A
Guadalupe Narvaez.....	M	A	A

ESTUDIO DE PAISAGE.

Luz Herrera.....	S	S	S
Gertrudis Cisneros.....	S	S	S

Guadalupe Silva.....	S	S	S
Dolores Ogazon.....	M	M	A
María C. Torres.....	S	M	M

SALA DE LABOR.

Ignacia Álvarez (una medalla de oro)...	S	S	S
Luz Herrera.....	S	S	S
Florentina Flores.....	S	S	S
Cayetana Medina.....	S	S	S
Margarita L. Portillo.....	S	S	S
Juana Espinosa.....	A	A	A
Juana Gutierrez.....	S	S	S
Bruna.....	M	M	M
Maura Amador.....	S	S	S
Gertrudis Cisneros.....	S	S	S
Josefa Moreno.....	M	M	M
Basilia Chávez.....	S	S	S
Serapia Murguía.....	S	S	S
María Medina.....	S	S	S
Guadalupe Magaña.....	A	A	A
Virginia Blanco.....	M	M	M
Mariana Mazo.....	A	A	A
Adela G. Rubio.....	S	S	M
Josefa López (una medalla de plata)...	S	S	S
Merced Montaño.....	S	S	M
María C. de Vaca.....	S	M	M
Guadalupe Narvaez.....	S	M	M
Isabel Silva.....	S	S	S
Jesus Estrada.....	S	S	S
Victoria de la Cueva.....	S	S	S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesus Salazar	S	S	S
Concepcion Leon	S	M	M
María Torres	S	S	S
Micaela Beas	S	S	S
Elena Cázares	A	A	A
Adela Sanchez	M	M	M
Rosa Cevallos	S	S	S
Dolores Véjar	S	S	S
Juana Mora	S	S	S
Micaela Véjar	S	S	S
María Reyes	S	M	M
Manuela Llera	S	M	M
Guadalupe Topete	S	M	M
Margarita Vázquez	S	M	M
Francisca Valdivia (una medalla de plata).	S	M	M
Clementina Reyes	S	M	M
Feliciana Diaz (una medalla de plata)	S	S	S
Micaela Mazo	S	S	M
Emilia Valdivia	S	M	M
Josefa Delgado	M	M	M
Concepcion Hernandez	M	M	M
Paula López	S	M	M
Teodora Negrete	S	S	S

ARITMÉTICA.

Juana Gutierrez	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Guadalude Narvaez	S	S	S
Margarita L. Portillo	S	S	S
Isabel Silva	S	S	S

Rosa Cevallos	S	S	S
Micaela Beas	S	S	M
Josefa Moreno	S	S	M
Florentina Flores	S	S	M
Margarita Vázquez	S	S	M
Dolores Véjar	S	S	S
Juana Alvarez	S	S	S
Emilia Valdivia	S	S	S
Francisca Valdivia	S	S	M
Elena Cázarez	S	S	M
Juana Mora	M	M	M
María Torres	M	M	M
Micaela Mazo	S	M	M
Guadalupe Magaña	M	M	A
Mariana Mazo	M	A	A
Virginia Blanco	A	A	A

ESCRITURA.

Emilia Orosco	S	S	S
Maura Amador	S	S	S
Juana Gutierrez	S	S	S
Isabel Silva	S	S	S
Micaela Beas	S	S	S
Florentina Flores	S	S	S
Margarita L. Portillo	S	S	S
Josefa López	S	S	M
Margarita Vázquez	S	M	M
Guadalupe Narvaez	S	S	M
Ignacia Alvarez	S	M	M
Guadalupe Topete	S	M	M
Juana Mora	S	M	M
Victoria de la Cueva	S	M	M
Adela G. Rubio	M	M	M
María C. de Vaca	M	M	M
Josefa Moreno	M	M	M
Feliciana Diaz	M	M	M
Dolores Véjar	S	M	M

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Basilia Chávez	S	M	M
Micaela Mazo	S	M	M
Dolores Ogazon	M	M	M
Teodora Negrete	M	M	M
Manuela Llera	M	M	A
María Medina	S	M	M
Micaela Véjar	M	M	M
Cayetana Medina	M	M	M
Bruna Luna	M	M	A
María Torres	S	M	M
Guadalupe Magaña	M	M	A
Juana Álvarez	S	M	M
Merced Montaño	M	M	A
Emilia Valdivia	S	M	M
Elena Cázarez	M	M	M
Virginia Blanco	M	M	M
Jesus Salazar	M	M	M
Francisca Valdivia	S	M	M
Concepcion Leon	M	M	M
Serapia Murguía	M	M	A
Josefa Delgado	M	M	A
Mariana Mazo	M	M	A
Juana Espinosa	M	A	A
Concepcion Hernandez	M	A	A
Rafaela Sevilla	A	A	A
Susana Medina	A	A	A

PREMIOS ESTRAORDINARIOS.

A la niña Doña Manuela Morales, se le dió una medalla de plata.

A la niña Doña Natalia García, un ramo con dos pesos.

NOTA.—La niña Doña Luz Herrera, debido á su aprovechamiento, presentó un cuadro de caligrafía, por lo que es acreedora al premio.

EL C. IGNACIO L. VALLARTA,

GOBERNADOR SUSTITUTO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE JALISCO, SE HA SERVIDO DECRETAR EL SIGUIENTE

REGLAMENTO

Para el gobierno interior del tribunal de justicia del Estado de Jalisco, y sus secretarías.

PARTE PRIMERA.

GOBIERNO INTERIOR DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA.

Capítulo primero.

Del despacho diario del tribunal en acuerdo.

Art. 1º Todos los dias hábiles segun el art. 30 de la ley de 4 de Julio del corriente año, se reunirán el presidente y ministros en el Salon de acuerdos á las ocho de la mañana, desde el 1º de Marzo hasta el último de Octubre; y á las nueve, desde el 1º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Basilia Chávez	S	M	M
Micaela Mazo	S	M	M
Dolores Ogazon	M	M	M
Teodora Negrete	M	M	M
Manuela Llera	M	M	A
María Medina	S	M	M
Micaela Véjar	M	M	M
Cayetana Medina	M	M	M
Bruna Luna	M	M	A
María Torres	S	M	M
Guadalupe Magaña	M	M	A
Juana Álvarez	S	M	M
Merced Montaño	M	M	A
Emilia Valdivia	S	M	M
Elena Cázarez	M	M	M
Virginia Blanco	M	M	M
Jesus Salazar	M	M	M
Francisca Valdivia	S	M	M
Concepcion Leon	M	M	M
Serapia Murguía	M	M	A
Josefa Delgado	M	M	A
Mariana Mazo	M	M	A
Juana Espinosa	M	A	A
Concepcion Hernandez	M	A	A
Rafaela Sevilla	A	A	A
Susana Medina	A	A	A

PREMIOS ESTRAORDINARIOS.

A la niña Doña Manuela Morales, se le dió una medalla de plata.

A la niña Doña Natalia García, un ramo con dos pesos.

NOTA.—La niña Doña Luz Herrera, debido á su aprovechamiento, presentó un cuadro de caligrafía, por lo que es acreedora al premio.

EL C. IGNACIO L. VALLARTA,

GOBERNADOR SUSTITUTO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE JALISCO, SE HA SERVIDO DECRETAR EL SIGUIENTE

REGLAMENTO

Para el gobierno interior del tribunal de justicia del Estado de Jalisco, y sus secretarías.

PARTE PRIMERA.

GOBIERNO INTERIOR DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA.

Capítulo primero.

Del despacho diario del tribunal en acuerdo.

Art. 1º Todos los dias hábiles segun el art. 30 de la ley de 4 de Julio del corriente año, se reunirán el presidente y ministros en el Salon de acuerdos á las ocho de la mañana, desde el 1º de Marzo hasta el último de Octubre; y á las nueve, desde el 1º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Noviembre hasta el último de Febrero, para ejercer las funciones que les corresponden conforme al capítulo 4.º, título 2.º de la citada ley.

Art. 2.º Reunida la mayoría de los ministros, comenzará el despacho, tomando el asiento principal el presidente y los otros los demas magistrados y fiscal sin distincion alguna.

Art. 3.º El presidente, si se halla presente, ó el mas antiguo de los ministros que concurran, tocará la campanilla, en llamamiento de los secretarios, y en el acto se abrirá el acuerdo, comenzando por la lectura del acta del dia anterior. El secretario de acuerdos dará cuenta con las comunicaciones oficiales del Supremo Gobierno, de las demas autoridades y funcionarios del Estado y de fuera de él, con la de los subalternos del poder judicial; los recursos, solicitudes y quejas, los partes de formacion de causa y los procesos criminales y espedientes civiles que deben sugetarse al turno, segun la atribucion 6.ª del art. 90 de la misma ley. El presidente dará el trámite que corresponda á todos los negocios que ocurran, pero reclamado por alguno de los ministros, el tribunal resolverá por mayoría lo que convenga.

Art. 4.º Los acuerdos ordinarios no deberán pasar de media hora; pero el Tribunal podrá prorogarlos por el tiempo necesario, cuando á su juicio así lo exija la urjencia del negocio ó negocios que se trataren. Concluido el acuerdo, las salas comenzarán inmediatamente su despacho.

Capítulo segundo.

Del despacho ordinario de las Salas.

Art. 5.º Concluido el despacho del Tribunal, en acuerdo, comenzará el ordinario de las salas por

el llamamiento de sus secretarios los que leerán el acta del dia anterior, dando cuenta en seguida con la correspondencia oficial, pedimentos fiscales y escritos que exijan providencia de pura sustanciacion. El presidente en la sala colegiada, dará el trámite ó dictará las providencias, las que en caso de reclamo de algun ministro serán las que acuerde la mayoría. Este despacho será á puerta cerrada y se llamará ***de primeras***.

Art. 6.º Concluido el despacho de que habla el artículo anterior, se hará en público el de las causas criminales y asuntos civiles que estuvieren señalados, oyendo los informes en estrados y las discusiones de las partes en los juicios verbales.

Art. 7.º Cuando la naturaleza de los negocios ó sus circunstancias exijan, á juicio de las salas, ser despachados en horas estraordinarias, podrán prorogar las destinadas al despacho diario en el capítulo 8.º, título 1.º de la ley reglamentaria; ó señalar otras para el estraordinario. Esta misma facultad tendrá el Tribunal en acuerdo para los negocios que le sean peculiares.

Art. 8.º En la sala colegiada se hará en público la discusion de las causas criminales y negocios civiles; y si la naturaleza de ellos lo demandase, podrá continuarse hasta por tres dias á cuyo término se dará la resolucion.

Art. 9.º En los informes en estrados y juntas de partes en los juicios verbales, se guardará por estas y los abogados el respeto y circunspeccion correspondientes; no serán interrumpidos en sus alegatos, salvo en el caso en que degeneren en personalidades ó faltas de respeto, pues entonces el presidente los lla-

mará al órden y aun hará salir de la sala á los que insistan en subvertirlo. El mismo presidente ó el ministro en las salas unitarias, les impedirá los diálogos; y despues de concluidos los informes, no concederá la palabra sino para deshacer equivocaciones sobre puntos de hecho. Terminado todo, se procederá á la votacion á puerta cerrada.

Art. 10. Las votaciones, tanto en el acuerdo como en la sala colegiada, comenzarán por el ministro menos antiguo y acabarán por el presidente.

Art. 11. No es necesaria en la sala colegiada la asistencia de todos los ministros para las providencias de puro trámite ó sustanciacion.

Artt 12. Las escusas ó impedimentos de los ministros, se calificarán en las salas unitarias por el suplente respectivo, y en la colegiada por los ministros espeditos y el suplente á quien corresponda. En consecuencia, el magistrado que se creyere impedido ó escusado, si es de sala unitaria, lo hará presente al inmediato acuerdo para que en este se haga el sorteo del suplente respectivo, comunicándosele en el acto al que resulte designado por la suerte, á fin de que concurra el dia siguiente á la sala á hacer la calificacion correspondiente; y si fuese la colegiada, se obrará lo mismo por los ministros espeditos.

Art 13. La escusa ó impedimento con sus fundamentos, se anotarán por el escusado ó impedido en el libro respectivo lo mismo que la resolucion que recaiga, firmando con el ministro menos antiguo en la sala colegiada y con el suplente en las unitarias. Si la resolucion fuese de conformidad, se hará constar en el espediente por medio de una simple razon, siguiendo en el conocimiento de este el mismo suplente.

Art. 14. Si despues de comenzada la vista de algun negocio se enfermase ó imposibilitase alguno de los ministros que conocen de él, lo avisará al acuerdo si está á su cargo una de las salas unitarias, y si perteneciese á la colegiada á los otros dos ministros. En el primer caso se hará inmediatamente el sorteo prevenido por la ley, y en el segundo, si pasase de mas de dos dias la enfermedad ó impedimento á juicio de la sala, lo comunicará al acuerdo para el sorteo indicado. Lo mismo se hará si el impedimento sobreviniese despues de la vista. El ministro que fuese separado ó suspenso antes de votar un negocio, no podrá hacerlo, pero sí el que fuese jubilado.

Art. 15. Todos los ministros en sala colegiada están obligados á firmar lo que acuerden en caso de estar conformes; si no lo estuviesen el que se separe pondrá en los mismos autos su voto particular que autorizará el secretario á continuacion de lo acordado por unanimidad.

Art. 16. Ningun ministro podrá reformar su voto despues de firmado un auto, ni en los acuerdos despues de hecha la declaratoria de estar aprobada una proposicion.

Art. 17. Para el asunto de escusas y acuerdos económicos de cada sala, habrá un libro que estará á cargo del ministro menos antiguo en la sala colegiada y del propietario en las unitarias para los casos en que, con arreglo á la citada ley de 15 de Noviembre de 1861, deben convertirse en colegiadas.

Art. 18. En las sentencias definitivas se pondrá firma entera por los ministros y el secretario, y media en las interlocutorias. Las primeras, luego que estén firmadas, se entregarán al escribano de diligencias pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra su publicacion y notificacion. Las providencias de mera sustanciacion en los negocios de las salas colegiadas, se dictarán y firmarán por el solo semanero, autorizándose por el secretario.

Art. 19. Las sentencias absolutorias en las causas criminales se ejecutarán en el acto de la notificacion. De las condenatorias, se remitirá testimonio de ellas al Supremo Gobierno. En los negocios civiles se librarán las ejecutorias á los jueces de primera instancia, quedando los autos originales en el archivo del Tribunal.

Art. 20. Los ministros de las salas unitarias redactarán por sí mismos los autos interlocutorios y las sentencias definitivas. Otro tanto hará el ministro en turno ó semanero de la sala colegiada segun los puntos acordados por ella. Si un ministro quisiese dar su voto particular conforme al art. 15 de este capítulo, él tendrá la obligacion de redactarlo. Cuando en la misma sala hubiere recargo de negocios, á fin de espeditar su despacho, el presidente repartirá entre los otros dos ministros el trabajo de la redaccion mencionada.

Capítulo tercero.

De la antigüedad de los ministros y distribucion de las Salas.

Art. 21. La antigüedad de los ministros se tomará para los efectos de este reglamento, del órden con que fueron nombrados en su orígen por el Congreso, y de las fechas de sus nombramientos en lo sucesivo. Los ministros suplentes, en concurrencia con los propietarios, ocuparán por su órden el último lugar.

Art. 22. La primera sala la formarán, el presidente nato de todo el Tribunal y los ministros cuarto y quinto: los magistrados segundo y tercero formarán por su órden las otras dos salas.

Art. 23. En caso de vacante de algun ministro por muerte ó renuncia, ó por cualquiera otra causa, se llamará al suplente que corresponde con arreglo á la última ley de la materia, mientras se hace por el congreso la eleccion del nuevo propietario.

Art. 24. Las vacantes de oficios de eleccion, como la del ministro que debe concurrir al consejo, se cubrirán por medio de nueva eleccion que haga el Tribunal.

Capítulo cuarto.

Del despacho semanario del Tribunal en acuerdo.

Art. 25. El Tribunal pleno, compuesto del presidente, ministros y fiscal, se reunirá todos los sábados si fueren hábiles, ó un dia antes en caso contrario, y comenzará el acuerdo á las horas designadas en el art. 1°.

Art. 26. Abierta la sesion en la hora y términos espresados y despues de leida y aprobaba el acta del dia anterior, se dará cuenta por el secretario, con todos los asuntos ordinarios de que habla el art. 3°, y en seguida con los espedientes de recursos fuera de grado que estuvieren en estado, y con los de recepciones de abogados y escribanos, dando una idea en estracto de los trámites que hayan corrido: se leerá el pedimento fiscal, que siempre concluirá con proposiciones en términos claros y precisos, para que puedan votarse por la afirmativa ó negativa: los ministros pueden pedir la palabra al presidente, tanto en pro

como en contra, y se les deberá conceder por el órden con que la pidieren, discutiéndose así hasta que se declare por el Tribunal, á mocion de cualquiera de sus miembros, que está suficientemente discutido el negocio, ó no haya quien tenga la palabra en contra, se procederá entonces á la votacion que comenzará por el menos antiguo, y se reducirá á aprobar ó reprobar simplemente la proposicion: en caso de empate, se repetirá la discusion en otra sesion; y si volviere á empatarse, se esperará á que haya número impar de ministros, no debiendo en ningun caso votar el fiscal. Lo prevenido en este artículo, no quita al Tribunal la facultad que tiene para poder tratar de los recursos fuera de grado en cualquiera otro dia, cuando así lo creyere conveniente, citando con anticipacion al fiscal.

Art. 27. Las votaciones sobre eleccion de personas y recepcion de abogados y escribanos, se harán por cédulas ó votos secretos, no debiendo el fiscal votar tampoco en estos casos.

Art. 28. En el acta se anotará suscintamente todo lo ocurrido: la hora en que se abrió la sesion, los ministros que asistieron, los que faltaron con escusa ó sin ella y los votos particulares si los exijieren sus autores.

Art. 29. En los asuntos que el Tribunal calificase de reservados, no concurrirán al acuerdo los secretarios, y hará las funciones del de acuerdos el ministro menos antiguo, sentando el acta en el libro que se titulará "de acuerdos secretos" y se conservará en el secreto del Tribunal, cuya llave guardará el citado ministro.

Capítulo quinto.

Del Presidente del Tribunal y sus atribuciones.

Art. 30. El oficio de presidente nato del Tribunal es elejible solo por el Congreso, y será tratado por los demas ministros y subalternos con las consideraciones que corresponden á su alto empleo.

Art. 31. Al mismo presidente ó al que lo sustituya temporalmente en el despacho diario, toca la distribucion ó reparto de los negocios civiles y criminales, los que deben turnarse entre la 2ª y 3ª salas, en cuya distribucion deberá guardar la debida igualdad respecto de la naturaleza de las causas, su estension y demas circunstancias, y dar el trámite que corresponda á todos los demas negocios con que se dé cuenta al acuerdo, teniéndose presente lo prevenido al fin del art. 3º en los casos de reclamo.

Art. 32. Está á su cargo la policía interior del Tribunal y el cuidado de hacer que se guarde el órden ó se cumpla con el presente reglamento: procurará ser el primero que se presente á la hora asignada, y aun se anticipará algunas veces para visitar las secretarías y el archivo, y persuadirse de si todos los subalternos están presentes á sus respectivas labores, para reconvenir á los que falten, y dictar todas las providencias económicas que le parezcan oportunas, pudiendo multar hasta en la cantidad de veinticinco pesos á los subalternos morosos, dando cuenta al Tribunal pleno en el caso que considere necesaria, una multa mayor, que nunca pasará de cincuenta pesos, ó que se dicte otra providencia económica de igual naturaleza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 33. Citará estraordinariamente al Tribunal pleno cuando lo juzgue necesario; llevará la correspondencia con los poderes supremos de la federacion y de los Estados, y con los ministros diplomáticos y tribunales superiores, á no ser que en ella se trate de negocios en que estaria impedido para conocer como magistrado, en cuyo caso la correspondencia será suscrita por el ministro mas antiguo. En los oficios y comunicaciones en que no hubiere intervenido, y de las salas unitarias, no firmará sin que conste al márgen la rúbrica del que hubiere presidido ó del ministro respectivo.

Art. 34. Oirá las quejas de los litigantes relativas al despacho de los negocios ó causas, y exitará al Tribunal pleno á sus salas, á fin de que tomen las providencias necesarias para que la administracion de justicia no sufra la menor demora. Oirá tambien las quejas contra los dependientes del Tribunal en el desempeño de su oficio; y si son de gravedad, lo pondrá en conocimiento de la sala que corresponda para que determine lo conveniente.

Art. 35. Exitará de oficio al fiscal ó á pedimento de parte para el despacho de los asuntos civiles y criminales, y en caso de notable reincidencia en la demora y de otra falta grave, dará cuenta á quien corresponda.

Art. 36. Revisará y aprobará las cuentas que le debe presentar el secretario cada mes, de la distribucion del papel sellado y del dinero de gastos de escritorio.

Art. 37. El presidente del Tribunal lo es tambien de la primera sala, y como tal, tiene ademas las atribuciones de llevar la voz, permitiéndoles á los ministros colegas, que hablen cuando así lo pidieren, cuidando de que se guarde el debido órden, y de que el despacho dure todo el tiempo señalado por la ley, así como de que se anote en la acta, la hora en que comience, y el motivo de la demora si la hubiere.

Art. 38. Cuando por enfermedad ó cualquiera otro motivo falte el presidente, ó sea sustituido por el suplente que designe la suerte, la presidencia de la primera sala la desempeñará el ministro mas antiguo.

Capítulo sesto.

De los ministros semaneros.

Art. 39. Dos son las clases de semanería: la una general de que habla el art. 5.° del decreto de 17 de Marzo de 1856, y la otra la de la sala primera, y ambas se turnarán entre los ministros por el órden de su antigüedad con esclusion del presidente.

Art. 40. Son atribuciones de la general, las marcadas en la citada ley de 17 de Marzo y en el capítulo 18, art. 474 de la de 4 de Julio de 1861.

Art. 41. Las atribuciones de la semanería especial, son las que se demarcan en el capítulo 4.°, art. 97 de la última ley que se cita en el artículo anterior y en los artículos 98 y 99 del decreto núm. 38 de 30 de Abril de 847.

Capítulo sétimo.

Del ministro fiscal.

Art. 42. El fiscal asistirá indispensablemente á los acuerdos semanarios y á los ordinarios y estraordinarios á que fuese citado, así como tambien á la vista de aquellas causas ó negocios que las salas acor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daren ó que á él mismo le pareciere conveniente. Cuando concurran las partes ó los abogados á hablar en estrados, lo hará el fiscal por su órden segun la representacion que tuviere en el asunto.

Art 43. Las atribuciones generales del fiscal son las que se le demarcan en el capítulo 15 de la ley citada de 4 de Julio último, y en los artículos del 104 al 107 del tambien citado decreto núm. 38.

Art. 44. El libro que debe de llevar de toma de razon de la entrada y salida de presos á su despacho y los partes de visitas semanarios que remiten los juzgados foráneos, lo mismo que los espedientes de los de la capital, les servirán de datos para la noticia que cada cuatro meses debe dar al Tribunal y que no solo debe comprender los negocios ocurridos á su despacho, sino todos los comenzados, pendientes ó concluidos en ese periodo, tanto civiles como criminales, á fin de que el Tribunal pase esta interesante noticia estadística, al Gobierno para su aprobacion.

Capítulo octavo.

De las visitas de cárcel

Art. 45. Las habrá generales y particulares. Las generales se harán por todo el Tribunal pleno en los términos que designa el capítulo 8.º del decreto núm. 38 de la Legislatura del Estado, y en los dias 16 de Setiembre y vísperas de las pascuas de Navidad y Resurreccion. Al efecto, á las nueve de la mañana se reunirán en la sala de acuerdos, el presidente, los dos rejidores del ayuntamiento, todos los ministros incluso el fiscal, los secretarios, el abogado defensor, el escribano de diligencias, un escribiente y los porteros. En seguida se trasladará la reunion á

la sala de visitas de la cárcel, á cuya puerta esperarán la llegada los jueces de 1.ª instancia, los alcaldes que tengan reos bajo su conocimiento, los abogados defensores y los alcaides de la cárcel: tomarán asiento por su órden el presidente, decano, rejidores, ministro, fiscal, secretarios, jueces de 1.ª instancia, alcaldes y abogados. Tocada la campanilla por el presidente, anunciando que comienza la visita, se leerá el acta de la última semanaria para saber si se han cumplido las providencias que hayan quedado pendientes: en seguida se irán llamando los reos por lista que leerá uno de los alcaides: se dará cuenta por los secretarios de las salas y de los juzgados con el estracto de las causas que les pertenezcan y que contendrán el nombre del reo ó reos de cada una, dia de su prision, delito, estado del proceso y fecha de la última providencia: se oirá á los reos que quieran esponer algo, y el presidente proveerá lo que corresponda. La lectura comenzará por las causas de tercera instancia, seguirá con las de segunda y concluirá con las de primera, bien sea que se hallen en sumario ó en plenario. Concluida dicha lectura, el presidente mandará despejar, y se acordarán las providencias que se crean urgentes ó segun lo que se hubiere notado en la vista de las causas: se resolverán los ocursos de los que soliciten gracia con arreglo á las leyes vigentes, y luego se hará la visita del edificio y alimentos, con la escrupulosidad correspondiente. Oirá las quejas de los reos que no estén bajo su jurisdiccion, sobre malos tratamientos ó retardo de sus causas, y despues de haber dictado las providencias que correspondan para remediar los abusos que se encuentren, se disolverá el Tribunal.

Art. 46. Las visitas particulares se harán los sábados de cada semana, y si no fuesen dias hábiles, en el mas próximo anterior. Estas visitas se harán en la forma establecida en el ya citado decreto de 17 de Marzo de 1856.

PARTE SEGUNDA.

GOBIERNO INTERIOR DE LAS SECRETARÍAS DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA.

Capítulo primero.

De la planta de empleados subalternos del Tribunal.

Art. 1.° Los empleados subalternos del Tribunal de justicia son los siguientes: un secretario de acuerdos que lo será tambien de la primera sala, otro para la segunda y otro para la tercera, un abogado defensor de presos, un escribiente de diligencias con oficios de ministro ejecutor, un oficial escribiente para cada una de las secretarías, un oficial archivero, un portero para cada sala y un mozo de oficios para todo el Tribunal. Las atribuciones de estos empleados son las que respectivamente se les designan en los capítulos siguientes.

Capítulo segundo.

De los secretarios.

Art. 2.° Los secretarios son los gefes de sus respectivas oficinas; y por lo mismo está bajo su inmediato cuidado el que el despacho no sufra retardo alguno, debiendo desempeñarse con regularidad y buen

órden. Si notasen que los demas empleados no cumplen exactamente con sus obligaciones, pueden reprenderlos y si esta medida fuese ineficaz, ó grave la falta que se cometiere, darán cuenta al presidente para que dicte las de su resorte.

Art. 3.° Los secretarios de la segunda y tercera sala por su órden, suplirán al de acuerdos en caso de impedimento ó en sus faltas temporales; y todos en sus respectivas salas serán sustituidos en tales casos por sus oficiales; y si faltasen estos, por los otros secretarios y oficiales segun su órden.

Art. 4.° Son obligaciones del secretario del Tribunal pleno ó de acuerdos:

I. Presentarse á dar cuenta con el despacho en el acto de ser llamado, sin dar lugar á espera alguna por su causa.

II. Cuidar de que su mesa esté constantemente provista de recaudo de escribir y de un ejemplar de las Constituciones general de laRepública y particular del Estado, otro del reglamento de justicia y otro del presente.

III. Llevar consigo un minutario en que se asentarán, compendiadamente los puntos de trámite ó resolucion que recaigan en cada negocio, con que dé cuenta, lo que verificará segun el órden demarcado en el art. 3.° de la parte primera.

IV. Autorizar las providencias de acuerdo.

V. Firmar las órdenes y demas correspondencia oficial que por disposicion del acuerdo se dirija á los funcionarios públicos inferiores y á los particulares con quien no deba entenderse el presidente.

VI. Dirijir á la estafeta las piezas que correspondan, tomando razon en el libro respectivo y en papeletas que acompañará por duplicado á fin de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en un tanto se firme por el administrador de correos el recibo de ellas y el otro lo conserve el mismo administrador para los efectos que le convengan. Esta correspondencia se remitirá en una caja de dos llaves, de las que una tendrá el secretario y otra el referido administrador, y en la misma se conducirá la que venga al Tribunal y que distribuirá á las respectivas secretarías.

VII. Acusar recibo de los espedientes y de las causas que se le remitan para su repartimiento.

VIII. Rendir la cuenta el dia primero de cada mes ó el siguiente si aquel fuere feriado, de los gastos de secretaría y de las multas que haya percibido y gastado, cuya cuenta revisará el presidente, poniéndole su visto bueno para su glosa en la Direccion General de rentas.

IX. Recibir el papel de sello 5.° para el consumo del Tribunal, del juzgado de hacienda del Estado y del promotor fiscal, dando cuenta tambien al presidente al principio de cada mes de la inversion que le diere.

Art. 5.° Son obligaciones de los secretarios de las tres salas, las espresadas en las fracciones 1.ª y 3.ª del artículo anterior, así como en la 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, por lo relativo á sus salas.

Art. 6.° Los secretarios, al dar cuenta con los negocios que ocurran, llevarán consigo sus respectivos antecedentes, cuando los hubiere, y aun se impondrán anticipadamente de ellos para poder informar sobre su contenido si fuere necesario.

Art. 7.° Para el mejor arreglo de las labores, habrá en cada secretaría los libros siguientes:

Un borrador de actas.
" De id. en limpio.
" Minutario de comunicaciones.
" De sentencias definitivas é interlocutorias.
" De conocimientos.
" De correos.
" De anotaciones de jueces.
" De abogados.
" De escribanos.

En la secretaría de acuerdos habrá ademas:
Uno de turnos.
" De matrículas de abogados.
" De idem de escribanos.

Art. 8.° Los secretarios ademas, autorizarán los testimonios, de las sentencias, ó cualesquiera otros, de parte ú oficio, que por disposicion del acuerdo ó de las salas, deban darse, cuidando de que el oficial siente en la primera foja la nota de "correjido" y rubricando el mismo secretario de su puño todas las fojas de que conste, así como las notas que ponga en los espedientes que estuvieren á su cargo.

Art. 9.° A fin de evitar quejas sobre pérdidas ó retardos en el recibo de comunicaciones y demas piezas que ingresen á las secretarías, acusarán el que corresponde de cada una de ellas á prevencion con los oficiales escribientes.

Art. 10. Interesando al buen servicio de las oficinas que sus empleados no se distraigan en conversaciones ni otros pasatiempos durante las horas del trabajo, no permitirán la entrada á otras personas que las conducidas por los negocios que mantengan en dichas oficinas, y aun esas personas se retirarán luego

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que concluya su negocio. Para que este artículo pueda tener su cumplimiento, se fijará una copia de él en la puerta de cada oficina para la inteligencia de todos.

Capítulo tercero.

Del abogado defensor de presos y pobres.

Art. 11. Son obligaciones del abogado defensor de presos, las siguientes:

1.ª Espresar agravios en todas las causas criminales que con este objeto se le pasen por las salas del Tribunal, promoviendo al efecto, cuanto crea convenir á los derechos de sus clientes, siempre que los reos no tengan defensor en la capital, nombrado por ellos mismos, ó este no concurra á sacar la causa dentro de las 24 horas siguientes á la última notificacion.

2.ª Concurrir á todas las visitas de cárcel que se celebren, y pedir en favor de los presos que hagan alguna queja, lo que juzgue á propósito para que sea atendida si fuere justa.

3.ª Pasar á la cárcel con este mismo fin, ademas de los dias de visita, los miércoles de cada semana, aun cuando sean dias feriados.

4.ª Concurrir diariamente á las secretarías del Tribunal para firmar los conocimientos de las piezas que se le entreguen, las cuales despachará con la oportunidad debida.

5.ª Defender en primera instancia á todos los reos de la capital que no tengan defensor y á quienes los jueces no crean prudente nombrar otra persona que les defienda.

Capítulo cuarto.

Del escribano de diligencias.

Art. 12. Hará personalmente las notificaciones en todos los asuntos civiles y criminales, teniendo presente lo que disponen al efecto los artículos del 217 al 220 de la ley reglamentaria de justicia de 4 de Julio del corriente año, y siendo de su deber no dejar á las partes los espedientes bajo ningun pretesto.

Art. 13. Cuando por órden del Tribunal ó de alguna de las salas hubiere de ponerse en libertad algun reo, deberá verificarlo precisamente en el mismo dia en que se la comunicare, recibiendo y llevando al efecto la órden que irá firmamada por el secretario respectivo que es el funcionario á quien corresponde cumplimentar los autos superiores como se ha practicado.

Art. 14. A fin de que las partes interesadas no resientan perjuicio en la dilacion de sus negocios, el escribano deberá antregar á las secretarías, las causas y espdientes que reciba para diligenciarse, antes de la hora del acuerdo del dia siguiente á aquel en que hubiere hecho las notificaciones, y cuidará tambien de evitar que las partes den difusas respuestas como así está prevenido reiteradamente.

Art. 15. Su permanencia en las oficinas del Tribunal todo el tiempo que duren las labores, es igualmente obligatoria, porque no son raros los casos en que se ofrece la pronta diligenciacion de una providencia que por su falta no debe paralizarse ó entorpecerse. A este fin, tendrá su mesa en un lugar á pro-

pósito; pero no obstante la prescripcion de este artículo, podrá salir de la oficina cuando el cumplimiento de sus mismas obligaciones lo exijiere, cuya causa será calificada por el secretario de acuerdos.

Art. 16. Como el escribano de diligencias hace las veces de ejecutor, á él corresponde sacar los autos con apremio cuando así lo determinare, haciendo efectivas las multas y ejecutando dentro de la capital todas las providencias que el Tribunal ó sus salas no encargaren espresamente á los jueces inferiores de su territorio.

Art. 17. Se exime á los oficiales de las secretarías de la obligacion de asistir por turno como secretarios de las visitas de cárcel, en razon del aumento de trabajo, consiguiente á la reduccion del número de empleados; y en lo sucesivo turnará en estas funciones con los secretarios de los juzgados de lo criminal el escribano de diligencias.

Capítulo quinto.

De los oficiales escribientes.

Art. 18. Sustituyen á los secretarios, como se ha dicho en el artículo 3.º de esta parte seguda, y cuando aquellos no se hallen presentes cuidaán de que en las oficinas se mantenga el buen órdn y silencio correspondiente, estando en todo caso bajo su mas inmediata inspeccion la policía interior é dichas oficinas y el buen arreglo en los papeles y dmas piezas de las mismas.

Art. 19. Redactarán las comunicaciones y otros documentos que les encomienden los secretarios, sin hacer observaciones ni oposicion de ninguna clase, y no se presentarán por estos á la firma, hasta estar

cerciorados de que aquellos los tienen confrontados y correjidos, á cuyo fin pondrán en el márgen, tanto de los testimonios que se compulsaren como de las actas, despues de puestas en limpio, su media firma con esta nota: "cotejada;" sin cuyo requisito no se firmarán ni autorizarán por quienes corresponde.

Art. 20. Ayudarán á los secretarios á redactar las actas y trámites en los negocios, conforme á los puntos que se les diesen, y llevarán los libros de anotaciones de jueces, abogados y escribanos, bajo la precisa redaccion del secretario respectivo.

Art. 21. Cuidarán igualmente de que en el libro de conocimientos, se pongan los de las piezas que salieren, así como de que se borren aquellos cuando estas volvieren á la secretaría.

Art. 22. En la de acuerdos, el libro de turno lo llevará esclusivamente el secretario y los de matrículas el oficial, insertando en estos el auto de aprobacion del abogado ó escribano ó el en que se mande su incorporacion, y autorizándose la partida por el secretario.

Art. 23. Los sellos del Tribunal estarán bajo el cuidado del oficial primero de la primera sala, que no permitirá que empleado ni persona alguna los maneje, y sellará las piezas de su oficina; los otros ocurrirán con él para ponerlo en las suyas, procurando todos que ninguna salga sin este requisito.

Capítulo sesto.

Del archivero.

Art. 24. El archivero general es el único responsable de todas y cada una de las piezas que se hallan bajo de su custodia, y sus obligaciones son:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.ª Conservar los estantes con el aseo y limpieza que exije la perpetuidad del archivo, de manera que los papeles que en él se contienen, no se deterioren ó inutilicen, á cuyo fin, cada legajo tendrá su carpeta de madera.

2.ª No permitir que persona alguna de dentro ó fuera de la oficina, estraiga por ningun título papel ni pieza alguna del archivo, salvo por órden del Tribunal, de alguna de las salas ó del presidente, en los determinados casos que corresponde.

3.ª Firmar las piezas por un órden cronológico anual en sus respectivos legajos y con la debida separacion, segun su naturaleza, ya sea criminal ó civil, coleccion de los decretos y órdenes como ha sido costumbre.

4.ª Luego que las circunstancias lo permitan, cuidará el archivero de organizar el método y colocacion por órden alfabético de materias ó de personas para facilitar así la busca, debiendo desde luego observar este método con las piezas que en lo de delante entraren.

Art. 25. El archivero tendrá cuatro libros: dos para los asuntos criminales, y dos para los civiles. En ellos sentará con la debida separacion y claridad, las partidas relativas, observando en unas el órden cronológico, y en los otros el alfabético, y cuidando de que entre ambas haya una perfecta correspondencia, tanto entre sí como respecto de los legajos colocados en los estantes.

Art. 26. Al archivo ingresarán todas las piezas que concluyan, sin quedar pendientes por ningun

título en las secretarías respectivas. La entrega se hará á fin de mes, por medio del libro de conocimientos, cuidando el que lo haga, de recojer en él mismo el recibo del archivero.

Art. 27. Llevará ademas este un registro de las piezas que por órden superior salieron, espresando la oficina y objeto para que se piden.

Capítulo sétimo.

De los porteros.

Art. 28. Los porteros son responsables de los papeles, muebles, útiles y cuanto se halla dentro de sus respectivas salas, de las que tendrán en su poder las llaves: cuidarán de la limpieza y aseo diario, y no permitirán que se introduzca á ellas por ningun motivo persona alguna que interrumpa el despacho ó que afecte su responsabilidad en otras horas, faltando así el decoro del local.

Art. 29. Cuando se acerque alguna persona indicando negocio con la sala ó con alguno de los ministros, lo anunciará así al presidente ó la persona que se busque, y cumplirá con lo que se le prevenga en contestacion.

Art. 30. El portero de la primera sala, llevará con esactitud las tablas de semanaria; y tanto él como los de las otras salas, fijarán oportunamente el cartel de los negocios señalados, publicándolos como ha sido costumbre, cuando se les ordene.

Art. 31. Es obligacion de estos empleados, llevar á las casas de los ministros, y restituir oportuna-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente á las salas, las actuaciones y causas que con tal fin se les entreguen.

Art. 32. En caso de falta de alguno de los porteros, mientras se provee lo conveniente para cubrirla, serán sustituidos por los de las otras salas, segun lo disponga el presidente.

Art. 33. Concluido el despacho de sus salas respectivas, pueden retirarse.

Capítulo octavo.

Del mozo de oficios.

Art. 34. Al mozo de oficios, incumbe el trabajo material de la limpieza de las salas y secretarías, aquellas bajo el cuidado de los respectivos porteros, y de los oficiales estas.

Art. 35. Él mismo debe llevar y traer la caja de correos bajo su responsabilidad, y á las horas que se le mande por el secretario de acuerdos.

Art. 36. Le corresponde igualmente cumplir con las órdenes que se le den por los ministros, secretarios y oficiales, en lo relativo al servicio del Tribunal.

Capítulo noveno.

Disposiciones generales.

Art. 37. Todos los empleados subalternos del Tribunal de justicia, incluso el abogado procurador y el escribano de diligencias, concurrirán en los dias de trabajo, al despacho de sus respectivas labores, media hora antes de aquella en que se reuna el acuerdo, conforme á lo prevenido en el art. 1.°, parte 1.ª de este reglamento. Las salas se cerrarán cuando sus ministros se hayan retirado, y las secretarías á la hora que prescribe el reglamento de justicia en su art. 3.°, si hubiere trabajo para todo ese tiempo. Las llaves de las oficinas las conservarán los oficiales respectivos.

Art. 38. Interesándose el buen servicio de los empleados y aun mas, la recta administracion de justicia, en que todos los empleados se consagren sin distincion á su respectivo desempeño, importando igualmente que cada uno de los interesados en los negocios tenga las debidas garantías en órden á la imparcialidad con que deben ser manejados, se prohibe absolutamente á los secretarios y demas empleados y dependientes, que puedan dirijir ni ingerirse de modo alguno en los negocios pendientes del conocimiento del Tribunal.

Art. 39. La mas ligera omision en el cumplimiento de lo prevenido en este reglamento, lleva la marca de morosidad ó ineptitud; y segun su naturaleza será escarmentado por el presidente en uso de sus facultades.

Art. 40. Todos los empleados de que habla esta segunda parte del reglamento, ademas de las obligaciones que les están designadas, tendrán las de cumplir las órdenes del Tribunal ó su presidente, relativas al mejor servicio público.

Guadalajara, Diciembre 23 de 1861.—*Amado*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santa María, diputado secretario.—*Manuel Rodriguez*, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno en Guadalajara, á 4 de Febrero de 1862.

Ignacio L. Vallarta.

Ireneo Paz,
gefe de la seccion de justicia.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indice.

1. Discurso del gral Prim.
2. Enseñanza del pueblo por Guizot
3. Documentos del c. J. V. Gutierrez
4. " del c. J. M. Flejás y Haro
5 Reglamento de policía
6 Catálogo de los esposiciones
7 Defensa de Abraham Lincoln
8 Discurso del c. J. N. Guzman
9 Memoria de Instrucción pública 1861
10 " " " " 1862
11 Reglamento del Ateneo

Febrero 8/864